

**UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA
MUNDOS INDÍGENAS**



**LAS INFANCIAS EN LA CIUDAD DE VALLADOLID DE MICHOACÁN: POBLACIÓN
Y ENTORNO SOCIAL 1751 – 1824**

TESIS

**Que para optar por el grado de:
DOCTOR EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

**Presenta:
EDGAR ZUNO RODILES**

**Director:
DR. MANUEL CHUST CALERO**

**Tutor:
DR. JOSÉ MARÍA MIURA ANDRADES**

Sevilla, España, junio de 2016

INDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
 CAPÍTULO I EL CONTEXTO VALLISOLETANO Y EL CONCEPTO DE INFANCIA	
I.1. Contexto político	18
I.2. La ciudad de Valladolid de Michoacán	38
I.3. Concepto de infancia	47
 CAPÍTULO II. LA CONDICIÓN DEL NIÑO ESPAÑOL	
II.1. Población	54
II.1.1 La Población a partir de los nacimientos de españoles	56
II.1.2. Análisis del crecimiento poblacional por década	72
II.1.3. Aspectos de los niños difuntos	78
II.1.4. Determinando el número de defunciones	82
II.1.5. Las defunciones por década	93
II.2. El entorno familiar	97
II.2.1. Familia conyugal	99
II.2.2. Las madres solteras	106
II.2.3. El problema de los niños expósitos	109
II.3. La educación de los niños	115
II.3.1. La edad escolar y los sistemas de enseñanza	116
II.3.2. Algunos espacios educativos	124
II.4. La iglesia católica y su influencia	130
II.4.1. Los sacramentos	131
 CAPÍTULO III. EL NIÑO INDIO Y SU ENTORNO	
III. 1. La imagen del indio ante la sociedad vallisoletana	141
III. 2. Determinando la población	143
III.2.1. Los nacimientos de los indios	144
III.2.2. El crecimiento demográfico por década	158
III.2.3. Los índices de mortandad infantil	164
III.2.4. Recuento de defunciones por década	175
III.3. El núcleo familiar	179
III.4. Educación de los niños	183
III.5. La administración de sacramentos	188
 CAPÍTULO IV. LA SITUACIÓN DE LOS MENOS IMPORTANTES: LAS CASTAS	
IV.1. Los diferentes tipos de castas y su lugar en la sociedad	193
IV.2. El alcance poblacional según su condición	199
IV.2.1. Nacimientos de castas por década	225
IV.2.2. Los índices de mortandad infantil	234
IV.2.3. Análisis de entierros por década	246

IV.3. La familia	249
IV.4. Los pequeños esclavos	252
IV.4.1. Análisis de compraventa de madres e hijos	253
IV.4.2. Compraventa de niños esclavos	261
IV.4.3. Compraventa de niños sin mención de los padres	269
IV.4.4. Extinción de esclavos: ser libres	275
IV.5. El culto religioso	285
 CAPÍTULO V. COMPARATIVO DEMOGRÁFICO ENTRE ESPAÑOLES, INDIOS Y CASTAS	
V.1. Los índices de población entre los diferentes grupos	291
V.1.1. Los hijos legítimos	291
V.1.2. Las madres solteras	299
V.1.3. Los niños expósitos	306
V.1.4. Recuento poblacional por sexo	314
V.1.5. La población por década	328
V.2. El deceso infantil	334
V.2.1. Los índices de mortandad	334
V.2.2. Análisis de entierros por década	355
V.3. El control de la Iglesia y sus adeptos	360
V.3.1. El sacramento del bautismo	361
V.3.2. La representación de los iconos religiosos	364
 CAPÍTULO VI. ALGO MÁS SOBRE LOS NIÑOS	
VI.1. Salud e higiene infantil	368
VI.1.1. Espacios adecuados	368
VI.1.2. Condiciones de higiene y salud en los niños	371
VI.1.3. Las enfermedades en los niños	374
VI.2. La impartición de justicia	382
VI.2.1. Maltrato y violencia infantil	384
VI.2.2. La otra cara de la moneda, el niño infractor	395
VI.2.3. El entorno laboral de los infantes	399
VI.3. Esparcimiento y diversiones	404
VI.3.1. Plazas y parques	404
VI.3.2. Ferias, circos y otras festividades	407
VI.3.3. Juegos y juguetes	410
 CONCLUSIONES	415
EPÍLOGO	420
FUENTES DE INFORMACIÓN	449
ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS, MAPAS E ILUSTRACIONES	464

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es resultado de un arduo proceso de investigación, el cual no se habría obtenido sin el apoyo de algunos espacios a los que tuve que recurrir en la conformación del mismo, por otro lado, pese a la dificultad para lograr el objetivo ante la falta de una beca que me auxiliara en el desarrollo del mismo, hubo personas que siempre me alentaron a seguir adelante y me respaldaron con trabajo en diferentes momentos, así como también me ayudaron a resolver mis inquietudes académicas.

Por lo anterior, agradezco en primer lugar al Dr. Juan Marchena Fernández y a la planta docente que conforma el programa de doctorado en *Historia de América Latina: Mundos Indígenas* por contribuir en mi formación académica, así como a todos aquellos profesores invitados que también me aportaron en varios aspectos.

Mi agradecimiento al Dr. Manuel Chust Calero, quien me brindo la oportunidad y la confianza para seguirme formando en un entorno distinto al mío, además de aceptar la dirección de este estudio y orientarme en todo momento; de igual modo, la experiencia y apoyo del Dr. José María Miura Andrades, quien fungió también como asesor fue de gran valía.

De esta manera deseo agradecer a los profesores del Instituto de Investigaciones Históricas y de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que estuvieron siempre pendientes en estos años de aprendizaje, los cuales aunque no los menciono están presentes; la creación del seminario de *Historia de la Infancia* ha sido una plataforma importante para mi crecimiento académico, el cual es coordinado por la Dra. Teresa Cortés Zavala a quien le dedico esta tesis y quien se ha convertido en un pilar importante en mi carrera como historiador.

Mi gratitud y reconocimiento a mi esposa Nely Noemí García Corona por estar en todo momento a mi lado, quien pese a las adversidades de estos años ha sido un ejemplo de lucha y fortaleza, asimismo, su paciencia y consejos fueron muy acertados para el desarrollo de la investigación.

INTRODUCCIÓN

En el siglo XVIII la Nueva España fue una de las colonias más explotadas por sus recursos naturales y riquezas, bajo una organización conformada por diferentes obispados, como: la ciudad de México, Puebla, Oaxaca y Valladolid entre los principales; este último transformó su capital en una ciudad con gran apego a la tradición católica; situación que facilitó el camino para que la Iglesia ejerciera el control de gran parte de la sociedad vallisoletana y asimismo tener el poder administrativo de todo el obispado.

En dicho siglo, el territorio novohispano se vio inmerso en una serie de acontecimientos que marcaron el rumbo de las cosas; por un lado, las reformas borbónicas y por el otro, la ilustración. El periodo de mayor radicalismo de la dinastía Borbón se dio mediante la idea de transformar a través de la negociación o el pacto con los habitantes del lugar; sin embargo, había que hacerse de aliados mediante el otorgamiento de privilegios pero, a la vez limitando algunos otros. Fue sobre todo, durante la segunda mitad del siglo en que la sociedad inmersa en esa transición se mantuvo dentro de un régimen civil y eclesiástico.

A su vez, siendo este el llamado siglo de las luces se vio influenciado por una serie de ideas, las cuales comenzaron a expandirse por el mundo, principalmente de intelectuales europeos como: John Locke, Voltaire, Montesquieu y Rousseau en las que se cuestionaban las formas de gobierno y los excesos de los monarcas, además de la importancia de los derechos que tenían los hombres tanto en lo individual como en lo colectivo a la libertad, igualdad, educación, entre otros.

El estudio se centra en un periodo histórico lleno de complejidades, puesto que se dieron una serie de cambios en los diferentes ámbitos de la vida colonial; la ciudad de Valladolid de Michoacán presentó un notable crecimiento poblacional, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XVIII que, como consecuencia aumentaron los problemas de salud e higiene, alimentación y vivienda, además de la inseguridad.

Además del apego de sus habitantes al catolicismo, los vallisoletanos se caracterizaron por su desarrollo agrícola y comercial, lo que aparte de vivir en la sede del obispado, les permitía impulsar su comercio hacia otros puntos de la geografía michoacana; la fisonomía de la ciudad y su vida académica y cultural, fueron factores que también determinaron la transformación de la misma.

Bajo este contexto, vemos la necesidad de analizar el periodo con un enfoque distinto y conocerlo a partir de la infancia, por ende, el acercarnos a la vida del niño desde diferentes perspectivas como la demografía, la iglesia, la familia, la escuela, la justicia, la salud, el esparcimiento y los juegos, son medulares en el acontecer de una sociedad colonial como lo fue Valladolid de Michoacán.

Por lo anterior, el concepto de infancia es fundamental en esta construcción, puesto que para la segunda mitad del siglo XVIII y bajo la influencia de las ideas ilustradas se hace más visible la participación del niño y los diferentes roles que desempeñaba de acuerdo a su condición, por ende, los encontramos no solo a partir de los registros parroquiales, ni de las escuelas, sino a través de situaciones de violencia, de salud, diversión, laborales y hasta como mercancía tuvieron presencia.

Asimismo, hablamos de su participación en una sociedad estamental en la que importaba el grupo racial en el que se nacía y que para el caso de Valladolid se dividía en españoles, indios y castas y dentro de estas últimas sus derivados de acuerdo al resultado de las relaciones entre los diferentes grupos.

En este sentido, consideramos que para este estudio no se podía hablar de una sola infancia, sino de varias infancias cuyas características diferenciaban a estos niños dentro de un mismo espacio de convivencia y aunque el grupo dominante trataba de evitar resultaba difícil controlar, a pesar de que las reformas borbónicas buscaron a nivel social y cultural el impulso del proyecto modernizador que incluyó la reforma de las costumbres.

Desde el punto de vista biológico, estudiamos una infancia que oscila desde el nacimiento de los niños hasta los 14 años de edad, no obstante, se ha considerado que para los varones esta era la edad en que culminaba su niñez y en las mujeres los 12 años; para ambos sexos hemos manejado como límite los 14 años. Así, puntualizamos que ser niño consistía en un proceso biológico por el que todos pasaban, sin importar clase ni distinción racial, por otra parte, el entorno social en que se desenvolvían marcaba su situación entre la vida infantil y la adulta.

El periodo comprendido entre 1751 – 1824 obedece a un interés por abordar el tema de la infancia durante las últimas décadas de la colonia y su transición por los primeros años del siglo decimonónico, llegando a 1820 que marca varios momentos como la reinstalación de la Constitución de Cádiz y la igualdad entre la población, según se observa en los registros parroquiales, así como la última etapa de la independencia de México.

Será entre la segunda mitad del año de 1820 y hasta 1824 un parteaguas importante en la transición del nuevo país, el cual bajo el nombre de *Primer Imperio* presenta algunos cambios en los registros parroquiales que, para el caso de los niños ya no se hace distinción racial en los libros de bautismos y entierros.

El aumento poblacional que se dio durante años de estudio, fue uno de los factores que influyó en el crecimiento de la ciudad; el cual registró un total de 52.926 nacimientos, de los cuales eran 26.700 niños y 26.226 niñas; el índice de entierros presentó 3.895 casos, de los cuales 1.609 eran niños, 1.377 niñas y 909 que no se especificaba el sexo. Así, la demografía fue de suma importancia en la construcción de estas infancias, no obstante, no fue posible la comparación entre nacimientos y defunciones, puesto que estos últimos, las edades eran el problema al no ser todos los casos de niños recién nacidos.

La familia conyugal debía desarrollarse bajo ciertos patrones que sirvieran de ejemplo a los hijos; pesaba mucho cualquier conducta mal vista por la sociedad, sobre todo, que pudiera manchar el honor de sus integrantes, por lo que habría que cubrir las apariencias o buscar la manera de borrar las huellas de lo que a los ojos de la iglesia y de la gente se convertía en una deshonra y un pecado.

En Valladolid de Michoacán muchas familias se apegaban a lo establecido, bajo el temor de lo que pudiera pasar en caso contrario, sin embargo, vemos que no toda la sociedad se conformó bajo patrones de hijos legítimos, las madres solteras se convirtieron en motivo de señalamiento en muchos de los casos por engendrar hijos cuyo nombre del padre se desconocía; mayor era el problema con los niños expósitos, quienes por distintas circunstancias eran abandonados o al menos así lo hacían parecer. Fue la misma situación tanto en españoles como en indios y castas.

La creación de colegios propios para la educación de cada sexo, dejaba claro el control que la iglesia tenía sobre la formación que recibían los niños; la mayoría de estos establecimientos atendían solamente españoles, aunque, de alguna manera la implementación de las reformas borbónicas rompió con ciertos esquemas que la iglesia había mantenido por siglos; por otro lado, los indios acudían a las escuelas de bienes de comunidad, llamadas así porque se sostenían con recursos de cada lugar.

Estos espacios son clara evidencia de la separación que para este momento hacen más fácil el estudio de los niños; no obstante, el tomar otros caminos para encontrarlos nos muestra una sociedad que en varios momentos se vio afectada por brotes de viruela, sarampión y matlazáhuatl, siendo la población infantil una de las más

vulnerables. Las autoridades con el apoyo de propuestas de higiene que durante el siglo XVIII se implementaban, así como los avances científicos en la aplicación de vacunas hicieron frente a la situación, aunque no fue suficiente, pero de alguna manera se controlaba.

En este entramado social, merece atención el problema de los abusos en que algunos de ellos eran sometidos y la forma en que desde el punto de vista de la justicia se asumió según fuera el caso, pese a ello, los niños no siempre fueron víctimas, pues en ocasiones presentaron ciertas conductas que alteraban el orden y había que asumir las consecuencias de sus actos.

El trabajo infantil estuvo presente a lo largo del periodo, un claro ejemplo fue el de los aprendices de oficio, donde a veces los niños se integraban como un miembro más de la familia del maestro que le transmitía el conocimiento en sus talleres, lo cual en muchas ocasiones fue un trato entre la familia del aprendiz y el maestro. Los esclavos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de Valladolid de Michoacán, por su condición desde pequeños se incorporaban a las actividades de la ciudad, principalmente del hogar y comerciales.

En este sentido, la compra – venta de esclavos fue una práctica frecuente que muchas veces era una forma de prestigio social; en el caso de la niñez se tuvo mucha participación, los precios tendían a variar según la edad, el sexo y las características físicas de cada uno y eran adquiridos con sus madres, principalmente cuando estaban muy pequeños aunque, también se vendía cada pieza por separado.

La extinción de esclavos se dio poco a poco, por lo que en los primeros años del siglo XIX casi no se encontraron registros, sin embargo, su incorporación a una sociedad de la que ya formaban parte, pero en calidad de libres no era fácil; esta nueva condición llamada manumisión se obtenía mediante compra o por otorgamiento por parte del amo.

En este sentido, los lugares de esparcimiento formaron parte de la vida de los vallisoletanos, las plazas y parques eran espacios de convivencia en los que adultos y niños interactuaban, sin importar distinción de clases ni etnia. Asimismo, las diversiones como los juegos y los juguetes también evidenciaron parte del entorno en que se desarrollaron, no obstante, son pocas las huellas encontradas en este aspecto.

Es importante decir que el desarrollar investigaciones de esta naturaleza nos lleva a hacer una minuciosa revisión historiográfica; parte del material bibliográfico que

se consideró sobre infancia, corresponde a estudios de autores europeos que mostraron la idea del niño a partir de sus contextos; así, Lloyd deMause es uno de los pioneros en abordar la temática, bajo el nombre de *Historia de la infancia* es una de las primeras obras sistemáticas que aborda la situación de los niños, mediante la recopilación de nueve estudios sobre distintas épocas y pueblos.

A su vez, Philippe Ariés, presenta un estudio sobre *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, obra en la que muestra un cambio en el concepto de infancia entre los siglos XVIII y XIX, asimismo, influye la idea del sentimiento moderno de la infancia y lo que esto representaba para las sociedades del antiguo régimen.

Por su parte, Michel Anderson en su trabajo *Aproximaciones a la historia de la familia occidental, (1500 – 1914)*, establece una separación entre sociedad tradicional y sociedad moderna, destacando el papel que desempeñaban los hijos en cada una de ellas. Hace una división entre la infancia y la edad adulta a partir de la aparición de trajes, juguetes, juegos y literatura para los niños, así como el asumir nuevas actitudes hacia la educación.

El estudio de María Teresa Nava Rodríguez, *La Educación en la Europa Moderna*, señala la falta de sensibilidad que se tenía por parte del adulto al reconocer las particularidades del niño y lo que lo hacía distinto de éste; sin embargo, será el proceso de modernidad el que marque la transformación en las antiguas sociedades. A su vez, en *Breve Historia de la Infancia*, obra de Fe Bajo y José Luis Betrán se discute sobre la necesidad de conocer ese sentimiento moderno de la infancia en cada etapa y contexto social en el que se desenvuelve el niño, para ello se toman en cuenta los aspectos económicos, sociales y religiosos.

El aporte que hace Buenaventura Delgado en *Historia de la Infancia* coincide con otros autores al señalar que para este tipo de estudios, como primer paso se debe recurrir a los trabajos sobre familia y educación, los cuales nos darán un acercamiento con el niño en cualquier contexto que pretendamos estudiarlo.

Un estudio más reciente es la obra editada por Francisco Núñez Roldán *La Infancia en España y Portugal Siglos XVI-XIX*, en donde se reúnen una serie de artículos de autores españoles y portugueses que muestran una imagen de la infancia en diferentes periodos y contextos que van desde los prohijamientos hasta los niños esclavos; sin embargo, aunque los autores mencionados y sus obras parten de una realidad europea, no dejan de hacer propuestas interesantes que nos sirvieron como referencia para el desarrollo de nuestro análisis.

La investigación se nutre también a partir de los estudios de Pilar Gonzalbo Aizpuru *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana; Familia y orden colonial; Familia y educación en Iberoamérica*; los cuales ofrecen un acercamiento al estudio de lo cotidiano visto desde la familia que, aunque de manera general se hacen visibles los niños.

La propuesta de Oscar Mazín Gómez a través de su obra *Iberoamérica. Del descubrimiento a la independencia* ha sido de gran apoyo en el desarrollo del trabajo, puesto que el periodo y los aspectos en los que centra su análisis como el tiempo, el matrimonio, la familia, el vestido, el trabajo, la salud, la vida, la muerte, entre otros, son ejes fundamentales en el estudio sobre los niños.

La parte demográfica, la cual se convierte en uno de los mayores respaldos de la investigación, se apoyó en la compilación hecha por Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*; así como el análisis de Cecilia Rabell en su obra *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*; ambos trabajos dan un panorama sobre la población y su representación gráfica desde los nacimientos, defunciones, matrimonios, enfermedades, entre otros. Asimismo, la importancia de un método de análisis, fueron una propuesta para el tema que desarrollamos.

La basta producción historiográfica que existe sobre Michoacán, facilitó la contextualización sobre Valladolid; estudios como los de Moisés Guzmán Pérez *Arquitectura, Comercio, Ilustración, Poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*; Juvenal Jaramillo Magaña *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII* y Carlos Juárez Nieto *Guerra. Política y Administración en Valladolid de Michoacán: La formación profesional y la Gestión del Intendente Manuel Merino. 1776 – 1821* son algunos de los trabajos que reforzaron esta parte.

Asimismo, recurrimos a una diversidad de fuentes que se revisaron para complementar los demás aspectos que conforman la investigación, es decir, salud e higiene, justicia, juegos, juguetes, las cuales fueron de gran valía, sobre todo por la falta de un texto referente a la infancia en Valladolid de Michoacán, cuyo tema no había sido abordado como objeto de estudio.

El darnos a la tarea de desarrollar esta investigación, lo consideramos como un nuevo aporte, sobre todo para aquellos que se dedican a realizar estudios de esta índole, por lo que el resultado del trabajo podremos considerarlo como tal dentro del ámbito de la historia de la infancia.

Por lo anterior, en el desarrollo de esta propuesta nos planteamos los siguientes objetivos:

- a) Analizar el concepto y actitudes hacia la infancia dentro del periodo comprendido entre 1751 - 1824.
- b) Conocer y contextualizar los diferentes periodos y acontecimientos históricos por los que atravesó la ciudad de Valladolid de Michoacán y el papel del niño como parte de los mismos.
- c) Identificar a la población infantil a partir de los nacimientos y defunciones como una forma de estimación del número de estos.
- d) Reflexionar sobre el niño y su rol social en el seno familiar, escolar y otros espacios de convivencia para comprender las condiciones en las que éstos se desenvolvían.

Mediante la propuesta de objetivos que se expuso; el trabajo sostiene como hipótesis que entre 1751 y 1824 se dio un importante proceso en el que el niño se hizo más visible ante la sociedad vallisoletana; bajo un panorama en el que no es lo mismo el español que el indio o la casta, así como tampoco los roles que se establecían a partir de su condición social, racial y sus formas de vida.

La presente investigación se desarrolla dentro de una historia de la infancia, ya que resulta interesante su enfoque por las características del tema; esta historia se puso a la vanguardia durante el siglo XX como una manera de dar respuesta a ciertas actitudes de los adultos, por lo que había que estudiarlos desde la niñez. Es de esta manera como queremos destacar que la nueva historia surge dentro de un contexto social específico, lo cual permite una renovación historiográfica utilizando todo tipo de fuentes de investigación, tales como: archivos, bibliotecas, museos, hemerotecas, fuentes electrónicas, entre otras.

En este sentido ha sido el reflejo de una época de gran riqueza, es decir, conocer una historia colectiva de los individuos, dando apertura a nuevos temas como: mentalidades, género, educación, familia e infancia, por mencionar solo algunos. Así, la crítica historiográfica se hizo más notoria, dándose una pluralidad metodológica, conceptual e ideológica por parte de los investigadores.

Es de esta manera como se hace necesario el manejo del concepto de infancia, el cual utilizaremos a lo largo de nuestro estudio; la complejidad del mismo nos lleva a reflexionarlo a partir del momento en que se empezaba a hacer la diferenciación entre

el mundo de los niños y el de los adultos, es decir, durante los siglos XVII y XVIII es más claro este proceso mediante la aparición de juegos, ropa, juguetes y literatura apropiadas para un niño, además de ciertas actitudes encaminadas hacia la educación.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre ciertos roles sociales que eran propios de los niños a determinada edad y que marcaban la diferencia de las actividades de un adulto, aunque con sus detalles, es decir, en el caso novohispano propiamente el de la ciudad de Valladolid, los colegios y la vida que llevaban obedece a patrones de conducta de un adulto y no propiamente a los de un niño; durante la segunda mitad del siglo XVIII fue muy notoria esta práctica.

Las características del tema nos llevaron a la búsqueda de una propuesta que ayudara en la reconstrucción del mismo, por ello, consideramos su análisis a partir de los enfoques cualitativo y cuantitativo. El primero, por las cualidades que se observan en el estudio de los niños y el segundo, por la parte demográfica que se aborda a lo largo de la investigación.

El paradigma cualitativo se encuentra determinado por un objetivo final, pues son precisamente los objetivos los que marcan un proceso de investigación cualitativa. Así, las prácticas cualitativas de la investigación social, son prácticas en cuanto responden a estrategias que son explícitamente orientadas por referencias cuyos fines se encuentran dentro de un proyecto.¹ Con esto, podemos decir que el investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de situaciones en que éstas se encuentran, es decir, que ve las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez.

En este sentido, como se señaló con anterioridad, centramos este estudio en un contexto en que los niños se hicieron partícipes en la vida de una sociedad como lo fue Valladolid de Michoacán, encontrando esos hilos conductores que independientemente de la edad, marcaban el rol de cada uno a partir de su calidad étnica y clase social, muchas veces inmersos en el entorno de un adulto.

En lo que respecta a la parte demográfica, el enfoque cuantitativo se caracteriza por lo que Günter Vollmer llamó “evolución cuantitativa de la población”, al determinar la cantidad de habitantes de un lugar específico, sin embargo, advierte que en el

¹ Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis Psicológica, 1999, p.72.

aspecto demográfico, cuyo contenido informativo se centra en las fuentes históricas de tipo estadístico, la mayoría tienen un carácter descriptivo.²

No obstante, para el análisis de la población a partir de los registros parroquiales como es nuestro caso, se recurrió al método de análisis llamado “agregativo” el cual consiste en la suma de situaciones que se dan en un determinado periodo, sin hacer distinción de individuos a partir de los nacimientos y defunciones.

Así pues, el método agregativo se puede aplicar en áreas territoriales muy amplias, además de ser anónimo, es decir, no requiere conocer los nombres de quienes conforman la población estudiada pero, sí considera las partidas de donde se obtuvo la información y los sucesos ocurridos al grupo dentro del periodo que se aborda. En este sentido, analiza dentro del proceso a aquellos factores que favorecen el aumento y disminución poblacional.

De esta manera, para dar respuesta a lo planteado se realizó la búsqueda en fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo que pudieran apoyar la investigación. La recopilación bibliográfica se hizo en las bibliotecas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, propiamente las del Instituto de Investigaciones Históricas y Facultad de Historia; asimismo, el Colegio de Michoacán también fue un respaldo bibliográfico importante.

Dentro de nuestro estudio contemplamos otros espacios de consulta como: el Archivo del Sagrario Metropolitano cuya información fue de gran valía a partir de sus libros de bautismos y entierros para construir la parte de la población infantil; los libros de protocolos notariales contenidos en el Archivo de Notarías de Morelia (ANM) contribuyeron en diferentes aspectos de la investigación, a partir de los testamentos damos cuenta de la parte laboral de los niños y los hijos adoptivos, pero por otra parte, una cantidad considerable de información referente a compra – venta de esclavos.

A su vez, el Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM), aporta una riqueza documental que permitió recrear la parte de la justicia, tras una serie de problemas que involucraban a los niños. El Archivo Histórico Casa Morelos (AHCMO) ha sido una fuente importante en el desarrollo de algunos colegios de la época, además de material sobre confirmaciones. Por último, del Archivo General de Indias (AGI), obtuvimos

² Vollmer, Günter, “La evolución cuantitativa de la población” en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

información relativa a la casa de expósitos de la ciudad de México, la cual fue un referente para valorar lo que ocurría en Valladolid de Michoacán.

Ante la dificultad que tuvimos en el proceso heurístico de la investigación y el saber de la falta de un estudio sobre los niños en el espacio y periodo que analizamos, se recurrió a los museos como el Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec” y Museo Regional Michoacano, cuyos objetos e iconografías fueron fundamentales en diferentes momentos del trabajo. Asimismo, espacios religiosos como el templo del Santo Niño y la Columna, los cuales son huella importante en el desarrollo de este tema.

La interpretación de fuentes es la parte que consideramos más difícil, porque a través de ella se refleja el esfuerzo de la investigación; hacemos la aclaración de que aun cuando se trató de hacer un buen ejercicio interpretativo fue un tanto complicado por los vacíos que hay ante la falta de información, por otro lado, la parte estadística en su mayoría cae en lo descriptivo, tomando en cuenta que las cantidades que manejamos son solamente aproximaciones.

En este proceso recurrimos constantemente a la elaboración de cuadros y gráficas, los cuales se incorporaron en gran parte del trabajo con la finalidad de reflejar a la población infantil que se contabilizó a partir de los números y porcentajes en cada aspecto que se trabajó.

Sobre esto último, el conteo que se hizo fue con el objeto de obtener resultados por año y después sacar el total por década. Los rubros que se manejaron a lo largo del texto fueron nacimientos de hijos legítimos, hijos de madres solteras, niños expósitos y por sexo; en las defunciones se hizo el mismo procedimiento a partir del sexo de los niños, incorporando un aspecto más referente a los niños cuyo sexo no se especifica.

El estudio de la compra – venta de esclavos también se manejó por décadas, sin embargo, habrá que señalar que lo dividimos en tres partes: las madres que se vendían junto con los hijos, los niños que se vendían por separado y de los cuales se conocía el nombre de los padres o de alguno de ellos y, el tercer grupo lo construimos a partir de los niños que no se conoció el nombre de los padres.

Lo anterior nos lleva a presentar un acercamiento interpretativo de *Las Infancias en la ciudad de Valladolid de Michoacán: población y entorno social, 1751 – 1824*, el cual dejamos a consideración del lector. La visibilidad del tema en cuanto a las fuentes y el centrarnos en un solo espacio como el que se analiza, influyeron en el desarrollo y

extensión de cada capítulo. Así, la estructura del trabajo consta de seis capítulos, los cuales consideramos necesarios para el desarrollo de la investigación.

El primer capítulo llamado *El contexto vallisoletano y el concepto de infancia*, mismo que hemos desarrollado en seis apartados, iniciando con las características de la ciudad de Valladolid de Michoacán durante el periodo de estudio; posteriormente, consideramos pertinente centrarnos en el concepto de infancia, medular en el desarrollo de este análisis.

La condición del niño español es el nombre del segundo capítulo, mismo que se inserta en el recuento poblacional de nacimientos y defunciones de los infantes con apoyo de los libros parroquiales, asimismo, otros apartados que se incorporan representan cuestiones de familia, educación e iglesia como un parte del entorno social de los niños españoles.

Un tercer capítulo titulado *El niño indio y su entorno*, tiene como objetivo mostrar un panorama a partir de las condiciones de los indios, así, esta parte la estructuramos en cinco apartados, comenzando con la imagen que se tenía del indio en Valladolid de Michoacán e involucrándonos en los mismos aspectos que en el capítulo anterior, es decir, en el resto de los apartados se contemplaron las condiciones en que se desenvolvía el niño indio a partir de los índices demográficos de nacimientos y entierros, el núcleo familiar, su educación y la administración de los sacramentos.

Es de esta manera como el cuarto capítulo intitulado *La situación de los menos importantes: las castas*, tiene como finalidad conocer el mundo en el que se desenvolvían todos aquellos provenientes de las relaciones entre españoles, indios y negros. Los cinco apartados que lo conforman apuntan hacia los mismos aspectos que en los capítulos anteriores como la población, la familia y la religión, asimismo, se dedicó una parte a la esclavitud infantil y su función en el contexto de la sociedad que se estudia.

Cabe destacar el quinto capítulo bajo el nombre de *Comparativo demográfico entre españoles, indios y castas*, en el cual se hizo un cruce de información de los tres capítulos anteriores a partir de la población de nacimientos de hijos legítimos, hijos de madres solteras, niños expósitos y por sexo, así como las defunciones y algunos factores que las pudieron generar. En este sentido, se hizo el mismo proceso con el sacramento del bautismo.

El último capítulo *Algo más sobre los niños*, pese a la dificultad para encontrar información, se conformó a partir de una serie de situaciones que acontecían en la

ciudad y de las cuales los niños eran partícipes; los tres apartados que lo conforman se ocupan del problema de salud e higiene que había, la impartición de justicia en casos en que el niño era violentado y cuando éste era el que incurría en alguna falta; también se consideró una parte sobre esparcimiento y diversiones a partir de los diferentes espacios, así como los juegos y los juguetes que formaron parte de su entorno.

Cabe mencionar, que se abordó una parte referente a *Los primeros años del México independiente*, cuyo periodo de estudio es 1820 – 1824, no obstante, lo incorporamos como epílogo, puesto que las categorías de los registros parroquiales presentan cambios a causa de situaciones políticas que se estaban dando en ese momento. Será pues, motivo por el cual a las fuentes ya no se les pudo dar el mismo seguimiento.

Así, esta parte se complementa con lo que se incorporó a partir del contexto de los años mencionados, los índices demográficos (nacimientos y defunciones), la familia, la educación y la iglesia.

Finalmente, las conclusiones del trabajo son el resultado al cual llegamos a través de las reflexiones obtenidas a lo largo del tema investigado.

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO VALLISOLETANO Y EL CONCEPTO DE INFANCIA

I.1. Contexto político

La victoria de Felipe V en la guerra de sucesión española permitió a la dinastía de los borbones iniciar cambios en la administración de la corona con el objeto de centralizar el gobierno, sanear las finanzas y reorganizar las fuerzas armadas, dentro de las acciones más significativas de la primera mitad del siglo XVIII se encuentra la creación del virreinato de Nueva Granada y el establecimiento de intendentes de administración en la península.³

Los borbones requerían de un mayor control de su imperio para reclamar un lugar como una de las mayores potencias mundiales, pero para ello se hacía necesario ajustar y contrarrestar prácticas que se habían desarrollado y arraigado en los territorios, sobre todo americanos, durante el reinado de los austrias. En América, las élites locales habían adquirido importante poder económico y lograron establecer vínculos con los funcionarios reales, lo que hacía débil la administración de la corona. A esto se debe agregar la búsqueda y adjudicación de cargos públicos por parte de los americanos en sus respectivos espacios de poder, lo que permitió el desarrollo de cierta autonomía.⁴

Así, el cambio de dinastía trajo modificaciones paulatinas durante los reinados de Felipe V y Fernando VI; no obstante, las mayores transformaciones para los territorios americanos se hicieron presentes con Carlos III. Las reformas borbónicas, consideradas disposiciones de tipo administrativo, buscaban la centralización del poder y la recuperación de las funciones que la corona había delegado en las corporaciones, con el objeto de obtener mayores beneficios de los territorios americanos. Las medidas fueron proyectadas en el ámbito burocrático, militar y eclesiástico. Entre las más importantes figuran: la introducción del ejército, la expulsión de los jesuitas, el rompimiento del monopolio de comercio con el puerto de Cádiz, la reducción de la figura del virrey en cuanto a atribuciones y la creación de intendencias.⁵

Las reformas borbónicas pueden dividirse en tres fases; la primera contempla las acciones emitidas antes de 1776 dirigidas a fortalecer el control real y aumentar la centralización administrativa, con las que se pretendía romper el monopolio de los

³ Rodríguez O., Jaime E., *La independencia de la América española*, 2ª Edición, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 52-53.

⁴ *Ibid.*, pp. 54-46.

⁵ Vázquez, Josefina Zoraida, "El siglo XVIII mexicano: de la modernización al descontento", en Josefina Zoraida Vázquez (Coord.), *Interpretaciones del Siglo XVIII mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, México, Nueva Imagen, 1991, pp. 12-16.

ayuntamientos, a través de la elección de regidores y síndicos. La segunda, se vinculaba al ejercicio de Gálvez como secretario del Consejo de Indias de 1776 a 1786, entendido como el periodo de mayor reformismo, en el que se restan atribuciones al virrey, se intentan fortalecer las finanzas municipales y se lucha contra los privilegios eclesiásticos y gremiales. La última etapa, se inicia en 1787 con la muerte de Gálvez caracterizada por la falta de consistencia ya que varias de las reformas proyectadas terminaron por ser revocadas.⁶

Una de las reformas más importantes, para el caso de la Nueva España, fue la introducción del sistema de intendencias que ya venía operando en la metrópoli desde la primera mitad del siglo XVIII con un antecedente hispano en el reinado de los austrias y que se combinó con el modelo francés. En diciembre de 1786 se promulgó la real ordenanza de intendentes para la Nueva España. Con ello, la corona española pretendía obtener uniformidad y anular excepciones para terminar con la multiplicidad de regímenes y prerrogativas en las provincias. Los intendentes serían enviados desde la península en calidad de agentes directos de la corona con la enmienda de promover el desarrollo de sus provincias, presidir los ayuntamientos y apoyar sus peticiones, lo que a su vez favoreció el regionalismo.⁷

La intendencia de Valladolid de Michoacán se creó en 1787, esto de entrada, puso fin a la añeja contienda entre las ciudades de Valladolid y Pátzcuaro por la capitalidad de la provincia.⁸ Lo que su vez llevó a la consolidación de la jerarquía político administrativa de la ciudad de Valladolid, sobre el resto de las demás poblaciones, pues además de alojar al intendente, albergó al Ayuntamiento vallisoletano, que se adjudicó el derecho de representar políticamente al resto de los Ayuntamientos de la provincia. Las diez alcaldías que la integraban y guardaban autonomía administrativa dependiendo directamente del virrey y la audiencia de México pasaron a depender políticamente de Valladolid bajo la denominación de subdelegaciones.⁹

⁶ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁷ De Gortari Rabiela, Hira, "La organización política territorial de la Nueva España a la primera República federal, 1786 - 1827", en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003, pp. 44-45. Vázquez, Josefina Zoraida, "El establecimiento de federalismo en México, 1812 - 1827", en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003, pp. 19.

⁸ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785 - 1810*, México, CNCA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994, pp. 73-74.

⁹ Juárez Nieto, Carlos, *Guerra, Política y Administración en Valladolid de Michoacán: La Formación Profesional y la Gestión del Intendente Manuel Merino, 1776 - 1821*, Secretaria de Cultura de Michoacán, Morelia, 2012, p. 220.

El periodo de duración del intendente era ilimitado, podían ser trasladados de una intendencia a otra en un proceso regular de ascensos y tenían como auxiliares a los subdelegados quienes hasta 1792 fueron designados por los propios intendentes, a partir de ese año el virrey presentaría la terna correspondiente para el nombramiento.¹⁰

La corona española designo como intendente de Valladolid de Michoacán a Juan Antonio de Riaño y Bárcena, quien sustituyó a funcionarios como los alcaldes mayores, y para el caso concreto de la provincia al corregidor, asumiendo competencias de los ramos de justicia, guerra, hacienda y policía, restando poder a la figura del virrey.¹¹ Lo cual resultó muy conveniente en el rubro de política fiscal en la ahora intendencia, incrementando los ingresos a las cajas reales por concepto de tributos, alcabalas, entre otros impuestos.¹² Un año después de la creación de la intendencia Carlos IV (1788-1808) asumió el trono, reinado enmarcado por conflictos bélicos con Francia e Inglaterra, exacción fiscal hacia los territorios de ultramar y mala imagen ante su reino.

Las relaciones del intendente Riaño con la élite vallisoletana y la alta jerarquía eclesiástica del Obispado de Michoacán, en manos de Fray Antonio de San Miguel, no fueron buenas y fue trasladado a Guanajuato en 1791.¹³ El remplazo fue Felipe Díaz de Ortega cuyo carácter ilustrado, prudente y pragmático le evito conflictos.¹⁴

A partir de 1790, la monarquía española entró en un proceso de decadencia política y económica enmarcado por la falta de firmeza del monarca, el descrédito de la corte española ante el pueblo, la remoción de varios ministros ilustrados asociados al proyecto de reformas de Carlos III, los efectos de la revolución francesa en los círculos políticos de la península y las Indas, los fracasos militares ante Francia e Inglaterra.¹⁵ Por otro lado, la política fiscal de Carlos IV se volvió más rigurosa, traspasando el esquema de cobros de los impuestos ordinarios e implementando el cobro de donativos gratuitos, préstamos patrióticos, así como la Real Cédula de Vales Reales de 1804 para sufragar las guerras primero contra Francia (1793-1795) y posteriormente contra Inglaterra (1797-1802, 1804-1808). Las consecuencias de este tipo de cobranza se dejaron sentir en la Intendencia de Valladolid de Michoacán durante el transcurso de 1805, cuando labradores y comerciantes de Huaniqueo, Puruándiro, Angamacutiro y

¹⁰ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía...*, *Op.Cit.*, pp. 76-93.

¹¹ *Ibid.*, pp. 74-75.

¹² Juárez Nieto, Carlos, *Guerra...*, *Op. Cit.*, p. 224.

¹³ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía...*, *Op.Cit.*, p. 77.

¹⁴ Juárez Nieto, Carlos, *Guerra...*, *Op.Cit.*, p 231.

¹⁵ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía...*, *Op.Cit.*, p. 195.

los Ayuntamientos de Valladolid y Pátzcuaro enviaron representaciones al virrey José de Iturrigaray manifestando las consecuencias económicas que traería consigo la aplicación de la citada cédula.¹⁶

Para entender 1808 es necesario volver al escenario internacional de 1799 con los triunfos militares de Francia con quien la corona española traza una serie de alianzas a lo largo de 12 años para combatir a Inglaterra y así salvaguardar sus territorios americanos de estas dos grandes potencias. El año de 1808 ve surgir la conspiración de El Escorial con la que Fernando pretendía hacerse de la corona. La entrada de tropas francesas a la península con el objeto de invadir Portugal levantó sospechas, por lo que Manuel Godoy convenció a Carlos IV para que huyera a Nueva España, en Aranjuez el rey se arrepintió y en ese mismo lugar fue sorprendido por un motín popular que encubría otra conspiración de Fernando, quien se proclamó rey. El 5 de mayo, Carlos IV abdica en Bayona a favor de Napoleón. De un momento a otro la aliada Francia se convertía en traidora e invasora.¹⁷

Cuando los habitantes españoles se enteraron de las abdicaciones en favor de Napoleón, la burocracia, la nobleza, el clero y el ejército, en un principio aceptaron el nuevo orden; pero no el pueblo.¹⁸ Éste se levantó en armas en contra de los franceses y buscó la forma de organizar el gobierno de la península. Las abdicaciones de Bayona dejaron un vacío de poder, la pregunta era ahora en quién recaía la facultad indivisible e ilimitada de ejercer el poder.¹⁹

Para hacer frente a las circunstancias de un rey cautivo y la imposición de un gobernante extranjero -José I-, una parte de los españoles optó por constituir órganos de autoridad que pudieran defender el orden monárquico de los reyes españoles. Las “juntas” asumieron la soberanía del rey, las cuales no tenían precedente legal como órganos depositarios del poder absoluto del monarca y que en un intento por preservar el poder real, terminaron por fragmentar y cuestionar su dominio y autoridad. De las Juntas integradas destacan la de Oviedo, Sevilla, Granada, Jaén, Badajoz, Zaragoza, Gerona, Mallorca, Valencia, Alicante, entre otras, quienes el 25 septiembre de 1808

¹⁶ Juárez Nieto, Carlos, *Guerra...*, *Op.Cit.*, pp.233-234.

¹⁷ Chust, Manuel, “Un bienio trascendental: 1808 - 1810”, en Manuel Chust (Coord.), *1808 La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas serie Estudios, 2008, pp. 14, 20-22.

¹⁸ Rodríguez O., Jaime E., “La independencia de la América Española, una reinterpretación”, en: *Historia Mexicana*, Vol. XLII, Núm. 3, enero-marzo, México, 1993, p. 582.

¹⁹ Pani, Erika, “Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776 - 1787, México, 1808-1828”, en: *Historia Mexicana*, Vol. LIII, Num. 1, julio-septiembre, México, 2003, p. 67.

crearon una Junta Central, compuesta por diputados electos por las provincias, quien gobernaría en lugar y a nombre del rey como depositaria de la autoridad soberana.²⁰

La noticia de las abdicaciones llegó a la Nueva España el 19 de julio de 1808; este hecho desconcertó a las autoridades virreinales, quienes se preguntaban, qué salidas políticas y legales existían ante la ausencia del monarca, sin llegar a un acuerdo, se dio el enfrentamiento por la divergencia de propuestas que condujo a un golpe de Estado lo que cerró la posibilidad de instalar una junta de gobierno novohispana; en este sentido, en lo que si concordaban tanto el virrey, la Audiencia y el Ayuntamiento de México fue en declarar nulas las renunciaciones.²¹

Las alternativas que surgieron de las autoridades novohispanas para llenar el vacío de poder fueron tres; la primera, formulada por José Primo de Verdad y el regidor honorario Juan Francisco Azcárate, miembros del cabildo de la ciudad de México, que proponían crear una Junta Provisional para gobernar la Nueva España a nombre de Fernando VII. La propuesta obtuvo la simpatía de personajes como: el Marqués de Uluapa miembro del cabildo, el Marqués de Rayas, el conde de Medina, el Conde de la Regla, el oidor criollo Jacobo Villaurrutia y fray Melchor de Talamantes.²²

El virrey Iturrigaray recibió la iniciativa el 19 de julio de 1808, en ella se decía que la ciudad de México debía mantenerse bajo el mando del virrey, en la dominación y representación del rey. Lo que constituía una reafirmación precisa y clara de la soberanía conforme a la tradición corporativa española: “por su ausencia o impedimento del rey, reside la soberanía representada en todo el reino y las clases que lo forman; y con más particularidad en los tribunales superiores que gobiernan y administran justicia y los cuerpos que llevan la voz pública”.²³

La mayor parte de los integrantes de la audiencia y miembros de la élite de la ciudad, respaldaron la segunda propuesta, que consistía en esperar para tener más claro el panorama de la metrópoli, manteniendo sin alteraciones el sistema de gobierno de la Nueva España; con la tercera simpatizaban otros miembros de la audiencia y de

²⁰ Frasquet, Ivana, “La Construcción de la Representación: Los Diputados Suplentes Americanos en las Cortes de Cádiz”, en: *Legitimidad, soberanías, representación: independencias y naciones en Iberoamérica*, Carmen Corona, Ivana Frasquet y Carmen María Fernández, (editoras), España, Universidad Jaume I, 2009, pp. 98-100.

²¹ Guedea, Virginia, “La Nueva España”, en Manuel Chust (Coord.), *1808 La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas serie Estudios, 2008, pp. 84-85.

²² Anna, Timothy *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, México, Nueva alianza, 1980, p. 61.

²³ *Idem.*

la élite, la cual consistía en reconocer la Junta de Sevilla como la representante legítima del rey.²⁴

A principios de agosto de 1808, Iturrigaray convocó a una Junta General del Reino, integrada por miembros de la Real Audiencia de México, el arzobispado, el Cabildo Catedral, el Tribunal de la Inquisición, el Consulado de la Capital, la nobleza, el clero, gobernadores la República de Indios y el Ayuntamiento de la Ciudad de México; para discutir la crisis política que se vivía en la Nueva España. Al darse a conocer el planteamiento del Ayuntamiento, los peninsulares vieron que Iturrigaray simpatizaba con la propuesta criolla, que era vista como la búsqueda de la independencia.²⁵

El argumento de la propuesta del Ayuntamiento consistía en que la Nueva España era un reino incorporado por conquista a la corona de Castilla y ello le otorgaba derecho de establecer una junta que se encargara de su gobierno, para la Audiencia y sus adeptos la Nueva España era una colonia subordinada sin los derechos de que gozaban los reinos peninsulares.²⁶

Así, la división de ideas trajo consigo un golpe de Estado, pues la propuesta de la creación de una junta por parte del Ayuntamiento y el posicionamiento del virrey ante la misma hicieron que los miembros de la Audiencia desconfiaran. El 16 de septiembre se declaró a Iturrigaray separado del mando y se nombró a Pedro Garibay en su lugar.²⁷

La incertidumbre, que se vivía en la capital del virreinato, fue del conocimiento de las provincias que lo componían. En la ciudad de Valladolid la noticia de la destitución de Iturrigaray causó gran alegría, al menos el Cabildo eclesiástico no ocultó

²⁴ *Ibid.*, p. 58.

²⁵ Además de la reunión del 9 agosto se celebró otra el 31 de agosto, seguida por las del 1 y 9 de septiembre. Después de la primera reunión llegaron a la Ciudad de México dos comisionados de la Junta de Sevilla: Juan Rabat y Manuel Jáuregui; este último cuñado de Iturrigaray, quienes tenían órdenes de destituir al virrey si no reconocía la Junta de Sevilla. La reunión del 31 de agosto fue para consensar si la Nueva España debía reconocer la Junta de Sevilla y donde la mayoría de los convocados votó a favor. No obstante, después de celebrada la reunión llegaron delegados de la Junta de Oviedo pidiendo a su vez el reconocimiento; por lo que se tuvo que convocar a una nueva junta el 1º de septiembre. En ella se acordó no dar reconocimiento a ninguna de las Juntas españolas. Posteriormente Iturrigaray pidió la aprobación de la Audiencia para convocar una reunión general de las ciudades, a lo que se le contestó que no. La última reunión se convocó para tratar el reconocimiento de la Junta de Sevilla y la renuncia de virrey; respecto al último punto el Ayuntamiento de la ciudad de México estaba en contra, mientras que la audiencia se pronunció a favor. *Ibid.*, pp.65-70.

²⁶ Guedea, Virginia, *Op. Cit.*, p. 99.

²⁷ La conspiración contaba con la participación de la audiencia, el arzobispo, prominentes peninsulares y comerciantes. *Ibid.*, pp. 70-71.

su satisfacción al enterarse de la caída del mencionado virrey; reiterándole a través de un oficio su fidelidad y confianza a Pedro de Garibay.²⁸

De nuevo en el escenario peninsular, una vez constituida la Junta Central, fue necesario que sus miembros reconocieran a los americanos y a las Filipinas como parte de la nación, pues para la Junta era necesaria la obtención y conservación de la lealtad americana para captar recursos, y con ello financiar la resistencia española y, por otro lado, evitar movimientos autonomistas o de independencia.²⁹

Manuel Chust establece que el reconocimiento que se le dio a los territorios americanos llevaba implícito el derecho de representación, el cual ya era discutido desde octubre de 1808 y se llevó a la formalización con el decreto del 22 de enero de 1809 de la Junta Central, en que convocó a los americanos a la elección de diputados. El comunicado llegó entre mayo y junio de 1809, en él se solicitaba la presencia de un representante por cada uno de los cuatro virreinos -Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata- y de las cinco Capitanías Generales -Cuba, Puerto Rico, Guatemala, Chile y Venezuela- para integrarse a la Junta Central, pero dicha solicitud llevaba de manifiesto la desigualdad en la representación, pues los territorios americanos tendrían 9 diputados por 36 de España.³⁰

Los diputados pasaron por un proceso de elección indirecta en dos niveles, en el primero votaban los Ayuntamientos de las principales ciudades y elegían tres individuos que entraban en sorteo del que solo salía electo uno. En el segundo nivel, los nombres de los electos por los ayuntamientos pasaban al virrey o al gobernador quien designaba una terna y que se sometía de nuevo a sorteo del que salía el que a su vez se convertía en diputado del reino o de la provincia a la Junta Central. El diputado recibía de los diferentes Ayuntamientos sus poderes e instrucciones; para el caso de la Nueva España resultó electo Miguel de Lardizabal y Uribe.³¹

La elección de diputados a la Junta había generado importante actividad política en la ciudad de Valladolid de Michoacán, pues el ayuntamiento debió realizar la respectiva elección del representante que pasaría a la ciudad de México; sin embargo, los eventos políticos en la ciudad no pararon. En diciembre de 1809 se descubrió una conspiración, que atrajo la atención no solo de las principales autoridades locales, sino

²⁸ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía y el poder político...*, *Op.Cit.*, p. 227.

²⁹ Guerra, François Xavier, *Modernidad e independencias*, 3ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 181.

³⁰ Chust, Manuel, *Op.Cit.*, p.33.

³¹ Guerra, François Xavier, *Op.Cit.*, p. 191.

también del gobierno virreinal. Aparentemente, la conspiración fue tomada con poca importancia en la ciudad de México por el virrey -arzobispo Lizana Beaumont- y la Real Audiencia, ya que algunos de los involucrados tenían vínculos con las principales familias de la ciudad capital y de la intendencia, aunado al hecho de que no convenía un escándalo, dada la inestabilidad política por la que atravesaba el virreinato.³²

La conspiración de Valladolid tenía por objetivo la preservación de estas tierras para Fernando VII en el caso de que España sucumbiera ante Francia. En caso de que no viniera él o algún familiar a tomar posesión de la Nueva España, el rey debería admitir la independencia del territorio, el cual establecería una Junta de Regencia (encargada del gobierno general de la Nueva España) o Junta Nacional. Paralelo a esto, se crearían Juntas subalternas, Valladolid establecería la primera con diputados electos en cada pueblo de cabecera en la provincia, quienes serían los depositarios del gobierno y de la autoridad de Fernando VII. Para llevar a cabo todo esto se contaría con un ejército y dinero para pagarles a los soldados; Carlos Juárez establece que el proyecto evidenció una seria propuesta alternativa de gobierno recogiendo algunos planteamientos vertidos por el Ayuntamiento de la Ciudad de México un año antes.³³

Volviendo al escenario metropolitano y la Junta Central, antes de llegar los representantes americanos -a excepción del de Nueva España, Miguel de Lardizábal-, una parte de la Junta huyó de Andalucía por la invasión francesa y se estableció en Cádiz, en donde a fin de cuentas fue disuelta no sin antes crear un nuevo órgano. A la Regencia se le confió el gobierno insurgente de España; la convocatoria a Cortes Generales, y con ello a nuevas elecciones para diputados provinciales. La Regencia fue creada el 4 de febrero de 1810 y uno de los cinco integrantes del Consejo de la misma fue Miguel de Lardizábal.³⁴

La disolución de la Junta coartó de momento las aspiraciones de los criollos, quienes pedían que sus representantes trasladaran eficazmente sus reivindicaciones autonomistas.³⁵ El 14 de febrero de 1810, la Regencia convocó a reunión de Cortes en las que se incluirían representante de América y Asia. Las elecciones fueron de tipo indirectas a través de juntas electorales de parroquia, partido y provinciales, se elegiría un diputado por cada 50 000 habitantes aunados a los diputados de las juntas provinciales y de las ciudades con voto. Los diputados americanos y por tanto

³² Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía...*, *Op.Cit.*, pp. 292-293.

³³ *Ibid.*, pp. 281-283.

³⁴ Guerra, François-Xavier, *Op.Cit.* p. 220.

³⁵ Chust, Manuel, *Op.Cit.*, 2007, p. 35.

novohispanos al ser nombrados se sentían representantes de la entidad de poder que les había elegido.³⁶

En la Nueva España se eligieron 21 diputados para el periodo de 1810 a 1813 y las ciudades que participaron en el proceso fueron: la ciudad de México, Puebla, Veracruz, Yucatán, Valladolid, Guanajuato, Coahuila, Guadalajara, Durango, Zacatecas, Tabasco, Querétaro, Tlaxcala, y Nuevo México; a la segunda legislatura, cuya vigencia se circunscribió de octubre de 1813 hasta el golpe de Estado en mayo de 1814, solo se presentaron 7 diputados novohispanos en calidad de propietarios y 12 en calidad de suplentes.³⁷

En el caso concreto de la provincia de Valladolid de Michoacán las elecciones se realizaron en el mes de junio, resultando electo el Lic. José Cayetano de Foncerrada como diputado a Cortes por la provincia. Esta convocatoria amplió el margen de representación, pues a diferencia de las elecciones de mayo de 1809 en donde sólo saldría un diputado a Cortes por parte de la Nueva España, en ésta se elegiría un diputado por cada capital cabeza de partido de las diferentes provincias y el Ayuntamiento de la capital de la provincia sería el encargado de hacer la elección, lo que fue bien visto por los criollos vallisoletanos.³⁸

Mientras una parte de la sociedad novohispana buscaba la representatividad, igualdad y autonomía a través de las Cortes, el 15 de septiembre de 1810 se descubrió una nueva conspiración en Querétaro que desembocó en una lucha armada. El movimiento encabezado por Miguel Hidalgo surgía para defender la autoridad de Fernando VII, su levantamiento era en contra de los europeos sospechosos de colaboración con los invasores franceses, para defender la religión, la ley, la libertad y costumbres.³⁹

La fuerza principal del movimiento fue la rapidez con que se extendió por el centro de la Nueva España, no obstante, la rebelión no contaba con el apoyo de la élite criolla, pues realmente fueron pocos los que se unieron a la insurrección, entre ellos unos cuantos abogados, rancheros y clérigos menores. La mayor parte de los seguidores se componía de indígenas y castas, sin el menor entrenamiento militar y casi desarmados, a lo anterior se añade el saqueo de ciudades como Celaya,

³⁶ Chust Calero, Manuel, "Federalismo *avant la lettre* en las Costes hispanas, 1820 - 1821", en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003, p. 80.

³⁷ *Ibid.*, p. 82.

³⁸ Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía...*, *Op.Cit.*, pp. 300-304.

³⁹ Guerra, François Xavier, *Op.Cit.*, p. 321

Guanajuato y Valladolid en las que además se asesinó a cuanto peninsular capturaban. En contraparte, el ejército realista estaba bien comandado, lo que permitió la persecución y captura de los principales jefes revolucionarios, aunque la organización en un principio fuera lenta.⁴⁰

Al inicio del movimiento Hidalgo estuvo al frente de la insurrección, ésta careció de organización, lo cual se vio perfectamente reflejado en los desmanes ocasionados por su ejército; al poco tiempo de haber empezado la lucha Hidalgo había ocupado importantes villas, pueblos y ciudades del Bajío como: San Miguel el Grande, Celaya y Guanajuato, poblaciones en las que Hidalgo reorganizó el gobierno civil dando a los criollos nombramientos de regidores, administradores y en el caso de Guanajuato de intendente.⁴¹

El 17 de octubre, Hidalgo entró a la ciudad de Valladolid en forma pacífica y durante su estadía disminuyó el número de prebendados del Cabildo Catedral, incorporó a sus fuerzas a los antiguos regimientos concentrados en dicha plaza, nombró intendente a José María Anzorena y nuevos subdelegados para que sustituyeran de estas funciones a los empleados peninsulares, encargándoles además la atención del gobierno de los pueblos.⁴² El 19 de octubre, el líder insurgente decretó la abolición de la esclavitud y solicitó las llaves de la clavería, el Cabildo catedral entregó 114,000 pesos a Juan Aldama; al día siguiente, Hidalgo partió rumbo a México.⁴³

Rumbo a la capital del virreinato, Hidalgo y Morelos se entrevistaron entre Charo e Indaparapeo, donde el cura de Carácuaro externó sus deseos de ser capellán del ejército insurgente, pero Hidalgo decidió encomendarle que insurreccionara el sur del país, orden acatada por Morelos.⁴⁴

Miguel Hidalgo continuó su camino a la ciudad de México, y sobre éste, libró la batalla del Monte de las Cruces, el 20 de octubre, de la cual salió victorioso; sin embargo, el 7 de noviembre fue derrotado en Aculco, por lo que decidió regresar a Valladolid. El hecho ocurrió el 9 del mismo mes, en donde trató de reforzar su ejército,

⁴⁰ Anna, Timothy, *Op.Cit.*, pp. 84-85.

⁴¹ Guzmán Pérez, Moisés, *Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Secretaría de Difusión Cultural, 2003, p. 110.

⁴² *Ibid.*, pp. 139-144.

⁴³ *Ibid.*, pp. 153.

⁴⁴ Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, 2ª edición, Morelia, Editores Morevallado, 1991, p.116.

incorporando más hombres, le fueron entregados cañones y más de 6 mil pesos de la catedral, así, Hidalgo abandonó la ciudad el 17 de noviembre.⁴⁵

En Valladolid, después de la partida de Miguel Hidalgo rumbo a Guadalajara, el ejército realista trató de recuperar la ciudad a través del brigadier José de la Cruz, lo cual ocurrió el 28 de diciembre de 1810. Esto generó la salida de la ciudad del intendente insurgente José María de Anzorena. Los insurrectos, por su parte, trataron de recuperar la ciudad en tres ocasiones. La primera, fue el 28 de mayo de 1811; la segunda, el 19 de julio del mismo año y la tercera, el 3 de febrero de 1812, las cuales se dieron ellas sin éxito alguno.⁴⁶

Cuando estalló el movimiento armado de Hidalgo, José Alonso de Terán se encontraba al frente de la provincia de Michoacán en su calidad de asesor letrado, esperando la llegada del nuevo intendente titular Manuel Merino, quien se encontraba en la ciudad de México y que ante el estallido de la revuelta no tuvo más remedio que prolongar su estadía en dicha ciudad. El 3 de octubre Merino partió rumbo a Valladolid acompañado del coronel Diego García Conde y Diego Rul, quienes durante el viaje fueron hechos prisioneros por los insurgentes en Acámbaro y de ahí trasladados a la ciudad de Valladolid, en donde se les confinó en el Colegio de San Nicolás. Miguel Hidalgo al salir de la ciudad, en el mes de octubre, llevó consigo a Merino y compañía, siendo estos liberados el 7 de noviembre en la acción militar de Aculco.⁴⁷

Hidalgo fue hecho prisionero por el bando realista y fusilado en julio de 1811; el movimiento armado pasó a manos de José María Morelos, quien manifestó abiertamente la búsqueda de la independencia de la Nueva España, lo que no fue del agrado de Ignacio López Rayón.

Rayón creó la Suprema Junta Nacional Americana el 19 de agosto de 1811, un órgano insurgente que gobernaría la Nueva España a nombre de Fernando VII,

⁴⁵ Desde la primera estancia de Hidalgo en Valladolid fueron apresados un número considerable de españoles, quienes permanecieron cautivos hasta su regreso el 9 de noviembre. Pocos días después, fueron sacados de la ciudad por grupos. El primer de ellos fue asesinado en la barranca "de las Bateas" y el segundo, en el Cerro del Molcajete. En la lista de fallecidos se encontraban el asesor José Alonso de Terán, Hilario Norma, Juan Arana, Manuel Ortiz de la Torre, Alberto Gurrachaga, José Rumazo y Francisco Arrochena, entre otros; todos ellos, militares, hacendados y comerciantes importantes de la región. *Ibíd.*, p. 106.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 109-111.

⁴⁷ A pesar de haber sido liberado Manuel Merino en noviembre de 1810, este se presentó en Valladolid hasta junio de 1811. Más tiempo después, tuvo que dejar en su lugar a Antonio de Medina esto el 2 de diciembre de 1815. Merino regresó a Valladolid para tomar de nuevo el cargo de intendente en febrero de 1817 y lo desempeñó hasta mayo de 1821. Juárez Nieto, Carlos, "Manuel Merino y la insurgencia en Valladolid 1810-1821", en *Las guerras de independencia en la América española*, Marta Terán, José Antonio Serrano, Zamora, El Colegio de Michoacán-INAH-UMSNH, 2002, pp. 198-202.

mientras durara su ausencia con la pretensión de que en un futuro el rey viniera a gobernar estos territorios. Idea que no fue del agrado de José María Morelos y Pavón, quien consideró la propuesta de crear un Congreso.⁴⁸

La Suprema Junta en su momento contó con la simpatía de varios criollos y españoles; trató de crear una Secretaría de Guerra para respaldar las disposiciones militares que dictara su ministerio; fabricó monedas, planeó un proyecto de reformas fiscales dadas a conocer por medio de la prensa, de la misma manera justificó el por qué de la revolución.⁴⁹ También elaboró un proyecto de Constitución titulado: *Los Elementos de Nuestra Constitución* que constaba de una breve exposición de motivos, un articulado de 38 incisos y un corolario que fue enviado a Morelos, haciéndole éste algunas observaciones que al parecer no fueron del agrado de Rayón, quien al final optó porque no se publicara. Cabe resaltar que parte de los postulados de Rayón se retomaron más tarde por Morelos para elaborar los sentimientos de la nación.⁵⁰

Mientras que eso ocurría dentro del movimiento insurgente novohispano, el 25 agosto de 1811, en el pleno de las Cortes de Cádiz comenzó la discusión de la Constitución entendida ésta como el acto más trascendental de la institucionalización de la soberanía y la nación. De los elementos más significativos que planteaba el documento está la conformación de la nación española integrada por españoles de uno y otro lado del atlántico, pero no todos con derechos políticos; así como la soberanía, que antes detentaba el rey, residía ahora en la nación; además de la introducción de la diputación como división territorial en la que también residía la soberanía.⁵¹

Entre otros elementos que destacan, en la Constitución de 1812 se encuentra la monarquía constitucional, la división de poderes, el establecimiento de un gobierno representativo en tres niveles: la municipalidad, la provincia y el imperio. La monarquía constitucional se asumía como católica, se suprimió el Tribunal de la Inquisición y se otorgó la libertad de prensa⁵²

⁴⁸ Guzmán Pérez, Moisés, *La Junta de Zitácuaro 1811 - 1813. Hacia la Institucionalización de la Insurgencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, p. 58-64.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 64.

⁵⁰ *Ibid.*, 98-103.

⁵¹ Chust Calero, Manuel, Frasquet, Ivana, " Soberanía hispana, soberanía mexicana: México, 1810 - 1824", en Mariana Terán Fuentes, Alicia Hernández Chávez, *Federalismo, Ciudadanía y representación en Zacatecas*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2010, pp. 20-23.

⁵² Rodríguez O., Jaime, E., *Op.Cit.*, p. 594.

Serán justo esos los elementos novedosos que le quitaban atribuciones y dispersaban la soberanía del monarca, los que no van a permitir que éste acepte la labor de las Cortes, ni su producto constitucional; por lo que su trabajo se vio interrumpido a mediados de abril de 1814, con el regreso de Fernando VII a España a la península.⁵³

En la Nueva España, el júbilo por tal regreso se manifestó a través de celebraciones públicas: cívicas y religiosas, a manera de jura en donde se intentaban renovar los sentimientos de obediencia, respeto y fidelidad hacia el monarca.⁵⁴

El 4 de mayo de 1814 Fernando VII anuló la obra de las Cortes españolas y se desató una persecución, detención y exilio de todo liberal que se opusiera a su sistema de gobierno. Entre los americanos arrestados se encontraban: Antonio Joaquín Pérez y José Miguel Ramos Arizpe, de la Nueva España, de Guatemala Antonio Larrazábal y de Quito José Mejía Lequerica, entre otros. Los arrestos generaron descontento en los círculos liberales, los cuales comenzaron a atacar al gobierno de Fernando VII por medio de la prensa, escritos que llegaron de forma clandestina a la Nueva España.⁵⁵

Cabe mencionar que mientras la obra gaditana era desechada por el monarca español, el movimiento insurgente se encontraba en proceso de institucionalización al crearse un Congreso septiembre de 1813, quien a su vez sería el responsable de elaborar una Constitución que fue jurada en octubre de 1814 en Apatzingán, la que se estableció un gobierno con división de poderes; el proceso institucionalización de la insurgencia trajo el declive militar del movimiento.

Ante la persecución del movimiento y su gobierno, el Congreso insurgente determinó salir de la provincia de Michoacán, no sin antes crear una Junta en Uruapan o Junta Subalterna Gubernativa el 6 de septiembre de 1815, conocida también con el nombre de Junta de Jaujilla, por haberse establecido en esta población. Su objetivo radicaba en dejar en las provincias del centro, occidente y norte del país un organismo que resguardara los avances, que en materia de gobierno y administración había logrado el movimiento, ya que los integrantes de los poderes decidieron marcharse a

⁵³ Chust Calero, Manuel, Frasquet, Ivana, *Op.Cit.*, p. 26.

⁵⁴ Landavazo, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España 1808 - 1822*, México, Colegio de México-UMSNH- Colegio de Michoacán, 2001, p.238.

⁵⁵ Hamnett, Brian., *Revolución y Contrarrevolución México y el Perú (Liberalismo, realismo y separatismo 1800 - 1824)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp.204-205.

tierras más seguras. La Junta quedó integrada por: Ignacio Ayala, Manuel Muñiz, Felipe Carvajal, José Pagola, Domingo García Rojas.⁵⁶

En la huida a Tehuacán, Morelos fue aprehendido y el número de miembros del Congreso se redujo. Los poderes se disolvieron por orden de Mier y Terán. El siervo de la Nación fue fusilado el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec. Con su muerte el movimiento se vino abajo, pues comenzaron las disputas entre los que intentaban quedarse con el puesto de Morelos.⁵⁷

En 1817 el español liberal Xavier Mina, exiliado en Inglaterra desde el retorno de Fernando VII a España, arribó a la Nueva España el 21 de abril, previo a una escala en Estados Unidos, donde se hizo de armamento, una prensa y reclutas a favor de la causa, no obstante, el apoyo económico proveniente de los ingleses y la rápida popularidad que adquirió al interior del movimiento ocasionó el recelo de algunos jefes insurgentes, quienes se negaron a colaborar con él, esto aunado a la falta de disponibilidad e ineptitud de su ejército produjo el declive de su empresa, por lo que el 3 de noviembre de ese mismo año, fue hecho prisionero y fusilado en el cerro del Bellaco.⁵⁸

El movimiento prácticamente desapareció con la desintegración de la Junta de Jaujilla el 16 de marzo de 1818. Los insurgentes habían continuado la lucha de manera desorganizada, resistieron primero en algunos fuertes -Cóporo, Los Remedios y Jaujilla-, pero al ser vencidos se fueron a la sierra y ahí continuaron la guerra.⁵⁹ Este panorama redujo el movimiento a grupos replegado en las montañas del sur, principalmente.

Volviendo a España, el 1 de enero de 1820 se pronunció Rafael de Riego lo que llevaría a la proclamación de la Constitución de 1812 y Fernando VII debió jurarla. Las Cortes sesionaron del 9 de julio al 9 de noviembre de 1820, en ellas la presencia novohispana fue de 7 representantes en calidad de suplentes. En las Cortes de Madrid se planteó de nueva cuenta el asunto de la desigual representación entre peninsulares y americanos al tener estos últimos 30 diputados que constituían una tercera parte del total de los miembros de las Cortes. Así mismo, los representantes novohispanos solicitaron la creación de dos nuevas diputaciones provinciales: Arispe y Valladolid de

⁵⁶ Mejía Zavala, Eugenio, "La Junta Subalterna de la Insurgencia, 1815 - 1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo", Tesis para obtener el grado de maestro en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, julio 2007, p. 64.

⁵⁷ Arreola Cortés, Raúl, *Op.Cit.*, pp. 125-126.

⁵⁸ Mejía Zavala, Eugenio, *Op.Cit.*, pp. 178-192.

⁵⁹ Arreola Cortés, Raúl, *Op.Cit.*, p. 129.

Michoacán y posteriormente plantearon el transformar las intendencias en diputaciones provinciales.⁶⁰

Respecto a la creación de la diputación de Valladolid de Michoacán, esta provincia había expresado su deseo a través de las *Instrucciones* que por encargo del Ayuntamiento de Valladolid redactaron el alcalde de primer voto José María Ortiz Izquierdo y el regidor Juan José Martínez de Lejarza. Las *Instrucciones* fueron enviadas a los diputados representantes de la provincia ante las Cortes: Mariano Michelena, José Gómez de Navarrete y Antonio Uruga. Además de su diputado representante ante la diputación de la Nueva España, el eclesiástico Juan José Pastor Morales; las Cortes aprobaron la creación de la diputación provincial de Valladolid de Michoacán el 6 de noviembre de 1820, noticia que llegó a Valladolid el 22 de febrero de 1821 por medio de la Gaceta del Gobierno de la ciudad de México, sin embargo, su instalación debió posponerse ante el resurgimiento de la idea de independencia.⁶¹

Los diputados americanos no pudieron satisfacer las demandas de representación proporcional de diputados americanos y españoles, lo mismo ocurrió con la creación de un gobierno local americano, así como tampoco el libre comercio con otras naciones. Era evidente que las Cortes gobernaban para preservar el bienestar peninsular.⁶²

Las acciones surgidas de las Cortes de Madrid fueron determinantes para llegar a un consenso sobre la independencia en el caso novohispano, pues por un lado, se insiste en que ésta se produjo para impedir la entrada en vigor una serie de decretos, que afectaban principalmente al clero y al ejército, como lo eran: la supresión de monasterios y la orden de los jesuitas, la restricción al crecimiento de órdenes mendicantes, la prohibición de establecer mayorazgos de propiedad y que las instituciones eclesiásticas adquirieran más bienes raíces, además de la eliminación del fuero eclesiástico y militar. Por su parte, Timothy Anna señala que la independencia se logró porque la Constitución de 1812 les había mostrado a los novohispanos lo fácil que era obtener la autonomía completa, idea fuertemente manifestada durante las

⁶⁰ Chust Calero, Manuel, Frasquet, Ivana, *Op.Cit.*, pp. 27-30.

⁶¹ Los autores de las Instrucciones fueron criollos de la primera generación y herederos de familias respetables de la ciudad venidas a menos en su economía a causa principalmente de los efectos de la guerra insurgente. Juárez Nieto, Carlos, "La diputación provincial de Valladolid de Michoacán 1822 - 1824", en: *Anales del Museo Michoacano* No. 4, tercera época, Morelia, 1992, pp. 133-134.

⁶² Anna, Timothy, *Op.Cit.*, p. 218.

Cortes de Madrid y no concedida, pues las Cortes seguían viendo a los territorios americanos como dependientes y no como iguales.⁶³

Todo lo ocurrido en Nueva España desde 1808 hasta 1820 había transformado fuertemente el orden virreinal, la breve libertad de presa y la discusión constitucional habían politizado a la población y transformado su cultura política, en ese periodo convulsivo el ejército conquistó un lugar importante. Para 1820, bajo diferentes razones la mayoría de la población estaba a favor de la independencia.⁶⁴

En este sentido, el plan de la Profesa, tiende a ser muy indicativo de lo ya mencionado, su objetivo era similar al de la conspiración de Yermo en septiembre de 1808: dar un golpe de estado por parte de los peninsulares para restablecer el *Status quo*.⁶⁵ Los asistentes a las reuniones de la Profesa buscaron adeptos que apoyaran la idea de depositar el gobierno en el virrey, para que el reino de la Nueva España se conservara fiel a la monarquía, permaneciendo independiente de España y rigiéndose por las Leyes de Indias, en tanto fuera vigente la Constitución de 1812 en la península. Sin embargo, cuando el virrey se vio obligado a jurarla, se abandonó el plan de la Profesa.⁶⁶

En este escenario aparece Agustín de Iturbide, militar realista que en 1816 había perdido su puesto al ser acusado de corrupción y abuso de autoridad, lo que lo volvió receptivo a los argumentos autonomistas. En 1820, el virrey lo nombró comandante del distrito militar del sur, zona en que quedaban algunos conatos insurrectos a cargo de Vicente Guerrero.⁶⁷ No obstante, el virrey le dio el nombramiento porque militares como al Brigadier Armijo, comandante de la provincia de Acapulco y el Brigadier Melchor Álvarez lo habían rechazado argumentando mala salud.⁶⁸

Cercano a Acapulco, en enero de 1821, Iturbide comenzó a establecer correspondencia con Vicente Guerrero para arreglar diferencias y solicitando apoyo a las Cortes, mientras que el insurgente contestó que no buscaba el perdón del gobierno y que lo no relacionado a la independencia se llevaría al campo de batalla; no obstante,

⁶³ Anna, Timothy, *Op.Cit.*, pp. 219 - 222.

⁶⁴ Vázquez, Josefina Zoraida, "El establecimiento de federalismo en México, 1812 - 1827", *Op.Cit.*, p. 26.

⁶⁵ El dirigente de las reuniones fue Matías de Monteagudo, rector de la Universidad de México y antiguo inquisidor; quien contó con la colaboración del Inquisidor Tirado, del regente de la audiencia Miguel Bataller y del virrey Juan Ruiz de Apodaca, conde de Venadito. Hamnett, Brian, *Op.Cit.*, pp.310-311.

⁶⁶ Calvillo, Manuel, *La República Federal mexicana, Gestación y nacimiento*, 2ª Edición, México, El Colegio de México-El Colegio de San Luis, 2003, p. 33.

⁶⁷ Rodríguez O., Jaime E., *Nosotros somos ahora los españoles*, México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Tomo II, 2012, p. 488-491.

⁶⁸ Hamnett, Brian, *Op.Cit.*, pp.307-308.

la correspondencia indica que Iturbide no buscaba el apoyo de Guerrero, sino que establecía bases para un arreglo en el futuro, lo cual ocurrió.⁶⁹

Aunque Iturbide se atribuye la autoría del plan, Carlos María de Bustamante lo imputa a varios individuos.⁷⁰ El plan de Iguala fue proclamado el 24 de febrero de 1821, en calidad de pacto político que unió a los liberales y conservadores, rebeldes y realistas, así como criollos y españoles. Compuesto por 23 artículos, los tres primeros definían en gran parte cual sería la situación política del nuevo imperio; el artículo primero declaraba la adopción de la religión católica sin tolerancia de cultos; el segundo, llamaba a la independencia y el tercero, proponía una monarquía constitucional. Los principales puntos del plan fueron: las “Tres Garantías” Religión, Independencia y Unión, para defenderlos se crearía un ejército llamado Trigarante.⁷¹

Del mismo modo, el plan incluía la creación de unas Cortes mexicanas o Congreso y mientras eso sucedía, se integraría la Soberana Junta Provisional Gubernativa, además se elegiría una Regencia mientras llegaba o se elegía un monarca. Consciente Iturbide de las condiciones sociales y políticas que habían fragmentado el territorio, consideró que para lograr la independencia, se requería ya no el uso de las armas, sino la unión de toda la población, sin importar la clase social a la que se pertenecía, por lo que el elemento integrador por ser el denominador común fue la religión católica.⁷²

El plan de Iguala señalaba la creación de una monarquía constitucional, peculiar y adaptable al Reino con la coronación de un emperador que perteneciera a alguna casa gobernante, para prever los atentados funestos de la ambición; aseguraba la continuidad del aparato burocrático existente; la conservación de los privilegios del clero; la igualdad absoluta de los habitantes del reino -sin importar si eran criollos, indios, negros o castas-; la protección a la propiedad individual, la independencia absoluta, la división de poderes y el establecimiento de un Congreso que redactara una Constitución.⁷³

Por tanto, en las Cortes de Madrid, los diputados novohispanos solicitaron la destitución del virrey Apodaca, por un hombre que tuviera partido por los planes

⁶⁹ Rodríguez O., Jaime E., *Nosotros...*, Op.Cit., T. II, p. 493.

⁷⁰ Entre los individuos que figuran como redactores del Plan de Iguala se encuentran: los eclesiásticos Matías Monteagudo, Antonio Joaquín Pérez, los abogados José Espinosa de los Monteros, Juan de Azcarate. José Zozaya Bermúdez y Juan Gómez de Navarrete *Idem*.

⁷¹ Anna, Timothy, *El Imperio de Iturbide*, México, Editorial alianza, 1991, p.16.

⁷² *Idem*.

⁷³ *Ibid.*, p. 69.

autonomistas que se habían manifestado en el pleno de las sesiones. El propuesto fue Juan O'Donojú, el nombramiento le fue dado en febrero y arribó a Veracruz en julio de 1821, cuya enmienda consistía de mantener los lazos entre la Nueva España y la madre patria, asegurándose de que el gobierno constitucional se implantara firmemente. El 4 de junio de ese mismo año, las Cortes recibieron la noticia sobre el plan de Iguala, aun así, los diputados siguieron defendiendo la autonomía de los territorios novohispanos solicitando la descentralización de los poderes de Madrid, al pedir se establecieran tres secciones de las Cortes en América; la primera en Nueva España integrándose las provincias internas y Guatemala; la segunda en el Reino de Nueva Granada y las provincias de Tierra-Firme y la tercera en Perú, Buenos Aires y Chile. Estas secciones de Cortes tendrían las mismas competencias y los diputados las mismas facultades excepto en política exterior.⁷⁴

Además de la división de las Cortes, los diputados también solicitaban que en cada una de las provincias americanas una delegación ejerciera el ejecutivo a nombre del rey; la propuesta no tomada para debate, por lo que la única alternativa fue la independencia, entonces los diputados novohispanos abandonaron las Cortes.⁷⁵

Cuando O'Donojú llegó a Veracruz se percató que la independencia de la Nueva España era inevitable, por ello en su calidad de jefe político reconoció al territorio como una nación soberana e independiente nombrada Imperio Mexicano, ello a través de los Tratados de Córdoba. Lo anterior le permitió a Iturbide reunir un gran ejército, ya que Juan O'Donojú, en su calidad de Comandante en jefe del ejército español, había persuadido a las fuerzas realistas para que se hicieran al mando de Iturbide.⁷⁶

El 27 de septiembre de 1821 México celebró la consumación de su independencia, con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México. Atendiendo el plan de Iguala, la Junta Provisional Gubernativa se hizo cargo del gobierno, su cometido era organizar el Congreso Constituyente que elaboraría la Constitución y una vez logrado su objetivo se disolvería. La Junta se integró el 24 de septiembre por 38 hombres todos ellos elegidos por Iturbide de entre la alta burocracia, el clero, la milicia y la aristocracia terrateniente o noble.⁷⁷

⁷⁴ Chust Calero, Manuel, Frasquet, Ivana, *Op.Cit.*, pp.30-34.

⁷⁵ Vázquez, Josefina Zoraida, "El establecimiento de federalismo en México, 1812-1827", *Op.Cit.*, p. 26-27.

⁷⁶ *Idem.* Anna, Timothy, *El Imperio de Iturbide*, *Op.Cit.*, p. 24.

⁷⁷ *Ibid.*, p.48.

A su vez, la Regencia se compuso de cinco individuos: Iturbide en calidad de presidente, Juan O'Donojú, Manuel de la Bárcena, José Isidro Yáñez y Manuel Velásquez. El órgano se encargaría de las cuestiones económicas, administrativas y políticas de la nueva nación, a través de cuatro departamentos ejecutivos: hacienda; guerra y marina; justicia y asuntos eclesiásticos; y relaciones interiores y exteriores. Una de las enmiendas más importantes de la Regencia fue emitir las instrucciones para la elección de primer Congreso mexicano en noviembre de 1821.⁷⁸

De acuerdo con la convocatoria, el Congreso constituyente se reunió el 24 de febrero 1822 y con ello la Junta Provisional Gubernativa desapareció.⁷⁹ Al interior del primer Congreso mexicano se dio la división entre borbonistas, iturbidistas y federalistas lo cual estancó su funcionamiento. A la par, la popularidad de Agustín de Iturbide se fortaleció y comenzaron a circular rumores en favor de la creación de un Imperio Mexicano en manos de éste. El 18 de mayo de 1822 se suscitó una manifestación masiva dirigida por un contingente del antiguo regimiento de Celaya, que demandó a su comandante en jefe -Iturbide- aceptara el trono del Imperio Mexicano, a esta voz se le unieron la de los ciudadanos de todas clases.⁸⁰

Por otro lado, el Congreso veía que Iturbide tenía mucho poder por ser el jefe del ejército y de la Regencia al grado de manipular al ejército, para que éste lo propusiera como emperador, por ello, la legislatura trató de dar solución, en lugar de presentar un Proyecto de Constitución, presentó un *Proyecto Provisional para la Regencia del Imperio* el 13 de abril, en donde uno de sus artículos prohibía que los miembros de la Regencia comandaran el ejército.⁸¹

A pesar de la desconfianza del Congreso, el 18 de mayo de 1822 Iturbide fue proclamado emperador, tres días después desapareció la Regencia. El 31 de mayo, el Congreso creó un Consejo de Estado, compuesto por 13 individuos elegidos por el emperador; parte de sus atribuciones eran considerar la legislación aprobada por el Congreso; excepto cuestiones fiscales o referentes a la Constitución; para el mes de junio del mismo año, el Congreso decretó que la monarquía sería hereditaria con el primogénito de Iturbide.⁸²

⁷⁸ *Ibid.*, p. 53.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 74

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Ibid.*, p. 77.

⁸² *Ibid.*, pp. 91-92.

Ante la conducta de Iturbide al interior del Congreso se gestó una conspiración para derrocarlo y al ser descubierta fueron arrestadas 60 personas, de las cuales entre 14 y 16 eran diputados, el resto incluían jefes militares, clérigos y ciudadanos en general. Los colegas de los diputados arrestados pidieron su liberación, pero Iturbide se negó a hacerlo.⁸³

Después de una serie de desacuerdos con la parte restante del Congreso, el emperador decidió disolverlo el 31 de octubre; para mantener la representación nacional, Iturbide creó la Junta Nacional Instituyente, la cual se compuso de dos diputados por cada provincia con una gran población y uno por cada provincia pequeña; él elegiría a todos los miembros entre los diputados electos del Congreso disuelto así, durante su funcionamiento la Junta creó el *Reglamento Político del Gobierno del Imperio Mexicano*, que según la Junta tomaría el lugar de la Constitución española, además, expidió la convocatoria para la elección de un nuevo Congreso.⁸⁴

El emperador Iturbide debió enfrentar la bancarrota, la falta de recursos que se agudizaba por la ocupación de San Juan de Ulúa por la flota española que había bloqueado el puerto de Veracruz, lo que debió imponer préstamos forzosos y emitir papel moneda, lo que agudizó el malestar. Así mismo, la disolución del Congreso trajo levantamientos y posturas políticas bastante definidas, Iturbide pensó que podía resolver las diferencias y que los desórdenes no eran algo tan grave hasta que el 2 de febrero de 1823 se promulgó el plan de Casa Mata en Veracruz, en el que se pedía la restauración del Congreso, reconocía la autoridad civil de las diputaciones y los ayuntamientos al tiempo que solicitaba la creación de un nuevo Congreso.⁸⁵

El Congreso fue restituido el 7 de marzo de 1823, por lo que días después Iturbide envió al legislativo una carta, en la que decía que la junta y las tropas representantes del plan de Casa Mata habían reconocido al soberano Congreso, puesto que ya no existían razones para preservar una fuerza armada en la capital. Así mismo, mencionaba que había aceptado el trono para servir a la nación, pero la posesión del mismo se había convertido en un pretexto para la guerra civil y estaba decidido a dejarlo.⁸⁶

El plan de Casa Mata no proponía la articulación de un gobierno, por lo que la abdicación de Iturbide ocasionó un vacío de poder, que fue aprovechado por las

⁸³ *Ibid.*, pp. 113-114.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 163.

⁸⁵ Vázquez, Josefina Zoraida, "El establecimiento de federalismo en México, 1812 - 1827", *Op.Cit.*, p. 28.

⁸⁶ Anna, Timothy, *El imperio de Iturbide*, *Op.Cit.*, p. 216.

diputaciones provinciales para asumir poderes extraordinarios y declarar su autonomía desconociendo al Congreso por falta de legitimidad, quien a su vez se consideró el titular de la soberanía por lo que nombró un triunvirato para ejercer el Supremo Poder Ejecutivo y declaró nulos el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba.⁸⁷

El Congreso logró que los militares lo reconocieran, pero las diputaciones provinciales insistían en convocar a uno nuevo, ante la negativa del primero, la diputación de Guadalajara lo desconoció así como al ejecutivo interino, las acciones de la diputación fueron secundadas por las de Zacatecas, Oaxaca y Yucatán, poco después los ayuntamientos también se adhirieron a la propuesta. Para recobrar autoridad, el Congreso redactó el “Plan de Constitución Política de la Nación Mexicana” en el que se adoptaba el federalismo como forma de gobierno.⁸⁸

Mientras, las provincias presionaban para lograr la adopción del sistema federal con acciones como las emprendidas por la de Yucatán, quien convocó a elecciones para formar su congreso provincial, la de Oaxaca eligió su gobierno provincial, a su vez Guadalajara se erigió estado libre en independiente al igual que Zacatecas; en el centro del país se elaboraba la ley electoral para el nuevo Congreso, el cual, en calidad de constituyente, se instaló el 7 de noviembre de 1823. De inmediato el Congreso Constituyente procedió a redactar el Acta Constitutiva de la Federación aprobada el 31 de enero de 1824.⁸⁹ Con ello se inicia un nuevo capítulo en la vida institucional y de gobierno de la nación mexicana que durará hasta octubre de 1835.

I.2. La ciudad de Valladolid de Michoacán.

En el contexto hispanoamericano y novohispano, la fundación de núcleos urbanos respondió a necesidades estratégicas de política ocupacional, por razones económicas o de acuerdo con el número de población indígena que ocupaba el territorio que demandaba adoctrinamiento al tiempo que representaba mano de obra; con el paso del tiempo, la ciudad atrajo a la población indígena y mestiza que buscaba resguardarse de las crisis agrarias, epidemias y pestes. La ciudad novohispana en su concepto y forma fue importada de Europa, sus componentes sociales básicos: burocracia, Iglesia, hacendados, propietarios rurales, pero sobre todo comerciantes que impulsaron su

⁸⁷ Vázquez, Josefina Zoraida, “El establecimiento de federalismo en México, 1812 - 1827”, *Op.Cit.*, pp. 28-29.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 29-30.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 30-31.

crecimiento y la convirtieron en un espacio rodeado de parroquias o pueblos de indios que sostuvieron la infraestructura de los servicios.⁹⁰

La ciudad por principio fue un centro político que ordenó y dominó el espacio, cuyo eje articulador fue el cabildo, también fungió como centro organizador del comercio, actividad dominante dentro de la misma y que impactaba fuertemente en varios sectores de la economía novohispana, sus centros o plazas sirvieron por lo menos hasta fines del siglo XVIII, como mercado entendido como centro de consumo donde se realizaron las transacciones mercantiles de la época. La ciudad a su vez debe ser vista como una unidad cuyo núcleo era la familia que cumplía con el papel de la reproducción de los grupos de poder, como base de las alianzas y del control político. Así mismo, está se constituyó como eje de la vida espiritual y social a partir de la cual se organizó la actividad educativa, religiosa, de beneficencia y centro de control ideológico.⁹¹

La ciudad de Valladolid de Michoacán se encontraba inserta dentro de demarcaciones que jurisdiccionalmente le dieron importancia. La provincia de Michoacán, incrustada en el virreinato de la Nueva España, antes de la introducción del sistema de intendencias se integraba por los corregimientos de Ario, Charo y Cuitzeo de la Laguna y por las alcaldías de Tlalpujahuá, Maravatío, Zamora, Tlazazalca, Sirándaro, Guaymeo, Jiquilpan, Tingüindín, Peribán y Tancítaro, mientras que la Alcaldía Mayor de Michoacán compartía sede entre las ciudades de Pátzcuaro y Valladolid. La división planteada por las alcaldías fue la base para el establecimiento de las subdelegaciones dentro de la intendencia.⁹²

Por otro lado, dicha provincia se encontraba inserta en el Obispado de Michoacán, demarcación eclesiástica que había sido modificada a lo largo del gobierno virreinal y que en el periodo de estudio que aquí compete se hicieron un par de movimientos, el primero con la creación de la diócesis de Linares –Monterrey- en 1777 y la de Sonora en 1799, en las cuales no solo el obispado de Michoacán perdió territorio, lo mismo les ocurrió a Guadalajara y Durango.⁹³

⁹⁰ Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 46, 54.

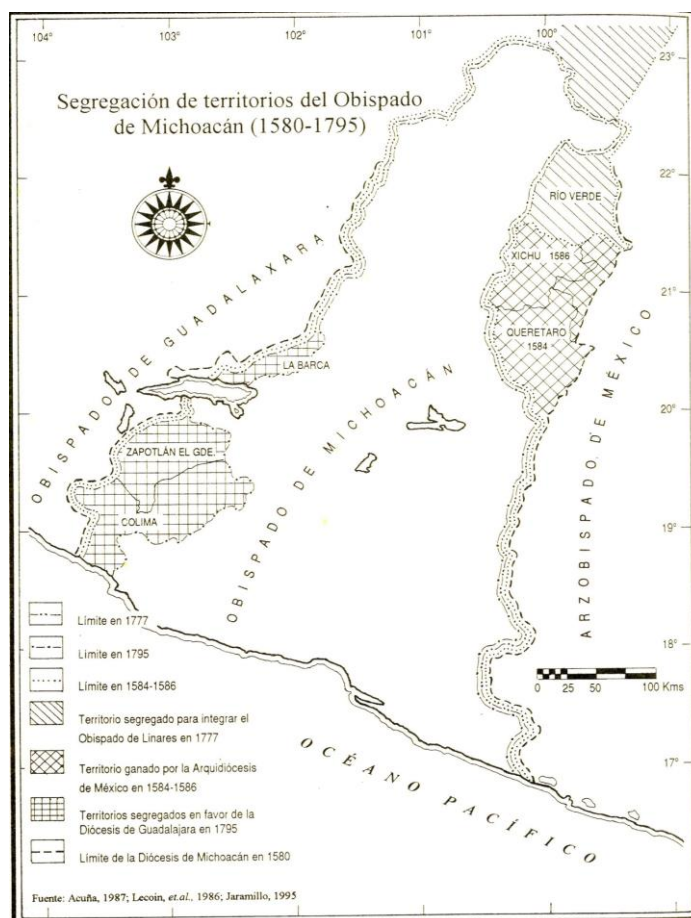
⁹¹ *Ibid.*, pp. 46-49.

⁹² Marín Tello, Isabel, *Delitos, pecados y castigos. Justicia Penal y Orden Social en Michoacán 1750-1810*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, pp. 44, 52.

⁹³ Jaramillo Magaña, Juvenal, *Hacia una Iglesia beligerante. La gestión episcopal de Fray Antonio de San Miguel en Michoacán (1784-1804). Los proyectos ilustrados y las defensas canónicas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, pp. 144-152. El territorio se dividió en cuatro obispados: México, Puebla – Tlaxcala, Oaxaca o Antequera y Michoacán; en el siglo XVI y bajo concesiones que le fueron otorgadas y

Mapa No. 1

Obispado de Michoacán



Fuente: Mazín Gómez, Oscar, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*

Por lo anterior, la ciudad de Valladolid de Michoacán, aún con las disputas con Páztcuaro, con el establecimiento de la intendencia del mismo nombre quedó como sede del intendente, al tiempo que era el lugar donde residían las autoridades eclesiásticas de la diócesis: el obispo y cabildo catedralicio, además de contar con su respectivo ayuntamiento. Por tanto y a pesar de las disputas, esta ciudad, para el momento de nuestro estudio, era la más importante de la provincia.

En el periodo virreinal, la ciudad no fue homogénea ni en su forma ni en sus funciones, algunas siguieron el modelo clásico, regulares, irregulares, producto del

el nombramiento de Vasco de Quiroga como primer obispo, el Obispado de Michoacán comprendió los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, parte de San Luis Potosí, Jalisco, Colima y Guerrero. León Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán 1525 – 1640*, Morelia, Colección Historia Nuestra 16, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 23.

crecimiento espontáneo, superpuestas, espontaneas o no planificadas.⁹⁴ Cuando Valladolid fue fundada en 1545, al ser planeada como una ciudad para españoles, su traza debía guardar armonía, por ello la distribución de los terrenos se hizo tomando como base el espacio que ocuparía la plaza mayor, alrededor de la cual se construirían las casas consistoriales y la iglesia catedral, cerca de la plaza estaba la alhóndiga y la factoría de Tabaco. Las vías principales eran amplias y animadas que al alejarse del centro se reducían lo mismo que el esplendor de sus construcciones.⁹⁵

Respecto a su morfología, los estudios de Carlos Paredes Martínez, señalan como barrios de la ciudad, entre 1577 – 1580, San Juan Guayangareo, San Francisco, San Agustín, Santa Ana, San Miguel Checácuaro, San Pedro y El Carmen. Y más tarde menciona el surgimiento del Barrio de Santa María de la Asunción, San Francisco Chiquimitio, Santiaguito y San Juan Itzicuaru, todos ellos cercanos a la fundación de la ciudad; posteriormente surgieron los barrios de San Juan de los Mexicanos, Icacheo y Santiago Undameo.⁹⁶

El proceso de desarrollo urbano de Valladolid fue lento, pues para el siglo XVII, su crecimiento era de dos cuadras a la redonda, las cuales comprendían las construcciones del Carmen, el Convento de Santa Catalina de Sena, La Compañía de Jesús, Nuestra Señora de la Merced, San Agustín y San Francisco.⁹⁷

En cuanto a los barrios, para 1620 se localiza: el de San Juan de los Mexicanos, San Miguel Ichaqueo, San Pedro, Santa Ana, San Juan Guayangareo, el Carmen, Santiago, Santa Catalina, Chicácuaro, Los Urdiales, Chiquimitio, San Miguel Pomacataro, Lomas de Santa María y Jesús del Monte; así como las construcciones religiosas de Catedral, San Francisco, San Agustín, El Carmen, Las Monjas Catalinas, La Compañía de Jesús y La Merced.⁹⁸

En 1680 el barrio de San José se encontraba situado entre el de San Juan de los Mexicanos y El Carmen; para 1775 se tuvo noticia del de Guadalupe y en 1794 Guacamacaro, San Miguel del Monte y Jesús del Monte, según Paredes Martínez, para

⁹⁴ Manuel Miño Grijalva, *Op.Cit.*, pp. 48-49.

⁹⁵ Marín Tello, Isabel, *Op.Cit.*, pp. 61-62.

⁹⁶ Paredes Martínez, Carlos, "Valladolid y su entorno en la época colonial" En Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 134

⁹⁷ Torres Vega, José Martín, *Los Conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, p. 147.

⁹⁸ Cervantes Sánchez, Enrique, "Desarrollo urbano de Morelia" En Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 42.

este año ya no aparecen los de Ichaqueo, San Juan Guayangareo y San Miguel Pomacataro.⁹⁹ Durante el siglo XVIII, se terminaron las obras de la Catedral y del Seminario Tridentino en 1770. Se construyeron los templos de San José, de la Columna, el convento de Capuchinas, el nuevo convento de Las Monjas y el de San Diego. Se terminó el de La Merced, el conjunto del Colegio Jesuita de San Francisco Xavier y su templo.¹⁰⁰ Poco a poco la fisonomía de la ciudad fue presentando grandes cambios.

En todo este proceso arquitectónico, merecen especial atención las torres y las cúpulas de los templos como puntos de referencia de la ciudad, distinguiéndose entre otros, algunos de los ya mencionados como los conventos de San Francisco, San Agustín, La Compañía de Jesús, La Merced, Las Rosas, Las Beatas, Capuchinas y la Catedral, así como los templos de La Cruz, La Columna, San Pedro y La Concepción.¹⁰¹

Para 1785, Valladolid de Michoacán contaba con dieciséis barrios: San Juan de los Mexicanos, San Miguel Ichaqueo, San Pedro, Santa Ana, San Juan Guayangareo, El Carmen, Santiago, Santa Catalina, Checácuaro, La Concepción, Los Urdiales, Chiquimitio, San Miguel, Pomacataro, Loma de Santa María y Jesús del Monte, estos a su vez rodeados de pueblos.¹⁰²

La ciudad de Valladolid se dividió en cuatro cuarteles mayores y ocho menores. Los cuarteles mayores y menores incluyeron el área urbana y los barrios periféricos de indios. En 1794 se estableció la primera nomenclatura oficial de la ciudad, utilizando los nombres de calles, plazas, edificios y sitios que habían surgido de la tradición.¹⁰³

⁹⁹ Paredes Martínez, Carlos, *Op.Cit.*, p.134.

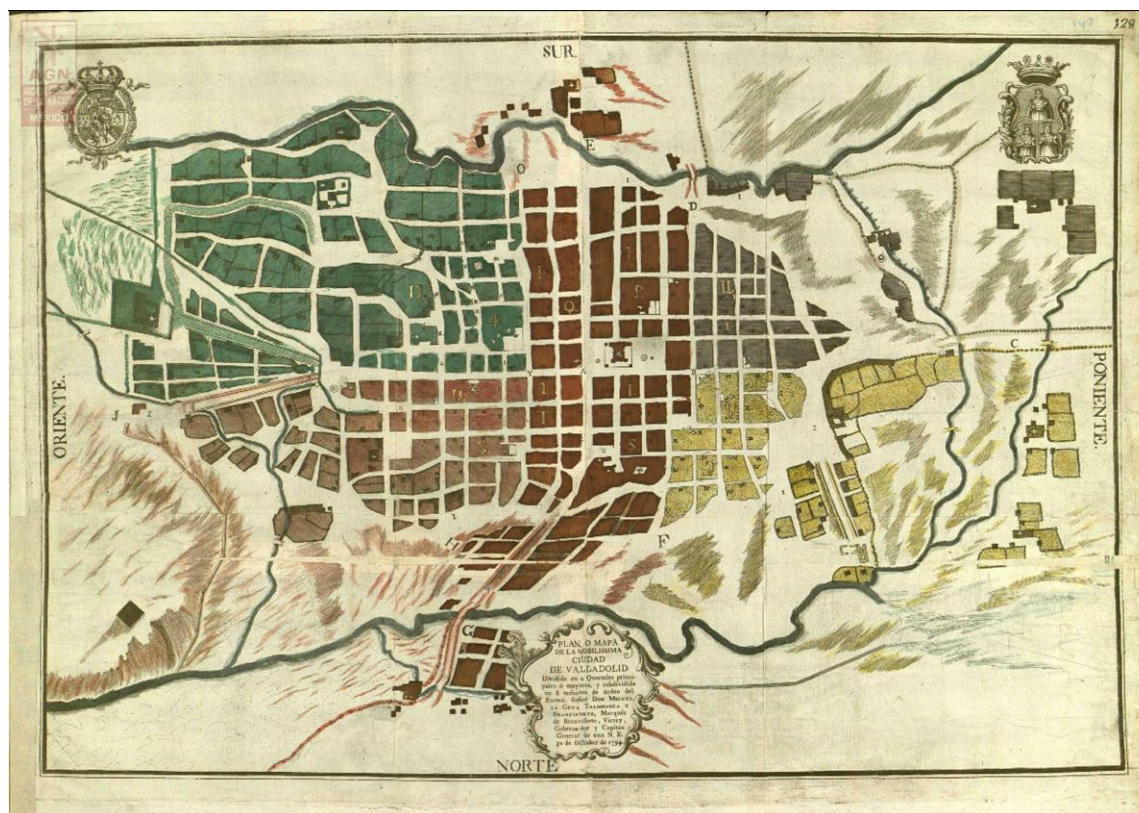
¹⁰⁰ Cervantes Sánchez, Enrique, *Op.Cit.*, p. 40

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 42

¹⁰² Torres Vega, José Martín, *Op.Cit.*, p. 147.

¹⁰³ Cervantes Sánchez, Enrique, *Op.Cit.*, pp. 37 - 38

Traza urbana de la ciudad de Valladolid de Michoacán 1794.



Fuente: Archivo General de la Nación.

El área de los cuarteles centrales al poniente, fue más reducida debido a que tenía alta densidad de población. Los cuarteles del oriente fueron más extensos y cubrían áreas semi urbanas de los antiguos barrios de indios que se habían incorporado a la ciudad.¹⁰⁴

La fisonomía que había desarrollado Valladolid de Michoacán no escapa a lo que ocurría en otras ciudades importantes de la Nueva España como: México, Puebla y Veracruz, en las que se percibían los diferentes contrastes; por una parte, se apreciaban cosas bellamente construidas y adornadas, por la otra, el desagradable panorama de barrancas inmundas e insalubres. También en el vestir se notaban las grandes diferencias, mientras que los españoles se daban el lujo de vestir finamente y pasear en coches y carrozas, los indios andaban andrajosos y despilfarrados causando

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 38

sorpresa y desagrado a los españoles que visitaban la Nueva España en el siglo XVIII.¹⁰⁵

El siglo XVIII vendría a formar parte de un periodo de urbanización, más consistente, denominado de “consolidación”, caracterizado por un crecimiento demográfico, económico y regional importante, sobre todo durante la segunda mitad del mismo. A lo largo del siglo de las luces el crecimiento demográfico de la ciudad de Valladolid fue interrumpido solo durante la crisis de 1714, 1749 – 1750 y 1785 – 1786.¹⁰⁶

Para fines del siglo XVIII, las autoridades civiles, mientras se consolidaba la disputa por el control del poder con los representantes de la iglesia, se centraron en mejorar la apariencia de la ciudad, mediante el reordenamiento y modernización con el fin de aminorar la violencia y mejorar la salud de la población mediante la reconstrucción de espacios públicos como calles y puentes, la remodelación y construcción de edificios y calzadas, así como lograr alumbrado público; bajo estas mejoras se buscó la participación de la población.¹⁰⁷

En lo que respecta a la economía, la segunda mitad del siglo XVIII se caracteriza en toda la Nueva España por un marcado incremento económico: expansión agrícola, disponibilidad de capital, crédito abundante, auge minero y mercantil. En lo que respecta a la provincia de Valladolid de Michoacán, fue una de las regiones más dinámicas del virreinato; sin embargo, este crecimiento económico y demográfico asociado a las reformas borbónicas de la segunda mitad de dicho siglo fue en efecto un crecimiento desequilibrado.¹⁰⁸

Un espacio muy importante para la ciudad de Valladolid de Michoacán fue la plaza, escenario de la actividad social y económica, en ella se leían los bandos que dictaban tanto las autoridades locales como los que venían de la ciudad de México. Pero también, asistían comerciantes del diario, los jueves arribaba una gran cantidad de gente de pueblos cercanos a expender productos, al mismo tiempo dicho espacio

¹⁰⁵ Vargas Uribe, Guillermo, “El Poblamiento” En Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 54.

¹⁰⁶ Vargas Uribe, Guillermo, *Op.Cit.*, p. 161.

¹⁰⁷ Serna Hernández, Claudia Stefanie, *Valladolid en tiempos de guerra 1809 – 1825: un análisis demográfico*, Tesis de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011, p. 38.

¹⁰⁸ Pastor Rodolfo y Romero Frizzi, María de los Ángeles, “Crecimiento Rural y Urbano 1740 – 1790” en Enrique Florescano (coordinador) *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 195-196.

ofrecía fondas, cenadurías, juego de cartas y muy probablemente servicios de escribanos.¹⁰⁹

La actividad comercial estaba controlada por los españoles, quienes conseguían productos manufacturados en la ciudad de México, así como en las ferias de Jalapa y Acapulco, efectos que expendían en sus comercios establecidos alrededor de la plaza. La mayoría de los comerciantes vallisoletanos tenían grandes haciendas dentro del territorio de la provincia, lo que les permitía tener el control sobre la mayor parte de los alimentos básicos que el grueso de la población consumía, así como los recursos para adquirir los granos de pequeños productores en épocas de crisis.¹¹⁰

El crecimiento poblacional y el dinamismo económico de la ciudad trajeron consigo un notable aumento en los problemas de vivienda, salud, alimentación y con mayor frecuencia los brotes de violencia.¹¹¹ Las revueltas sociales en la ciudad fueron pocas, para el periodo que aquí compete, el caso más relevante se suscitó en agosto de 1766 tras la orden de formar milicias provinciales y por el pago de impuestos en el caso de indios y mulatos. Otro momento en que se alteró la tranquilidad de la ciudad, sin llegar a desordenarla, fue la crisis agrícola de 1785-1786, ello ante la intervención temprana de las autoridades civiles y eclesiásticas para evitar lo ocurrido un par de décadas atrás.¹¹²

El panorama general que presentó el Valladolid de la segunda mitad del siglo XVIII, se ve marcado por los excesos y vicios que los borbones quisieron frenar y modificar mediante la aplicación de nuevas disposiciones. Dentro de las conductas mal vistas en la sociedad vallisoletana, al igual que lo eran en otros espacios, se encuentran la embriaguez, los juegos de azar, vagabundear, la música callejera y andar en la calle después de una determinada hora.¹¹³

Por otro lado, uno de los cambios políticos más notables fue el nuevo trato que dieron los reyes de la Casa de Borbón a la Iglesia. Este cambio fue una consecuencia que trajo la Ilustración, cuyos ideales eran secularizar el gobierno, la educación, la cultura y las profesiones, relegando la religión a los espacios íntimos de los hombres. El clero regular y secular tuvo importante participación y presencia en las diferentes

¹⁰⁹ Marín Tello, Isabel, *Op.Cit.*, p. 62.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 64.

¹¹¹ Mendoza Briones, María Ofelia y Martha Terán, "Repercusiones de la política Borbónica" en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 229 y 234.

¹¹² Marín Tello, Isabel, *Op.Cit.*, pp. 69, 78.

¹¹³ *Ibid.*, p. 69.

facetas de la vida de la ciudad vallisoletana. Pero su mayor injerencia fue en el ramo de la instrucción a través de los diversos espacios educativos que se construyeron en la ciudad y que permitieron realizar sus estudios a futuros eclesiásticos y abogados principalmente. Entre estos espacios destacan el Colegio de San Nicolás Obispo, del convento de la compañía de Jesús y el Seminario tridentino (1770).¹¹⁴

En este sentido, la concepción jerárquica, estamental y racista que había en la Nueva España desde sus orígenes seguía muy marcada en las últimas décadas del siglo XVIII, para el caso de Michoacán la población tenía como base españoles, indios y negros y el derivado de la mezcla de estas tres: las castas, siendo los indios y las castas los grupos más numerosos. La sociedad vallisoletana era estamental porque se encontraba dividida en grupos, con criterios étnicos, con un *status* jurídico social para cada uno de ellos, *status* determinado por el nacimiento de las personas dentro de dichos grupos.¹¹⁵

Aunque legalmente Valladolid de Michoacán estaba dividido desde su fundación en un lugar de españoles y lugar de indios, ésta no fue funcional, pues no era raro encontrar indios, mulatos, mestizos y otras castas viviendo y trabajando en el centro de la ciudad.¹¹⁶

Sin duda alguna la estratificación era muy marcada y la condición social y la educación eran elementos que también separaban a los grupos sociales, dichos elementos no eran una garantía, pues no todos los españoles peninsulares tenían una condición económica asegurada, o que perteneciera a una familia acaudalada le obligaba a saber leer y escribir. Respecto a los indígenas, resultaba común que abandonaran sus pueblos y se trasladaran a las ciudades para convertirse en sirvientes o artesanos y ante el cambio de vida y sus nuevas circunstancias les hacía aprender el castellano y señalados como indios ladinos. Las castas también solían emplearse en las labores domésticas, trabajos de agricultura, actividades comunes dentro del comercio o bien desarrollaban ciertos oficios.¹¹⁷

Este era el panorama que prevalecía previo a la revolución de insurgencia, el cual trastocó la dinámica política y económica de la ciudad de Valladolid de Michoacán

¹¹⁴ Jaramillo Magaña, Juvenal, *La vida académica en Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, Morelia, Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, 63.

¹¹⁵ Lira, Andrés, *El amparo colonial y el juicio de amparo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1792, p. 114.

¹¹⁶ Marín Tello, Isabel, *Op.Cit.*, p. 66.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 82-83.

y se vio reflejado en el comportamiento de la población, la movilidad de la gente hacia otras partes por temor o insertos en la lucha iban de un lugar a otro, por lo que fue durante los primeros años en que el índice de habitantes no se comparaba con los anteriores.

I.3. Concepto de infancia

El abordar esta temática nos lleva a desarrollar un concepto de infancia, en un contexto en que la sociedad se regía bajo un régimen estamental en el que no es fácil entender al niño bajo un mismo contexto, independientemente de su condición social y racial, es decir, no será lo mismo el niño español que el indio y mucho menos aquél proveniente de lo que se conocía como castas.

Asimismo, habrá que tomar en consideración las diferentes aristas bajo las cuales se le puede considerar como niño, esto es, entenderlo desde el punto de vista de la familia, la educación, la iglesia, la medicina, el trabajo, los espacios y objetos propios para su diversión.

Raymundo Herrera señala que hablar de los niños, desde cualquier enfoque que se les de y el problema concreto de estudio que se pretenda tratar, encierra pasión y motiva a reflexiones en las que caben la ternura, el amor, la compasión, el coraje, la indignación y la ira. Surgen estados y ánimos contradictorios, por lo que el tratamiento merece que agotemos la capacidad de observación y de análisis y que destinemos todo el tiempo que se requiera.¹¹⁸

Por su parte, Sandra Carli en su artículo sobre La Memoria de la Infancia, sostiene que el hecho de indagar la memoria de la infancia, tal como se puede expresar en distintas fuentes, puede favorecer tanto la comprensión del pasado como el análisis del presente.¹¹⁹

Así, la fundación teórica que hace posible pensar en soluciones educativas viene determinada por la concepción que progresivamente se va afianzando, de que la infancia deja de ser una etapa de tránsito para convertirse en un periodo con significado propio.¹²⁰

¹¹⁸ Herrera, Raymundo, *Los Niños Aprendices*, Morelia, Impresos Hurtado, 1991, p. 9

¹¹⁹ Carli, Sandra, "La Memoria de la Infancia. Historia y Análisis Cultural" En Antonio Padilla, Alcira Soler (et. al.) (coordinadores) *La Infancia en los siglos XIX y XX, Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, p. 23

¹²⁰ Torrubia, Balagué, Eulalia, *La infancia abandonada. Acoger y educar. Iniciativas salmantinas durante los siglos XVI al XIX*, Salamanca, Grupo Editorial Universitario, 2006, p. 115.

La complejidad de conceptos como el de *infancia*, nos lleva a reflexionarlo a partir del momento en que se empezaba a hacer una diferenciación entre el mundo de los niños y el de los adultos, es decir, durante los siglos XVII y XVIII comienza a darse este proceso mediante la aparición de juguetes, ropa, juegos y literatura específicamente para niños, además de actitudes encaminadas hacia la educación. Por ello, no se deben dejar de lado estos elementos necesarios en la construcción de dicho concepto.

Entre los siglos XVIII y XIX el concepto de infancia fue cambiando, tal y como lo señala Philippe Ariés, al mencionar que hasta hoy en día tenemos una tendencia por separar tanto el mundo de los niños como el de los adultos, por otro lado, influye la idea de sentimiento moderno de la infancia.¹²¹

Por su parte Michel Anderson, señala que hay una notable separación del concepto entre la sociedad tradicional, donde las madres veían con indiferencia el desarrollo y felicidad de los niños menores de dos años y la sociedad moderna donde éstas sitúan el bienestar de sus hijos pequeños por encima de todo lo demás; de esta manera la separación entre la infancia y la edad adulta se hizo cada vez mayor con la aparición de trajes, juguetes, juegos y literatura para los niños, así como nuevas actitudes hacia la educación.¹²²

En efecto, coincidimos con la visión del autor en el sentido maternal hacia los hijos, las esclavas buscaban cambiar la condición de sus niños, al tratar de conseguir la libertad de éstos, situación que veremos más adelante al conocer los casos en que se dio este proceso. Por otro lado, el ser esclavo no permitía ver de manera clara esta separación entre la infancia y la edad adulta porque socialmente no existían.

Cabe mencionar que no fue sino hasta finales del siglo XIX cuando apareció una visión plenamente moderna del desarrollo del niño; esto tiene que ver con cambios de actitud en la paternidad, maternidad y la infancia, según la concepción social que de ellas se fue teniendo, es decir, la familia moderna, sin embargo no hay que olvidar que la postura de ambos autores parte de una realidad europea.

Esta serie de elementos permite definir para nuestro periodo de estudio un concepto de la infancia más claro, el cual tiene que ver con ciertos roles sociales que

¹²¹ Ariés, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, México, Taurus, 2001, p. 63

¹²² Anderson, Michel, *Aproximaciones a la historia de la familia occidental, (1500 – 1914)*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 64 - 65

eran propios de niños de determinada edad y que marcaban la diferencia de las actividades de un adulto.

En este sentido, cabe preguntarnos ¿qué era ser niño durante el periodo de estudio? La respuesta no es fácil, tomando en cuenta que investigamos sobre un ser que socialmente era poco visible y que en pocos momentos se hacía presente de acuerdo a las fuentes documentales a las que se recurrió para la construcción de este trabajo. Por lo anterior, habrá que considerar la opinión de algunos estudiosos de la infancia.

Al acometer la tarea de escribir una historia del niño o de la infancia, será preciso acudir, en primer lugar, a lo que los historiadores de la familia y de la educación han aportado; no perdamos de vista el contexto cultural, ético y religioso, el sistema de organización de las instituciones y tradiciones educativas, sus mitos, costumbres, desde luego, sin perder de vista el contexto global de la sociedad y época de estudio.¹²³ Para hacer historia de la infancia, también se requiere apoyarnos en otras fuentes que se centren en otros ámbitos como la población, la medicina, la ropa o los juegos y juguetes.

Es curioso que en bastantes historias actuales de la infancia, se trate de la época presente o a diversos periodos anteriores, su enfoque historiográfico se sostiene aun por una consideración antisocial e irreal de la infancia, ya que se sigue utilizando ese término como representativo de la infancia en general.¹²⁴

Para Julio Ruiz es un error el hecho de informar y valorar a todas las infancias por un modelo único y determinado que debería desaparecer, asimismo hace una crítica a otros casos semejantes como los que se dan en los manuales de historia de la educación, los cuales según el autor contribuyen en la construcción de una historia imperfecta y más alejada de la vida real.¹²⁵

El cambio de siglo no alteró los modos de pensar y de ver al niño comparado con el siglo anterior. En España se impusieron no obstante, las corrientes de la secularización, la centralización y la uniformidad de la organización del Estado, como consecuencia del cambio de dinastía. La nueva concepción del Estado con tendencia a someter a su poder a todas las instituciones, sin excluir a la iglesia y a la ciudadanía, supuso un cambio trascendental en la vida española. Fue una etapa en la que se puso

¹²³ Delgado, Buenaventura, *Historia de la Infancia*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 12

¹²⁴ Ruiz Berrio, Julio, "Una historiografía de la Infancia obsoleta: no una, sino varias infancias" En Antonio Padilla (et. al), *Op. Cit.*, p. 50

¹²⁵ *Ibid.* p. 69

de moda disertar, discutir, proponer y reformar, pero los cambios no llegaron a realizarse y a calar en la sociedad.¹²⁶

No puede decirse que la Ilustración haya supuesto un giro copernicano ante la infancia. El niño no fue centro de interés entonces, ni gozó de mayor estima que en épocas anteriores. No obstante las nuevas ideas se fueron aceptando lentamente en el mundo occidental, y enriquecieron el substrato de los futuros planteamientos psicopedagógicos. El aumento de la demografía, la mejora de la higiene y de la medicina y la dimensión política de la beneficencia afectó principalmente a la organización de los hospitales y asilos, en los que los niños abandonados eran recluidos y educados.¹²⁷

Para el caso mexicano destacan los estudios de Alberto Del Castillo Troncoso en torno a la infancia al considerar que el concepto tiene una estrecha relación con los inicios del sistema educativo moderno, cuyo proceso permitió la separación entre el niño y el adulto construyéndoles una identidad de la que antes carecían.¹²⁸ En efecto, coincidimos con el autor, tomando en consideración las ideas manejadas por los diferentes autores, sobre todo, europeos.

El tiempo que fluye deja su huella en la memoria de los individuos mediante el paso de los años, éstos son de la infancia a la juventud y de la edad madura a la vejez; sin embargo, son edades individuales en cada momento donde muchas veces se coincide.¹²⁹

Las edades de los menores se distinguen de la siguiente manera: desde el nacimiento hasta los siete años se dicen infantes, como si no pudieran hablar o porque por lo menos no entienden bien lo que hablan. Desde los siete años hasta los catorce cumplidos en los hombres y hasta los doce en las mujeres, se dicen impúberes.¹³⁰

Desde los catorce en los hombres y desde los doce en las mujeres, hasta los veinticinco se dicen púberes, adolescentes y menores o de menor edad. Así en la infancia se dice, el que aún no ha cumplido los diez años y medio, si es hombre, pero

¹²⁶ Delgado, Buenaventura, *Op. Cit.*, p. 139

¹²⁷ *Ibid.*, p. 140

¹²⁸ Del Castillo Troncoso, Alberto, "La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX" en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (coordinadoras) *Los niños: su imagen en la historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 101 – 115.

¹²⁹ Mazín, Oscar, *Iberoamérica. Del descubrimiento a la independencia*, México, El Colegio de México, 2007, p. 143

¹³⁰ Herrejón Peredo, Carlos, "Catecismo o Instrucción Cristiana de Pedro Murillo Velarde", En *Curso de derecho canónico hispano e indiano*, volumen IV, Libro V, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, El Colegio de Michoacán, 2005, p. 196

en las mujeres se extiende hasta los nueve años y medio; próximo a la pubertad, se dice el varón que tiene diez años y medio y la mujer que tiene nueve años y medio.¹³¹

La costumbre social y la práctica determinaban que la madre era quien ejercía la autoridad cotidiana y una mayor influencia sobre los hijos; generalmente era la mujer la que atendía al niño durante los primeros tres años de edad, el hombre tenía poca relación con los hijos en cuanto a su educación, por lo menos hasta los siete años. Cuando llegaban al décimo cumpleaños, los niños entendían bien los papeles de género pero, a partir de los 12 años los hijos empezaban a pasar más tiempo con los hombres adultos de la familia.¹³²

Por ende, habrá que considerar las edades de los niños y una serie de aspectos que nos permiten la construcción del concepto de infancia, desde la etapa difícil a que se veía expuesto por las enfermedades e insalubridad; los niños no deseados, en su mayoría ilegítimos, los cuales eran depositados en conventos y espacios que, se consideraban tendrían una mejor forma de vivir.¹³³

Así, la primera edad es la infancia que fija los dientes y esta edad va desde el nacimiento del niño hasta los siete años; después de la infancia viene la segunda edad la cual termina a los catorce años.¹³⁴ En este sentido, serán las edades a considerar en nuestro estudio.

Niños y niñas recibían las bases morales y sociales en el seno de sus hogares paternos donde por lo general aprendían lectura y escritura. Entre los nueve y los diez años los hijos eran enviados a estudiar gramática en los colegios de las órdenes religiosas o del clero secular. A partir de los diez años muchas niñas dejaban sus familias para trabajar de sirvientas o ir a vivir a los conventos donde, bajo el cuidado de una monja, aprendían a escribir, a coser y a cocinar.¹³⁵

A la edad de quince o diez y seis años el infante se convertía en mayor, aunque seguía bajo la tutela de sus padres o de sus padrinos. A partir de ese momento se accedía a los estudios superiores, se practicaba un oficio en un gremio o bien, se ejercían las dotes y talentos en una capilla de música. Las mujeres podían casarse

¹³¹ *Idem*

¹³² Kicza, John E., "Familias empresariales y su entorno, 1750 - 1850" En Staples Anne (coordinadora) *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 164

¹³³ *Ibid.*, p. 144

¹³⁴ Ariés, Philippe, *Op. Cit.*, p. 41

¹³⁵ Mazín, Oscar, *Op. Cit.*, p. 143

desde los catorce años o pronunciar sus votos religiosos a partir de los diez y seis. Los hombres lo hacían por lo general diez años más tarde.¹³⁶

Finalmente, para el caso que nos ocupa de Valladolid de Michoacán se tomarán en cuenta todos los elementos mencionados para su estudio, sin embargo, marcaremos como límite de edad hasta los 14 años para ambos sexos tomando en cuenta las actividades que debían desarrollar de acuerdo a la condición social y sobre todo, la calidad étnica de cada niño.

Para el estudio de la infancia, ya sea en lo individual o lo colectivo, los niños son seres que en un contexto social como el que analizamos pesaba la idea del deber ser, según lo establecido por la iglesia y el estado de acuerdo al adulto que se esperaba formar. Asimismo, en la infancia la convivencia entre unos y otros era posible, siempre y cuando no se rompieran las estructuras establecidas; pues quizá lo que todos tenían en común es que eran seres sensibles que biológicamente desde su nacimiento hasta su desarrollo eran iguales.

¹³⁶ *Idem*

CAPÍTULO II

LA CONDICIÓN DEL INFANTE ESPAÑOL

II.1. Población

Los estudios realizados en cuanto a la población que tenía la Nueva España y propiamente Valladolid de Michoacán durante el periodo de análisis, varían en cuanto a las cifras, por lo que recurrimos a diferentes autores para darnos una idea del número de habitantes de la ciudad, no obstante, son aproximaciones solamente ya que influyeron factores que generaban movimientos poblacionales, tales como: el trabajo agrícola y comercial, las epidemias, las crisis agrícolas, la guerra, etc.

Se calcula que en la segunda mitad del siglo XVIII la población de la Nueva España se duplicó; hacia 1742 había una población de 3 millones 336 mil habitantes, y para el momento en que se inicia la lucha por la Independencia llegaba a poco más de 6 millones de individuos.¹³⁷

En el año de 1750 la ciudad de Valladolid contaba con 18.000 habitantes y para finales del siglo la cifra calculaba alrededor de 15.000 personas. En 1764 Francisco de Ajofrín calculó la vecindad de Valladolid en cinco mil familias, así de españoles, como de mulatos y mestizos, sin contar los indios. Para 1782, Clavijero estimó en 20.000 feligreses la población de la ciudad, mientras que un documento de la época contabilizó 15.000 personas de confesión y comunión viviendo en Valladolid de Michoacán.¹³⁸

El censo Revillagigedo realizado en 1792 asignó 17.093 habitantes para el casco de Valladolid, en tanto que un documento de finales de siglo estimó la población de la ciudad en 3.613 vecinos, es decir, dos veces y media más de lo que tenía a mediados del XVIII.¹³⁹

En efecto, la población de 1810 se conformaba de menos indios que la de un siglo atrás; una mayor proporción de ella vivía en las ciudades y en las haciendas españolas; sin embargo, no olvidemos que el impresionante crecimiento económico y demográfico asociado a las reformas borbónicas de la segunda mitad del XVIII fue en efecto un crecimiento desequilibrado.¹⁴⁰

A fines del siglo XVIII, la población de las ciudades más importantes de Nueva España se encontraba en el altiplano, en el occidente y en la región del Bajío. Entre

¹³⁷ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 195.

¹³⁸ Vargas Uribe, Guillermo, "El Poblamiento" En Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 163.

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 195.

esas ciudades se encontraba Valladolid que había desarrollado una economía en su región de influencia. En 1793 eran pocas las ciudades de Nueva España que habían llegado a más de diez mil habitantes de acuerdo al censo de Humboldt, la ciudad de México tenía 112.926 habitantes y Valladolid 16.093.¹⁴¹

En opinión de Guillermo Vargas Uribe, este crecimiento se dio hasta iniciado el siglo XIX, por lo que Humboldt para 1803 estimó la población de la ciudad en 18, 000 habitantes, colocándola en el quinto lugar de las ciudades más pobladas de la Nueva España, es decir, México, Puebla, Guanajuato y Guadalajara, según el autor, dicho crecimiento continuó hasta poco antes de la Revolución de Independencia (1810), cuando la población llegó a su cifra más alta con más de 20.000 habitantes.¹⁴²

Entre 1813 y 1814 Valladolid sufrió drásticamente los estragos de la guerra: una expansiva epidemia, emigración, hambre y enfermedad. Todo ello redujo drásticamente a la población de Valladolid, que de sumar unas 20.000 personas en 1810, cayó a solo 3 mil en 1814. En este caso, entre las acciones positivas del Ayuntamiento estuvo la creación de junta de sanidad y asistencia.¹⁴³

En todo el proceso independentista, entre 1810 y 1823, la población novohispana permaneció con 6.2 millones de habitantes, las ciudades del centro del país perdieron población; Valladolid de Michoacán que fue un escenario importante de la lucha decreció entre 1810 y 1823, de 21.000 a 11.890 habitantes.¹⁴⁴

En este tenor, otra fuente señala que a partir de 1810 se inició un periodo que inhibió el crecimiento demográfico y la urbanización de Valladolid, caracterizado por un gran número de conflictos internos entre los distintos bandos que luchaban por el poder en la recién proclamada República Mexicana, pues, para 1811 en plena guerra de independencia, la ciudad albergaba 3.000 habitantes y para 1822 Valladolid tenía cerca de 11.800.¹⁴⁵

Cabe señalar que el progreso demográfico siempre tuvo que ir acompañado de progreso económico. Las cifras presentadas dan idea de los habitantes de la ciudad, puesto que son solo indicadores del crecimiento poblacional, el cual reconstruimos en

¹⁴¹ Cervantes Sánchez, Enrique, *Op. Cit.* p. 36.

¹⁴² Vargas Uribe, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁴³ Mendoza Briones, María Ofelia y Martha Terán, "El levantamiento popular" en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 288.

¹⁴⁴ Cervantes Sánchez, Enrique, *Op. Cit.* p. 41.

¹⁴⁵ Vargas Uribe, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 165.

seguida para determinar el número de nacimientos de españoles en un periodo de casi 70 años, comprendido entre 1751 y 1820.

II.1.1. La población a partir de los nacimientos de españoles

La demografía histórica es la que sentó las bases más sólidas de una historia de la infancia; a partir de los años cincuenta, pioneros como Jean Meuvret, Pierre Goubert o Louis Henry empezaron a trabajar en ese campo, sus trabajos y los de sus discípulos se desarrollaron en el seno de la Sociedad de Demografía Histórica, permitiendo constituir a la infancia como objeto de la historia.¹⁴⁶

Como se ha mencionado, una sociedad estamental como lo fue la novohispana a lo largo de su territorio, hace más complejo el estudio de la población, entendido en un sentido en el que no se pueden estudiar a los niños en su conjunto, pues resultaría complejo; por ende, hicimos esta reconstrucción a partir de cuadros en los que se ofrece un panorama de nacimientos de niños, primero por año y posteriormente el conteo general por década.

La representación gráfica es de gran apoyo en el análisis, por lo que se recurrió a este recurso como una manera ver los momentos en que aumentan y disminuyen los nacimientos y defunciones considerados en este capítulo y los factores que contribuyeron en ese proceso.

Asimismo, los dividimos en hijos legítimos, hijos de madres solteras y niños expósitos. El recuento también se hizo de acuerdo al sexo de los niños, cuyo estudio nos permitirá ver la diferencia en cuanto al número de niños y niñas que estaban naciendo.

Cabe señalar que son minoría los que aparecen como hijos naturales, es decir, aquellos que eran producto de una relación ilegítima, por mencionar un ejemplo, el año de 1788 solamente encontramos dos registros de hijos naturales en los que se hace mención de ambos padres; asimismo, identificamos otros seis casos en los que solamente se menciona a la madre. Estos últimos los incorporamos al grupo de madres solteras y los otros dos los consideramos en el de hijos legítimos aunque parezca

¹⁴⁶ Caspard, Pierre, "La infancia, la adolescencia, la juventud: Para una economía política de las edades desde la época moderna", En Martínez Moctezuma, Lucía (coordinadora), *La Infancia y la Cultura Escrita*, México, Siglo XXI, 2001, p. 82.

contradictorio, pues se hizo en función de aquellos en los que el acta menciona al padre y a la madre.

El objetivo de esto es conocer con mayor detenimiento el crecimiento poblacional durante las diferentes décadas y posteriormente establecer una comparación de la situación en su conjunto. Partimos de una población de 16.175 niños españoles que nacieron durante los casi 70 años, de los cuales 10.643 fueron registrados como hijos legítimos; 1.714 de madre soltera y 3.818 expósitos. En cuanto al sexo de los mismos había 8.285 niños y 7.890 niñas.

Los factores que influyeron para el ascenso o descenso demográfico se retoman en diferentes momentos, puesto que para éste el interés es mostrar las cifras y estadística de las cantidades obtenidas en cada rubro.

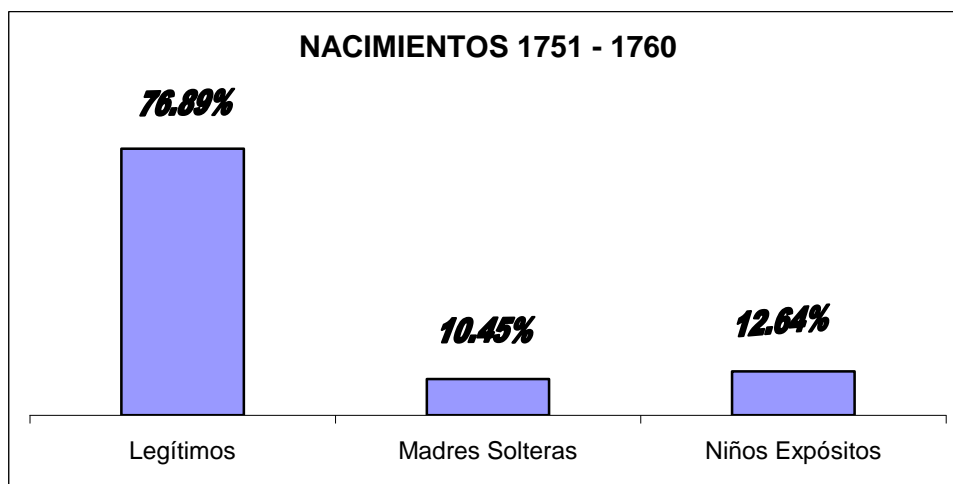
Cuadro No. 1

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1751 A 1760

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1751	61	9	14	84
1752	81	10	10	101
1753	52	6	14	72
1754	97	9	9	115
1755	68	8	12	88
1756	79	7	12	98
1757	71	11	10	92
1758	79	13	15	107
1759	92	13	10	115
1760	92	19	21	132
TOTALES	772	105	127	1004

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 1



El registro obtenido de nacimientos de españoles entre 1751 y 1760 nos acerca a un crecimiento poblacional cuyo índice más alto se dio en 1760 con 132 nacimientos, sin embargo, los rubros contemplados en el cuadro presentan que el menor registro de hijos legítimos se dio en 1753 con 52 niños y el mayor al siguiente año con 97 nacimientos.

Las madres solteras reportan 6 casos para 1753 y para 1760 el número más alto que es de 19 nacimientos; en cuanto a los niños expósitos, para 1754 solo se tenía el control de 9 los cuales aumentaron la cifra para 1760 con un total de 21. Así, dicha década alcanzó un total de 1.004 niños.

La representación gráfica es otra manera de observar el crecimiento poblacional que se dio en la ciudad, lo cual indica que casi el 77% correspondió a hijos legítimos, seguido de niños expósitos que muestran una ligera diferencia con el grupo de madres solteras.

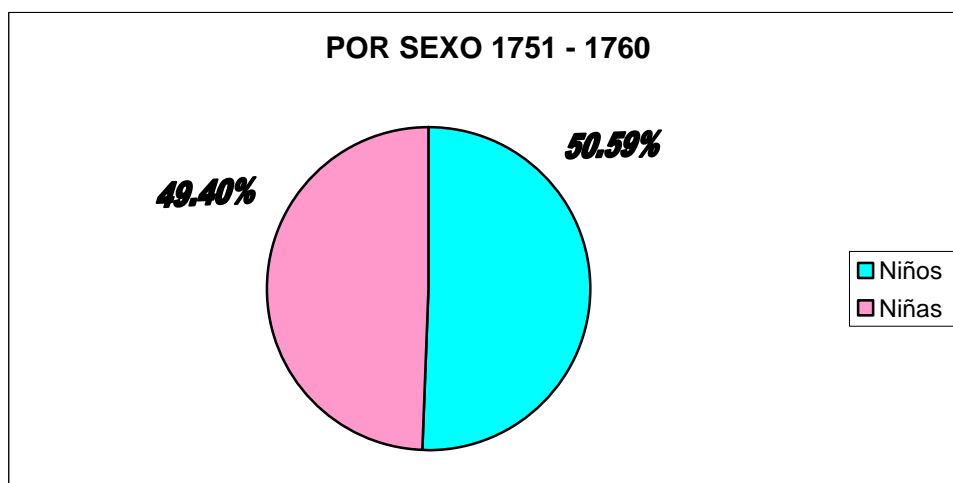
Cuadro No. 2

NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1751 – 1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751	46	38	84
1752	44	57	101
1753	30	42	72
1754	62	53	115
1755	49	39	88
1756	55	43	98
1757	52	40	92
1758	49	58	107
1759	58	57	115
1760	63	69	132
TOTALES	508	496	1004

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 2



En cuanto al conteo que se hace por sexo el año de 1753 reporta 72 nacimientos de los cuales 30 eran niños y 42 niñas, sin embargo, de los 132 nacimientos registrados en 1760 fueron 69 niñas y 63 niños. Durante la década se tuvo una mayoría de niños siendo 508 con una diferencia mínima de 12 nacimientos respecto a las 496 niñas. Si lo observamos a partir de la representación gráfica que se hizo, corroboramos la pequeña diferencia entre ambos sexos.

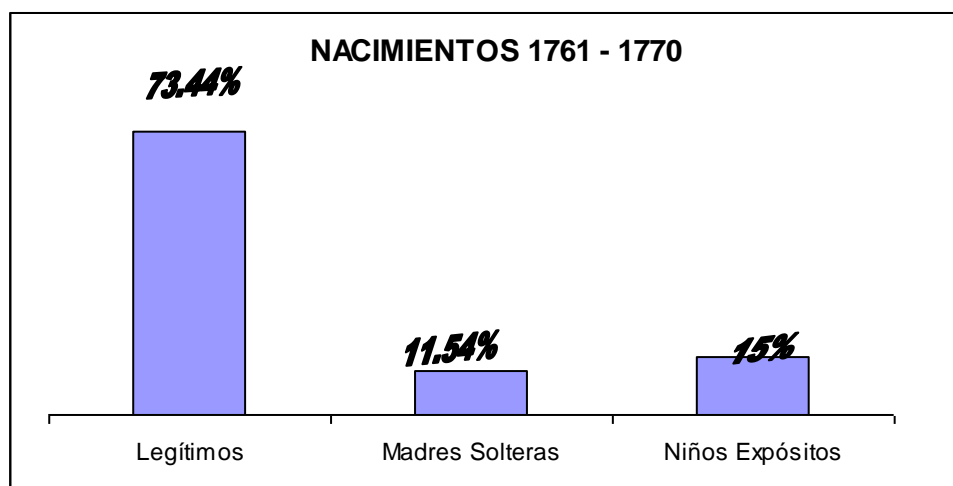
Cuadro No. 3

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1761 A 1770

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1761	96	13	14	123
1762	81	12	18	111
1763	108	24	26	158
1764	116	13	19	148
1765	114	16	32	162
1766	123	15	19	157
1767	102	16	19	137
1768	95	17	22	134
1769	111	19	20	150
1770	116	22	28	166
TOTALES	1062	167	217	1446

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 3



Evidentemente, el aumento poblacional fue muy rápido, pues para 1770 se tenía una cifra mucho mayor en comparación con la anterior; para 1762 se registran 81 nacimientos de hijos legítimos y 123 en 1766. Los hijos de madres solteras reportan para 1762 solo 12 registros en comparación con 1770, siendo el índice más alto de 22 nacimientos.

Así, de acuerdo a la información recabada sobre los expósitos fueron 14 nacimientos en 1761, elevando la cantidad a 32 niños en 1765, es decir, más del doble en solo 4 años. En el conteo general de los diferentes rubros se llegó a la cantidad de 1.446 registros.

La representación que se tiene en estos años, se mantiene con los hijos legítimos con un porcentaje muy alto, sin embargo, con una ligera disminución en comparación con la década anterior, por lo que los niños expósitos y madres solteras muestra un pequeño incremento.

Cuadro No. 4

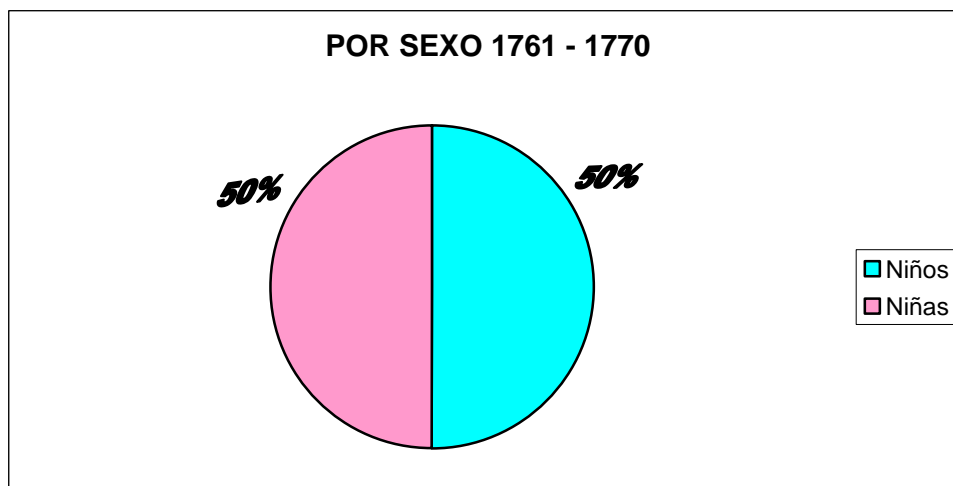
NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1761 – 1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1761	61	62	123
1762	51	60	111
1763	82	76	158
1764	69	79	148
1765	80	82	162
1766	73	84	157
1767	75	62	137
1768	70	64	134
1769	81	69	150
1770	81	85	166

TOTALES	723	723	1446
----------------	------------	------------	-------------

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 4



En cuanto al número por sexo la década muestra interesantes resultados en el sentido de que se tuvo el mismo número de niños que de niñas; de esta forma para 1762 se tuvieron solo 111 nacimientos, 51 niños y 60 niñas; en cuanto al año que más reporta es 1770 de los cuales fueron 85 niñas y 81 niños. Por lo anterior, la gráfica se mantiene en 50% para cada uno.

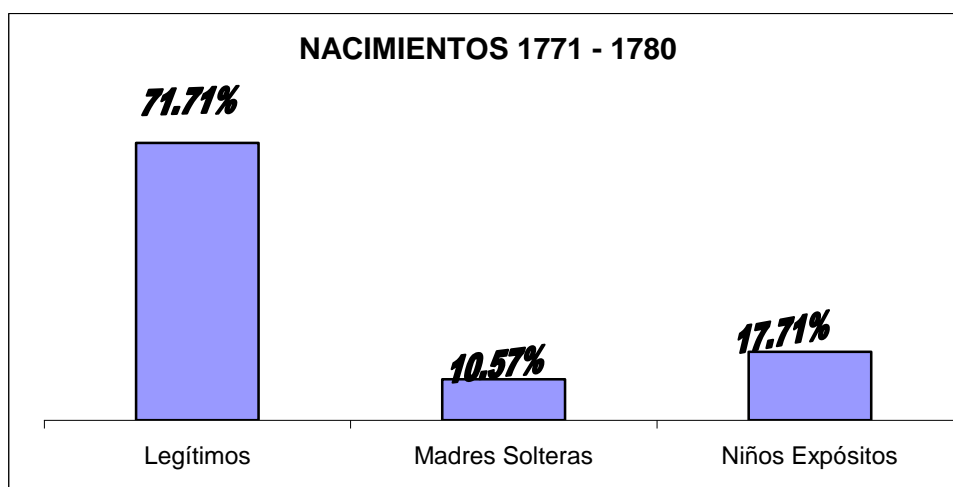
Cuadro No. 5

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1771 A 1780

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1771	103	14	14	131
1772	125	13	35	173
1773	162	24	26	212
1774	135	26	31	192
1775	155	27	36	218
1776	134	19	46	199
1777	160	27	38	225
1778	151	18	48	217
1779	150	27	36	213
1780	142	14	40	196
TOTALES	1417	209	350	1976

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 5



Entre 1771 y 1780 la importancia agrícola y comercial de Valladolid de Michoacán iba en aumento, esto explica el constante crecimiento de la ciudad, pues de acuerdo a la información que arroja el cuadro es notable el aumento de hijos legítimos en periodo tan corto como fue 1771 y 1773, el primer año registró 103 nacimientos de niños y el segundo año 162 casos.

El número de hijos de madres solteras fue de 13 en 1772 a diferencia de 1775, 1777 y 1779 con 27 registros cada año. En 1771 se registraron 14 niños expósitos comparado con el de 1778 con un total de 48 infantes. La década incrementó sus cifras a 1.976 niños. Asimismo, en cuestión de porcentaje los hijos legítimos siguen disminuyendo, por lo que el incremento se estaba dando en grupo de niños expósitos alcanzando el 17.71% del total de la población.

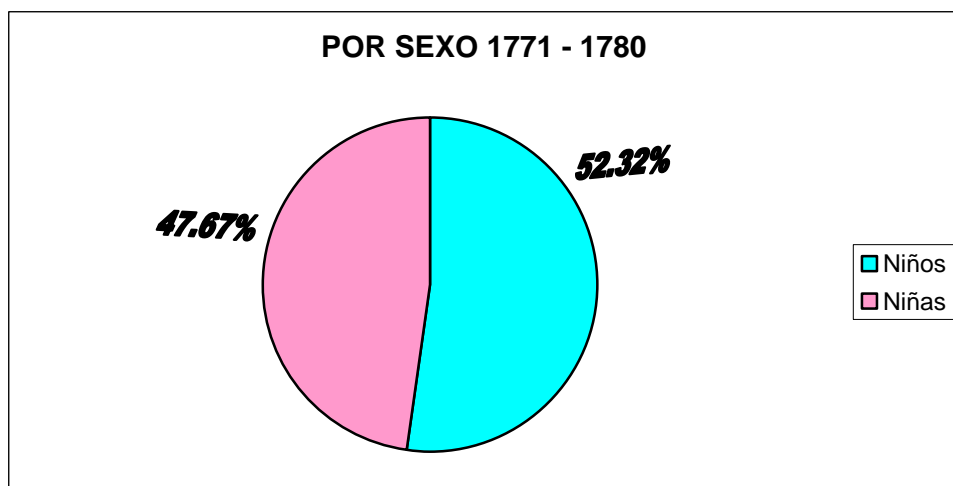
Cuadro No. 6

NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1771 – 1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1771	70	61	131
1772	89	84	173
1773	110	102	212
1774	106	86	192
1775	126	92	218
1776	99	100	199
1777	117	108	225
1778	113	104	217
1779	97	116	213
1780	107	89	196
TOTALES	1034	942	1976

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 6



Para el año de 1771 solo se dieron 131 registros, 70 niños y 61 niñas y para 1777 se encontró la mayor cantidad que fue de 117 niños y 108 niñas los cuales suman 225 nacimientos. Finalmente, ésta década comprendió un total de 1.034 niños y 942 niñas. El crecimiento por sexo se da en los registros de niños principalmente, alcanzando el 52.32% del total de la población.

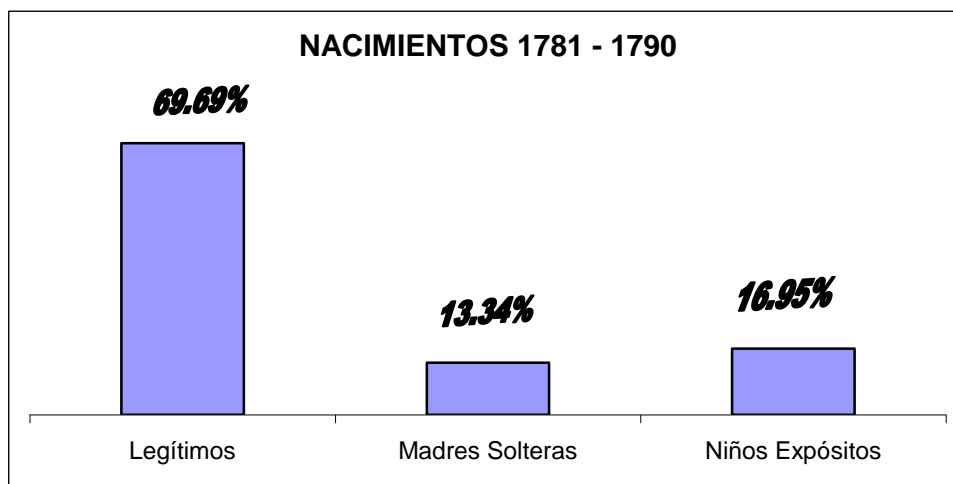
Cuadro No. 7

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1781 A 1790

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1781	47	8	9	64
1782	179	15	58	252
1783	207	16	53	276
1784	170	23	48	241
1785	156	12	30	198
1786	167	40	48	255
1787	155	42	26	223
1788	172	55	45	272
1789	146	44	30	220
1790	204	52	43	299
TOTALES	1603	307	390	2300

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 7



La población que se muestra en la presente década alcanzó un total de 1.603 hijos legítimos, de los cuales se tienen los años de 1783 y 1790 como los de mayor alcance en el número de nacimientos; por otro lado, se observa que en 1781 se registraron solamente 47 casos, siendo muy pocos en comparación con el resto de la década.

Asimismo, de las 307 madres solteras que identificamos, fue el año de 1788 el que tuvo mayor índice, seguido del año de 1790; contrario a esto, en 1781 detectamos 8 casos, seguido de 1785 con 12 registros. En cuanto al número de expósitos, en 1782 hubo 58, después estuvo 1753 con una diferencia de 5 casos; en este sentido, fueron pocos infantes expuestos los que se contabilizaron para 1781.

La estadística muestra que la población de hijos legítimos seguía disminuyendo, aunque el casi 70% que tenía seguía siendo alto en comparación las madres solteras y los niños expósitos.

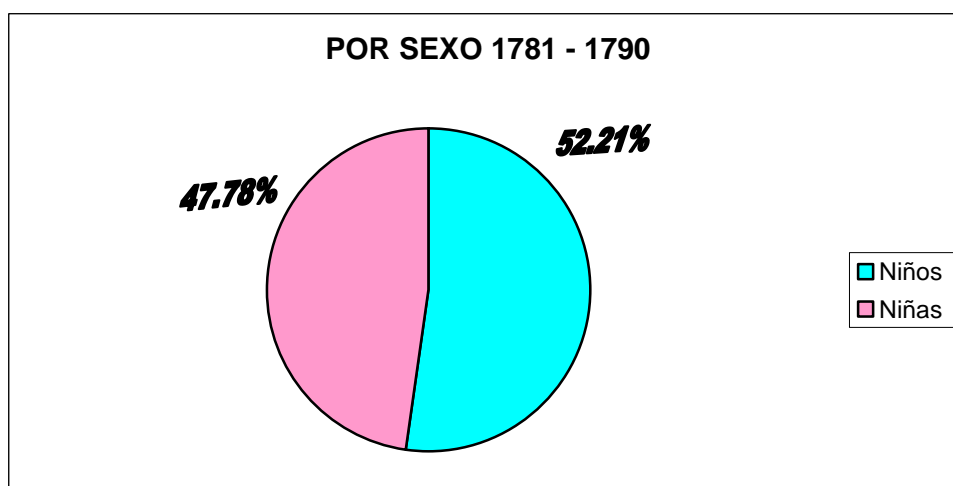
Cuadro No. 8

NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1781 – 1790

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1781	37	27	64
1782	123	129	252
1783	138	138	276
1784	112	129	241
1785	109	89	198
1786	132	123	255
1787	120	103	223
1788	137	135	272
1789	133	87	220
1790	160	139	299
TOTALES	1201	1099	2300

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 8



Así, demográficamente vemos que de una población total de 2.300 niños la mayoría eran del sexo masculino alcanzando hasta 1.201 a lo largo de estos diez años en comparación con las niñas, pues según el recuento obtenido fueron 1,099 niñas españolas. En el aspecto estadístico, el porcentaje por sexo se mantuvo casi igual al de la década anterior.

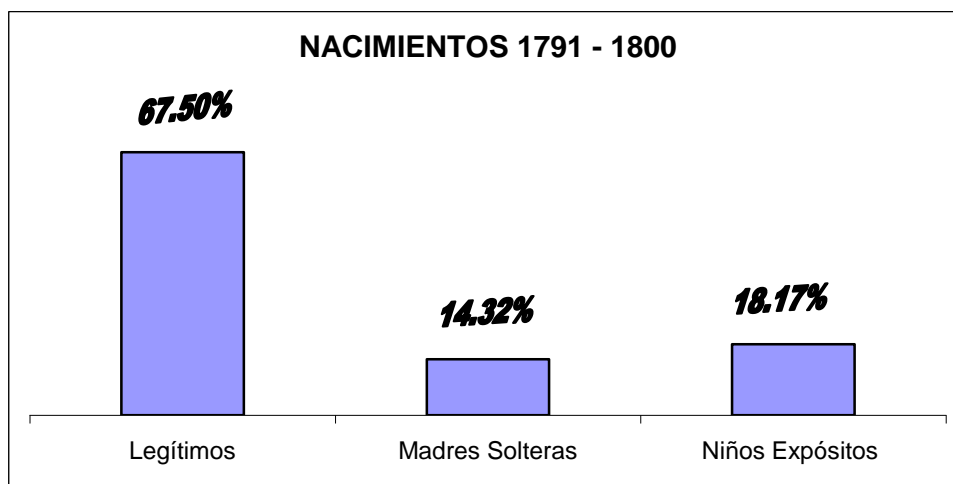
Cuadro No. 9

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1791 A 1800

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1791	200	45	45	290
1792	192	50	52	294
1793	202	49	53	304
1794	176	40	65	281
1795	187	50	62	299
1796	198	39	56	293
1797	226	42	50	318
1798	202	33	62	297
1799	236	34	55	325
1800	231	53	52	336
TOTALES	2050	435	552	3037

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 9



Esta última década del siglo XVIII presenta ya un alto índice poblacional, por lo que de los diez años trabajados 1799 presenta el mayor número de nacimientos de hijos legítimos, seguido de 1800 con una diferencia de 5 casos; el que menos tuvo fue el de 1794 con solo 176 registros.

Con referencia a los hijos de madres solteras tenemos que las cifras son altas, puesto que la que menos casos registra son 33 niños y corresponde al año de 1798 contra 53 que corresponden al año de 1800. La situación de los expósitos también refleja cantidades elevadas, tomando en consideración el año de 1794 con 65 registros a diferencia de los 45 que había en 1791. El total poblacional de la década es de 3.037 infantes.

Si observamos este crecimiento a partir de la gráfica, es claro que el grupo de hijos legítimos era cada vez menor, los niños expósitos aumentaban con más lentitud, sin embargo, la población de las madres solteras ya representaba para estos años el 14.32%.

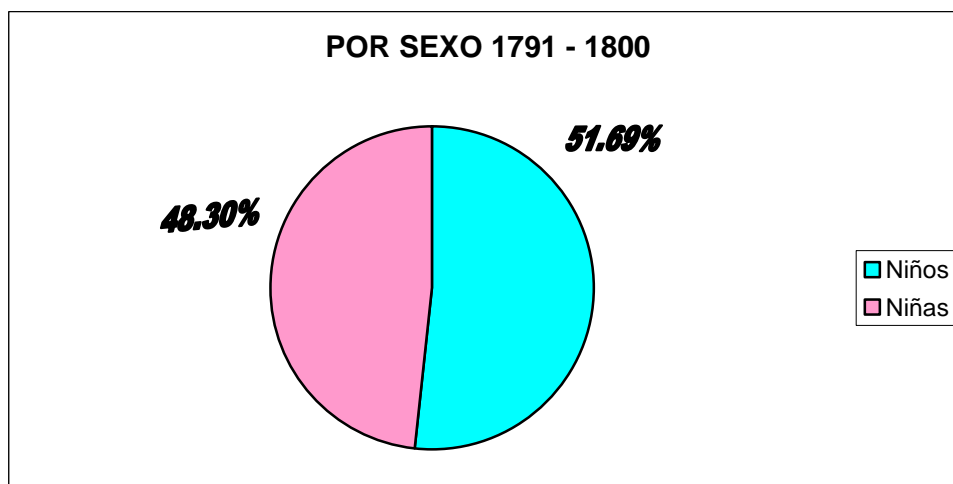
Cuadro No. 10

NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1791 – 1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1791	152	138	290
1792	164	130	294
1793	149	155	304
1794	150	131	281
1795	163	136	299
1796	161	132	293
1797	153	165	318
1798	152	145	297
1799	157	168	325
1800	169	167	336
TOTALES	1570	1467	3037

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 10



En cuanto al conteo que se hizo por sexo encontramos que la mayoría son niños, de los 1570 casos en 1793 nacieron solamente 149 niños contra 169 que se tienen para el año de 1800; la situación de las niñas es diferente al contemplarse 130 nacimientos en el año de 1792 con una notable diferencia presentada en 1800 al registrarse un máximo de 167 nacimientos. En este sentido, los porcentajes por sexo estaban casi igual que en décadas anteriores.

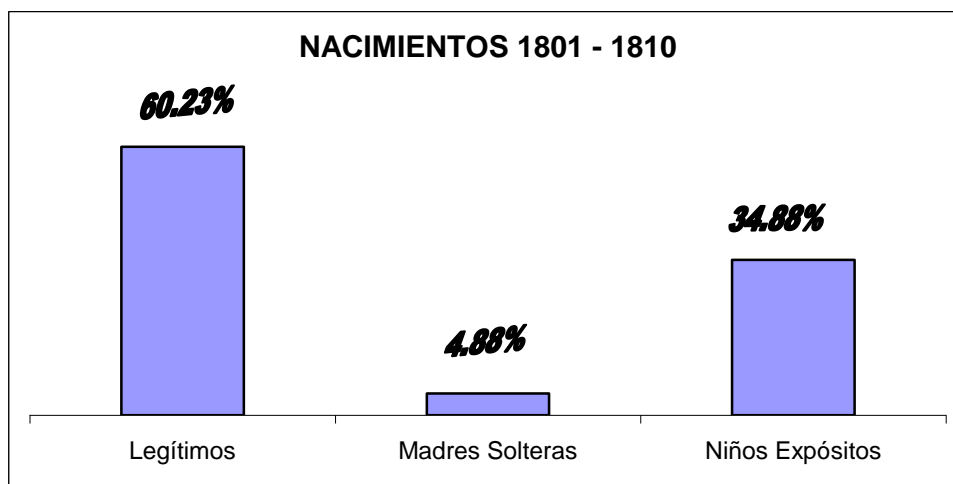
Cuadro No. 11

NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1801 A 1810

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1801	257	34	66	357
1802	254	42	75	371
1803	233	36	67	336
1804	253	37	67	357
1805	242	27	85	354
1806	246	18	130	394
1807	249	4	168	421
1808	231	0	215	446
1809	235	1	245	481
1810	252	0	302	554
TOTALES	2452	199	1420	4071

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 11



Los primeros diez años del siglo XIX ya presentaban una población cuya diferencia se hace evidente en comparación de los años anteriores llegando a 4071 registros; no obstante, el proceso que se dio durante la independencia permeó la situación de Valladolid de Michoacán, lo cual se reflejó en la década posterior.

El año de 1808 registró solamente 231 nacimientos de niños legítimos contra 257 del año de 1801. El resultado de los hijos de mujeres solteras señala que en los primeros años se tienen los números más altos, es decir, 1802 reporta la mayor cantidad de niños con 42 registros en oposición a 1809 con un solo caso y 1808 y 1810 sin registro alguno.

Por lo anterior, cabe reflexionar sobre el elevado número de niños expuestos, tal como se muestra en el cuadro, sobre todo en la segunda mitad de dicha década llegando hasta 1.420 niños en estas condiciones. Así, 1801 presenta solo 66 casos, cantidad que aumentó considerablemente más de cuatro veces para 1810 con un registro de 302 infantes.

Los grandes cambios de estos años se ven reflejados en la gráfica, puesto que el grupo de madres solteras tuvo una población de apenas el 4.88%, no obstante, habrá que reflexionar en cuanto a los expósitos, cuyos índices alcanzaron casi el 35% del total de nacimientos.

Cuadro No. 12

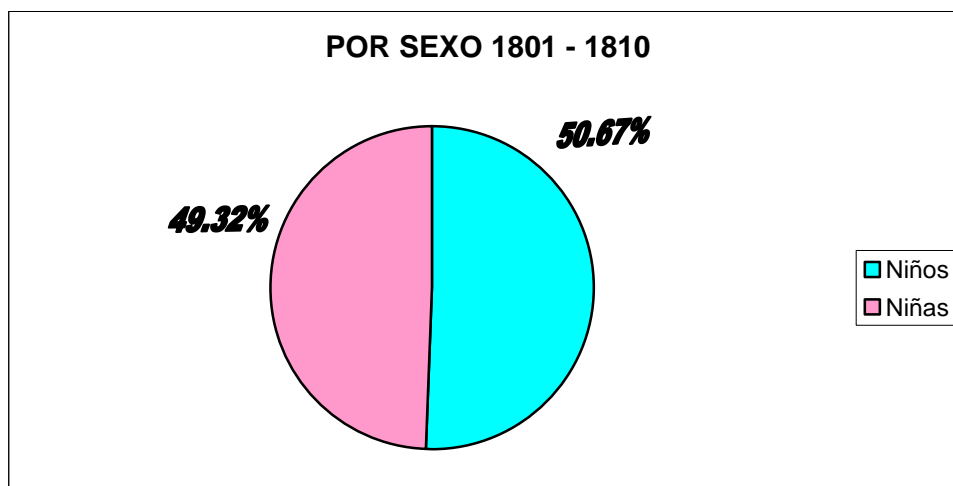
NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1801 – 1810

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1801	194	163	357
1802	190	181	371
1803	165	171	336
1804	181	176	357
1805	176	178	354

1806	201	193	394
1807	222	199	421
1808	211	235	446
1809	240	241	481
1810	283	271	554
TOTALES	2063	2008	4071

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 12



Para estos años el número de nacimientos de niños fue superior al de niñas, puesto que se registran 2.063 de éstos contra 2.008 de niñas; por otra parte, el año de 1810 reporta un total de 283 infantes como cifra más alta y la más baja se dio en 1803 con 165 casos; respecto a las niñas el mismo año de 1810 se tiene con el mayor índice en comparación con 1801 donde solo hubo 163 niñas. En cuanto a los porcentajes que se obtuvieron, se observa una población de niñas que poco a poco se emparejaba con la de los niños.

Cuadro No. 13

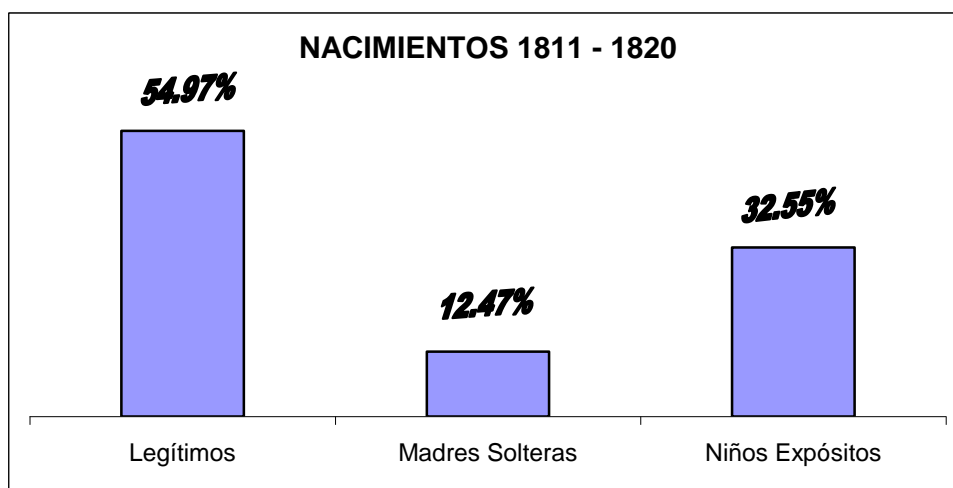
NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1811 A 1820

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1811	205	0	218	423
1812	192	0	266	458
1813	159	6	171	336
1814	138	38	25	201
1815	99	49	19	167
1816	77	37	14	128
1817	103	51	16	170

1818	103	37	13	153
1819	135	50	15	200
1820	76	24	5	105
TOTALES	1287	292	762	2341

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 13



La última década de estudio corresponde a los años en que se desarrolló la guerra de independencia, siendo una de sus consecuencias el notable decrecimiento poblacional de casi la mitad; pues la cifra bajó hasta 2.341, a pesar de ello, observamos un crecimiento en el sector de las madres solteras y una disminución en los niños expuestos. Sobre los hijos legítimos también disminuyen las cantidades, pero a media década vuelve a aumentar la población.

Hacemos la aclaración de que para 1820 solo se contabilizó hasta principios de junio, hasta ahí se maneja en las fuentes parroquiales; el resto del año y hasta 1824 que es donde concluimos este estudio, los libros trabajados marcan un rompimiento en cuanto a la estructura social; ya no se hace la diferenciación en cuanto a la condición racial de cada niño, todos aparecen registrados como iguales tal como lo veremos más adelante.

El año que presentó el menor número de hijos legítimos cuya cantidad fue de 76 registros fue precisamente el de 1820 por las razones mencionadas comparado con el de 1811 con 205 infantes; en el panorama presentado para las madres solteras 1811 y 1812 no tienen ningún registro en contraposición de 1817 que llegó a 51 casos; finalmente, el recuento de niños expósitos llegó hasta 266 en 1812 y solamente 5 para 1820.

La gráfica muestra las variaciones que hubo en estos últimos años, dejando claro que la población de hijos legítimos disminuyó considerablemente, no obstante, las variaciones fueron constantes entre los otros dos grupos alcanzando más del 12% las madres solteras y casi el 36% de expósitos.

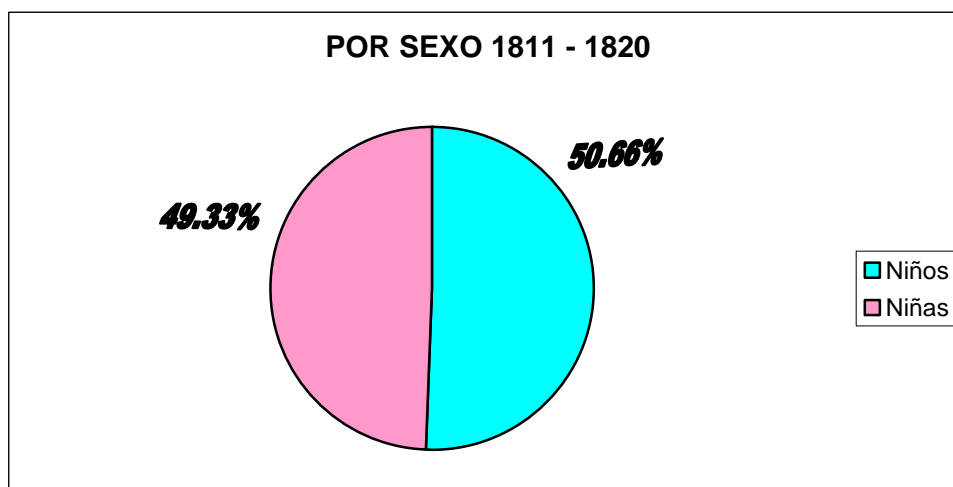
Cuadro No. 14

NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1811 – 1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1811	207	216	423
1812	245	213	458
1813	183	153	336
1814	107	94	201
1815	76	91	167
1816	55	73	128
1817	80	90	170
1818	79	74	153
1819	104	96	200
1820	50	55	105
TOTALES	1186	1155	2341

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 14



Durante esta década los nacimientos que se dieron según el sexo, tenemos un total de 245 niños cifra que corresponde al año de 1812 y solo 50 en 1820, aunque habría que señalar que de éstos últimos solo se contabilizó hasta el mes de mayo; en 1811 se presentaron 216 nacimientos de niñas a diferencia de las 55 que hubo en 1820, habiéndose hecho el conteo de éstas hasta el mismo mes que el de los niños. Finalmente, los porcentajes en cuanto al sexo de los niños, se mantuvieron casi igual que en las décadas anteriores.

II.1.2. Análisis del crecimiento poblacional por década

Consideramos necesario establecer un cuadro comparativo en el que se pueda observar este crecimiento poblacional que se dio entre 1751 y 1820, exponiendo cada uno de los aspectos que fueron considerados.

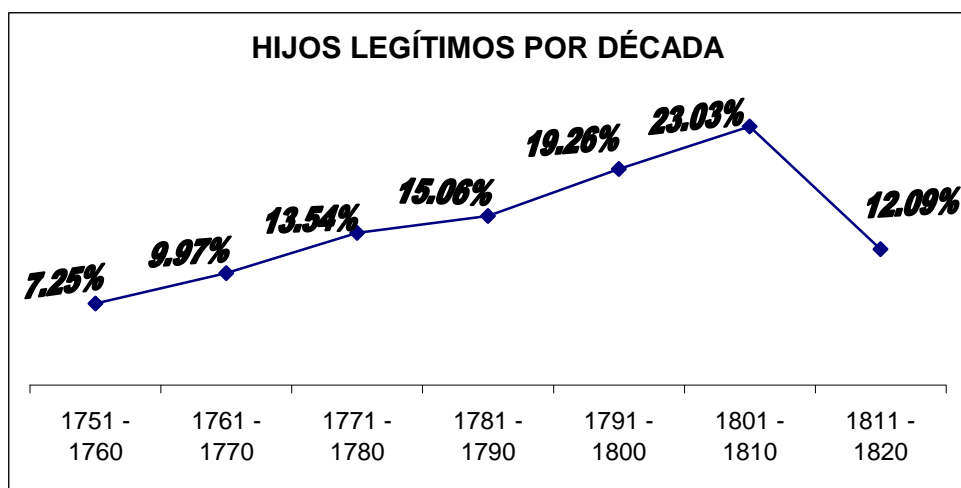
Cuadro No. 15

HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	772
1761 - 1770	1062
1771 - 1780	1417
1781 - 1790	1603
1791 - 1800	2050
1801 - 1810	2452
1811 - 1820	1287
TOTAL	10643

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 15



De acuerdo a los resultados obtenidos, vemos que la década con menor número de nacimientos de hijos legítimos fue la de 1751 – 1760, no olvidando que también la población de Valladolid de Michoacán para ese momento era mucho menor; por otro lado, la primera década del siglo XIX prueba que efectivamente, el crecimiento poblacional se había dado en forma acelerada, tal como ya lo habían vislumbrado algunos autores.

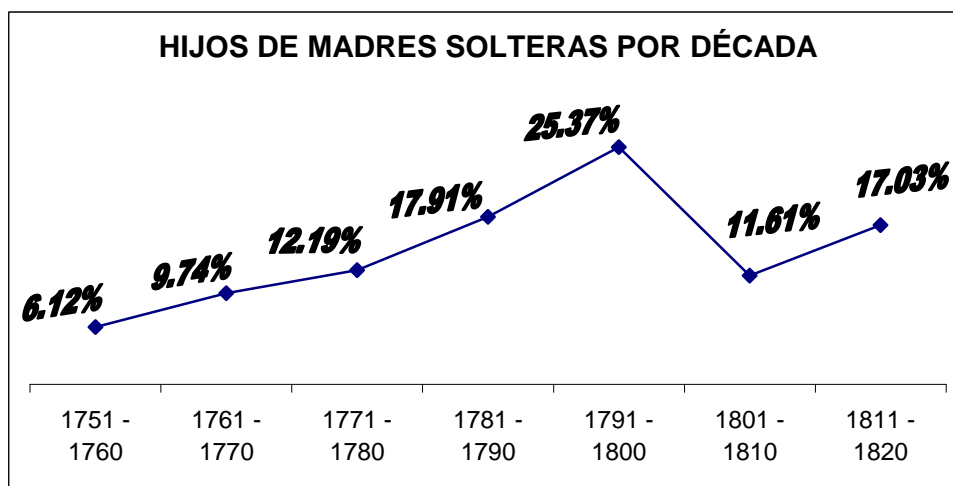
La representación gráfica que se hizo a partir de los datos obtenidos en el cuadro, muestra que el crecimiento demográfico de hijos legítimos fue gradual, cada década fue en aumento, salvo la segunda del siglo XIX en que esta población alcanzó el 12.09% comparada con la década anterior que como se mencionó tuvo índices elevados.

Cuadro No. 16

HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	105
1761 - 1770	167
1771 - 1780	209
1781 - 1790	307
1791 - 1800	435
1801 - 1810	199
1811 - 1820	292
TOTAL	1714

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 16



En el caso de las madres solteras, los números nos presentan un panorama parecido al de los hijos legítimos, es decir, la primera década de estudio arroja un total de 105 niños registrados sin el nombre del padre, sin embargo, será entre 1791 y 1800 cuando se de el número más elevado de infantes inmersos en esta situación, rebasando por mucho al resto. Los años más cercanos serán los del periodo de 1781 – 1790 con un total de 307 niños.

Los porcentajes obtenidos en este grupo, muestran un crecimiento similar al de los hijos legítimos, de un 6.12% que había en los cincuenta aumento notablemente, alcanzando el 25.37% del total contabilizado, sin embargo, los cambios se dan en la primera década del siglo XIX con una disminución considerable, pese a ello, en los últimos diez años se observa una recuperación que llegó hasta el 17.03%.

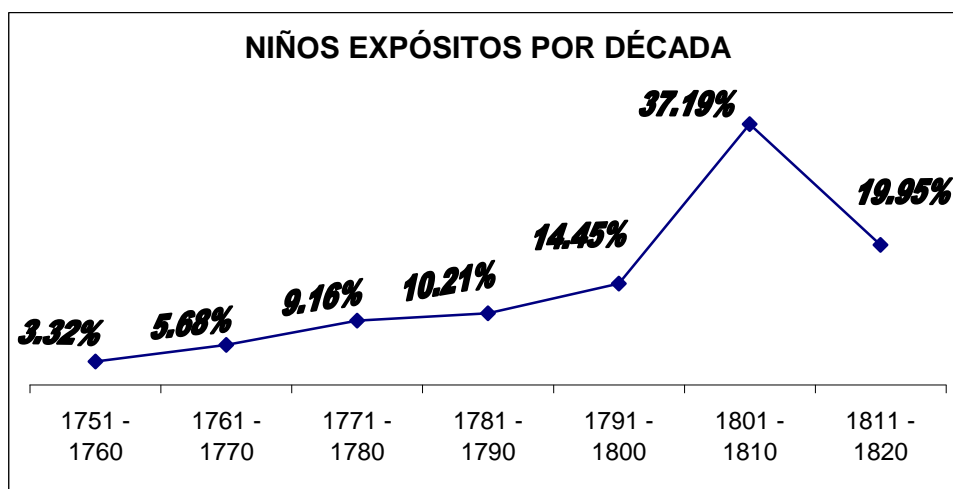
Cuadro No. 17

NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	127
1761 - 1770	217
1771 - 1780	350
1781 - 1790	390
1791 - 1800	552
1801 - 1810	1420
1811 - 1820	762
TOTAL	3818

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 17



La situación de los niños expósitos, problema que fue en aumento de manera considerable, sobre todo por la falta de espacios para albergar a estos niños cuyos nombres de sus progenitores se ignoraban; la población de niños que nacían y que eran puestos en estas condiciones fue considerable, sobre todo, durante la primera década del siglo XIX y cuyo origen fue de mujeres españolas para quienes podemos considerar mayor presión social, aspecto que retomaremos más adelante.

Así, observamos que dicha década duplico la cantidad de niños abandonados en comparación con el resto, siendo que el menor registro de éstos infantes se dio entre 1751 y 1760 con 127 niños en estado de abandono. El proceso de crecimiento fue similar al de los dos grupos anteriores; de acuerdo a la gráfica este incremento siguió hasta la primera década del siglo XIX con un 37.19% de niños expuestos.

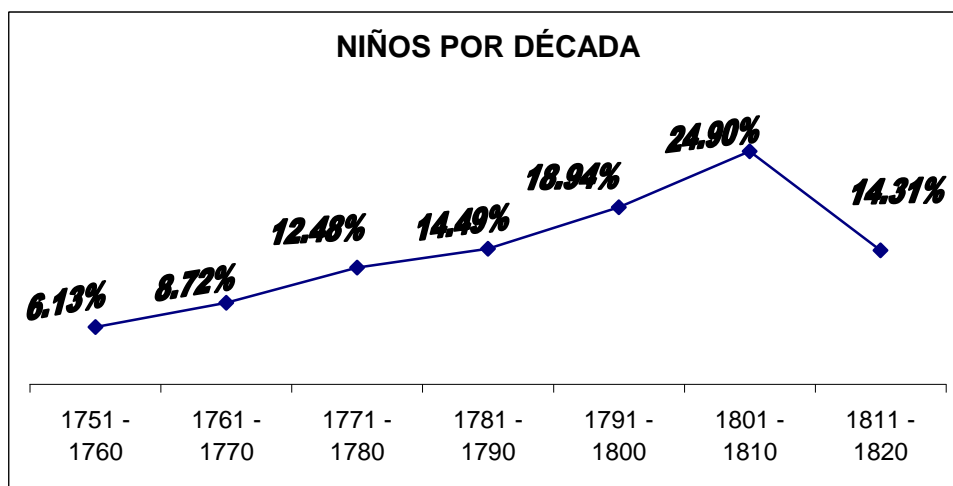
Cuadro No. 18

NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	508
1761 - 1770	723
1771 - 1780	1034
1781 - 1790	1201
1791 - 1800	1570
1801 - 1810	2063
1811 - 1820	1186
TOTAL	8285

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 18



La determinación del número de niños nacidos durante el periodo de estudio, nos da una cantidad aproximada de 508 nacimientos entre 1751 y 1760, siendo esta una cuarta parte del número de infantes nacidos a principios del siglo XIX, es decir, que entre 1801 y 1810 se observa el rápido aumento de la población al registrarse 2.063 casos. En términos de porcentaje con que se inició este recuento, vemos que de un 6.13% de niños registrados, los números se incrementaron hasta alcanzar el 24.90% de su población total, aunque en los últimos años disminuyó.

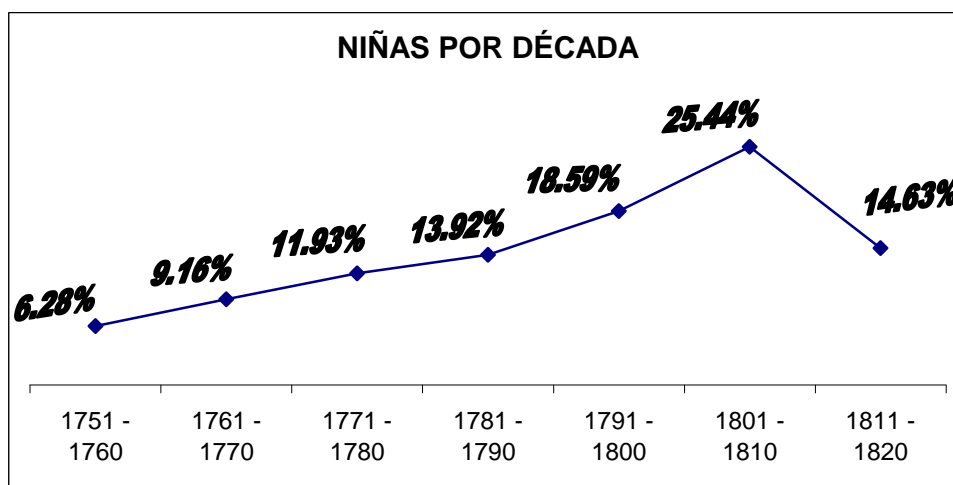
Cuadro No. 19

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	496
1761 - 1770	723
1771 - 1780	942
1781 - 1790	1099
1791 - 1800	1467
1801 - 1810	2008
1811 - 1820	1155
TOTAL	7890

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 19



En lo que respecta a los nacimientos de niñas las cifras son menores en comparación con los niños, a pesar de ello, las cantidades obtenidas no dejan de ser elevadas e interesantes, siendo la misma situación que la de los niños en cuanto a las décadas de menor y mayor crecimiento poblacional; así, entre 1751 y 1760 se dieron 496 nacimientos, a diferencia de la década comprendida entre 1801 y 1810 que alcanzó los 2.008 nacimientos de niñas. Es de esta manera como este grupo al iniciar estadísticamente con un 6.28% en los primeros años de estudio, tuvo su máximo a principios del siglo XIX con más del 25%.

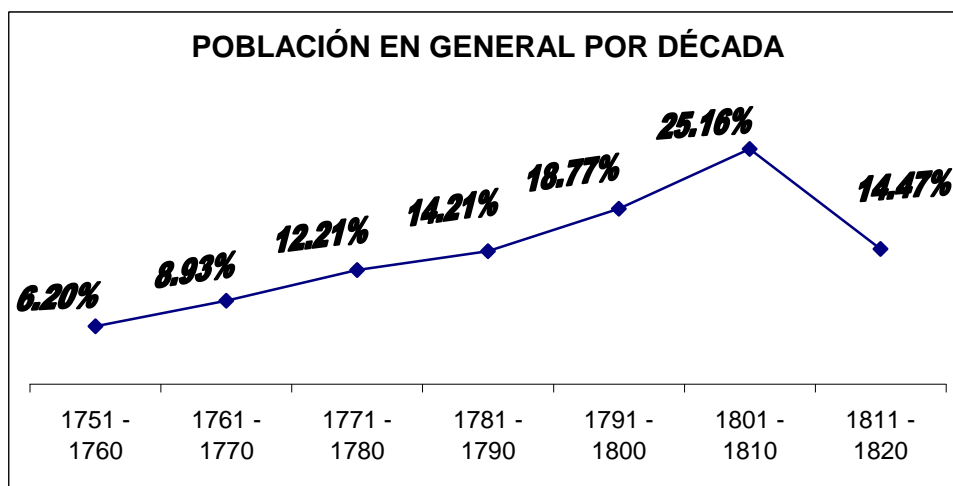
Cuadro No. 20

POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1004
1761 - 1770	1446
1771 - 1780	1976
1781 - 1790	2300
1791 - 1800	3037
1801 - 1810	4071
1811 - 1820	2341
TOTAL	16175

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 20



Finalmente, el conteo general que se ha hecho por década, muestra que iniciada la segunda mitad del siglo XVIII, es decir, entre 1751 y 1760 Valladolid de Michoacán tuvo una población de 1.004 nacimientos, siendo solamente la cuarta parte de lo que sería 60 años después; pues para 1810 se registraron 4.071 nacimientos; no obstante, este decrecimiento poblacional se verá reflejado en la década posterior, siendo la guerra de independencia uno de los factores principales.

Cabe reflexionar sobre la manera como se dio el aumento poblacional de niños españoles, pues estadísticamente se dio el proceso de manera paulatina según se puede ver en la gráfica, viéndose interrumpido el proceso de crecimiento en la segunda década del siglo XIX.

II.1.3. Aspectos de los niños difuntos

La mortalidad es una de las responsables del cambio en el tamaño y la estructura de las poblaciones, sobre todo en la composición por edades; si solo consideramos el aspecto biológico depende de la edad; las primeras horas de un recién nacido son las de mayor riesgo de fallecer y éste va creciendo desde ese momento hasta antes de la adolescencia.¹⁴⁷

La muerte es uno de los indicadores más importantes para conocer las condiciones de vida de un grupo, ya que existe una relación directa entre ambas. Al mejorar las primeras, la mortalidad baja; en especial, la mortalidad infantil permite hacer inferencias sobre el nivel de vida y es diferente según el grupo social de que se trate. Las personas con una mejor condición productiva y social siempre presentan una mortalidad menor.¹⁴⁸

Las defunciones se determinan por diversos factores existentes en cada población; la alimentación, la salubridad pública y privada, la habitación y un sinnúmero de elementos desempeñan un papel preponderante, pues determinan la edad en la que los individuos mueren.¹⁴⁹ Al parecer, se observa la misma situación en Valladolid de Michoacán con respecto a otros estudios, Jordi Nadal señala que los registros parroquiales guardan un silencio absoluto sobre las causas de muerte.¹⁵⁰

Sobre las defunciones de niños españoles, existen diferentes aspectos a considerar, el acta de defunción proporcionaba datos como la fecha, el nombre del pequeño, la edad, el nombre de los padres, el del párroco y el camposanto en el cual habían sido depositados sus restos, sin embargo, son pocos los casos que presentan la información completa ya que en la mayoría de los documentos falta alguno de los puntos mencionados. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente:

“En la ciudad de Valladolid en siete de mayo de mil setecientos noventa y siete años: En unión y comunión de Nuestra Su Majestad Ilustrísima volvió su alma a Dios Nuestro Señor que la crió y redimió José Francisco Valdovino párvulo y fue sepultado en la Iglesia del Convento de San Diego. Y lo firmé

Br. José Narciso Durán.”¹⁵¹

¹⁴⁷ Márquez Morfín, Lourdes, *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México, el Tifo y el Cólera*, México, Siglo XXI, 1994, p. 144.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 145.

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ Nadal, Jordi, *Bautismos, desposorios y entierros, Estudios de historia demográfica*, Barcelona, Ariel, p. 156.

¹⁵¹ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Españoles, No. 13, 1787 – 1807, foja No. 81.

En cuanto al manejo de edades, son pocos los casos en los que se hace mención, encontramos términos como el de niños, párvulos y adultos. El 1º de octubre de 1761 fallece María Josefa, niña de 3 años, hija de Andrés Sánchez de Tagle y María Petra Picaso de Toral; según el documento sus restos fueron depositados en Catedral, en la Capilla de Los Reyes.¹⁵² Desafortunadamente, no se proporciona la causa de muerte de cada niño, sin embargo, la edad es un factor importante en este estudio.

En este sentido, la pareja pierde a su hija María Josefa Ildefonsa Mónica Antonia Micaela Ignacia Juana Nepomucena de 1 año 8 meses de edad; el cuerpo fue depositado el 30 de enero de 1770 en el mismo lugar que el de su hermana María Josefa; a las dos se les llamó de la misma manera, al menos en los dos primeros nombres.¹⁵³

El capitán Manuel Esteban Sánchez de Tagle y su esposa María de la Luz Herrera y Miranda, según podemos constatar, sufrieron la pérdida de dos hijas, la primera en 1763 llamada Petra Antonia María Joaquina, párvula de 2 meses, la otra hija del matrimonio María Manuela, párvula de 3 años 6 meses. La Catedral fue el lugar de descanso de las dos niñas.¹⁵⁴ En ambos casos se les da el término de párvula.

La palabra adulto que las fuentes manejan, sobre todo para niños a partir de 8 años, nos permiten señalar casos como el de José Mariano, adulto de 12 años, quien fue sepultado en Catedral, hijo de Nicolás Hernández y María Teresa de la Vega. El hijo difunto de Francisco Pedraza y María Francisca Calvillo de nombre José Diego, cuya sepultura fue también en Catedral recibió el término de adulto a sus 10 años de edad.¹⁵⁵

Entre otros ejemplos que presentan edades es el de María Guadalupe Posadas, adulta de 9 años, fallecida el 27 de febrero de 1778, hija de Domingo Posadas y Josefa Morrás; el 16 de abril del mismo año muere María Josefa, adulta de 8 años, hija de Juan José Aguado y Rafaela López.¹⁵⁶ La máxima edad de la que tenemos registro sobre entierro de niños es de 13 años.

Por lo anterior, consideramos que de acuerdo a la concepción de la iglesia católica, a partir de los 8 años el ser humano tenía plena conciencia de sus actos, por

¹⁵² Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Españoles, No. 16, 1750 – 1775.

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ *Idem.*

¹⁵⁵ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Españoles, No. 17, 1775 – 1787.

¹⁵⁶ *Idem.*

lo que un niño de esa edad ya era capaz de poseer cierta malicia, por ende, lo atribuimos como un factor importante el hecho de que se le de el término de adulto.

No obstante, de acuerdo a todos los registros levantados, nos encontramos con el de María Manuela de Escandón y Menchaca de cuyos padres no se proporcionan los nombres; caso único en el que se le nombra “niña de 9 años” originaria de Querétaro, siendo depositados sus restos en El Carmen el 3 de octubre de 1792.¹⁵⁷

En ocasiones se pedía una disculpa de los derechos parroquiales de entierro, cuyo monto desconocemos; claro ejemplo se observa en la petición que hace el Licenciado Francisco Velis de Guevara en 1758, quien se desempeñaba como canónigo de la Catedral de Valladolid y vicario del Colegio de Niñas de Santa Rosa María.

“Por súplica que hizo el Señor Licenciado Don Francisco Velis de Guevara, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral de Valladolid y Vicario del Colegio de Niñas de Santa Rosa María de esta ciudad, a fin de que perdone los derechos parroquiales de entierro de las niñas que murieron en el Colegio; condescendí por pura gracia, como lo hizo mi antecesor, no porque dichas niñas gocen de excepción alguna. Por lo que toca a segregarse de pagar los derechos que son de curato: advirtiéndole que en falleciendo alguna niña de dicho colegio, lo cual tengo manifiestamente facultades o dese bienes de los cuales se puedan sacar los derechos los han de pagar como es debido y para que esto sirva de gobierno a mis sucesores pongo esta nota en el libro perteneciente a las partidas de entierros de españoles de este archivo que está a mi cargo, como cura Rector de este Sagrario en donde lo firme hoy cuatro del mes de Junio de mil setecientos cincuenta y ocho años.

Licenciado Cuevas”.¹⁵⁸

Por lo que nos será imprescindible comprender, como este pequeño mundo viviente necesitaría un cementerio para sus difuntos ciudadanos que por fatalidad necesaria entrarían al descanso eterno y siendo la costumbre enterrarlos en campo santo, se condenaría como tal a los atrios de las capillas parroquiales que para entonces en Valladolid serviría por su ubicación y amplitud el de San Francisco, utilizándose en su cometido durante medio siglo, pues para cuando fuera cambiada la silla catedralicia a nuestra señorial ciudad, se ordena vía la reubicación del nuevo camposanto de Los Urdiales.¹⁵⁹

En el ámbito familiar, el cuerpo del difunto se lavaba y amortajaba para ponerlo en un ataúd de madera, se ponía a la vista de todos y la velación se hacía de acuerdo a las posibilidades económicas de cada quien. Después era llevado a la iglesia en

¹⁵⁷ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Españoles, No. 13, 1787 – 1807.

¹⁵⁸ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Españoles, No. 17, 1775 – 1787, foja No. 35.

¹⁵⁹ Ruiz, José Fabián, *Morelia, Estampas de su pasado*, México, 1992, p. 146.

procesión fúnebre, siendo sepultado en el atrio o en el interior a un lado de los altares, pues se pensaba que la cercanía de los santos intercedía por su alma.¹⁶⁰

En los entierros de niños o párvulos también hay diferencias o especificaciones especiales; una de ellas es la que marca que los sepulcros de los niños estén separados de los demás. Durante el entierro de éstos, el sacerdote usaba vestiduras blancas a diferencia que cuando el difunto era un adulto, cuyas vestiduras del cura eran negras, aunque este se hiciera durante el triduo; incluso en estos entierros se podía decir el Gloria Patri, mientras que en los de adultos no.¹⁶¹

A los niños en lugar de doble, se les hacía repique de campanas y los cuerpos podían ser vestidos el uso de su edad y se les ponía en la cabeza una guirnalda de flores o de hierbas aromáticas en señal de su virginidad; a estos entierros se les denomina de angelitos.¹⁶²

Además de tener este carácter los niños por su inocencia, en ellos se decía una misa llamada “de los angelitos” antes del oficio de sepultura. La peculiaridad más destacada de estos funerales es la alegría que debía conducirlos, generalmente había cuetes, solemnes repiques y música; este es el único caso en que se permitía decorar el ataúd con colores y tafetán.¹⁶³

“Los católicos pensaban que había que proteger a los muertos de los peligros que podían acecharles durante su muerte, enterrándolos cerca de las iglesias – al interior si esto se podía – para que así gozasen de la protección de los santos. Esta costumbre persistió hasta finales del siglo XVIII, e hizo que durante muchos siglos, los vivos y los muertos, en constante y cotidiana comunicación, compartiesen los mismos espacios públicos”.¹⁶⁴

Los espacios asignados para el descanso del cuerpo de los niños españoles, fueron varios, entre los que se cuentan: Catedral (Capilla de Los Reyes), San Francisco, San Agustín, La Santa Cruz, Santa Catarina de Sena, San José, El Carmen, La Merced, La Compañía de Jesús, Iglesia del Colegio de Niñas de Santa Rosa, Nuestra Señora

¹⁶⁰ Pulido Echeveste, Mónica, *El proceso de ornamentación de los espacios de culto de la Catedral del Valladolid de Michoacán, 1705 – 1745*, Tesis de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Morelia, 2007, pp. 168 – 169.

¹⁶¹ Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles, *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2001, p. 94.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ Viqueira, Juan Pedro, “El sentimiento de la muerte en el México ilustrado del siglo XVIII a través de dos textos de la época”, en *Relaciones*, Estudios de Historia y Sociedad, No. 5, Trimestral, El Colegio de Michoacán, Volumen II, Invierno de 1981, p. 32.

de Cosamaloapan o Capuchinas, Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego, San Juan de Dios, Los Urdiales, La Concepción y la Iglesia del Colegio del Beaterio.¹⁶⁵

José Fabián Ruiz menciona que la capilla erigida junto al cementerio y entre aquellos espacios de los hortelanos del nuevo barrio indígena de Los Urdiales, se venera a la pequeña imagen de una virgen de “La Asunción” que más tarde sería llevada al altar lateral de nuestra catedral moreliana, al ser abandonado este segundo panteón por razón de que amenazaba al derrumbarse su capilla en causa de los temblores de la época y por ende, se procuraría en el siglo XVIII una segunda reubicación que se realizaría hacia el mal denominado barrio de los mexicanos, que fuera el de “San Juan”, junto a su capilla anexa.¹⁶⁶

Pero aquel camposanto de Los Urdiales proseguiría prestando sus macabros servicios para el descanso eterno del prójimo vallisoletano todavía durante el primer tercio del siglo pasado, aún cuando solo se haría para los muertos sin alcurnia familiar y poca monta monetaria.¹⁶⁷

Fueron muchos años en los que transcurrieron con la costumbre de bajar los cadáveres de los niños en mesitas o al menos recostados entre profanas tablas bellamente enfloradas y con vestimentas a imitación de los santos, fueran de San José, San Antonio lo mismo que del Sagrado Corazón de Jesús, orlando sus frentes con coronas oropeladas y bajo una ruidosa quema de cohetería que en el trayecto al cementerio vendrían caminando tras desafinados instrumentos de los vernáculos músicos que seguían las preconcebidas letanías y parafraseando cánticos de los acongojados acompañantes y familiares que por su parte portaban numerosas candelas de cebo y parafina que para entonces se usaban, y mismas que aún para los inicios de nuestro modernista siglo se observarían en caducada costumbre.¹⁶⁸

Así, es como se dio este proceso de la muerte, el cual se prolongó hasta el siglo decimonónico, no obstante, todo lo que envolvía la tradición también tuvo grandes consecuencias como las pestes.

II.1.4. Determinando el número de defunciones

Es importante establecer los parámetros que nos permitan determinar el número de niños que fallecían, por lo que al igual que en los apartados anteriores elaboramos una

¹⁶⁵ Véase Archivo del Sagrario Metropolitano, Libros de Entierros Españoles, Nos. 13, 16, 17 y 18.

¹⁶⁶ Ruiz, José Fabián, *Op. Cit.*, p. 146.

¹⁶⁷ *Idem.*

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 147.

serie de cuadros de análisis de la información obtenida a partir de los libros parroquiales referentes a entierros.

La clasificación de la muerte era individual o colectiva; la primera era común en los primeros días de vida del recién nacido por algún problema que durante el parto se hubiera generado; la muerte colectiva era la que ocurría durante las epidemias, desconociéndose los nombres de varios de los niños.¹⁶⁹ Situación que se verá en ciertos momentos para el caso de Valladolid de Michoacán.

Para lograr el objetivo de este apartado, se trabajó cada cuadro por década y cuyo contenido es primero por año, haciendo la separación de niños y niñas, además de agregar un aspecto más que es la incorporación de niños cuya fuente no especifica el sexo. Posteriormente, se hizo la separación de cada uno de los aspectos señalados para un mejor análisis, además de un cuadro general en el que podemos observar la década con mayor índice de entierros.

Cuadro No. 21

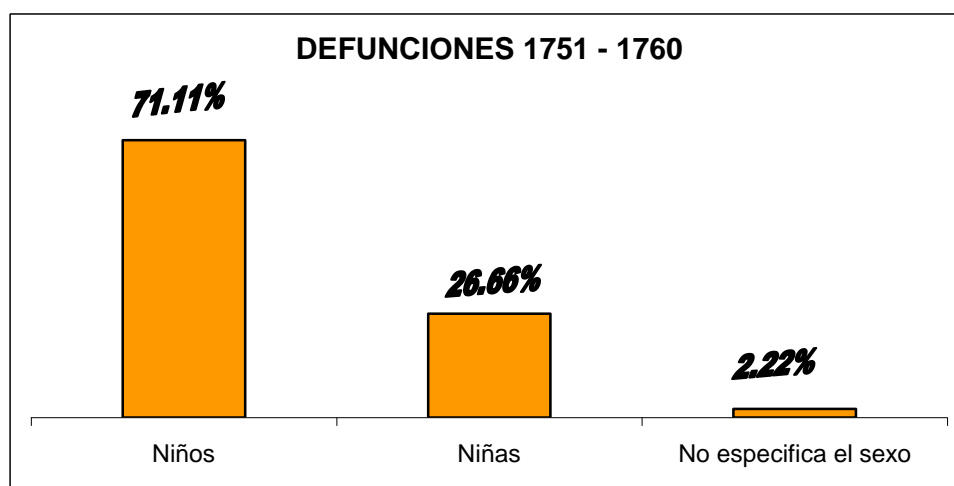
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1751 –1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1751	2	0	0	2
1752	4	3	0	7
1753	5	5	0	10
1754	2	0	0	2
1755	1	0	0	1
1756	4	0	0	4
1757	0	0	0	0
1758	7	0	0	7
1759	4	4	0	8
1760	3	0	1	4
TOTALES	32	12	1	45

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

¹⁶⁹ Malvido, Elsa y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 18.

Gráfica No. 21



El cuadro nos presenta un bajo número de defunciones, pues solo se presentan 45 casos en los 10 años contemplados, por lo que para el año de 1757 no se tuvo ningún registro, seguido de 1755 con un solo fallecimiento según las fuentes; el año que más presenta es 1753 con 10 defunciones.

De los 45 casos mencionados, tenemos que 25 cuerpos se depositaron en la Catedral; 5 en el templo de San Francisco; 4 en Santa Catarina de Sena; 3 en San José; 3 en El Carmen; 2 en San Agustín; 1 en La Santa Cruz; 1 en La Merced y 1 en La Compañía de Jesús.

Los porcentajes para estos años muestran un alto índice de defunciones de niños, comparado con los casos de niñas y de los que no se especifica el sexo, es decir, que ni siquiera sumando los dos últimos se alcanza el 71.11% de los niños. Para estos años no contamos con algún registro de epidemias que pudieran devastar a la población, al menos no para el caso de Valladolid de Michoacán, por lo que inferimos que las defunciones de niños que contabilizamos pudieron ser por alguna otra causa.

Cuadro No. 22

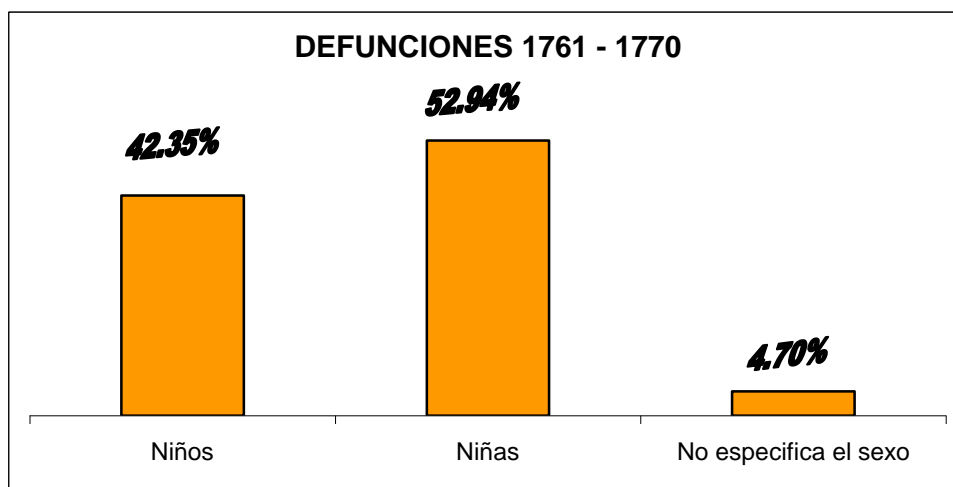
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1761 - 1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1761	3	6	3	12
1762	3	9	0	12
1763	5	1	0	6
1764	0	2	0	2
1765	1	6	0	7
1766	4	3	0	7
1767	4	3	0	7
1768	5	6	0	11
1769	6	1	0	7
1770	5	8	1	14

TOTALES	36	45	4	85
----------------	-----------	-----------	----------	-----------

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 22



Entre 1761 y 1770 se da un notable aumento de fallecimientos, pues para 1764 se presentan dos defunciones en comparación con el año de 1770 que registró 14 niños; al finalizar dicha década se tuvo un total de 85 muertes de niños, siendo en su mayoría del sexo femenino.

Durante estos años, observamos que el mayor número de cuerpos se depósito en Catedral con 47, seguido de 11 en El Carmen; 10 en San Francisco; 6 en San Agustín; 3 en el Colegio de Niñas de Santa Rosa; 2 en la Compañía de Jesús; 2 en San José; 2 en Santa Catarina de Sena; 1 en La Merced y 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas.

Las estadísticas muestran que en esta década que casi el 53% de muertes registradas eran del sexo femenino, contrario a lo que se vio en los años anteriores que registró en su mayoría niños, sin embargo, vemos que en estos años no hay tanta variación con el 42.35% de los niños, el otro grupo contemplado presenta un porcentaje muy bajo.

De acuerdo a la información obtenida, en la década de los sesenta se presentaron dos momentos que afectaron a la población de la Nueva España, entre 1761 – 1764 la gente fue presa del tifus y la viruela y entre 1768 – 1769 se dio una epidemia de sarampión, sin embargo, son pocos los casos de muerte de esos años en Valladolid de Michoacán, lo que nos hace suponer que la ciudad no se contagio de estas enfermedades en ese momento o también que en los libros parroquiales no fueron registrados esos casos.

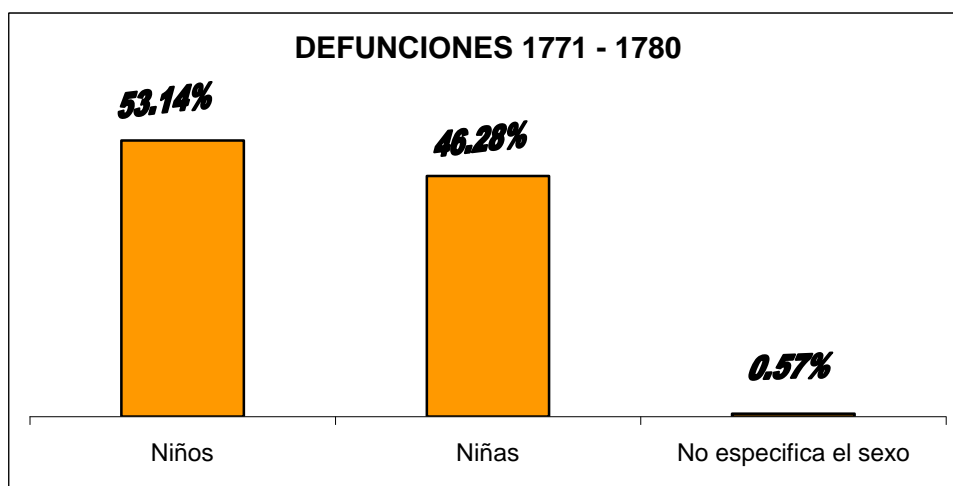
Cuadro No. 23

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1771 - 1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1771	3	3	0	6
1772	4	1	0	5
1773	2	4	0	6
1774	6	3	1	10
1775	20	7	0	27
1776	4	11	0	15
1777	6	7	0	13
1778	9	7	0	16
1779	3	7	0	10
1780	36	31	0	67
TOTALES	93	81	1	175

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 23



La década comprendida entre 1771 y 1780 duplicó a la anterior al ser 175 los registros de infantes fallecidos; en el año de 1772 se dio la cifra más baja con solo 5 casos contra 67 registrados para el año de 1780, es decir, fue una cifra considerable en tan pocos años.

En este tiempo en el espacio de la Catedral yacían 52 cuerpos; en Santa Catarina se registraron 3; 15 en El Carmen; 16 en San Francisco; 7 en San Agustín; 7 en el Colegio de Niñas de Santa Rosa; 23 en San José; 9 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego; 3 en San Juan; 17 en La Santa Cruz; 17 en La Concepción; 4 en La Merced; 1 en Los Urdiales y 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas.

La gráfica presenta nuevamente un índice del 53.14% de niños difuntos, es decir, por segunda vez son mayoría en este recuento, a diferencia del 46.28% alcanzado por

las niñas, a pesar de ello, fue casi nulo el resultado de los niños cuyo sexo no se especificaba.

En estos diez años, vemos que la población novohispana padeció la enfermedad de matlazáhuatl entre 1772 – 1773 y entre 1779 – 1780 los problemas fueron de sarampión, viruela y gripe; para el caso vallisoletano los indicadores de muerte son mínimos en los primeros años, sin embargo, para el último año encontramos una cifra considerable comparada con el resto, por lo que inferimos que alguna de estas epidemias alcanzó fuertemente a la población de niños españoles.

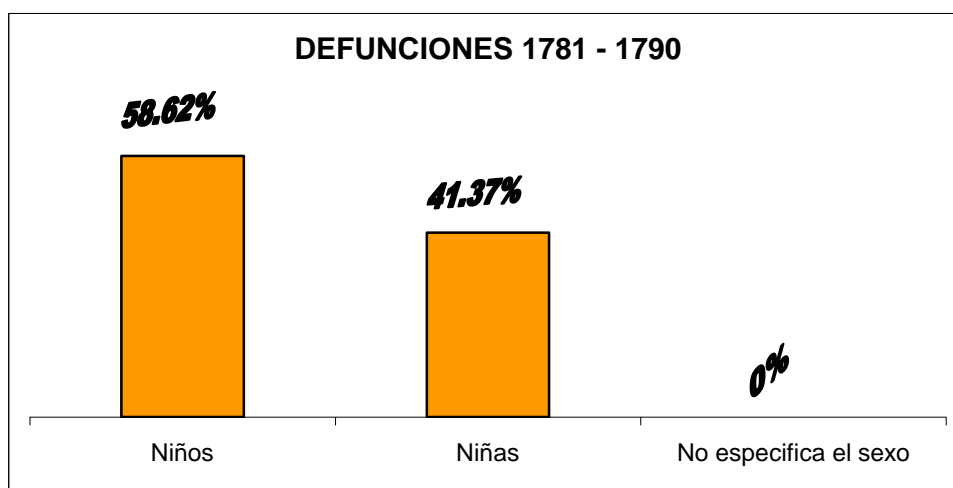
Cuadro No. 24

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1781 - 1790

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1781	3	3	0	6
1782	3	3	0	6
1783	4	2	0	6
1784	7	4	0	11
1785	2	1	0	3
1786	15	9	0	24
1787	3	1	0	4
1788	3	3	0	6
1789	1	4	0	5
1790	10	6	0	16
TOTALES	51	36	0	87

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 24



Podemos ver que durante la presente década el número de defunciones disminuye notablemente, en comparación con la década anterior que fue más del doble de los 87 casos que ahora se presentan, bajo este panorama vemos que en 1787 solamente

contamos con 4 registros, siendo que un año antes se dio la cifra más alta al contemplarse 24 niños fallecidos.

Entre estos años de 1781 a 1790, de acuerdo a las fuentes revisadas, se observa que en San José se registraron 20 entierros; en otros espacios como Catedral 16; 12 en San Juan; 11 que no especifican el lugar de descanso; 10 en San Francisco; 7 en San Agustín; 4 en La Merced; 3 en La Santa Cruz; 2 en El Carmen y 2 en Santa Catarina de Sena.

En este proceso la cantidad de niños muertos por tercera ocasión fue mayoría, además de que el porcentaje de estos alcanzó casi el 59% del total contra el 41.37% de las niñas. En dicha década, la población de Valladolid de Michoacán se vio afectada, sobre todo entre 1784 – 1787 por las crisis agrícolas, tras una serie de lluvias y malas cosechas que trajeron como consecuencia hambruna, fiebres y peste; será sobre todo el año de 1786 el que más vidas de niños cobró, pese a ello, los españoles no se vieron tan afectados en este sentido como ocurrió con los otros grupos, sobre todo con los indios.

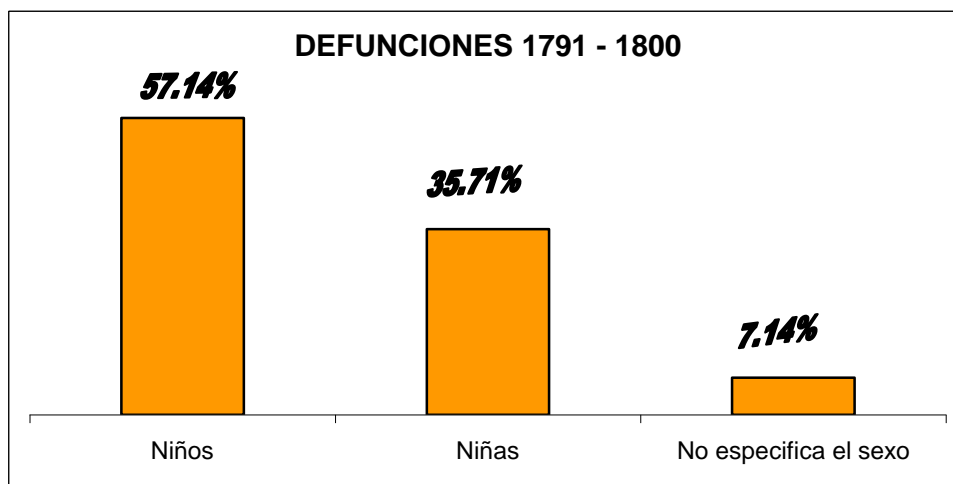
Cuadro No. 25

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1791 - 1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1791	6	5	0	11
1792	11	2	0	13
1793	5	3	0	8
1794	5	0	0	5
1795	1	1	0	2
1796	2	4	0	6
1797	4	1	2	7
1798	7	9	4	20
1799	6	2	0	8
1800	1	3	0	6
TOTALES	48	30	6	84

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 25



Durante los últimos diez años del siglo XVIII que fueron contabilizados, observamos que el índice de defunciones es mínimo en comparación con la década de los ochenta la cual es mayor solo por tres registros. En este tenor, podemos decir que, fue el año de 1795 el que presentó el menor número de defunciones con solo dos casos, pero por otro lado, será el año de 1798 el que nos de una cifra elevada de 20 muertes. La situación del siglo XIX se presentará con resultados muy interesantes como lo veremos en el siguiente cuadro.

Durante estos diez años tenemos que en San Juan se presentaron 20 casos; 16 en San José; en El Carmen hubo 10 registros; 8 en La Santa Cruz; 7 que no mencionan el lugar de descanso; 6 en San Francisco; 6 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego; 4 en La Merced; 2 en San Agustín; 1 en Santa Catarina de Sena; 1 en el Colegio de Niñas de Santa Rosa; 1 en el Colegio de la Iglesia del Beaterio; 1 en Catedral y 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas.

La gráfica muestra que el número de registros de niños muertos mantuvo un alto porcentaje, tomando en cuenta que, por un lado, la cantidad de niñas fue mucho menor que la década anterior, por otro lado, en estos años se tiene un 7.14% de niños cuyo sexo no se especifica.

Así, entre 1791 – 1800 encontramos que la población novohispana fue víctima de una serie de epidemias durante 1797 – 1798, cuyas consecuencias vemos que, principalmente en el último año marca el índice más alto de muerte de infantes españoles en Valladolid de Michoacán, por lo que creemos que fue un grupo poco afectado.

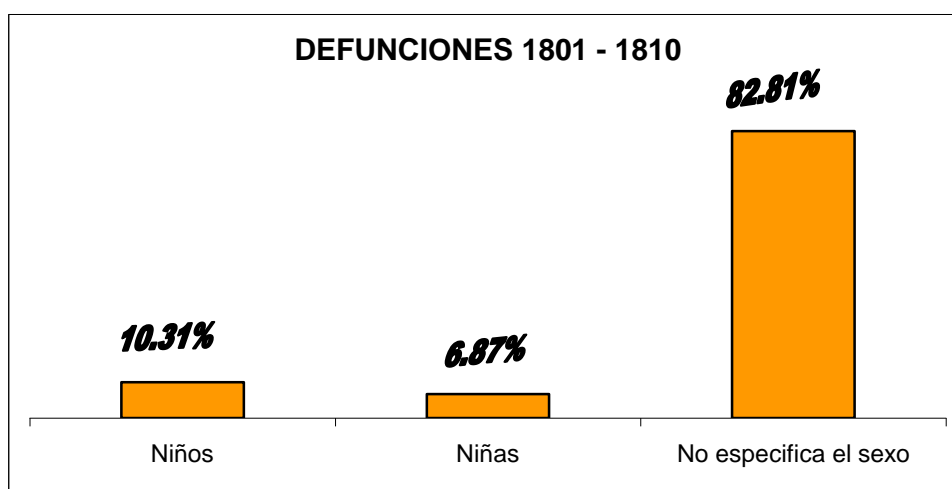
Cuadro No. 26

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1801 - 1810

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1801	4	7	5	16
1802	5	1	35	41
1803	4	2	44	50
1804	5	4	65	74
1805	0	0	45	45
1806	5	0	0	5
1807	1	2	50	53
1808	4	4	21	29
1809	3	1	0	4
1810	2	1	0	3
TOTALES	33	22	265	320

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 26



En efecto, los primeros diez años del siglo XIX presentan un elevado índice de mortandad infantil en comparación con el resto del periodo de estudio, pues, según los resultados al final de la década se contaron 320 defunciones, de las cuales en 1810 solo se registraron 3 casos, sin embargo, en 1804 se presentó el número más alto que fue de 74 defunciones.

Entre otros aspectos que llaman notablemente la atención de esta década, son las cantidades obtenidas en cuanto a la separación que se hace por sexo; de los cuales son mayoría los niños con 33 registros con una ligera diferencia respecto de las niñas con 22 casos; la gran diferencia se ve en aquellos niños de los cuales no se determina el sexo, alcanzando un total de 265 infantes, asimismo, en algunos años no se

presentó ninguna defunción en estas condiciones pero, en algunos otros son elevadas las cantidades.

Así, en los primeros años del siglo XIX se tiene el mayor registro en el camposanto de San Juan con 231 entierros; 30 en San José; 24 que no menciona el lugar; 7 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego; 6 en la Compañía de Jesús; 5 en San Francisco; 5 en el Colegio de Niñas de Santa Rosa; 3 en La Santa Cruz; 3 en El Carmen; 2 en Capuchinas; 2 en Santa Catarina de Sena; 1 en La Concepción y 1 en San Agustín.

Para este momento, los registros alcanzaron solamente el 10.31% de muertes de niños y el 6.87% de niñas, aunque en este caso siguió predominando la mortandad de niños que de niñas, a pesar de esto, tenemos que casi el 83% de la población infantil de la cual desconocemos el sexo murió, aunque desconocemos las causas pero, esto nos habla de una muerte colectiva.

En lo que respecta a los primeros años del siglo decimonónico, no contamos con información de las causas de muerte entre los vallisoletanos, a pesar de ello, los índices de mortandad infantil en españoles son altos y tomando en cuenta que la tensión y el descontento entre la población se agudizaban, pudieron ser factores importantes para lo que estaba por ocurrir.

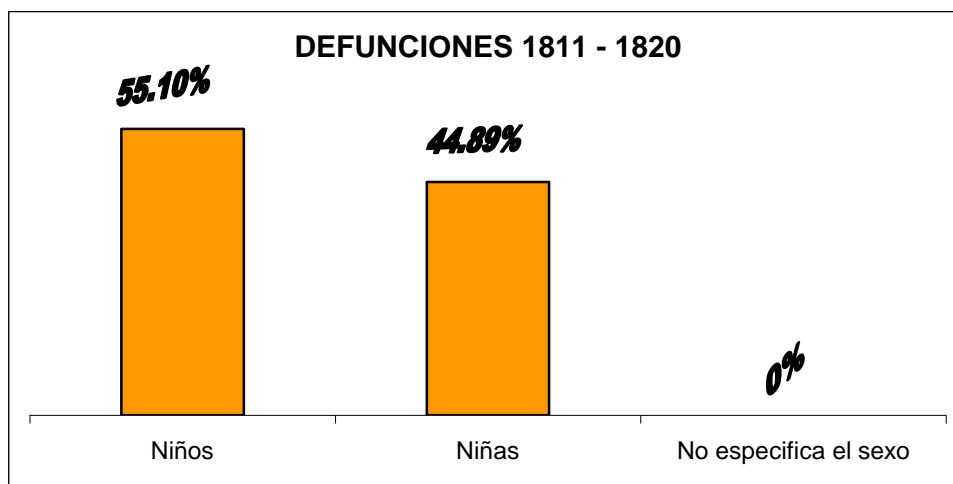
Cuadro No. 27

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1811 - 1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1811	2	3	0	5
1812	1	2	0	3
1813	1	2	0	3
1814	9	5	0	14
1815	7	2	0	9
1816	3	2	0	5
1817	4	3	0	7
1818	5	8	0	13
1819	14	10	0	24
1820	8	7	0	15
TOTALES	54	44	0	98

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 27



A diferencia de la década anterior, encontramos que durante los años del movimiento de independencia, los números bajan de manera considerable, de las 98 defunciones 54 corresponden al sexo masculino y 44 al femenino; los primeros alcanzan su mayor registro en 1819 con 14 infantes y los años de 1812 y 1813 presentan solamente un caso cada uno; los resultados obtenidos de las niñas tuvieron como cifra más alta el mismo año que el de los niños, éstas con 10 fallecidas y en diferentes años se tuvo un solo registro.

Cabe mencionar, que en la búsqueda que se hizo sobre este aspecto, encontramos solamente un documento que data del 18 de abril de 1814 al 18 de mayo del mismo año, en el que se informaba que en el curato del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, habían fallecido 14 hombres, 30 mujeres y 8 niños; por otro lado, el Hospital de San Juan de Dios reportaba 6 hombres y 9 mujeres.¹⁷⁰ En dicho documento no encontramos más datos, sobre todo, respecto a las causas de muerte de los niños, ni el sexo, así como tampoco el grupo racial al que pertenecían, tampoco aparece el nombre y firma de quien lo elabora.

En cuanto a los espacios en los que fueron depositados los cuerpos de los infantes españoles 29 en San Juan; 14 en San José; 14 en La Compañía de Jesús; 13 en La Santa Cruz; 10 en San Francisco; 5 en El Carmen; 3 en Santa Catarina de Sena; 2 de los que no se menciona el espacio; 2 en La Merced; 2 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas; 1 en el Colegio de Niñas de Santa Rosa María; 1 en el Colegio de la Iglesia del Beaterio; 1 en Catedral y 1 en San Agustín.

¹⁷⁰ Archivo Histórico Casa Morelos (AHCMO), Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Testamentos, Capellanías y Obras Pías, Subserie: Hospitales, Caja No. 793, Expediente No. 10, 1803 – 1897.

Para este momento, es claro que en casi todas las décadas los registros parroquiales hablan más de muertes de niños que de niñas; según la estadística en estos años el 55.10% fueron niños y el resto niñas, a lo que cabría preguntarse si los infantes españoles eran más vulnerables que las niñas o si influyó el hecho de que se dieran más nacimientos de hombres que de mujeres.

Por último, será durante estos últimos años de estudio de esta parte de la investigación, en los que entre 1812 – 1813 la población se vio inmersa en una serie de fiebres y epidemias que fueron consecuencia de la guerra; al parecer, entre la inestabilidad que se vivía muchos registros no se llevaron a cabo, pues para Valladolid de Michoacán solo tenemos 6 registros, por lo que será en los últimos años de la década en que el número de niños muertos se incrementó.

II.1.5. Las defunciones por década

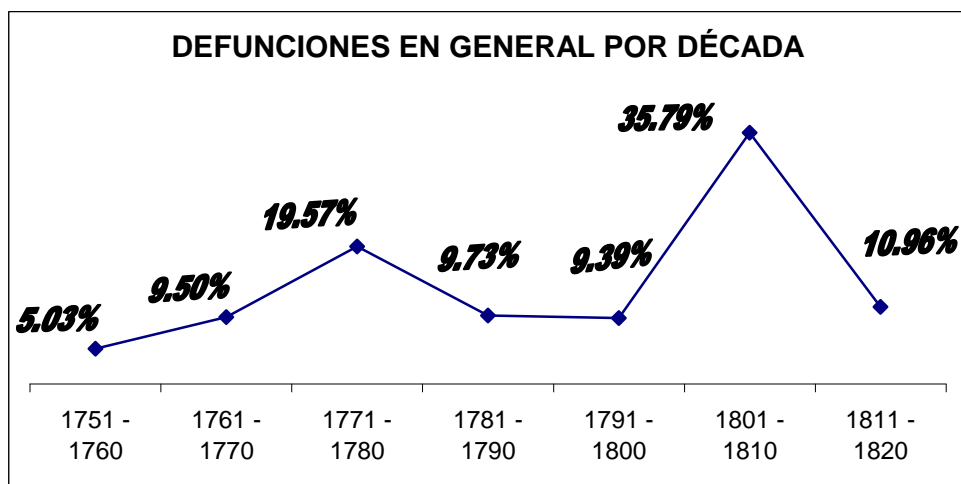
En la misma forma como se hizo la parte de los nacimientos, incorporamos este pequeño apartado, en el cual se observa con mayor claridad el número de defunciones por década.

Cuadro No. 28

CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	45
1761 - 1770	85
1771 – 1780	175
1781 – 1790	87
1791 – 1800	84
1801 – 1810	320
1811 - 1820	98
TOTAL	894

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 28



En cuanto al análisis general que se puede observar por cada década, tenemos que entre 1751 y 1760 se tuvo un registro de 45 niños difuntos, sin embargo, como ya se mencionó será en la primera década del siglo XIX donde se tenga el índice más elevado de infantes fallecidos, la cual muestra una notable diferencia en comparación con el resto.

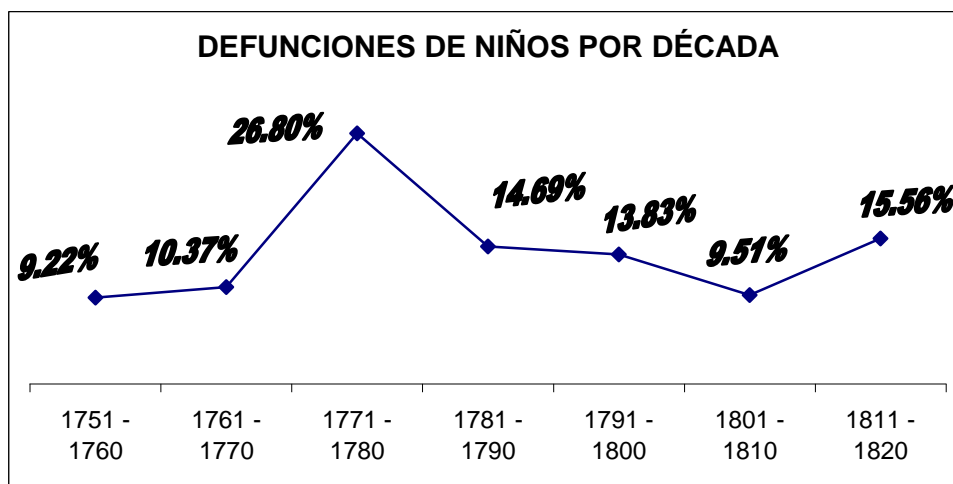
Así, la gráfica refleja un aumento de defunciones durante las primeras tres décadas, teniendo como máximo el 19.57%, no obstante, en las siguientes dos décadas se dio una disminución de muertes, pero, será el 35.79% el índice más alto entre 1801 – 1810.

Cuadro No. 29

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	32
1761 - 1770	36
1771 - 1780	93
1781 - 1790	51
1791 - 1800	48
1801 - 1810	33
1811 - 1820	54
TOTAL	347

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 29



En el conteo poblacional que se hizo de niños, las cifras obtenidas muestran que las décadas de 1751 – 1760 y 1801 – 1810 son los índices de mortandad que menos casos presentan 32 para la primera y 33 para la segunda; por otro lado, será la década de 1771 – 1780 la que presente la cantidad más elevada con 93 infantes difuntos.

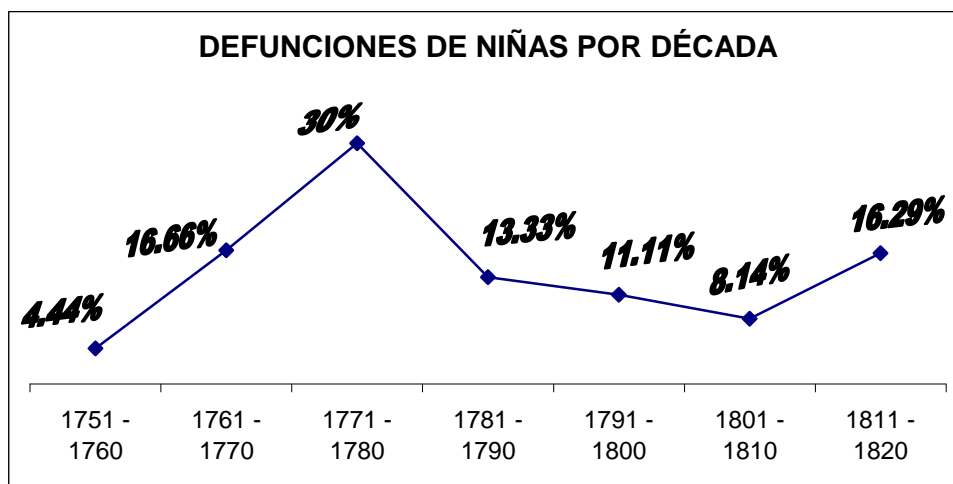
Como se mencionó, la década de los setenta tuvo el número de muertes más alto, lo cual representó casi el 27% del total de españoles, lo cual fue una cantidad elevada en comparación con el resto de las décadas.

Cuadro No. 30

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	12
1761 - 1770	45
1771 - 1780	81
1781 - 1790	36
1791 - 1800	30
1801 - 1810	22
1811 - 1820	44
TOTAL	270

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 30



El caso de las niñas coincide con el anterior en cuanto a las décadas, es decir, 1751 – 1760 arrojó solo 12 defunciones, seguida de la de 1801 – 1810 con 22 casos; en este sentido, será entre 1771 – 1780 donde se tenga el número de defunciones más elevado cuyo registro fue de 81 niñas. Asimismo, en términos porcentuales vemos la misma situación que con los niños, es decir, que en los setenta alcanzó su máximo llegando hasta un 30% que comparado con el resto, en los primeros diez años el índice fue de 4.44%.

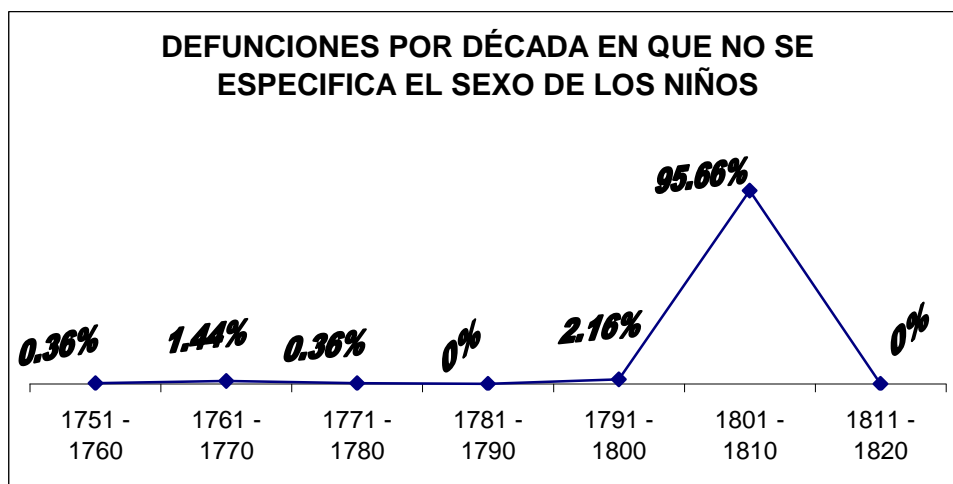
Cuadro No. 31

CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1
1761 - 1770	4
1771 - 1780	1
1781 - 1790	0
1791 - 1800	6
1801 - 1810	265
1811 - 1820	0
TOTAL	277

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 31



Por último, se contempló en este conteo a aquellos niños cuyo sexo no se menciona en el acta, por lo que se ha señalado que en los primeros diez años del siglo XIX, es decir, vísperas e inicio de la independencia el número de defunciones fue muy elevado en comparación con el resto de las décadas contempladas en el cuadro, después de los 265 registros de dicha década, la que le siguió fue la última del siglo XVIII con solamente 6 fallecimientos registrados. Las décadas de 1781 – 1790 y 1820 no presentaron ningún caso en este rubro.

En cuanto a los espacios de descanso de los cuerpos de los niños, tenemos que durante el periodo de estudio se registraron 894 entierros; el mayor índice correspondió a San Juan con 295 registros, seguido de Catedral con 142 casos; San José 108; San Francisco 62; el Carmen 49; La Santa Cruz 45; San Agustín 26; La Compañía de Jesús 23; Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego 22; La Concepción 18; Santa Catarina de Sena 17; Colegio de Niñas de Santa Rosa 17; La Merced 16; Capuchinas o Nuestra Señora de Cosamaloapan 7; Iglesia del Colegio del Beaterio 2 y Los Urdiales 1. Incorporamos en el conteo 44 casos de los que no se hace mención el lugar de depósito de los cuerpos.

Así, vemos que los índices de mortandad en este grupo fueron bajos, siendo que en la década de los noventa fue uno de los porcentajes más altos con el 2.16%, comparado con la enorme diferencia de casi el 96% que se dio en la década siguiente, lo cual indica un problema de muerte colectiva.

II.2. El entorno familiar

No se puede afirmar que existiera en el antiguo régimen una conciencia que diferenciara al mundo infantil; eso tampoco debe confundirse con el abandono, los

malos tratos o la falta de afecto, pero sí se puede hablar de una falta de sensibilidad a la hora de reconocer las particularidades que separan al niño del adulto e incluso del joven. Pues bien, fue esta indeterminación en las edades, común al conjunto de las actividades sociales – oficios, juegos, etcétera – la que comenzó a desaparecer en el alba de la modernidad.¹⁷¹

Gracias a la propia transformación del modelo familiar y a la labor de eclesiásticos, gobernantes y teóricos moralistas, la sociedad fue desarrollando una sensibilidad especial frente a la infancia que convirtió a los niños en seres frágiles, en criaturas de Dios que era preciso cuidar y proteger.¹⁷²

En los inicios de la Edad Moderna, y todavía más claramente entre las clases populares, la evolución del niño estaba determinada por un estrecho contacto con el mundo de los adultos, del cual pasaba a ser miembro de pleno derecho en cuanto dejaba de depender de la ayuda de la madre o nodriza; es decir, en torno a los siete años. A partir de ese instante se integraba en la comunidad y comenzaba a compartir, sin distinción de edades, el trabajo o la diversión de cada día.¹⁷³

Habría que destacar que el desapego que muchas veces mostraban, sobre todo las madres hacia sus hijos, era por el temor de que éstos murieran durante los primeros tres años de vida, lo cual era más común; los factores de muerte son varios, podía ser desde una enfermedad respiratoria hasta un problema de desnutrición del niño.

El modelo de la existencia colectiva mantenía al individuo apartado de la soledad y la intimidad, apenas había espacio de privacidad porque se esperaba que cada persona contribuyera convenientemente a la economía del hogar. Por ello se entiende que la función primordial y casi única, de la familia fuera asegurar la transmisión de la vida, los apellidos y los bienes.¹⁷⁴

La familia deja de ser solamente una institución de derecho privado preservadora de bienes y apellidos e irá asumiendo la citada función moral educativa, dando además cobijo a actitudes novedosas como amor y afectividad, cuya manifestación ha dejado huellas irrefutables en la iconografía del siglo XVIII y que se han llegado a definir como el sentimiento moderno de la familia.¹⁷⁵

¹⁷¹ Nava Rodríguez, María Teresa, *La Educación en la Europa Moderna*, Madrid, Síntesis, 1992, p. 160.

¹⁷² *Idem.*

¹⁷³ *Idem.*

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 161.

II.2.1. Familia conyugal

La familia fue en las Indias, a la vez nuclear y extensa. Se componía de los padres y de numerosos hijos; el promedio de éstos por unidad doméstica varió entre tres y seis según las regiones. La presencia de numerosos menores dentro del recinto familiar acentuó la importancia de la educación básica impartida en el hogar durante los primeros años de vida. Los tíos y tías jugaban un papel protector cuando los sobrinos o sobrinas quedaban huérfanos; por ello, había una estrecha relación entre primos hermanos y aun segundos.¹⁷⁶

La responsabilidad de las familias no solo dependía del resguardo de la honra, acreditada por la oportuna constancia de legitimidad, sino que también iba unida a la protección de la calidad y a la preservación del patrimonio. La calidad dependía en gran medida, aunque no exclusivamente, de los componentes étnicos, y de ahí que las estrategias de enlace impusieran la convivencia de unirse con miembros del propio grupo o de alguno que se considerase inmediatamente superior.¹⁷⁷

Los hijos legítimos son los que nacen de un legítimo y válido matrimonio, aunque hayan sido concebidos de una cópula fornicaria habida antes del matrimonio, porque no se atiende al tiempo de la concepción sino al del parto. También aunque hayan nacido de una madre adúltera con tal de que hubieran podido nacer de su marido, pues en caso de duda se toman por legítimos, aunque se parezcan más al adúltero que al marido.¹⁷⁸

Los españoles, por ser quienes con más fervor defendían su posición eran los que mayor resistencia oponían a casarse con personas de calidad inferior, mientras que los demás tendían a ser más flexibles en las mezclas, siempre con la aspiración de que el matrimonio mejoraría su condición.¹⁷⁹

En la familia conyugal era el padre el responsable del hogar. Administraba los bienes de su mujer al mismo tiempo que los propios; debía criar a sus hijos y gobernar su casa, aún si esas responsabilidades de hecho caían sobre la madre. Los niños expósitos, así como un cierto número de criados y algunos esclavos, habitaron

¹⁷⁶ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 248.

¹⁷⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y Orden Colonial*, México, El Colegio de México, 1998, p. 242.

¹⁷⁸ Murillo Velarde, Pedro, *Curso de Derecho canónico hispano e indiano*, Volumen III, Libros III y IV, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, El Colegio de Michoacán, México, 2005, p. 592.

¹⁷⁹ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia...*, *Op. Cit.*, p. 242.

numerosos hogares. El estatuto de hijo ilegítimo se halló muy condicionado por el grupo familiar que lo acogía.¹⁸⁰

En las poblaciones regionales novohispanas, el método de reconstrucción familiar enfrenta una serie de problemas metodológicos, tomando en cuenta la inexistencia de apellidos en las actas de ciertos grupos étnicos durante periodos más o menos largos, a las costumbres heterogéneas en la asignación y transmisión de apellidos y a la magnitud de la población de las parroquias, la cual superaba por mucho a la europea.¹⁸¹

Para el caso de Valladolid, es un tanto complicado el establecer cifras de la población de españoles a partir de la familia, siendo los factores que más influyen ante la falta de precisión en cuanto a los nombres del padre y la madre, ya que en varios casos no se proporcionan los nombres completos de los padres y en otros se observan cambios en algún nombre o apellido de alguno de los dos, situación que suele ser confusa para el conteo de dichos datos.

Los españoles como grupo dominante tienden a aislarse manteniendo un patrón de uniones endogámicas con mayor rigidez que en otros grupos; los hijos ilegítimos caen entonces en las categorías de mestizos o castas o en el peor de los casos son declarados abandonados y aparecer como hijos de padre y madre desconocidos.¹⁸²

No obstante, este problema de ilegitimidad de los hijos lo resolvían haciéndolo pasar por niño expósito para que no se manchara el honor familiar, pues por lo regular cuando un infante era abandonado en las puertas de una casa, los miembros de ésta lo acogían y lo cuidaban como uno más de ellos.

La transmisión del patrimonio tenía lugar en el seno de la familia; éste entendido en un sentido amplio; es decir, comprendía tierras, casas y caudales, pero también cargos administrativos que por entrar en la sucesión se administraban como si se tratase de una hacienda o de una encomienda: cargos seculares, pero igualmente dignidades y beneficios eclesiásticos transitaron por las cadenas y escalafones de la familia consanguínea y por afinidad.¹⁸³

Los testamentos son una huella fehaciente de la preocupación de algunos padres por la repartición de sus bienes entre los hijos y las condiciones bajo las cuales

¹⁸⁰ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 248.

¹⁸¹ Rabell, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 9.

¹⁸² *Ibid.*, p. 22.

¹⁸³ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 249.

éstos podían poseer parte del patrimonio familiar, como el caso de la viuda Doña Manuela de la Fuente, originaria de la ciudad de Valladolid, quien en 1777 señalaba lo siguiente:

“Declaro haber sido casada y velada según orden de Nuestra Santa Madre Iglesia con Joachin Cadenas ya difunto, a cuyo matrimonio ni él ni yo llevamos capital alguno y durante él tuvimos y procreamos por nuestros hijos legítimos, cinco de los cuales solamente viven Ricarda que es de quince años de edad y Margarita de siete; por lo que los otros tres murieron pupilos, habiendo sido el mayor de cinco meses, en cuya virtud a las dos declaro por tales mis hijas legítimas y del susodicho mi marido para que conste”.¹⁸⁴

El documento señala como albaceas a los señores Manuel José Arias Maldonado y Basilio López Cadenas, quienes una vez fallecida la madre de Ricarda y Margarita, dispondrían de lo establecido para que se cumpliera al pie de la letra, no encontramos mayor información de lo que Doña Manuela de la Fuente está dejando a sus hijas, sin embargo, queda claro el interés por dejar protegida a la familia.

Un aspecto interesante es el hecho de que son pocos los casos encontrados de hijos legítimos, como el caso anterior, ya que la mayoría corresponden a niños expósitos, como lo veremos más adelante; sin embargo, el caso del futuro hijo del matrimonio conformado por Don Bernardo de Fonserrada y Llano y Doña María Manuela de Fonserrada y Ulibarri.

En el testamento fechado el 10 de abril de 1782 de María Manuela, se observa la preocupación de la madre por el bienestar material del hijo que estaba por nacer, ésta señalaba que en caso de que el niño naciera vivo sería el único y absoluto heredero de todos sus bienes, de los cuales desconocemos en que consistían; también se mencionaba que en caso de que el bebé no naciera vivo o llegara a fallecer después, el acreedor de sus bienes sería su esposo, el mencionado Don Bernardo de Fonserrada y Llano.¹⁸⁵

El siguiente cuadro elaborado a partir de los diferentes casos encontrados, proporciona una lista de niños herederos, cuyo objetivo es dar un panorama más amplio de la condición de sus padres y de éstos para recibir en un futuro lo estipulado en el testamento, no olvidando que esto nos habla de un determinado estrato social en Valladolid de Michoacán:

¹⁸⁴ Archivo de Notarias de Morelia (ANM), Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 155, 1777, foja No. 348.

¹⁸⁵ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 166, 1782, foja No. 158.

HEREDEROS HIJOS DE PADRES BIOLÓGICOS

AÑO	TESTADOR	HIJOS	EDADES
1753	Ricarda de Perea, viuda de Cristóbal Muñoz	Santiago Muñoz	13 años
1754	Petra de Iriarte, viuda de Joaquín Marín de Villaseñor	Joaquín Eugenio Ana Rita Ramón Lorenzo	Entre 12 y 14 años
1777	José Mariano de Aguilar, casado con María Silvestra Lascano	Juan José Clímaco María Francisca de la Luz María Ursula de la Luz María Isabel Secundina María Bárbara María Lorenza Dolores	14 años 9 años 7 años 5 años 3 años 2 años
1796	Juan Tomás Pérez, casado con Josefa Villalón	Ignacio José Rafael	8 años 3 años
1800	José María Pimentel, casado con Francisca Espinosa	María Cleofás Francisco Laureano María Dolores Pimentel	Menores de 14 años

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de Protocolos Notariales del Archivo de Notarias de Morelia

Como se observa en el cuadro anterior, son solamente cinco casos de hijos legítimos en los que se proporciona el nombre del testador, el nombre de los hijos y las edades de ellos; cabe mencionar que en los testamentos no encontramos a cuanto correspondía la herencia de los hijos, pues el tutor se haría cargo de repartir todos los bienes en partes iguales entre los herederos, por otro lado, no identificamos algún requerimiento especial para que los niños pudieran poseer de lo que les pertenecería, lo único era que habría que esperar a que tuvieran edad o estado. Un dato interesante es que nos permite conocer el número de hijos que conformaban una familia.

HEREDEROS HIJOS DE PADRES ADOPTIVOS

AÑO	TESTADOR	HIJOS	EDAD	HERENCIA
1757	Anastasia Medina, casada con Joseph Felix de la Canel	María Antonia (india)	12 años	12 pesos
1764	Teobaldo Ruiz Cortés, casado	Francisco Antonio Mauro	No menciona	¿?
1765	Juan Joseph de Seixo y Moscoso, casado con Ana Vela López	Juan Joseph	2 años	500 pesos
1774	Rosa Gil de Hoyos, viuda de Juan Joseph del Castillo	María Guadalupe	8 años	20 pesos

1774	Francisca Pérez, casada con Domingo Sotomayor y Castro	Joseph Máximo	No menciona	La quinta parte de sus bienes
1777	Cristóbal del Castillo, casado con María Guzmán de Viera	María Matiana de la Luz	9 años	300 pesos
1784	Juan Andrés Rocha, viudo de María Polonia Chávez	Pedro José	No menciona	Vacas, yegua, bueyes, cigarrera de plata y otros objetos
1786	José Antonio de Echeverría, casado con Josefa de Castro Tafurt	José María Echeverría	8 años	¿?
1786	Rita de Pompa, viuda de Manuel de Noriega	María Teresa de la Luz Rosa de Jesús	4 años	¿?
1796	Juan Tomás Pérez, casado con Josefa Villalón	José Manuel Salvador	No menciona	Un caballo, una yegua, potro, bueyes, vacas y un terreno
1804	Petra de Elorza, casada con Francisco Jaurieta	José María Benito María Dominga Francisco María Josefa Mariano	No menciona	¿?
1805	Mariana López y Tapia, casada con Francisco Antonio Ruiz	José Salvador	Pupilo	¿?
1806	María Ignacia Aguilar, viuda de Mariano de Arroyo	Simón de Arroyo	No menciona	¿?
1813	José Manuel de Casas, casado con María Josefa Ferro Machado	Ana Rosalía	No menciona	¿?
1813	Joaquín Urueta, casado	José Andrés	3 años	¿?
1815	María Rafaela Mercado y López, casada con Francisco Díaz Quijano	José María Juana María	13 años 6 años	¿?

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de Protocolos Notariales del Archivo de Notarias de Morelia

Los registros obtenidos sobre la situación de niños que en su momento fueron expuestos, presenta aspectos interesantes, la cantidad de casos encontrados en los libros notariales se presentan en el cuadro anterior, siendo diez y seis testamentos los que nos hablan de la situación de éstos niños y el futuro que sus padres adoptivos deseaban para ellos.

El cuadro se construyó tomando en cuenta los mismos aspectos que el anterior, solamente se agregó la parte de la herencia, pues por la condición de éstos niños los

testadores especificaban a lo que tendrían derecho, algunos de ellos podrían convertirse en herederos siempre y cuando cumplieran ciertas cláusulas.

Podemos identificar testadores tanto casados o casadas como viudos o viudas; en cuanto a las herencias, la mayoría corresponden a cantidades de dinero; por otro lado, había quienes se hacían cargo de más de dos niños, encontrando hasta seis hijos adoptivos en uno de los testamentos.

Juan Tomás Pérez, quien decía ser casado con Doña Josefa Villalón, padre de tres hijos legítimos, la hija mayor casada y los otros dos pequeños, los cuales se mencionan en el cuadro de hijos biológicos; en su testamento se asentaba tener un niño expósito de nombre José Manuel Salvador Pérez a quien le dejaba como herencia un caballo rosillo, una yegua, un potro y una yunta de bueyes, dos vacas paridas y un pedazo de tierra llamado el Sauz. El hombre mencionaba que heredaba a José Manuel con el consentimiento de sus demás herederos.¹⁸⁶

El maestro de Tixera, José Antonio de Echeverría, en su testamento dejaba a su esposa Doña Josefa de Castro Tafurt como la heredera universal de todos sus bienes, sin embargo, en caso de que ésta llegara a fallecer todo pasaría a José María, niño de 8 años de edad, el cual había sido criado por el matrimonio desde pequeño.¹⁸⁷

Las condiciones bajo las cuales éstos niños llegaban a recibir la protección de alguien, eran una oportunidad para que socialmente se convirtieran en gente de bien y una manera de combatir un problema que no era fácil de controlar y que poco a poco iba en aumento, tal como lo veremos más adelante para el caso de la sociedad vallisoletana.

Tanto niños como niñas recibían las bases morales y sociales en el seno de sus hogares paternos donde no era infrecuente que aprendieran rudimentos de lectura y escritura. A la edad de 15 o 16 años el infante se convertía en mayor, aunque seguía bajo la tutela de sus padres o padrinos. Era el momento en que se accedía a los estudios superiores, se practicaba un oficio en un gremio o bien, se ejercían las dotes y talentos en una capilla musical.¹⁸⁸

Las mujeres podían casarse desde los 14 años o pronunciar sus votos religiosos a partir de los 16. Los hombres lo hacían por lo general 10 años más tarde, al alcanzar

¹⁸⁶ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 199, 1796, foja No. 321.

¹⁸⁷ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 175, 1786, foja No. 501.

¹⁸⁸ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 249.

la plena mayoría de edad que era a los 21 años, que era el inicio de la edad madura donde ya podían ejercer su profesión o aspirar a cargos políticos.¹⁸⁹

El honor de una mujer y el de su familia debían entenderse como la preservación de su virginidad antes del matrimonio. Fue el honor el principal ingrediente de las relaciones del individuo frente a la sociedad; virtud fundamental arraigada en la consideración debida al estatus étnico, al mérito, al talento o a la dignidad ejercida. El honor dominó los códigos de la conducta y se halló asociado a la voluntad de valer más.¹⁹⁰

Dos aspectos del honor eran críticos en los conflictos prenupciales del México colonial: el honor sexual de las mujeres españolas y el carácter sagrado de una promesa dentro del código de honor. El concepto del honor era un complejo código social que establecía los criterios para el respeto en la sociedad española: significaba tanto la estima que una persona tenía por sí misma como la estima en que la sociedad lo tenía.¹⁹¹

Por lo anterior, la presión social que había en las mujeres españolas es factor que podemos determinar a partir de los altos índices de niños abandonados; el regirse bajo ciertos principios morales y una buena educación eran suficientes para elegir su destino y ser buenas madres y amas de casa, o en su defecto, la vida religiosa era otro camino, los cuales para la época eran claros ejemplos de un buen comportamiento. No obstante, las relaciones étnicas influyen para que éstas marcaran sus destinos y los de los hijos ilegítimos.

En el siglo XIX comienza una mayor preocupación de la sociedad por la falta de preparación de la mujer para cumplir con esas responsabilidades; lo que conduce a ampliar las oportunidades educativas para ella, aunque siempre con el acento puesto en lo que se llama las labores propias de su sexo.¹⁹²

Para dicho siglo también se registran cambios fundamentales en la situación familiar del hombre, ya que si bien continúa la costumbre de que los niños de familias ricas sean educados por profesores especiales en el interior de sus casas, para la mayoría se multiplican las escuelas en donde la educación se formaliza fuera del

¹⁸⁹ *Idem.*

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 251.

¹⁹¹ Seed, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 88.

¹⁹² Sabau García, María Luisa, (coordinadora general), *Estampas de la familia mexicana*, México, Talleres de Impreso Formal, 1994, p. 91.

hogar.¹⁹³ Este fue uno de los cambios más notables de la sociedad en los primeros años del XIX.

II.2.2. Las madres solteras

La situación de la mujer variaba en función de su calidad étnica o su condición social. Las llamadas españolas podían aspirar a la vida conventual en los monasterios que albergaban a las religiosas dominicas de Santa Catalina de Sena de la ciudad de Valladolid.¹⁹⁴ Para muchas, esta era una forma de escape cuando se había manchado su honor.

En la cultura española tradicional de la Nueva España, el honor como integridad o virtud moral había sido más importante que el honor basado abiertamente en las distinciones de estatus y cuna; pero la protección del honor sexual, que era uno de los componentes primordiales del anterior, había sufrido una disminución en importancia desde el último tercio del siglo XVII. Para mediados del siglo XVIII la preservación de la apariencia como virtud moral ya no era la prioridad social obligatoria que alguna vez había sido.¹⁹⁵

Las uniones irregulares iban en aumento, motivo por el cual la mujer comenzó a tomar la responsabilidad de la manutención de los hijos sola; por ende, desempeñaron trabajos de parteras, maestras o amigas, modistas, tejedoras y las de estratos sociales más bajos en su mayoría se ocupaban del servicio doméstico.¹⁹⁶

Las mujeres continuamente sufrían abusos y maltratos por parte de personas del sexo opuesto, pues eran engañadas bajo falsas promesas de matrimonio y eso repercutía en el incremento del número de niños que crecían sin padre. Hubo mujeres que con engaños, por interés o por placer mantenían relaciones con hombres con quienes esperaban contraer matrimonio, hasta que más tarde venía el desengaño y la desilusión.¹⁹⁷

El ser madre soltera para una española representaba el ser señalada por la sociedad en que se desenvolvía; el asumir su responsabilidad al hacerse cargo del hijo

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ Guzmán Pérez, Moisés, *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁹⁵ Seed, Patricia, *Op. Cit.*, p. 178.

¹⁹⁶ Sánchez Pineda, Magali Lizbeth, *Violación y estupro: agresión sexual a la mujer en Michoacán, 1750 – 1808*, Morelia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Tesis de Licenciatura, 2011, p. 102.

¹⁹⁷ Guzmán Pérez, Moisés, *Op. Cit.*, p. 14.

era una deshonra para la familia, por lo que en muchas ocasiones se recurría al abandono de los recién nacidos. Sin embargo, muchas veces, éstas generaban la situación bajo factores que muchas veces iban más allá de un engaño o un abuso sexual, es decir, no siempre se colocaban en el papel de víctimas de los hombres.

El hecho de engendrar un hijo fuera del matrimonio era mal visto, por lo tanto, con frecuencia los testigos protegían a las mujeres cuyos asuntos sexuales tenían por consecuencia embarazos fuera del matrimonio. Así, el ocultamiento del embarazo y alumbramiento en ocasiones contaban con el apoyo de los miembros varones de la familia; la discreción de los sirvientes para las mujeres de élite era de suma importancia, siendo estas las que podían salir del problema con mayor facilidad, cosa que no ocurría con una mujer pobre.¹⁹⁸

Ilegítimos son los hijos nacidos de un matrimonio contraído inválidamente por un impedimento oculto, cuando se omitieron culpablemente las amonestaciones, porque en este caso se juzga que los contrayentes ya tenían conocimiento del impedimento o al menos ignorancia afectada, la cual se equipara al conocimiento y por consiguiente, mala.¹⁹⁹

Para fines del siglo XVIII y principios del XIX parecía que se había perdido la batalla por la pureza de sus costumbres, la castidad de las jóvenes, el respeto a las viejas normas y la autoridad de los padres de familia. Las nuevas modas y el nuevo modo de vida, que se imponía favorecido por la política real, terminarían por demostrar la necesidad de un cambio educativo, que aunque tarde y con escaso entusiasmo, llegó a establecerse cuando el país estrenaba independencia.²⁰⁰

Así, haremos referencia a éstas mujeres en dos sentidos, por un lado, las madres biológicas y por otro lado, las madres adoptivas, solteras que generalmente asumían este papel al tener las condiciones económicas para el sustento del niño que por lo regular era encontrado en las puertas de sus casas o al menos así lo hacían ver.

Durante el periodo de estudio, los resultados que obtuvimos en cuanto a población de madres solteras son elevados los números, tal como se puede ver en el apartado que se refiere al análisis por década que hicimos sobre mujeres en esta situación. De la misma manera que en el apartado anterior, los testamentos son una importante herramienta, la cual nos da los siguientes resultados.

¹⁹⁸ Sánchez Pineda, Magali Lizbeth, *Op. Cit.*, p. 102.

¹⁹⁹ Murillo Velarde, Pedro, *Op. Cit.*, p. 593.

²⁰⁰ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990, p. 339.

Cuadro No. 34

HEREDEROS HIJOS DE MADRE BIOLÓGICA

AÑO	TESTADORA	HIJOS	EDAD	HERENCIA
1802	María Teresa de Estrada, soltera	José Francisco de Estrada	No menciona	¿?

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de Protocolos Notariales del Archivo de Notarias de Morelia

Cuadro No. 35

HEREDEROS HIJOS DE MADRE ADOPTIVA

AÑO	TESTADORA	HIJOS	EDAD	HERENCIA
1762	Juana de Mendoza, Doncella	Gertrudis Josepha María	No menciona	2,000 pesos 500 pesos 500 pesos
1762	Juana María Cardoso, Doncella	Juan Joseph	No menciona	50 ó 60 pesos
1764	Rita Lugarda de Otero	Joseph (indio) Joseph María (español)	No menciona	Todos sus bienes
1781	María Teresa de Córdoba, Doncella	José Ignacio Patricio	14 años	¿?
1784	Tomasa de Serrano y Coria	José María	13 años	¿?
1785	María Eugenia de Abarca, Doncella	Rosalía Ruiz	No menciona	500 pesos
1785	María Antonia de Jáuregui, Doncella	María Guadalupe	2 años	100 pesos
1788	Juana María Tena y Aguilar, Doncella	Juana María Joaquina de San Cristóbal	3 años y 8 meses	¿?
1800	María Guadalupe de Arriola, doncella	María Guadalupe	5 años	Todos sus bienes
1802	María Teresa de Estrada, soltera	María Guadalupe	No menciona	¿?

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de Protocolos Notariales del Archivo de Notarias de Morelia

De acuerdo a lo que se puede observar en los cuadros, es un solo caso de hijo biológico, mientras que por otra parte, nos encontramos con diferentes situaciones de niños expuestos, cuyas madres eran mujeres solteras quienes veían por el futuro de éstos niños, una vez que ellas faltaran.

Mujeres como Doña Juana de Mendoza, quien en 1762 disponía en su testamento que sus tres hijas adoptivas recibieran una cantidad de dinero hasta que fueran aptas por edad o por estado para administrar sus bienes; la mujer no hace mención de las edades, pero deja claro que son niñas, siendo la mayor Gertrudis, quien

dispondría de 2,000 pesos y las otras dos Josepha y María 500 pesos cada una.²⁰¹ Desconocemos la razón por la que Gertrudis debía recibir una cantidad mucho mayor que la de sus hermanas. Esto refleja que mujeres como Doña Juana y las que en seguida mencionaremos formaban parte de cierta estabilidad económica.

Doña María Eugenia de Abarca, manifestaba ser doncella, originaria de Pátzcuaro y vecina de la ciudad de Valladolid, cuya residencia era el Convento de Señoras Religiosas de Santa Catarina de Sena; en su testamento decía tener un mil pesos, de los cuales quinientos debían ser para Doña Rosalía Ruiz, niña a quien había criado y tenía en su compañía en el mencionado convento.²⁰²

El documento no proporciona mayor información, sin embargo, aunque no dice con claridad si María Eugenia era religiosa, inferimos que sí, lo que deja ver su labor y crianza de una niña dentro del lugar, además de procurarle seguridad económica con la herencia.

El caso de María Teresa de Estrada, quien aparece como soltera, señalaba en su testamento que era madre de José Francisco; asimismo, mencionaba que también era madre de María Guadalupe, niña expuesta en su casa, razón por la cual aparece en ambos cuadros.²⁰³ No se mencionan las edades de sus hijos ni tampoco el monto de la herencia, no obstante, socialmente enfrentaba la doble situación de la maternidad al tener un hijo biológico y una hija adoptiva. Mayor será el problema que se presentaba con los niños expósitos, motivo del siguiente apartado.

II.2.3. El problema de los niños expósitos

A veces la salvaguarda del honor familiar exigía el abandono de un recién nacido fruto de amores pecaminosos, pero la más frecuente era que las familias acogieran como expósitos o adoptados a los descendientes ilegítimos de cualquiera de sus miembros.²⁰⁴ En la segunda mitad del siglo XVIII, Valladolid registraba un buen número de niños que bajo esta condición vivían en casas ajenas, pero que con el paso del tiempo se integraban como parte de ellas.

²⁰¹ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 124, 1762, foja No. 136.

²⁰² ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 174, 1785, foja No. 370.

²⁰³ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 212, 1802, foja No. 515.

²⁰⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "La familia educadora en Nueva España: un espacio para las contradicciones", En Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Familia y Educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999, p. 50.

Los altos índices de niños expuestos que manejamos en apartados anteriores, reflejan a una sociedad con un gran problema de abandono, cuyos padres permanecían en el anonimato; los datos que nos proporcionan las fuentes parroquiales es el nombre del niño y el de las personas a quienes se les había dejado el recién nacido, en casi todos los casos encontramos que eran dejados en las puertas de las casas y que generalmente quienes los acogían los llevaban a bautizar y se convertían en los padres adoptivos.

Comúnmente, los niños expósitos que eran abandonados a las puertas de un hogar, eran recogidos por personas piadosas y pudientes, que se comprometían a brindarles abrigo y sustento.²⁰⁵ No olvidemos que en muchos casos, esos niños llevaban sangre de quienes los hacían pasar como abandonados en su propia casa, lo cual señalamos con anterioridad.

Esto lleva a pensar en lo que llevaban puesto los niños al momento de ser abandonados, es decir, la ropa hablaría de su condición social, el modo de sentir y la mentalidad de quienes lo abandonaron, lo cual también se inserta en cuestiones como la legitimidad del infante y el peso del honor, sobre todo en el siglo XVIII estuvo muy presente.²⁰⁶ Sin embargo, para la realidad que analizamos faltan evidencias de lo anterior.

Asimismo, entre las causas de abandono no hay que olvidar el factor pobreza; al respecto, Claudia Rosas menciona que la visión de pobreza se vio inmersa en el contexto de las Reformas Borbónicas y el programa modernizador que impulsó la corona española bajo las ideas de la Ilustración, las cuales se extendieron a los diferentes ámbitos de la realidad colonial, por lo que se hicieron presentes en las propuestas de carácter social y cultural.²⁰⁷ Situación que se vio reflejada en toda la América española.

Son pocos los casos en los que se encontraba a los recién nacidos en espacios distintos a los que podemos llamar más comunes, como eran las viviendas. En enero de 1765 María Josepha Inés Gertrudis fue expuesta en el Palacio Episcopal, siendo

²⁰⁵ Guzmán Pérez, Moisés, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁰⁶ De la Fuente Galán, Ma. del Prado, *Marginación y pobreza en la Granada del siglo XVIII: los niños expósitos*, Granada, Universidad de Granada, 2000, pp. 12 – 13.

²⁰⁷ Rosas Lauro, Claudia, "Vagos, ociosos y mal entretenidos. La idea de pobreza en el Perú del siglo XVIII" en Claudia Rosas Lauro (editora) *"Nosotros también somos peruanos" La marginación en el Perú del siglo XVI a XXI*, Perú, Estudios Generales Letras Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, p. 120.

encontrada por María Ildefonso de la Campa y Cos; la niña fue bautizada el día 12 del mes y año mencionados, siendo su padrino el bachiller Francisco Tellez.²⁰⁸

Para el caso de los padrinos, según el Derecho Canónico establece que este oficio es doble, pues por un lado, se sostiene en el bautismo al bautizado y levantarlo de él; por otro lado, se tiene la obligación de instruir al niño en la fe y dirigirlo en el camino del Señor.²⁰⁹

En este tenor, el niño José Cayetano fue dejado en el Correccional, desconocemos la fecha de su nacimiento, por lo que sabemos del registro recibió el sacramento del bautizo el 9 de agosto de 1793, siendo su padrino José Francisco García. Años más tarde, el 27 de diciembre de 1796 se bautizó a la niña Juana María, abandonada en el Palacio Episcopal del Obispo Fray Antonio de San Miguel; el padrino del sacramento recibido fue el bachiller Santiago Camiña.²¹⁰

El último caso del que tenemos constancia de abandono es el de José Miguel, quien fue expuesto en el Portal de Nuestra Señora de Guadalupe; el infante fue encontrado por María Isabel Ramos; fue bautizado el 20 de octubre de 1813, siendo su madrina Petra Villalobos.²¹¹

Se ha visto que el destino de estos niños no solo estaba en manos de los matrimonios, sino que también mujeres solteras demostraban que podían asumir ésta responsabilidad, de hecho se ha mencionado el caso de una religiosa; en este tenor, hacemos alusión a algunos casos de hombres cuyos testamentos mencionan a sus pequeños expuestos.

La cantidad de 200 pesos, herencia que Juan Antonio de Paniagua dejaba a María Josefa, niña huérfana que había sido expuesta en las puertas de su casa; la única condición para que ésta pudiera disponer del dinero era que con el tiempo fuera apta por edad o estado; mientras tanto su albacea se haría cargo de procurarle lo necesario.²¹² Desconocemos si el testatario Juan Antonio era soltero o casado.

El testamento del clérigo José Antonio de Echeverría, quien decía tener a María Gertrudis de seis años de edad, niña que había criado desde los dos años, edad en que la abuela de ésta se la había dado; en su testamento mencionaba que la niña debía permanecer en poder de su albacea hasta que tomara estado o tuviera edad

²⁰⁸ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Españoles, No. 20, 1760 – 1776.

²⁰⁹ Murillo Velarde, Pedro, *Op. Cit.*, p. 396.

²¹⁰ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Españoles, No. 40, 1792 – 1797.

²¹¹ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Españoles, No. 50, 1813 – 1820.

²¹² ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 141, 1771, foja No. 151.

suficiente para disponer de los cien pesos que el bachiller José Antonio le dejaba como herencia.²¹³ En caso de que no se cumpliera con lo estipulado en el testamento, María Gertrudis perdería la cantidad asignada.

Bajo esta línea de religiosos, el bachiller José Francisco Fonseca, sacristán menor de Catedral, bajo testamento nombraba como únicas herederas de todos sus bienes a María Josefa de los Dolores y a María Gertrudis Serapia Fonseca; quienes habían sido expuestas en su casa.²¹⁴ En el documento no se hace mención de a cuanto ascendía la herencia de las niñas, tampoco las edades ni el parentesco entre ellas en caso de que lo hubiera.

El caso presentado por Francisco González, quien renunciaba a la manutención de un infante recién nacido, el cual había sido expuesto en las puertas de su casa; Francisco González argumentaba que ya no podía costear los gastos de lactancia y demás necesidades del niño; por el cariño que le había tenido a su expósito durante el tiempo de su adopción, decidía trasladar este vínculo a José Antonio Villalobos, maestro de música de la Catedral.²¹⁵

Según Francisco González, José Antonio era un hombre de buena conducta y distinguida estimación cuyos sentimientos y buen corazón le darían la felicidad que se deseaba para el infante; así, el nuevo padre adoptivo se comprometía a alimentar al niño, vestir, corregir, educar e instruir bajo los dogmas de la religión y doctrina cristiana, siguiendo todas las máximas de política, buena crianza, honor y demás partes necesarias para formar un hombre de bien.²¹⁶

Para la época este era el ideal esperado, mediante el cual debía educarse a los hijos en pro de hacer de ellos como lo menciona el documento hombres de bien, rigiéndose mediante ciertos valores establecidos por la Iglesia que le ayudarían a alejar de los vicios y de la vagancia a cada individuo.

El 21 de octubre de 1785, cuando ya la capital del obispado empezaba a resentir los trastornos generados por el arribo de numerosos grupos hambrientos, el prelado hizo llegar al Ayuntamiento de la ciudad un oficio en el cual afirmaba que el verdadero y discreto modo de repartir limosna, combatiendo al mismo tiempo la vagancia y la

²¹³ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 151, 1776, foja No. 643.

²¹⁴ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 230, 1811, foja No. 39.

²¹⁵ *Ibid.*, foja No. 1.

²¹⁶ *Idem.*

mendicidad, era ocupar en las obras públicas tanto a estos individuos como a toda clase de gentes pobres, con inclusión de los muchachos de ocho años para arriba.²¹⁷

Toda la actividad desplegada tanto por el obispo Fray Antonio de San Miguel, el deán José Pérez Calama y el cabildo eclesiástico de Valladolid para hacer frente al lacerante problema de la vagancia y la mendicidad tuvo un amplio sentido tanto religioso como práctico y cívico.²¹⁸

Por lo anterior, vemos que los habitantes de la ciudad de Valladolid de Michoacán eran quienes hacían frente a la situación de todos estos niños, por lo que habría que preguntarse sobre las condiciones de la ciudad y la creación de establecimientos que apoyaran en la solución de un problema del que nos atrevemos a decir que ya era común.

Don Miguel Beltrán Cristafani, decía ser originario de San Juan de la Villa de Muro en las Islas de Mayorga; vecino de la ciudad de Valladolid donde trabajaba como primer violín de la Catedral. En su testamento señalaba que era dueño de una mina llamada Santa Gertrudis, ubicada en Real de Corugupaseo con su hacienda de metales nombrada San José de Miraflores con los demás Aperos y Pertrechos de ella enseres de azogue, sal, pólvora y metales existentes.²¹⁹

El documento señala que Miguel era socio por partes iguales de Manuel de Sales, quien también era músico de Catedral; por ello, nombraba como su única heredera de la mitad de la mina que le correspondía, a su madre María Cristafani en caso de que le sobreviviera; asimismo, señalaba que de las doce varas que media la mina, le correspondían seis, siendo una tercia del lugar para que de sus frutos se obtuvieran cien mil pesos para que en la ciudad de Valladolid se fundara una Casa de Huérfanos o Cuna de Expósitos.²²⁰

La obra se pondría a disposición del Obispo de la Diócesis; el testador mencionaba que en caso de que la mina no diera los resultados esperados en un tiempo considerable, de acuerdo al tercio que esperaba se lograra de la cantidad mencionada; entonces el dinero pasaría a manos de los pobres de la ciudad de Valladolid.²²¹

²¹⁷ Jaramillo Magaña, Juvenal, *Hacia una iglesia beligerante*, México, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 61.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 67.

²¹⁹ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 185, 1789, foja No. 119.

²²⁰ *Idem.*

²²¹ *Idem.*

El testamento deja ver el problema que había en la ciudad con la cantidad de niños expuestos, lo cual ya hemos mencionado; inferimos que no se logró con el objetivo que el hombre pretendía, pues por lo menos durante la segunda mitad del siglo XVIII y todavía a principios del XIX no encontramos evidencia de un espacio propio para éstos niños.

El documento fechado el 11 de mayo de 1789, refleja el interés de un extranjero por buscar una solución ante una ciudad que rápidamente se estaba desarrollando y que era evidente el crecimiento poblacional, siendo mayores sus necesidades, por otro lado, la influencia de la ilustración y sus impulsores comenzaban a expandirse por todas partes.

Habría que apuntalar que para el caso de España, la Real Cédula de diciembre de 1796 aprobaba el primer Reglamento para el establecimiento de casas de expósitos, si bien, encareciendo que los niños permanecieran en los establecimientos el menor tiempo posible y que se enviaran para su crianza a casas de labradores mediante la debida remuneración.²²²

Cabe mencionar, que para la ciudad de México se presentaba un proyecto con ciertas características, aunque en un principio se contempló solamente para combatir el problema de pobres mendicantes que daba un mal aspecto a la ciudad. Se les atendería a cambio de aprender a realizar algún oficio relacionado con la fabricación y tejido de prendas como colchas, medias, calcetas, rebozos, etc., cuyos fondos obtenidos serían para la manutención de la casa.²²³

La obra fue promovida por el chantre de la catedral Fernando Ortiz Cortés quien entre 1763 y 1767 proyectó las ordenanzas y atendió las obras del hospicio, sin embargo, murió antes de que empezara a funcionar.²²⁴ Aunque el proyecto logró cristalizar, fueron varios los obstáculos que dificultaron su manutención.

Esta propuesta se hace en 1764 ante ambas autoridades, el virrey y el arzobispo, sin embargo, señalaban que ante tantas fundaciones que había en dicha ciudad, llámense conventos, templos, hospitales o cualquier obra pía, no hicieran en pro de niños expósitos y huérfanos cuya necesidad era grande. Finalmente, en Madrid se

²²² Illanas Duque, M^a Dolores y Carlos Plá Barniol, "El menor en situación de abandono en la novela del siglo XIX: la prehistoria del debate sobre la institucionalización del menor", En *Cuadernos de Trabajo Social*, No. 10, Madrid, Universidad Complutense, 1997, p. 249.

²²³ Archivo General de Indias (AGI), Casa de Huérfanos, Patronato 2, No. 9, R. 3, 1549- 09-28, 1764 – 1797, foja 3.

²²⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "La casa de niños expósitos de la ciudad de México, una fundación del siglo XVIII", en *Historia Mexicana* No. 123, Vol. XXXI, El Colegio de México, Enero – marzo 1982, p. 413.

aprueba incorporar a este proyecto a los niños expósitos y huérfanos el 9 de julio de 1765. Cinco años más tarde la institución ya había entrado en funciones.²²⁵

La casa de expósitos inició sus actividades de forma modesta, por inspiración del arzobispo Lorenzana, siendo un espacio arrendado el que albergó a los primeros niños en enero de 1766, pero las rentas proporcionadas por el arzobispado no fueron suficientes por lo que se recurrió a particulares para sostener el establecimiento. Se manejaban dos libros de registro, uno para niños españoles y otro para indios y castas; se pretendía entregar en adopción desde sus primeros meses a los niños a familias que pudieran proveerlos de lo necesario, no obstante, se daban las adopciones de niños mayores de catorce años, pues eran solicitados por artesanos con el fin de ocuparlos como aprendiz de algún taller.²²⁶

Para finales del siglo XVIII se hacía evidente la preocupación por este problema, según el bando de 30 de julio de 1794 en el que se publicó la real cédula de 19 de febrero del mismo año, la cual mandaba que los niños expósitos civilmente fueran reconocidos como legítimos, además de que se cuidara de ellos.²²⁷ Entre los argumentos estaban el trato inhumano que se les daba a los niños, muchas veces en los espacios donde los acogían, por ello, todos los expósitos de ambos sexos que no tuvieran padres conocidos recibirían este reconocimiento ante la sociedad, sin excepción alguna y sin distinción racial.

La situación de estos niños fue un problema constante en la Nueva España, si bien en la capital novohispana se buscaba solucionarlo a finales del siglo XVIII, en otros espacios como la ciudad de Valladolid de Michoacán se dio hasta avanzado el siglo XIX.

II.3. La educación de los niños

El singular desarrollo de la instrucción formal a partir del siglo XVII es, por tanto, una consecuencia clara de esta nueva actitud de los padres respecto a la educación los hijos. Familia y escuela se encargarán juntas de apartar al niño del mundo de los

²²⁵ AGI, Casa de Huérfanos, *Op. Cit.*, foja 30.

²²⁶ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *La casa de niños... Op Cit.*, pp. 414, 422, 424.

²²⁷ Dublán, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia hasta la república*, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, Tomo I, 1876, pp. 34 – 36.

adultos, aun cuando debamos reconocer que este fenómeno se produjo, ante todo, en el entorno social de familias urbanas relativamente acomodadas.²²⁸

Hasta los siete años las criaturas disfrutaban de cierta indulgencia y libertad de movimientos. Las nodrizas y los padres solían proteger y mimar a los pequeños, cuyas únicas responsabilidades consistían en cumplir unas normas básicas de convivencia, respetar a sus progenitores e iniciarse, muy superficialmente, en el conocimiento de la fe.²²⁹

Este era el tipo de vida cambiaba cuando llegaba el momento de asistir a la escuela, pues el niño pasaba a integrarse en una dinámica de aprendizaje basada en la obediencia y la disciplina. Los padres, por su parte, empezaban a someter a su hijo, especialmente si se trataba del primogénito, a una estrecha vigilancia en todo lo relativo a sus estudios y comportamiento. La escuela va enclaustrando poco a poco, a una infancia antes libre.²³⁰

La concepción moderna de la familia y de la infancia es un fenómeno básicamente asociado a la conformación y desarrollo de grupos sociales burgueses. La nobleza y el pueblo, por coger los dos extremos de la escala social, conservaron durante más tiempo las pautas tradicionales de la sociedad colectiva, y en el caso concreto del común, ello se observa, prácticamente hasta nuestros días.²³¹

Para el caso de la ciudad de Valladolid de Michoacán, la educación estuvo en manos de la iglesia, situación que pervivió por muchos años y que en varias de sus instituciones las diferencias sociales y raciales evidenciaban la forma en que esta se manejaba.

II.3.1. La edad escolar y los sistemas de enseñanza

En conexión con esta nueva concepción de la vida familiar, más celosa de la relación y el afecto entre sus miembros, la escuela pasará a ser una instancia fundamental en la formación de los niños, que empiezan así a salir del anonimato y a ocupar un mundo propio, diferenciado del de los adultos.²³²

²²⁸ Nava Rodríguez, María Teresa, *Op. Cit.*, p. 162.

²²⁹ *Idem.*

²³⁰ *Idem.*

²³¹ *Idem.*

²³² *Ibid.*, p. 159.

Es un hecho constatable que la educación – instrucción y alfabetización incluidos – no forma parte del conjunto de elementos que caracterizan la civilización medieval, como también lo es, igualmente, que ese mismo factor asciende como característica de definición cultural con el transcurso de los siglos modernos, en los que se presta una creciente atención a los temas educativos y a la problemática, ya diferenciada, de la población infantil.²³³

Es cierto que los humanistas propiamente dichos hicieron hincapié en la necesidad de potenciar una cultura del hombre y se preocuparon menos de perfilar una educación adaptada al niño, ahora bien, los reformadores religiosos si tendrán, en cambio, una influencia más directa en la vida escolar y familiar, pues promoverán una amplia campaña de moralización social, dirigida a lograr una vivencia más íntima e individual de la religiosidad – frente a los ritos y dogmas tradicionales -, y que reconocerá, en la escuela, un medio de difusión imprescindible.²³⁴

No solo la corona recurrió a la iglesia como educadora y legitimadora de la colonización; las familias españolas asentadas en Nueva España también confiaron en las órdenes regulares para dar a sus hijos la educación religiosa y humanista que se consideraba propia de quienes ocupaban posiciones destacadas. Muy pocos podían y querían pagar maestros particulares y eran menos aún los padres y las madres que podían hacerse cargo personalmente de la instrucción de sus vástagos.²³⁵

Los escritos de la época, junto a las iniciativas impulsadas por ciertas órdenes religiosas, van haciendo realidad un modelo de enseñanza que respeta la evolución de los niños y jóvenes, en tanto que los padres adoptan ante Dios el papel de responsables últimos de la educación, en cuerpo y alma, de sus hijos. Y no solo se instalará en el corazón de la sociedad; este nuevo concepto educativo va a actuar como agente de transformación.²³⁶

Desde el siglo XVI el catecismo del padre jesuita Jerónimo Ripalda fue un texto fundamental en las escuelas, por el buen manejo que hacía de las normas del Concilio de Trento. Además de presentar una síntesis de los dogmas de la fe y de los preceptos de la moral cristiana. La instrucción formal de los niños en la ciudad empezaba en las escuelas llamadas de “primeras letras” en que aprendían a contar, aunque sobre todo

²³³ *Ibid.*, p. 160.

²³⁴ *Ibid.*, p. 161.

²³⁵ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, “La familia educadora... *Op. Cit.*, p. 47.

²³⁶ Nava Rodríguez, María Teresa, *Op. Cit.*, p. 161.

la gramática latina y castellana, así como la retórica, es decir, el arte de hablar con propiedad.²³⁷

El control de la educación por la iglesia se patentiza en los planes de estudio, los cuales eran conformados por materias cuyo objetivo era la formación de sacerdotes, los varones que no optaban por la función eclesiástica tomaban clases particulares con profesores laicos para aprender a leer y escribir; en cuanto a las mujeres, las de solvencia económica, asistían a los conventos a recibir esos conocimientos, aunque no se ordenaran en ellos.²³⁸

En este sentido, Dorothy Tank señala que en el México colonial la orientación básica en la educación en inculcar valores religiosos y morales: el amor a Dios, la obediencia, el cumplimiento de los diez mandamientos y la caridad hacia los pobres. En las escuelas de primeras letras el fundamento de la enseñanza eran los libros como el ya mencionado Catecismo del Padre Ripalda en cuyo contenido se encontraba el resumen de la doctrina cristiana; la Cartilla, en la cual se presentaban el alfabeto, las sílabas y las oraciones; y el Catón, que contenía los consejos en verso del padre al hijo sobre el buen comportamiento social, el empeño en el estudio y la prudencia en el manejo de los bienes.²³⁹

Cabe mencionar que hubo diferentes sistemas para impartir los primeros conocimientos; el más difundido entre ellos fue la enseñanza establecida en los Monasterios de las Ordenes Religiosas; en las descripciones de aquellos edificios, aparecen unas aulas destinadas a este tipo de enseñanza. La materia de aquella instrucción era el llamado arte de escribir y de contar; los primeros conocimientos de Aritmética y algunas veces nociones de Gramática, que preparaba a los alumnos para emprender los estudios de latinidad, núcleo de la segunda enseñanza.²⁴⁰

En la enseñanza se usaban modelos o muestras donde los niños aprendían las letras, más adelante las sílabas, las palabras y las frases enteras. El tipo de letra era generalmente la redondilla española. A medida que avanzaban se ampliaban los

²³⁷ *Ibid.*, p. 260.

²³⁸ Chávez Carvajal, María Guadalupe, "Vida y cultura en la Valladolid colonial" en *Tzintzun* 16, Revista de Estudios Históricos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, Julio – diciembre 1992, p. 50.

²³⁹ Tank de Estrada, Dorothy, "Enseñanza religiosa y patriótica. Historia de la primera historieta en México y su costo de publicación en 1801" En Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Familia y Educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999, p. 99.

²⁴⁰ Luque Alcalde, Elisa, *La Educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1970, p 139.

ejercicios prácticos de copiado y de redacción. Se les enseñaba a la vez los fundamentos de la doctrina cristiana.²⁴¹

También los conventos de monjas contaron con la enseñanza de primeras letras para niñas y doncellas; sin embargo, hubo que esperar hasta el siglo XVIII para que aparecieran las primeras escuelas femeninas. La población iletrada no estuvo al margen de la educación, mediante la lectura en voz alta, práctica de uso común en los barcos, posadas, plazas, iglesias y traspacios de las casas, lo que ayudaba a asimilar ideas y a transmitirlos.²⁴²

En algunas partes la educación femenina empezó a recibir mayor atención, tal como se menciona en el párrafo anterior, pues generalmente, los conventos de monjas en provincia ofrecían enseñanza rudimentaria de lectura, doctrina cristiana y labores domésticas, aunque en algunas ciudades se construyeron edificios especiales para extender a mayor número una instrucción más formal y de mayor nivel.²⁴³

La mayor parte de los colegios establecidos en la Nueva España tuvieron como finalidad acoger a niñas huérfanas y preservarlas de los peligros del mundo, mientras les llegaba el momento de “tomar estado”. En muchos casos se debieron a fundaciones piadosas, que gratuitamente mantenían a las jóvenes carentes de medios de fortuna; en los mismos colegios en que residían las becarias o colegialas, podían recibirse niñas de familias acomodadas que pagaban la cuota asignada para su manutención.²⁴⁴

En este tenor, era importante mantenerse en la idea de proteger a las doncellas, la edad de ingreso se estableció entre los 10 y los 25 años, y como complemento de la obra pía, se estableció la dotación de las jóvenes para que pudiesen contraer matrimonio o dedicarse a la vida religiosa.²⁴⁵ Es decir, no tenían mucha opción, los caminos a seguir eran el casarse y dedicarse a la atención del marido y los hijos, el otro era el ser religiosas y dedicar su vida a Dios.

Los centros escolares, al igual que las universidades, van estableciendo grupos diferenciados en función de una edad aproximada y en ellos el niño o el joven adquiere una identidad como estudiante que se añade a la de ser miembro de una familia determinada. El hijo, reconocido como niño y a la par como escolar, será tratado y

²⁴¹ *Ibid.*, p. 140.

²⁴² Nava Rodríguez, María Teresa, *Op. Cit.*, p. 161.

²⁴³ Tanck de Estrada, Dorothy, “Tensión en la Torre de Marfil. La Educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano” En Josefina Zoraida Vázquez (et al) (coordinadora), *Ensayos sobre historia de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 1985, p. 32.

²⁴⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Op. Cit.*, p. 327.

²⁴⁵ *Idem.*

valorado como un ser dependiente y pasivo mucho más allá de los seis o siete años, lo cual termina alumbrando una nueva edad, la adolescencia.²⁴⁶

Con frecuencia se dice que los historiadores de la educación, al hablar de la educación impartida o deseada en el periodo de la Ilustración, hacen referencia a los discursos doctrinales de los educadores, teniendo en cuenta, además que en muchos casos coinciden unos con otros. Con semejante consideración limitan la posibilidad de conocer los programas educativos que se aconsejaban a las demás minorías ilustradas, olvidándose de que la realidad no era esa, que solo afectaba a pocos grupos y personas, sino que servía de pauta a la mayoría de la sociedad.²⁴⁷

En el siglo XVIII se daba continuidad a este complejo tejido en el que la educación fue parte fundamental en el proceso de transformación de las sociedades, por lo que la Iglesia fue asumiendo esta labor educativa que a través del tiempo, fue cambiando según sus intereses, viéndose consolidada y con un gran poder sobre la sociedad a través de las diferentes instituciones educativas.

En esta lógica tiene sentido la formación de estados católicos mediante los cuales se fue dando la transmisión cultural, siendo el vínculo para el fortalecimiento de la educación católica, la cual la abordaremos a partir de toda acción realizada por la Iglesia, con la intención de formar a sus fieles, anteponiendo siempre el nombre de Dios, sirviendo como intermediarios los sacerdotes.

El proceso permite hacer una reflexión sobre los planes de estudio mediante los cuales se les formaban para el siglo XIX como parte de la enseñanza impartida en colegios como el de Infantes y que daban seguimiento a esta tradición cristiana, vista desde la Edad Media con las artes liberales.

Por lo anterior, el origen de la educación colonial en la Nueva España se remonta a los años inmediatos a la caída del imperio azteca. Con la llegada de los primeros franciscanos se inició la labor de evangelización de los indígenas, los misioneros se apoyaron en recursos que les fueron de utilidad como: la música, pintura y teatro principalmente para su conversión.²⁴⁸ Francisco Larroyo menciona que la educación entre los pueblos precortesianos fue claro reflejo de una educación tradicionalista cuyo ideal religioso y bélico residía en transmitir la cultura del pasado de

²⁴⁶ Nava Rodríguez, María Teresa, *Op. Cit.*, p. 162.

²⁴⁷ Ruiz Berrio, Julio, "Una historiografía de..." *Op. Cit.*, p. 62.

²⁴⁸ Bolaños Martínez, Víctor Hugo, *Compendio de Historia de la Educación en México*, México, Porrúa, 2002, p. 9.

generación en generación, produciendo un efecto político que consistía en perpetuar las clases o estamentos sociales.²⁴⁹

Es de esta manera como se perciben cambios interesantes en un sentido en el que algunos colegios y escuelas de primeras letras sostenidos por la Iglesia o administrados por algunas de las congregaciones, empezaron a incluir a seglares como maestros, de igual manera ocurría en las parroquias. Así, si el clero tenía gran influencia gracias a su poder económico, mayores eran su poder social y político; se aprovechaba de la situación para conseguir sus objetivos y uno de ellos era la educación por medio de la cual se valía para propagar sus ideas dirigiendo infinidad de establecimientos como colegios y universidades, controlando también la mentalidad de las clases altas de la sociedad.²⁵⁰

Con lo anterior, el referente del bien común estaba mediado por la religiosidad católica, solamente se limitaba a alcanzar la salvación, preservar el orden y dar continuidad a una estructura social con profundas diferencias. En esta lógica es claro el sentido que se pretendía de la unión entre instrucción religiosa e instrucción elemental, garantizando la formación de fieles y la transmisión de valores como la obediencia y el temor.²⁵¹

Tanto la corona como la iglesia tenían claro el objetivo al reconocer a la escuela de primeras letras como un medio eficaz para dicho fin, era bastante clara la función social de la escuela, quizá lo que la corona no esperaba era que la Iglesia se convirtiera poco a poco en el enemigo a vencer, ésta había mantenido el monopolio de la educación por siglos.

En esta lógica, Francois - Xavier Guerra considera que una característica de los establecimientos escolares para fines del siglo XVIII es el reflejo denso y diverso de la red educativa, pues la Nueva España ya mostraba elementos de una sociedad tradicional y moderna.²⁵²

Era común que tanto autoridades civiles como eclesiásticas compartieran la administración de las escuelas de primeras letras, así, con la secularización que comenzó a gestarse con las reformas borbónicas se emitieron disposiciones que

²⁴⁹ Larroyo, Francisco, *Historia Comparada de la Educación en México*, México, Porrúa, 1981, p. 41.

²⁵⁰ Reyes Heróles, Jesús, *El Liberalismo mexicano*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 92 – 93.

²⁵¹ García Alcaraz, Guadalupe, “La distinción entre educación pública y privada” la tarea, (en línea) <http://www.latarea.com.mx/articu/articu16.htm>. Universidad de Guadalajara, p. 2.

²⁵² Guerra, Francois – Xavier, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 228 – 296.

estaban encaminadas hacia la instauración de escuelas gratuitas controladas y vigiladas por los ayuntamientos.²⁵³ En este sentido, la administración de los borbones fue la que colocó las bases de una educación moderna, mediante una serie de disposiciones jurídicas y la redefinición del papel desempeñado en sociedad, mismo que no fue sino hasta finales del siglo XIX cuando logró consolidarse.²⁵⁴ Conforme pasaban los siglos seguía manteniendo su hegemonía, aún cuando ya se daban los primeros intentos por frenarla.

Por tanto, la propuesta borbónica tenía como uno de sus objetivos el cambio desde la metrópoli, los grandes problemas eran los vicios y privilegios a que estaban acostumbrados, tomado en cuenta que hablamos de una sociedad corporativa estamental donde no existían los derechos individuales.

Con la independencia la educación del pueblo fue motivo de preocupación, durante toda la época se estableció una opinión generalizada sobre esta, se hacían fuertes críticas al sistema escolar colonial y se dio confianza al poder regenerador de la educación;²⁵⁵ las familias acomodadas se educaban en su hogar con el apoyo de maestros particulares, en cambio, las familias de escasos recursos enviaban a sus hijos a escuelas parroquiales y conventuales donde se les enseñaba a leer, contar y el catecismo, bajo el sistema lancasteriano.²⁵⁶ La situación favorecía a la iglesia, evidentemente seguía teniendo el control de la mayoría de la población.

Generalmente, los maestros que impartían cátedra en los conventos eran religiosos, dentro de estos espacios educativos se les daba a los niños un curso completo de primeras letras, los alumnos se dividían en dos grupos, el de lectura y el de escritura (que incluía aritmética, doctrina cristiana, urbanidad); mientras que las escuelas de las parroquias tenían pocos alumnos que solo aprendían lectura y doctrina cristiana.²⁵⁷

El español y el criollo en aquellos años tenían sus preceptores particulares: el fraile o el capellán que iban a la casa del niño rico a darle la lección de lectura, escritura

²⁵³ García Alcaraz, Guadalupe, *Op. Cit.*, p. 2.

²⁵⁴ Padilla, Antonio y Carlos Escalante, "Imágenes y fines de la educación en el Estado de México, en el siglo XIX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Volumen 1, No. 2, Julio-Diciembre, 1996, p. 2.

²⁵⁵ Larroyo, Francisco, *Op Cit*, pp. 22 – 23.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 27. Este sistema también llamado de enseñanza mutua o de monitores consistía en que el profesor instruía aparte a los niños más destacados y éstos a su vez instruían a pequeños grupos de niños, quienes aprendían a leer, escribir y aritmética.

²⁵⁷ Tanck Estrada, Dorothy, *La Educación Ilustrada 1736-1836*, México, El Colegio de México, 1984, p. 174.

y números; que a veces se prolongaba cuando había intereses y disposición de ánimo a la Gramática de Nebrija y a la Retórica.²⁵⁸

En este proceso educativo también tuvieron origen las escuelas de niños de coro, las cuales se extendieron por varios países de Europa; este modelo de institución pedagógica catedralicia tenía como objetivo la enseñanza de niños para su participación en la liturgia y en la salmodia coral. Por ende, la importancia del dominio musical y del canto; dicha actividad también requería que los niños se centraran en el estudio de primeras letras y gramática.²⁵⁹

El proceso de formación en estos espacios educativos se consolidó con el paso de los siglos; en un principio estos niños vivían como internos en la catedral, sin embargo, después de la secularización en el siglo XV habitaban en pequeños seminarios en la casa del maestro de capilla. Posteriormente, un siglo después, se dieron importantes movimientos musicales, además del nacimiento de las capillas catedralicias.²⁶⁰

El ejercicio de la enseñanza musical estaba a cargo del chantre, sustituido por el sochantre o succentor, que impartía en un primer momento los rudimentos del canto, el perfeccionamiento de la voz y la notación musical y después el conocimiento e interpretación de los géneros musicales catedralicios.²⁶¹

Dentro del ideal que se deseaba con la educación católica, no solo se esperaba formar un hombre religioso y moral, sino que también un trabajador ordenado y capaz; de esta manera se les recomendaba a los maestros enseñar a los niños de las escuelas pías bajo las cuatro materias fundamentales (lectura, escritura, aritmética y religión), las cuales conformaron el plan de estudios de las escuelas hasta 1820, en dónde a través de una real cédula se pedía que se impartiera la enseñanza de la educación civil, misma que ya se encontraba establecida desde la Constitución de Cádiz de 1812, pero que no se ponía en práctica.²⁶²

En esta lógica, fueron surgiendo instituciones educativas, en las cuales ya no atendía solo el clero regular, sino también el secular, situación que se fue agudizando y

²⁵⁸ Romero Flores, Jesús, *Historia de la Educación en Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948, p. 9.

²⁵⁹ *Historia de la educación en España y América. La educación en la hispania antigua y medieval*, Madrid, Fundación Santa María, 1992, p. 534.

²⁶⁰ *Idem*.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 544.

²⁶² Tanck Estrada, Dorothy, *Op. Cit.*, p. 226 – 227.

que imperaba con mayor fuerza en el México independiente como lo veremos más adelante.

Las diferencias ya existentes entre Iglesia y Estado por el control de la educación se tensaban más, aunque hay que recordar que en ningún momento se pretendió desaparecer el culto religioso, el objetivo del Estado era debilitarla como institución para tener el control de todo el territorio; por otro lado, la situación se agudizó al darle a la Iglesia un arma tan poderosa como lo fue la labor educativa, aunque con las leyes de reforma se pudo frenar pero imposible de controlar.

II.3.2. Algunos espacios educativos

Así, surgieron instituciones en cuyo objetivo de instrucción siempre estaba presente la idea en Dios; las primeras órdenes religiosas que se establecieron tenían como misión evangelizar a los indígenas, y para ello, se valían de recursos como: música, pintura y teatro principalmente. En esta lógica, aparecieron colegios²⁶³ como: San Juan de Letrán, Santa María de Todos los Santos, Colegio de Notables Artes de San Carlos, el Seminario Palafoxiano y el Colegio de San Ildefonso;²⁶⁴ así como los de infantes, los cuales aparecieron entre los siglos XVII y XVIII en ciudades como México, Puebla, Oaxaca y Valladolid, que tenían como objetivo el preparar a los niños para el servicio y coro de catedral, lo que a futuro les permitiría desempeñarse como músicos y sacerdotes.

Durante este periodo en las escuelas jesuitas se promovió la enseñanza de las ciencias; entre los ilustrados criollos destacaron José Antonio Alzate, José Antonio Bartolache, Joaquín Velázquez de León, Antonio León y Gama y otros. En Valladolid la vida académica estuvo representada por el colegio jesuita de San Francisco Xavier, entonces en manos de la Compañía de Jesús, destacando el padre Francisco Xavier

²⁶³ A raíz de una serie de desórdenes presentados en la enseñanza durante la Edad Media, se da un rechazo por parte de la Universidad de París, generando un cambio en el que desde el siglo XIII los eclesiásticos proponen crear en la propia Universidad casas llamadas “colegios”, donde ingresaban pobres que recibirían el nombre de becarios, ahí se les daba alimentación y enseñanza. Para el siglo XV, los colegios buscaban la formación e instrucción de quienes ingresaban mediante un reglamento y disciplina estrictos, convirtiéndose en un instrumento de educación de la infancia y de la juventud en general, transformándose en una institución esencial de la sociedad. Véase Ariés, Philippe, *Op. Cit.*, pp. 216, 225, 226, 238.

²⁶⁴ García Alcaraz, Agustín, *La cuna ideológica de la Independencia*, México, Fimax Publicistas, 1971, pp. 27 – 28.

Clavijero. Se produjeron cambios significativos con la infiltración de las ideas ilustradas y la aplicación de muchas de ellas en los ámbitos social, económico y político. En el Colegio de San Nicolás se preparaba a los hombres de letras y ciencias que serían guiados por el pensamiento independiente.²⁶⁵

Así, el Colegio de San Nicolás se fundó en el siglo XVI por el primer obispo de Michoacán Vasco de Quiroga, el cual se convirtió en uno de los colegios clericales más importantes del virreinato de la Nueva España, destacando por sus cátedras de Artes, Teología y Gramática.²⁶⁶ Esta institución entra de los parámetros que estamos considerando en la formación de los niños, ya que hubo quienes ingresaban desde los 12 años de edad.

Al establecimiento ingresaban diferentes tipos de estudiantes, colegiales y becarios; los colegiales o becarios de número se sustentaban con las rentas del colegio; los colegiales de pupilaje que también se hacían llamar supernumerarios, pensionistas o porcionistas, pagaban temporalmente una pensión o colegiatura; los colegiales de limosna o becas de merced también como honorarios o de caridad, eran aquellos que por su extrema pobreza no podían pagar pero ayudaban en las necesidades de la institución.²⁶⁷

El abandono del colegio sin terminar la carrera se debía a diversos factores como la falta de vocación para el sacerdocio, por matrimonio, también por enfermedad o por muerte aun siendo niños y jóvenes colegiales; asimismo, la indisciplina e incapacidad para los estudios ameritaban la expulsión.²⁶⁸

Cabe mencionar que para 1759 el obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle informa al cabildo eclesiástico sobre la necesidad de fundar el Seminario Tridentino, cuyo objetivo era que se formaran en él los nuevos clérigos que se harían cargo de atender las parroquias secularizadas a los frailes franciscanos y agustinos del obispado de Michoacán; el establecimiento abrió sus puertas en 1770, entre algunos de sus cursos estaban los de artes, teología escolástica y moral, filosofía, gramática e idioma tarasco.²⁶⁹

²⁶⁵ Cervantes Sánchez, Enrique, "Desarrollo Urbano...", *Op. Cit.*, p. 35.

²⁶⁶ León Alanís, Ricardo, *Luces y sombras en el Colegio de San Nicolás. Reformas, Ilustración y Secularización. 1712 – 1847*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014, p. 13.

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 142 – 143.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 170.

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 84, 124.

La vida cultural de la ciudad de Valladolid, se vio inmersa en una profunda religiosidad desde la fundación de la ciudad; el aspecto musical fue parte de la vida intelectual y cultural, no fue ajena a ese control eclesiástico, por el contrario su existencia se regía desde el púlpito. La música fue un medio sonoro de evangelización a través de la cual los frailes hicieron contacto con diversas culturas.²⁷⁰ Posteriormente, el clero secular hizo lo propio, ejemplo de ello fue la apertura de instituciones como los colegios de infantes, espacios en los que la música era una de sus principales enseñanzas.

El 18 de enero de 1765 abrió sus puertas el Colegio de Infantes, pero no fue sino hasta el 6 de enero de 1769 cuando la institución obtuvo el reconocimiento por parte de las autoridades virreinales al comprender la importancia de formar músicos para el servicio litúrgico y en caso de tener vocación también sacerdotes; se admitían solo doce niños que para su ingreso debían cubrir los siguientes requisitos:

Ser de familias de escasos recursos, de padres pobres y cuyos oficios fueran honrados, pues servirían para el estado eclesiástico. La edad requerida para ingresar era de siete a nueve años y la de egreso entre los trece o catorce años de edad cuando ya estaba cambiando la voz; al salir recibían treinta pesos de dote y algunos de ellos continuaban sus estudios para la carrera eclesiástica o conseguían puestos en la orquesta de la catedral.²⁷¹

Este era el objetivo perseguido por la iglesia, cuyo resultado esperado era que los niños se convirtieran en capellanes de coro capaces de poder ocupar empleos de mayor importancia; así, la institución eclesiástica no solo se consideraba protectora de los infantes, sino de sus pobres familias, las cuales difícilmente podrían darles a sus hijos una formación como esta.

El establecimiento fue mejor conocido como Colegio de Infantes, aunque también se le llamó *Colegio del Divino Salvador*. Su organización era de la manera siguiente: El cabildo era el cuerpo encargado de tomar decisiones y resolver problemas que se presentaban al interior, se contaba con un rector, el cual se nombraba en sesión de cabildo, maestros para las diferentes clases, servidumbre completa, servicio médico

²⁷⁰ Chávez Carvajal, María Guadalupe, "Vida y cultura... *Op. Cit.*, p. 51.

²⁷¹ Tanck Estrada, Dorothy, *Op. Cit.*, pp. 190 – 191.

y peluquería, además de la provisión suficiente de ropa, dos pares de cada pieza anualmente y un par de zapatos.²⁷²

El estilo de vida de los infantes debía ser como el de un seminarista y el plan de estudios se componía de diferentes materias: musicales, literarias, morales y eclesiásticas; en las primeras era obligatorio el canto llano, solfeo vocal e instrumental y elegir algún instrumento como la flauta, clarión, bajón, arpa, clave y órgano. El ramo literario se componía de latín, filosofía y escritura; los cursos de moral correspondían a la virtud y cortesía y finalmente los de carácter eclesiástico eran los ritos con sacras ceremonias con elementos de teología.²⁷³

A la edad de trece y catorce años debían renunciar a la beca que les había otorgado el colegio por el tiempo que permanecieron en él, al presentar cambios de voz se consideraba que ya no podían seguir cantando, al menos no en el coro, es por ello que al abandonar la institución sus primeras alternativas eran la música y el sacerdocio; entre sus opciones estaban el Colegio de San Nicolás y el Seminario Tridentino.

La edificación del Colegio de niñas de Santa Rosa María en los años cuarentas y cincuentas del siglo XVIII, proporcionó a las mujeres vallisoletanas la posibilidad de ser educadas conforme a las normas de la moral cristiana, de esta manera el renglón educativo se vio fortalecido notablemente, pues además del Colegio de San Nicolás Obispo y de la Compañía, con esta nueva institución se cubrió en su totalidad la enseñanza elemental entre los hijos de la oligarquía de la ciudad y la comarca circundante.²⁷⁴

El ser un espacio creado desde los primeros años posteriores a la conquista, lo llevó a sufrir varias modificaciones en su estructura, siendo Don Martín de Elizacochea quien perfeccionó la obra entre 1746 – 1756. El objetivo era mantener y educar a un gran número de niñas pobres procedentes de toda la diócesis, siendo uno de los principales requisitos de ingreso la legitimidad y limpieza de sangre. En caso de ser aceptada la aspirante se pagaba pupilage de sesenta pesos anuales por tercios adelantados.²⁷⁵

²⁷² Bernal Jiménez, Miguel, *La música en Valladolid de Michoacán*, Morelia, Ediciones Schola Cantorum, 1962, pp. 22 – 24.

²⁷³ *Ibid* pp. 21 – 23.

²⁷⁴ Guzmán Pérez, Moisés, *Arquitectura, Comercio, Ilustración Poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, p. 16.

²⁷⁵ Bernal Jiménez, Miguel, *El Archivo Musical del Colegio de Santa Rosa de Santa María de Valladolid (siglo XVIII)*, Morelia, Schola Cantorum, 1939, pp. 14 – 15.

El rigor de los requisitos para ser admitida entre “Las Rosas” como se les llamaba a las niñas de este Colegio era solo en aquellos casos esenciales que se consideraban como salvaguardia del orden y de la sociedad. En todo lo demás había gran multitud de criterio, por lo que se admitían expósitas, que se rebajaba o completa por cuenta del obispo mismo la anualidad a las supernumerarias pobres; se recibían viudas con hijitas de corta edad y doncellas a quienes sus padres dejaban en custodia mientras realizaban un viaje.²⁷⁶

El establecimiento tenía dos tipos diferentes de escuelas; la interna, para las huérfanas españolas que quisieran instruirse en las artes femeniles, bajo una enseñanza regida bajo la doctrina cristiana, labores femeninas, lectura, escritura, aritmética, moral, conducta y música.²⁷⁷

La externa funcionaba para niñas que desearan asistir sin permanecer internas durante periodos largos en el establecimiento, éste era atendido por las propias colegialas quienes ya tenían una preparación en la enseñanza de escritura, lectura, hacer cuentas, coser, bordar y el catecismo. Esta funcionaba como escuela pública.²⁷⁸

La intención del Obispo Fray Alonso Guerra era establecer un monasterio donde vivieran religiosas dedicadas a la vida contemplativa; sin embargo, debido a la falta de colegios o instituciones que se dedicasen a la instrucción de las niñas, hijas de los españoles avecinados en Valladolid, fue que se abrió una especie de pensionado o niñado dentro del mismo convento, donde las monjas asumieran el compromiso de educar a sus hijas, con todo recato y obviamente, bien instruidas en la doctrina cristiana.²⁷⁹

La condición para que el establecimiento entrara en funciones era que además de que las jovencitas fueran de la primera nobleza, debían declarar ser religiosas y mostrar interés en su formación, la cual las llevaría a ser buenas esposas. Así, las jóvenes doncellas aprenderían las bases de la lectura, escritura, doctrina cristiana, música, buenos modales y labores femeniles.²⁸⁰

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 15.

²⁷⁷ Carreño, Gloria, *El Colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1743 – 1810*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Departamento de Investigaciones Históricas, 1979, p. 113; Guzmán Flores, María Magdalena, *El Colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1750 – 1809*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Tesis de Licenciatura, 2012, p. 67.

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ Fonseca Ramírez, Cristina del Carmen, *El convento de monjas dominicas de Santa Catalina de Siena de Valladolid – Morelia. Rol social y vida cotidiana (1738 – 1867)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2002, p. 25.

²⁸⁰ *Idem.*

Dentro del convento estaban las niñas educandas, a quienes indistintamente se les llamaba como pupilas, criadas y mozas; convivían con las monjas, desempeñando la función de acompañantes de éstas; debían portar un uniforme de enaguas de jerga azul, casaco blanco, corpiño y un pañuelo blanco al cuello. Era difícil determinar el número de niñas ya que no se tenía un control ni registro de sus nombres.²⁸¹

Al ser la mayoría de las educandas hijas de familias pudientes, debían hacer el pago de su manutención, sin embargo, como lo señala Cristina Fonseca, el caso de aquellas que eran mantenidas por la institución se convertía en un problema, mismo que se vio reflejado durante las constituciones elaboradas en el siglo XVIII.

Se consideraba que éstas niñas representaban un obstáculo e inclusive una carga para la vida contemplativa del convento. En 1773 la regla y constituciones impresas en su capítulo primero, artículo 8º señalaban la prohibición de criar niñas en los conventos, sin importar la edad, se señalaban que ya existían conventos de seculares para resolver la situación; en caso de faltar a esta regla la priora y quienes se vieran involucradas serían sancionadas.²⁸² Cabe recordar que para la época existían varios espacios para la atención de las niñas como las Rosas.

El Colegio de Carmelitas de Santa Teresa fue una institución para la educación y cuidado de las niñas; para 1816 lo conformaban una Rectora, una vicaria y maestra de novicias, las conciliarias, porteras, la provisor y celadora de distribuciones, las sacristanas, la presidenta de niñas y celadora de la Escoleta y del Mirador y las maestras de capilla; además de enfermeras, maestras de escuela pública, una secretaria y una celadora de la reja.²⁸³

Más tarde, para 1819 se daba un informe de las mismas funciones del establecimiento, así como los nombres de quienes las desempeñaban, aunado a esto solo agregaríamos los puestos de maestras de niñas, celadora del culto, obreras y hortelana.²⁸⁴

Los recursos que se daban para apoyar en la educación de los niños, generalmente se obtenían de la propia iglesia; para obtener una beca había que cumplir con ciertos requisitos dependiendo de la institución a la que se pretendía ingresar. Para el 6 de julio de 1798 en reunión de Cabildo se discutía sobre la obra pía

²⁸¹ *Ibid.*; pp. 107 – 108.

²⁸² *Ibid.*, p. 110.

²⁸³ AHCMO, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Colegios, Subserie: Santa Teresa, Caja No. 30, Expediente No. 1, 1816 – 1897.

²⁸⁴ *Idem.*

que hacía el señor prebendado Juan Baptista Ojeda, la cual consistía en un sortear dos dotes para niñas huérfanas de la ciudad de Valladolid. Otro aspecto señalado, fue la beca que se le otorgaba al niño José María Villalobos para formar parte del Colegio de Infantes.²⁸⁵

En reunión de Cabildo celebrada el 16 de diciembre de 1800, el bachiller Rafael de Crespo, secretario de dicho cuerpo eclesiástico, asentaba que de acuerdo al sorteo de la dote realizado de la piadosa fundación del señor deán Mateo de Espinosa e Hjar, la cual había recibido María Ignacia Lavarrieta en 1789, se caducaba a partir de la fecha antes mencionada por haber cumplido los veinticinco años de edad, según lo previsto por dicha fundación.²⁸⁶

María Dolores Cortés, niña huérfana de Valladolid, sería la nueva beneficiada, por lo que se le debían entregar trescientos pesos de la dote hasta antes de cumplir los veinticinco años o en caso de que tomara estado dejaría de percibir la cantidad asignada.²⁸⁷

La importancia que tenía este apoyo como una manera de sacar adelante a las niñas huérfanas y proveerlas de un mejor futuro como educandas del Colegio de Santa Teresa de Jesús. Señala un documento de principios del siglo XIX la necesidad de que dichas dotes se impusieran a beneficio de las niñas interesadas en recibirla, dejando claro que el apoyo solo se daba a niñas que vivieran en la orfandad.²⁸⁸

La educación fue un factor importante en la vida novohispana, reflejada a través de las instituciones de desde la conquista se fueron desarrollando, Valladolid de Michoacán no fue la excepción como se vio en algunos de los espacios mencionados, los cuales influyeron en la instrucción de los niños.

II.4. La iglesia católica y su influencia

Fue el catolicismo la religión oficial de las Indias, sin embargo, coexistió con numerosas religiones autóctonas. Resolver el complejo problema de la fe en las nuevas sociedades precisó de diversas propuestas y soluciones. Ahora bien, las

²⁸⁵ AHCMO, Caja No. 11, Legajo No. 1669, 1798, Foja No. 127.

²⁸⁶ AHCMO, Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos Legales, Subserie: Certificaciones, Expediente No. 1, 1800 – 1835.

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ AHCMO, Caja No. 11, Legajo No. 1669, 1803, Foja No. 175.

manifestaciones religiosas más características de Iberoamérica fueron las del catolicismo romano e hispano posterior al Concilio de Trento (1545 – 1563).²⁸⁹

El espacio eclesiástico se dividió en arzobispados, provincias o mitras, provincias de evangelización y distritos del Santo Oficio; más tarde pasarían a ser un solo arzobispado y nueve obispados, que controlarían a las 5,000 parroquias que había a fines del virreinato; estas divisiones no coincidían con las administrativas civiles.²⁹⁰

Las luchas entre los dos cleros, regular y secular, fueron feroces desde que llegaron a la Nueva España; la situación se complicó durante mucho tiempo por lo que se dio otra reestructuración del espacio eclesiástico para 1770, la cual terminó por secularizar las parroquias, comenzando para ello con la expulsión de los jesuitas.²⁹¹

II.4.1. Los sacramentos

La función principal de la Iglesia católica consistió en convertir y bautizar a los vasallos del rey, ya que los otros sacramentos eran la simple constatación de la pertenencia a esta religión con la confirmación, la confesión y la comunión, con el matrimonio y la defunción y con el entierro del cuerpo en tierra sagrada para la resurrección.²⁹²

Por estos motivos, la administración eclesiástica y el rey ordenaron la aplicación de las instrucciones del Concilio de Trento (1564), que proponía entre otras medidas llevar un registro o control de las almas en libros separados por sacramento. En Nueva España, estos libros reflejan el mundo nuevo creado y avalado por ambos poderes.²⁹³

Para el caso de la ciudad de Valladolid y como lo hemos venido trabajando en este capítulo, los libros parroquiales del periodo de estudio se dividen en bautismos, matrimonios y entierros; especificando cada uno según corresponda, es decir, españoles, indios y castas.

Las actas asentadas en cada libro, para este caso de la administración del sacramento del bautismo a niños españoles, presentan el mismo formato en el que se proporciona la fecha de nacimiento, fecha en que fue bautizado el recién nacido, el nombre de los papás, padrinos y del niño, así como el lugar de nacimiento y la firma del párroco que lo bautizó.

²⁸⁹ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 147.

²⁹⁰ Malvido, Elsa y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Antologías Universitarias, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 16.

²⁹¹ *Idem.*

²⁹² Malvido, Elsa y Miguel Ángel Cuenya, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁹³ *Idem.*

Las diferencias que podemos observar en el documento es la especificación que se hace cuando el niño es hijo legítimo, hijo de madre soltera o en su defecto fue expuesto; es por ello, que en el apartado referente a población infantil se establecieron estos criterios para su conteo. Cabe mencionar que son escasos los que aparecen como hijos naturales.

El bautismo es el fundamento de todos los sacramentos y la puerta de la vida espiritual y tan necesario para conseguir la gloria que si el que ha nacido, y aun la criatura en el seno materno aunque muerto por el pecado original, no renaciere del agua y del Espíritu Santo por el bautismo, no puede entrar en el Reino de Dios.²⁹⁴

Este ha sido el más esencial de los sacramentos, no dependía exclusivamente de la presencia de un sacerdote. Los sermones predicaban la necesidad, para todos los adultos y sobre todo para las parteras, de saber administrarlo en caso de emergencia. Predicaban igualmente las obligaciones espirituales y seculares contraídas por los padrinos. Era pues, un rito de iniciación que consagraba el nacimiento.²⁹⁵

Entre las leyes que reglamentaban el parentesco espiritual, encontramos las Leyes de Partida, las cuales mencionaban que el compadrazgo es el parentesco espiritual que nace entre los hombres por los sacramentos de la iglesia; por lo que quien administra el bautismo y los que sacan de pila al niño se convierten en sus padres espirituales.²⁹⁶

Entrado en vigor el Concilio de Trento, establecía que solo la persona, hombre o mujer, según lo establecido en los sagrados cánones, o a lo más un hombre y una mujer sean los padrinos de bautismo, entre los que, y el mismo bautizado, su padre y su madre, solo el que contraiga parentesco espiritual, así como también entre la persona que bautiza y el bautizado junto con el padre y la madre de éste.²⁹⁷

Para este caso retomaremos algunas cantidades trabajadas en el apartado referente a la población, puesto que para tener una idea de las cifras se utilizó como fuente cada uno de los libros de bautismo de españoles. Asimismo, en cada libro se asentaban actas de niños provenientes de otras regiones, por lo que no los

²⁹⁴ Murillo Velarde, Pedro, *Op. Cit.*, p. 388.

²⁹⁵ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 145.

²⁹⁶ Dávila Peña, Estela, *La familia de élite en Valladolid de Michoacán. Alianzas estratégicas para la conservación de una clase (1776 – 1810)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Tesis de Licenciatura, 2011, p. 104.

²⁹⁷ *Idem.*

consideramos en el registro ya que nuestro objeto es la ciudad de Valladolid de Michoacán.

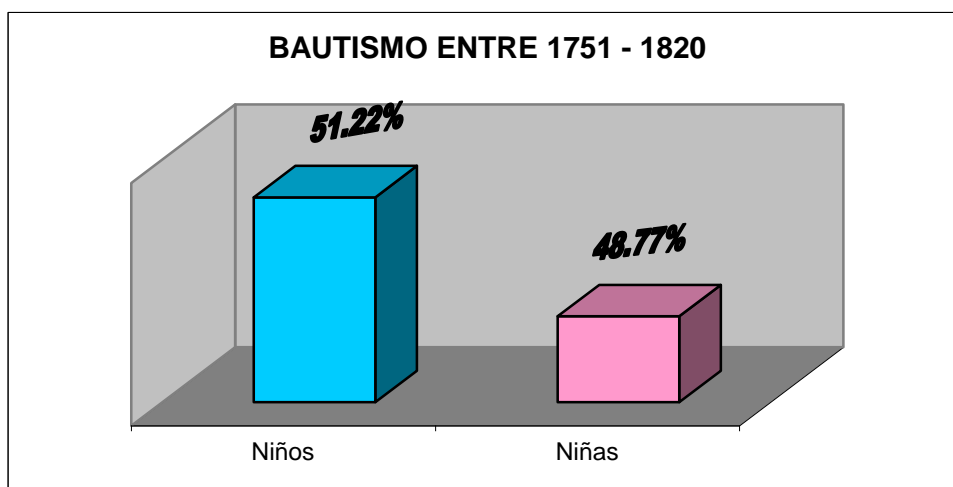
Cuadro No. 36

BAUTISMOS DE ESPAÑOLES POR DÉCADA

AÑOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751 – 1760	508	496	1004
1761 – 1770	723	723	1446
1771 – 1780	1034	942	1976
1781 – 1790	1201	1099	2300
1791 – 1800	1570	1467	3037
1801 – 1810	2063	2008	4071
1811 - 1820	1186	1155	2341
TOTALES	8285	7890	16175

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 32



En una sociedad católica como lo fue Valladolid de Michoacán, por lo regular la administración de este sacramento se hacía en los primeros días de nacidos los infantes, de hecho son muchos los casos en los que se realizaba el mismo día, no olvidemos que el recién nacido siempre estaba expuesto a morir al poco tiempo, por ello, la necesidad de quitar el pecado original lo antes posible.

Las cifras son altas en cuanto al número de niños bautizados, alcanzando más de cuatro mil a principios del siglo XIX; un aspecto interesante es que de los 16.175 que se observan en el cuadro, eran más niños que niñas, siendo 8.285 niños y 7.890

niñas. Población que se vio reflejada en términos porcentuales, alcanzando más del 51% en niños y el casi el 49% en niñas.

Por lo que hace a la confirmación en la fe, el segundo de los sacramentos, no todos tuvieron acceso a él por igual, sobre todo fuera de las ciudades catedrales donde los obispos lo impartían de manera directa o por delegación. Para el resto de los vastos territorios diocesanos había que esperar las visitas pastorales. Su excepcionalidad hizo acuñar la frase “cada venida de obispo” para denotar el paso de mucho tiempo.²⁹⁸

En efecto, son pocos los casos que encontramos sobre confirmaciones; el único documento encontrado tenía la siguiente redacción:

“El Bachiller Don Carlos de Navia, presbítero, notario, revisor, expurgador de libros y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España, calificado con pruebas, cura Rector interino del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral de Valladolid, y Secretario de Cámara y Gobierno del Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle obispo de Michoacán del Consejo de su Majestad Ilustrísima, mi señor.

Certifico, doy fe y testimonio de verdad en la mejor y más bastante forma, que por derecho puedo y debo hacerlo, como en confirmaciones públicas, que celebró dicho ilustrísimo señor en el Oratorio de su Palacio Episcopal el día veinte dos del corriente mes, confinó este Sacramento a un Niño, a quien puso por nombre Francisco, hijo legítimo de Don Francisco Moreno Flores y de Doña Ignacia de Quintana, fue su madrina Doña Juana González de Aragón, vecina de esta ciudad.

Y para que conste donde convenga, doy la presente en la ciudad de Valladolid a veintitrés de octubre de mil setecientos setenta y un años, siendo testigos Don Josef Francisco Casillas y Cabrera, Don Josef Caballero y Manuel de Castro de esta vecindad.

Br. Carlos de Navia
Secretario”²⁹⁹

Las confirmaciones como lo señala la cita anterior se hacían en el Palacio Episcopal; los años encontrados sobre este sacramento comprenden entre 1796 y 1799, son pocos los niños que aparecen en cada lista, todos de origen español, además de proporcionar el nombre de cada “párvulo”, que es como aparecen en los listados, se da el nombre de los padres y padrinos.

Cuadro No. 37

CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1796

PÁRVULO	PADRES	PADRINO
José María	Miguel de Peredo y María Gertrudis Zimavilla	Bachiller Santiago Camiña
José María	José Antonio Ibarrola y María	Licenciado Matías de los Ríos

²⁹⁸ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit*, p. 145.

²⁹⁹ AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Subserie: Registros, Expediente No. 1, 1702 – 1798.

	Josefa Castro	
María de los Dolores	José Manuel Ulibarri y María Antonia Villalobos	Ana Caballero
José Francisco	José Miguel Caballero y María Rafaela Ortega	Bachiller Manuel Rincón
María Dolores	José Miguel Caballero y María Rafaela Ortega	Gertrudis Páramo
José Trinidad	Expuesto en casa de Don Agapito Páramo	Rita Rosel
José Luis	Expuesto en casa de Don Miguel de Peredo	María Antonia Cumplido ³⁰⁰

AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Expediente No. 1, 1702 – 1798

Los siete casos encontrados en este año corresponden al 17 de noviembre, de los cuales cinco son niños y dos niñas; todos presentados como legítimos, salvo los dos casos de expósitos. Don Miguel Peredo y su esposa confirmaron ese mismo día a sus dos hijos uno legítimo y el otro expuesto; cabe señalar que para este sacramento se llevaba solamente un padrino. El Obispo de Michoacán, Fray Antonio de San Miguel fue el encargado de realizar el rito.

Cuadro No. 38

CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1797

PÁRVULO	PADRES	PADRINO
María Loreto	Juan Ignacio Caballero y María de Jesús Ortiz Ayala	María Rita Montanaro
Juan Nepomuceno	José Joaquín Caballero y María Ignacia Ortiz Ayala	Juan Ignacio Caballero
María Pomposa	José Joaquín Caballero y María Ignacia Ortiz Ayala	María de Jesús Ortiz
Ma. Guadalupe	Enrique Ortiz Ayala y María Ignacia Ruiz de Chávez	Josefa Caballero ³⁰¹

AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Expediente No. 1, 1702 – 1798

El 16 de abril de 1797 fueron confirmados cuatro infantes, tres niñas y un niño, todos presentados como hijos legítimos; por los apellidos de los padres podemos constatar que todos formaban parte de las mismas familias, siendo dos de los niños hijos de José Joaquín y María Ignacia. Fue el mismo Obispo San Miguel el que confirió el sacramento.

³⁰⁰ AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Confirmaciones, Subserie: Registros, Expediente No. 6, 1703 – 1788.

³⁰¹ *Idem.*

Cuadro No. 39

CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1798

PÁRVULO	PADRES	PADRINO
María Dolores	Joaquín Ruiz y Juana María Carrillo y Romero	María Josefa Carrillo y Romero
María Manuela	José María Hidalgo y Costilla y María Gertrudis Villaseñor	María Vicenta Josefa Gabriela Villaseñor
María Celsa	Antonio Aguilar y Rafaela Arias	No menciona el nombre
María Bárbara	Expuesta en casa de Carlos Valle	Mariana Cardona ³⁰²

AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Expediente No. 1, 1702 – 1798

Las cuatro párvulas confirmadas que aparecen en el cuadro, cuya fecha en que se administró el sacramento fue el 23 de septiembre coinciden en el primero de sus nombres, tres de ellas aparecen como hijas legítimas y solo María Bárbara como expuesta; como se observa solo en uno de los casos no se proporciona el nombre del padrino o madrina; el sacramento lo administró el mencionado Obispo Fray Antonio de San Miguel.

Cuadro No. 40

CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1799

PÁRVULO	PADRES	PADRINO
Ana María Guadalupe	José Manuel Hidalgo y María Gertrudis Armendáriz	Joaquín Hidalgo
María Dolores Romero	Ignacio Romero y Valle y Guadalupe de Alba	Bachiller José Apolinario Azpectia
María Ignacia Josefa	Expuesta en casa de Juana de Aguado	María Guadalupe Núñez
María Francisca	Toribio González de Aragón y María Ignacia Langarica	Josefa Medrano
María Josefa	Joaquín Barriga y Juana Sánchez	María de Jesús Balía
María Luisa Tomasa	José Mariano de Silva y María Manuela Ortiz de la Huerta	Licenciado Manuel Abad y Queipo
María Manuela Susana	José María Cortés y María Rafaela Gutiérrez	Juana Serrato
José Ignacio	Juan Saenz Santa María y María Antonia Silva	Bachiller José Miguel Pérez
José María	Juan Saenz Santa María y María Antonia Silva	Bachiller José Miguel Pérez
Matías Cesareo	Francisco Xavier Cabadas y Anastasia Solís	Fray Juan de Santander

³⁰² *Idem.*

María Guadalupe	Francisco Xavier Cabadas y Anastasia Solís	Rosalía Salinas
María Encarnación	Francisco Xavier Cabadas y Anastasia Solís	María Margarita Fernández
María Petra	Francisco Xavier Cabadas y Anastasia Solís	María Bustamante ³⁰³ Francisca

AHCMO, Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Expediente No. 1, 1702 – 1798

Para el año de 1799 se realizaron trece confirmaciones, siendo en su mayoría niñas y solo tres niños; un aspecto a destacar es que dicho sacramento se dio en fechas diferentes; para el 14 de enero se dio a las primeras tres niñas, siendo María Ignacia Josefa niña expósita; el 26 de agosto se confirmaron seis niños, de los cuales José Ignacio y José María eran hijos del mismo matrimonio. Por último, el 19 de octubre se les confirió el sacramento a los cuatro hijos de Francisco Xavier Cabadas y Anastasia Solís, presentando a cada uno con su respectivo padrino.

El nombre identifica a la persona como individuo y como miembro de un linaje o de una comunidad. Fue común que los padres pusieran a sus hijos nombres de Cristo (Jesús, Salvador), de la Virgen (María, Concepción, Guadalupe, Pilar o Carmen) o que los escogieran entre los santos. Sin embargo, se observa una tendencia común a Iberoamérica que consiste en dar al recién nacido un nombre de pila más de acuerdo con el santoral del día del nacimiento que con las preferencias personales de sus padres o padrinos.³⁰⁴

Fue solo a partir de fines del siglo XVIII que se acostumbró poner el apellido paterno seguido del materno, una práctica común en el mundo hispánico que hoy perdura. Un nombre de pila como Manuel o topónimos como Montes podían convertirse en apellidos.³⁰⁵

Los aranceles fueron una forma de ingreso permanente que benefició sobre todo a las parroquias; desde el siglo XVI se cobraba por ciertos servicios, como el bautismo, el entierro, el casamiento y las misas conmemorativas. Los precios variaban según el grupo étnico, siendo los españoles quienes más pagaban.³⁰⁶

Las ceremonias de bautismo de quienes nacían de buena cuna marcaban una notable diferencia con respecto a las demás, por lo que se resaltaba el evento

³⁰³ *Idem.*

³⁰⁴ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 246.

³⁰⁵ *Idem.*

³⁰⁶ Von Wobeser, Gisela, *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII*, México, UNAM, 1994, p. 15.

poniendo en la partida de bautismo los nombres y apellidos de los abuelos, asimismo, se buscaba como padrino a un familiar, un funcionario de la corona o hasta un regidor del Ayuntamiento.³⁰⁷

En este tenor, toda fundación de capellanías, aniversarios y otras dotaciones se comprendieron dentro del género de obras piadosas; estaban aquellas “obras pías” por relacionarse con donaciones de beneficencia, tales como otorgar becas para colegiales pobres, dotes para doncellas huérfanas que tomaran estado religioso o de matrimonio o alguna donación a un niño expósito que hubiera sido abandonado a las puertas de la casa de algún benefactor.³⁰⁸

En el bautismo de los infantes se ponen los nombres de los Santos, lo que es muy piadoso; no es conveniente poner nombres de paganos ni del Antiguo Testamento, porque de algún modo se infiere ofensa al nombre de cristo.³⁰⁹

En Valladolid los nombres de niños que más predominaron fueron: Joseph, Jesús, Francisco, Guadalupe, María, Trinidad, Antonio, Manuel, Pedro, Juan, Miguel, Xavier, Salvador, Joachin, Vicente, Ignacio, Raphael, Hilario, Nicolás, Thomás y Jacinto. Para el caso de las niñas: María, Guadalupe, Josepha, Isabel, Theresa, Rosa, Juana, Ignacia, Gertrudis, Francisca, Trinidad, Anna, Andrea, Luz, Manuela, Antonia, Vicenta, Petra, Magdalena y Rosalía.

Generalmente se les ponía entre dos y tres nombres, sin embargo, había quienes llegaban a tener hasta diez o más como: Andrés Fernando Sánchez de Tagle y Petra Picaso del Toral padres de Andrés Joseph Mariano Joachin Herculano Ignacio Francisco de Paula o el de Manuel Esteban Mariano Joseph Juan Evangelista Ignacio Francisco de Paula Miguel hijo de Manuel Sánchez de Tagle y María de la Luz Herrera y Miranda. Para el caso de las niñas María Manuela Josepha Joachina Ana Michaela Luisa Feliciano quien fue hija de Manuel Esteban Sánchez de Tagle y María de la Luz de Herrera y Miranda o el de Mariana Josepha Francisca Rafaela Ignacia Juliana Rosalía Rita de los Dolores de la Santísima Trinidad hija de Nicolás Marocho y Josefa de Orta.

Finalmente, las condiciones en que se desenvolvían los niños españoles, son prueba de su participación social en un contexto como el de Valladolid de Michoacán, los vínculos a través de los cuales se estableció esta conexión en la búsqueda del niño,

³⁰⁷ Guzmán Pérez, Moisés, *Op. Cit.*, p. 16.

³⁰⁸ Pulido Echeveste, Mónica, *El proceso...* *Op. Cit.*, p. 170.

³⁰⁹ Murillo Velarde, Pedro, *Op. Cit.*, p. 395.

son fundamentales en el análisis de un grupo que conformó la primera de las infancias que se analizan.

CAPÍTULO III

EL NIÑO INDIO Y SU ENTORNO

III.1. La imagen del indio ante la sociedad vallisoletana

La ciudad de Valladolid de Michoacán, se caracterizó por ser la capital del Obispado, la cual fue difícil evitar el trato cotidiano entre sus habitantes cuyas características ya se han mencionado. En este sentido, todos formaban parte de los mismos espacios de convivencia; pues hubo en las Indias otra manera de nombrar a las personas en relación al lugar que ocupaban en la sociedad multiétnica a la que pertenecían.³¹⁰

A pesar de la heterogeneidad social y cultural de los sectores que vivían en la ciudad, la cual desde su fundación y dadas las necesidades de mano de obra para construirla, había integrado a sus alrededores a numerosos grupos provenientes en su mayoría de pueblos indígenas, mismos que conformaron lentamente sus barrios.³¹¹

Entre estos cabe mencionar a los pueblos de indios que establecidos en las afueras de la ciudad llegaron a ser considerados barrios como fue el caso de Santa María de la Asunción, Chiquimitio, Santiaguito y San Juan Itzicuaró; así como el barrio de San Juan de los Mexicanos, integrado por indígenas de habla náhuatl; el barrio de San Francisco y el de San Agustín, ambos integrados con los vecinos establecidos en torno a las iglesias convento de estas ordenes religiosas; así como también los de Santa Ana, San Miguel Checácuaro, San Pedro y el del Carmen.³¹² Como se puede ver, la ciudad tenía varios barrios habitados por indios.

Así, durante el siglo XVIII aparecieron otros cinco barrios: La Concepción, Santa Catalina, San Miguel Pomacataro, el de Los Urdiales y el de San Joseph; mientras que para fines de dicho siglo se mencionaba ya el de Guadalupe y el de Guacamacaro y aparecieron como barrios los pueblos de San Miguel del Monte y Jesús del Monte.³¹³

Con las reformas introducidas por los Borbones, los pueblos pierden su autonomía para elegir a sus gobernadores, alcaldes y demás oficiales de república; los gobiernos indios fueron vigilados por las autoridades españolas de forma más estrecha, además de que se transfirieron antiguas funciones indígenas al subdelegado.³¹⁴

Referente al ramo de justicia se estableció que el subdelegado sería el encargado de administrarla en los pueblos que correspondiesen a su partido con el fin

³¹⁰ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 247.

³¹¹ Martínez Villa, Juana, *La fiesta regia en Valladolid de Michoacán. Política, sociedad y cultura en el México borbónico*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Tesis de Maestría, 2006, p. 68.

³¹² *Idem.*

³¹³ *Idem.*

³¹⁴ Cortés Máximo, Juan Carlos, *De Repúblicas de Indios a Ayuntamientos Constitucionales: Pueblos sujetos y cabeceras de Michoacán, 1740 – 1831*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, p. 178.

de mantenerlos en buen orden, obediencia y civilidad. Por su parte los curas tenían la potestad para llamar la atención y en su caso castigar a los indios que dejaran de acudir a misa y a la doctrina cristiana.³¹⁵

En la ciudad los indios acudían a trabajar en las obras públicas, generalmente se empleaban en la limpieza de las calles y fuentes, así como cantores y destacados músicos de la catedral de Valladolid.³¹⁶ Los espacios de convivencia eran variados como se puede ver.

La forma en que se computaba a los indios respecto al pago de tributo, era de la manera siguiente: se conocía como tributario entero el indio que era casado, pues pagaba por él y por su esposa; medio tributario era el indio viudo y el soltero. Estaban exentos los nobles y las autoridades indígenas y reservados los viejos, los enfermos, los hijos únicos de viudas o ancianos, etc.³¹⁷

Los niños estaban fuera de la tributación, regularmente hasta los 18 años; sin embargo, en algunas jurisdicciones como Querétaro, se consideraban niños hasta la edad de 17 años y niñas hasta los 15 y, en varios lugares de la costa a ambos hasta cumplir los 15 años.³¹⁸ Para el caso de la ciudad de Valladolid de Michoacán, suponemos que era hasta los 14 años, edad en la que empezaban a tributar y a partir de los 15 ya eran adultos.

El clima de inquietud política, económica y social que se vivió a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX en la Nueva España se debe tener siempre en cuenta; desde 1750 las Reformas Borbónicas golpearon en algunos casos y en otros mejoraron el devenir novohispano; las medidas implementadas por la Corona afectaron a diversos sectores de la Nueva España.³¹⁹

El despotismo ilustrado que creía en el lema “todo para el pueblo, sin el pueblo” y el liberalismo gaditano, atacaron la vida corporativa de los pueblos indios. No

³¹⁵ *Ibid.*, p. 179.

³¹⁶ Mendoza Briones, María Ofelia, “Pertenencia étnica e interlocución al sistema colonial en Michoacán: 1766 – 1767”, En *Tzintzun* 23, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Enero – Junio de 1996, p. 14.

³¹⁷ López Sarrelangue, Delfina E., Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII, En *Historia Mexicana* 48, México, Volumen XII, El Colegio de México, No. 4, Abril – Junio 1963, p. 518.

³¹⁸ López Sarrelangue, Delfina E., “La población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII”, En Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Op. Cit.*, p. 43.

³¹⁹ Jiménez Codinach, Guadalupe, “Y se hicieron de razones...”: Guerra y vida cotidiana en Nueva España, 1808 – 1821 Una Reflexión” En Casas García, Juan Carlos (editor) *Iglesia, Independencia y Revolución*, México, Universidad Pontificia de México, 2010, p. 18.

comprendían que la propiedad comunal de la tierra iba más allá de lo material; era un modo de vida familiar y social.³²⁰

En junio de 1808, cuando se recibió en Nueva España la noticia de la resistencia española a los franceses y la situación de Fernando VII, las repúblicas de indios participaron de manera oficial en las celebraciones, lo cual se extendió a las diferentes regiones.³²¹

El sector indígena tuvo participación antes y durante el movimiento insurgente, además de ser uno de los de mayor población. Según lo señala Guadalupe Jiménez Codinach durante la guerra los indígenas se incorporaban a los diferentes grupos; aunque la mayoría fueron espectadores de la lucha;³²² los indios de la ciudad de Valladolid de Michoacán se pronunciaron contra los aumentos a los montos que se tributaban y la ampliación de los padrones tanto suyos como de las castas.³²³

Así, ante los acontecimientos ocurridos a lo largo de la independencia, los indios se hicieron presentes como un grupo cansado de los abusos por parte de los españoles; así, con lo sucedido en enero de 1820 en que las tropas españolas se levantaron en contra del gobierno del rey Fernando VII y en marzo se declaró vigente la Constitución de 1812; la noticia llegó a México en junio de 1820; se pensó en el momento de cambiar la situación, pues la formación de los ayuntamientos constitucionales significó la terminación de una forma de gobierno indígena que había durado casi tres siglos.³²⁴ Así se presentó el panorama hasta esta segunda década del siglo XIX en el que se esperaba una mejoría en beneficio de los indios.

III.2. Determinando la población

El recuento de la población de niños indios que nacían en la ciudad de Valladolid de Michoacán nos da una aproximación al número de éstos, con ello podemos constatar que fue mucho mayor que el índice demográfico de españoles; en este sentido, el acercamiento obtenido al conteo de infantes que se hizo se basó en los libros

³²⁰ *Ibid.*, p. 24.

³²¹ Tank de Estrada, Dorothy, *Pueblos de indios y educación en el México Colonial, 1750 – 1821*, México, El Colegio de México, 1999, p. 531.

³²² Jiménez Codinach, Guadalupe, *Op. Cit.*, p. 24.

³²³ Terán, Marta, “El liderazgo indio de Valladolid, la diversidad de gobiernos en los pueblos y la política indigenista borbónica (1786 – 1810)” En Paredes Martínez, Carlos y Marta Terán (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 361.

³²⁴ Tank de Estrada, Dorothy, *Pueblos de... Op Cit.*, p. 563.

parroquiales, mismos que han sido uno de los pilares en la construcción del presente capítulo.

Pese a lo anterior, el siglo XVIII novohispano se ha identificado como un amplio periodo de crecimiento económico y demográfico. Para el caso de Michoacán, después de la terrible caída demográfica del siglo XVI, la recuperación arrancó con mayor fuerza durante la primera mitad del siglo XVII, al grado de que en el primer cuarto del siguiente siglo se aceleró el crecimiento poblacional.³²⁵

Aunque la epidemia del matlazáhuatl de 1736 – 1739 causó grandes estragos en las poblaciones, sus consecuencias no fueron tan prolongadas ya que la cantidad de habitantes se fue recuperando, situación que se dio a la mitad del siglo XVIII al grado de que durante este siglo la población se quintuplicó. En efecto, la población indígena aumentó, aunque no en la misma proporción si se compara con las cifras de españoles, mestizos y mulatos.³²⁶

III.2.1. Los nacimientos de los indios

El procedimiento que se siguió para el caso de los indios fue el mismo que para españoles; en este seguimiento que hicimos nos encontramos con uno de los sectores de mayor población en la ciudad de Valladolid de Michoacán, siendo éste el objetivo al tratar de determinar el índice de nacimientos de niños.

La muestra es la misma que en el capítulo anterior, es decir, por año y por década, haciendo la separación de hijos legítimos, hijos de madres solteras y niños expósitos; asimismo, hicimos la separación por sexo para ver el predominio que había. En el caso de los hijos naturales, encontramos solamente registros con el nombre de la madre, por lo que los incorporamos en el segundo grupo.

Cuadro No. 41

NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1751 A 1760

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1751	79	17	3	99
1752	110	21	3	134
1753	93	16	2	111

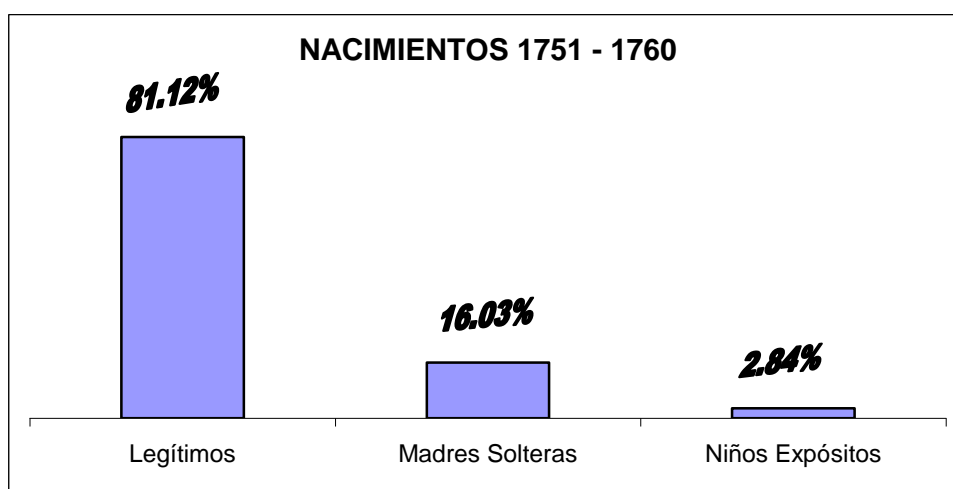
³²⁵Cortés Máximo, Juan Carlos, *Op. Cit.*, p. 88.

³²⁶ *Ibid.*, pp. 88 – 89.

1754	111	21	3	135
1755	117	20	2	139
1756	96	17	4	117
1757	121	25	3	149
1758	130	25	2	157
1759	126	27	8	161
1760	130	31	9	170
TOTALES	1113	220	39	1372

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 33



En la primera década de estudio registramos una población de 1.372 nacimientos de indios de los cuales tiene mayor peso el número de hijos de madres solteras que el de los expuestos. El conteo que se hizo de hijos legítimos arroja que para 1751 se tenían 79 casos y los años que más contemplan son los de 1758 y 1760 con 130 cada uno.

En cuanto a las madres solteras en 1753 se alcanzó el menor número de registros, fueron solo 16 casos a diferencia de los 31 que se encontraron para 1760, en este tenor, el panorama de los niños expósitos es totalmente distinto al contemplarse solo 39 casos en toda la década, los años de 1755 y 1758 muestran dos casos cada uno y el año en que más se dio esta situación fue 1760 con 9 niños expuestos.

La representación gráfica muestra que un alto porcentaje correspondió a los hijos legítimos, cuyo total fue del 81.12%, seguido de un 16.03% de madres solteras y solamente el 2.84% de niños expósitos.

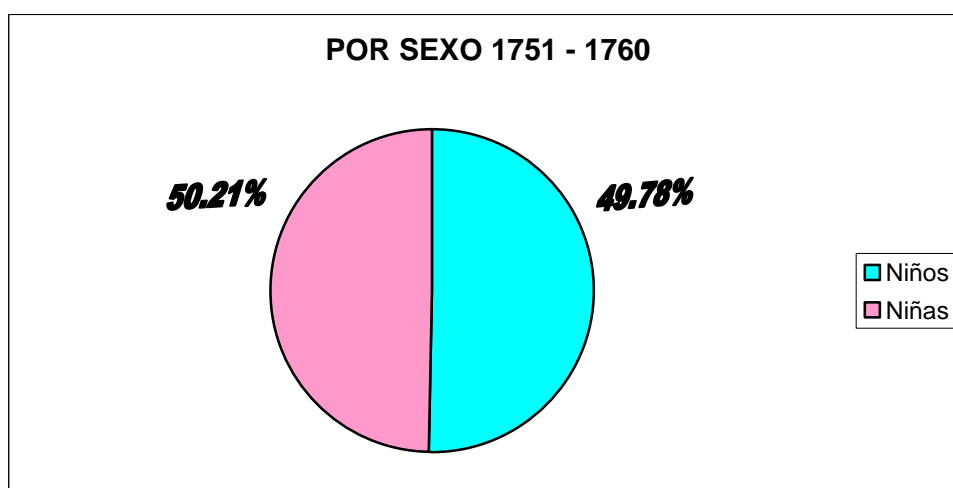
Cuadro No. 42

NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1751 – 1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751	54	45	99
1752	58	76	134
1753	58	53	111
1754	56	79	135
1755	81	58	139
1756	66	51	117
1757	81	68	149
1758	76	81	157
1759	73	88	161
1760	86	84	170
TOTALES	689	683	1372

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 34



La población por sexo que se tiene durante esta primera década de estudio, arroja como resultados que en 1754 solo se registraron 54 nacimientos de niños en comparación con 1760 que se dieron 86 casos; en cuanto a las niñas fueron 45 niñas para 1751, presentando el número más alto en 1759 con 88 nacimientos. En términos porcentuales vemos que el 50.21% correspondió a las niñas, lo cual representó una pequeña variación con los niños que obtuvieron el 49.78%.

Cuadro No. 43

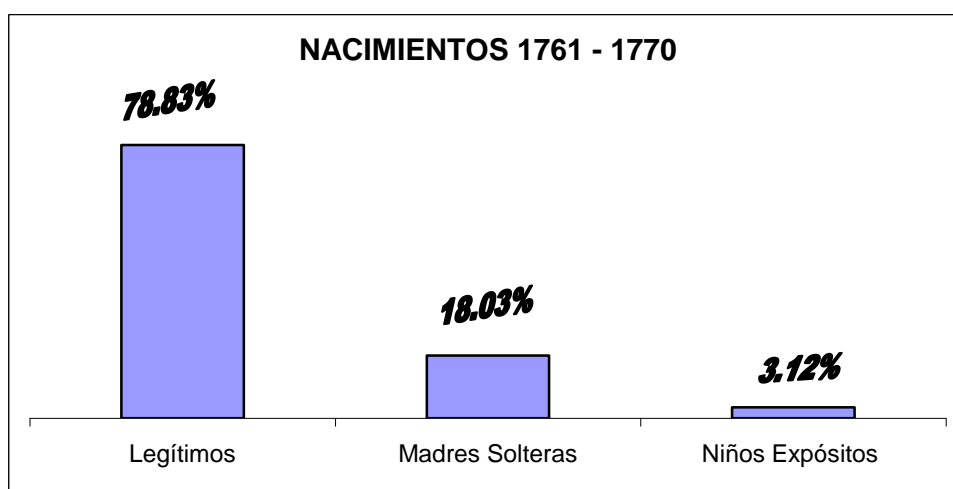
NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1761 A 1770

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1761	121	33	4	158
1762	145	33	15	193
1763	124	27	3	154

1764	175	34	8	217
1765	134	32	4	170
1766	133	32	3	168
1767	180	34	3	217
1768	146	32	7	185
1769	166	43	8	217
1770	162	40	4	206
TOTALES	1486	340	59	1885

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 35



Entre 1761 y 1770 el número de nacimientos fue mucho mayor al de la década anterior, las cifras marcadas en los tres rubros hacen evidente la situación; el año de 1767 reportaba un total de 180 hijos legítimos a diferencia de los 121 que nacieron en 1761.

El índice de nacimientos de hijos de madres solteras, también iba en constante aumento, siendo que 27 casos corresponden al año de 1763 y el mayor registro de éstos se dio en 1769 con 43 infantes. El caso de los niños expósitos, al menos en los indios representó un problema menor; en la ciudad se registraron en los años de 1763, 1766 y 1767 solamente 3 situaciones en cada uno y el año con mayor reporte 1762 con 15 niños.

Para esta década vemos que el porcentaje de hijos legítimos fue del 78.83%, lo cual indica una pequeña disminución en este rubro, sin embargo, las madres solteras y los niños expósitos tuvieron un ligero aumento en comparación con los diez años anteriores.

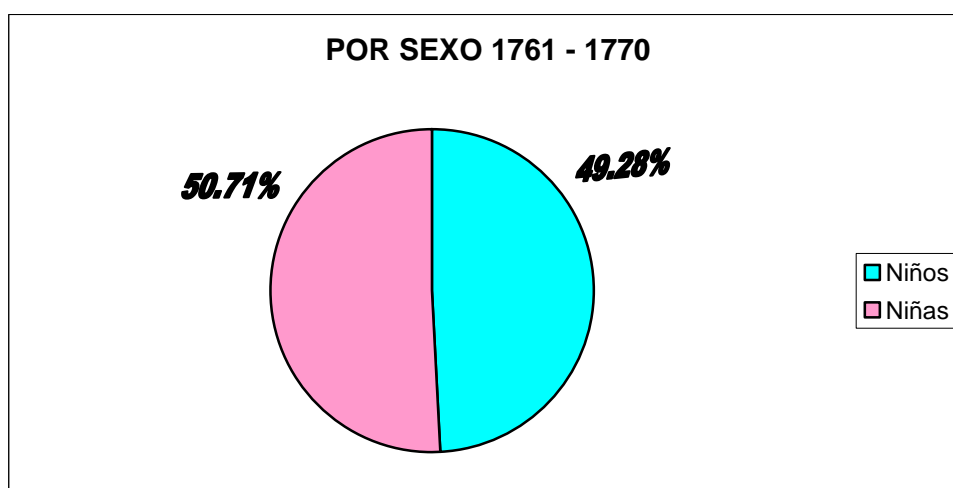
Cuadro No. 44

NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1761 – 1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1761	83	75	158
1762	87	106	193
1763	78	76	154
1764	103	114	217
1765	82	88	170
1766	89	79	168
1767	116	101	217
1768	93	92	185
1769	101	116	217
1770	97	109	206
TOTALES	929	956	1885

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 36



Durante el año de 1767 se tuvo el mayor registro de nacimientos de niños y el menor se dio en 1763 con solamente 78 infantes; por otro lado, la situación de las niñas muestra que en 1769 hubo 116 nacimientos a diferencia del año de 1761 con solo 75 nacimientos. En cuanto a los porcentajes obtenidos según el sexo de los niños, se mantuvieron casi igual que la década anterior, siendo mayoría las niñas.

Cuadro No. 45

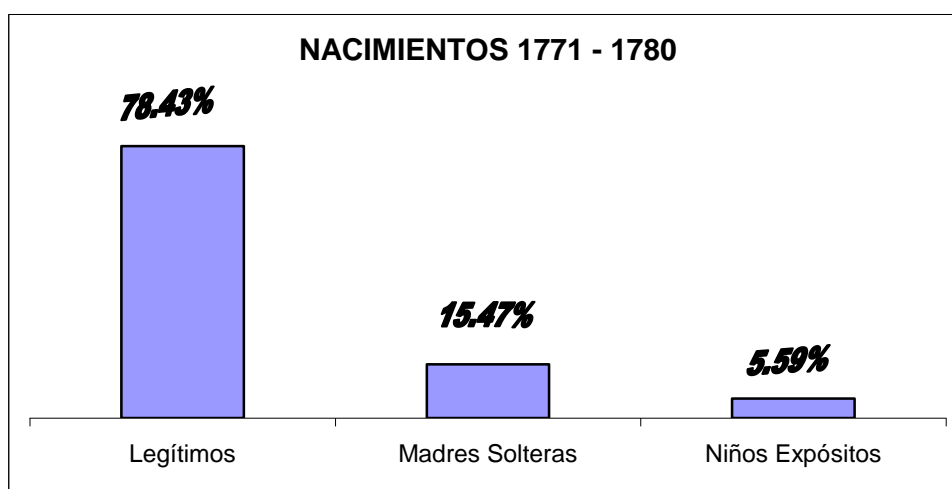
NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1771 A 1780

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1771	150	41	6	197
1772	189	43	12	244
1773	163	34	13	210
1774	183	40	7	230

1775	200	41	11	252
1776	182	35	9	226
1777	159	27	16	202
1778	179	20	30	229
1779	192	49	9	250
1780	142	24	11	177
TOTALES	1739	354	124	2217

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 37



Para el caso de los hijos legítimos encontramos que en 1771 se dio como una de las cantidades más bajas 150 casos y en 1780 se tienen solamente 142 casos contra los 200 que se registran en 1775, seguido de los 192 infantes que nacieron en el año de 1779.

Para 1778 solo tenemos 20 niños hijos de madres solteras, sin embargo, para 1779 se contabilizaron 49 casos como cifra más alta; por otro lado, en el conteo realizado sobre los niños expósitos tenemos 30 casos para 1778 a diferencia de 1771 con 6 en esta condición. En general tenemos para estos años 2.217 niños.

Durante esta década, podemos ver que los hijos legítimos se mantienen en un porcentaje similar al de los diez años anteriores, el de las madres solteras disminuye ligeramente y el de los niños expósitos alcanzó el 5.59% del total de nacimientos.

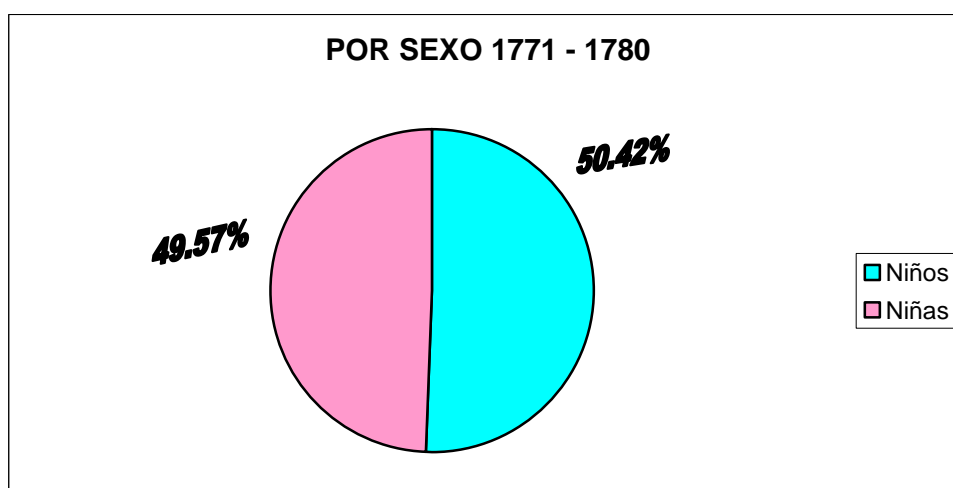
Cuadro No. 46

NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1771 – 1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1771	113	84	197
1772	124	120	244
1773	109	101	210
1774	116	114	230
1775	119	133	252
1776	118	108	226
1777	98	104	202
1778	111	118	229
1779	122	128	250
1780	88	89	177
TOTALES	1118	1099	2217

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 38



En el recuento que se hizo por sexo, vemos que en 1772 se registraron 124 niños como cifra más alta y como la más baja fue 1780 con 80 niños; por su parte, la población de niñas tuvo un máximo de 133 en 1775 a diferencia de 1771 con solo 84 nacimientos; así, de una población de 2.217 infantes los niños fueron mayoría. Así, en términos gráficos, se observa una pequeña variación al disminuir ligeramente el porcentaje de niñas y el de niños se incrementa a un 50.42%.

Cuadro No. 47

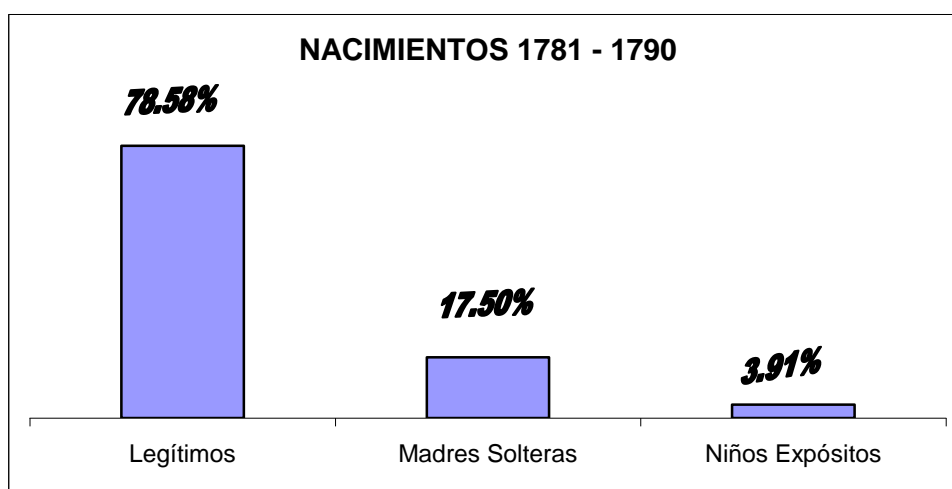
NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1781 A 1790

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1781	199	58	11	268
1782	191	25	12	228
1783	233	31	19	283
1784	178	34	12	224

1785	221	32	10	263
1786	234	51	17	302
1787	187	48	5	240
1788	218	75	8	301
1789	255	63	6	324
1790	293	75	10	378
TOTALES	2209	492	110	2811

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 39



La década de los 80 es un claro ejemplo en el notable crecimiento poblacional con un conteo de 2811 niños; así la cifra más elevada de población infantil correspondiente a niños legítimos es de 293 en 1790, por otra parte, en 1784 se tenían 178 registros.

El sector correspondiente a hijos de madres solteras para 1782 reporta solamente 25 casos, opuesto a los años de 1788 y 1790 que presentaron un registro de 75 casos. La exposición de niños presentó la mayor cantidad en 1783 con 19 casos y el año de 1787 con 5 de ellos.

Es interesante el hecho de que para esta década el porcentaje de hijos legítimos seguía manteniéndose arriba del 78%, sin embargo, las oscilaciones continuaban entre las madres solteras que alcanzaron más del 17% y el grupo de expósitos bajó a casi el 4% del total.

Cuadro No. 48

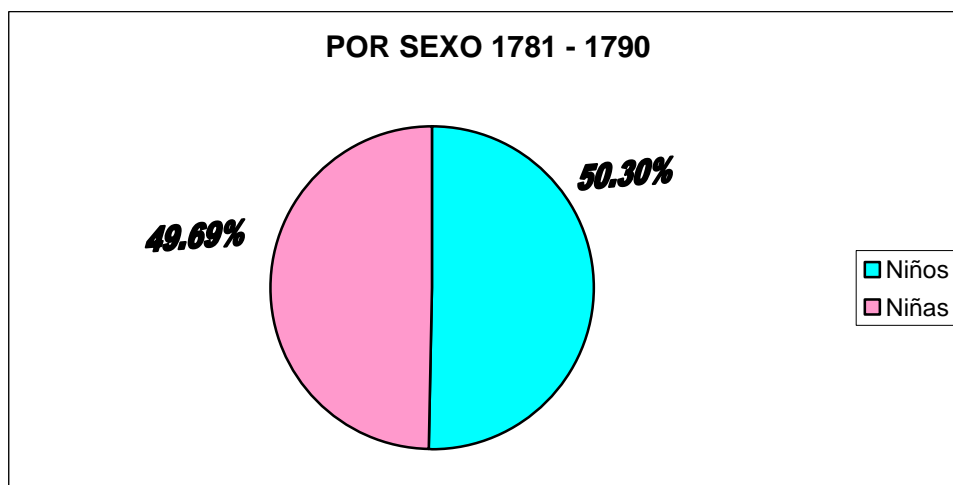
NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1781 – 1790

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1781	143	125	268
1782	104	124	228
1783	148	135	283

1784	111	113	224
1785	115	148	263
1786	149	153	302
1787	132	108	240
1788	153	148	301
1789	162	162	324
1790	197	181	378
TOTALES	1414	1397	2811

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 40



En cuanto a la población por sexo se observa una mayoría de niños de los cuales se alcanzó un registro de 197 para 1790 y el menor número fue de 104 en 1782; las niñas presentaron el conteo más alto para el mismo año de 1790 con 181 nacimientos y solamente 108 casos en 1787. La gráfica muestra que en este aspecto los porcentajes se mantuvieron casi igual, siendo mayoría los niños.

Cuadro No. 49

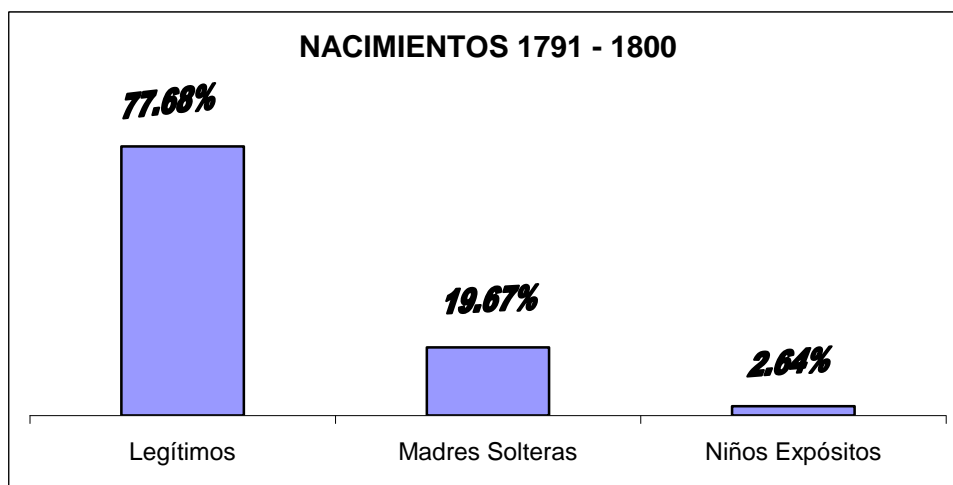
NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1791 A 1800

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1791	253	79	8	340
1792	236	70	11	317
1793	296	64	15	375
1794	210	69	19	298
1795	274	78	9	361
1796	284	74	9	367
1797	268	67	8	343
1798	291	60	6	357
1799	277	49	3	329

1800	288	68	3	359
TOTALES	2677	678	91	3446

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 41



Durante la década comprendida entre 1791 y 1800 logramos contabilizar un total de 3446 infantes. El año de 1794 nos reporta cantidades mínimas en comparación de los demás; vemos que en ese año se tenían 210 hijos legítimos registrados y para 1793 296 niños; los hijos de madres solteras llegaron hasta 79 en 1791 contra 49 de 1799. Para este mismo año y el de 1800 fueron 3 casos de niños expósitos en cada uno en oposición a los 19 infantes que encontramos en 1794.

Será en estos últimos años del siglo XVIII, donde la población de niños expósitos presente una disminución mínima con un total del 77.68%, no obstante, el grupo de madres solteras seguía en aumento con un 19.67% por lo que el de expósitos fue cada vez menor.

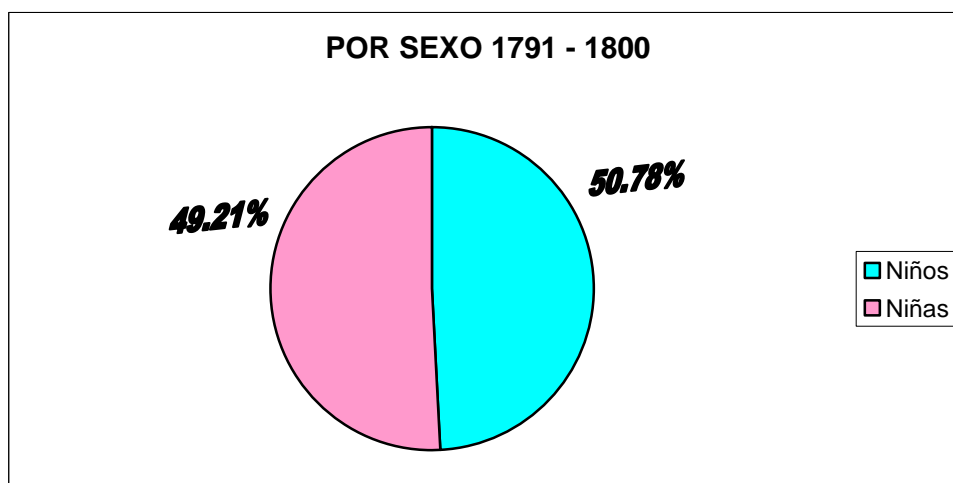
Cuadro No. 50

NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1791 – 1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1791	168	172	340
1792	162	155	317
1793	173	202	375
1794	158	140	298
1795	175	186	361
1796	193	174	367
1797	159	184	343
1798	165	192	357
1799	155	174	329
1800	188	171	359
TOTALES	1696	1750	3446

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 42



Así, el año de 1796 presenta el índice más elevado de nacimientos con un registro de 193 infantes y solo 155 para 1799; la población de niñas muestra que hubo 202 casos en 1793 y únicamente 140 para 1794. De acuerdo a la representación gráfica que hicimos, llama la atención el equilibrio que se seguía manteniendo en cuanto al sexo de los niños.

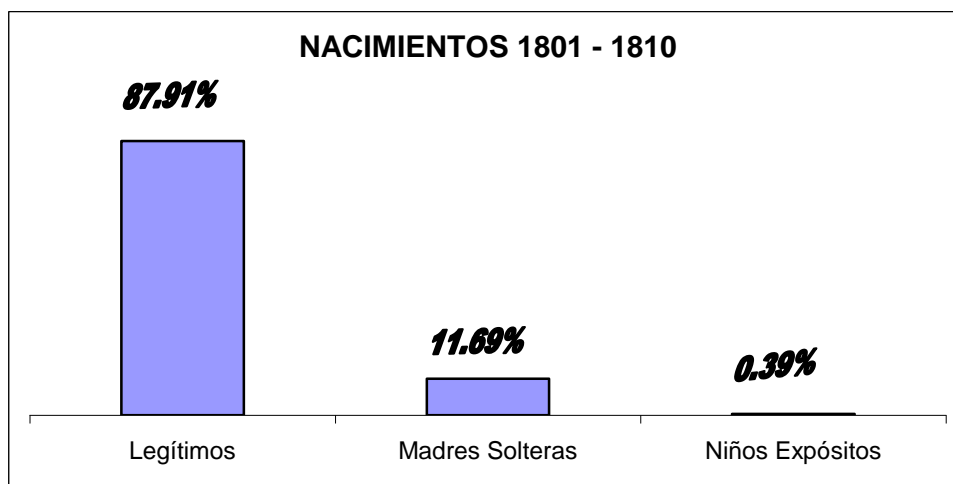
Cuadro No. 51

NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1801 A 1810

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1801	288	52	1	341
1802	337	74	1	412
1803	296	54	0	350
1804	269	79	1	349
1805	267	58	0	325
1806	265	51	0	316
1807	263	11	7	281
1808	259	3	1	263
1809	288	0	1	289
1810	355	2	1	358
TOTALES	2887	384	13	3284

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 43



A principios del siglo XIX la población de nacimientos de indios seguía en aumento; las cifras indican que para 1808 se registró el menor número de hijos legítimos con 259 niños y para 1810 se alcanzó el número más alto que fue de 355 infantes.

Las indias que presentaban a sus hijos solas, es decir, sin el nombre del padre de acuerdo a la estadística en 1804 presentaron 79 infantes pero, en años posteriores las cifras disminuyeron considerablemente, al grado de que no se tiene ni un solo registro de 1809.

Los niños expósitos también arrojan resultados interesantes, pues 1807 sumó 7 casos, mientras que en 1803, 1805 y 1806 no se tuvo uno solo; el resto de los años que conformaron dicha década presentaron un caso cada uno. En total se contabilizaron 3.284 infantes.

Será en estos años cuando el grupo de hijos legítimos crezca de nueva cuenta, al alcanzar el 87.91% del total de nacimientos, asimismo, el grupo de hijos de madres solteras decreció considerablemente a menos del 12% y los niños expósitos representaron menos del 1%.

Cuadro No. 52

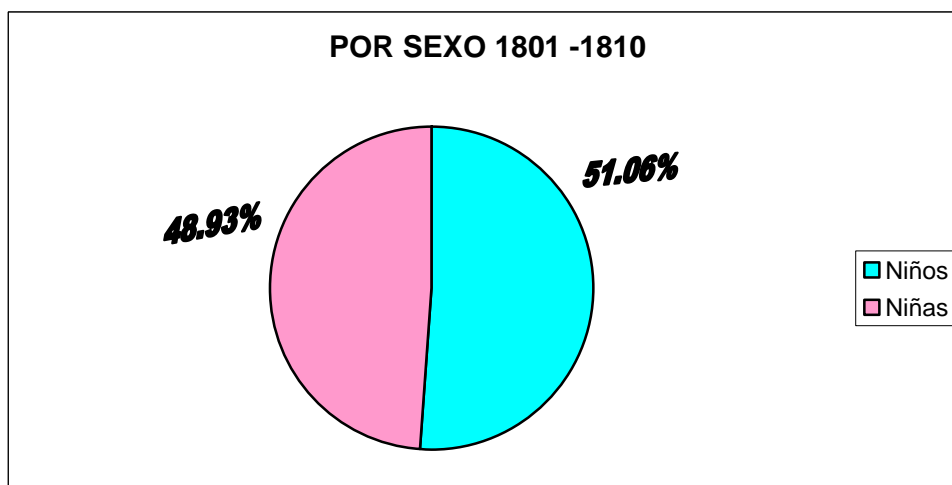
NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1801 – 1810

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1801	162	179	341
1802	227	185	412
1803	185	165	350
1804	166	183	349
1805	158	167	325
1806	166	150	316
1807	143	138	281
1808	149	114	263
1809	144	145	289

1810	177	181	358
TOTALES	1677	1607	3284

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 44



De acuerdo a los datos obtenidos en cuanto a nacimiento de niños vemos que en estos primeros años del siglo XIX se tuvo un elevado número de nacimientos para 1802, cuyo registro fue de 227 infantes y el año que menos presenta fue el de 1807 con solo 143 casos. La población de niñas indica que en 1802 nacieron 185 en comparación con el año de 1808 que únicamente tuvo 114 registros. La representación gráfica seguía mostrándose casi igual que en las décadas anteriores con un 51.06% contra el 48.93%.

Cuadro No. 53

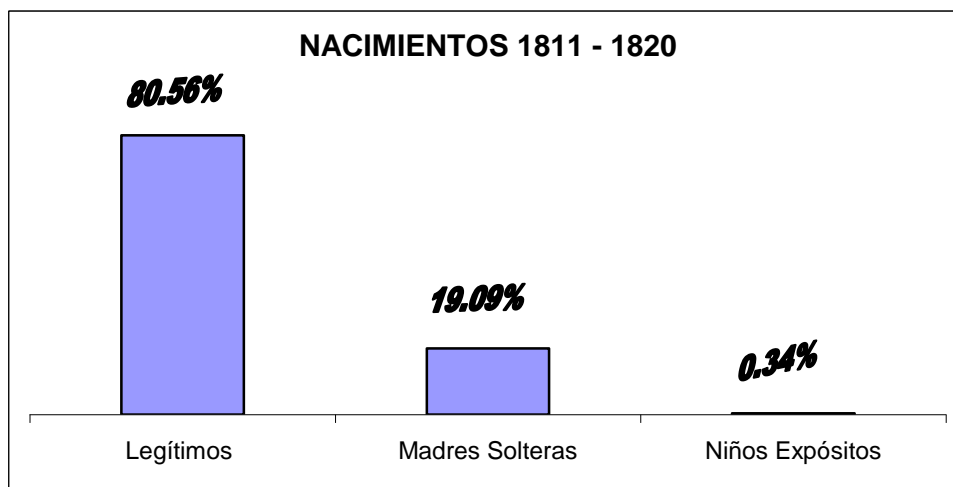
NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1811 A 1820

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1811	267	0	0	267
1812	176	0	0	176
1813	139	9	0	148
1814	83	32	1	116
1815	78	31	0	109
1816	59	33	1	93
1817	83	48	0	131
1818	88	57	0	145
1819	124	53	3	180
1820	72	14	0	86

TOTALES	1169	277	5	1451
---------	------	-----	---	------

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 45



En esta última década, observamos una gran disminución poblacional en comparación a las anteriores, tomando en cuenta que los estragos de la independencia se dieron con fuerza en la ciudad de Valladolid de Michoacán. Para estos años el número decreció hasta llegar a 1.451 nacimientos.

La población de hijos legítimos tuvo un total de 267 infantes para 1811 en comparación con los 59 de 1816; en este tenor, las madres solteras registraron su cifras más altas en 1818 con 57 niños y las más bajas se registraron en los años de 1811 y 1812 al no presentar ningún caso. El registro de niños expósitos se mantuvo en ceros en casi todos los años, pues a lo largo de la década sólo encontramos 5 registros en esta situación.

Los nuevos cambios que se observan en estos últimos años muestran una disminución de hijos legítimos, quedándose en más del 80% de nacimientos, en cambio, los hijos de madres solteras vuelven a aumentar, obteniendo más del 19% y el grupo de niños expósitos se mantuvo abajo del 1%.

Cuadro No. 54

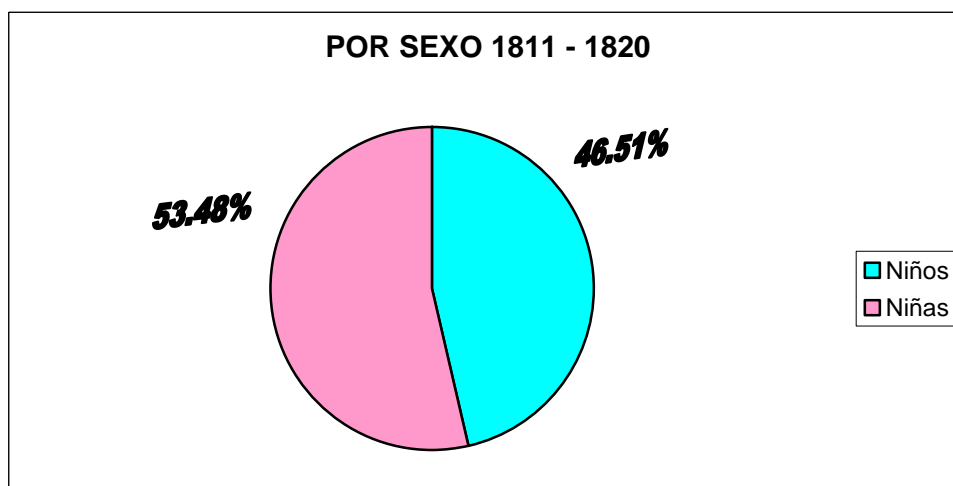
NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1811 – 1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1811	125	142	267
1812	87	89	176
1813	69	79	148
1814	64	52	116
1815	40	69	109
1816	44	49	93

1817	71	60	131
1818	64	81	145
1819	76	104	180
1820	35	51	86
TOTALES	675	776	1451

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 46



La población por sexo fue mucho menor la de niños que la de niñas; de acuerdo los resultados obtenidos para 1811 se tuvieron 125 nacimientos de niños y el menor registro se dio en 1820 con solamente 35 casos; fue distinta la situación de las niñas, para 1811 se registraron 142 nacimientos a diferencia de 1820 que solo se marcan 51 nacimientos.

Cabe recordar que al igual que en el registro de españoles, el año de 1820 únicamente se contabilizó hasta el mes de mayo. Será en estos años en los que nuevamente se de el predominio demográfico de las niñas con un total del 53.48% contra el 46.51% de niños.

III.2.2. El crecimiento demográfico por década

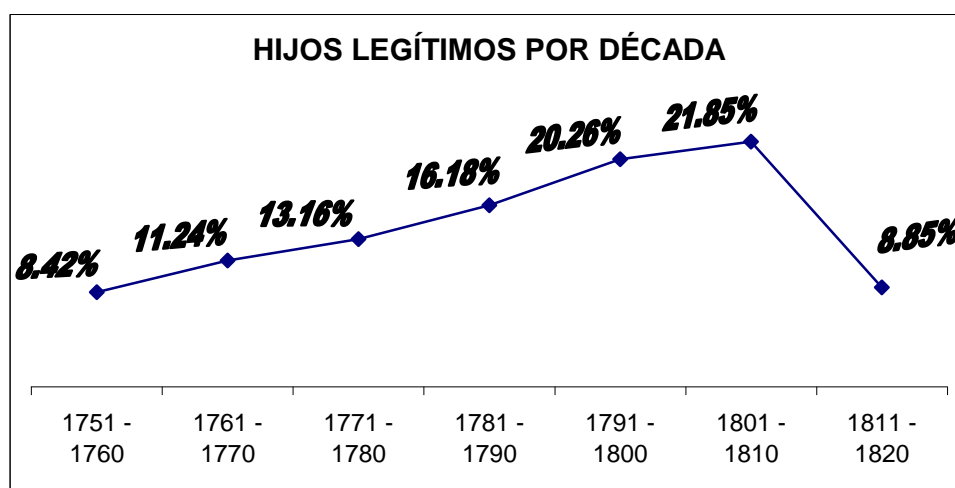
El proceso que se realizó para trabajar este apartado, fue el mismo que se utilizó para el caso de los españoles, por ende, el panorama que se ofrece en cuanto al manejo que se hizo de la información por década nos da cantidades interesantes en la medida del análisis que esto representa.

HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1113
1761 - 1770	1486
1771 - 1780	1739
1781 - 1790	2138
1791 - 1800	2677
1801 - 1810	2887
1811 - 1820	1169
TOTAL	13209

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 47



Se observa en el cuadro un alto índice de nacimientos de indios durante el periodo de estudio, siendo los años comprendidos entre 1751 – 1760 los que reportan el menor número de niños, obviamente la población era mucho menor; por otro lado, una cantidad muy elevada se observa a principios del siglo XIX, alcanzando hasta 2.887 infantes nacidos en la ciudad.

El gráfico representa el crecimiento gradual que se dio por década, alcanzando hasta el 21.85% entre 1801 – 1810, no obstante, será la década posterior la que marque la ruptura en este crecimiento, representando solamente el 8.85% de la población total.

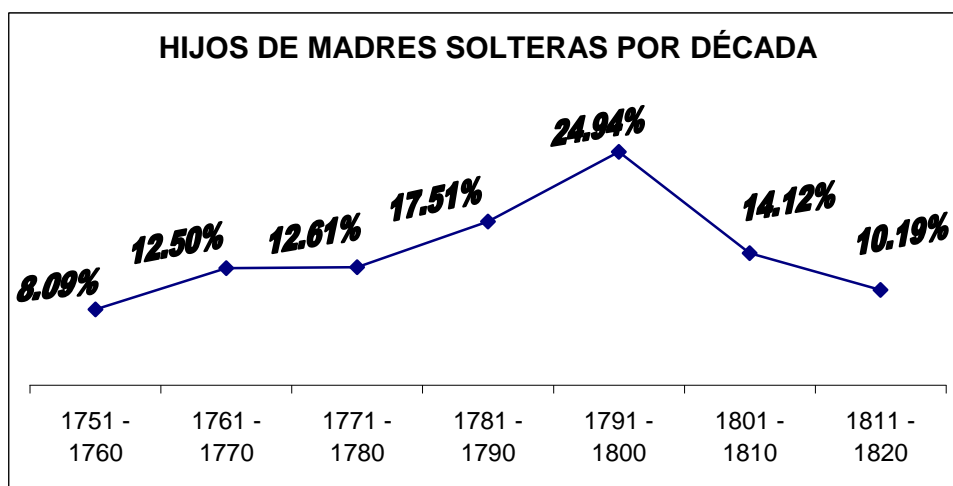
Cuadro No. 56

HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	220
1761 - 1770	340
1771 - 1780	343
1781 - 1790	476
1791 - 1800	678
1801 - 1810	384
1811 - 1820	277
TOTAL	2718

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 48



Las madres solteras también reportaron interesantes cifras, habiendo en cada década más de doscientos niños que nacían en esta condición, pues durante los primeros diez años de estudio se contaron 220 niños sin padre; la cantidad se extendió a más del doble, es decir, nacieron 476 infantes entre los años de 1781 y 1790, lo que significa que en treinta años se elevó el número; en este sentido, vemos que esta población llegó a casi 700 infantes en la última década del siglo XVIII.

Por lo anterior, estadísticamente el panorama se presenta con oscilaciones constantes entre cada década, así, la población de hijos de madres solteras tuvo su máximo porcentaje en los noventa con un 24.94% pero, en los siguientes veinte años el índice de niños disminuye notablemente.

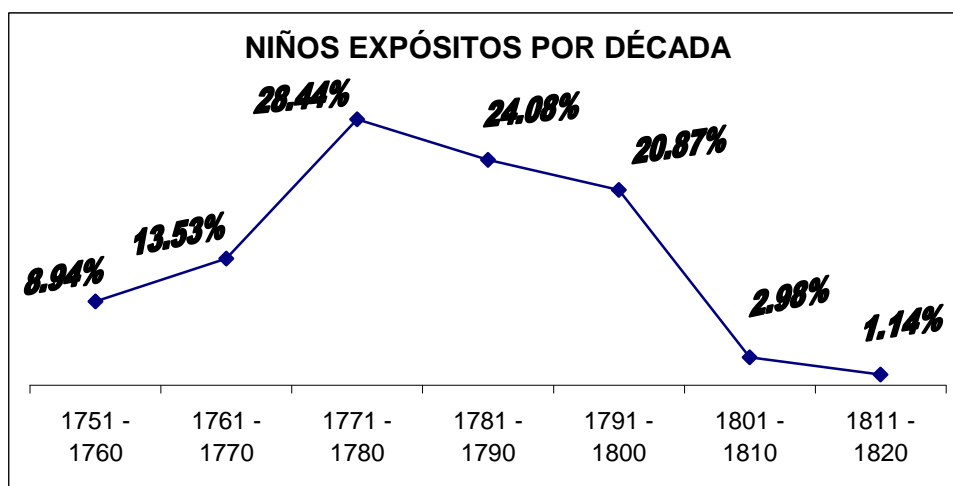
Cuadro No. 57

NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	39
1761 - 1770	59
1771 - 1780	124
1781 - 1790	105
1791 - 1800	91
1801 - 1810	13
1811 - 1820	5
TOTAL	436

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 49



Evidentemente, el número encontrado de niños indios que fueron expuestos ha sido mucho menor que el de españoles, tal como se verá en otro momento, suponemos que la presión social era menor para las mujeres indias, por eso, eran pocas las que dejaban a sus hijos en el abandono; la década comprendida entre 1771 – 1780 presentó hasta 124 niños expósitos, cantidad muy alta en comparación con el resto. En los años correspondientes a la independencia solo se dieron cinco registros, tomando en consideración que gran parte de la población estaba migrando hacia otras partes.

El porcentaje de niños expósitos llega a su máximo en la tercera década de estudio con más del 28%, pese a ello, será a partir de los ochenta que esta población disminuya con rapidez, pues entre 1811 – 1820 el índice de registros representó solamente el 1.14% del total de nacimientos.

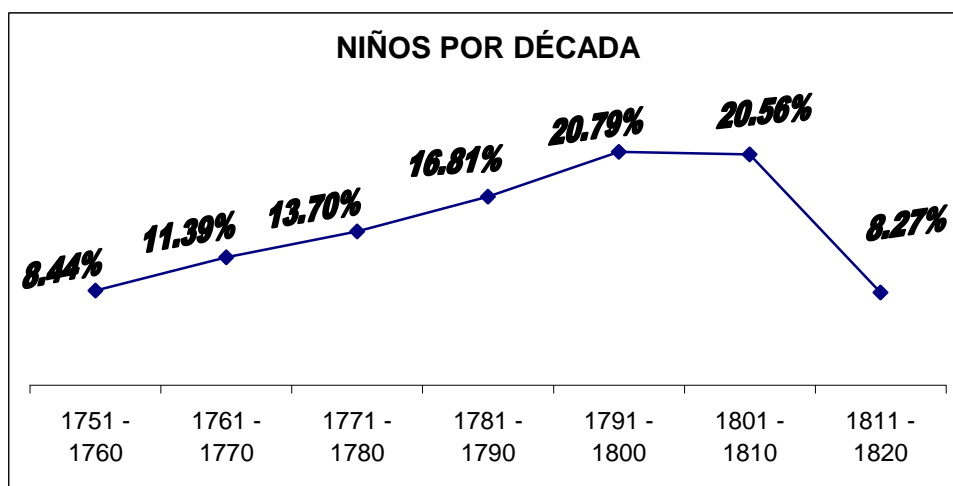
Cuadro No. 58

NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	689
1761 - 1770	929
1771 - 1780	1118
1781 - 1790	1371
1791 - 1800	1696
1801 - 1810	1677
1811 - 1820	675
TOTAL	8155

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 50



El conteo general que se hizo por década referente al sexo de los niños, nos da los siguientes resultados; entre 1811 – 1820 fue el número más bajo al reportar 675 niños, sin embargo, cabe mencionar que solo se contabilizó hasta los primeros días de junio de 1820, tomando en cuenta esto, sería entre 1751 – 1760 la cifra más baja de niños en comparación con el resto de la tabla. Los primeros diez años del siglo XIX muestran una población de 1.677 niños, lo que significa que se incrementó notablemente.

Esta población creció durante los primeros cincuenta años de estudio, pues de un 8.44% con que inició llegó hasta un 20.79% su incremento, no obstante, tenemos que en las dos últimas décadas empezó a decrecer, teniendo como mínimo el 8.27% de indios, siendo el porcentaje más bajo de todos.

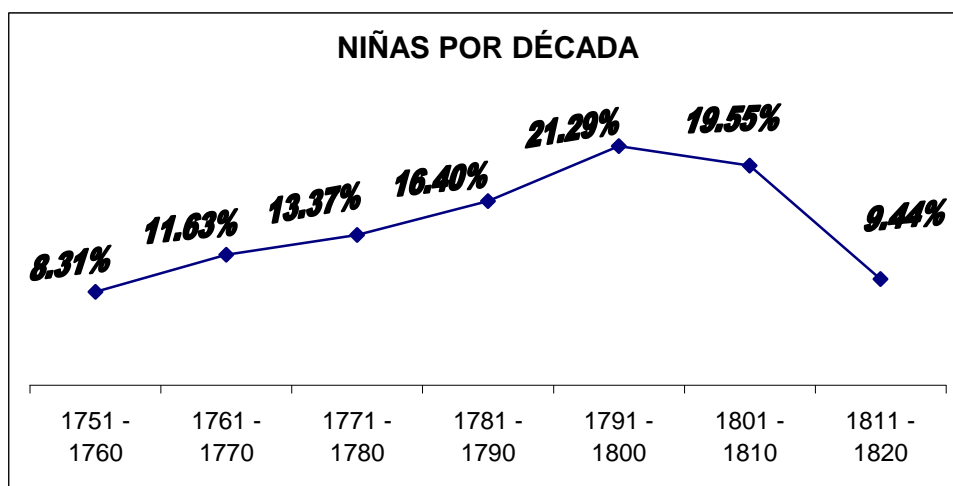
Cuadro No. 59

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	683
1761 - 1770	956
1771 - 1780	1099
1781 - 1790	1348
1791 - 1800	1750
1801 - 1810	1607
1811 - 1820	776
TOTAL	8219

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 51



La situación de las niñas es muy parecida a la de los niños en cuanto al crecimiento que se dio en cada década, siendo que en los cincuenta se registró una población de 683 niñas indias; esto, comparado con la primera década del siglo XIX hace una diferencia poblacional de más del doble.

El proceso demográfico que se da en las niñas también refleja un crecimiento importante durante las primeras cinco décadas, con un máximo del 21.29%, sin embargo, este grupo empieza a disminuir en los últimos veinte años, siendo como mínimo el 9.44% del total de niñas entre 1811 – 1820.

Cuadro No. 60

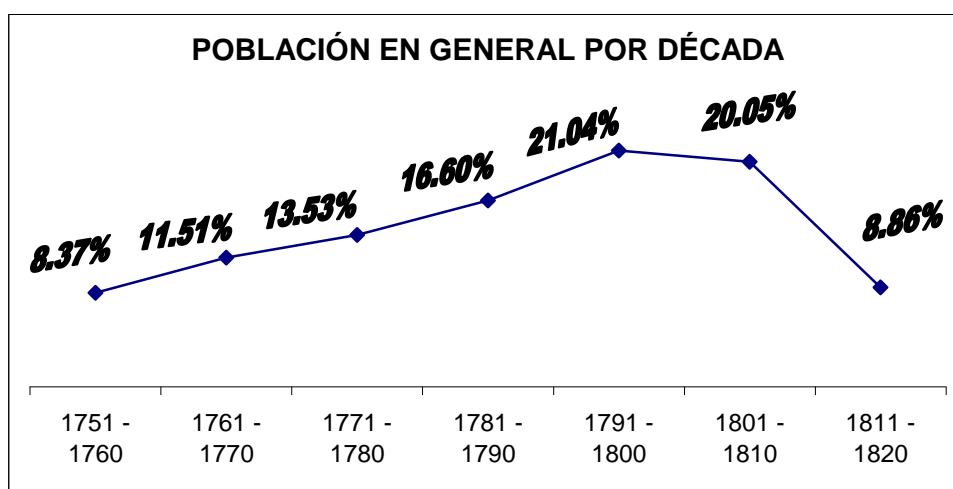
POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1372

1761 - 1770	1885
1771 - 1780	2217
1781 - 1790	2719
1791 - 1800	3446
1801 - 1810	3284
1811 - 1820	1451
TOTAL	16374

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 52



Una vez presentadas las diferentes formas de contar la población de niños y niñas de origen indio, consideramos necesario hacer el conteo por década para conocer el crecimiento que se estaba dando en Valladolid de Michoacán; así, de 1.372 infantes registrados a principios de la segunda mitad del siglo XVIII, se extendió el número a fines de dicho siglo alcanzando hasta 3.446 casos, sin embargo, a principios del siglo XIX se observa un decrecimiento.

Así, la representación gráfica señala que efectivamente se fue dando este crecimiento entre 1751 – 1800, en este sentido, confirma la disminución que se dio en las primeras dos décadas del nuevo siglo, cuyo índice más bajo fue casi del 9% de indios.

III.2.3. Los índices de mortandad infantil

Es importante aproximarnos al número de entierros de niños indios que habitaron la ciudad de Valladolid, aunque haya sido por cuestión de segundos, los padres siempre

temían por la muerte del recién nacido; la situación era la misma que para el caso de los españoles.

Se trabajó por década tomando en cuenta el número de niños, niñas y aquellos que no se determinó el sexo, es decir, sobre todo en casos donde se tiene una muerte colectiva; las fuentes solo ofrecen cantidades de niños cada determinados días o en su defecto por mes. Los libros parroquiales de entierros han sido el respaldo para este ejercicio que al igual que con los casos de españoles, no se hace mención de las causas de muerte.

La fuente nos proporciona en algunos casos el nombre de los padres, el de los niños, el del párroco y el lugar en donde fueron sepultados los cuerpos, así como la fecha en que fue enterrado el infante. Aparecen registrados como niño, niña, párvulo y adulto; en la larga lista de más 2.200 casos sólo tenemos cinco actas en las que se menciona la edad de los cuales haremos referencia.

La expedición del acta de entierro de José Francisco, quien aparece como adulto de 8 años de edad, cuya fecha data del 1º de julio de 1776 no proporciona el nombre de los padres, solamente el de Antonio Martínez, párroco que constata que los restos del infante fueron depositados en Catedral.³²⁷

El 30 de noviembre de 1777 el hijo de Marcos José Saenz y María Guadalupe González, cuyo nombre había sido José Santiago de 10 años de edad, según constaba en el acta elaborada por el cura Antonio Martínez, siendo su lugar de descanso el camposanto de San José.³²⁸ En este caso, el documento no se refiere a José Santiago ni como niño ni como adulto, simplemente menciona su edad.

Para el 10 de febrero del mismo año, se asentaba en el documento el entierro de María Rafaela de 9 meses de edad, quien había sido hija de Nicolás Ximénez y María Eusebia, según el párroco Antonio Martínez el cuerpo descansaba en el templo de La Concepción.³²⁹ Como se ha señalado, era común que los niños murieran durante los primeros años de vida, por ello muchas veces se daba cierta indiferencia por parte de las madres como una forma de evadir el dolor que esto les causaba.

Entre otros casos de recién nacidos tenemos el de Teodora Martínez, quien murió de 2 meses de edad el 3 de marzo de 1820; el acta no menciona el nombre de los padres ni el del párroco. El día 21 del mismo mes y año, el niño Antonio Sánchez

³²⁷ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Entierros Indios, No. 10, 1763 – 1786.

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ *Idem.*

muere de 3 meses, el documento tampoco hace mención del nombre de los padres ni del cura que lo expidió. En ambos casos aparece el templo de San Juan como el camposanto donde se depositaron sus restos.³³⁰

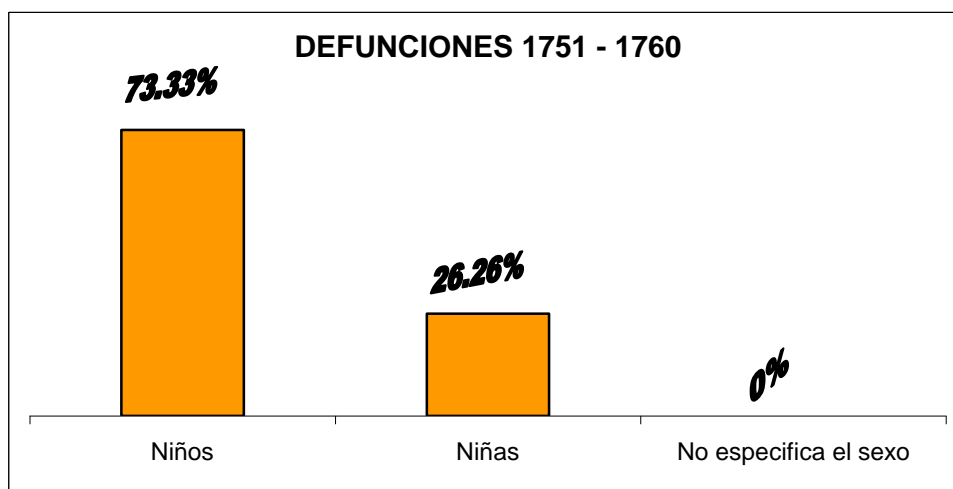
Cuadro No. 61

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1751 –1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1751	3	0	0	3
1752	3	1	0	4
1753	0	0	0	0
1754	2	0	0	2
1755	0	0	0	0
1756	0	0	0	0
1757	0	0	0	0
1758	1	1	0	2
1759	1	0	0	1
1760	1	2	0	3
TOTALES	11	4	0	15

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 53



La información sobre defunciones que obtuvimos según lo muestra el cuadro es poca durante esta primera década, por lo que se observa de los 15 registros se tienen cantidades entre 1 y 4 niños difuntos, siendo los años de 1753, 1755, 1756 y 1757 los que no presentan ninguna cantidad y 1752 con el mayor registro, sin embargo, el número de niños es mucho mayor en comparación con el de las niñas.

En cuanto a los espacios para el descanso de los cuerpos de los infantes, tenemos que 5 se depositaron en el camposanto de Los Urdiales; 4 en Catedral; 3 en la Iglesia Hospital de San Pedro; 1 en San Diego o Nuestra Señora de Guadalupe; 1 en

³³⁰ *Ibid.*, No. 12, 1800 – 1820.

La Santa Cruz y 1 en el de Santa Anna. Cabe mencionar que durante la primera década de estudio, no encontramos ningún registro de epidemias, por lo que los pocos casos registrados es posible que la causa de muerte se deba a otras razones.

En este sentido, en cuanto al número de niños los índices de mortandad son más altos, aunque como se señaló, solamente identificamos 15 casos los cuales representan más del 73% comparado con el 26.26% de niñas; el último grupo no registró ningún caso.

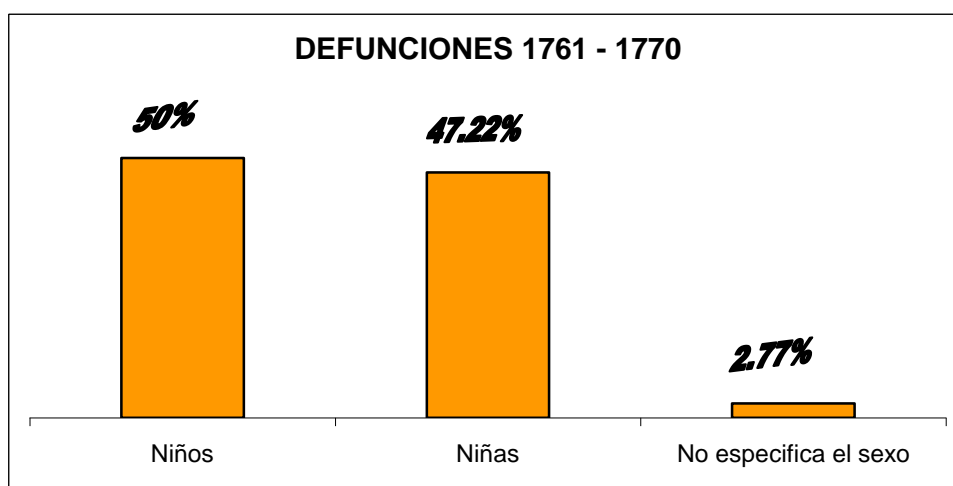
Cuadro No. 62

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1761 –1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1761	1	0	0	1
1762	4	5	0	9
1763	1	1	0	2
1764	0	0	0	0
1765	1	3	0	4
1766	1	0	0	1
1767	2	0	0	2
1768	5	5	0	10
1769	0	1	1	2
1770	3	2	0	5
TOTALES	18	17	1	36

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 54



Entre 1761 y 1770 la cantidad de muertes tuvo más del doble en comparación con la década anterior; se registran cantidades bajas en cada año, tales como 1761 y 1766 con un solo caso por año y encontramos 1768 como el índice más alto; en 1764 no se tuvo ninguna evidencia. En cuanto al conteo que se hizo por sexo, la década se

muestra muy pareja con diferencia de un niño más, asimismo, encontramos uno cuyo sexo no se determina en el documento.

Durante estos años los espacios en los que descansaban los cuerpos de los niños fueron: la Iglesia Hospital de San Pedro con 11 registros, seguido de Catedral con 10; 6 en San José; en La Santa Cruz 5; 2 en Los Urdiales; 1 en el Convento de Señoras Religiosas de Cosamaloapan o Capuchinas y 1 en Santa Anna.

Los casos de epidemias que identificamos en esta década corresponden a los años comprendidos entre 1761 – 1764 en que se desarrolló el tifus, la viruela y el matlazahuatl, este último era una especie de fiebre tifoidea y afectaba principalmente a la clase baja; las malas cosechas, el alza de los precios y el bajo ingreso de los indios los llevaba a consumir alimentos en descomposición.³³¹ En 1768 – 1769 se dio una epidemia de sarampión, pese a ello, desconocemos el impacto que esto haya tenido en la ciudad de Valladolid de Michoacán, pues las cifras de entierros de niños son bajas.

La situación porcentual se muestra más pareja para esta década, sobre todo, si lo pensamos en función de lo que se vio en la anterior; el 50% correspondió a la muerte de niños, el 47.22% fue de niñas, lo cual demuestra que la diferencia fue poca y casi el 3% fue de niños que no se especifica el sexo.

Cuadro No. 63

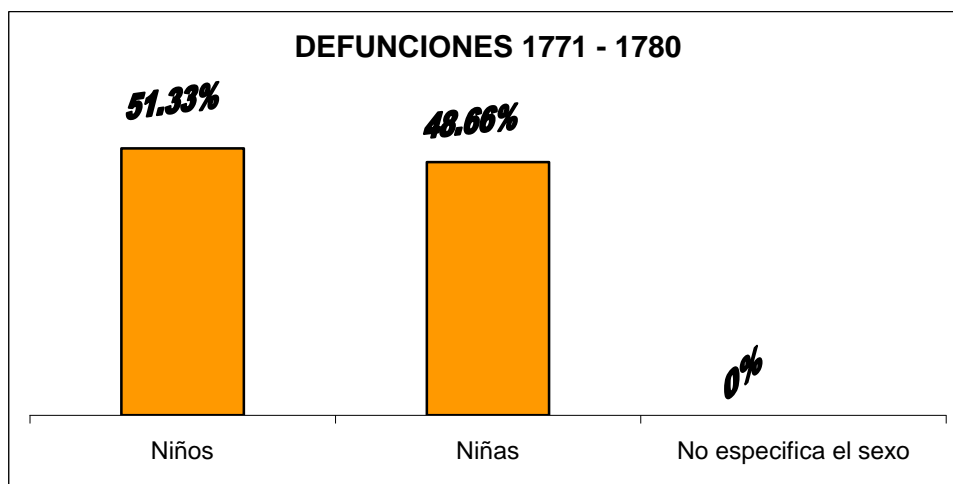
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1771 –1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1771	1	0	0	1
1772	0	1	0	1
1773	4	5	0	9
1774	18	20	0	38
1775	22	19	0	41
1776	15	9	0	24
1777	16	11	0	27
1778	22	16	0	38
1779	10	15	0	25
1780	161	159	0	320
TOTALES	269	255	0	524

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

³³¹ Malvido, Elsa, Factores de..., *Op. Cit.*, p. 64.

Gráfica No. 55



La enorme diferencia que observamos entre 1771 – 1780, década que rebasa por mucho a los veinte años anteriores, sobre todo el año de 1780 con 320 registros, situación que indica que hubo una gran epidemia, por otro lado, durante los primeros dos años solo se tiene un registro. Durante estos años el sexo más afectado fue el de los niños, con una diferencia mayor de 14 muertes más que las niñas.

En este sentido, los restos de los infantes fueron sepultados en el camposanto de La Concepción con el índice más elevado de 234 niños; en San José se depositaron 113 cuerpos; 35 en la Iglesia Hospital de San Pedro; 35 en San Juan; 27 en La Santa Cruz; 24 en Santiago; 23 en Catedral; 20 en Nuestra Señora de Los Urdiales; 9 en Santa Anna; 2 que no menciona el lugar; 1 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego y 1 en El Carmen.

Según los resultados de la gráfica, los índices de mortandad seguían siendo muy parejos entre ambos sexos, pese a ello, el grupo de los niños no deja de ser mayoría con un 51.33% comparado con el 48.66 de las niñas. El último grupo no presentó ningún caso.

En la década de los setenta, según la información obtenida entre 1772 – 1773 la población novohispana se vio afectada por el matlazáhuatl y en 1779 – 1780 por sarampión, viruela y gripe; considerando los primeros dos años que mencionamos son pocos los casos de muerte de niños entre los vallisoletanos, por otra parte, encontramos una cifra muy alta de defunciones en 1780, lo que significa que se dieron grandes decesos.

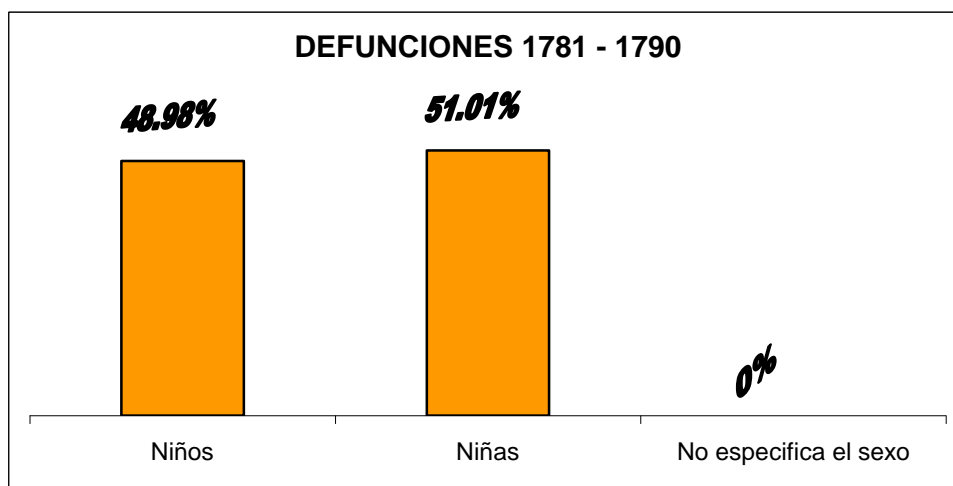
Cuadro No. 64

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1781 –1790

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1781	9	11	0	20
1782	16	15	0	31
1783	8	17	0	25
1784	13	8	0	21
1785	8	3	0	11
1786	96	122	0	218
1787	15	17	0	32
1788	18	11	0	29
1789	20	15	0	35
1790	39	33	0	72
TOTALES	242	252	0	494

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 56



Para la década de los ochenta se presenta una pequeña disminución de muertes comparado con la anterior, siendo 30 registros menos, sin embargo, en el año de 1786 el número es elevado al presentarse 218 casos de niños muertos, por lo que inferimos, que también se debió a alguna epidemia a diferencia de un año antes en que solo hubo 11 defunciones. Los resultados muestran que murieron más niñas que niños, aunque estos últimos solo son rebasados por un mínimo de 10 niñas.

Durante estos diez años, los cuerpos de los niños difuntos se depositaron en espacios como San Juan con 150 registros; La Concepción con 36; San José 35; 16 en Santiago; 15 en la Iglesia Hospital de San Pedro; 12 en Nuestra Señora de Los Urdiales; 11 en La Santa Cruz; 8 en Catedral; 7 en San Miguel; 2 en Santa Anna y un elevado número de 202 infantes de los que no se menciona el lugar de descanso.

La década de los setenta, será la primera en la que encontremos que los índices de mortandad fueron más elevados en las niñas, ocupando el 51.01% del total

registrado, aunque la diferencia fue mínima al compararse con el 48.98% muertes de niños; llama la atención que al ser un número tan alto de defunciones no se contabilizó ningún caso en el grupo de niños cuyo sexo no se especifica.

Entre 1781 – 1790 encontramos, sobre todo en los años de 1784 – 1787 lo que se llama una verdadera catástrofe que afectó severamente a los vallisoletanos, las lluvias, las malas cosechas y la hambruna trajeron como consecuencia fiebres y peste en la población; al parecer el año de 1786 es el que más decesos tuvo por la situación.

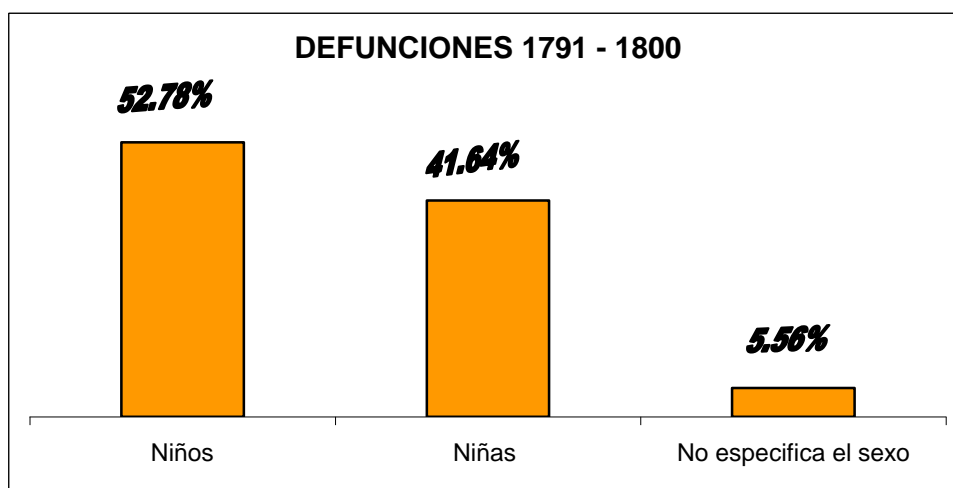
Cuadro No. 65

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1791 –1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1791	36	30	0	66
1792	40	32	0	72
1793	15	12	0	27
1794	16	9	0	25
1795	14	9	0	23
1796	2	0	0	2
1797	27	26	0	53
1798	72	58	19	149
1799	9	6	6	21
1800	6	5	0	11
TOTALES	237	187	25	449

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 57



Los resultados se mantienen en la última década del siglo XVIII, es decir, que en estos diez años se registraron 45 defunciones menos que en la década anterior; la gran diferencia la hacen los 149 niños muertos en el año de 1798, por la cantidad, esto nos hace pensar en otra epidemia que los fue matando, por otra parte, llama la atención que dos años antes solo se obtuvieron dos registros. En este sentido, los más

afectados fueron los niños al llegar a los 237 casos de muerte en comparación con las 187 niñas que se registran.

En cuanto al lugar de descanso de los cuerpos de estos niños, vemos que en el camposanto de San Juan se depositaron 197; 28 en la Iglesia Hospital de San Pedro; 13 en La Concepción; 12 en Santiago; 12 en San José; 11 en La Santa Cruz; 7 en Nuestra Señora de Los Urdiales; 4 en Santa Anna; 1 en San Agustín y 1 en Capuchinas o Cosamaloapan; para estos años tenemos un registro de 163 casos en los que no se hace mención del lugar en que fueron sepultados.

Será en estos diez años en que nuevamente sean mayoría las defunciones de niños, pues de acuerdo a los resultados el 52.78% correspondió a éstos a diferencia del 41.64% de niñas y el 5.56% de niños que no se especifica el sexo.

Para la década que comprendió los años de 1791 – 1800, tenemos como referencia que entre 1797 – 1798 se expandió una epidemia de viruela entre los habitantes novohispanos; será sobre todo el año de 1798 el que presentó el mayor índice de defunciones de niños en la Valladolid de Michoacán.

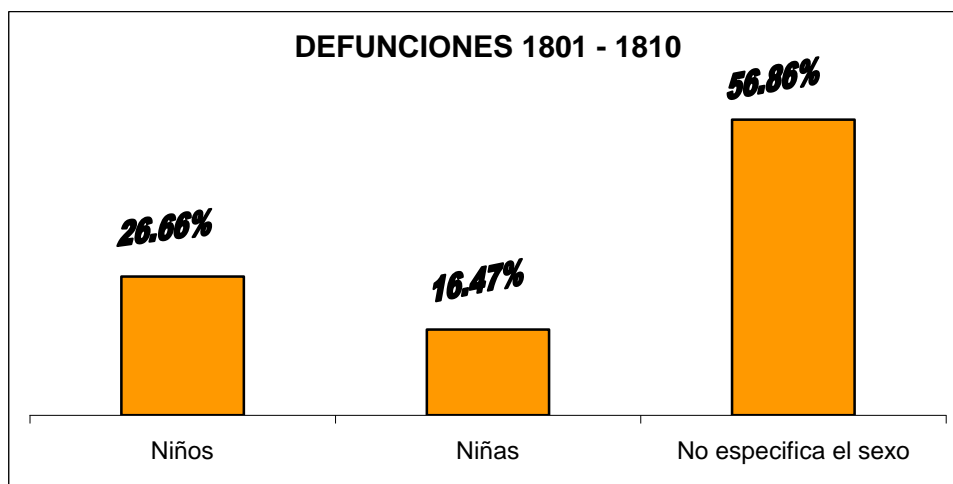
Cuadro No. 66

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1801 –1810

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1801	8	2	13	23
1802	12	6	27	45
1803	10	9	51	70
1804	17	10	59	86
1805	12	1	44	57
1806	3	2	16	21
1807	9	1	60	70
1808	21	11	20	52
1809	42	40	0	82
1810	2	2	0	4
TOTALES	136	84	290	510

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 58



Una vez iniciado el siglo XIX, vísperas e inicio de la independencia nos encontramos con cantidades elevadas de registros de muertes de niños, por lo que será 1804 el año que más nos reporta esta situación en comparación con 1810 en que inicia el movimiento al observarse solamente 4 casos; en lo que respecta al sexo de los infantes, tenemos que hubo 84 niñas, pocas en comparación con los 136 niños; llama la atención el alto índice de defunciones de niños, los cuales no se determina el sexo en los documentos.

Durante estos años, el alto índice de muerte de niños reporta como lugares de descanso en primer lugar el camposanto de San Juan con 345 infantes, seguido de la Iglesia Hospital de San Pedro con 26; 19 en La Concepción; 18 en San José; 17 en Santiago; 13 en Santa Anna; 9 en La Santa Cruz; 7 en Nuestra Señora de Los Urdiales; 6 en El Señor del Milagro; 2 en Capuchinas o Nuestra Señora de Cosamaloapan y 1 en El Carmen; 47 casos en los que no se menciona ningún espacio.

Los interesantes cambios que se dan en estos años al incrementarse considerablemente el número de muertes de niños que no especifica el sexo, con un total del 56.86% siendo que en las décadas pasadas presentó porcentajes muy bajos; a pesar de esto, en los otros dos grupos, sigue predominando la muerte de niños que la de niñas.

Durante los primeros diez años del siglo decimonónico, como ya se mencionó se presenta una gran cantidad de decesos en Valladolid de Michoacán, sin embargo, desconocemos las causas que generaron tal situación entre sus habitantes.

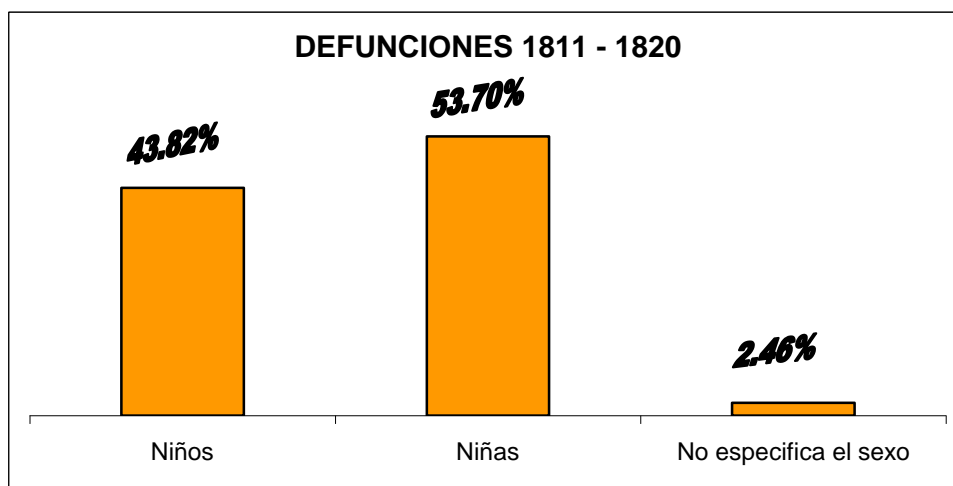
Cuadro No. 67

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1811 –1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO ESPECIFICA EL SEXO	TOTAL
1811	5	7	4	16
1812	2	0	0	2
1813	0	0	0	0
1814	4	2	0	6
1815	0	0	0	0
1816	5	1	0	6
1817	10	18	0	28
1818	6	12	0	18
1819	27	26	0	53
1820	12	21	0	33
TOTALES	71	87	4	162

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 59



Por último, entre 1811 – 1820, años en los que se desarrolló la lucha por la independencia de México disminuye notablemente el índice de mortandad infantil, algunos factores son la migración poblacional de Valladolid de Michoacán hacia otros lugares, recordemos que dicha ciudad fue un foco importante durante dicho proceso; otra cuestión es que de 1820 solo se abarcó hasta principios de junio, tal como la fuente nos lo permitió.

Así, de los 162 registros encontrados, hubo años como los de 1813 y 1815 en los que no se encontró ningún acta de defunción de infantes, por lo que fue 1812 cuando se presentaron solo 2 casos, opuesto a lo que vemos para 1819 con 53 infantes difuntos. Para esta década fallecieron más niñas que niños, tal como se muestra en el cuadro.

Los últimos diez años contemplados en este capítulo, se tuvo un registro de 134 cuerpos depositados en el camposanto de San Juan; 3 en San José; 2 en El Señor del Milagro; 2 en la Iglesia Hospital de San Pedro; 2 en La Compañía de Jesús; 2 en La Santa Cruz; 1 en Santiago; 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas; 1 en La Merced y 14 que no se especifica el lugar.

Así, los nuevos cambios presentados muestran que casi el 54% de muertes fueron de niñas, por lo que cerca del 44% fue de niños y el resto correspondió a los niños que no se especifica el sexo.

Finalmente, para los últimos diez años de esta parte de la investigación, detectamos entre 1812 – 1813 una serie de epidemias que generaban fiebres a la gente; según los registros que tenemos en el cuadro, es posible que no haya golpeado a la población vallisoletana, ya que los índices de mayor deceso se observan a partir de 1817.

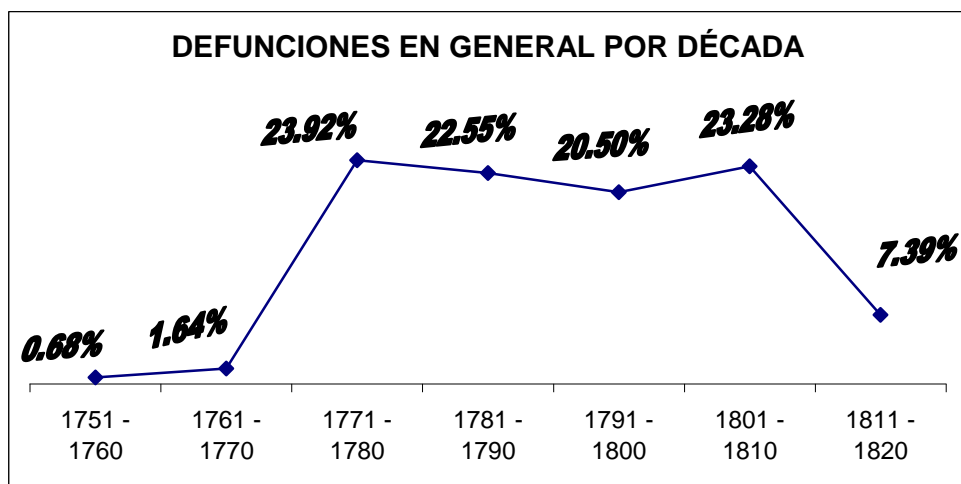
III.2.4. Recuento de defunciones por década

Cuadro No. 68

CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	15
1761 - 1770	36
1771 – 1780	524
1781 – 1790	494
1791 – 1800	449
1801 – 1810	510
1811 - 1820	162
TOTAL	2190

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 60



Los resultados que se observan en el cuadro, presentan pocos casos de entierros, al menos en las dos primeras décadas, sin embargo, será a partir de la década comprendida entre 1771 y 1780 que se da un aumento considerable de muertes de niños, las epidemias serán el principal factor de tal situación. Así, de las 2.190 muertes de infantes, será la década de los setenta la que reporta el mayor número.

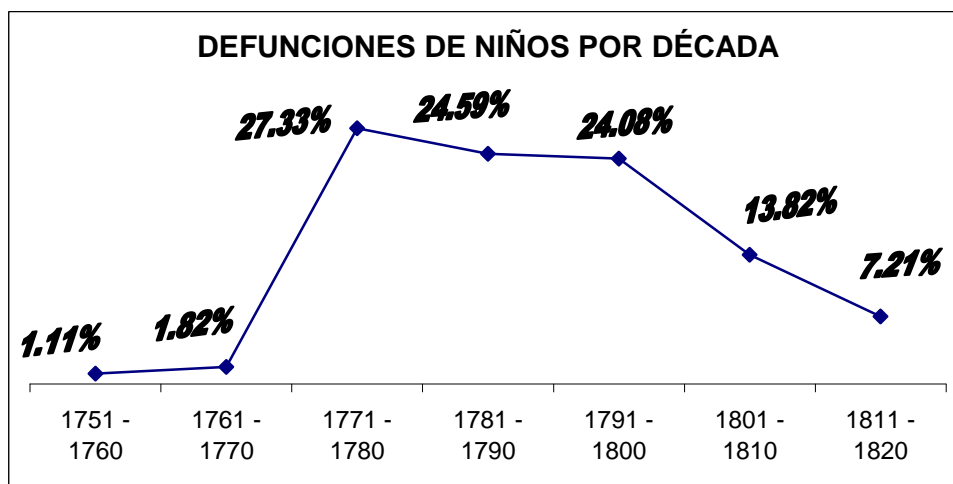
Los cambios que se observan en la representación gráfica que se hizo por década, tuvieron los índices más altos de mortandad entre 1771 y 1810, puesto que en todas los resultados estuvieron arriba del 20%, por lo que el resto de las décadas tuvieron bajos porcentajes.

Cuadro No. 69

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	11
1761 - 1770	18
1771 - 1780	269
1781 - 1790	242
1791 - 1800	237
1801 - 1810	136
1811 - 1820	71
TOTAL	984

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 61



El recuento que se hizo de muerte de niños, muestra que entre 1751 – 1760 solo se registraron 11 decesos; en este tenor, a partir de la década de los setenta la cantidad se incrementa de manera notable, siendo esta misma la que reporta el mayor número de infantes con 269 casos. Así, de las décadas contempladas en el cuadro anterior se tiene un total de 984 defunciones de niños.

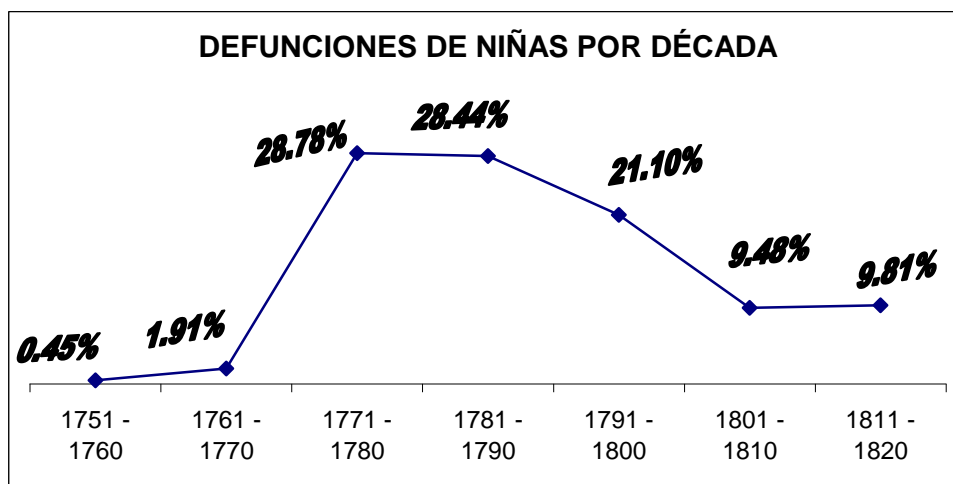
Para este caso, los años que reportaron mayor número de defunciones de niños, fueron entre 1761 y 1800 en que los porcentajes presentan como mínimo el 24% de indios; sin embargo, se observan resultados muy bajos en los primeros veinte años de estudio.

Cuadro No. 70

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	4
1761 - 1770	17
1771 – 1780	255
1781 – 1790	252
1791 – 1800	187
1801 – 1810	84
1811 - 1820	87
TOTAL	886

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 62



La población contabilizada en cuanto al deceso de niñas, presenta un total de 886 pequeñas, cantidad menor a la del recuento que se hizo de niños; el panorama es similar al observado en el caso de los infantes; las primeras dos décadas tienen registros muy bajos en comparación con las demás. Entre 1771 – 1780 alcanzó la cifra más alta al darse 255 defunciones, sin embargo, la diferencia es mínima con respecto a la década siguiente.

Las defunciones entre 1761 – 1800 de niñas, obviamente coinciden con las mismas décadas de los niños, sin embargo, los porcentajes son muy bajos entre 1751 – 1770 comparado con lo que se observa en los primeros veinte años del siglo XIX, cuyos índices son un poco más elevados.

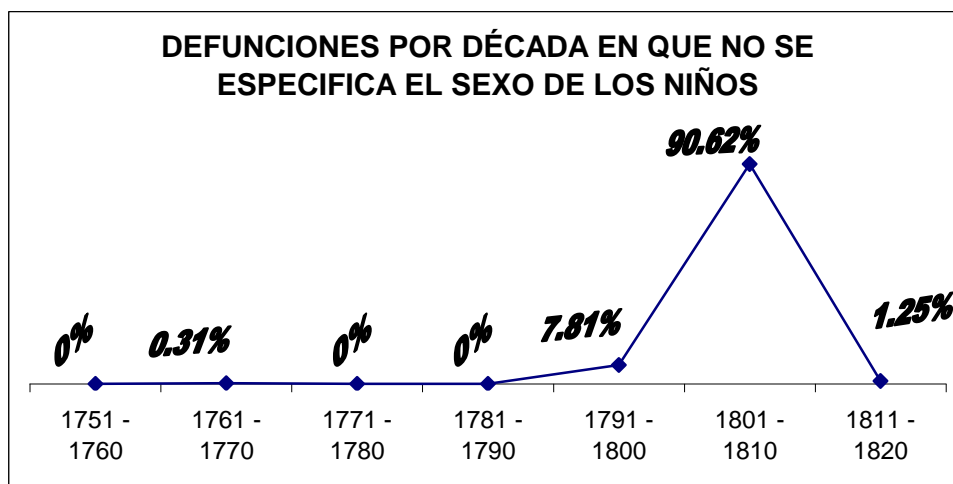
Cuadro No. 71

CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	0
1761 - 1770	1
1771 - 1780	0
1781 - 1790	0
1791 - 1800	25
1801 - 1810	290
1811 - 1820	4
TOTAL	320

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 63



Los niños cuyo sexo no se especifica en los registros parroquiales, también muestran un escenario interesante; de los 320 casos encontrados 290 corresponden a la primera década del siglo XIX; como se puede ver el resto se distribuye en otras décadas en cantidades pequeñas. Respecto a este grupo, tenemos porcentajes muy bajos, marcando una considerable diferencia de más del 90% en la década mencionada.

III.3. El núcleo familiar

Existieron diferentes tipos de familia en la Nueva España; aparte de la española estaban la indígena, la negra, la criolla y la que poco a poco fue predominando la mestiza. Todas las familias novohispanas, sin importar su condición, tendían a la endogamia, pues como se mencionó en el capítulo anterior se debía formar una familia con sus iguales en cuanto a linaje, posición social y grupo étnico.³³² Por lo menos esto es lo que se esperaba.

Las principales diferencias entre la familia española y la indígena se presentaban con la monogamia frente a la poligamia de las élites indígenas; el repudio mexicana y la indisolubilidad de vínculo matrimonial español. La prohibición del parentesco consanguíneo era diferente, pues entre los indígenas se permitía la unión de un hombre con su madrastra, con su madre e hija, con dos hermanas o entre hermanos, mientras el Concilio de Trento estableció que los impedimentos que anteriormente abarcaban hasta el cuarto grado de parentesco, se redujeran hasta el segundo grado.³³³

³³² *Estampas de la familia mexicana, Op. Cit.*, pp. 52 – 53.

³³³ *Ibid.*, p. 53.

Así, en pocos decenios se generalizó entre la población indígena el modelo de familia monogámica que con tanto tesón defendió la iglesia; pero junto a ella, entre la población asentada en las ciudades, se impusieron la doblez y el engaño, el abandono de hijos naturales y las relaciones extraconyugales, que también fueron rutina entre españoles y miembros de las castas.³³⁴

Entre la población indígena establecida en las áreas rurales, familia y comunidad se integraban en un sistema único de preservación de tradiciones y de protección de los individuos que llevaba consigo la continuidad de costumbres estabilizadoras, entre las que reconocemos el matrimonio prácticamente universal y temprano. Mucho más tenues, los lazos de dependencia y solidaridad en los barrios de indios que circulaban las ciudades españolas dejaban paso a formas de convivencia familiar relativamente irregulares y complejas, parecidas a las de otros grupos urbanos en constante proceso de cambio.³³⁵

En Valladolid de Michoacán se contó con una gran población de indios en comparación con la de los españoles; en este caso, como se vio con anterioridad los índices de hijos legítimos son elevados, sin embargo, es difícil determinar el número de niños por familia ya que las fuentes parroquiales en la mayoría de los casos solo proporcionan el nombre de los padres sin apellidos, por otro lado, muchos de ellos utilizaban los nombres propios como apellidos, lo cual también se presta a algunas confusiones.

Las madres solteras es otro grupo de la población al que se tomó en consideración para nuestro estudio, siendo éstas un sector vulnerable en muchos de los casos ante la voluntad del grupo dominante; diversos factores llevaron a estas mujeres a asumir su situación ante una sociedad conservadora como la vallisoletana.

El abuso, el engaño y hasta la prostitución como una forma de vivir son algunas de las causas que podemos señalar para la condición de ser madre sin el apoyo de un hombre. De acuerdo al resultado que se obtuvo en el conteo de la población, vemos que estas mujeres en su mayoría se hacían cargo de sus hijos solas en comparación con las españolas.

La presión social era menor para ellas por su condición de indias; no obstante, el honor también pesaba sobre todo a la familia, sin importar si se era hija de un cacique

³³⁴ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, "La familia educadora en Nueva España: un espacio para las contradicciones", En Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Op. Cit.*, p. 48.

³³⁵ Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y Orden.. Op. Cit.*, p. 155.

o una mujer común y corriente; no olvidemos que se aspiraba a casarse con alguien que pudiera mejorar su condición, por lo que en ocasiones eran ellas las que generaban la situación, la cual muchas veces no daba los resultados esperados.

La ausencia documental no nos permite adentrarnos más en el tema, tal como se vio en el capítulo anterior; desconocemos si las indias también se convertían en madres adoptivas; pese a ello inferimos que era una posibilidad por los registros encontrados de niños expuestos en casas en las que solo se proporciona el nombre de la mujer que lo encontró, aunque los libros parroquiales no ofrecen mayor detalle sobre el estado civil de dichas mujeres.

En este sentido, es poco lo que las fuentes documentales ofrecen en cuanto a la situación de niños expósitos, sin embargo, el conteo presentado con anterioridad nos da una idea aproximada de la población que había durante la segunda mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX. Evidentemente, los resultados obtenidos muestran que el número de indios expuestos era menor.

Casos como el de Anastasia Medina, española esposa de Joseph Félix de la Canel; estando enferma señala en su testamento haber criado a una india llamada María Antonia, quien para ese momento tenía doce años de edad, la niña heredaría de los bienes de la testataria la cantidad de doce pesos.³³⁶

Esto refleja otra situación al ver la convivencia que se daba entre españoles e indios, no solo en el contexto que ya conocemos, el de pareja, sino la protección y los cuidados que se le daban a un pequeño que no pertenecía a la misma etnia que los padres adoptivos. Asimismo, pareciera que en el proceso de adopción de los niños, esto no era una condicionante para llevarlo a cabo.

En su testamento Rita Lugarda de Otero decía tener dos huérfanos, uno español y el otro indio, el primero llamado Joseph María y el otro Joseph; una vez que falleciera a ambos los dejaría a cargo de su primo Miguel de Otero para que viera por su educación y crianza.³³⁷ El documento no menciona si Rita Lugarda de Otero era soltera o casada, lo que sí es el interés porque ambos niños no quedaran desamparados una vez que ella falleciera.

Como lo muestran los ejemplos, la mayoría de estos niños eran expuestos en casas de quienes pudieran proveerles de lo necesario y darles una mejor vida; no

³³⁶ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 116, 1757, foja No. 161.

³³⁷ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 128, 1764, foja No. 200.

obstante, nos encontramos con un pequeño grupo de infantes encontrados en otros espacios de los cuales hacemos mención.

El 31 de marzo de 1760 fue bautizado José Manuel de quien se desconocía la fecha de nacimiento; el niño fue encontrado en la huerta de Pascual Francisco, quien al momento de llevarlo a que el párroco Francisco Gutiérrez de Robles le administrara el sacramento, presentó a José Nicolás de Chavarría como padrino de José Manuel.³³⁸ Desconocemos la calidad étnica de Don Pascual y la del niño, sin embargo, en el registro aparece como indio.

La situación de otro niño también llamado José Manuel, cuya fecha de nacimiento no se sabía, a pesar de eso, recibió el sacramento del bautismo por el párroco Francisco Gutiérrez de Robles el 2 de junio de 1768. El infante, según la fuente, fue encontrado en la Calzada de Guadalupe por una mujer de nombre María Dominga, quien fue la madrina del pequeño.³³⁹ De la misma manera que en el caso anterior, desconocemos la calidad étnica de la mujer y el niño aparece en el libro de bautismos de indios.

Según uno de los libros de bautismos, el 26 de mayo de 1778 el bachiller Antonio Martínez otorgó el sacramento a una niña que fue encontrada en el osario, es decir, en el cementerio de la Iglesia Catedral; se le puso el nombre de María Gregoria Juana Nepomucena y fue su padrino Agustín Puelles.³⁴⁰

La niña María Isabel, quien al momento en que fue bautizada por el párroco Manuel Uraga el 5 de noviembre de 1787 a la edad de 3 años; este es otro ejemplo de abandono al ser encontrada por el maestro Diego Durán en la Calle Real, siendo su madrina Mariana Ibarachea.³⁴¹ Cabe destacar que generalmente los niños eran bautizados en los primeros días de nacidos, por lo que esta sería una de las pocas evidencias en que se le administraba el sacramento a una niña que, para el caso de María Isabel ya era grande; queda la duda si fue encontrada recién nacida y se le bautizó mucho después.

Juan Francisco fue bautizado el 16 de junio de 1792, al igual que los casos anteriores se desconoce la fecha de nacimiento; el niño fue encontrado por María Rosalía Carmona en un solar. Ramona Amaya fue la madrina y José María Sosa el cura que administró el sacramento. Al siguiente mes, el 23 de julio del mismo año es

³³⁸ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Indios, No. 17, 1758 – 1771.

³³⁹ *Idem*.

³⁴⁰ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Indios, No. 24, 1777 – 1781.

³⁴¹ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Indios, No. 33, 1781 – 1787.

bautizado José Liborio de quien tampoco se supo la fecha en que nació; el infante fue hallado frente a la puerta de San Francisco por Juana María Espino; José Antonio Escobar fue el padrino y lo bautizó el párroco mencionado.³⁴²

Finalmente, el último registro que detectamos bajo estas características es el de José Cesareo Agustín, con el mismo problema que los anteriores de la fecha de nacimiento; el niño recibió el sacramento el 28 de agosto de 1792 por el cura José Antonio Aldayturriaga; el acta menciona que a José Cesareo Agustín lo encontró Dionisia Muñoz en la Calle Real, siendo sus padrinos Manuel Matabuena y María Isidora Matabuena.³⁴³

El problema continuó por mucho tiempo, sin embargo, la participación social era evidente, cualquiera que haya sido el motivo de abandono de estos niños había que darles un espacio, ya fuera con su propia familia, es decir, hacerlo pasar como expósito para ocultar la falta cometida por alguno de sus miembros o en aquellos casos en los que realmente el infante era expuesto.

III.4. Educación de los niños

En los primeros años de la conquista, las escuelas para indígenas tuvieron dos fines primordiales y fundamentales: la instrucción en las verdades de la fe católica y la iniciación en los principios de lo que para ese momento se llamó policía cristiana; por tanto, los misioneros que acudieron a este recurso educativo creían no solo en la religión que predicaban sino en la superioridad de la mencionada policía cristiana.³⁴⁴

Tanto el clero regular el como secular siempre tuvieron participación en las diferentes facetas de la vida colonial, sobre todo este último. Su mayor participación se hizo evidente en la educación cuyo principal objetivo era la castellanización y evangelización de los indios, sin embargo, habría que aprovechar para incrementar su poder con la formación de sacerdotes y misioneros ya que no se daban abasto para una enorme población indígena.³⁴⁵

La castellanización había sido ordenada por el monarca desde los primeros tiempos de la conquista, pero fue abandonada por los frailes, quienes en su labor

³⁴² Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Indios, No. 38, 1791 – 1796.

³⁴³ *Idem.*

³⁴⁴ Gómez Canedo, Lino, *La educación de los marginados durante la época colonial. Escuela y Colegios para indios y mestizos en la Nueva España*, México, Porrúa, 1982, p. 40.

³⁴⁵ Jaramillo Magaña, Juvenal, *Op. Cit.*, p. 63.

pastoral utilizaron las lenguas autóctonas por encontrar en esto el mejor camino para lograr su objetivo con mayor rapidez y eficacia.³⁴⁶

Durante los tres siglos de dominación española la enseñanza de primeras letras tuvo en la Nueva España un lento y penoso desarrollo. El fervor de los primeros misioneros (franciscanos, dominicos y agustinos) instruyó al indio en el convento para que aprendiera a rezar y cantar, y en ocasiones leer. Pese al esfuerzo y desiertas las primitivas aulas en las que resonara la voz de fray Pedro de Gante, no quedó, cuando mucho, sino la rutinaria recitación de la doctrina formada de palabras cuyo significado apenas podían comprender aquellos neófitos.³⁴⁷

Los franciscanos, en las escuelas que mantuvieron en sus conventos solían dividir en dos grupos a los alumnos; los hijos de los principales indios y los que procedían del pueblo. Los primeros, generalmente eran educados bajo un régimen de internado y vivían en dependencias anexas a la escuela o en alguna zona del convento exclusivamente para ellos. Los segundos eran externos y asistían por las mañanas a tomar sus clases, quedando libres por las tardes.³⁴⁸

Se les enseñaba a ambos las mismas materias: leer, escribir, contar y a veces clases de canto; desde los primeros momentos de la conquista, todas estas escuelas prescindían del castellano y la enseñanza se fue adaptando a las lenguas indígenas. Más tarde, para el siglo XVIII, se hacían múltiples esfuerzos por parte de los prelados y del clero en general para lograr la difusión del idioma castellano.³⁴⁹

La educación de los indios tenía como ideal la vida cristiana, y eran los colonizadores españoles quienes debían de servir de modelo. En 1749 Fernando VI por Real Cédula mandó que en los arzobispados de México y de Lima se efectuara la separación de los frailes de las doctrinas de indios. Prevenidos sobre la resistencia de las órdenes religiosas a tal medida y el apoyo que ellos tenían en la audiencia y entre los criollos importantes, el rey dirigió la cédula solamente al virrey y al arzobispo.³⁵⁰

Desde los años 40 del siglo XVIII se tuvo conocimiento de la integración a la diócesis de Michoacán de un personaje de especial relevancia para el proyecto educativo del obispado, Gerónimo López de Llergo, quien fungiría como el principal

³⁴⁶ Cedeño Peguero, Ma. Guadalupe, "Finanzas y cajas de comunidad en los pueblos indígenas de Michoacán (1692 – 1775) En Carlos Paredes Martínez, *Op. Cit.*, p. 268.

³⁴⁷ Romero Flores, Jesús, *Op. Cit.*, p. 9.

³⁴⁸ Luque Alcaide, Elisa, *Op. Cit.*, p. 229.

³⁴⁹ *Ibid.*, pp. 229, 235.

³⁵⁰ Tanck de Estrada, Dorothy, "Tensión en la... *Op. Cit.*, p. 35.

promotor de las escuelas parroquiales, cuyo objetivo principal sería la alfabetización y no solo la castellanización de los feligreses, especialmente de los indígenas.³⁵¹

Las escuelas del clero no eran una novedad en Michoacán, pues habían sido impulsadas desde la administración de Marcos Ramírez del Prado (1640 – 1666) y Juan Ortega y Montañez (1682 – 1700); al parecer sus propuestas se centraban en la enseñanza de la doctrina en castellano, dejando de lado la enseñanza de las primeras letras, pese a ello, las propuestas de López de Llergo, además de la enseñanza religiosa, pretendían impartir lectura y escritura de una forma generalizada, para hacer posible el acceso a la alfabetización de todos los niños del obispado, principalmente a los indígenas pobres.³⁵²

El rey ordenó en la cédula de 1686 a todos los arzobispos y obispos de las iglesias del nuevo mundo que mandaran a los curas y doctneros de sus diócesis a que enseñaran la lengua española y en ella la doctrina, poniendo escuelas con maestros que enseñaran el castellano, función que podían desempeñar los sacristanes, tal como sucedía en algunos lugares de España.³⁵³

Así, el 30 de mayo de 1691 se hacía un nuevo llamado para el proyecto de castellanización, cuya cédula se dirigía a las autoridades tanto religiosas como civiles, se ordenaba que todas las ciudades, villas, lugares y pueblos de las provincias e islas de los reinos de la Nueva España y el Perú, pusieran escuelas con maestros que enseñaran a los indios la lengua castellana.³⁵⁴

Una vez llegada esta ordenanza a Michoacán, afectó directamente a la población indígena, pues la mayoría se ubicaban en los pueblos del centro y norte de lo que actualmente es el estado, su presencia también era importante en Valladolid de Michoacán, capital de la provincia y sede del obispado. Así, el 31 de julio de 1692, en cumplimiento al mandato real se fundó en dicha ciudad, en las casas de cabildo, una escuela pública que atendería a los niños indígenas de los diferentes barrios como San Miguel, Santa Catarina, La Concepción, San Pedro, San Juan, El Carmen, San José y Santiago.³⁵⁵

³⁵¹ Cedeño Peguero, María Guadalupe, *Educación, Iglesia y Estado. De las escuelas de castellano a las de Caja de Comunidad. Tres momentos de la educación elemental indígena en el Michoacán colonial. Siglos XVII y XVIII*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 192.

³⁵² *Ibid.*, p. 195.

³⁵³ Cedeño Peguero, María Guadalupe, *Finanzas y...*, *Op. Cit.*, p. 268.

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 270.

³⁵⁵ *Ibid.*, pp. 270 – 271.

Al principio asistieron a la escuela ochenta y seis indios y serían enseñados por el maestro Joseph Maldonado que sabía tarasco y castellano, para que aprendieran a hablar este último, a leerlo y escribirlo, además de enseñarles buenas costumbres y virtudes, materias que básicamente comprenderían la currícula de las escuelas oficiales michoacanas hasta casi la primera mitad del siglo XIX, la cual desde luego excluye la lengua tarasca.³⁵⁶

Años más tarde, el Obispo Rubio y Salinas ordenó que en 1753 se establecieran en todos los pueblos indígenas escuelas de castellano, para que los niños aprendieran la doctrina cristiana, la lectura y la escritura. Además, la predicación a los adultos ya debería ser en castellano en vez del idioma local.³⁵⁷

Los indios habitaban algunos barrios de los alrededores de las ciudades; Rubio y Salinas decía que había un número considerable de familias de indios que desde el principio se intimaron mucho con los españoles y de ellos fueron tomando los apellidos de sus protectores. De estas mismas familias salieron la mayoría de las religiosas indias de conventos como el de Corpus Christi de la ciudad de México y el de Nuestra Señora de Cosamaloapan de Valladolid de Michoacán. Este último era para las hijas de caciques, el cual fue creado en 1737 sujeto a la orden de San Francisco.³⁵⁸ Como ya se ha señalado, entre los indios también había una marcada diferencia social.

El promover el uso del castellano entre los indios, establecer escuelas y pagar a los maestros con fondos comunales eran proposiciones incluidas en la Ordenanza de Intendentes de 1786 que se habían venido desarrollando en Nueva España durante los dos siglos anteriores. En un principio la enseñanza de la doctrina cristiana en las lenguas nativas era la base de la educación y con el transcurso de los años, además de ella, se añadirían otras estructuras como la castellanización, los oficios y las primeras letras.³⁵⁹

Durante la época colonial, ni en las ciudades y villas de españoles, ni en los pueblos de indios, era costumbre utilizar un edificio construido especialmente para la escuela de primeras letras. Lo más común era que el instructor tuviera en su vivienda un cuarto grande donde enseñara a los muchachos. Pueblos con numeroso vecindario

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 271.

³⁵⁷ Tanck de Estrada, Dorothy, *Op. Cit.*, p. 36.

³⁵⁸ Luque Alcaide, Elisa, *Op. Cit.*, pp. 249 – 250; Dávila Peña, Estela, *Op. Cit.*, p. 24.

³⁵⁹ Tank de Estrada, Dorothy, *Op. Cit.*, p. 153.

a veces pagaban renta para una casa que sirviera como escuela; otros poblados aprovechaban una morada vacía para instalar ahí las clases.³⁶⁰

En todas las escuelas se enseñaba la doctrina cristiana y las oraciones, especialmente a los niños más chicos. Se usaba el catecismo escrito en el siglo XVI por el jesuita español Jerónimo de Ripalda; con la ayuda de este librito los alumnos empezaban a aprender a leer.³⁶¹ Dicho catecismo siguió utilizándose a lo largo del siglo XIX.

Desde el siglo XVI los establecimientos eran para niños y niñas; por lo general se les enseñaba separadamente, a veces a horario diferente pero con el mismo maestro; en ocasiones los varones tenían un maestro o fiscal y las muchachas una maestra u otro fiscal que con frecuencia era un hombre de mayor edad. Cuando se da el aumento a mediados del siglo XVIII de escuelas de lengua castellana, las cuales incluían la doctrina cristiana, leer y escribir, también las niñas fueron tomadas en cuenta.³⁶²

El pago por alumno se fijó en 1½ real, cuota que perduraría hasta finales del siglo XVIII con las escuelas de caja de comunidad, fundadas por aquellos años como consecuencia de la aplicación de las Ordenanzas de Intendencia es posible que dicha cuota se haya prolongado hasta el siglo XIX.³⁶³

Se desconoce el grado de castellanización que tuvieron los niños, así como tampoco el grado de desaparición de las lenguas autóctonas; sin embargo, las escuelas fundadas en esta ocasión fueron el antecedente y base de las promovidas a mediados del siglo XVIII por el cabildo eclesiástico del obispado de Pedro Anselmo Sánchez de Tagle (1758 – 1772) y que dependían de la parroquia.³⁶⁴

En el caso de la mujer indígena, durante los siglos de la colonia no se planteó la necesidad de alcanzar una mayor preparación, sino el hecho de una formación moral y religiosa y en aquellos conocimientos que la capacitasen para sus ocupaciones habituales. Así, la educación de las niñas consistía en enseñarlas a leer, escribir en lengua castellana, los misterios de la fe y cosas necesarias para su sexo.³⁶⁵ Es probable que en algunos colegios destinados a la educación de niñas españolas, fuesen admitidas también niñas indias.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 401.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 407.

³⁶² *Ibid.*, p. 417.

³⁶³ Cedeño Peguero, María Guadalupe, *Finanzas y...*, *Op. Cit.*, p. 271.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 277.

³⁶⁵ Luque Alcaide, Elisa, *Op. Cit.*, pp. 279, 297.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el convento de monjas dominicas de Santa Catalina de Sena de Valladolid, asumió la función de dar instrucción principalmente a las hijas de españoles acaudalados, ahí las jóvenes doncellas aprendían las bases de la lectura, escritura, doctrina cristiana, música, buenos modales y labores mujeriles; al parecer en contadas ocasiones se permitía el ingreso de indias a la institución.³⁶⁶ Por las características de la institución, las niñas indias que tuvieron acceso debieron ser hijas de caciques, cuyos recursos les permitían que se formaran de esta manera.

Durante la independencia, tanto las escuelas parroquiales coordinadas por los curas y sostenidas por las cuotas de los padres de familia como la de caja de comunidad que habían logrado conservarse, siguieron funcionando en diversas localidades.³⁶⁷

Años más tarde, las escuelas de caja pudieron consolidarse dentro de las estructuras civiles del gobierno al convertirse en escuelas municipales del nuevo régimen liberal decimonónico, cuyo modelo escolar de primeras letras fue el lancasteriano.³⁶⁸

Desconocemos el número de espacios destinados a la educación de la niñez indígena que habitó la ciudad de Valladolid de Michoacán, ya que la mayor parte de la información se centra en el caso de los españoles, situación que deja con algunos vacíos este apartado.

III.5. La administración de sacramentos

La educación fue una de las principales armas de la iglesia para que los indios se fueran convirtiendo al catolicismo; pero antes de esto, había que empezar por la administración de los sacramentos. El bautismo de los niños recién nacidos era el primer paso a su vida cristiana.

En algunas fuentes se menciona que tanto españoles como mulatos, mestizos y negros pagaban por los servicios parroquiales como: bautismos, entierros, casamientos y misas conmemorativas;³⁶⁹ los indios estaban exentos del pago, sin embargo, llama la atención que de acuerdo a la información obtenida de los libros de bautismos de la ciudad de Valladolid de Michoacán, pareciera que si hacían algún tipo de pago.

³⁶⁶ Fonseca Ramírez, Cristina de Carmen, *Op. Cit.*, pp. 25, 58.

³⁶⁷ Cedeño Peguero, María Guadalupe, *Op. Cit.*, p. 375.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 376.

³⁶⁹ Von Wobeser, Gisela, *Op. Cit.*, p. 15.

De acuerdo a los registros encontrados, se observa que en varios casos aparece la palabra “limosna” después del nombre de algunos niños, sin importar si son legítimos, hijos de madres solteras o expósitos, por lo que inferimos que así se les ponía a quienes no estaban en condiciones de hacer el pago correspondiente por la administración del sacramento.

El ejemplo siguiente nos permite disipar un poco más la duda de lo anterior; el 8 de febrero de 1788 nació Juan Pedro Nolasco, hijo de José Seferino y María Dominga; el día 21 del mismo mes y año fue bautizado y en el acta aparece la palabra limosna y la indicación de que dio solamente tres reales.³⁷⁰ Desconocemos el monto que se cobraba por bautizar, el hecho es que cabría preguntarse si realmente se les cobraba o no a los indios.

Respecto a la administración del sacramento, para la reconstrucción del cuadro se retomó información contenida en el apartado referente a la población, tomando en cuenta que los libros parroquiales fueron la fuente principal. Así, se hizo la separación de niños y niñas por década para posteriormente determinar el total de bautizados durante los 70 años contemplados.

Cuadro No. 72

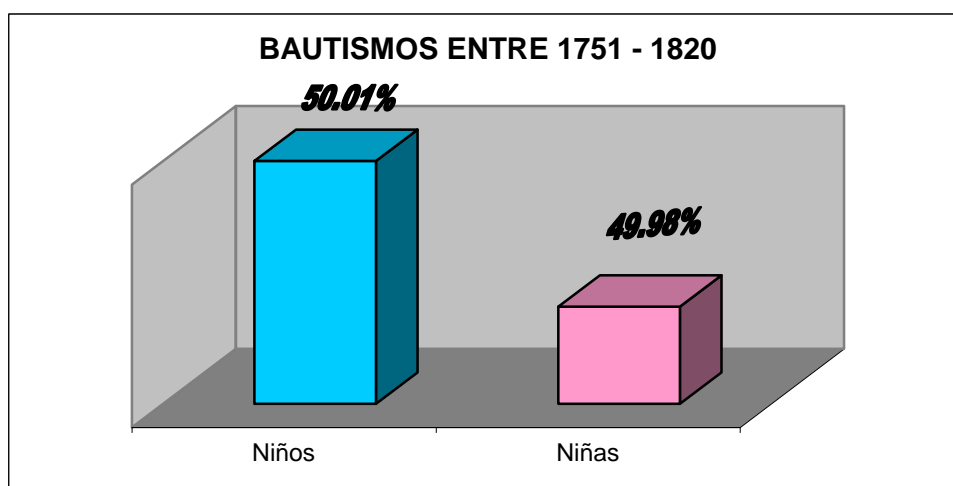
BAUTISMOS DE INDIOS POR DÉCADA

AÑOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751 – 1760	689	683	1372
1761 – 1770	929	956	1885
1771 – 1780	1118	1099	2217
1781 – 1790	1371	1348	2719
1791 – 1800	1001	999	2000
1801 – 1810	1677	1607	3284
1811 – 1820	675	776	1451
TOTALES	7121	7118	14239

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de indios del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

³⁷⁰ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro de Bautismos de Indios, No. 36, 1787 – 1790.

Gráfica No. 64



Los resultados muestran que fue casi igual el número de niños y niñas bautizados, ya que solo hubo una diferencia de 3 niños más; de los 14.239 infantes, la década con más bautizos fue la primera del siglo XIX con 3.284 registros en comparación con la de los cincuenta con 1.372 casos. Al respecto, no contamos con más indicios sobre la administración de algún otro sacramento que pudiera enriquecer el estudio. La representación gráfica muestra el panorama en cuanto a porcentajes, siendo que en su mayoría fue una población de niños con un total del 50.01% y el 49.98% de niñas, por lo que la diferencia fue mínima.

Los nombres que se les ponían a los indios generalmente eran cortos, es decir, solo dos o tres; aunque había sus excepciones; para el caso de los niños: Manuel Fernando Bruno Domingo; José de la Santísima Trinidad; José Fernando Pascual de la Trinidad; Juan de Dios Ignacio de la Santísima Trinidad; José María Víctor del Corazón de Jesús. Las niñas llevaban por nombres María Jacinta de la Santísima Trinidad; María Guadalupe Francisca Xaviera; María Guadalupe Josefa de la Santísima Trinidad; María de la Merced Cleofás de la Santísima Trinidad; todos eran nombres cristianos.

En el caso de los niños, los nombres que encontramos con mayor frecuencia eran: José, Manuel, Tomás, Trinidad, Jesús, Pascual, Pablo, Antonio, Felipe, Bruno, María, Juan, Nepomuceno, Nicolás, Nazario, Bernardino, Cresencio, Guadalupe, Hilario y Apolinario.

Para las niñas, encontramos también una serie de nombres, siendo los más comunes: María, Petra, Guadalupe, Jacinta, Josefa, Agustina, Francisca, Trinidad, Rafaela, Micaela, Gertrudis, Manuela, Perfecta, Lugarda, Luisa, Nazaria, Anastasia, Antonia, Hilaria y Andrea.

Si bien, el mundo en el que socialmente se desenvolvía la infancia indígena marcaba ciertas diferencias en cuanto al de los españoles, sin embargo, cada niño estaba condicionado a su espacio y a su tiempo que, hasta entre los propios indios se hacía diferente, pese a ello, no fue obstáculo suficiente para la convivencia cotidiana que se daba en la ciudad de Valladolid de Michoacán. La gran población de ellos, fue otro elemento que de alguna manera los hace más evidentes entre el resto de los vallisoletanos.

CAPÍTULO IV
LA SITUACIÓN DE LOS MENOS IMPORTANTES:
LAS CASTAS

IV.1. Los diferentes tipos de castas y su lugar en la sociedad

Durante el periodo de estudio se le llamó casta a todo aquel descendiente de la relación que se dio entre los tres grupos principales que había en la Nueva España, es decir, españoles, indios y negros quienes para el caso de Valladolid de Michoacán dieron origen a mulatos, mestizos, moriscos, coyotes, castizos y lobos que rápidamente se expandieron a lo largo de la ciudad y sus alrededores. En menor número encontramos chinos cambujos, alvinos y albarazados.

El mulato es el resultado de la relación entre español y negra o viceversa; el mestizo descende del español e india; el morisco de español y mulata; el coyote de indio y mestiza; el castizo de español y mestiza; el lobo de indio y mulata; el chino cambujo de negro e india; el alvino de español y morisca y por último, el albarazado que surge del lobo e india.³⁷¹

La integración de la población negra a otras sociedades ha sido un proceso que se inició cuando los negros fueron trasladados a las colonias de América, lo cual dio base a la expansión europea, situación que se mantuvo durante tres siglos de dominación.³⁷² Los esclavos africanos resultaban ideales, precisamente porque eran fáciles de distinguir de los españoles y no causaban confusión entre la población indígena; así, los africanos eran parte de la república española.

En la sociedad novohispana, lucir telas costosas consideradas como nobles y joyas demasiado llamativas, se prohibió principalmente a los mestizos y mulatos, cuyos trajes podían asemejarse aún más al de los españoles si esos sujetos tenían mayor ascendencia de sangre blanca o mayores recursos económicos.³⁷³ En este sentido, la forma de vestir y la calidad de las telas que confeccionaban, también era un distintivo entre la población.

Entre los negros y mulatos la organización gremial no era común, más bien, su trabajo como esclavos libres tenía mayor incidencia en actividades como la agricultura, la ganadería, la minería y sobre todo, de suma importancia para Valladolid de Michoacán era el servicio doméstico que se combinaba con actividades que no se podían realizar fuera de la casa: costureras, herreros, etc. que perdían su calidad de

³⁷¹ Cfr. Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. Estudios etnohistóricos*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 175 – 177. *Artes de México, La Pintura de Castas*, No. 8, mayo a junio de 1990, varias páginas.

³⁷² Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 278.

³⁷³ *Idem Mazín, Oscar, p. 272.*

oficios en el sentido de que sastres y herreros que fueran esclavos no podían ostentar grados según lo dispuesto por las ordenanzas.³⁷⁴

Asimismo, no les servía mucho la especialización por el riesgo de aumentar su costo y no poder adquirir algún día su libertad a través de la compra. Aun en caso de que supieran alguna actividad, frente a las autoridades lo negaban para devaluar su precio, por lo que es difícil encontrar esclavos oficiales.³⁷⁵

La concentración masiva de esclavos y libres se encontraba en el camino de las haciendas y estancias que tenían estrecha relación geográfica y de comercio con la ciudad de Valladolid; incluye a la hacienda de El Rincón, La Huerta, Santa María, Itzicuaró, Tiripetío, El Quinceo, Tarímbaro, Púcuaro y Charo, sitios que estaban destinados principalmente a la agricultura y la ganadería.³⁷⁶

Los caminos que conectaban a Valladolid con otros lugares urbanos o de intercambio, apuntaban a distintas direcciones; los trabajadores que llegaban a Valladolid eran de Guanajuato con importancia en Salvatierra, Celaya y León; otro camino apuntaba a Pátzcuaro y los pueblos de la rivera, así como a Uruapan, respectivamente; una red más era Maravatío, Zitácuaro, Querétaro, Zamora y Guadalajara.³⁷⁷ Dicho comercio no solamente era de productos, sino también de esclavos.

Hacia mediados del siglo XVIII, el comercio de esclavos fue básicamente regional y se hacía con mulatos criollos que nacían en las haciendas; por lo que para este periodo los esclavos en Valladolid de Michoacán eran producto de la sociedad multirracial típica de la Nueva España, más que esclavos recién llegados de África.³⁷⁸

A pesar de esto, es necesario señalar que los esclavos de la ciudad de Valladolid de Michoacán compartían algunos rasgos culturales, religiosos y musicales que mantenían desde África. Lo anterior debido a que su área ancestral de influencia fue la cultura bantú.³⁷⁹ Evidentemente, a pesar de que ya iban más de dos siglos de dominio español, era imposible borrar por completo todo rasgo cultural de los diferentes grupos.

³⁷⁴ Pérez Murguía, Juana Patricia, *El proceso de liberación e integración social de los negros y los esclavos. Valladolid 1750 – 1810*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Tesis de Maestría, 1997, p. 63.

³⁷⁵ *Idem.*

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 66.

³⁷⁷ *Idem.*

³⁷⁸ *Ibid.* p. 67.

³⁷⁹ *Idem.*

Ilustración No. 1

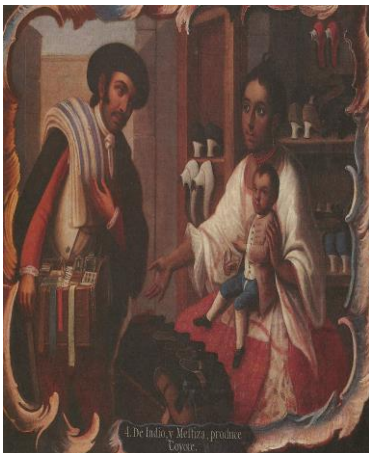
ALGUNAS CASTAS QUE PREVALECIÁN EN VALLADOLID DE MICHOACÁN



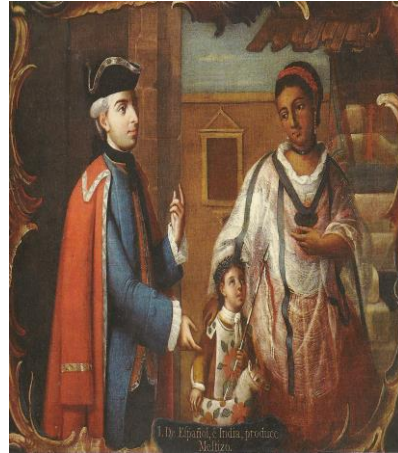
CASTIZOS



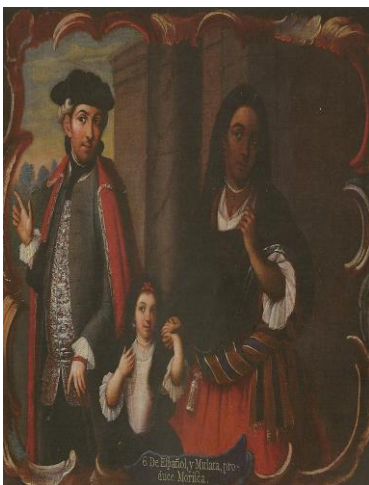
LOBOS



COYOTES



MESTIZOS



MORISCOS



MULATOS

ARTES DE MÉXICO, PINTURA DE CASTAS, No.8, 1990

Cabe mencionar que hacia el último tercio del siglo XVIII el número de esclavos había disminuido considerablemente en la ciudad de Valladolid de Michoacán; el hecho de tener un esclavo en casa representaba, además de ser un apoyo doméstico era un distintivo de jerarquía social, lo cual para el periodo que nos ocupa ya no era tan importante como en centurias anteriores.³⁸⁰

Los esclavos domésticos en la ciudad de Valladolid estaban destinados al servicio de la casa, en actividades útiles para las que sus amos y capataces los habían preparado, ya fueran cocheros, cocineros, jardineros, tejedores, lavanderas, costureras, madereros, dispensereros, porteros, mayordomos y damas de compañía.³⁸¹ Muchas actividades las empezaban a desarrollar desde muy pequeños.

Para el caso de los niños, estaban aquellos que se les llamaba *de alfombra*, quienes acompañaban a misa a sus amas y con su tapete cuidaban que éstas al hincarse en los templos no ensuciaran sus vestidos. Las cuidadoras de niños y nodrizas, fue una actividad muy frecuente entre las negras y mulatas, quienes prolongaban su capacidad de lactancia para alimentar a los niños de las amas, actividad que fue motivo de críticas sociales, de hecho, solía decirse que las malas costumbres se heredaban por la leche.³⁸²

El desplazamiento en la ciudad era parte de su vida cotidiana, es decir, no hay que entender al esclavo de Valladolid de Michoacán como la persona que permanece solo en el espacio que rodea la casa de su amo. El esclavo, en ocasiones ya fuera como mandadero, sirvienta de compras, aguador, nodriza, niño *de alfombra* o como de prestado, tenía cierta libertad para moverse. El contacto con la calle era de suma importancia para el esclavo, su vida podía tener cambios anhelados por él al ver la posibilidad de obtener dinero, pareja y hasta la libertad por diversas vías.³⁸³

La relación que los esclavos tenían con las calles era un problema de género; la mujer debía permanecer dentro de la casa, dándole mayor posibilidad al hombre de salir. Esto se debía a dos motivos: por un lado, estaba la división del trabajo por sexos y por otro, estaba la costumbre moral de ver a la calle como el espacio de los varones.³⁸⁴

³⁸⁰ Jaramillo Magaña, Juvenal, *Una élite eclesiástica en tiempos de crisis. Los capitulares y el Cabildo Catedral de Valladolid – Morelia (1790 – 1833)*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, pp. 98 – 99.

³⁸¹ Pérez Murguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, p. 74.

³⁸² *Idem.*

³⁸³ *Ibid.*, pp. 74 – 75.

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 75.

En las casas no se permitía a las mujeres incluidas las esclavas, estar demasiado tiempo en la calle, únicamente salían para los oficios religiosos, las comprar o en ciertos espacios de las fiestas. Al salir impunemente o estar en las ventanas por tiempo prolongado era motivo de inmoralidad, solo en ocasiones de fiesta era posible tomarse esta libertad sin violentar la sana costumbre.³⁸⁵

Se observa en la legislación una insistencia porque los libres se asienten a servir en casa de españoles. Desde 1577 apareció esta disposición en la Recopilación, título V, ley II, en el siglo XVIII don José de Gálvez, después de los tumultos de 1767 insistió en recordar estas disposiciones.³⁸⁶

Para el caso de la ciudad de Valladolid de Michoacán, en los asentamientos por barrios vemos que hay una mayor concentración de castas libres en los barrios de La Columna, San Juan y Las Ánimas, lugares que para ese momento se situaban a extramuros de la ciudad.³⁸⁷ Cabe mencionar, que había una clara separación de barrios destinados para diferenciar a los diferentes grupos.

Por lo anterior, aumentó la frecuencia de los mulatos libres que se integraron a la vida económicamente activa; las posibilidades del esclavo para ser libre aumentaban bajo diversos medios, entre los que destacan: compras de libertad, herencias, donaciones, huidas, matrimonio, etc.³⁸⁸ De hecho, durante este proceso se refleja claramente como se van extinguiendo los esclavos.

Así, la adaptación del negro como hombre libre estaría sujeta a las posibilidades que él mismo se diera tanto en el entorno laboral como en su capacidad de relacionarse socialmente. Negros y mulatos eran parte integrante y muy activa en la sociedad colonial, hombres y mujeres se desplazaban cotidianamente por las calles de Valladolid y sin importar su condición eran parte de la cadena de bienes y servicios.³⁸⁹ No obstante, había quienes aun los discriminaban siendo libres.

El color fue indispensable en la vida cotidiana de la ciudad y aunque no se usó una gran variedad de palabras para clasificar a las castas, como fue el caso de las pinturas de la época, generalmente los calificativos que se hicieron referentes al origen

³⁸⁵ *Idem.*

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 86.

³⁸⁷ *Ibid.*, p. 87.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 121.

³⁸⁹ *Idem.*

de las personas, se determinaban con el color de la piel.³⁹⁰ Aunque ya para el siglo XVIII era muy difícil hacer esta diferenciación.

Otro aspecto a considerar sobre las castas libres era al ser señalados como gente baja, a pesar de lograr ascenso social en algunos casos, mediante actividades como el trabajo, formar parte de algún gremio o cofradía que les diera prestigio, por herencias o matrimonio con personas que automáticamente dieran otro lugar en la sociedad. A pesar de todo esto, el calificativo de gente baja tardaría tiempo en desaparecer.³⁹¹ En ocasiones, el mayor problema no radicaba en obtener la carta de libertad del esclavo, sino la dificultad para incorporarse y ser aceptado por los demás.

Las castas tuvieron una importante participación en los tumultos populares de 1767 y en 1810 se lanzaron sin mayores problemas a formar parte de los contingentes de los curas Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, precursores de la independencia.³⁹²

La independencia se presentó como la culminación del proceso que se había iniciado con las fracturas que sufrió el sistema colonial, durante las rebeliones de 1767 y las hambrunas de 1785 – 1786. Las consecuencias de las fracturas del sistema colonial hermanaron a criollos, mulatos, castas e indios en contra de los peninsulares.³⁹³ Tanto castas como indios fueron los tuvieron mayor participación en dicho movimiento.

En Valladolid de Michoacán el movimiento insurgente se define en términos abolicionistas e integratorios, toma como principio el iusnaturalismo o la naturaleza de los hombres para verlos como iguales; a diferencia de los abolicionistas del siglo XIX, el cura Miguel Hidalgo desde el primer bando de abolición de la esclavitud, no consideró ni por un momento la indemnización de los dueños de esclavos, derogaba sin limitaciones el derecho de propiedad sobre las personas y pedía la pena capital a quien se negara a manumitir un esclavo.³⁹⁴

Desconocemos hasta cuando se tiene evidencia del último esclavo que hubo en Valladolid de Michoacán, sin embargo, para el caso de los niños, fue en 1804 cuando se registró el último caso de un esclavo. Bajo este panorama, las castas, a pesar de ser

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 164.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 86.

³⁹² *Ibid.*, p. 93.

³⁹³ *Ibid.*, p. 230.

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 234.

libres seguían siendo marginados socialmente, no obstante, eran parte importante en la vida de la ciudad.

IV.2. El alcance poblacional según su condición

Un aspecto digno de tomarse en cuenta es que en el siglo XVIII contamos con una población de libertos bastante crecida, siendo una de las causas que propiciaron este aumento fue la disminución del precio de los esclavos, entre otros factores se debía a los efectos del colapso entre 1640 y 1740, periodo en que entró en crisis el comercio en la metrópoli y sus colonias, al mismo tiempo que nacía la hacienda y el peonaje, asimismo, en las castas no se había invertido en el pago de su traslado trasoceánico.³⁹⁵

Durante el siglo XVIII y la primera década del XIX se dio una relación muy estrecha entre la frecuencia de los nacimientos de los diferentes grupos étnicos. Conforme avanzaba dicho siglo, sobre todo en el último tercio, se dio un cambio radical en el índice de nacimientos de mulatos y mestizos, mientras que los primeros disminuían en el número de nacimientos, los mestizos aumentaron su población, aunque la proporción no fue igual a la de disminución de los mulatos.³⁹⁶ Para el caso de la ciudad de Valladolid de Michoacán este proceso fue claro, tal como lo veremos más adelante.

Lo anterior es indicativo de que con el paso del tiempo y la desintegración de la esclavitud, los mulatos como sector étnico específico van perdiendo importancia numérica y étnica, caso contrario, los mestizos van en aumento. En este sentido, influyó la transición que se da por parte de los esclavos del campo a la ciudad, cuyo resultado se observa en la homogenización de los grupos en torno al mestizaje.³⁹⁷

El presente apartado pretende centrarse en esta población, por ende, se hizo el recuento de la misma manera que con españoles e indios, no obstante, para este caso habrá que hacer la separación entre los derivados producto de las relaciones entre los diferentes grupos para dar mayor precisión a este análisis poblacional. Asimismo, los pocos casos que detectamos como hijos naturales, solo mencionan el nombre de la madre, por lo que se contabilizaron en el grupo de hijos de madres solteras.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 181.

³⁹⁶ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 71.

³⁹⁷ *Ibid.*, pp. 71 – 72.

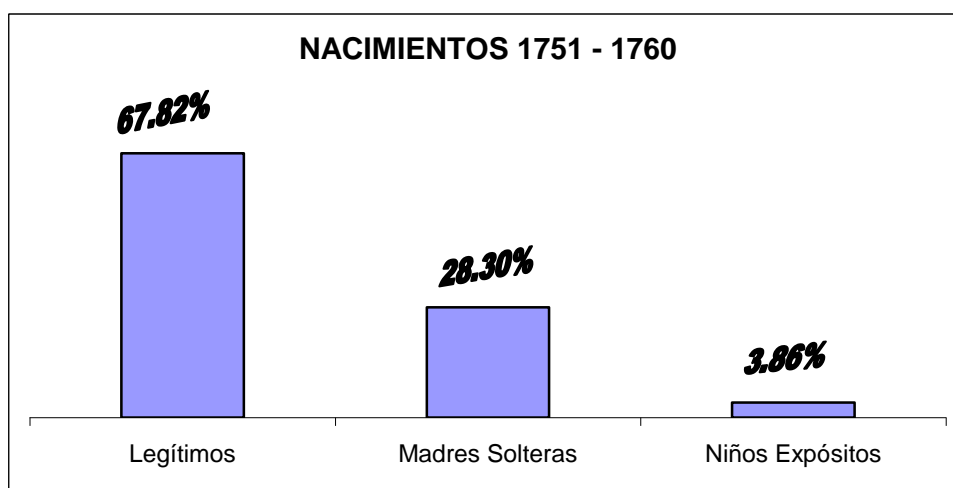
Cuadro No. 73

NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1751 A 1760

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1751	145	60	9	214
1752	179	98	14	291
1753	175	65	13	253
1754	182	80	8	270
1755	203	83	16	302
1756	224	75	11	310
1757	216	92	11	319
1758	199	79	7	285
1759	230	109	14	353
1760	212	79	9	300
TOTALES	1965	820	112	2897

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 65



En la presente década, vemos que para 1751 se dieron solamente 145 registros de hijos legítimos y después 1753 con 175 casos, esto comparado con el año de 1756 y 1759 que fueron los de mayor alcance con un total de 224 y 230 infantes respectivamente.

El total obtenido de los hijos de madres solteras muestra que en 1759 tuvo el mayor índice con 109 niños en esta condición y el más bajo fue de 60 en 1751; de los 112 casos presentados de niños expósitos tenemos que en 1758 solamente hubo 7 registros y el mayor número se dio al año siguiente con poco más del doble de niños expuestos.

La representación gráfica que se hizo muestra que durante estos años, el 67.82% correspondió al grupo de hijos legítimos en comparación con el bajo porcentaje de hijos de madres solteras que fue del 28.30% y casi un 4% fue de niños expósitos.

Cuadro No. 74

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1751 – 1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751	109	105	214
1752	138	153	291
1753	125	128	253
1754	144	126	270
1755	151	151	302
1756	154	156	310
1757	149	170	319
1758	148	137	285
1759	175	178	353
1760	151	149	300
TOTALES	1444	1453	2897

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 66



El conteo por sexo presenta una mínima diferencia entre ambos; para el caso de los niños se tuvo un total de 1.444 de los cuales en 1751 únicamente se tienen 109 nacimientos con un importante aumento en 1759 alcanzando hasta 175 infantes; respecto a las niñas encontramos que de las 1.453 registradas 105 es la cifra mínima, alcanzada en 1751, por otro lado, la cifra más alta la identificamos en el mismo año que los niños con 178 casos. Los resultados que se obtuvieron en el recuento por sexo, presentan un índice del 50.15% de niñas y el 49.84%, lo cual fue muy parejo.

Así, del total de niños nacidos según su calidad tenemos el siguiente resultado:

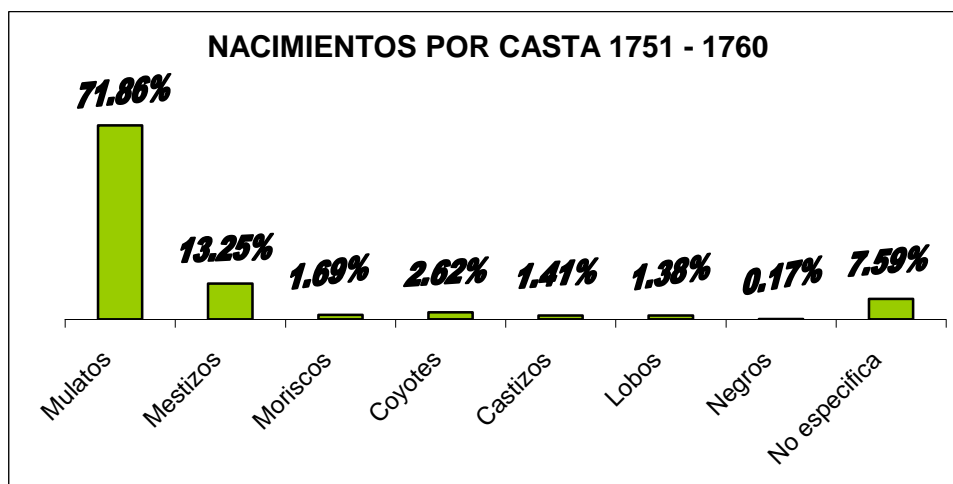
Cuadro No. 75

REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1751 - 1760

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1751	145	32	3	7	1	1	0	25	214
1752	210	48	1	8	4	1	1	18	291
1753	165	35	1	6	2	2	0	42	253
1754	207	20	2	10	5	1	1	24	270
1755	209	41	5	6	7	8	0	25	302
1756	222	34	3	8	1	15	2	25	310
1757	235	38	6	6	2	2	0	30	319
1758	206	43	7	13	5	4	0	7	285
1759	266	47	12	9	4	4	1	10	353
1760	216	46	9	3	10	2	0	14	300
TOTAL	2082	384	49	76	41	40	5	220	2897

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 67



La estructura que presenta el cuadro muestra la población conformada por los diferentes grupos que habitaron la ciudad, siendo su mayor número el de los mulatos de los cuales son 1.048 niños y 1.034 niñas; había 196 niños mestizos y 188 niñas; los niños moriscos eran 24 y 25 niñas; se contabilizaron 35 niños y 41 niñas coyotes; los castizos eran 17 niños y 24 niñas; encontramos 19 niños lobos y 21 niñas; 2 niños y 3 niñas negros; finalmente 103 niños y 117 niñas cuya calidad no se especifica.

Para el año de 1755 se da el caso de una niña cuyo registro aparece como Chino cambujo, calidad que no aparece en el cuadro por ser la única, asimismo, en 1760 nos encontramos con una niña albina, sin embargo, a ambas las contabilizamos en el grupo de los que no especifica.

Asimismo, nos encontramos con una población mulata en su mayoría, siendo el 71.86% del total de las castas, seguido de un 13.25% de mestizos y el 7.59% que no especifica el tipo de casta; el resto tuvo porcentajes por abajo del 3%.

Cuadro No. 76

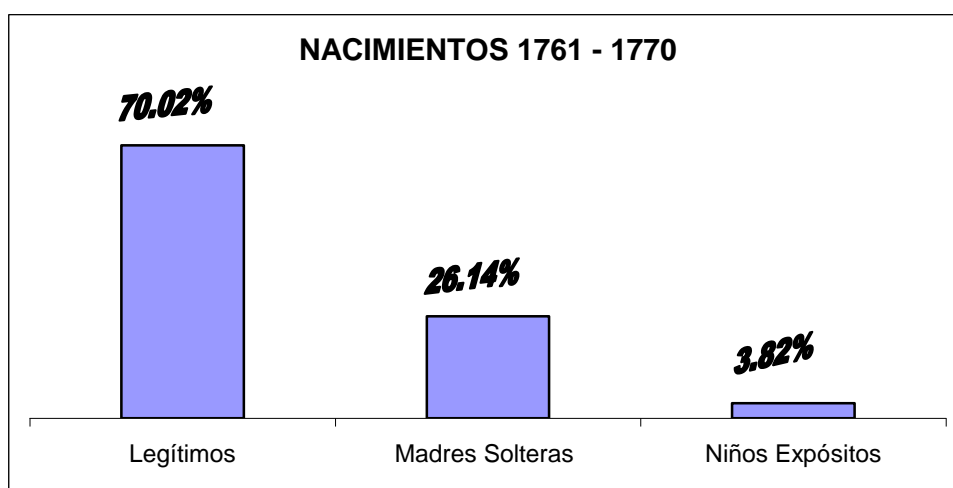
NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1761 A 1770

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1761	231	88	14	333
1762	223	90	9	322
1763	239	78	6	323
1764	284	106	10	400
1765	293	110	8	411

1766	271	112	12	395
1767	309	120	15	444
1768	315	130	33	478
1769	355	109	19	483
1770	297	109	28	434
TOTALES	2817	1052	154	4023

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 68



Los años comprendidos entre 1761 – 1770 muestran una población de nacimientos de 4.023 niños, de los cuales vemos que en lo concerniente a hijos legítimos y cuya cantidad es de 2.817 infantes, siendo el año de 1762 el que menos casos reporta con solamente 223 registros; por otro lado, en 1769 se dio la cifra más alta, según se observa en el cuadro.

Asimismo, las madres solteras reflejan cantidades importantes durante la década, para 1763 encontramos solamente 78 registros, sin embargo, será para 1768 cuando se tenga el mayor número de nacimientos llegando hasta 130. En este tenor, el recuento de niños expósitos siguió siendo muy bajo, de un total de 154 infantes encontramos solo 6 en 1763, siendo su mayor cantidad en 1768 con 33 registros.

Para estos años, el índice porcentual de hijos legítimos se mantuvo como el más alto con el 70.02% de nacimientos, para el caso de los hijos de madres solteras

disminuye un poco, alcanzando el 26.14% y en cuanto a los niños expósitos continuaba prácticamente igual.

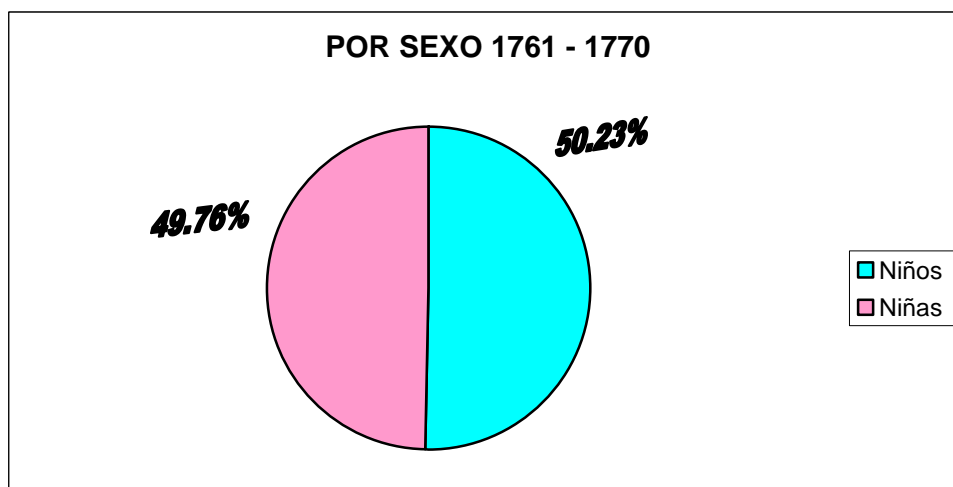
Cuadro No. 77

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1761 – 1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1761	170	163	333
1762	165	157	322
1763	155	168	323
1764	187	213	400
1765	186	225	411
1766	182	213	395
1767	244	200	444
1768	263	215	478
1769	247	236	483
1770	222	212	434
TOTALES	2021	2002	4023

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 69



En cuanto a la separación que se hizo por sexo, se observa una mínima diferencia de 19 niños, es decir, durante estos años nacieron 2.021 niños y 2.002 niñas; así, en 1768

se registraron 263 niños y para 1769 encontramos 236 niñas, siendo las mayores cantidades; el menor decrecimiento de niños se dio en 1763 con 155 niños y en 1762 con 157 niñas. Para estos años, los porcentajes por sexo se mantuvieron casi igual que la década anterior, la diferencia fue que el 50.23% correspondió a los niños y el 49.76% a las niñas.

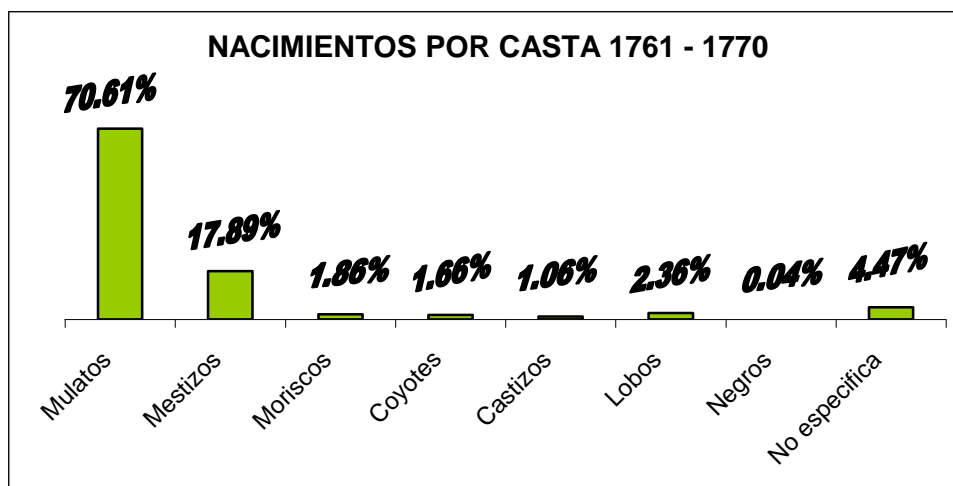
Cuadro No. 78

REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1761 - 1770

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1761	249	44	11	5	6	1	0	17	333
1762	234	46	9	1	2	12	1	17	322
1763	247	52	6	0	4	3	0	11	323
1764	309	60	7	0	3	12	0	9	400
1765	311	75	9	1	2	5	0	8	411
1766	260	82	6	15	5	10	0	17	395
1767	325	73	5	7	6	9	0	19	444
1768	319	90	5	13	5	11	1	34	478
1769	319	91	10	14	3	20	0	26	483
1770	268	107	7	11	7	12	0	22	434
TOTAL	2841	720	75	67	43	95	2	180	4023

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 70



El recuento demográfico de la presente década muestra en su gran mayoría una población mulata con 1.470 niños y 1.371 niñas; del total de mestizos eran 348 niños y 372 niñas; había 32 niños moriscos y 43 niñas; niños coyotes fueron 26 y 41 niñas; el índice de castizos se conformó de 18 niños y 25 niñas; lobos había 45 niños y 50 niñas; era muy poca la cantidad de negros, siendo un niño y una niña.

Asimismo, contabilizamos varios casos que no especifican la casta a la que pertenecían, de los cuales 81 eran niños y 99 niñas. Cabe señalar que al igual que en la década anterior encontramos tres casos de niñas alvinas, una en 1766 y otra en 1769, las cuales contamos en este último grupo.

La población mulata seguía siendo mayoría con respecto a las demás castas, aunque presentó un ligero decrecimiento, quedando en 70.61%, en cambio, el índice de mestizos alcanzó casi el 18% y el 4.47% de los que no se especifica; el resto se mantuvo por debajo del 3%.

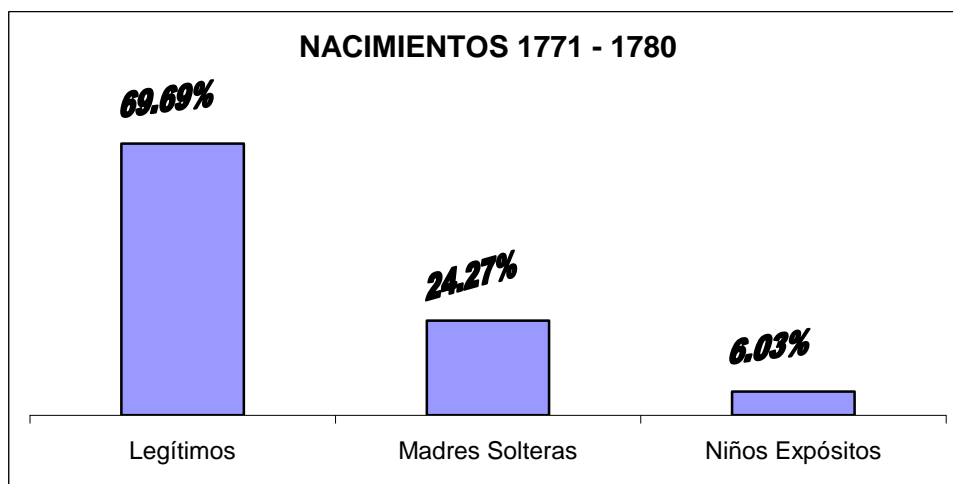
Cuadro No. 79

NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1771 A 1780

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1771	338	125	17	480
1772	340	155	21	516
1773	290	95	9	394
1774	277	112	12	401
1775	237	101	20	358
1776	281	77	24	382
1777	239	77	34	350
1778	206	55	52	313
1779	258	97	15	370
1780	273	60	33	366
TOTALES	2739	954	237	3930

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 71



Durante la década de los setenta, es claro el crecimiento poblacional que se estaba dando en la ciudad de Valladolid de Michoacán; para ese momento ya se tenía un registro de casi 4.000 nacimientos de los cuales 1.991 fueron registrados como hijos legítimos, para 1772 se contabilizaron 340 nacimientos como cifra más alta, contrario a 1778 con 206 casos.

La población de madres solteras alcanzó un total de 954 nacimientos; para el caso de estas mujeres será el año de 1780 el que muestre solamente 60 niños, sin embargo, será durante los primeros años de la década cuando sus índices sean más altos como los 155 infantes de 1772. Esto muestra un decrecimiento, al menos en este sector. Para el caso de los 237 nacimientos de expósitos en 1773 solamente hubo 9 niños, alcanzando el mayor número en 1778 con 52 niños expuestos.

El 69.69% que representó a los hijos legítimos fue menor al porcentaje obtenido en décadas anteriores, asimismo, el grupo de hijos de madres solteras también disminuyó un poco, no obstante, lo que corresponde a niños expósitos alcanzó el 6.03% del total.

Cuadro No. 80

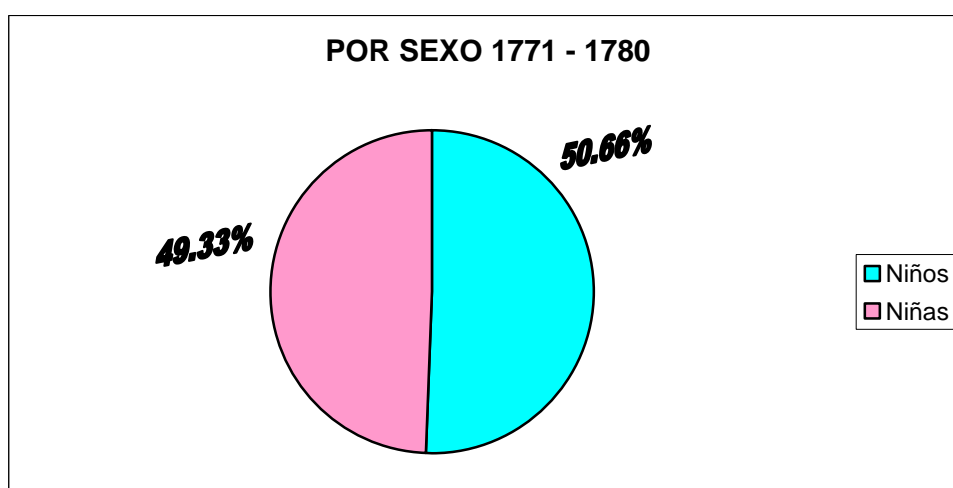
NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1771 – 1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1771	243	237	480
1772	255	261	516
1773	196	198	394
1774	217	184	401

1775	172	186	358
1776	210	172	382
1777	169	181	350
1778	150	163	313
1779	186	184	370
1780	193	173	366
TOTALES	1991	1939	3930

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 72



En estos diez años se contabilizó una mayoría de niños, en 1991 nacieron 255, siendo la cantidad más alta y la más baja se dio en 1778 con 150 infantes. Por otra parte, de las 1939 niñas, en 1772 se registraron 261 niñas comparado con los 163 de 1778; en general será el año de 1772 el que presente el mayor índice de nacimientos con 516 casos y el que menos fue el de 1778 con 313 nacimientos. Los porcentajes obtenidos por sexo, siguieron casi iguales, los niños con el 50.66% y las niñas con el 49.33%.

Cuadro No. 81

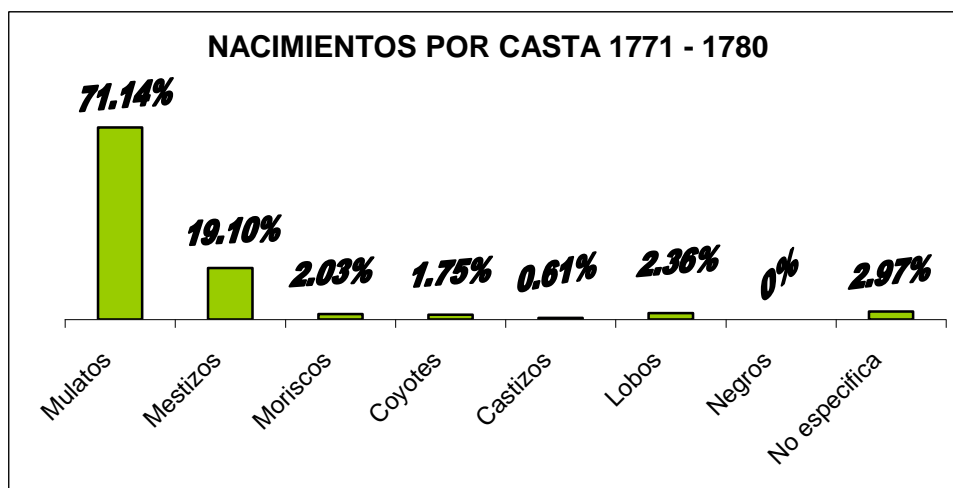
REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1771 - 1780

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1771	305	101	6	10	3	30	0	25	480
1772	327	114	10	8	4	23	0	30	516
1773	291	58	11	6	0	12	0	16	394
1774	287	84	7	9	1	3	0	10	401

1775	275	52	8	3	3	3	0	14	358
1776	270	79	7	11	3	6	0	6	382
1777	268	51	10	7	2	8	0	4	350
1778	209	78	4	7	4	5	0	6	313
1779	271	70	14	6	3	3	0	3	370
1780	293	64	3	2	1	0	0	3	366
TOTAL	2796	751	80	69	24	93	0	117	3930

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 73



Una de las características de esta década es el alto índice demográfico que tuvo, como se observa en el cuadro, la población mulata seguía siendo la más alta; así, de dicha casta registramos 1.418 niños y 1.378 niñas; los mestizos eran 381 niños y 370 niñas; los moriscos alcanzaron un índice de 44 niños y 36 niñas; los coyotes 33 niños y 36 niñas; se contaron 13 niños castizos y 11 niñas; 49 niños y 44 niñas lobos; no encontramos ningún caso de negros.

En cuanto al conteo que se hizo de los que no se especifica la casta a la que pertenecieron, tenemos 53 niños y 64 niñas, en este grupo incorporamos dos niños albarazados, uno nacido en 1771 y el otro en 1772, así como el de una niña china cambuja nacida en 1774.

El índice de mulatos alcanzó nuevamente más del 71% y el porcentaje de población mestiza seguía en aumento, por lo que ya presentaba el 19.10% del total de nacimientos, por lo que el resto de las castas se mantuvo por debajo del 3% de los registros.

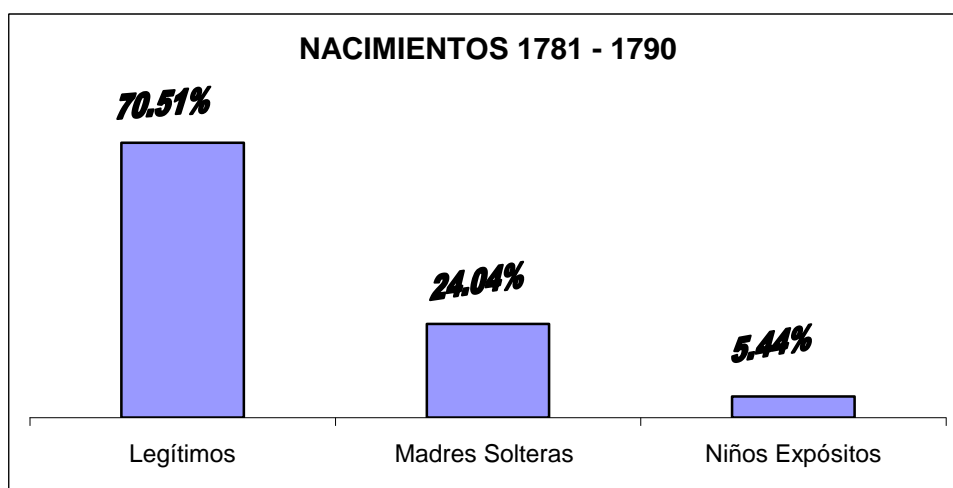
Cuadro No. 82

NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1781 A 1790

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1781	305	92	12	409
1782	249	89	34	372
1783	289	75	37	401
1784	282	79	21	382
1785	238	75	23	336
1786	274	73	24	371
1787	240	71	15	326
1788	236	113	12	361
1789	240	121	10	371
1790	237	95	12	344
TOTALES	2590	883	200	3673

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 74



Durante los años comprendidos entre 1781 y 1790 se dio una disminución poblacional en comparación con la década anterior, según la información obtenida de esta década nacieron 3.673 infantes, de los cuales 2.590 aparecían como legítimos; alcanzaron

cifras de 305 nacimientos en 1781 y 236 en 1788, lo cual nos indica el decrecimiento que para ese momento se daba.

En lo referente al sector de madres solteras son variables los números a lo largo de la década tal como se puede ver en el cuadro, así, en 1781 se dieron 71 nacimientos, aumentó hasta 121 en 1789; el mayor registro de mujeres en esta situación se dio en 1781 y el de menos fue el año de 1787. Durante la década se dio el caso de 200 niños expuestos de los cuales variaron las cantidades en los diferentes años; en 1783 se registraron 37 niños y para 1789 solamente 10.

En este proceso, la gráfica muestra que no hubo mayores cambios en los rubros considerados, siendo mínimas las oscilaciones comparadas con otras décadas, manteniéndose los hijos legítimos por arriba del 70%, los hijos de madres solteras con poco más del 24% y menos del 6% de niños expuestos.

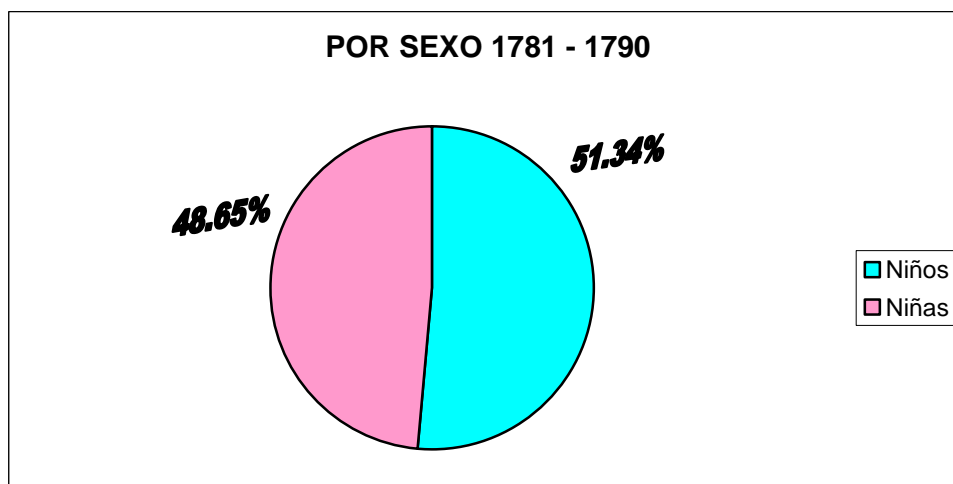
Cuadro No. 83

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1781 – 1790

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1781	208	201	409
1782	208	164	372
1783	204	197	401
1784	182	200	382
1785	165	171	336
1786	183	188	371
1787	162	164	326
1788	204	157	361
1789	192	179	371
1790	178	166	344
TOTALES	1886	1787	3673

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 75



El recuento por sexo que se hizo da como resultado 1.886 niños y 1.787 niñas de los cuales nacieron 208 niños en 1781 al igual que en 1782, su menor cifra se dio en 1787 con 162 infantes; en 1781 nacieron 201 niñas y solamente 157 en 1788; finalmente, cabe mencionar que fue el año de 1781 el que tuvo mayor alcance en cuanto a nacimientos llegando hasta 409 niños registrados. Los porcentajes por sexo se mantuvieron sin mayores cambios, siendo el 51.34% de niños y el 48.65% de niñas.

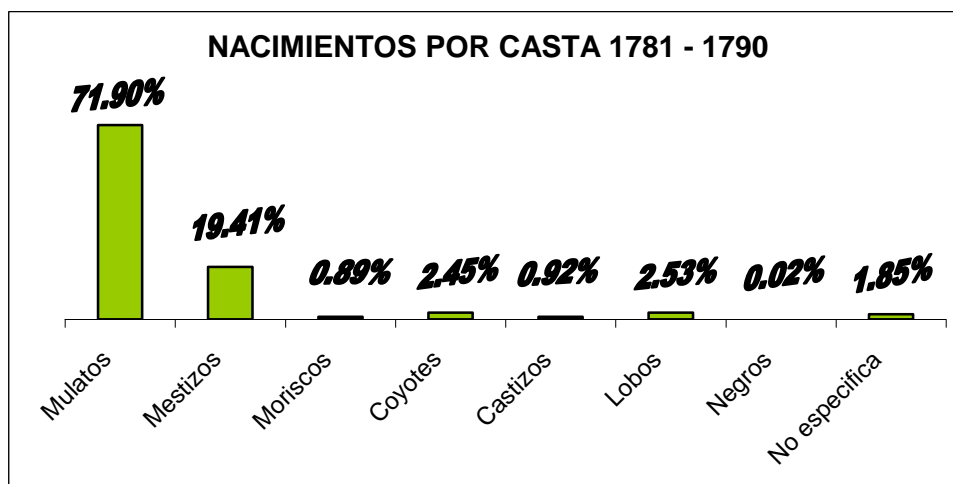
Cuadro No. 84

REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1781 - 1790

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1781	307	83	2	3	4	3	0	7	409
1782	308	41	4	2	4	1	0	12	372
1783	296	70	7	11	5	6	0	6	401
1784	276	64	3	15	1	12	0	11	382
1785	238	60	5	5	1	18	0	9	336
1786	242	85	5	9	3	13	0	14	371
1787	220	66	3	15	6	8	1	7	326
1788	259	73	1	12	4	11	0	1	361
1789	265	75	2	10	5	14	0	0	371
1790	230	96	1	8	1	7	0	1	344
TOTAL	2641	713	33	90	34	93	1	68	3673

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 76



En estos diez años vemos una población que empieza a disminuir, manteniendo el elevado índice de mulatos de los cuales 1.399 eran niños y 1.242 niñas; en cuanto a los mestizos encontramos 340 niños y 373 niñas; había 20 niños y 13 niñas moriscos; el número de coyotes era de 32 niños y 58 niñas; la cantidad de castizos era menor, siendo 13 niños y 21 niñas; contabilizamos 52 niños y 41 niñas lobos; solamente encontramos un caso de una niña negra. Por último, de los 68 casos encontrados y de los cuales no se hace mención del tipo de casta a la que pertenecían en los libros, se puede ver una población de 30 niños y 38 niñas.

Al parecer, la gráfica muestra que la población por casta tampoco presentó muchas variaciones, manteniéndose en casi un 72% de niños mulatos, después el 19.41% que representó el número de mestizos y el resto se mantuvo menor al 3% del total.

Cuadro No. 85

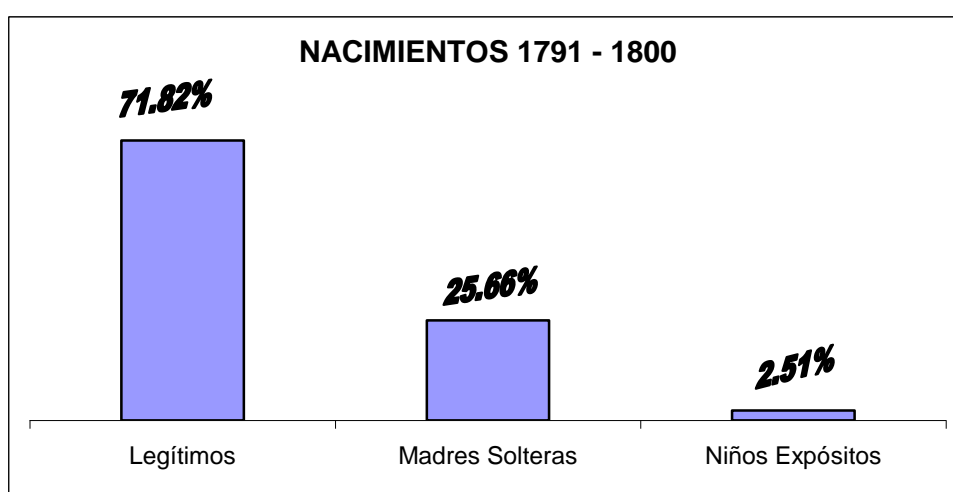
NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1791 A 1800

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1791	242	99	17	358
1792	221	86	10	317
1793	273	94	5	372
1794	203	89	10	302
1795	210	76	6	292
1796	219	66	6	291

1797	223	72	11	306
1798	180	61	5	246
1799	215	81	2	298
1800	188	53	4	245
TOTALES	2174	777	76	3027

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 77



En la última década del siglo XVIII la población de infantes de la ciudad de Valladolid rebasaba por poco los 3.000 registros de nacimientos, por lo que podemos constatar que al menos para el caso de las castas, cada vez disminuía más; el número de hijos legítimos que se hizo muestra que de los 2.174 niños fue el año de 1793 el que alcanzó hasta 273 niños en oposición al año de 1798 que solo registró 180 casos.

En este sentido, de las 777 madres solteras el resultado que se observa fue de 99 en 1791 y 53 como cantidad más baja en 1800; para el caso de los 76 niños expósitos para 1791 hubo 17 registros y para 1799 solamente 2 casos, será en este sector de la población en el que se tenga el menor número de niños expósitos.

Durante estos años, la representación porcentual de nacimientos de castas se mantuvo casi igual que en las décadas anteriores, por lo que se dio un ligero incremento en hijos legítimos e hijos de madres solteras, sin embargo, los expósitos obtuvieron más del 2%.

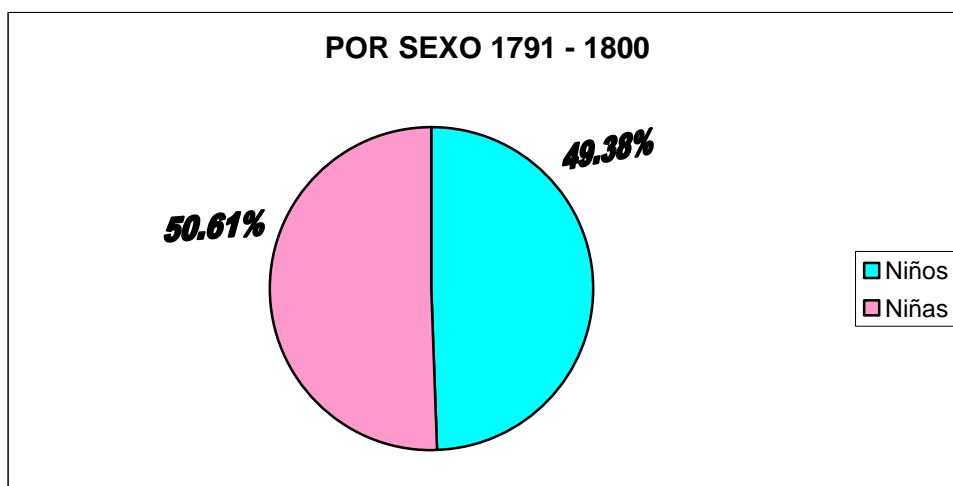
Cuadro No. 86

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1791 – 1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1791	189	169	358
1792	146	171	317
1793	199	173	372
1794	153	149	302
1795	145	147	292
1796	145	146	291
1797	142	164	306
1798	111	135	246
1799	154	144	298
1800	111	134	245
TOTALES	1495	1532	3027

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 78



La división que se hizo por sexo indica que hubo más niñas que niños, siendo la primera década en la que son mayoría las mujeres; de las 1.532 niñas el año en que tuvo más nacimientos fue el de 1793 con 173 registros y el de menos fue el de 1800 con solo 134; respecto a los niños, tenemos que de los 1495 que nacieron durante los diez años, en 1793 encontramos 199 registros y en 1798 y 1800 se dieron 111 casos

en cada año. La gráfica indica una pequeña variación, es decir, el 50.61% de niñas y el 49.38% de niños.

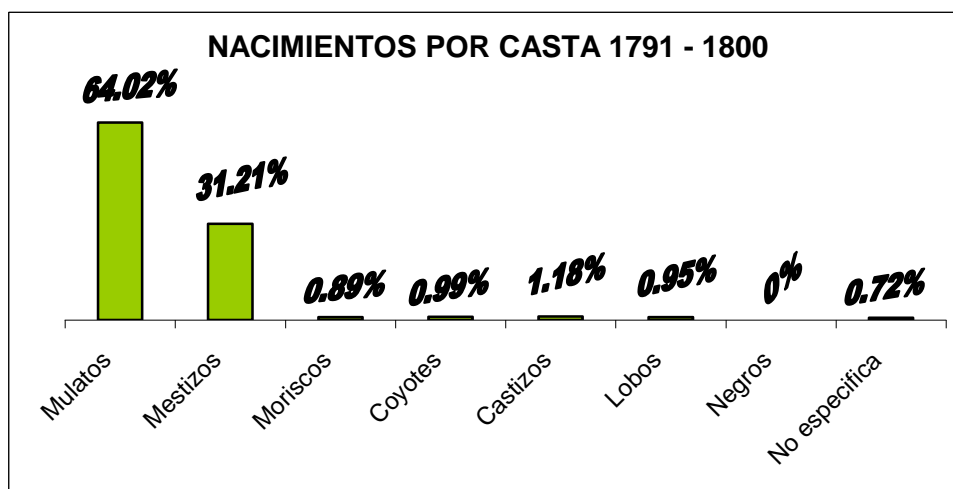
Cuadro No. 87

REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1791 - 1800

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1791	255	79	4	7	4	7	0	2	358
1792	241	58	1	4	7	4	0	2	317
1793	258	88	7	7	6	6	0	0	372
1794	184	100	5	3	5	5	0	0	302
1795	182	97	1	4	4	2	0	2	292
1796	157	120	3	2	4	4	0	1	291
1797	193	110	0	0	2	0	0	1	306
1798	151	83	4	1	2	0	0	5	246
1799	167	120	2	1	2	0	0	6	298
1800	150	90	0	1	0	1	0	3	245
TOTAL	1938	945	27	30	36	29	0	22	3027

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 79



La última década del siglo XVIII ya presenta una clara disminución demográfica, un dato interesante que se puede ver en el cuadro es el incremento que va teniendo la población mestiza en comparación con la mulata que estaba disminuyendo. En este sentido, de los mulatos había 954 niños y 984 niñas; mestizos eran 475 niños y 470 niñas.

El índice de moriscos fue de 12 niños y 15 niñas; en cuanto a coyotes eran 12 niños y 18 niñas; castizos había 16 niños y 20 niñas; de los lobos contabilizamos 14 niños y 15 niñas; para estos años no encontramos ningún registro de niños negros. Por

último, de los que no se especifica la casta a la que pertenecían tenemos un total de 12 niños y 10 niñas.

Las variaciones que se observan en la gráfica en cuanto a población mulata y mestiza, reflejan una disminución de la primera, cuyo porcentaje bajó a 64.02% y la segunda se incrementó a 31.21%; pues al parecer, se fue dando un rápido proceso en este sentido, en cuanto al resto de las castas los porcentajes estuvieron por debajo del 2%.

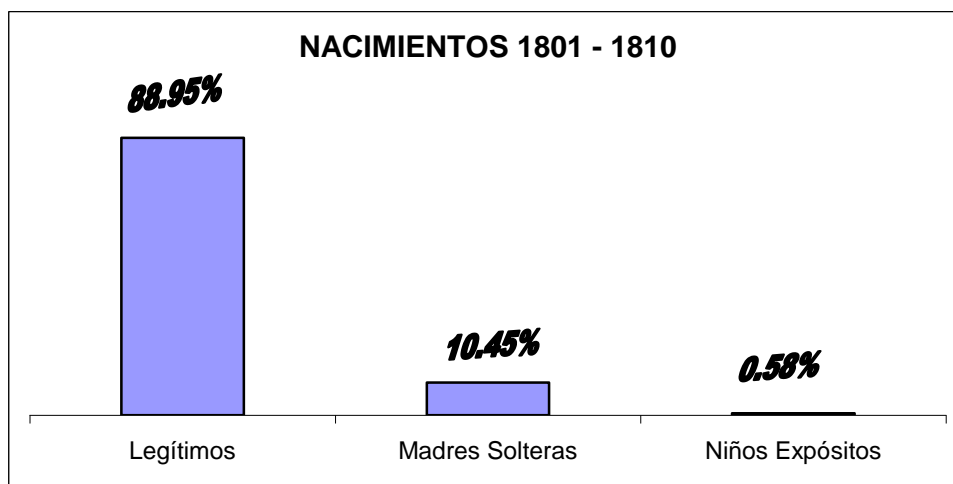
Cuadro No. 88

NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1801 A 1810

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1801	191	43	1	235
1802	191	34	1	226
1803	215	36	1	252
1804	213	36	1	250
1805	201	34	1	236
1806	148	23	5	176
1807	205	7	2	214
1808	146	0	0	146
1809	133	0	0	133
1810	170	0	0	170
TOTALES	1813	213	12	2038

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 80



El siglo XIX ha sido uno de los más complejos en la historia de México, durante la primera década fue muy notable la disminución poblacional, pues apenas se tuvo un recuento de poco más de 2.000 nacimientos; de los 1813 niños registrados como legítimos el mayor índice se presentó en 1803 con 215 niños comparado con el año de 1809 con solo 133 infantes.

El número de mujeres registradas como solteras que durante esa década se convirtieron en madres fue bajo, de las 213 que se contaron el año de 1801 alcanzó la cifra de 43 nacimientos; por otro lado, los años de 1808, 1809 y 1810 no presentaron ningún caso. Los niños expósitos fueron muy pocos, la situación de éstos fue casi nula en comparación con otras décadas, tal como se muestra en el cuadro.

En este siglo decimonónico, se observa que el número de hijos legítimos mantuvo su predominio cuyo total fue del 88.95%, seguido de porcentajes muy bajos de hijos de madres solteras y de castas, el primero con un 10.45% y el segundo con el 0.58%.

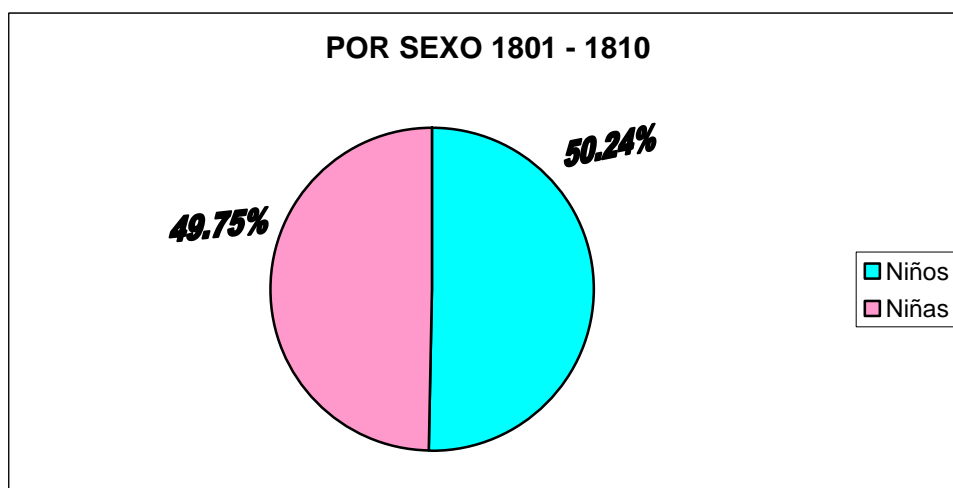
Cuadro No. 89

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1801 – 1810			
AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1801	121	114	235
1802	116	110	226
1803	126	126	252
1804	132	118	250
1805	119	117	236

1806	88	88	176
1807	108	106	214
1808	65	81	146
1809	66	67	133
1810	83	87	170
TOTALES	1024	1014	2038

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 81



Para esta década, de los 2.038 nacimientos hubo una mínima diferencia de 10 niños más en comparación con las niñas; así, vemos que de los 1.024 niños contabilizados en 1804 nacieron 132, bajando considerable esta cifra hasta 65 casos en 1808. De las 1014 niñas, el índice más alto de nacimientos se presentó en 1803 con 126 registros y el que menos tuvo fue de 67 casos en 1809. La misma situación se mantuvo en los porcentajes por sexo, siendo que para esta década el 50.24% correspondió a los niños y el 49.75% a las niñas.

Cuadro No. 90

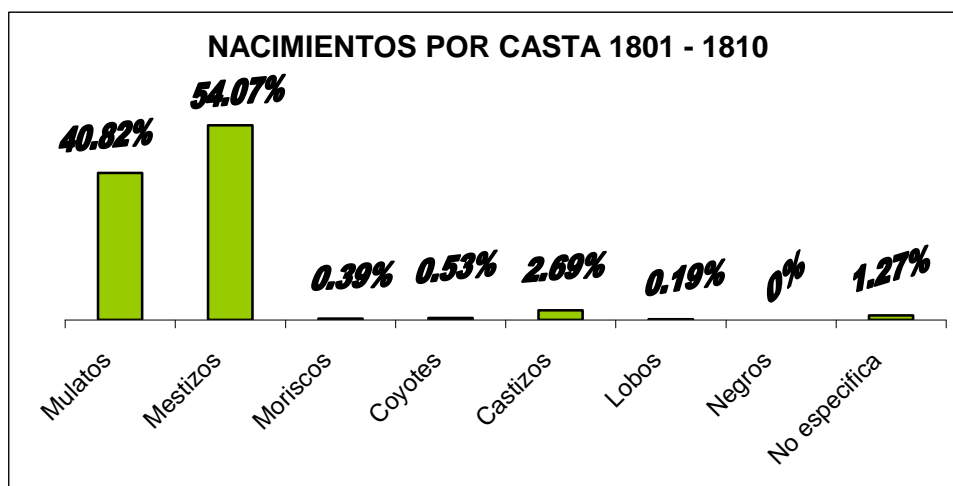
REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1801 - 1810

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1801	125	108	0	0	0	1	0	1	235
1802	115	107	1	1	2	0	0	0	226
1803	95	126	0	5	14	1	0	11	252
1804	111	125	0	3	4	0	0	7	250

1805	89	131	2	1	4	2	0	7	236
1806	80	84	0	1	11	0	0	0	176
1807	72	131	2	0	9	0	0	0	214
1808	41	102	1	0	2	0	0	0	146
1809	50	77	2	0	4	0	0	0	133
1810	54	111	0	0	5	0	0	0	170
TOTAL	832	1102	8	11	55	4	0	26	2038

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 82



En los primeros diez años del siglo XIX se observa ya una disminución de mulatos y un aumento de mestizos, lo cual muestra una población que esta cambiando en este sentido; así, ante tal transformación vemos que había 403 niños y 429 niñas mulatos; respecto a los mestizos tenemos un total de 566 niños y 536 niñas.

El resto de la población fue mucho menor, moriscos niños eran 6 y 2 niñas; el índice de coyotes era de 5 niños y 6 niñas; castizos había 25 niños y 30 niñas; la cantidad de lobos era de un niño y 3 niñas; para estos años no encontramos ningún negro y por último, de los que no se hace mención de la casta eran 18 niños y 8 niñas.

La gráfica muestra esta transformación de una población que era más mulata a una mestiza, por lo que solo el 40.82% representaba a la primera y el 54.07% a la segunda, sin embargo, cabe reflexionar que este cambio se dio en poco tiempo, pues para esta década apenas empezaban a predominar los mestizos; el reto de la población no presentó mayores cambios.

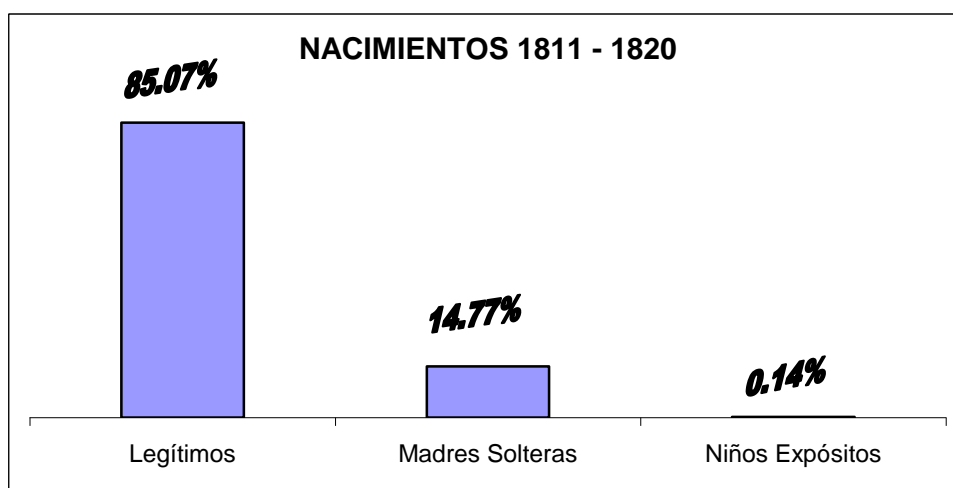
Cuadro No. 91

NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1811 A 1820

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1811	110	0	0	110
1812	122	0	0	122
1813	79	3	0	82
1814	51	14	1	66
1815	38	15	0	53
1816	26	12	0	38
1817	46	21	0	67
1818	31	16	0	47
1819	62	16	0	78
1820	28	6	0	34
TOTALES	593	103	1	697

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 83



Durante los años en los que se desarrolló la independencia fue poco el índice poblacional que presentaba Valladolid para el caso de las castas, según el recuento realizado solo hubo 593 niños registrados como legítimos, por lo que en 1812 nacieron

122 infantes y solamente se presentaron 28 casos en 1820, tomando en cuenta que para este último año solo contabilizamos hasta los primeros días del mes de junio.

De las 103 madres solteras que encontramos en estos diez años, 21 niños nacieron en 1817 siendo la cifra más alta, en contraposición con los años de 1811 y 1812 que no se tiene ningún registro. En cuanto a los niños expuestos, el cuadro muestra un solo caso registrado en 1814. Esta fue la década en la que mayor ausencia de población se dio, tal como lo veremos más adelante.

Por último, para este momento el 85.07% de los niños se registraron como legítimos, por lo que el 14.77% eran hijos de madres solteras y solamente el 0.14% en niños expósitos.

Cuadro No. 92

NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1811 – 1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1811	56	54	110
1812	56	66	122
1813	40	42	82
1814	31	35	66
1815	31	22	53
1816	18	20	38
1817	42	25	67
1818	22	25	47
1819	44	34	78
1820	16	18	34
TOTALES	356	341	697

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 84



Para estos últimos diez años, motivos de una gran disminución poblacional en la ciudad de Valladolid, la cantidad de ambos sexos fue muy equilibrada, pues la diferencia era de 15 registros, por lo que de los 697 nacimientos 356 eran niños y 341 niñas. Si lo observamos en términos de porcentajes el 51.07% eran niños y el 48.92% niñas.

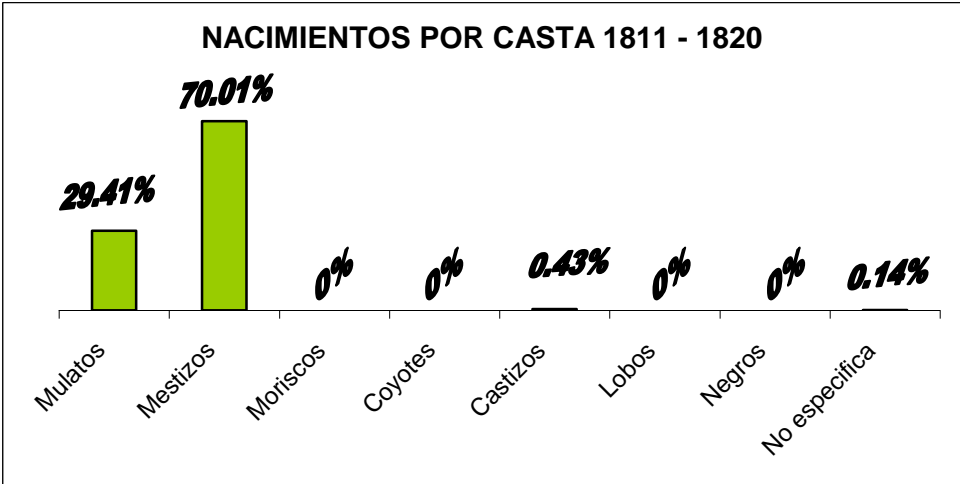
Cuadro No. 93

REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1811 - 1820

AÑO	MULATOS	MESTIZOS	MORISCOS	COYOTES	CASTIZOS	LOBOS	NEGROS	NO ESPECIFICA	TOTAL
1811	23	85	0	0	2	0	0	0	110
1812	32	89	0	0	0	0	0	1	122
1813	26	55	0	0	1	0	0	0	82
1814	13	53	0	0	0	0	0	0	66
1815	13	40	0	0	0	0	0	0	53
1816	11	27	0	0	0	0	0	0	38
1817	27	40	0	0	0	0	0	0	67
1818	14	33	0	0	0	0	0	0	47
1819	35	43	0	0	0	0	0	0	78
1820	11	23	0	0	0	0	0	0	34
TOTAL	205	488	0	0	3	0	0	1	697

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 85



Como se ha mencionado, es la década con menor índice demográfico, cuya población se presenta más mestiza que mulata y el resto de las castas es mínimo el número en la ciudad; había solamente 103 niños y 102 niñas mulatos comparado con el crecimiento de los mestizos que eran 253 niños y 235 niñas. En estos años no contamos con registros de moriscos, coyotes, lobos y negros; solamente tres niñas castizas y una niña que no especifica a que casta pertenecía.

Finalmente, nos encontramos que el 70.01% de la población de Valladolid de Michoacán era mestiza, mientras que el 29.41% correspondían a mulatos, el resto de las calidades representó menos del 1% de los nacimientos de castas.

IV.2.1. Nacimientos de castas por década

El presente apartado muestra con mayor detenimiento la población de niños que nacieron en la ciudad de Valladolid de Michoacán durante las décadas de estudio y en las diferentes condiciones según fuera el caso, además del sexo de cada infante, por lo que retomamos cifras del análisis anterior que nos permitieron reconstruir cada uno de los cuadros que se presentan.

Cuadro No. 94

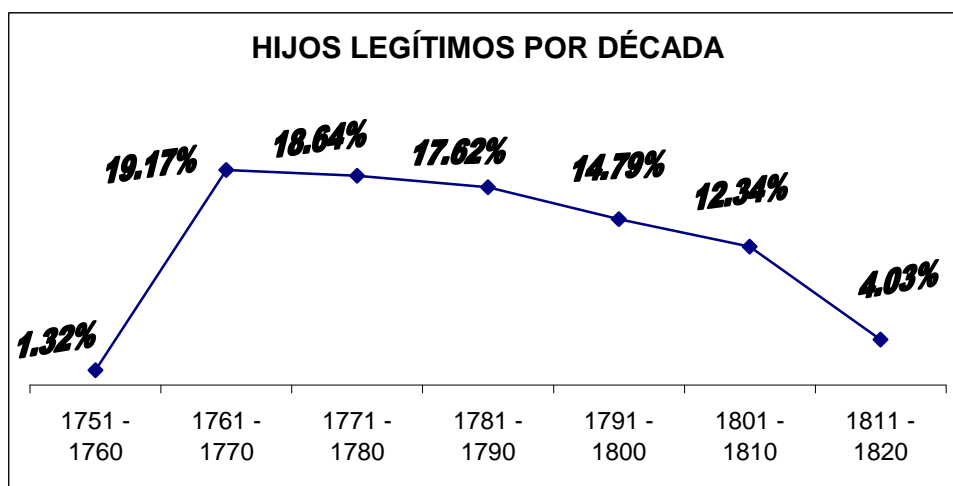
HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1965
1761 - 1770	2817
1771 - 1780	2739
1781 - 1790	2590
1791 - 1800	2174

1801 – 1810	1813
1811 - 1820	593
TOTAL	14691

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 86



El cuadro presenta un panorama general del nacimiento de niños que durante los diferentes años fueron registrados como hijos legítimos; se observa con claridad el aumento poblacional a partir de la segunda década y su evidente disminución a principios del siglo XIX. Así, de un total de 14.637 niños el número más alto en cuanto a su nacimiento se dio entre 1771 y 1880 respectivamente y las cifras más bajas, como se mencionó se dieron a principios del siglo decimonónico.

La representación gráfica de hijos legítimos muestra que a partir de los sesenta en que se obtuvo el 19.17% del total de registros, fue disminuyendo en forma constante este índice, por lo que entre 1811 – 1820 el porcentaje fue solamente del 4.03%. Asimismo, habrá que destacar la gran diferencia entre las dos primeras décadas.

Cuadro No. 95

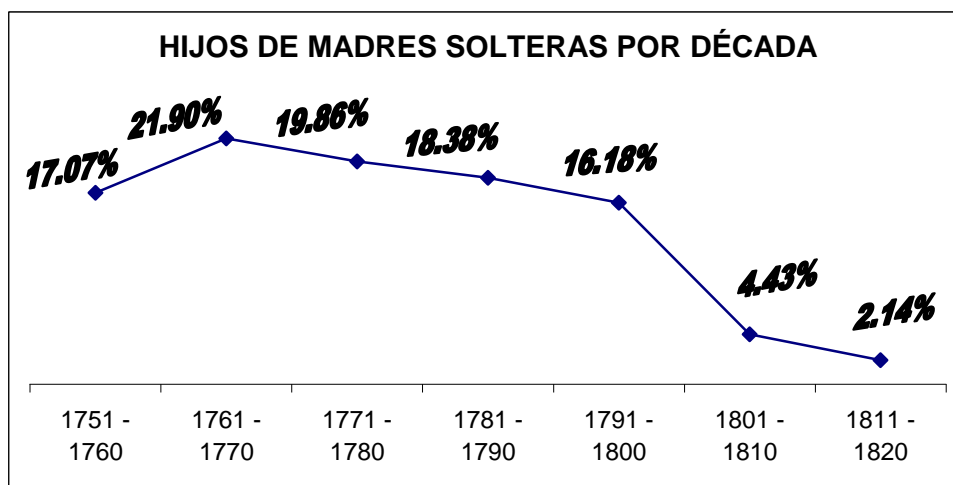
HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	820
1761 - 1770	1052
1771 – 1780	954
1781 – 1790	883
1791 – 1800	777
1801 – 1810	213

1811 - 1820	103
TOTAL	4802

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 87



Las madres solteras fueron otro sector importante dentro de la sociedad vallisoletana, tomando en cuenta que en muchas ocasiones no se registraron los nacimientos de los niños por considerarse ilegítimos, los números que arroja el cuadro son hasta cierto punto bajos, puesto que fue el grupo con mayor marginación y del que también formaron parte las esclavas.

Así, podemos observar que de los 4.802 nacimientos, los años comprendidos entre 1761 y 1770 presenta la cifra más alta con 1.052 niños, seguido de 954 que se contabilizaron para la década siguiente; la población más baja se reflejó entre 1811 – 1820 por los motivos que ya se han mencionado, después de esto, fueron los años comprendidos entre 1801 – 1810 los que solamente reportaron 213 niños.

Los porcentajes de madres solteras, reflejan que no hubo muchos cambios, por lo menos en los primeros cincuenta años, puesto que el índice más alto se dio en la segunda década, sin embargo, los resultados más bajos se muestran en los últimos veinte años.

Cuadro No. 96

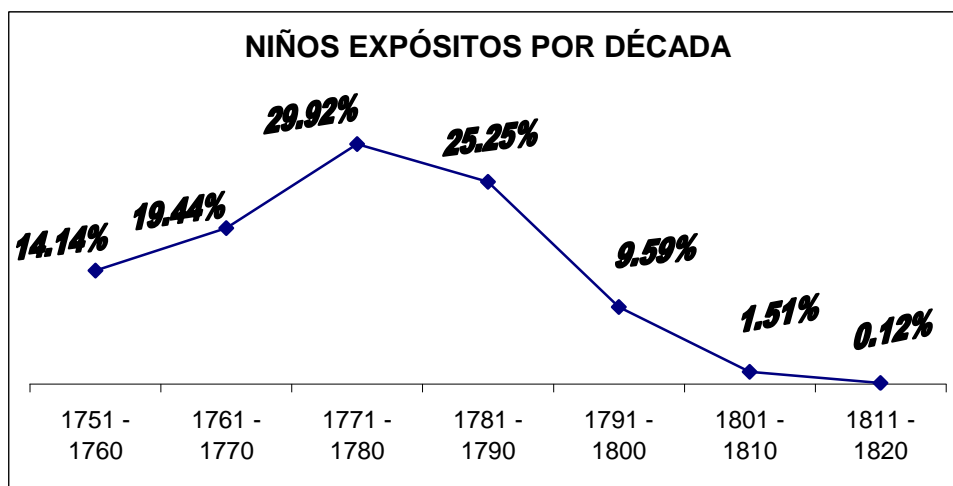
NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	112
1761 - 1770	154
1771 - 1780	237

1781 – 1790	200
1791 – 1800	76
1801 – 1810	12
1811 - 1820	1
TOTAL	792

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 88



Los niños expósitos descendientes de las diferentes castas también jugaron un papel importante dentro de la sociedad; este sector fue mucho menor en comparación con los españoles e indios, aspecto que retomaremos más adelante; sin embargo, vemos que se dio una gran disminución durante las tres últimas décadas.

La población de niños que fueron expuestos alcanzó los 792 registros, de los cuales vemos que en efecto, en la década de los setenta llegó el número de éstos hasta 237 infantes, no obstante, no olvidemos que durante las dos primeras décadas del siglo XIX las cantidades fueron muy bajas en este rubro.

Los resultados obtenidos a partir de la estadística, reflejan un crecimiento de este grupo durante los primeros treinta años, siendo su máximo del 29.92%, puesto que a partir de la década de los ochenta los índices empezaron a disminuir, teniendo como porcentaje más bajo el 0.12% entre 1811 – 1820.

Cuadro No. 97

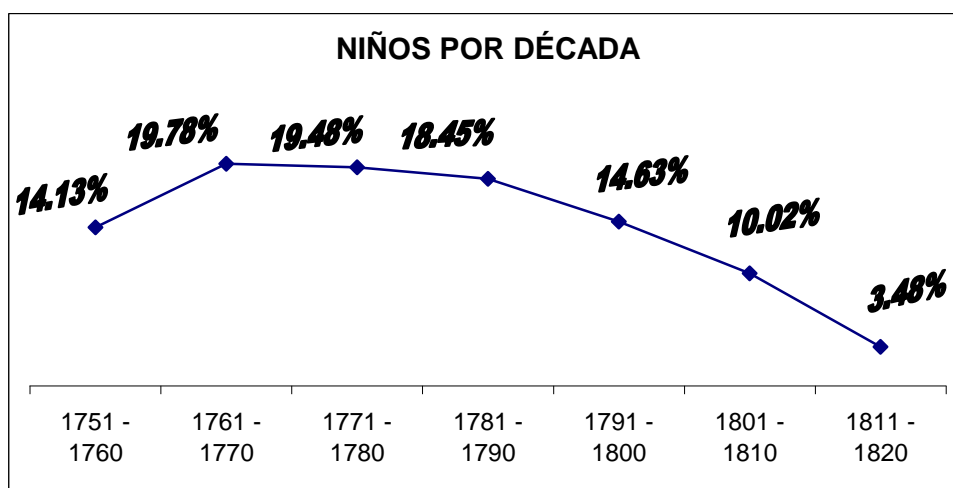
NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1444
1761 - 1770	2021

1771 – 1780	1991
1781 – 1790	1886
1791 – 1800	1495
1801 – 1810	1024
1811 - 1820	356
TOTAL	10217

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 89



En cuanto a la determinación que se hizo por sexo, vemos que para el caso de los niños fue la población más alta, pues de los 10.217 que nacieron, 2.021 corresponden a la década comprendida entre 1761 – 1770, asimismo, se muestra una clara disminución de nacimientos en las décadas posteriores. Los porcentajes que se presentaron en el caso de los niños tienden a variar entre los primeros cincuenta años, alcanzando el 19.78% en la segunda década, asimismo, será en el siglo XIX cuando se den los índices más bajos.

Cuadro No. 98

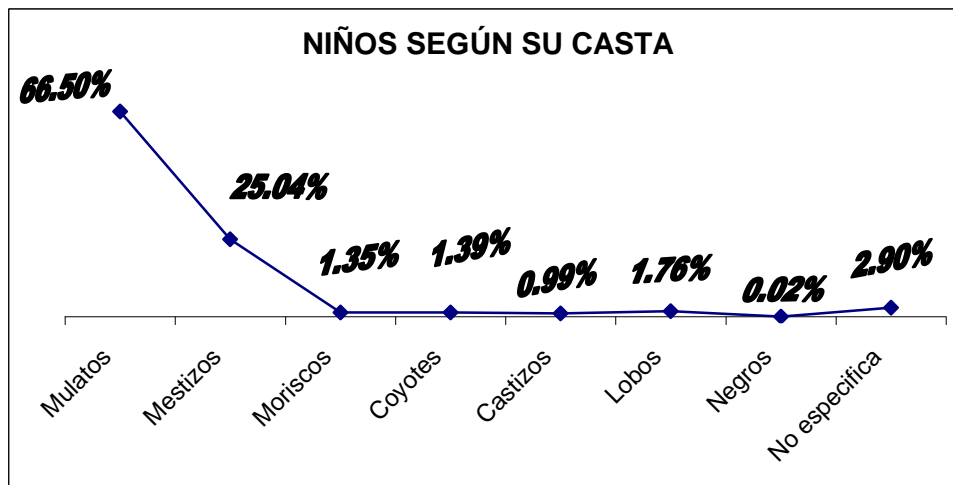
NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA SEGÚN SU CASTA

ANOS	1751-1760	1761-1770	1771-1780	1781-1790	1791-1800	1801-1810	1811-1820	TOTAL
MULATOS	1048	1470	1418	1399	954	403	103	6795
MESTIZOS	196	348	381	340	475	566	253	2559
MORISCOS	24	32	44	20	12	6	0	138
COYOTES	35	26	33	32	12	5	0	143
CASTIZOS	17	18	13	13	16	25	0	102
LOBOS	19	45	49	52	14	1	0	180
NEGROS	2	1	0	0	0	0	0	3
NO ESPECIFICA	103	81	53	30	12	18	0	297

TOTALES	1444	2021	1991	1886	1495	1024	356	10217
----------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	------------	--------------

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 90



El cuadro presenta el número de niños por casta, muestra el aumento poblacional, teniendo los índices más altos entre las décadas de los sesenta y setenta para decrecer a partir de los últimos diez años del siglo XIX; en efecto, mulatos y mestizos demográficamente estaban a la cabeza, contrario a castizos que eran pocos al igual que los negros.

Los resultados porcentuales muestran que durante los casi 70 años de estudio en esta parte, más del 66% fueron mulatos, lo cual que estuvo muy por encima del 25.04% que representaron los mestizos y el resto de las castas se mantuvieron por abajo del 3% de los nacimientos.

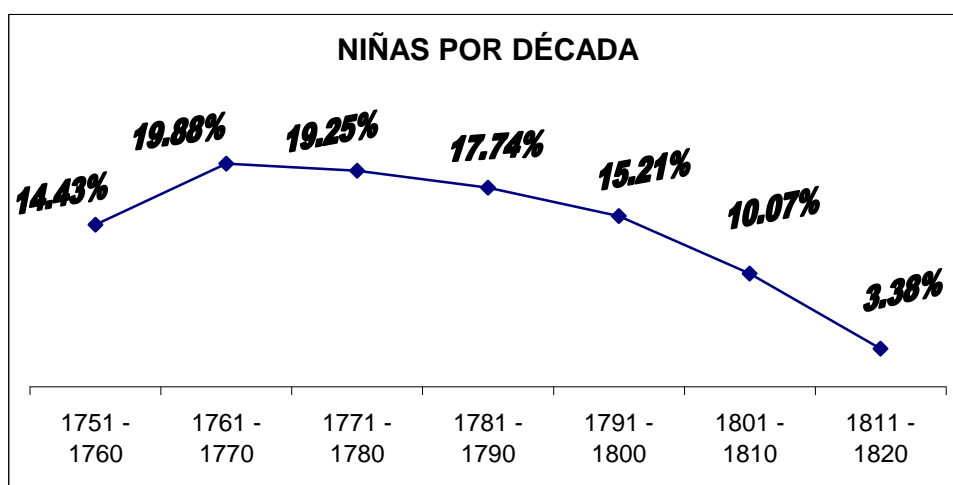
Cuadro No. 99

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	1453
1761 - 1770	2002
1771 – 1780	1939
1781 – 1790	1787
1791 – 1800	1532
1801 – 1810	1014
1811 - 1820	341
TOTAL	10068

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 91



Se ha señalado que el índice de natalidad de niñas fue menor al de los niños, no obstante, las cifras de éstas también se muestran altas en cuanto al conteo que se realizó. De las 10.068 niñas registradas, la década ya señalada de los sesenta apuntala que nacieron 2.002 niñas, aunque al igual que los varones, las décadas posteriores reflejan una disminución considerable. Las niñas presentaron un panorama similar al de los niños, puesto que 19.88% que se da en los sesenta fue su porcentaje más alto y será para la última década cuando solamente se tenga el 3.38%.

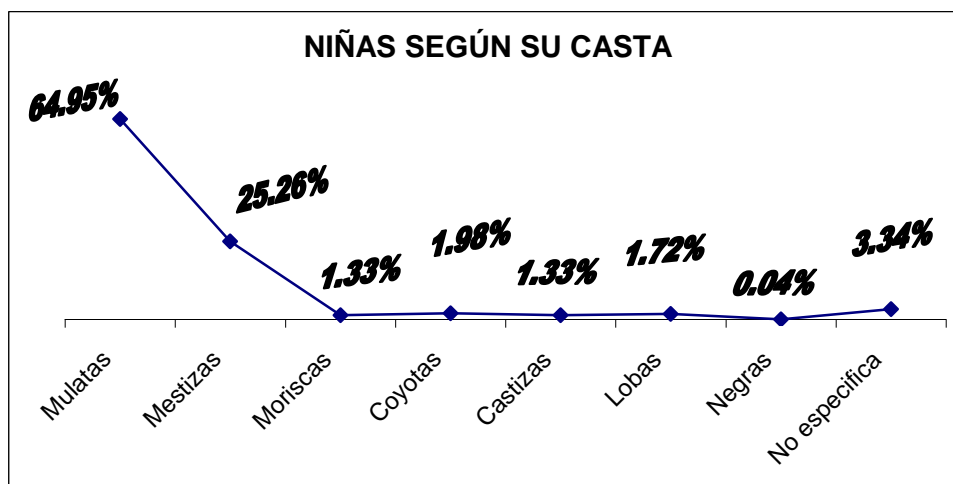
Cuadro No. 100

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA SEGÚN SU CASTA

ANOS	1751-1760	1761-1770	1771-1780	1781-1790	1791-1800	1801-1810	1811-1820	TOTAL
MULATAS	1034	1371	1378	1242	984	429	102	6540
MESTIZAS	188	372	370	373	470	536	235	2544
MORISCAS	25	43	36	13	15	2	0	134
COYOTAS	41	41	36	58	18	6	0	200
CASTIZAS	24	25	11	21	20	30	3	134
LOBAS	21	50	44	41	15	3	0	174
NEGRAS	3	1	0	1	0	0	0	5
NO ESPECIFICA	117	99	64	38	10	8	1	337
TOTALES	1453	2002	1939	1787	1532	1014	341	10068

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 92



El panorama que se puede ver en el caso de las niñas no difiere mucho al de los niños, es decir, a la cabeza se encuentra la población mulata y mestiza, teniendo un elevado índice en los setenta y ochenta, para empezar a disminuir a fines del siglo XVIII; así, el resto de las castas cuentan más de cien niñas; las negras es el grupo que solo tiene tres casos.

Según la gráfica el 64.95% correspondió a una población mulata registrada en Valladolid de Michoacán, seguida de un 25.26% de mulatos, como se puede ver el resto de las castas presentaron números muy bajos en comparación con los otros dos.

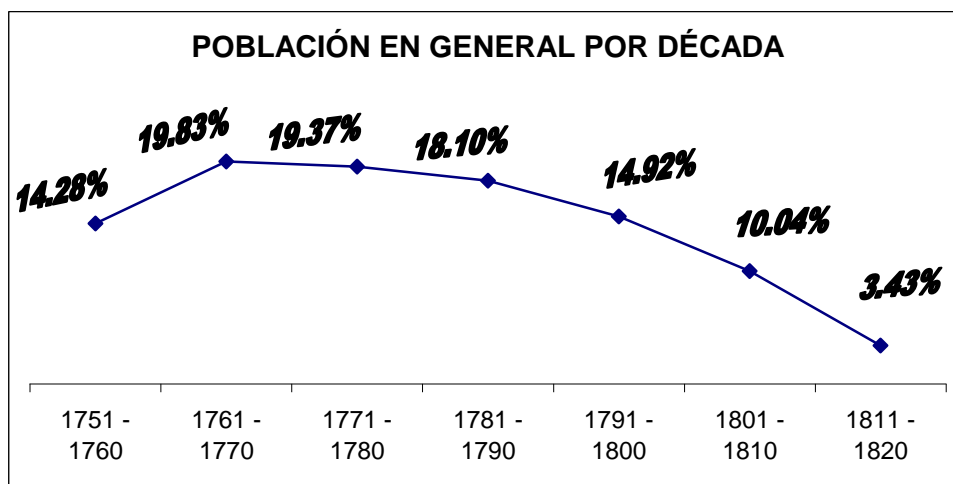
Cuadro No. 101

POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	2897
1761 - 1770	4023
1771 - 1780	3930
1781 - 1790	3673
1791 - 1800	3027
1801 - 1810	2038
1811 - 1820	697
TOTAL	20285

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 93



Finalmente, tomando en consideración todos los elementos anteriores, elaboramos un último cuadro, el cual refleja a la población en general de un total de 20.285 nacimientos que registramos de estos 70 años, el mayor índice poblacional de castas se dio entre 1761 y 1770 con un total de 4.023 niños, de ahí que durante las primeras décadas de estudio hubo un incremento de infantes nacidos en Valladolid de Michoacán, situación contraria a lo que ocurrió después de la década mencionada de mayor incremento en que se diera una gran disminución.

Así, en general se verá el mismo resultado en la gráfica, la cual muestra claramente las variaciones que se dieron en las primeras cinco décadas; sin embargo, como se ha mencionado serán las últimas dos décadas las que representen los porcentajes más bajos.

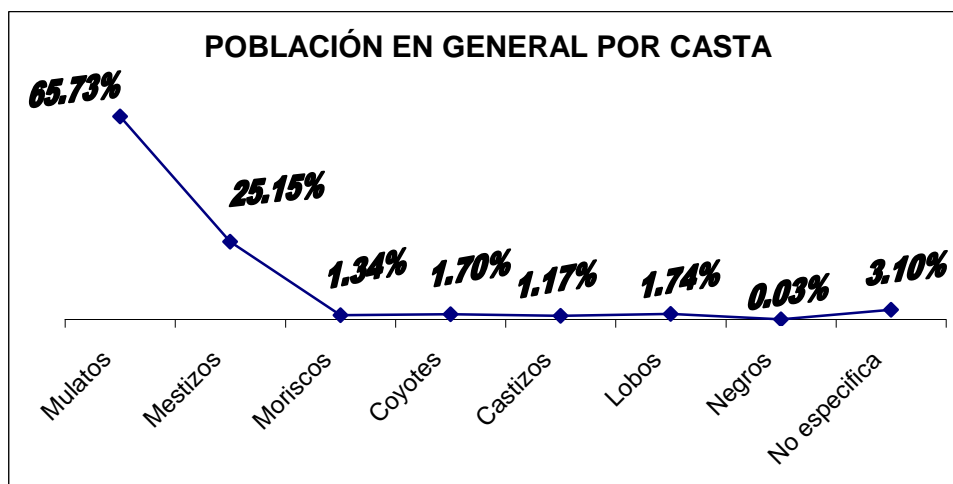
Cuadro No. 102

POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA SEGÚN LA CASTA

AÑOS	1751-1760	1761-1770	1771-1780	1781-1790	1791-1800	1801-1810	1811-1820	TOTAL
MULATOS	2082	2841	2796	2641	1938	832	205	13335
MESTIZOS	384	720	751	713	945	1102	488	5103
MORISCOS	49	75	80	33	27	8	0	272
COYOTES	76	69	69	90	30	11	0	345
CASTIZOS	41	46	24	34	36	55	3	239
LOBOS	40	95	93	93	29	4	0	354
NEGROS	5	2	0	1	0	0	0	8
NO ESPECIFICA	220	175	117	68	22	26	1	629
TOTALES	2897	4023	3930	3673	3027	2038	697	20285

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 94



Asimismo, de una población general de 20.285 niños, nos encontramos con una gran población mulata comparada con el resto, e incluso rebasa por mucho a los mestizos que son el grupo que más se acerca. El resto de las castas mantiene números muy bajos respecto a las dos primeras, sobre todo, serán los negros los que apenas aparezcan a lo largo de los setenta años contemplados en el cuadro.

Por último, los resultados de esta última gráfica dejan claro el alto índice de mulatos que se registraron en la ciudad de Valladolid, por lo que la población mestiza será la segunda en porcentaje y el resto serán mínimos los resultados, sin embargo, habrá que tener presente que no fue sino hasta principios del siglo XIX cuando se incrementó con mayor rapidez el mestizaje.

IV.2.2. Los índices de mortandad infantil

El problema que constantemente aquejaba a la población fue el de la muerte, para el caso de los niños era más frecuente durante los primeros años de vida; al igual que se dio entre españoles e indios, las castas no estaban exentas de tal situación tomando en cuenta una serie de factores que influían como las crisis agrícolas, la viruela, la falta de higiene, entre otros.

En este sentido recurrimos a los libros de entierros en los que se hizo un registro de las personas que iban muriendo; así, el recuento de esta población, se hizo por década, señalando el número de niños que fallecían cada año, además del sexo del infante, asimismo, también se tomó en cuenta a aquellos a los que la fuente de consulta no especificaba el sexo.

Los casos en los que se menciona la edad de los niños son pocos como el de María Antonia Timotea, quien falleció el 15 de marzo de 1778 y fue hija de Alexandro

Tafolla y Rita Barrera; el acta menciona que María Antonia era doncella libre, adulta de 9 años de edad; el cuerpo fue sepultado en la Catedral y el párroco encargado del sepelio fue Antonio Martínez.³⁹⁸

El 29 de marzo del mismo año se asentó en el acta el fallecimiento de José Eligio Mexia, mulato libre que murió a los 10 años de edad; sus padres fueron Simón Mexía y María Dolores Cardona; al igual que en el acta anterior su lugar de descanso fue la Catedral y Antonio Martínez el párroco encargado de su descanso.³⁹⁹

Entre otros registros encontramos el de un bebé de un día de nacido; fue hijo de José María Peguero, el nombre de la madre no se menciona en el documento; dicho niño llamado José María Buenaventura murió el 17 de julio de 1806 y sepultado en el camposanto del templo de San José, según consta en el acta, aunque no se menciona el nombre del párroco.⁴⁰⁰

El último de los casos encontrado es el de una niña de 2 años de edad de nombre María Joaquina Calderón de calidad mestiza; son pocos los datos que ofrece el acta de defunción, misma que fue asentada el 28 de enero de 1819; no se proporciona en el documento el nombre de los padres ni el del párroco, así como tampoco el nombre de la parroquia en donde fueron sepultados sus restos.⁴⁰¹

Cuadro No. 103

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1751 –1760

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1751	2	0	0	2
1752	2	0	0	2
1753	3	1	0	4
1754	0	0	0	0
1755	0	0	0	0
1756	7	1	0	8
1757	0	2	0	2
1758	3	3	0	6
1759	1	2	0	3

³⁹⁸ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro No. 4, Entierros de castas, Años de 1751 a 1778.

³⁹⁹ *Idem.*

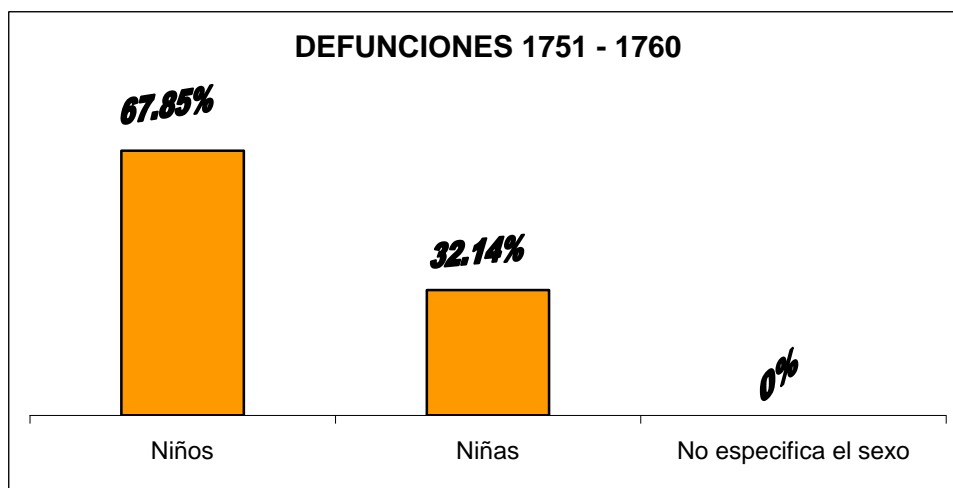
⁴⁰⁰ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro No. 6, Entierros de castas, Años de 1786 a 1807.

⁴⁰¹ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro No. 7, Entierros de castas, Años de 1808 a 1820.

1760	1	0	0	1
TOTALES	19	9	0	28

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 95



La década comprendida entre 1751 – 1760 es poco lo que nos ofrece en cuanto al número de defunciones, puesto de las 28 actas registradas 19 corresponden a la muerte de niños y el resto a las niñas; no se tiene ningún registro en casos en que el sexo no se especifica. En este sentido, en 1756 se dio el índice más alto de entierro de niños.

Los espacios destinados para el descanso de los cuerpos de estos niños fueron la Catedral con 18 registros, seguida de 5 que no se hace mención el lugar; 2 en San José, 2 en el templo de Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas y 1 en La Santa Cruz.

Así, podemos ver que el 67.85% correspondió a defunciones de niños y solamente el 32.14% de niñas, el otro rubro considerado no dio ningún resultado. Cabe mencionar, que no identificamos algún tipo de epidemia que afectara a la población durante la presente década, por lo que no deja de ser un índice bajo en cuanto a niños muertos se refiere.

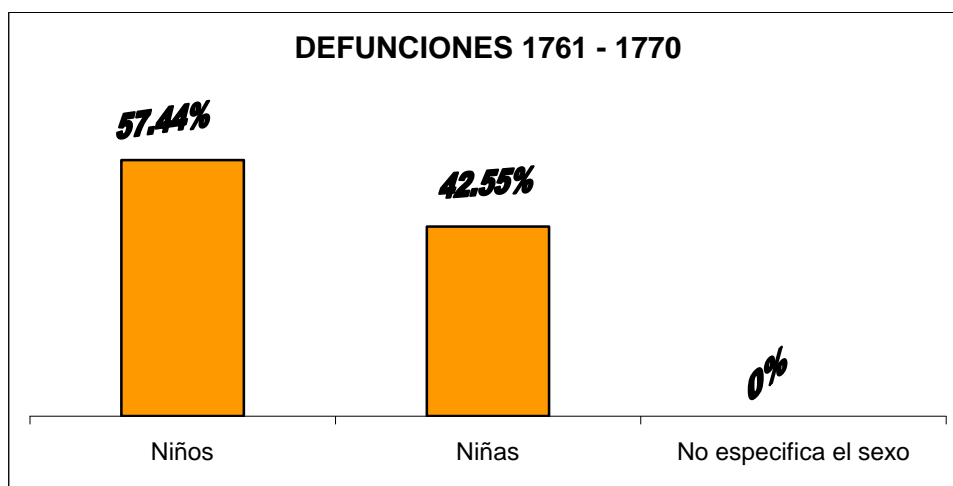
Cuadro No. 104

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1761 –1770

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1761	4	1	0	5
1762	3	3	0	6
1763	2	5	0	7
1764	3	1	0	4
1765	0	1	0	1
1766	4	0	0	4
1767	2	1	0	3
1768	3	1	0	4
1769	3	4	0	7
1770	3	3	0	6
TOTALES	27	20	0	47

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 96



Las defunciones de niños encontradas entre 1761 y 1770 también fueron escasas, en el cuadro tenemos un total de 47 casos de los cuales al igual que en la década anterior, la mayoría de entierros fue de niños, siendo 27 los entierros registrados; en cuanto a las niñas se presentaron 20 muertes y de los que no se especifica el sexo no hubo ninguno. Los años de 1763 y 1769 serán los de mayor número de decesos con 7 registros cada uno.

Durante esta década, al igual que la anterior, el camposanto en que más niños difuntos se depositaron fue la Catedral con 37 casos; después San José con 5, 1 en El Carmen, 1 en San Francisco, 1 en el Colegio de Santa Rosa, 1 en el templo de San Agustín y 1 en La Santa Cruz.

Al parecer, durante estos años la gráfica muestra más del 57% de mortandad de niños y más del 42% de niñas; aunque el número de niños bajo en comparación con la década anterior no deja de ser mayoría.

Se ha señalado en los capítulos anteriores que los novohispanos fueron presa de la viruela, el matlazáhuatl y el tifus entre 1761 – 1764, años después los invadió el sarampión entre 1768 – 1769; pese a esto, las cifras son bajas entre las castas vallisoletanas, según lo que se muestra en el cuadro; es posible que esas enfermedades no se dieron en ese momento de una manera tan fuerte como en otros lugares.

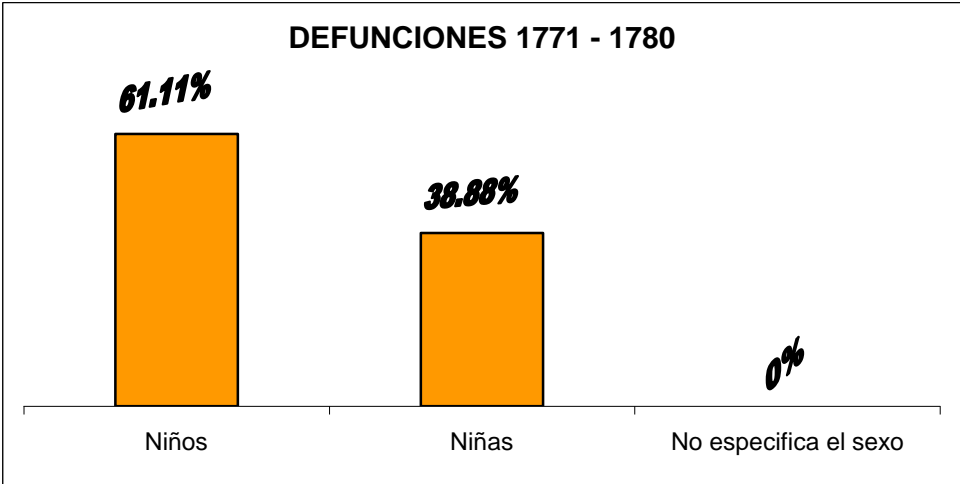
Cuadro No. 105

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1771 –1780

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1771	4	0	0	4
1772	2	2	0	4
1773	2	1	0	3
1774	4	2	0	6
1775	9	10	0	19
1776	4	2	0	6
1777	3	2	0	5
1778	5	2	0	7
1779	0	0	0	0
1780	0	0	0	0
TOTALES	33	21	0	54

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 97



Es poco el crecimiento que se dio durante estas tres décadas, según se ha visto la muerte de niños presentó mayor índice que la de niñas; de los 54 casos encontrados en los años setenta, 33 corresponden a los niños y el resto a las niñas. Será el año de 1775 el que tuvo un alcance mayor de muertes en comparación con los demás años.

En la década comprendida entre los años de 1771 – 1780 la Catedral de Valladolid seguía concentrando el mayor número de defunciones con un registro de 27 niños; a su vez encontramos 11 en La Santa Cruz, seguido de 9 en San José, 2 en La Merced, 2 en San Agustín, 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas, 1 en San Juan y 1 en Nuestra Señora de los Urdiales.

Para estos años la representación gráfica que se hizo, indica que los niños seguían siendo los más vulnerables, siendo el 61.11% de muerte de éstos y el 38.88% en el caso de las niñas.

El panorama que se infiere en estos años, es de una población que combatió enfermedades como el matlazáhuatl entre los años de 1772 – 1773 y que años más tarde enfrentó sarampión, viruela y gripe entre 1779 – 1780; llama la atención que en ambos casos son pocas las muertes de castas registradas, sobre todo, en el segundo donde no se tiene ninguna cantidad.

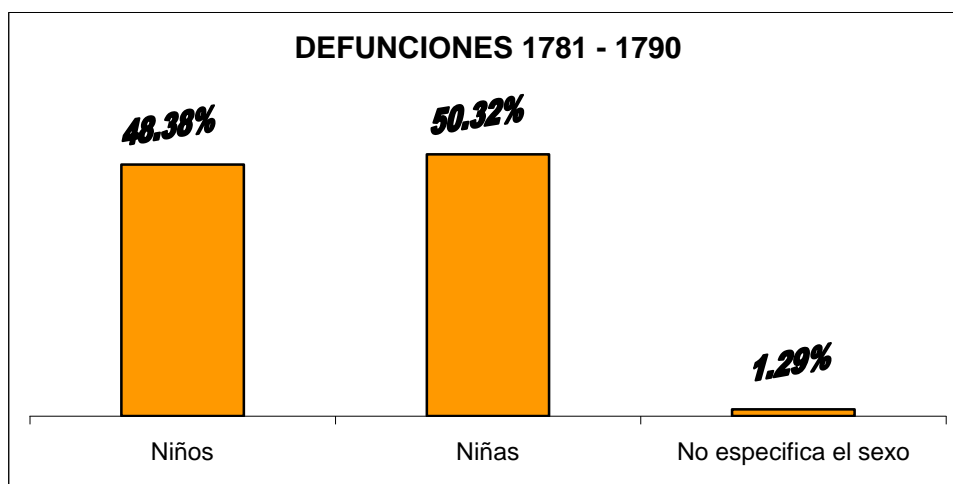
Cuadro No. 106

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1781 –1790				
AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1781	0	0	0	0
1782	0	0	0	0
1783	0	0	0	0

1784	0	0	0	0
1785	0	0	0	0
1786	31	35	2	68
1787	9	8	0	17
1788	12	6	0	18
1789	9	4	0	13
1790	14	25	0	39
TOTALES	75	78	2	155

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 98



La sociedad vallisoletana presentó mayores problemas durante la década de los ochenta, comparado con décadas anteriores el índice de mortandad infantil se incrementó a casi el triple. De los 155 registros se observa una ligera mayoría de niñas y aparecen dos casos en los que no se especifica el sexo del infante fallecido.

Durante el proceso de investigación no se obtuvieron resultados de los primeros cinco años, sin embargo, habrá que poner atención en los años restantes, sobre todo en 1786 que alcanzó un registro de 68 defunciones a diferencia del resto; dicho año marcó a la población de la ciudad como consecuencia de una serie de situaciones que se venían generando, las cuales veremos más adelante.

El templo de San Juan tuvo el mayor índice de niños muertos con un total de 74 casos; a su vez, se dio una pequeña diferencia con el conteo que se hizo de aquellos infantes que no se menciona el lugar asignado para el descanso de sus cuerpos con 72

registros; los que menos fueron San José con solo 7, La Santa Cruz con 1 y El Carmen también con 1.

En estos años se muestra un cambio en cuanto al índice de mortandad infantil, pues por primera vez nos encontramos con un mayor porcentaje en las niñas, alcanzando el 50.32% y los niños el 48.38%, asimismo, el 1.29% fue de niños cuyo sexo no se especifica.

El impacto generado por las crisis agrícolas en el territorio novohispano, las cuales tuvieron lugar entre 1784 – 1787 dejan huella en la ciudad de Valladolid de Michoacán, viéndose reflejado para el caso de las castas en 1786, cuyo registro de muerte de niños fue el más alto; dichas crisis se dieron a causa de las lluvias y malas cosechas que dejaron hambre, fiebre y pestes entre los habitantes.

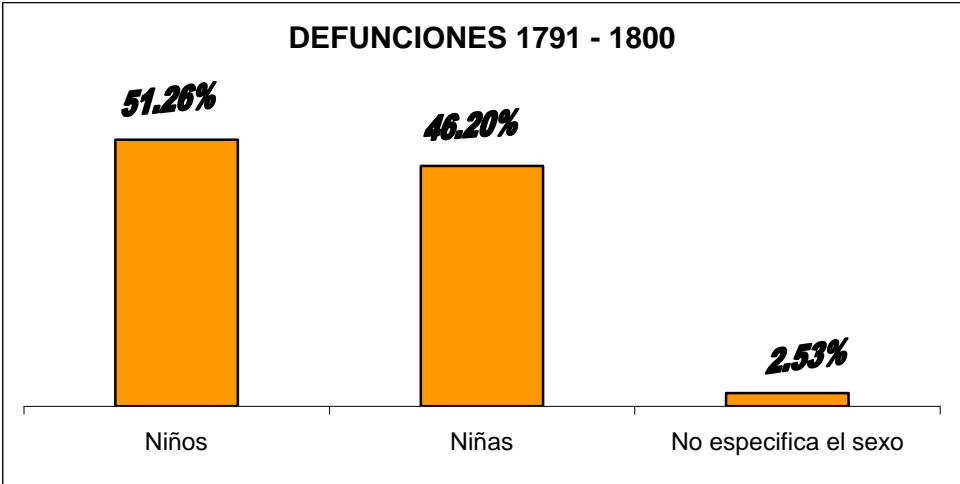
Cuadro No. 107

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1791 –1800

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1791	25	27	0	52
1792	15	13	0	28
1793	8	5	0	13
1794	9	7	0	16
1795	2	2	0	4
1796	2	4	0	6
1797	2	4	0	6
1798	17	11	4	32
1799	0	0	0	0
1800	1	0	0	1
TOTALES	81	73	4	158

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 99



La última década del siglo de las luces, tuvo como resultado un número similar a la anterior, es decir, que hubo 158 actas de defunción de las cuales 81 correspondía a la muerte de niños, 73 a la de niñas y 4 que no determinaban el sexo de los infantes; el año de 1791 presentó el número más alto de entierros.

Al finalizar el siglo XVIII, durante el recuento que se hizo de los últimos diez años se observa que el camposanto de San Juan nuevamente obtuvo la mayoría de defunciones al presentar 111 casos; seguido de 33 que no se menciona el lugar de descanso; el templo de San José registró 7; La Santa Cruz 5; El Carmen 1 y Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas 1.

La situación para este momento cambió de nuevo, puesto que los niños representaron en estos años el porcentaje más alto de muertes, cuyo total fue del 51.26% y el 46.20% de niñas, asimismo, el 2.53% no especificaba el sexo de los niños.

Las condiciones en que se presentan los últimos años del mencionado siglo, muestran que entre 1797 – 1798 los habitantes de la Nueva España se vieron atacados por una epidemia de viruela, por lo que en Valladolid de Michoacán el mal tuvo mayor fuerza en 1798, año en que se dio uno de los índices más altos de muerte de infantes de este grupo.

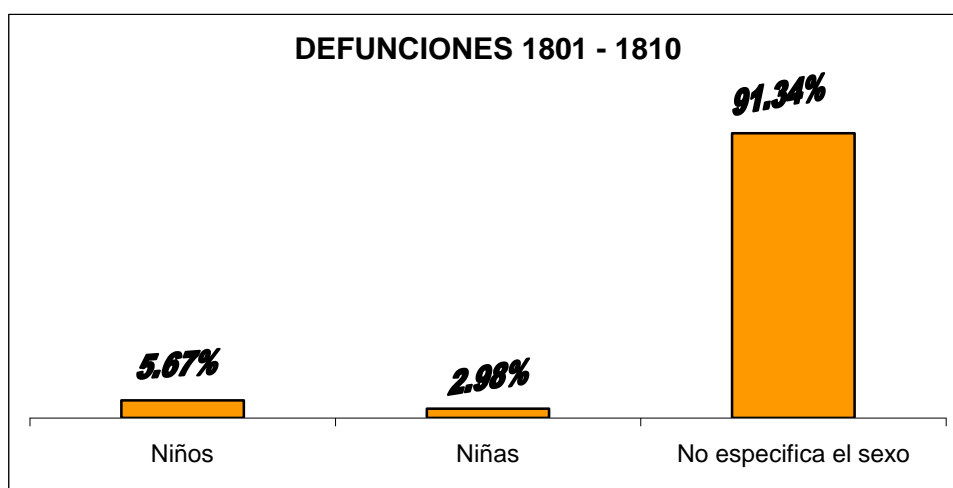
Cuadro No. 108

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1801 –1810				
AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1801	1	1	19	21
1802	0	0	27	27
1803	0	0	56	56

1804	0	1	65	66
1805	1	1	58	60
1806	2	0	15	17
1807	1	0	41	42
1808	10	4	25	39
1809	3	3	0	6
1810	1	0	0	1
TOTALES	19	10	306	335

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 100



Los años comprendidos entre 1801 y 1810 registraron el índice más elevado de muertes al que alcanzaron en su totalidad los 20 años anteriores; el resultado presentado en el cuadro indica que durante ese tiempo hubo muertes masivas, ya que de los 335 niños registrados, 306 corresponden a los que no se determinó el sexo a diferencia de los casos en los que se encontraron 19 defunciones de niños y 10 de niñas. Las cifras más altas de mortandad infantil se dieron en los años de 1803, 1804 y 1805.

Así, con el incremento que se hizo de defunciones durante la primera década del siglo XIX, el mayor número se dio en el camposanto de San Juan con un total de 298 infantes; en comparación con el ya mencionado los demás registros son bajos, por lo

que 24 corresponden a los que no se menciona el espacio en que fueron sepultados los niños; 10 en San José, 2 en La Santa Cruz y 1 en San Francisco.

Si lo vemos a partir de la estadística, muestra porcentajes muy bajos en ambos sexos, es decir, el 5.67% de defunciones de niños y el 2.98% de niñas, pese a ello, el 94.31% del total contabilizado correspondió al grupo de niños que no se especifica el sexo. En este sentido, de los dos primeros los niños siguen mostrándose como el grupo más vulnerable.

El grupo de las castas coincide con los dos anteriores, es decir, españoles e indios en el sentido de que fueron los primeros años del siglo decimonónico los que muestran la población más alta de muerte infantil; como se ha dicho, no sabemos con certeza las causas pero, las cantidades son elevadas en la mayoría de los años.

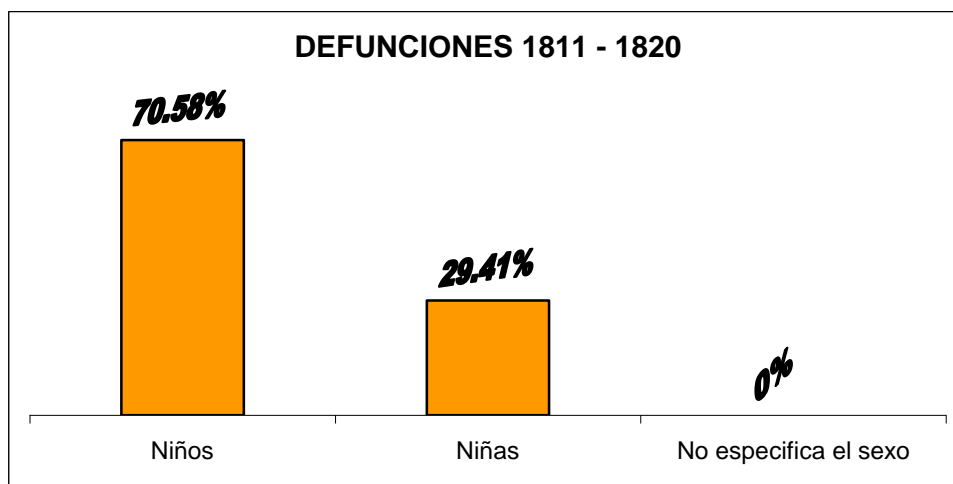
Cuadro No. 109

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1811 –1820

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1811	6	0	0	6
1812	2	1	0	3
1813	0	0	0	0
1814	0	0	0	0
1815	0	0	0	0
1816	2	1	0	3
1817	1	1	0	2
1818	5	2	0	7
1819	7	5	0	12
1820	1	0	0	1
TOTALES	24	10	0	34

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 101



El panorama presentado durante los años en que tuvo lugar la independencia fue muy distinto al de la década anterior, el bajo número de entierros que se localizaron muestra un panorama diferente, no obstante, habrá que considerar que por la causa del movimiento muchas familias abandonaron la ciudad temporalmente algunos y otros de manera definitiva.

Los 34 casos de defunción muestran que del total hubo 24 fallecimientos de niños y solamente 10 de niñas, por lo que es claro que en la mayoría de las décadas murieron más niños que niñas; de hecho, el año con más actas de entierro fue el de 1819.

Así, durante esta última década, disminuyen los registros de manera considerable, siendo los lugares más concurridos para el descanso de los cuerpos de los niños, San Juan con 15 casos; los espacios que no se mencionan muestran 8 infantes difuntos; 5 en San José; 2 en La Compañía de Jesús; 2 en La Santa Cruz; 1 en El Carmen y 1 en Nuestra Señora de Cosamaloapan o Capuchinas.

Para este momento, la gráfica muestra que el índice de niños pudo ser el más vulnerable, por lo que se observa una gran diferencia en los resultados obtenidos, el 70.58% de defunciones representó a los niños y el 29.41% a las niñas.

Por último, serán los años comprendidos entre 1812 – 1813 los que más afectaron a la población novohispana en cuanto a fiebres y epidemias se refiere; sin embargo, para el caso vallisoletano, según el recuento que se hizo fueron solamente tres casos los que se reportan, los cuales no constan que hayan sido por el motivo señalado o al menos no en el caso de los niños.

IV.2.3. Análisis de entierros por década

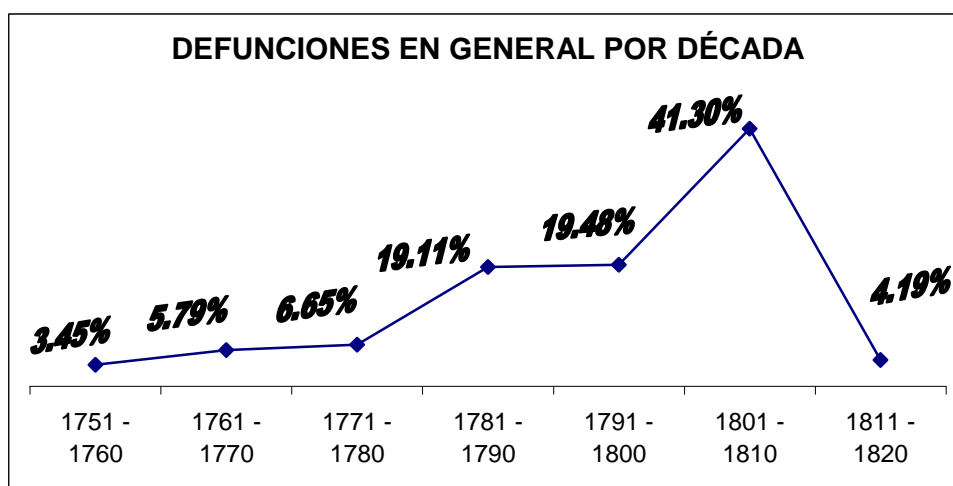
Como parte de este proceso, es necesario ver los cambios presentados con anterioridad, puesto que ahora se muestran por década, lo cual permite analizar con mayor detenimiento el número de defunciones que se dieron, así como los niveles más altos que alcanzaron.

Cuadro No. 110

CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	28
1761 - 1770	47
1771 - 1780	54
1781 - 1790	155
1791 - 1800	158
1801 - 1810	335
1811 - 1820	34
TOTAL	791

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 102



El resultado del recuento que se hizo anteriormente, se refleja en esta parte al ver las cifras obtenidas por década; el índice de registros encontrados alcanzo un total de 811 defunciones, de las cuales será en los primeros diez años del siglo XIX donde se muestre la mayor cantidad de niños fallecidos, llegando hasta 335 casos. La gráfica

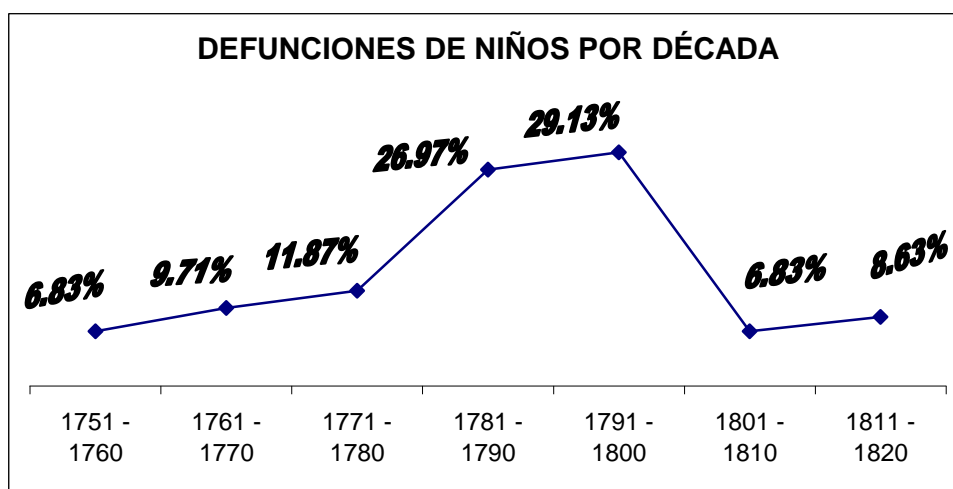
refleja como fue aumentando el índice, sin embargo, será entre 1781 y 1810 cuando se tengan los porcentajes más altos, alcanzando hasta el 41.30% en los años señalados.

Cuadro No. 111

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	19
1761 - 1770	27
1771 - 1780	33
1781 - 1790	75
1791 - 1800	81
1801 - 1810	19
1811 - 1820	24
TOTAL	278

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 103



El concentrado que hicimos por sexo, muestra que para el caso de los niños, fallecieron 278 de los cuales las cifras más altas se observan entre 1781 y 1790 con 75 registros y entre 1791 y 1800 llegó hasta los 81 en comparación con 1751 - 1760 y 1801 - 1810 con solo 19 defunciones cada una. Así, en términos estadísticos vemos que el índice más alto fue del 29.13%, además de considerar que este sexo fue el más vulnerable.

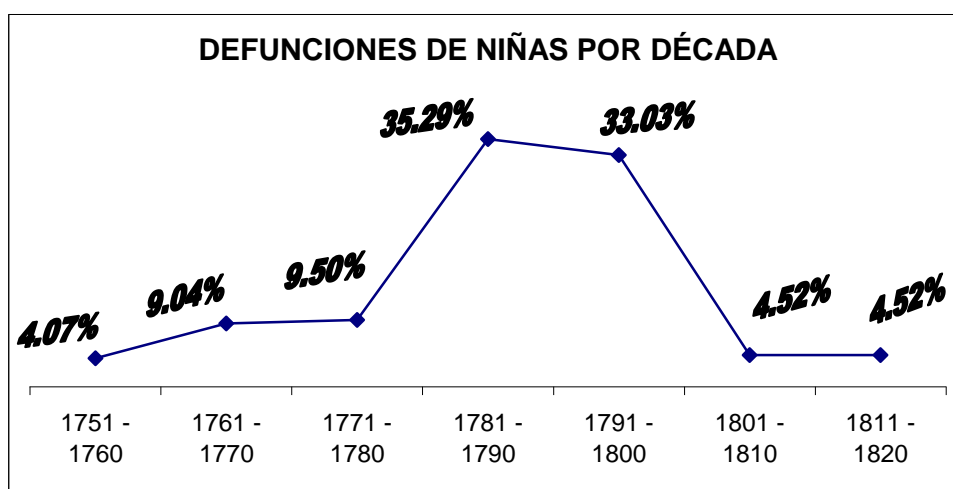
Cuadro No. 112

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	9

1761 - 1770	20
1771 - 1780	21
1781 - 1790	78
1791 - 1800	73
1801 - 1810	10
1811 - 1820	10
TOTAL	221

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 104



La cantidad de defunciones de niñas fue menor que la de los niños, de éstas encontramos registradas 221 actas, es decir, 57 menos que los niños; como se muestra en el cuadro, el mayor índice de muertes se dio en las mismas décadas que las señaladas en los niños, por otro lado, entre 1751 – 1760 solamente encontramos 9 casos. Por lo anterior, el 35.29% representó la mayor cantidad de muertes comparado con el 4.07% de los primeros diez años.

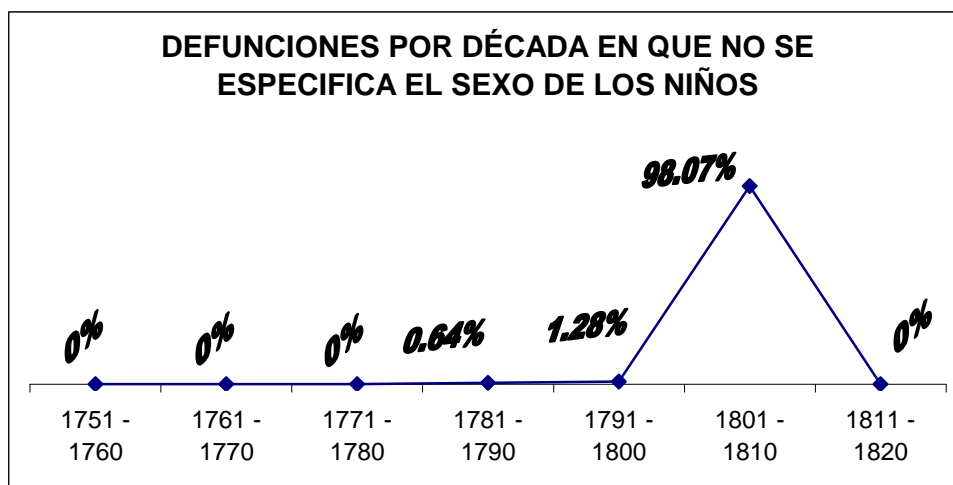
Cuadro No. 113

CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	0
1761 - 1770	0
1771 - 1780	0
1781 - 1790	2
1791 - 1800	4
1801 - 1810	306

1811 - 1820	0
TOTAL	312

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 105



Finalmente, la cantidad de niños fallecidos, cuyo sexo no se especifica, arroja resultados interesantes en cuanto al número, ya que de los 312 registros obtenidos 306 corresponden a los primeros diez años del siglo XIX, el resto aparecen en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XVIII. Se observa que para este grupo los porcentajes fueron bajos, a pesar de esto, fue solo una década la que indica que fueron años fulminantes representados en un 98.07% de niños muertos.

IV.3. La familia

El análisis de la ilegitimidad es muy interesante porque devela varios aspectos del proceso de mestizaje. Desde un punto de vista demográfico, las altas tasas de ilegitimidad constituyen el origen de los grupos de castas y mestizos y explican el consiguiente descenso proporcional de la población indígena. Sin embargo, el proceso de mestizaje es muy complejo ya que implica una fusión étnica y sociocultural: las relaciones extraconyugales y los hijos habidos en ellas son una forma de integración entre los grupos étnicos al margen de los patrones sociales establecidos.⁴⁰²

Los mestizos y el resto de las castas son grupos que en parte crecen merced a los altos porcentajes de ilegitimidad, sobre todo durante los primeros siglos de la colonia. Las uniones entre españoles e indias y mulatas son probablemente el origen de una proporción alta de niños ilegítimos mestizos y de todo el grupo de castas; esta

⁴⁰² Rabell, Cecilia, *Op. Cit.*, p. 21.

es la forma en que el sector español se integra a los otros, preservando a la vez un carácter cerrado.⁴⁰³

Por su condición social, los esclavos ocupaban el lugar menos importante dentro de la estratificación social del hogar, sin embargo, algunos de estos llegaron a ser considerados como parientes, ya que siempre estaban al pendiente de sus patrones o de cualquier cosa que éstos necesitasen sin dejar pasar que también para los dueños de la casa era necesario mantener una relación estrecha, ya que cualquier información privada podría filtrarse si llegase a haber alguna rencilla entre estos.⁴⁰⁴

Un aspecto de suma importancia tenía que ver con esta estructura económico social vigente en Michoacán durante el periodo de estudio; si el niño era producto de relaciones de mulatos y negros, el carácter de esclavo se adquiría por vínculo familiar; en otro caso, en donde la condición de la madre era de esclava los hijos nacerían en calidad de esclavos por lo que no interesaba quien fuera el padre del pequeño.⁴⁰⁵

En efecto, el sistema esclavista no está basado en núcleo familiar, la compra de mujeres tenía más peso que la de hombres, pues en ellas se da la reproducción, sin embargo, había que adquirirlas la mayoría de las veces con todo e hijos pequeños, quienes necesitaban de los cuidados de su madre, además de aprender los quehaceres encomendados y en su defecto para ser vendidos posteriormente a un mayor precio.

Cabe mencionar que entre los esclavos se permitía el matrimonio, el problema es que en algunos casos el esposo pertenecía a un amo, la mujer a otro y los hijos a otro distinto, situación que llevaba a la pérdida de lazos familiares. Las esclavas contraían matrimonio con libres o con esclavos; en el primer caso, generalmente era con mulatos y en el segundo con mestizos, mulatos o indios.⁴⁰⁶

El caso ilustrativo son las ordenanzas de los matrimonios y el trabajo; de origen religioso y orientado al matrimonio de los esclavos está el curso de Derecho Canónico del Presbítero Murillo. Y en la Ordenanza para el matrimonio de los libres como parte de las Reformas de Carlos III, estaba la Pragmática Matrimonial (1776).⁴⁰⁷ Un esclavo

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁰⁴ Dávila Peña, Estela, *Op. Cit.*, p. 23.

⁴⁰⁵ Romero Piñón, Gerardo, *Extinción de esclavos en Michoacán 1700 – 1810*, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, UMSNH, s/a., p. 65.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 66.

⁴⁰⁷ Pérez Murguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, p. 100.

puede válida y lícitamente contraer matrimonio, puesto que el derecho natural como es el matrimonio, sí tiene plena libertad y no está sujeto a nadie.⁴⁰⁸

La transmisión materna de la esclavitud suponía que los hijos de las esclavas heredaban la condición de sus madres, es decir, desde el momento en que nacían ya poseían la condición de esclavos y pasaban a formar parte del patrimonio de los amos, y por tanto estos disponían de sus personas e incluso hasta antes de nacer.⁴⁰⁹

Así, el liberto reivindicaba la situación de los esclavos, cuando a pesar de su libertad tenía familia en cautiverio, en estas circunstancias fueron las mujeres que como madres, tuvieron un papel protagónico en la manumisión de sus hijos; sin embargo, no podemos decir que esta herencia era el motivo fundamental de que fueran las madres y no los padres quienes manumitieran a sus hijos.⁴¹⁰ Respecto a los casos encontrados, eran las mujeres las que buscaban la libertad de ellas mismas y de sus hijos.

En este sentido, cobra mayor importancia el hecho de que las esclavas tenían un índice elevado de madres solteras; era evidente la ausencia del padre en el devenir de los hijos; por ello, la responsabilidad de las mujeres tenía una doble función con los hijos que era criarlos y manumitirlos, ellas iniciaron su ascenso social en grupo.⁴¹¹

Algunos negros casados con indias argumentaban que sus hijos eran negros y no indios para salvaguardarlos de pagar el tributo obligatorio a las comunidades indígenas; otros preferían reconocerlos como indios, ya que la esclavitud estaba determinada por la condición de la madre, les confería la libertad.⁴¹²

Esto no solamente se daba entre los esclavos, sino también entre el resto de las castas, ya que resultaba complicado que a la hora de registrarlos los padres dijeran la verdad, sobre todo para un periodo tan avanzado como lo fue la segunda mitad del siglo XVIII.

Generalmente, las mujeres pertenecientes a los sectores más bajos en la escala social, principalmente las castas, solían ser objeto de abuso sexual por parte de los hombres; de hecho no es de sorprender que en los registros de libros parroquiales

⁴⁰⁸ Murillo Velarde, Pedro, *Op. Cit.*, p. 544.

⁴⁰⁹ Periañez Gómez, Rocío, "La esclavitud infantil en la España Moderna", En Francisco Núñez Roldán (editor), *La Infancia en España y Portugal Siglos XVI – XIX*, España, Sílex, 2011, p. 188.

⁴¹⁰ Pérez Murguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, p. 118.

⁴¹¹ *Idem.*

⁴¹² Sabau García, María Luisa, *Op. Cit.*, p. 53.

aparezcan cantidades de niños como hijos de padres no conocidos o hijos naturales. Son contados los casos en los que se proporciona el nombre del padre.⁴¹³

Al respecto, habría que remarcar que cuando aparecía el registro del niño como padre no conocido, era porque aunque la mujer tenía pareja, iba ella sola a que le administraran el sacramento a su hijo.

IV.4. Los pequeños esclavos

El hecho del no reconocimiento de los dueños de esclavas de los hijos que habían tenido con ellas, era de gran importancia, ya que de ahí dependía la reproducción de la esclavitud, por un lado y la reproducción de las relaciones económicas y sociales vigentes, por el otro.⁴¹⁴ Como se ha venido señalando, la ciudad de Valladolid de Michoacán tuvo una importante participación en la compraventa de esclavos, independientemente de los motivos que sus habitantes hubiesen tenido se desarrolló con cierta frecuencia este comercio, el cual para este caso se centra en el de los niños.

El vínculo que encontramos de este negocio es de la ciudad de Valladolid de Michoacán con lugares como Tlalpujahua, Taretan, Celaya, Indaparapeo, Uruapan, Valle de Santiago, Cocupao, Taximaroa, Zinapécuaro, Colima, Guanajuato, La Piedad, Tuxpan, Pátzcuaro, Tarímbaro y la Ciudad de México, lo cual refleja el comercio que desarrollaba la ciudad con la entrada y salida de esclavos.

El precio tendía a variar según las características del esclavo y la actividad en la que sería empleado. En los tiempos de la “gran hambruna”, entre 1785 – 1792 se dio una considerable disminución en el precio de los esclavos; pues, entre 1785 – 1786, un esclavo costaba 163 pesos en reales, equivalentes a 56 fanegas de maíz, es decir, 2608 kilogramos; para el siguiente año el valor del esclavo era de 130 pesos en reales equivalentes a 26 fanegas de maíz o 1196 kilogramos, lo cual hace evidente la disminución del costo del esclavo en poco tiempo.⁴¹⁵

En los siguientes ciclos comprendidos entre 1793 – 1804 y 1805 – 1814, el precio de los esclavos no subió substancialmente, cuando el precio del maíz lo hacía. En este sentido, es claro que las crisis agrícolas en gran medida influyeron en el

⁴¹³ Guzmán Pérez, Moisés, *Op. Cit.*, p. 9.

⁴¹⁴ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 65.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 61.

proceso de extinción de la esclavitud.⁴¹⁶ Sin embargo, para estas últimas décadas la población esclava había desaparecido casi por completo.

IV.4.1. Análisis de compraventa de madres e hijos

Según el estudio realizado por Juana Patricia Pérez, se pagaban 50 pesos de oro común por los “mulequines”, es decir, niños de pecho que no pasaban de cinco años de edad; ante la dificultad que representaba hacer la venta individual de estos esclavos, generalmente se vendían junto con la madre. Los adolescentes subían de precio según las aptitudes para el trabajo o las labores que sabían desempeñar, a pesar de esto, el costo era bajo dependiendo el color de la piel.⁴¹⁷

Diferimos con la autora sobre el precio de los niños pequeños, ya que de acuerdo a la información que obtuvimos y la manera como se distribuyó, encontramos casos en los que se vendieron estos esclavos a precios muy elevados, tal como se observará más adelante en los cuadros. Por otro lado, en el costo de los adolescentes también hubo una gran variedad.

Al respecto, en los cuadros que se presentan en seguida, referentes a compra – venta de esclavos, encontramos 17 casos de niños de meses de nacidos y hasta los 5 años de edad, de los cuales 8 fueron vendidos entre los 25 y 50 pesos; los 9 restantes se adquirieron en cantidades que oscilan entre los 60 y 250 pesos.

La presentación de cuadros que elaboramos nos da un acercamiento a los niños esclavos a partir de la edad, el sexo, las características físicas, el nombre de los padres, quienes estaban vendiendo y comprando, el precio y la movilidad poblacional de éstos; cada cuadro se ha manejado por décadas comprendidas entre 1751 y 1808 año en que encontramos el último registro.

La clasificación de estos niños se hizo de tres formas: primero, aquellos en cuya venta también estaba incluida la madre; segundo, los que fueron vendidos sin ninguno de sus padres cuyos nombres se conocen y; por último, contemplamos a pequeños donde los nombres de sus progenitores se desconocen. Cabe mencionar que en general son 140 casos de compraventa de niños esclavos, haciendo la aclaración de que algunos de ellos fueron vendidos en más de una ocasión.

⁴¹⁶ *Idem.*

⁴¹⁷ Pérez Murguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, pp. 70 – 71.

Cuadro No. 114

COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1751 – 1760)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1752	Ignacio Gadea y Br. José de Gadea	María Teresa de Arriola y Vala	Pedro	13 años	Mulato	María Gadea	?
1754	Miguel Vela López	Domingo José Ordoñez, Abogado de la Real Audiencia	Juana Josefa	3 meses	Criolla	María de la Cruz	\$250
1759	Prebendado Gerónimo López Llargo	Francisco Xavier de Salce	José Santiago	7 años	Mulato	Ana Juliana	\$250
1760	Regidor Fermín de Monrreal y Erroz	Jorge de la Roca (Tlalpujahua)	Juana	2 años	Criolla	María Antonia y Francisco Xavier Mulato Libre	\$65

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Según lo obtenido en esta primer década, referente a la compraventa de madres e hijos en la ciudad de Valladolid son pocos los casos, sin embargo, ilustran el panorama en cuanto a los nombres de quienes estaban negociando y el cargo que desempeñaban; asimismo, uno de éstos negociantes era de Tlalpujahua cuya región se caracterizó por sus minas.

El precio de dos de los pequeños es muy elevado en comparación de otro del que solo se pagaron \$ 65 y uno del que se desconoce el monto dado por su venta; cabe destacar que fueron pocos los casos en los que se menciona los nombres de ambos padres como el de la esclava María Antonia y el mulato libre Francisco Xavier.

Cuadro No. 115

COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1761 – 1770)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1762	Agustino Fray Tomás de Llanos (Taretan)	Regidor Fermín de Monrreal y Erros	Eusebio	2 años	Criollo	María Isabel Mexia	\$150
1764	Pedro Gómez	José Miguel Loracindo	José Eduardo	?	Alobado	Clara	\$200
1765	Juan José Méndez	Ana María Escudero de Gilón, esposa de Fermín Monreal	María Juliana	7 meses	Mulata	María Dominga	\$250

1766	Josefa de Campos, viuda	María Inés de la Huerta	María de la Luz	1 año	Mulata alobada	Juana	\$225
1768	Rita Josefa López de Pina, esposa de Francisco Xavier Ibarrola	Regidor Manuel Antonio Bustamante (Celaya)	María Josefa Agapita	4 meses	?	Ana María	\$275
1769	María Nicolasa Vázquez de Tejeda	Francisco Sánchez Villar (La Piedad)	María Rosa Antolina	14 años	Mulata	María Francisca	\$250
1770	Agustina de Muñoz	María Josefa de Cisneros y Cervantes (Uruapan)	María Francisca Gerarda	2 años	?	Mariana	\$200

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Para la década de los sesenta se observa mayor actividad comercial de esta naturaleza, tomando en consideración que la población vallisoletana empezaba a crecer. Figuran nombres como el del regidor Fermín Monreal, quien en la década anterior vendía a un esclavo, caso contrario, para esta década hacía la adquisición de un niño esclavo de 2 años en precio de \$ 150.

En este tenor, podemos ver la participación de varias mujeres en este negocio como la esposa del mencionado regidor, Ana María Escudero, quien se deshacía de su esclava María Dominga y de su pequeña mulata de 7 meses de nombre María Juliana en precio de \$ 250.

Podemos ver que la mayoría de los pequeños esclavos son mujeres, cuyas edades están entre los 4 meses y los 14 años de edad; habrá que recordar que una ciudad con las características de Valladolid de Michoacán donde gran parte de la población esclava atendía actividades domésticas, valían más las esclavas que los esclavos. El valor encontrado de los esclavos iba desde los \$ 150 hasta los \$ 275.

Cuadro No. 116

COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1771 – 1780)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1771	Petra Labrador Cortés y Navarro	Juana María de Somoza Iturburu (Valle de Santiago)	Francisco	5 Meses	?	Inés Salvadora	\$200
1772	Juan Manuel de Silva	Antonia Martínez	Gregorio Joaquín	2 años	Criollo	Lucía Guadalupe y Nicolás Melgarejo Mulato	\$225

						Libre	
1772	Juan Manuel de Silva	Antonia Martínez	Ana María	7 meses	Criollos	Lucía Guadalupe y Nicolás Melgarejo Mulato Libre	\$225
1772	Mariana Santos Cendejas	Josefa de Barosio	María Luciana	10 años	Cocho	Antonia	\$250
1772	Mariana Santos Cendejas	Josefa de Barosio	José Lorenzo	3 años	Cocho	Antonia	\$250
1773	Juana Francisca Ruiz de Chávez (Doncella)	Juan José de Sosa	Juan José	1 año	Cocho	María Rita	\$200
1773	Margarita de Campos y Alderete	José Manuel de Torres	Juan	8 meses	Cocho	María Simona	\$200
1773	Eugenio Martínez Mendaño	Alcalde Mayor Pedro Pérez Sudayre (Cuitzeo)	Petra	2 años	Cocho	Josefa García	\$150
1774	José Antonio y Juan Antonio Padilla	Francisco González de Aragón	María Rafaela	10 meses	Cocho	Casilda Apolonia	\$132
1774	Br. Luis de Vargas, Médico	Isidro Huarte	Pablo	4 meses	Cocho	María Josefa	\$200
1775	Manuela Muñiz de Sanchez de Tagle	María Rosalía Arias Maldonado	Antonio Ramón	?	?	Manuela de Miranda	\$180
1776	Isidro Huarte	Manuel de Caro	Pablo	2 años	Cocho	María Josefa	\$200
1778	Pedro Nolasco de Sosa y Huerta	María Josefa de Abarca León	José Julián	7 meses	Cocho	María Josefa	\$15
1778	José Manuel de Torres (Hacienda de Santa Rosalía)	Alcalde Gabriel García de Obeso	María Guadalupe	1 año	Cocho	María Simona	\$200

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Con la implementación de las Reformas Borbónicas, Valladolid de Michoacán como capital del Obispado era reflejo de una ciudad en crecimiento, pues, la década de los setenta lo deja ver en su constante comercio de esclavos, que para el caso encontramos que eran niños de ambos sexos entre 4 meses y diez años en precios desde \$ 15 hasta \$ 250. Estos fueron los años en que hubo mayor población.

Cabe mencionar nombres como el de Isidro Huarte, quien figuró en la vida política de la ciudad aparece en dos ocasiones, primero como comprador de un pequeño esclavo de cuatro meses y dos años, después como vendedor del mismo pequeño quien ya contaba con dos años de edad y de su madre. El precio de la venta fue el mismo que el de la compra hecha anteriormente. La mayor actividad comercial de esta década se desarrolló durante los primeros cinco años, es decir, entre 1771 y 1775.

Cuadro No. 117

COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1781 – 1790)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1781	Manuel Calvete y Micaela Josefa de Lara	Br. Francisco de Campos (Sacristán de Catedral)	Tiburcio	De pecho	Cocho	María Rita y Crisóstomo	\$125
1782	Micaela de Villapadierna, viuda (Zinapécuaro)	Alcalde Andrés Cordero Torres	José Andrés	9 meses	Cocho	María Gertrudis	\$135
1783	Rita Antonia de Chávez (Zinapécuaro)	Micaela de Lara	María Vicenta	6 meses	Cocho	Teresa	\$30
1784	Br. Eduardo Espinosa de los Monteros y Plata (Colima)	Maestro de Farmacopea con Botica en la ciudad Juan de Torres	María Josefa Tiburcia	7 años	Blanco	Petra Antonia	\$150

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Son pocos los registros que encontramos en esta década, sin embargo, no menos ilustrativos que en las anteriores, tres de los casos expuestos corresponden a niños de poco tiempo de nacidos; la esclava de 7 años de edad, llamada María Josefa tuvo la particularidad de ser blanca y ser adquirida en Colima; respecto a esto habría que considerar el sometimiento de varias esclavas por sus amos, por lo que no es de sorprender el color de piel.

Cuadro No. 118

COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1791 – 1800)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1791	Mariana López, viuda	Prebendado José Antonio López de Pina y Mariana Tomasa	María Dolores	1 año	Mulata	María Josefa	\$200

		López de Pina					
1793	María Menendez y Valdés, viuda	Oficial de Clavería, José Manuel de Casas	María Rosalía	2 años	Color y pelo bermejo	María Gertrudis	\$150
1793	María Menendez y Valdés, viuda	Br. Pablo José de Ochoa (San Antonio Urecho)	María Narcisa	2 años	Color claro y pelo rojo	María Josefa Dolores	\$150
1795	Francisco Xavier Cendejas	José María Cendejas	José Felipe	3 años	?	María Nicolasa	\$25
1796	Capitán José Ignacio del Corral	Br. Juan José Farías	María Ignacia Justa Regina	10 años	?	Ana María e Ignacio Ávalos Mulato Libre	\$200
1797	Lic. Prebendado José Antonio López de Pina y María Tomasa López de Pina	Caballero de la Orden Militar Juan José Martínez de Lejarza y Unzaga	María Dolores	7 años	Mulata	María Josefa	\$200
1799	Juan José Martínez de Lejarza	María Josefa de la Merced Vélez de la Cueva Cabeza de Vaca	María Dolores	8 años	Mulata	María Josefa	\$250
1799	Juan José Martínez de Lejarza	María Josefa de la Merced Vélez de la Cueva Cabeza de Vaca	María Guadalupe	2 años	Mulata	María Josefa	\$250
1799	José María Silva	José María Avilés	María Josefa	5 años	Bermeja, pelirrubia	María Salomé	\$85
1799	José María Silva	José María Avilés	María Rosa	2 años	Trigueño abierto	María Salomé	\$85
1800	Ana María Escudero, viuda del Regidor Fermín Monrreal	María Guadalupe de Arriola	María Dolores	8 años	Mulata	María Josefa	\$250
1800	Ana María Escudero, viuda del Regidor Fermín Monrreal	María Guadalupe de Arriola	María Guadalupe	2 años	Mulata	María Josefa	\$250

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Los últimos diez años del siglo XVIII presentaron un interesante número de compra venta de esclavos; sobre todo, porque para este momento la extinción de éstos era más frecuente; por otro lado, en el cuadro vemos que a lo largo de la década son los mismos personajes los que realizan la transacción de compra venta. Un claro ejemplo es el negocio entre familiares como el realizado en 1795 por los Cendejas cuya mercancía eran María Nicolasa y José Felipe, éste último de 3 años de edad. Francisco Xavier se los vende a José María por la cantidad de \$25.

Cuadro No. 119

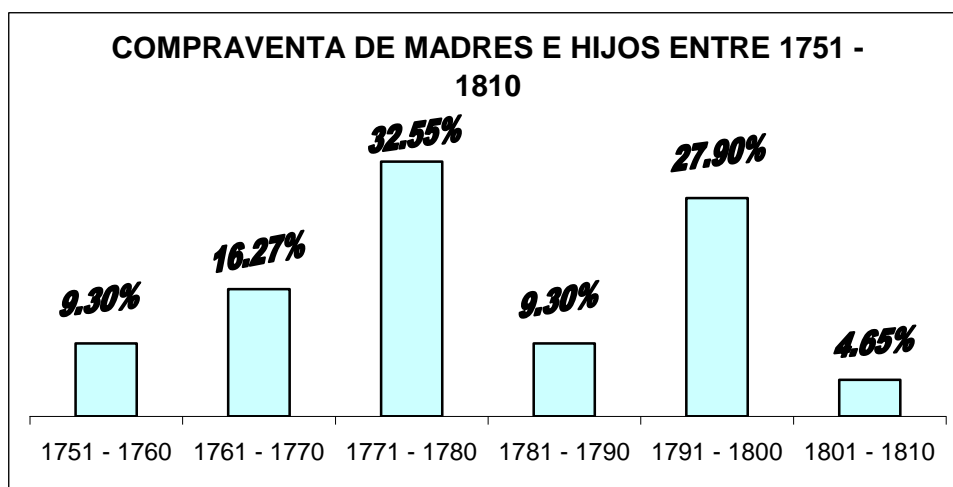
COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1801 – 1808)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1803	Francisca Posada	Manuel Valdovinos	José Petronilo de Jesús	10 meses	Mulato	María Manuela Villagómez	\$140
1806	María Josefa Herrejón	Promotor Fiscal Felipe Vázquez	?	4 años	?	Mariana	\$20

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM

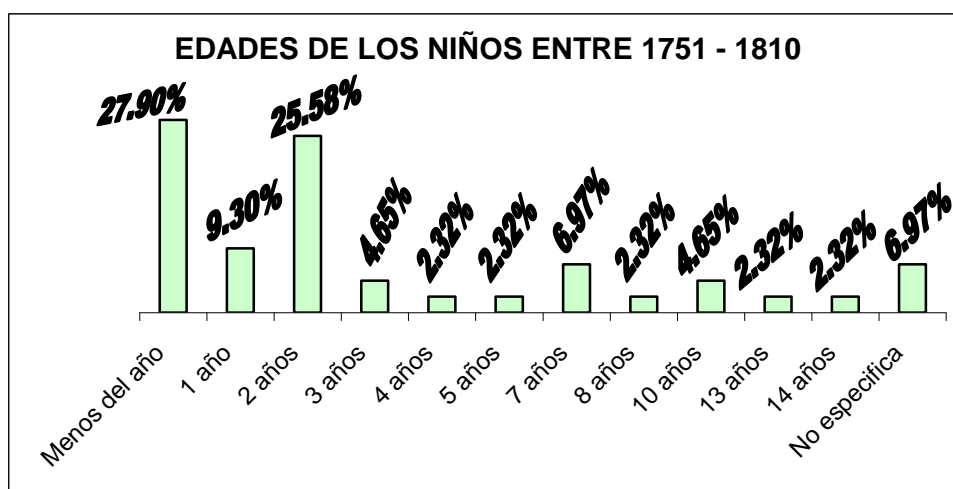
Para principios del siglo XIX, en vísperas de la independencia tenemos dos casos de compra venta de esclavos, de acuerdo a las fuentes revisadas son escasos los registros de esclavos durante estos años, al menos lo referente a madres e hijos cuya negociación no mostraba cambio alguno en el proceso respecto a las décadas anteriores. Esta práctica había desaparecido casi por completo en Valladolid de Michoacán para este periodo.

Gráfica No. 106



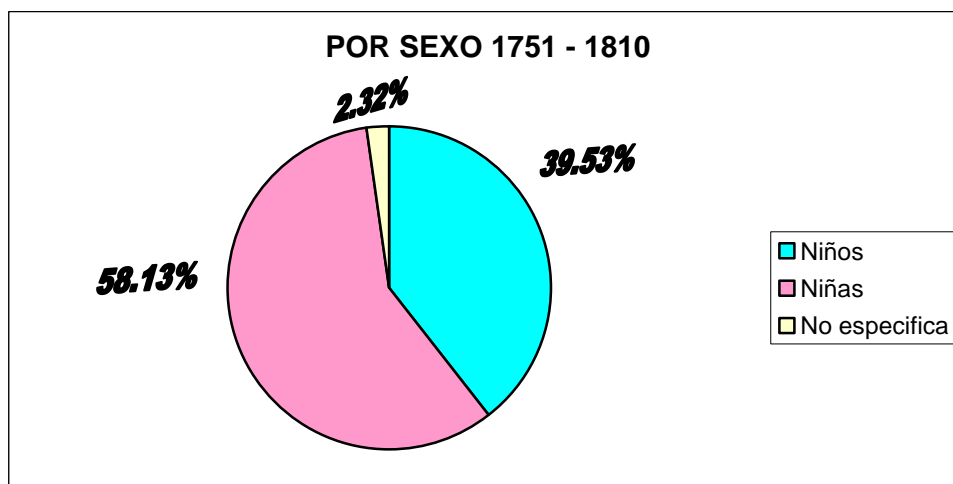
La representación gráfica que se hace en este apartado, fue de gran ayuda para la investigación como una manera de conocer los índices de compraventa de madres e hijos entre los años encontrados. Así, al ser una población que para este periodo se está extinguiendo, es una práctica que continuaba en forma considerable, de hecho las oscilaciones entre una década y otra lo demuestran, siendo la década de los setenta con el 32.55% y la de los noventa con el 27.90% las que estadísticamente fueron las más altas, sin embargo, no es de extrañar el bajo porcentaje que hay entre estas dos del 9.30%, ya que para estos años se dieron las crisis agrícolas.

Gráfica No. 107



Las edades de los niños fue otro de los aspectos que pudimos considerar, dando como resultado un alto porcentaje de compraventa de niños menores de un año, seguido de los de dos años y un año; cabe recordar que en muchas ocasiones no los separaban de la madre para que ésta se encargara de cuidarlos mientras crecían. El resto de las edades encontradas las podemos observar por debajo del 7% del total de niños esclavos.

Gráfica No. 108



Los resultados por sexo muestran una mayoría de niñas las cuales alcanzaron el 58.13% de la población esclava contra el 39.53% de los niños y 2.32% que no se especificaba el sexo; como se mencionó en otra parte, por las características de una ciudad como Valladolid de Michoacán con fuentes de trabajo como el doméstico, tenían más valor las esclavas; no obstante, habrá que considerar quien los estaba comprando, puesto que en ocasiones se adquiría a los niños para el trabajo en las haciendas azucareras.

IV.4.2. Compraventa de niños esclavos

Este apartado muestra un panorama similar al anterior en cuanto a la información obtenida, con la diferencia de que se centra únicamente en la compra venta de esclavos de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los dos meses de nacidos y los 14 años.

Cuadro No. 120

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1751 – 1760)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1752	Juana de Silva, viuda	Manuel de Ubago	Cristóbal	12 años	Cocho, criollo	María de la Candelaria (Difunta)	\$100
1753	Juan Antonio Sánchez de Bustamante (Puruándiro)	Francisca Xaviera de Viveros	Petrona Micaela	12 años	Cocho	Juana Teresa	?
1754	Juana de Silva	Canónigo Nicolás Montero Zorrilla	José	13 años	Criollo	María de la Candelaria	\$90
1756	José	Bernardo	José	6 años	Mulato	Manuel	\$95

	Antonio de Peredo	de Fonserrada	Francisco de los Reyes			Miguel y Ángela Rodríguez Zambrano	
1757	José Carlos de Arriaga	Prebendado Francisco San Pedro y la Torre	José Matías	11 años	Mulato	Juana Josefa	\$70
1758	Nicolás Botello	Francisco de Austri	José Antonio	12 años	Mulato, criollo	Rita Simona	\$100
1759	Manuel de Tapia (Tlazazalca)	Juan de Arriola	Juan	10 años	Cocho, criollo	Simona Madrigal	\$100
1760	José Bernardino de Alcaraz	Micaela de Cuevas y Candi	Teresa	1 año	Criolla	Ana González	\$100

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Así, se observa que la década de los cincuenta presenta una diversidad en cuanto a la transacción en diferentes aspectos, empezando por los nombres de quienes llevaban a cabo el trato, en su mayoría gente de la ciudad de Valladolid de Michoacán; eran más niños que niñas cuyas edades figuraban entre 1 y 13 años; asimismo, los precios no pasaban de los \$ 100 y no eran menores a \$ 70. Un aspecto importante es que contamos con los nombres de los padres, quienes en su mayoría eran mujeres solas.

Cuadro No. 121

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1761 – 1770)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1761	Agustino Fray Agustín Moriscados	Francisca Viveros	María Guadalupe de la Luz	8 años	Prieta y pelo crespo	María Guadalupe y Juan Guillermo Mulato Libre	\$100
1761	Pedro Manuel Álvarez y Ana de Oviedo	Catarina de Arriola	José Dionisio	6 años	Cocho, criollo	María de la Trinidad	\$115
1761	Pedro Manuel Álvarez y Ana de Oviedo	Catarina de Arriola	Josefa de la Trinidad	2 años	Cocho, criollo	María de la Trinidad	\$115
1761	María Gertrudis de Tapia	Bartolomé Francisco de Lara (Zinapécuaro)	José Francisco	10 años	Anegrado	Rita	\$100
1761	Tesorero Juan Antonio de Michelena	Pedro Gómez	José Eduardo	2 meses	Criollo	Clara	\$25
1761	Agustino Fray Agustín Moriscados	Capitán Francisco Gutiérrez de los Ríos	María Rafaela	10 años	Mulata	Juana Catarina y Ventura Eliseo	\$225

						Mulato Libre	
1761	Agustino Fray Agustín Moriscados	Capitán Francisco Gutiérrez de los Ríos	Vicenta Simona	11 años	Mulata	Juana Catarina y Ventura Eliseo Mulato Libre	\$225
1762	José Arroyo	Gertrudis Valladares	Mariana	8 años	Alobada, criolla	Matiana	\$80
1762	Joaquín de Cardona	Juan Manuel Michelena	María Gertrudis	5 Meses	Mulata	María Francisca Gamboa y Juan Gil (Zacatecas)	\$40
1765	Juana Josefa y Margarita Ignacia de la Huerta	Ana María Escudero de Gilón, esposa de Fermín Monreal	José Julián	2 años	Negro	María Elena	\$50
1765	Juana Josefa y Margarita Ignacia de la Huerta	Ana María Escudero de Gilón, esposa de Fermín Monreal	María Rita Eufracia	1 año	Negro	María Elena	\$25
1766	Br. Gerónimo del Río	Juan de Arriola	María Manuela	8 años	Mulata amoriscada, criolla	María Gertrudis	\$100
1766	José Anastasio de Maldonado y Melgarejo	Canónigo Licenciado Francisco de San Pedro y La Torre	José Felipe	13 años	Amoriscado	Joaquina	\$50
1767	Br. Domingo Fernández de la Somera	Pedro de Alday	Manuela	6 años	Alobada	Ana Somera	\$100
1767	Antonio Norberto de Mendoza	Josefa de Frutos	Juan Manuel de la Trinidad	10 años	Blanco	Esclavos Juan Antonio de la Rioja (Zamora) y Juana de la Cruz (Valladolid)	\$65
1767	José Joaquín de Ayala (Sindurio)	Br. Juan Crisóstomo García, Juanino	José Manuel	12 años	Cocho, pelo lacio, criollo	María Antonia	\$80
1768	Matías López	Ana María Escudero de Gilón, esposa de Fermín Monreal	María Guadalupe	11 años	Mulata	Manuela de la Cruz	\$150
1768	Josefa Francisca Ventura de Torres	María Catarina de Larrina	Benita Martina	4 años	Blanca	Nicolasa	\$60
1768	Josefa Francisca Ventura de Torres	Juana Josefa Larrina	María Josefa	6 años	Cocho	Nicolasa	\$80
1769	María Rosa	Antonio	Rita	1 año	Alobada	Juana	\$30

	Gil de Hoyos	González de Alvarado (Indaparapeo)					
1769	Pedro Pablo de la Peña	Andrés López de Pina	Francisca Luciana	10 años	Mulata	Agustina Salvadora	\$100
1769	Miguel de Otero	Miguel de Villegas	María Guadalupe	7 años	Asugrada	Teresa	\$70
1770	Juan Manuel de Herrejón	José Joaquín de Iturbide y Arreguí	Sebastián de Herrejón	12 años	Cocho	Juana Herrejón (Difunta)	\$60
1770	Francisca de Orozco	María Catarina de Larrina	Francisco	9 años	Mulato	Juana de la Cruz y Manuel Cortés Mulato Libre	\$45
1770	Juan Manuel de Herrejón	Br. Eduardo de la Plata (Tuxpan)	Santiago de Herrejón	14 años	Morisco	Agueda Candelaria	\$90

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Los 25 casos encontrados entre los años de 1761 y 1770 son reflejo de un importante comercio de esclavos en Valladolid de Michoacán; además del crecimiento poblacional que se estaba dando, no es de extrañar que en su mayoría las mujeres, como ya se mencionó fueran más redituables que los hombres.

Los precios son variados entre unos y otros, así como las edades y las características de cada niño. Asimismo, a lo largo de la década vemos la repetición de nombres de quienes estaban realizando el negocio, es decir, eran parte de una élite que habitaba en la ciudad y sus alrededores.

Cuadro No. 122

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1771 – 1780)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERISTICAS	PADRES	PRECIO
1771	Juan José Ortiz de Ayala	Lorenzo Cendejas	Juan	7 años	Cocho	Agueda María	\$70
1771	José de Castro Espinosa de los Monteros	Josefa de Abarca	María Josefa	9 años	Mulata	María Francisca	\$100
1771	Clara Margarita Carrillo	Tomás Cristobal Vázquez	Gertrudis	11 años	Mulata	María de Torres	\$130
1771	Lic. Cristobal Ignacio de Escobar y Llamas	Pedro de Alcantara Valdés (Cocupao)	María Magdalena	9 meses	Mulata	Trinidad	\$170
1771	Clara Margarita Carrillo	Iñigo José de Retes	Lorenza de San José	14 años	Alobada	María de Torres	\$100

1772	Br. Juan Vicente Dávalos	Joaquín de Cardona, Notario Mayor y Público	José Anselmo	12 años	Mulato	María Vicenta	\$100
1774	María Dolores Ruiz de Chávez	María de la Encarnación Cuevas	José Luis	4 años	Mulato	María Antonia Comparan	\$45
1775	Francisca Xaviera Vivero	Francisco Antonio Guaras	Ana María	11 años	Mulato	María Josefa	\$100
1775	Bernardo de Fonserrada	Br. Juan Francisco de Campos	José María	1 año	Mulato	María Josefa y Marcelo Rodríguez Mulato Libre	\$50
1775	Juana Josefa Larrina, viuda	Gerónimo Arias Maldonado	Juan de Dios	7 años	Cocho	Isabel	\$200
1775	Juana Josefa Larrina, viuda	Gerónima Arias Maldonado	José	5 años	Cocho	Isabel	\$200
1776	Francisco Ruiz de Chávez (Cocupao)	María Josefa Espinosa de los Monteros	José Francisco	7 años	Cocho	María Manuela	\$250
1776	Francisco Ruiz de Chávez (Cocupao)	María Josefa Espinosa de los Monteros	Angela	4 años	Cocho	María Manuela	\$250
1776	Francisco Ruiz de Chávez (Cocupao)	María Josefa Espinosa de los Monteros	José	6 meses	Cocho	María Manuela	\$250
1776	Juan Nicolás Calderón	Petra Labrador Cortés y Navarro	José Hipolito	8 años	Cocho	María de Jesús	\$50
1778	Andrés Cordero de Torres	Micaela de Cuevas y Candi	María Antonia	3 años	Cocho	María Guadalupe	\$50
1778	María Josefa de Aristisabal	José Villar de Aranzáin (Tesorero de la Real Renta de Tabaco)	María Guadalupe	13 años	Mulata, sin la mayor inteligencia en cosas femeninas	Nicolasa	\$100

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

El panorama observado en la década comprendida entre 1771 y 1780 es similar a la anterior, los 17 casos registrados nos acercan a las principales familias de la ciudad, de igual manera encontramos grandes diferencias entre el pago que se hacía por cada niño, cabe mencionar que como se ha visto en los cuadros presentados, las actas no ofrecen mayor información sobre las características de los niños.

En este tenor, para el año de 1778 encontramos el contrato realizado entre María Josefa de Aristisabal quien por la cantidad de \$ 100 le vendía a José Villar de Aranzaín a su esclava de 13 años de nombre María Guadalupe; la vendedora señalaba que su joven esclava no tenía la inteligencia suficiente en el desempeño de cosas mujeres, lo que podemos inferir que se refería a los quehaceres de la casa.

Cuadro No. 123

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1781 – 1790)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1784	Capitán de Caballería Manuel de Reyna Morales	Micaela de Cuevas y Candi	José Ignacio	8 años	Cocho	María Isabel	\$55
1784	Capitán de Caballería Manuel de Reyna Morales	Micaela de Cuevas y Candi	Lorenzo	6 años	Cocho	María Isabel	\$45
1785	María Tomasa Morán y Ledesma	Petra Gutiérrez	Juana Rincón	9 años	Mulata, negra	Gertrudis y Vicente Rincón, esclavos	\$100
1785	María Tomasa Morán y Ledesma	Regidor y Alcalde Provincial Isidro de Huarte	José Claro Rincón	13 años	Mulato	Vicente Rincón y Gertrudis esclavos	\$80
1786	María Méndez de la Huerta	Antonio Botello	María Gregoria	14 años	Cocho	María Marcela	\$70

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

La disminución de comercio de niños en los ochenta se vio reflejado, pues pocos casos son los que ilustran la década, sin embargo, un aspecto a destacar son los hijos de la esclava María Isabel, José Ignacio de 8 años y Lorenzo de 6, quienes fueron vendidos a la misma persona por \$ 55 y \$ 45 respectivamente. Por ende, vemos que si el amo lo disponía separaba a la esclava de sus hijos al mismo tiempo, como en muchas ocasiones solía ocurrir.

Cuadro No. 124

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1791 – 1800)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1792	Prebendado de Catedral Pedro de Tordesillas	Regidor Isidro Huarte	Manuel	5 años	Mulato	Rosa	\$200
1792	Prebendado de Catedral Pedro de Tordesillas	Regidor Isidro Huarte	Rafael	3 años	Mulato	Rosa	\$200

1793	María Médez y Valdés, viuda	Prebendado Diego Suárez Moreno	María Dolores	10 años	Cocho, pelo rojo y crespo	Juana Simona	\$60
1793	María Menéndez y Valdés (viuda)	Prebendado Diego Suárez Moreno	María Tiburcia	13 años	Cocho, pelo negro y lacio	Juana Simona	\$80
1797	?	Gabriel Gómez de la Puente	Apolinario	11 años	Mulato	María de Jesús	\$80
1797	Francisco Ruiz de Chávez	Juan de Ayala (Tarímbaro)	Juana Brigida	6 años	Mulata	María Teodora	\$60
1798	Capitán Juan González Castañón	Lic. Prebendado Eduardo Espinosa de los Monteros y Plata	José Buenaventura	11 años	Amarillo	María Gregoria	\$100

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Los últimos diez años del siglo XVIII muestran que los procedimientos de la compra venta de niños esclavos seguían siendo los mismos que en décadas anteriores, de acuerdo a la información obtenida en los siete casos, contemplamos los de las esclavas Rosa y Juana Simona, quienes fueron despojadas de sus hijos al mismo tiempo; tal como se vio en la década anterior; ambas mujeres con dos hijos cada una fueron separadas de éstos para ser vendidos a la misma persona. Así, queda claro que entre los esclavos era complicado mantener el núcleo familiar.

Cuadro No. 125

COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1801 – 1808)

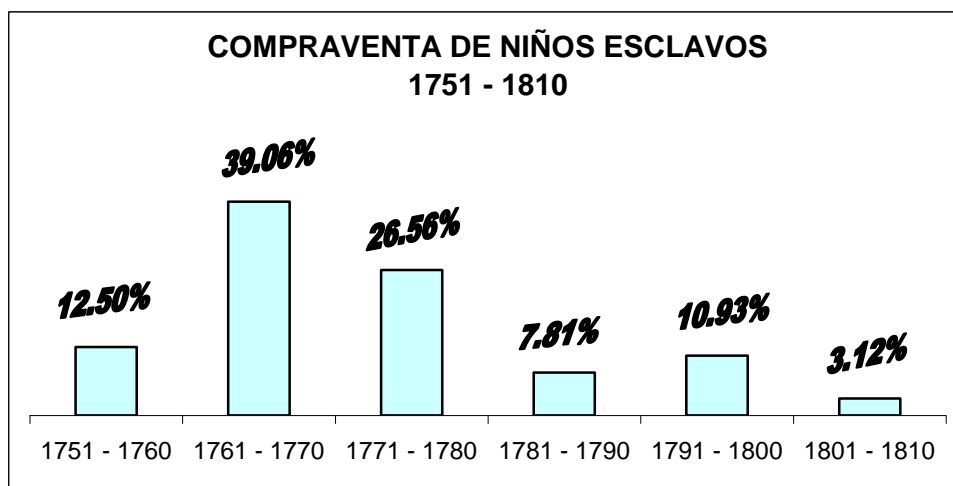
AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1803	José Rafael de Herrejón y Br. Médico Agustín Suárez de Peredo	Prebendado Agustín González de Castañeda	José Antonio	12 años	Mulato	María Gertrudis	\$170
1808	Prebendado Juan José Corral y Farías	Br. Buenaventura Bear, Sacristán de Pénjamo	?	11 años	Cocho	María Aragón	\$220

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Una vez entrado el siglo XIX la poca población de esclavos era evidente, pues su disminución obedeció a diversos factores como ya se mencionó, a pesar de ello, esta práctica de comerciar con ellos se seguía llevando por algunas personas. Para este

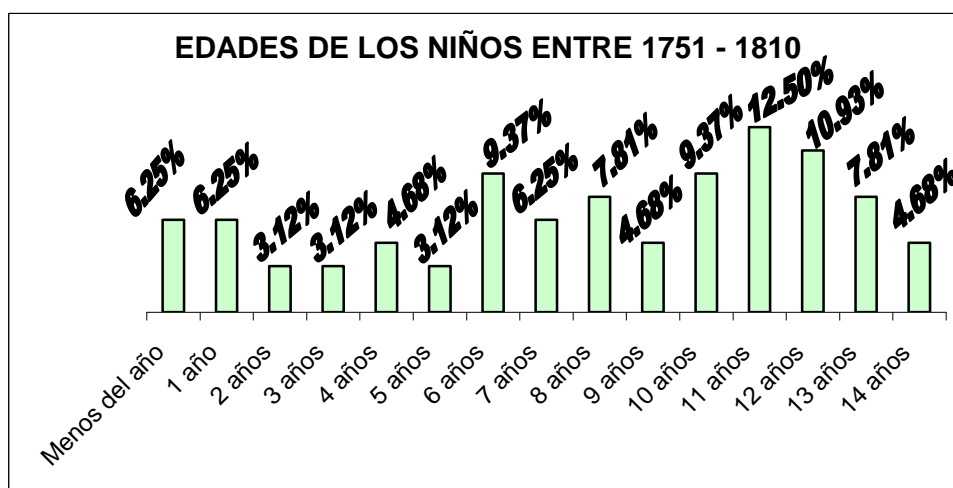
tiempo son solamente dos situaciones de niños de 11 y 12 años, aunque se proporciona el nombre de las madres de éstos, desconocemos el nombre de uno de ellos, el cual también era del sexo masculino.

Gráfica No. 109



Para este caso, identificamos que las décadas de mayor negociación de niños esclavos fueron las de los sesenta y los setenta, en comparación con el resto cuyos índices son muy bajos; asimismo, se observan las variaciones que hubo a lo largo del proceso en el que una vez llegado el siglo XIX, fueron pocos los casos registrados.

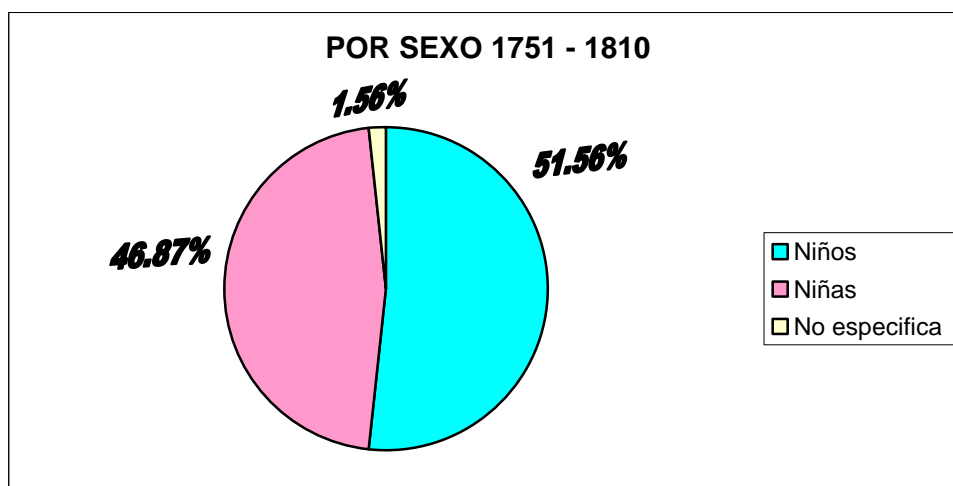
Gráfica No. 110



En este rubro los índices de edad que encontramos muestran una variación en comparación con lo que se vio en el apartado anterior, los porcentajes más altos los encontramos en la compra de niños de 8, 10, 11, 12 y 13 años, alcanzando como

máximo el 12.50% del total considerado en la edad de 11 años, seguida de los 12 años representado en casi un 11%.

Gráfica No. 111



La representación que se hizo según el sexo de los niños, muestra una mayoría de niños, los cuales alcanzaron el 51.56% de este grupo y las niñas el 46.87% siendo poca la diferencia entre ambos; por otro lado, vemos que el 1.56% refiere a aquellos casos en que no se especificó el sexo de los niños.

IV.4.3. Compraventa de niños sin mención de padres

Este apartado es una muestra del tercer y último grupo de compraventa de niños esclavos según la clasificación que hicimos; es el que menos casos presenta, siendo la principal característica a considerar el hecho de que en ninguno de ellos se menciona el nombre de los padres.

Cuadro No. 126

COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1751 – 1760)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1753	María Guadalupe de Viveros y Arizaga	Clara Carrillo	Gertrudis	14 años	?	?	\$170
1754	Clara Carrillo	María Isabel Calvillo	Gertrudis	14 años	?	?	\$170
1755	Juan Antonio González de Castañeda	María Rita Servín	María Antonia	11 años	?	?	\$255
1756	Francisco	María	Policarpo	5 años	Criollo	?	\$70

	Antonio Cedeño de Mesa (Administrador de la Hacienda de Taretan)	Guadalupe Romero					
--	--	------------------	--	--	--	--	--

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

El último grupo de cuadros corresponde al comercio que se hacía con aquellos niños de los que no tenemos información sobre sus padres, se puede constatar en esta primera década de análisis en la que solo encontramos cuatro casos, tres de ellos son mujeres con edades de 11 y 14 años y el último un niño de 5 años, mostrando una notable diferencia en este sentido entre uno y las otras.

En los años de 1753 y 1754 la negociación que hace Clara Carrillo es la adquisición de la esclava Gertrudis de 14 años, es posible que a los pocos meses de haberla adquirido la esclava haya sido vendida ya que seguía teniendo la misma edad, además de que la mujer hizo la venta por el mismo precio que la adquirió.

Cuadro No. 127

COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1761 – 1770)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1761	Religiosa María Antonia de Santo Domingo	Br. Agustín González de Castañeda (Cutzamala)	Vicente	14 años	?	?	\$100
1761	Micaela Pedraza	Bernardo Fonserrada	Rosalía	13 años	Mulata	?	\$100
1763	Catarina Arriola (viuda)	Rita Catarina de Arriola, Doncella	Josefa de la Trinidad	4 años	Cocho	?	\$100
1767	María Candelaria de Miaralrrio	Br. Simón Tadeo (Irimbo)	José Alexandro Padilla	11 años	Cocho, pelilacio	?	\$100
1769	Juan Antonio de Zavaleta	Andrés López de Pina	María Josefa	6 años	Mulata	?	\$80
1769	María Catarina de Larrina	Antonio González de Alvarado (Indaparapeo)	Benita Martina	5 años	Blanco	?	\$65
1769	María Gertrudis Villa	Br. Antonio Bustillo	José Ventura	14 años	Mulato	?	\$100
1770	Juan Manuel de Herrejón	Lic. Joaquín de Cuevas	José Javier	10 años	Mulato	?	\$50
1770	Juan Francisco de Arriola	Domingo Sotomayor y Castro	María Manuela	12 años	Amoriscada	?	\$100

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Durante la década de los sesenta tenemos el registro de 9 casos de compra venta, hay variedad en cuanto al sexo y las edades de los niños; no obstante, habría que destacar que los precios en que se vendieron se mantenían entre los \$ 50 y \$ 100, siendo este último el monto pagado por la mayoría de los esclavos; por otro lado, tres de los compradores procedían de los poblados de Cutzamala, Irimbo e Indaparapeo.

Cuadro No. 128

COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1771 – 1780)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERISTICAS	PADRES	PRECIO
1771	Catarina de Larrina	Francisco Chacón (Angamacutiro)	Francisco	11 años	Mulato	?	\$ 60
1771	Andrés López de Pina	Rita Josefa López de Pina	María Josefa	9 años	Mulata	?	\$80
1771	Iñigo José de Retes	María Guadalupe de Arriola	Lorenza de San José	14 años	Alobada	?	\$102
1772	José Bernardino de Alcaraz	Br. Juan Antonio de Torres	María Juliana	7 años	Cocho	?	\$100
1772	Domingo de Sotomayor y Castro	Br. Ignacio Calvillo (Tepalcatepec)	María Manuela	14 años	Cocho	?	\$100
1774	Pedro de Urrueta	Regidor Juan Manuel de Michelena	Juan de Dios	10 años	Mulato, cocho	?	\$83
1774	Prebendado Licenciado Joaquín de Cuevas	Francisco Ruiz	José Javier	13 años	Mulato	?	\$50
1774	Pedro González	Licenciado Juan Crisóstomo Espinosa de los Monteros y Plata	José Eduardo	13 años	Cocho	?	\$100
1774	Diego de Lavarrieta	María Nicolasa Ugarte	Mónica de Almanza	14 años	Mulata	?	\$125
1775	Manuel de Caro	Rosa de Salvador y Belmonte	María Josefa	13 años	Mulata	?	\$110
1777	Petra Labrador Cortés y Navarro	Manuel de Vilar	María de la Luz	13 años	Mulata	?	\$80
1779	Licenciado Matías Antonio de los Ríos	Narciso Pérez Cano (Acámbaro)	Joaquín Mariano	14 años	Mulato	?	\$100
1779	María de la Encarnación Cuevas, Doncella (Tarímbaro)	Lorenzo Cendejas	José Luis	8 años	Cocho	?	\$51

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

La década de los setenta nos proporciona una basta información para su análisis, siendo uno de los aspectos que más llaman la atención las edades de los esclavos, quienes en su mayoría tienen entre trece y catorce años de edad, por otro lado, encontramos que varios de los negociantes son de otras poblaciones y que se observa con claridad la participación de las mujeres en este tipo de prácticas.

Cuadro No. 129

COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1781 – 1790)

AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1781	Abogado de la Real Audiencia Francisco Ortiz Izquierdo	Contador de Catedral Manuel Cumplido	José Feliciano	8 años	Morisco	?	\$50
1781	Manuel Calvete y Micaela Josefa de Lara (esposos)	Cura Pedro Alexandro de Texeda	Nicolás Miguel	13 años	Cocho, mulato	?	\$90
1783	Felipe Urbano Tercero	José Ceballos	Lorenzo Rubí	11 años	Mulato	?	\$125
1785	María Antonia de Cuen y Correa	María Francisca de Villegas	María Eligia de Chávez	14 años	Color claro	?	\$150
1786	María Méndez de la Huerta	Antonio Botello	María Gregoria	14 años	Cocho	?	\$70
1788	María Rosa Palacios	Juan Antonio de Riaño	María Cipriana	13 años	Clara	?	\$110

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

Los años comprendidos entre 1781 y 1790 son pocos los ejemplos que podemos observar, sin embargo, coincide con la década anterior en la cuestión de las edades de los esclavos, las cuales son de trece y catorce años, asimismo, refiere la importancia social de quienes estaban negociando la compraventa.

Cuadro No. 130

COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1801 – 1806)

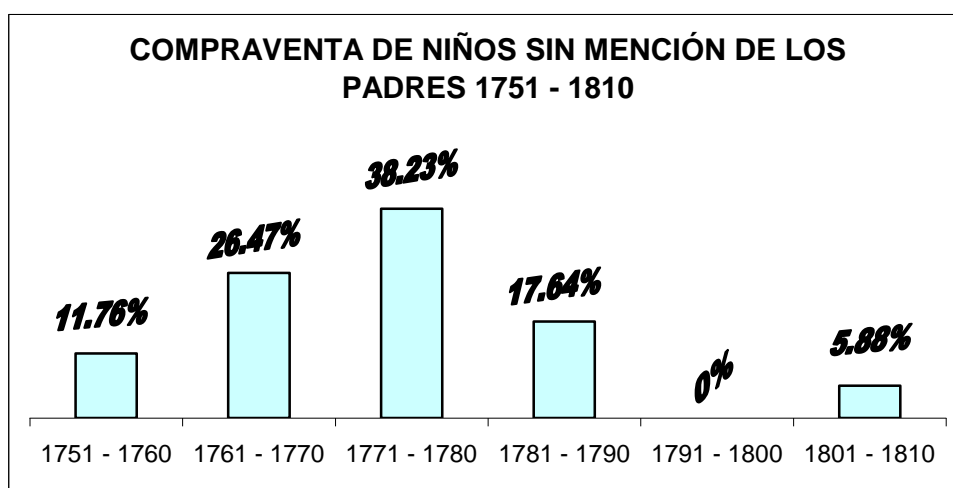
AÑO	VENDE	COMPRA	ESCLAVO	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PADRES	PRECIO
1804	Lic. Mariano Escandón y Llera, Conde de Sierra	María Rafaela Mercado	María Gertrudis Prudencia de la Cruz	11 años	Trigueña, rosada, pelo lacio, facciones regulares, ojos negros, un poco hoyosa de viruelas	?	\$70

	Gorda						
1806	María Josefa Herrejón	Juan José Castañeda	Rita	12 años	Mulata	?	\$80

Cuadro de elaboración propia obtenido de los Libros de Protocolos Notariales del ANM.

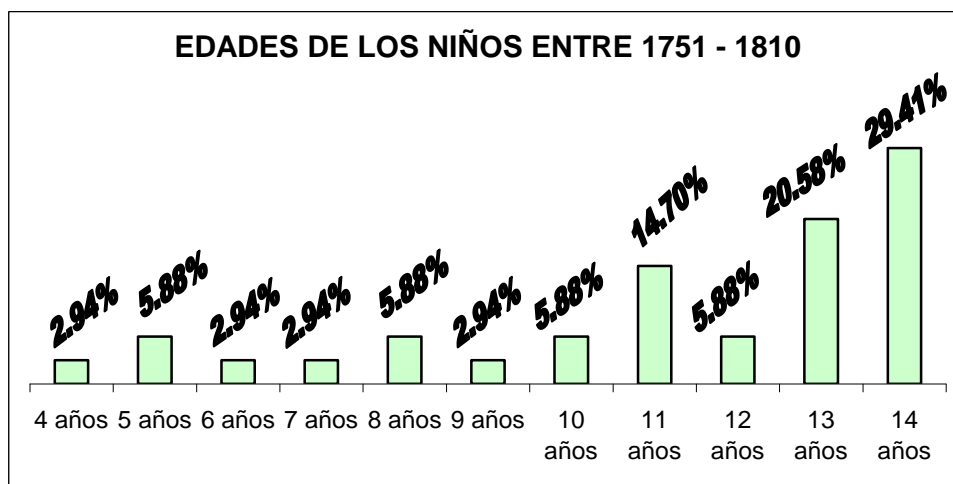
Finalmente, tenemos el registro de dos casos a principios del siglo XIX, los cuales corresponden al sexo femenino; el primero de ellos proporciona más características de la esclava que se estaba vendiendo, cuyo precio no difiere mucho del de la segunda esclava. Cabe mencionar que la existencia de esclavos en Valladolid de Michoacán para esta época ya era mínima.

Gráfica No. 112



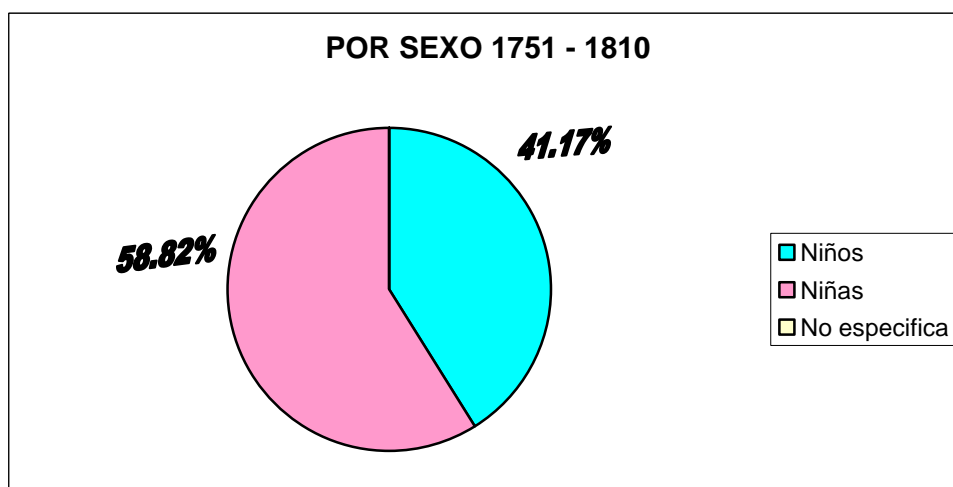
En este último grupo, nos encontramos con menos casos de esclavos, de hecho se observa que para la última década del siglo XVIII no se encontró ningún registro; fue durante las primeras tres décadas en que la actividad de compraventa aumentó, cuyo máximo porcentaje se dio entre 1771 – 1780 con el 38.23% y para el siglo XIX solamente registró el 5.88% de la población esclava.

Gráfica No. 113



Las edades que identificamos en estos niños, según se observa eran de los 4 a los 14 años y los porcentajes en su mayoría eran bajos, a pesar de esto, esclavos de 11, 13 y 14 años tuvieron los más altos índices de compraventa, sobre todo este último que registró el 29.41% de esta población.

Gráfica No. 114

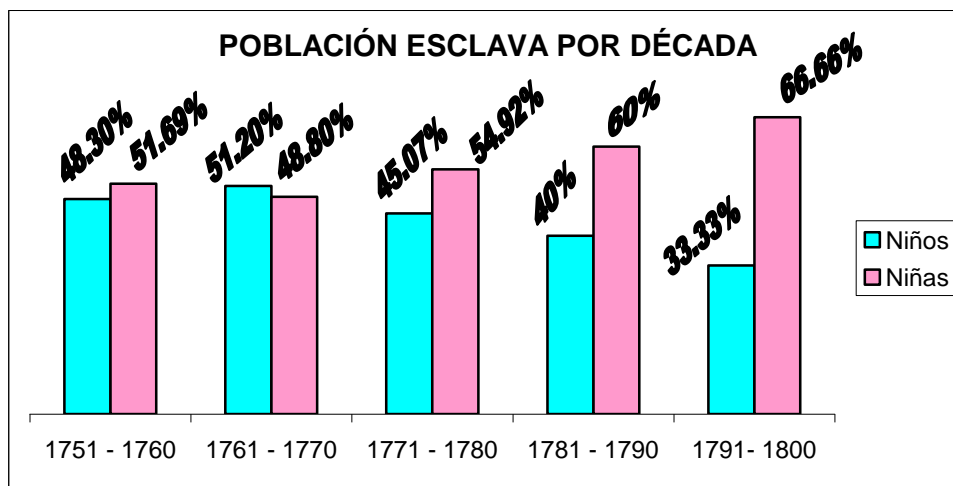


Por último, la estadística muestra que en este grupo el 58.82% eran niñas y el 41.17% eran niños, por lo que en el rubro de los que no se especifica el sexo no se tuvo ningún registro. En general, concentramos en los cuadros 141 casos de compraventa de esclavos, haciendo la aclaración de que varios de ellos fueron vendidos en más de una ocasión, independientemente de la situación en la que se encontraran de acuerdo a la clasificación que hicimos para su estudio.

Cada uno de estos niños formó parte de estas redes comerciales cuyos negocios iban más allá de las relaciones familiares de quienes los adquirían, además

de que no solo se hacía al interior de la ciudad de Valladolid de Michoacán, sino que se extendió a otras poblaciones.

Gráfica No. 115



En la representación estadística que se hizo de la población esclava de Valladolid durante la segunda mitad del siglo XVIII, encontramos que el negocio de compraventa se hizo más con niñas que con niños; la gráfica muestra que entre 1761 – 1770 fueron los únicos años en que predominaron los niños. Asimismo, durante los últimos veinte años hay una gran diferencia en los porcentajes entre ambos sexos.

IV.4.4. Extinción de esclavos: ser libres

Desde la formación de sociedades complejas se conoció la esclavitud, por lo común significaba esclavitud doméstica; estos desempeñaron toda clase de tareas, de hecho en algunas sociedades constituyeron clases o grupos fuera de la unidad doméstica. El procedimiento que le permitía al esclavo comprar su libertad y la de su familia, sumado al constante flujo de niños y viejos manumitidos en forma condicional o plena por el amo, generó un amplio estrato de libertos.⁴¹⁸

Para los esclavos domésticos, especialmente las mujeres, la manumisión se puede presentar por gracia del amo fallecido, cuyas cláusulas en su testamento ordenan la libertad de los esclavos que lo merecen por su buen servicio.⁴¹⁹ Una parte del estudio obedece a analizar las causas que influían para que poco a poco los

⁴¹⁸ Klein, Herbert S. y Ben Vinson III, *La esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 15, 41.

⁴¹⁹ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 281.

esclavos adquirieran su libertad e incorporarse a la sociedad en calidad de libres. De acuerdo a los Registros Notariales, se elaboraba el documento de compra venta en los siguientes términos:

“En la ciudad de Valladolid a cinco de octubre de mil setecientos noventa y un años. Ante mí el escribano y testigos Doña María López vecina de ella, viuda de Don Francisco Ruiz su albacea testamentaria, fideicomisaria y tenedora de bienes a quien doy fe conozco por la presente y en la más bastante forma que haya lugar en derecho otorga en uso del cargo de Albacea que vende en venta real y con efecto desde ahora y para siempre al Señor Licenciado Don José Antonio López de Pina, prebendado de esta Santa Iglesia Catedral y a su hermana Doña María Tomasa López de Pina, para los susodichos sus herederos, sucesores, quien su causa hubiere y acciones representare es a saber una mulata su esclava nombrada María Josefa de color amarillo, pelo lacio, ojo grande y negro, de cuerpo regular, de edad de veinticinco años, como asimismo otra mulatita de edad de un año y siete meses nombrada María Dolores, hija de la misma. Se las vende al referido Señor Prebendado y su hermana en precio y cuantía de doscientos pesos de oro común.”⁴²⁰

En el documento se proporcionaba tanto el nombre del vendedor como del comprador y la función que desempeñaban ambos tratantes en el lugar en que para ese momento radicaban, así como las condiciones de la compra venta; asimismo, se daba el nombre de la pieza o piezas de esclavos, la edad y algunas características de ellos, sobre todo el color de la piel. Por otro lado, aunque no lo incorporamos en el texto, se mencionaba que la mercancía quedaba libre de todo gravamen y cualquier otra situación que pudiera generársele al comprador.

El precio tendía a variar según el caso y en ocasiones se mencionaba el valor de cada pieza o piezas de esclavos por separado y otras veces solo se hacía mención de lo que se estaba pagando por todos tal como lo presentamos en los cuadros anteriores; otro aspecto a considerar es la mención que se hace del estado civil de algunas esclavas y en los datos encontrados, generalmente las que eran casadas, el esposo era esclavo libre.

En efecto, la sociedad no establecía ningún tipo de derecho al esclavo, es decir, no tenía la libertad de tomar sus propias decisiones, ni tampoco a manejar su vida como lo considerara más conveniente; a pesar de ello, éste dependía de la suerte que le diera su amo, quien les daba ese derecho de ser libres y tratar de integrarse a la sociedad.

Más allá de la negociación que se hacía entre los miembros de una familia por la adquisición de un esclavo; existían otras formas de adquirirlo ya fuera por herencia, intercambio o el ofrecimiento de éste en subasta pública como el caso de los hermanos

⁴²⁰ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen 181, 1791, foja 508.

José Ignacio y Lorenzo de ocho y seis años de edad, quienes por este mecanismo fueron vendidos por parte del capitán de caballería Manuel de Reyna Morales a Michaela de Cuevas en cien pesos; el mayor de los niños por cincuenta y cinco pesos y el segundo por la cantidad de cuarenta y cinco pesos.⁴²¹

La libertad otorgada por Lorenza Zamudio a su esclava María Nicolasa como agradecimiento por sus servicios, según lo establecido en una cláusula de su testamento; dicha cláusula ponía condiciones a los hijos de María Nicolasa, María Rita y José Antonio para gozar de su libertad; ambos debían estar sujetos a la voluntad de los albaceas que Lorenza Zamudio les asignara, además de permanecer en la casa de ésta hasta que se les diera estado o dispusieran de ella.⁴²²

En este sentido, la viuda Manuela Arias Maldonado otorgaba la libertad a sus esclavas Isabel y Paula, madre e hija, sin embargo, la condición para esta última era que estaría bajo la supervisión de Isabel Arias Maldonado, pariente de la testadora hasta que tuviera edad para manejarse.⁴²³

La señora Micaela de Cuevas daba la libertad a una mulata esclava de nombre María Antonia, de doce años de edad, la condición impuesta era que no debía abandonar la casa que servía hasta que la dueña falleciera, de lo contrario la cláusula no tendría efecto alguno en el testamento; ante el asunto María Guadalupe, madre de María Antonia ofreció cincuenta pesos por la libertad de su hija, mismos que Micaela de Cuevas aceptó, argumentando que lo hacía por el amor que le tenía a la niña.⁴²⁴ Aspecto que refleja la relación afectiva que en ocasiones surgía de los amos hacia sus esclavos.

En este sentido, será hasta que se decreta la abolición de la esclavitud con el movimiento de independencia cuando se rompa con esta estructura social que años más tarde evidenciarán la igualdad racial. No obstante, habrá quienes den continuidad a esta práctica por mucho más tiempo.

Al respecto, podemos considerar algunos ejemplos de afectividad de madres esclavas hacia sus hijos; en el caso de la mulata María Rosa, quien tenía treinta y dos años de edad y una hija llamada Josefa Tomasa de cinco años, logra la libertad de ambas por la cantidad de doscientos setenta y cinco pesos, por ella pagó doscientos veinticinco y cincuenta por la niña; el dinero se lo entregó a su amo Antonio Navarro y

⁴²¹ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 172, 1784, foja 206.

⁴²² ANM., Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 174, 1785, foja 454.

⁴²³ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Vol. No. 173, 1785, foja 33.

⁴²⁴ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Vol. No. 178, 1787, foja 702.

Cancino, quien el 30 de enero de 1758 entregó la escritura de común acuerdo a María Rosa.⁴²⁵

En este contexto, es interesante el caso de la esclava Rita Cambray, quien al momento en que su amo Andrés Fernando Sánchez de Tagle la vende al canónigo de Catedral Vicente Antonio de los Ríos, le otorga la carta de libertad de su pequeña hija de siete meses de edad llamada María Teresa Cambray; por lo que Rita no pagó ningún peso por liberar a la niña de la esclavitud y cautiverio en que había nacido. El señor Sánchez de Tagle lo hizo en agradecimiento de lo servicial que había sido por varios años.⁴²⁶ Rita seguiría en calidad de esclava, por lo que solo buscaría obtener la libertad, sin embargo, este tipo de situaciones se daban cuando la hija era de ambos, es decir, patrón y esclava.

En el testamento de María Francisca de Orozco y Toledo se estipulaba que sus esclavas María Manuela y su hija María Gertrudis de diez años, gozarían de plena libertad; la primera, por la fidelidad con que siempre había servido y, la segunda, por el pago de cincuenta pesos que la otorgante había recibido.⁴²⁷

La esclava María Jacinta de Iriarte y su pequeña hija Mariana de cinco años, lograron la libertad concedida por la señora Mariana de Agüero, viuda de José Antonio Peredo, pagando la cantidad de ciento cincuenta pesos para lograr su fin.⁴²⁸

María Rosalía Villalón y su hijo Nicolás de siete años, esclavos que formaron parte del testamento de Francisca de Sales Villalón, quien los dejaba libres.⁴²⁹ El expediente no menciona más en esta cláusula; sin embargo, en varios casos había que cumplir con ciertas condiciones para que los esclavos gozaran de plena libertad.

En el caso de otorgamiento de libertad a esclavos en forma gratuita, las relaciones familiares adquieren una gran importancia, principalmente en los casos en que los beneficiados eran hijos naturales del esclavista. Así, cuando éstos morían otorgaban mediante testamento la libertad de sus esclavas y los hijos que habían tenido con ellas. A las primeras por los muchos y buenos servicios que habían prestado; y a los segundos por haber nacido en su casa.⁴³⁰ Aunque no siempre se les otorgaba este beneficio mediante testamento, sobre todo cuando el amo estaba casado y el hijo

⁴²⁵ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen 118, 1758 – 1759, foja 168.

⁴²⁶ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Volumen 137, 1769 – 1770, foja 139.

⁴²⁷ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 175, 1786, foja 56.

⁴²⁸ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Vol. No. 188, 1792, foja 359.

⁴²⁹ ANM., Libro de Protocolos Notariales, Volumen 163, 1781, foja 56.

⁴³⁰ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 68.

producto de la relación ilícita heredaba sus rasgos físicos, urgía deshacerse de la madre y del niño.

Como se muestra en algunos casos, son los mismos parientes quienes van a pagar por su libertad, sin embargo, en situaciones en las que los propios esclavos están pagando por ella, desconocemos los mecanismos utilizados para conseguir el dinero necesario y lograr su objetivo. Inferimos que en ocasiones los amos los alquilaban con otras personas para que desarrollaran ciertos trabajos en los que el esclavo pudiera obtener dinero que le serviría para ahorrarlo y poder hacer el pago de su libertad.

Sobre este tema de la extinción de esclavos, la búsqueda realizada en los libros de bautismos, muestran la disminución de esta población, la cual consideramos que demográficamente era poca, por otro lado, tal vez había quienes no les administraban el sacramento y obviamente los niños no eran registrados. La elaboración de cuadros por década que se muestran enseguida, son ejemplo de la situación.

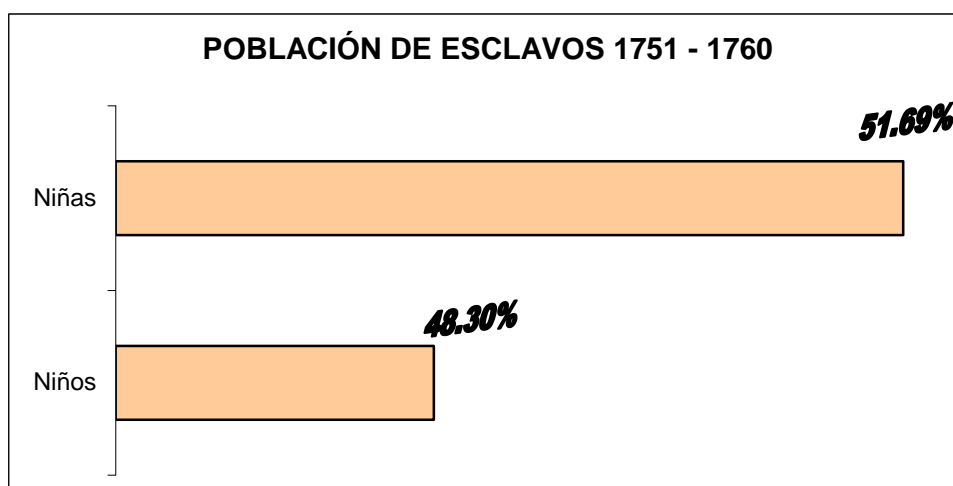
Cuadro No. 131

**POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS
1751 - 1760**

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751	9	8	17
1752	4	4	8
1753	3	6	9
1754	4	8	12
1755	5	6	11
1756	7	8	15
1757	5	3	8
1758	0	2	2
1759	12	10	22
1760	8	6	14
TOTALES	57	61	118

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 116



Los casos de nacimientos de niños esclavos que encontramos durante estos años son pocos, por lo que de un total de 118 infantes vemos que en 1759 se tuvo el mayor índice, seguido de 1751 con 17 registros; sin embargo, los años de 1752, 1753, 1757 y 1758 serán los de menor población esclava. Asimismo, contabilizamos 57 niños y 61 niñas, lo que en términos porcentuales representa el 48.30% de niños y el 51.69% de niñas.

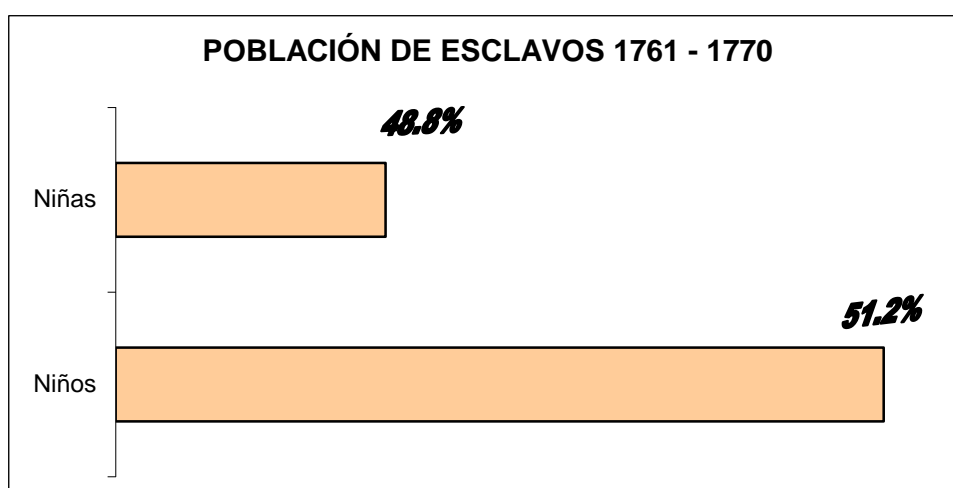
Cuadro No. 132

**POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS
1761 - 1770**

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1761	7	4	11
1762	6	5	11
1763	7	7	14
1764	5	8	13
1765	7	10	17
1766	2	9	11
1767	7	6	13
1768	11	6	17
1769	9	4	13
1770	3	2	5
TOTALES	64	61	125

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 117



La década comprendida entre 1761 – 1770 muestra mayor población de nacimientos de esclavos cuyo índice asciende a 125 casos; siendo los años de 1765 y 1768 los que registraron la mayor cantidad en comparación con 1761, 1762, 1766 y 1770 con pocos infantes.

Respecto a la revisión que se hizo por sexo, hubo 64 niños de los cuales se dieron 11 registros en 1768, siendo su mayor índice; por otro lado, encontramos 61 niñas de las cuales llegó hasta 10 en 1765. Así, la gráfica muestra que el 51.2% correspondió al número de niños y el 48.8% a la cantidad de niñas.

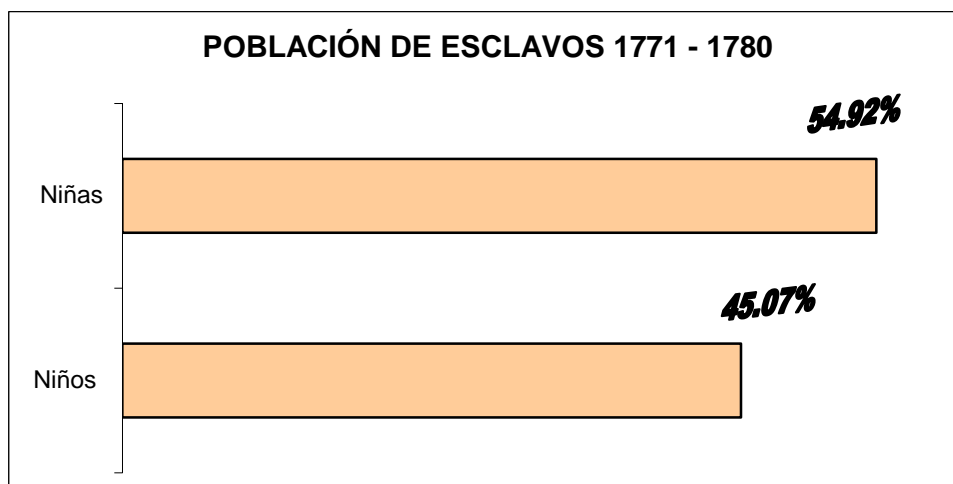
Cuadro No. 133

**POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS
1771 - 1780**

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1771	4	4	8
1772	10	6	16
1773	3	4	7
1774	4	5	9
1775	1	2	3
1776	2	7	9
1777	2	3	5
1778	5	6	11
1779	1	2	3
1780	0	0	0
TOTALES	32	39	71

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 118



La década de los setenta a pesar de ser una de las de mayor índice demográfico, empieza a disminuir en cuanto población esclava se refiere, según lo refleja el cuadro nacieron 71 niños esclavos de los cuales fueron 32 niños y 39 niñas. El mayor alcance se dio en 1772 a diferencia de 1880 que no presentó ninguno. Si observamos la situación según el sexo de los infantes el mismo año de 1772 fue el más elevado en cuanto a niños y 1776 para niñas. En este sentido, la estadística representa el 45.07% de esclavos y el 54.92% de esclavas.

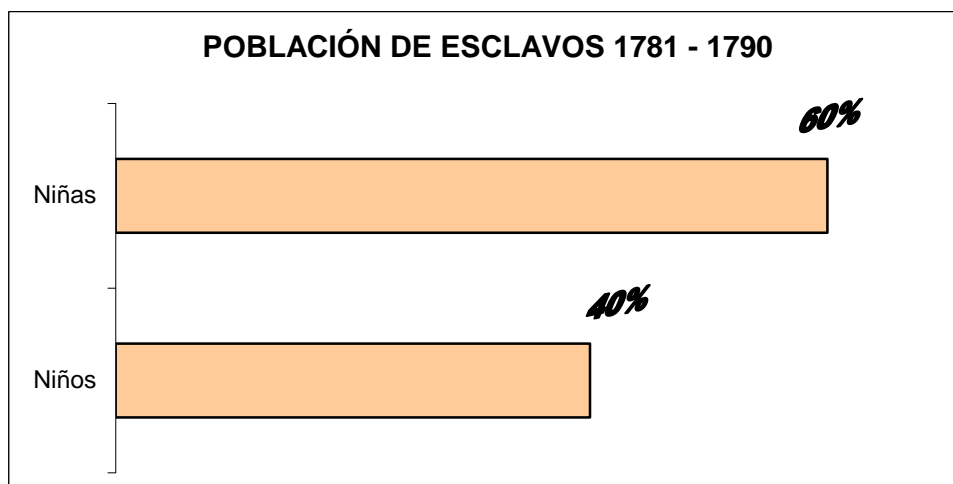
Cuadro No. 134

**POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS
1781 - 1790**

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1781	0	0	0
1782	2	1	3
1783	0	1	1
1784	0	0	0
1785	2	2	4
1786	1	0	1
1787	0	2	2
1788	1	2	3
1789	0	1	1
1790	0	0	0
TOTALES	6	9	15

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 119



Durante las dos últimas décadas del siglo XVIII el recuento de niños esclavos muestra cifras muy bajas, claro ejemplo es la de los ochenta en que solo hubo un total de 15 registros; 1782, 1785 y 1788 son los años que más tenemos, sin embargo, 1781, 1784 y 1790 no presentan un solo caso. Si lo analizamos por sexo solamente hubo 6 niños y 9 niñas de los cuales el 40% representaba a los esclavos y el 60% a las esclavas, por lo que para este momento, en la mayoría de las décadas identificamos más niñas que niños.

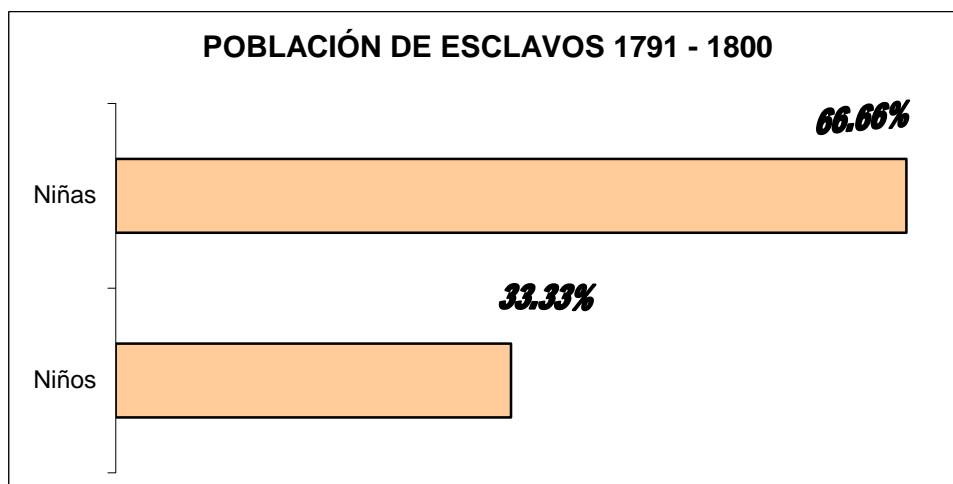
Cuadro No. 135

**POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS
1791 - 1800**

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1791	0	1	1
1792	1	1	2
1793	0	2	2
1794	1	0	1
1795	1	0	1
1796	0	0	0
1797	1	2	3
1798	0	1	1
1799	0	1	1
1800	0	0	0
TOTALES	4	8	12

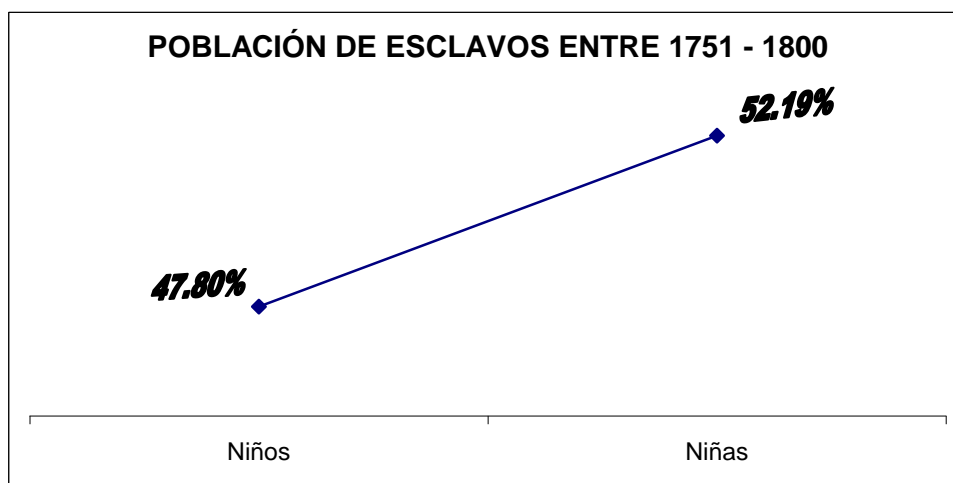
Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 120



La última década analizada fue la de 1791 – 1800, misma que presenta un total de 12 infantes esclavos, de los cuales 4 eran niños y 8 niñas; en años como 1796 y 1800 no se dio ningún caso. El 33.33% eran esclavos y el 66.66% esclavas; por ende, confirmamos que en efecto de los cincuenta años trabajados, la mayoría de los registros corresponden a niñas, salvo la década de los sesenta en que ocurrió lo contrario.

Gráfica No. 121



Para el siglo XIX encontramos solamente un niño esclavo registrado, el cual corresponde al año de 1804, el cual consideramos en la última década. Finalmente, es claro que la cantidad de nacimientos de esclavas superó a la de esclavos y cuyos porcentajes se ven representados en la gráfica; asimismo, aunque en esta parte se abordó otro aspecto pero, coincide con los resultados de la compraventa de esclavos en que las niñas eran mayoría.

IV.5. El culto religioso

La palabra *calidad* definía la raza a la que pertenecía un individuo y se determinaba en el momento en que era bautizado.⁴³¹ La evangelización además de ser la enseñanza de la doctrina de Jesucristo, para los negros y mulatos significó el rito de entrada en la hispanidad y era el elemento que se debía aprender para conocer la diferencia entre lo que se podía hacer públicamente y lo que debía mantenerse en secreto.⁴³²

En cuanto al espacio físico se inicia en 1769 el templo del Señor de la Columna justo en el centro del barrio; diez años después de haberse levantado el censo, se construía el templo que congregaría a la población de este barrio. La capilla del señor de la Columna fue la expresión de un barrio pobre que a la luz del barroco dejó un testimonio modesto de la piedad cristiana de negros y mulatos.⁴³³

Ilustración No. 2

Parte exterior del templo del Seños de la Columna



⁴³¹ Pérez Murguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, p. 166.

⁴³² *Ibid.*, p. 284.

⁴³³ *Ibid.*, p. 303.

Ilustración No. 3

Parte interior del templo del Señor de la Columna



La devoción del barrio fue Nuestra Señora de los Dolores en Valladolid, el culto a esta imagen significó una colectividad religiosa peligrosa, porque las reuniones para venerarla fueron la ocasión precisa de bailar, cantar y beber hasta altas horas de la noche. Las reuniones también se realizaban en Semana Santa cuando la fiesta daba pie a los desvelos y al alcohol que se mezclaban con el son del baile, cadera con cadera al ritmo del tambor y la vihuela.⁴³⁴

En los barrios de San Juan, Nuestra Señora de Guadalupe, Las Ánimas y La Columna, habitaron mulatos libres y esclavos que asistían a los rosarios de la hermosísima Dolorosa que tenía una vecina.⁴³⁵ Recordemos que de acuerdo a la estructura de la ciudad había barrios para cada grupo, aunque, para el caso de los esclavos muchos de ellos vivían en la casa de sus amos, es decir, entre los españoles.

Retomamos algunos aspectos del apartado referente a la población, lo cual nos servirá para ilustrar la parte de los niños que recibieron el sacramento del bautismo, así se reconstruyó por década y por sexo; cabe mencionar que se incorpora a todos los niños, independientemente si son libres o esclavos. Asimismo, presentamos otro cuadro que refiere únicamente a los niños esclavos.

⁴³⁴ *Ibid.*, pp. 304 – 305.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 305.

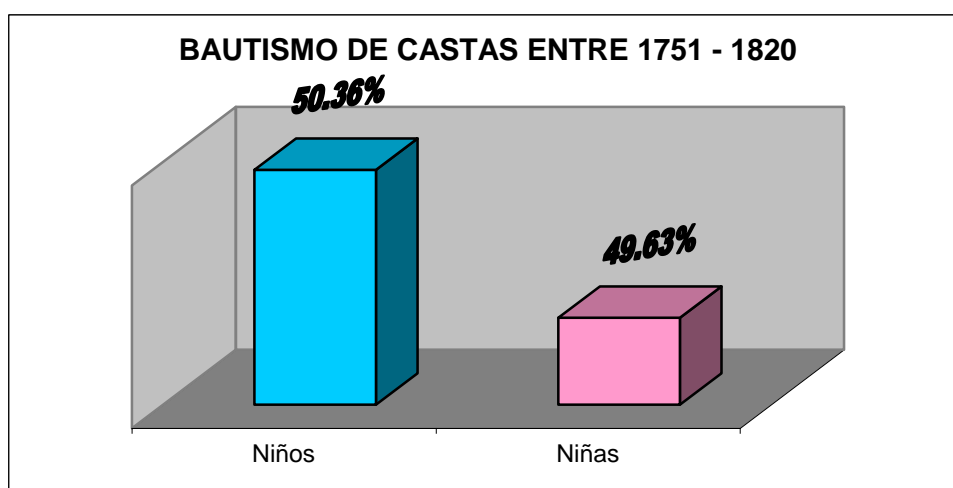
Cuadro No. 136

BAUTISMOS DE NIÑOS CASTAS POR DÉCADA

AÑOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751 – 1760	1444	1453	2897
1761 – 1770	2021	2002	4023
1771 – 1780	1991	1939	3930
1781 – 1790	1886	1787	3673
1791 – 1800	1495	1532	3027
1801 – 1810	1024	1014	2038
1811 – 1820	356	341	697
TOTALES	10217	10068	20285

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 122



Podemos observar que durante las siete décadas hubo una población elevada en cuanto a los bautismos de castas, de los cuales los niños alcanzaron el índice más alto en comparación con las niñas. De acuerdo al análisis anterior, la década de los sesenta presenta el número con mayor demografía infantil, lo que se representa a partir de la gráfica en un 50.36% de niños y el 49.63% de niñas.

Cuadro No. 137

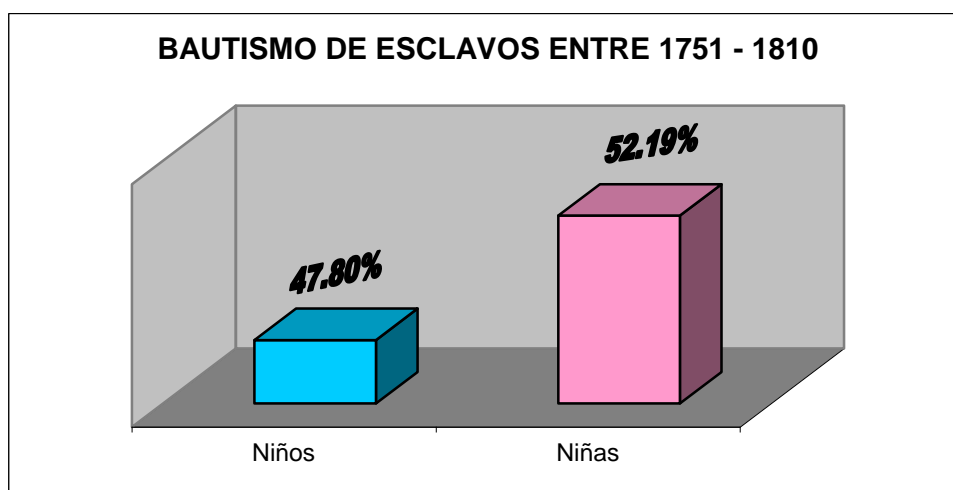
BAUTISMOS DE NIÑOS ESCLAVOS POR DÉCADA

AÑOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1751 – 1760	57	61	118
1761 – 1770	64	61	125

1771 – 1780	32	39	71
1781 – 1790	6	9	15
1791 – 1800	4	8	12
1801 – 1810	1	0	1
1811 – 1820	0	0	0
TOTALES	164	178	341

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 123



Demográficamente, los esclavos registrados que recibieron el sacramento del bautismo alcanzaron un total de 341 infantes, de los cuales se mencionó que las niñas tuvieron la cifra más alta respecto a la de los niños; a diferencia del resto de las décadas será entre 1761 – 1770 cuando se tenga la población más alta, seguida de los primeros diez años de estudio. Así, tenemos un 47.80% de esclavos y un 52.19% de esclavas.

Los nombres que se les ponían a estos niños a la hora de recibir el sacramento del bautismo eran cristianos no eran tan extensos, salvo algunas excepciones, para el caso de los niños: José Rafael de la Santísima Trinidad, también encontramos José María Teodoro Pedro Regalado o José María Antonio Roque Jacinto Francisco y en las niñas Eugenia Josefa Gertrudis María de los Dolores; también estaba el de María Josefa Gabriela de la Santísima Trinidad y otro más fue el nombre de María Guadalupe de la Santísima Trinidad Josefa.

Par el caso de los niños, los nombres que más frecuencia vemos registrados son: José, María, Antonio, Juan, Manuel, Trinidad, Francisco, Dionisio, Miguel, Pedro, Cirilo y Tomás; respecto a las niñas, identificamos nombres como: María, Ignacia, Antonia, Francisca, Dolores, Trinidad, Josefa, Guadalupe, Felipa, Nicolasa y Rosa.

Desafortunadamente, las fuentes no nos proporcionan más elementos que pudieran enriquecer la investigación en el aspecto religioso, por lo que baste saber la fuerza que tenía la iglesia en el periodo colonial, por lo menos como se muestra en la administración del mencionado sacramento.

Finalmente, habrá que mencionar que socialmente las castas desempeñaron un papel importante en Valladolid de Michoacán, la integración de muchos de ellos en calidad de libres se vio reflejada en el funcionamiento de la ciudad; en cuanto a los esclavos, poco a poco se extinguieron, sin embargo, las condiciones en las que se encontraba esta población, libres o no, no fue fácil, sobre todo, si de niños se trataba. Asimismo, es difícil determinar una infancia en cada uno de ellos por el contexto en que se fueron desarrollando.

CAPÍTULO V
COMPARATIVO DEMOGRÁFICO ENTRE
ESPAÑOLES, INDIOS Y CASTAS

V.1. Los índices de población entre los diferentes grupos

El presente apartado tiene como uno de sus objetivos, el cruce de información en el recuento demográfico entre los diferentes grupos que conformaron la ciudad de Valladolid de Michoacán. Asimismo, tomamos en cuenta los mismos aspectos que en los diferentes capítulos; por un lado, los registros de bautismos, los cuales separamos por hijos legítimos, hijos de madres solteras y niños expósitos, considerándolos por año y década, lo mismo hicimos con el sexo de los infantes y las defunciones.

V.1.1. Los hijos legítimos

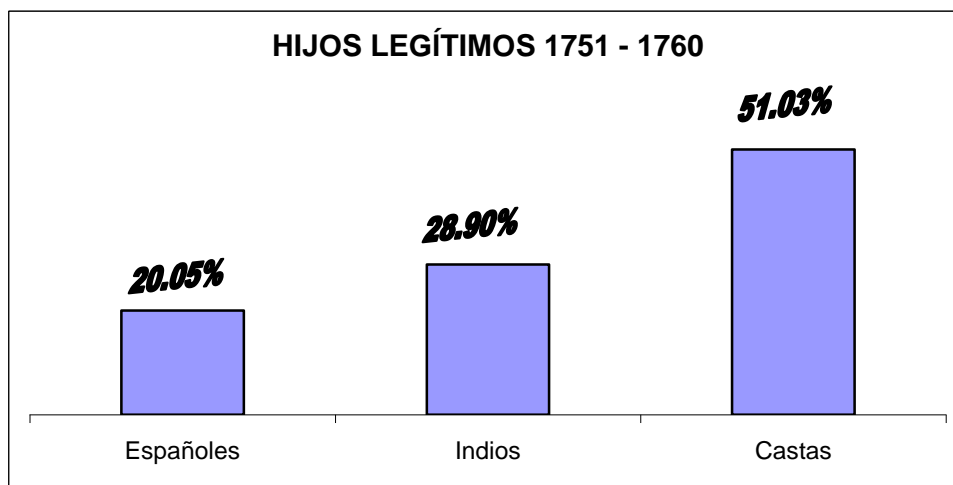
El primer rubro a considerar es el de niños que aparecen registrados como legítimos, según lo presentamos en los diferentes cuadros:

Cuadro No. 138

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1751 - 1760				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	61	79	145	285
1752	81	110	179	370
1753	52	93	175	320
1754	97	111	182	390
1755	68	117	203	388
1756	79	96	224	399
1757	71	121	216	408
1758	79	130	199	408
1759	92	126	230	448
1760	92	130	212	434
TOTALES	772	1113	1965	3850

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 124



La población registrada durante la primera década, muestra una notable mayoría de castas respecto a indios y españoles. Tomando en cuenta todos los nacimientos que se dieron en esos diez años, el de 1759 presentó el índice más alto a diferencia de 1751 en que solamente contamos con 285 niños en total.

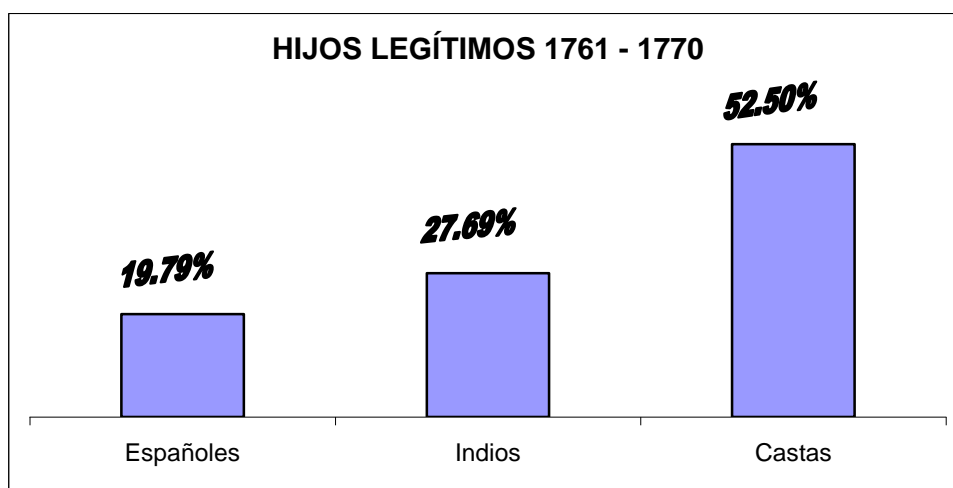
Así, dicha década será el punto de referencia para el incremento poblacional que posteriormente se dio, en este sentido, a partir de lo representado en el cuadro vemos que más de la mitad de la población fue de castas, casi el 29% de indios y poco más del 20% de españoles.

Cuadro No. 139

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1761 - 1770				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	96	121	231	448
1762	81	145	223	449
1763	108	124	239	471
1764	116	175	284	575
1765	114	134	293	541
1766	123	133	271	527
1767	102	180	309	591
1768	95	146	315	556
1769	111	166	355	632
1770	116	162	297	575
TOTALES	1062	1486	2817	5365

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No.125



En efecto, las condiciones de los años comprendidos entre 1761 – 1770 ya reflejaban un panorama diferente en cuanto al crecimiento de la población que habitó la ciudad de Valladolid de Michoacán; se da una notable mayoría en las castas, siendo los años con

menos cantidad de nacimientos 1761 y 1762; después encontramos a los indios y hasta el final el grupo de españoles.

El contemplar a la población por año, independientemente del grupo al que pertenezcan, tenemos que de los 5.365 niños registrados el año de 1761 alcanzó solamente 448 nacimientos, contrario a lo que se muestra según oscilaciones presentadas en estos años, siendo en 1769 el de mayor crecimiento cuyo alcance llegó hasta los 632 niños, lo cual indica un aumento de casi una tercera parte.

Para estos años el grupo de castas siguió creciendo, alcanzando el 52.50% de registros, los otros dos grupos presentan una ligera disminución, el índice de indios fue del 27.69% y el de españoles del 19.79%.

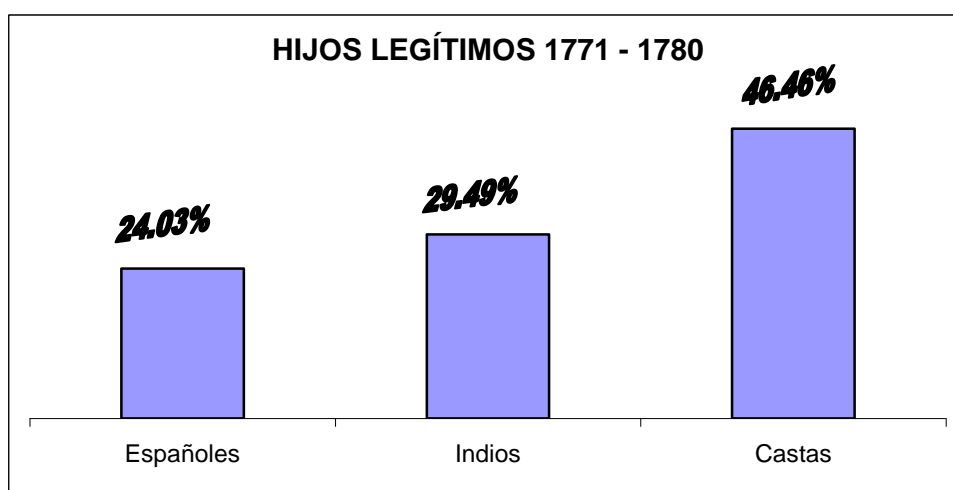
Cuadro No. 140

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	103	150	338	591
1772	125	189	340	654
1773	162	163	290	615
1774	135	183	277	595
1775	155	200	237	592
1776	134	182	281	597
1777	160	159	239	558
1778	151	179	206	536
1779	150	192	258	600
1780	142	142	273	557
TOTALES	1417	1739	2739	5895

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 126



En la década de los setenta la población seguía en aumento, las castas predominaban al superar a los indios por 1.000 nacimientos, por lo que el que menos niños registró

fue el de españoles, no obstante, es poca la diferencia que hay entre los dos primeros grupos.

El año que más nacimientos registra es el de 1772 con un total de 654 niños seguido de 1773 con 615 casos; los índices demográficos más bajos se observan en 1777, 1778 y 1780, sobre todo en 1778 que alcanzó un mínimo de 536 infantes, sin embargo, se observan algunas variaciones en los resultados que arroja este cuadro en el aumento y disminución de nacimientos.

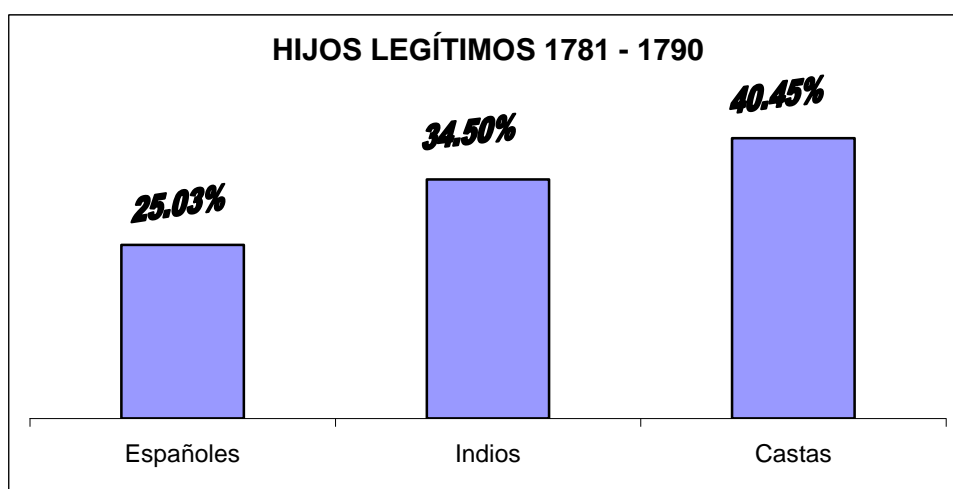
En términos porcentuales, vemos cambios importantes, puesto las castas al ser mayoría disminuyeron al 46.46%, por lo que tanto indios como españoles reflejaron un incremento en su población, los primeros tuvieron un 29.49% y los segundos el 24.03%.

Cuadro No. 141

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1781 - 1790				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	47	199	305	551
1782	179	191	249	619
1783	207	233	289	729
1784	170	178	282	630
1785	156	221	238	615
1786	167	234	274	675
1787	155	187	240	582
1788	172	218	236	626
1789	146	255	240	641
1790	204	293	237	734
TOTALES	1603	2209	2590	6402

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 127



La población comprendida entre los años de 1781 – 1790, presenta un total de 6.402 nacimientos, pues de acuerdo a las cifras obtenidas hasta este momento las castas seguían predominando, superando por casi 400 casos a los indios y a los españoles por casi 1.000 niños.

Así, el cuadro indica que en general los años de 1781 y 1787 tuvieron los números más bajos con 551 y 582 niños respectivamente; por otro lado, los años de 1783 y 1790 presentaron los registros más altos, cuyas cantidades oscilan entre 729 en el primero y 734 en el segundo año.

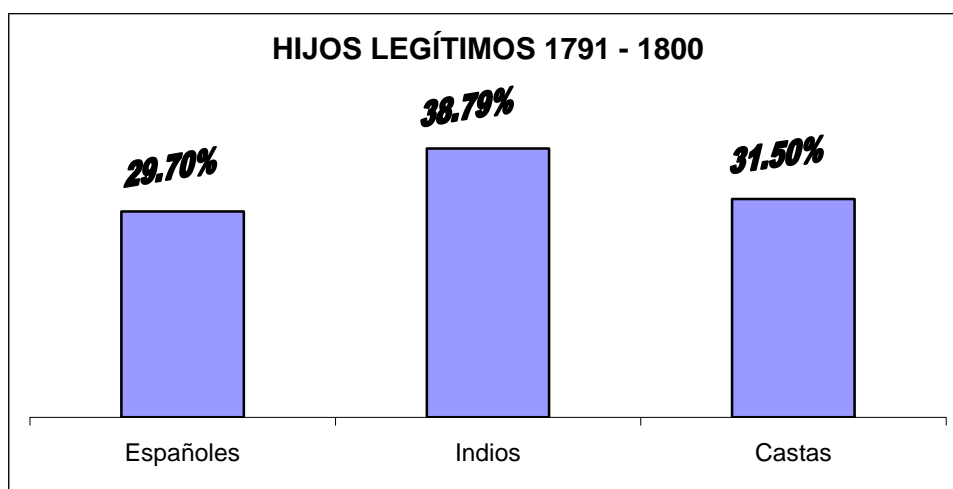
Durante esta tercera década, el proceso demográfico se dio de la misma forma que en la anterior, por lo que el registro de castas disminuye al 40.45%, mientras que en indios se incrementa a un 34.50% y el grupo de niños españoles muestra el 25.03%.

Cuadro No. 142

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1791 - 1800				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	200	253	242	695
1792	192	236	221	649
1793	202	296	273	771
1794	176	210	203	589
1795	187	274	210	671
1796	198	284	219	701
1797	226	268	223	717
1798	202	291	180	673
1799	236	277	215	728
1800	231	288	188	707
TOTALES	2050	2677	2174	6901

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 128



Durante la última década del siglo XVIII, el recuento de niños alcanzó su cifra más alta en comparación con las cuatro décadas anteriores, por lo que evidentemente la ciudad de Valladolid de Michoacán tuvo un aumento considerable; asimismo, se observan variaciones en cuanto al predominio poblacional, de los 6.901 registros la mayoría se muestran en el grupo de indios, seguido de las castas y españoles cuya diferencia entre estas últimas fue solo de 124 nacimientos.

La situación en el recuento que se hizo por año, da como resultado que en 1793 se llegaron a registrar un máximo de 771 nacimientos, en contraposición con el año anterior que solamente presentó 649 casos. Bajo este panorama de variaciones demográficas, será la primera década del siglo XIX la que marque una notable diferencia respecto a las anteriores.

Por lo anterior, las estadísticas presentan cambios más claros en los tres grupos, las castas que eran las de mayor número, registraron un 31.50% del total considerado, mientras que el índice de indios se incrementa, alcanzando el 38.79% y aunque la cantidad de españoles fue menor su crecimiento fue casi del 30%.

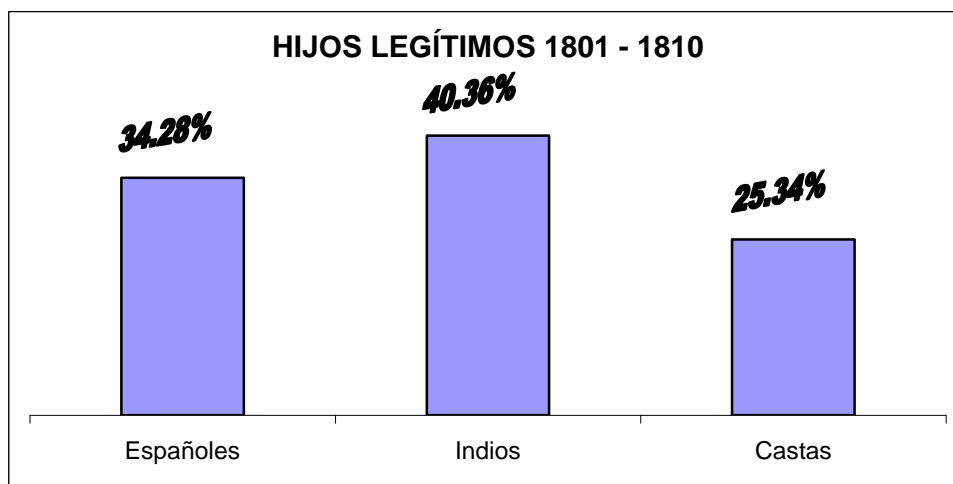
Cuadro No. 143

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	257	288	191	736
1802	254	337	191	782
1803	233	296	215	744
1804	253	269	213	735
1805	242	267	201	710
1806	246	265	148	659
1807	249	263	205	717
1808	231	259	146	636
1809	235	288	133	656
1810	252	355	170	777
TOTALES	2452	2887	1813	7152

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 129



Como se mencionó en otra parte, durante los primeros diez años del siglo XIX se da un notable crecimiento demográfico, fue la década con los índices poblacionales más altos, los nacimientos alcanzaron los 7.152 infantes y los resultados presentan cambios en los diferentes grupos; la mayor cantidad se registró en los indios, seguidos de españoles pero con mayor decrecimiento en las castas.

Encontramos para el año de 1802 la cantidad de 782 casos, siendo el número más alto de la década, no obstante, en 1810 año en que inicia la lucha de independencia se tienen 777 registros, ambos con una mínima diferencia de 5 nacimientos; llama la atención que durante los diez años la población variaba en sus cantidades. En 1808 en que ya se dan algunos brotes de insurrección, los libros parroquiales únicamente registraron 636 infantes, siendo la más baja de todas.

En este nuevo siglo, los índices demográficos se siguen transformando con una población de niños indios del 40.36%, seguido de los españoles con el 34.28% y por último, se evidencia la disminución poblacional de las castas alcanzando solamente el 25.34%.

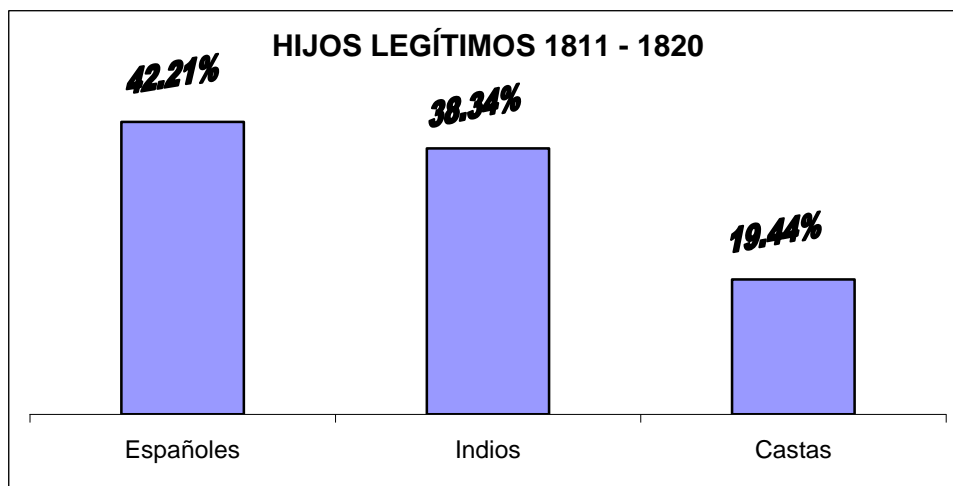
Cuadro No. 144

NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1811 - 1820				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	205	267	110	582
1812	192	176	122	490
1813	159	139	79	377
1814	138	83	51	272
1815	99	78	38	215
1816	77	59	26	162
1817	103	83	46	232
1818	103	88	31	222
1819	135	124	62	321
1820	76	72	28	176

TOTALES	1287	1169	593	3049
----------------	-------------	-------------	------------	-------------

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 130



En la última década de estudio, durante la cual se desarrolló el movimiento insurgente tenemos cambios importantes, siendo que la ciudad de Valladolid de Michoacán tuvo una gran participación durante la lucha; de acuerdo a la construcción del cuadro que presentamos nos encontramos con una disminución de la población, en comparación con la década anterior, el número de nacimientos bajó mucho más de la mitad, siendo algunos factores la incorporación de la gente a la lucha y el abandono de la ciudad de otros por temor.

Para estos años se registraron 3.049 infantes, de los cuales 1.287 era españoles, 1.169 indios y 593 castas; el análisis indica que durante los primeros años la población disminuyó rápidamente y será a partir de 1817 en que de nueva cuenta aumente. La mayor cantidad de nacimientos se dio en 1811 contra los 162 que se dieron en el año de 1816.

Para estos años se observan las nuevas variaciones demográficas alcanzadas por los registros de españoles en un 42.21%, seguido de indios con el 38.34% y la notable diferencia de estos dos con respecto al 19.44% de las castas.

Finalmente, habrá que considerar que los constantes cambios que se presentan en cuanto al número de hijos legítimos son reflejo de una sociedad en constante movimiento, no obstante, la población de las madres solteras también desempeñaron un papel importante en este proceso.

V.1.2. Las madres solteras

En este apartado se trabajó a partir de la población que conformaron los hijos de madres solteras, por lo que al igual que en el anterior hicimos el recuento tomando en cuenta la calidad étnica, con la intención de conocer y comparar, según los registros parroquiales el mayor índice de niños.

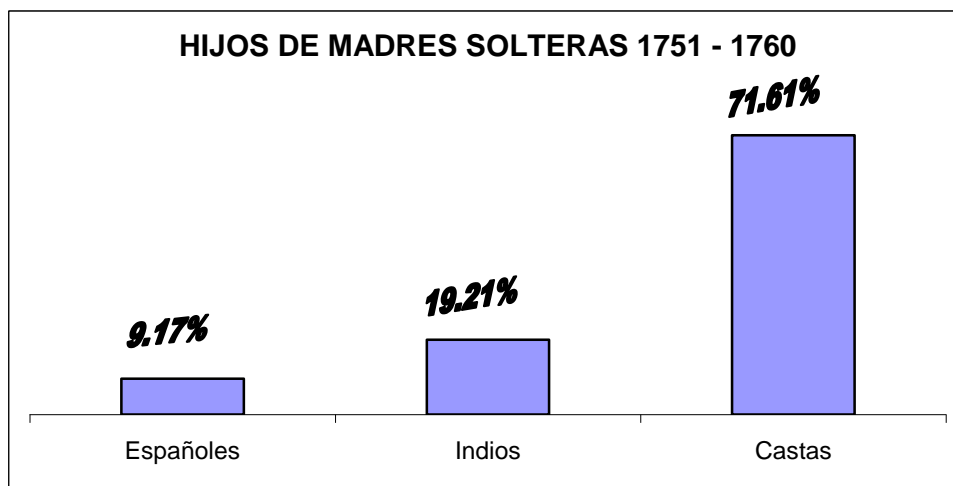
Cuadro No. 145

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1751 - 1760

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	9	17	60	86
1752	10	21	98	129
1753	6	16	65	87
1754	9	21	80	110
1755	8	20	83	111
1756	7	17	75	99
1757	11	25	92	128
1758	13	25	79	117
1759	13	27	109	149
1760	19	31	79	129
TOTALES	105	220	820	1145

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 131



Es poco el índice poblacional que encontramos durante la primera década de análisis, sin embargo, interesante en cuanto al número de madres solteras, ya que de las 1.145 que registraron el nacimiento de su bebé la mayoría pertenecían a las castas, con una diferencia de 600 niños comparado con el segundo grupo que fue el de las indias y por último el de las españolas que apenas rebasaron los 100 infantes.

Así, las castas alcanzaron más del doble en comparación con las indias pero, respecto a las españolas, el número fue mucho mayor. El año de 1759 presentó 149 casos, seguido de 1752 y 1760 con 129 nacimientos cada uno; los índices más bajos con menos de 100 registros, se dieron en los años de 1751, 1753 y 1756.

Al parecer, en el aspecto estadístico se observa la misma situación que se dio con los hijos legítimos, es decir, casi el 72% de niños sin padre correspondió a las castas, el grupo de indios obtuvo el 19.21% y el de españoles representó solamente el 9.17%.

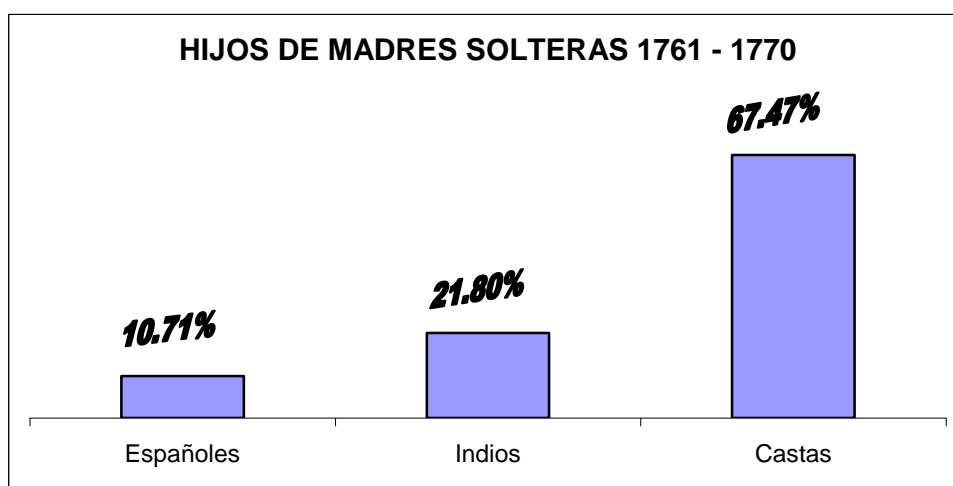
Cuadro No. 146

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1761 - 1770

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	13	33	88	134
1762	12	33	90	135
1763	24	27	78	129
1764	13	34	106	153
1765	16	32	110	158
1766	15	32	112	159
1767	16	34	120	170
1768	17	32	130	179
1769	19	43	109	171
1770	22	40	109	171
TOTALES	167	340	1052	1559

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 132



Los años comprendidos entre 1761 – 1770 muestran un incremento de poco más de 400 niños respecto a la década anterior; de los cuales el número más alto corresponde a las castas, seguido de indios y españoles, coincidiendo en el orden con la década de

los cincuenta, sin embargo, se observa una gran diferencia de castas en comparación con lo que se observa de los otros dos grupos.

En este tenor, de los 1.559 registros de hijos de madres solteras, será el año de 1768 el que tenga el mayor índice de nacimientos, seguido de los de 1769 y 1770 con 171 niños cada uno. Los años con menos oscilaciones fueron los tres primeros, sobre todo el de 1763.

Las estadísticas indican que la población de castas empezó a disminuir para estos años, cuyo porcentaje fue del 67.47% por lo que en el caso de los otros dos grupos los índices se incrementan ligeramente, los indios llegan a 21.80% y los españoles al 10.71%.

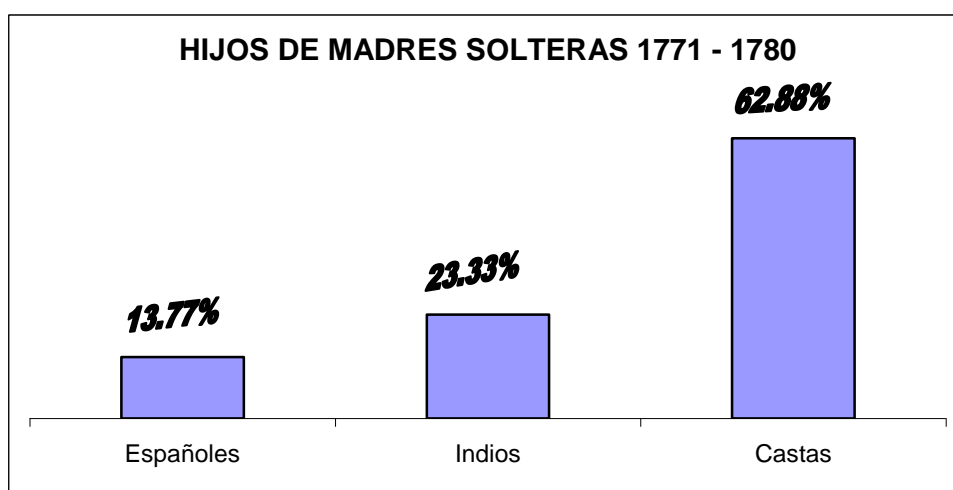
Cuadro No. 147

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	14	41	125	180
1772	13	43	155	211
1773	24	34	95	153
1774	26	40	112	178
1775	27	41	101	169
1776	19	35	77	131
1777	27	27	77	131
1778	18	20	55	93
1779	27	49	97	173
1780	14	24	60	98
TOTALES	209	354	954	1517

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 133



La presente década muestra que no hubo mayor crecimiento demográfico en este sector, de hecho, ligeramente decreció la población, cuya diferencia respecto a la

década anterior fue solamente de 42 registros, sin embargo, el orden en cuanto al número de nacimientos sigue siendo el mismo, es decir, castas, indios y españoles. Este último grupo aumentó su población, no obstante, en los otros dos disminuye.

Por lo anterior, se mantiene el predominio de las castas sobre los otros dos; si observamos los resultados obtenidos por año, fue 1772 el que presentó la mayor cantidad de infantes llegando hasta 211 registros, por otra parte, los años de 1778 y 1780 reportan menos de 100 niños de los cuales fueron 93 en uno y 98 en el otro.

En efecto, aunque la población de hijos de madres solteras se mantuvo a la cabeza con casi el 63% sus índices son más bajos que en la década anterior, mientras que como lo muestra la gráfica, los porcentajes de indios y españoles seguían en aumento.

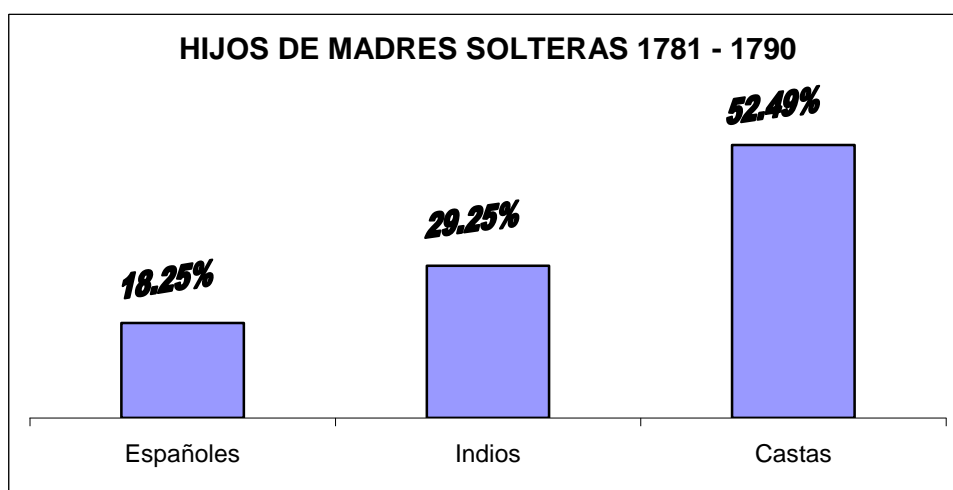
Cuadro No. 148

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1781 - 1790

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	8	58	92	158
1782	15	25	89	129
1783	16	31	75	122
1784	23	34	79	136
1785	12	32	75	119
1786	40	51	73	164
1787	42	48	71	161
1788	55	75	113	243
1789	44	63	121	228
1790	52	75	95	222
TOTALES	307	492	883	1682

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 134



En estos diez años, el panorama se sigue dando con interesantes variaciones, es decir, en una década la población de niños españoles fue de casi 100 y el de indios tuvo un índice mucho más alto, pese a esto, las castas seguían predominado, aunque habrá que resaltar su constante disminución.

De los 1.682 hijos de madres solteras, será el año de 1788 el que tuvo el mayor índice, con un total de 243 niños, seguido de los dos años posteriores cuyas cifras se mantuvieron arriba de los 200 nacimientos; las cantidades más bajas se presentaron en 1783 y 1785 respectivamente.

Será pues, durante estos años en que se muestre una población india y una española en constante crecimiento, mientras que el índice de castas ya había disminuido y se mantenía en un 52.49%.

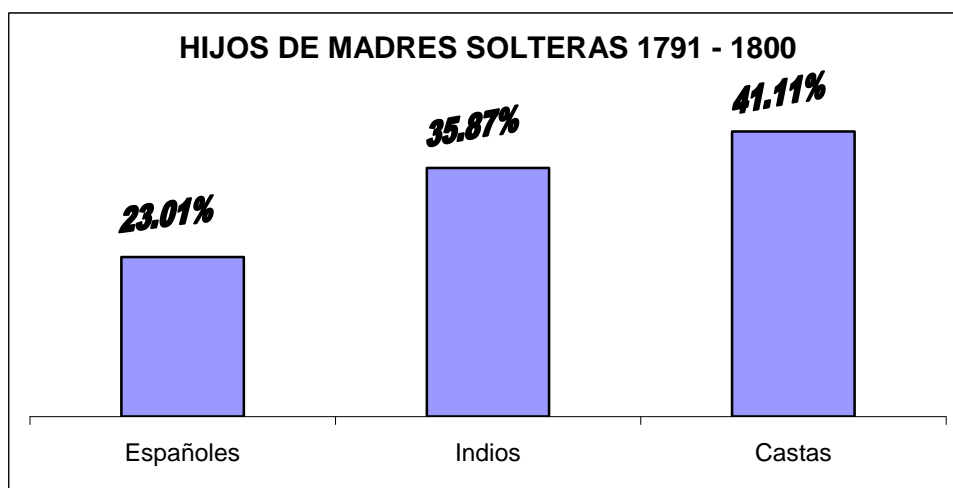
Cuadro No. 149

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1791 - 1800

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	45	79	99	223
1792	50	70	86	206
1793	49	64	94	207
1794	40	69	89	198
1795	50	78	76	204
1796	39	74	66	179
1797	42	67	72	181
1798	33	60	61	154
1799	34	49	81	164
1800	53	68	53	174
TOTALES	435	678	777	1890

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 135



El panorama presentado en la última década del siglo XVIII arroja el mismo resultado que las décadas anteriores en el sentido del orden poblacional, es decir, hasta este momento se mantuvo el grupo de hijos de castas a la cabeza, seguido de indias y españolas; se puede observar en este proceso que el incremento seguía siendo en infantes españoles e indios, aunque la disminución iba en aumento en las castas.

Esta población aumentó hasta 1.890 registros, por lo que los resultados del conteo hecho por año, muestran que se tuvo un alcance de 223 nacimientos en 1791 y 207 en 1793 pero, caso contrario son los 154 nacimientos de 1798 cuya cifra fue la más baja.

El panorama muestra que en los últimos años del siglo de las luces las variaciones entre hijos de castas e hijos de indias eran mínimas, siendo el 41.11% de los primeros y el 35.87% de los segundos, por otro lado, el grupo de españoles iba en aumento aunque se mantenía más abajo.

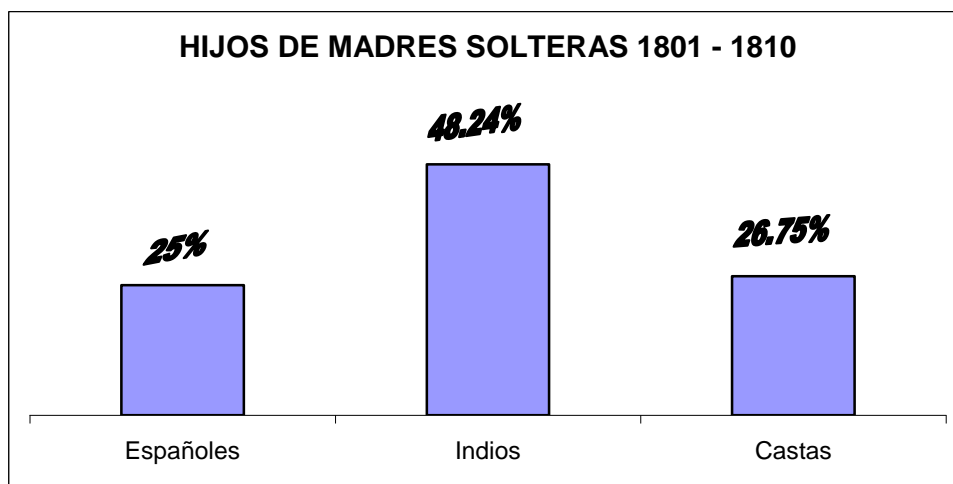
Cuadro No. 150

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	34	52	43	129
1802	42	74	34	150
1803	36	54	36	126
1804	37	79	36	152
1805	27	58	34	119
1806	18	51	23	92
1807	4	11	7	22
1808	0	3	0	3
1809	1	0	0	1
1810	0	2	0	2
TOTALES	199	384	213	796

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 136



Los brotes de inestabilidad que se estaban dando a principios del siglo XIX, fueron uno de los principales factores para que la población de Valladolid de Michoacán disminuyera, si comparamos este grupo de niños con la década anterior, encontramos menos de la mitad de registros; asimismo, hay un predominio de nacimientos de indios y la cantidad de castas ya es muy baja, de hecho la diferencia con el grupo de españoles es únicamente de 14 infantes.

En efecto, de los 796 registros será a partir de 1806 en se vea reflejada una baja población en los tres rubros considerados, de hecho en los últimos tres años de la década las cantidades son mínimas; por otro lado, es evidente que entre 1801 – 1810 los alcances demográficos se mantuvieron arriba de los 100 registros.

En este siglo la situación ya era distinta, los porcentajes muestran que el 48.24% de hijos de madres solteras correspondía a las indias, seguido del 26.75% de castas y el 25% de españolas, sin embargo, para la siguiente década este proceso se verá en condiciones muy diferentes.

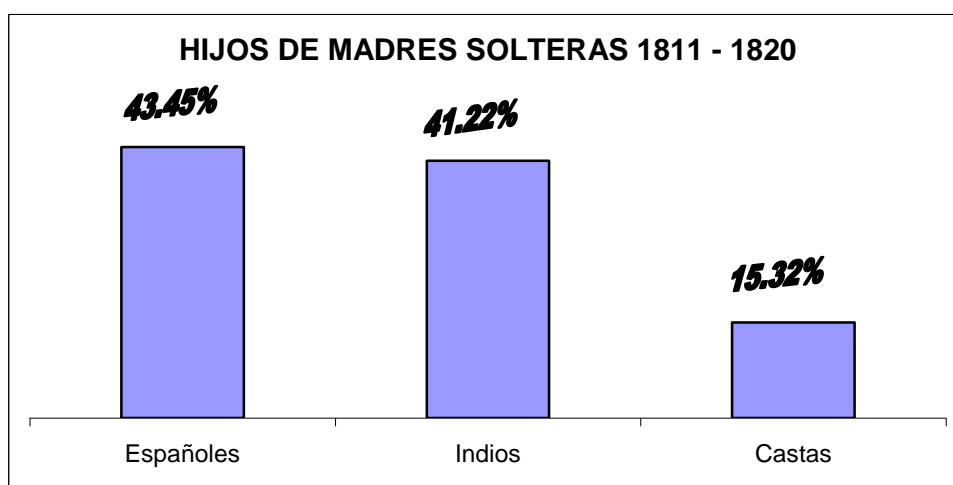
Cuadro No. 151

NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1811 - 1820

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	0	0	0	0
1812	0	0	0	0
1813	6	9	3	18
1814	38	32	14	84
1815	49	31	15	95
1816	37	33	12	82
1817	51	48	21	120
1818	37	57	16	110
1819	50	53	16	119
1820	24	14	6	44
TOTALES	292	277	103	672

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 137



En la última década de análisis, encontramos aspectos interesantes en la medida de la situación que se vivía durante la insurgencia; la población seguía disminuyendo tal como lo vemos en el cuadro y cuyos factores ya se han mencionado; en los primeros dos años no contamos con registro alguno en ninguno de los tres sectores de estudio, por lo que será a partir del año de 1813 cuando se tiene información al respecto.

Por ende, será el año antes mencionado el que registre el menor índice de población con 18 nacimientos y los de mayor alcance serán a partir de 1817 con 120 y 1819 con 119 infantes. Otro aspecto a considerar es el cambio que se dio en cuanto a cifras en cada grupo; de los 672 casos la mayoría eran españoles, seguidos de indios y por último castas.

Para estos años, llama la atención los grandes cambios que se dieron, puesto que los hijos de madres españolas representó el índice más alto de la población, alcanzando el 43.45%, seguido de las indias con el 41.22%, sin embargo, fue mucha la diferencia con las castas cuyo porcentaje fue del 15.32%. Finalmente, habrá que señalar que los hijos de las madres solteras, representó una parte importante de la población de niños que nacieron durante las décadas de estudio.

V.1.3. Los niños expósitos

Se señaló con anterioridad que Valladolid de Michoacán también contó con un sector de infantes que nacían bajo ciertas condiciones, en las que por diversas razones eran expuestos en determinados lugares; para el caso, estos niños reflejaron cifras

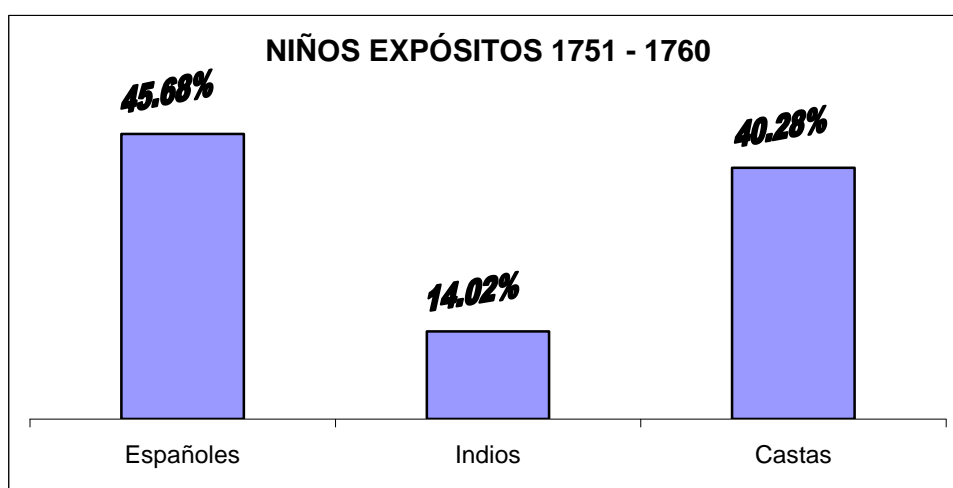
importantes en cuanto a población, por ende, los índices de españoles, indios y castas fueron otra realidad.

Cuadro No. 152

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1751 - 1760				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	14	3	9	26
1752	10	3	14	27
1753	14	2	13	29
1754	9	3	8	20
1755	12	2	16	30
1756	12	4	11	27
1757	10	3	11	24
1758	15	2	7	24
1759	10	8	14	32
1760	21	9	9	39
TOTALES	127	39	112	278

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 138



En los primeros diez años de estudio, la población de niños expósitos era poca, siendo el grupo de infantes españoles el más numeroso y la diferencia con las castas fue solamente de 15 niños; asimismo, se observa un bajo índice en el caso de los indios.

De los 278 registros identificados, la mayoría de los nacimientos se dieron en los años de 1755, 1759 y 1760 al contabilizar como mínimo 30 niños; el resto de los años muestran resultados que oscilan entre los 20 y 27 niños, siendo el año de 1754 el que menos reporta. Las estadísticas muestran que en los cincuenta los porcentajes más altos de estos niños los tuvieron los españoles y las castas, los primeros con el 45.68% y los segundos con el 40.28%, de los cuales inferimos realidades muy distintas para su abandono, los indios representaron el 14.02%.

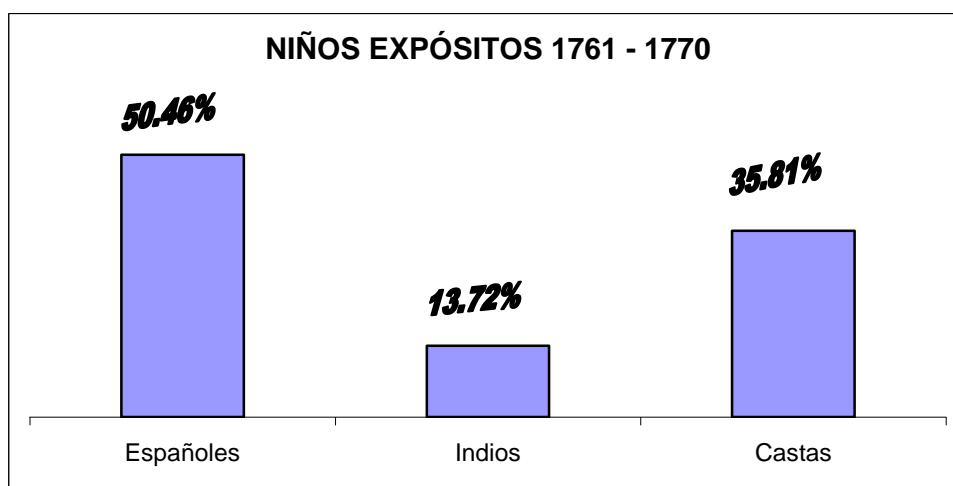
Cuadro No. 153

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1761 - 1770

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	14	4	14	32
1762	18	15	9	42
1763	26	3	6	35
1764	19	8	10	37
1765	32	4	8	44
1766	19	3	12	34
1767	19	3	15	37
1768	22	7	33	62
1769	20	8	19	47
1770	28	4	28	60
TOTALES	217	59	154	430

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 139



Durante la década de 1761 – 1770 se dio un crecimiento, al casi duplicarse los nacimientos de expósitos en comparación con la década anterior; el orden de registros se mantuvo igual, por lo que había más niños españoles que castas e indios, según se observa el grupo español aumento por casi 100 niños en comparación con la década de los cincuenta.

En el recuento poblacional que se hizo por año, fue 1761 el que solo tuvo 32 registros y 1766 obtuvo 34 casos de expósitos; así, en 1768 alcanzó su máxima cantidad con una población de 62 niños, seguido de 60 que se contabilizaron en el año de 1770. Para estos años el índice de españoles sigue siendo elevado al representar más del 50%; por lo que se observa el porcentaje de castas disminuyó, representando el 35.81%, así como también el número de indios bajó al 13.72%.

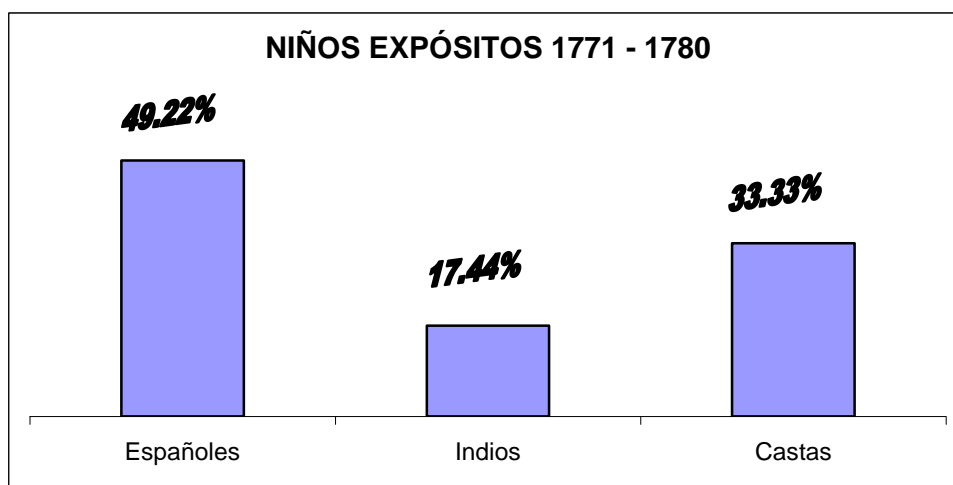
Cuadro No. 154

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	14	6	17	37
1772	35	12	21	68
1773	26	13	9	48
1774	31	7	12	50
1775	36	11	20	67
1776	46	9	24	79
1777	38	16	34	88
1778	48	30	52	130
1779	36	9	15	60
1780	40	11	33	84
TOTALES	350	124	237	711

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 140



En la década de los setenta es mucho mayor el incremento poblacional en comparación con los veinte años anteriores, por lo que los grupos con más cantidad de expósitos seguían siendo los españoles y las castas; el índice de indios seguía siendo mínima en comparación con el resto.

Con una población de 711 nacimientos de expósitos, observamos que en el año de 1778 se contaron 130 infantes; los indios registraron 30 casos y el año que más se acercó a la cifra más alta fue el de 1777 cuyo registró fue de 88 niños; en 1771 únicamente encontramos 37 infantes.

Mayores cambios se presentan en estos años, a pesar de que los españoles seguían siendo el grupo mayoritario bajo al 49.22%, mientras que los indios se incrementaron a un 17.44% y, en lo que respecta a las castas también se dio una ligera disminución.

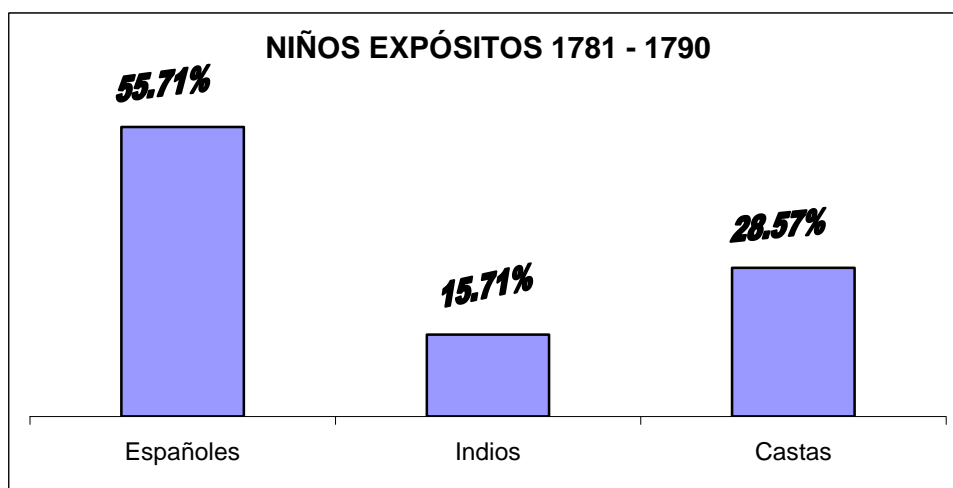
Cuadro No. 155

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1781 - 1790

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	9	11	12	32
1782	58	12	34	104
1783	53	19	37	109
1784	48	12	21	81
1785	30	10	23	63
1786	48	17	24	89
1787	26	5	15	46
1788	45	8	12	65
1789	30	6	10	46
1790	43	10	12	65
TOTALES	390	110	200	700

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 141



Entre 1781 – 1790 contamos una mayoría de población española al casi doblar la cantidad de lo obtenido por las castas y triplicar a los indios. Así, el panorama presentado nos da un total de 700 niños expósitos, 200 castas y 110 indios; por lo anterior, vemos que el año con más población fue el de 1783 con 109 casos, seguido de 1782 con 104 expósitos; la información obtenida según se muestra en el cuadro para 1781 únicamente tenemos 32 nacimientos.

A pesar de lo que la estadística reflejo en los años anteriores, será en los ochenta cuando el índice de niños españoles nuevamente se incrementó a un 55.71%, es decir, más de la mitad del total de niños abandonados, mientras el número de castas fue menos del 29% y el de indios se mantuvo en casi 16%.

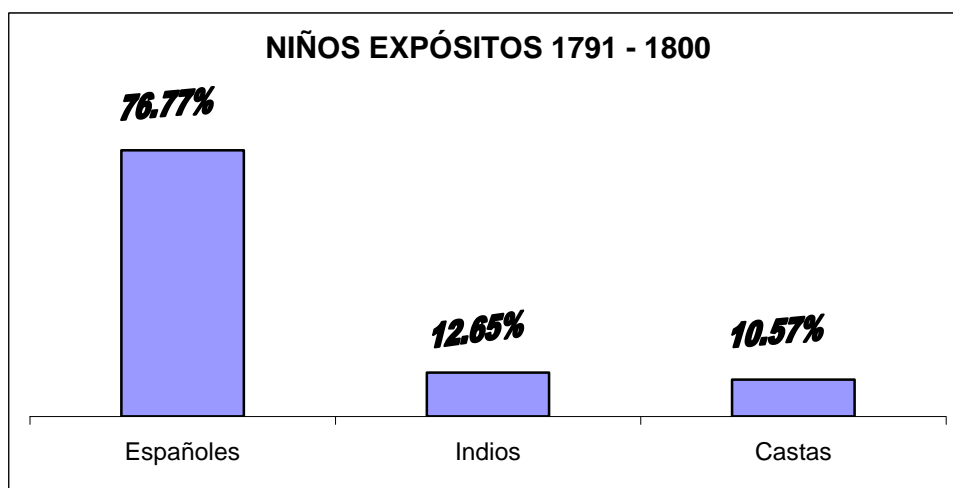
Cuadro No. 156

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1791 - 1800

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	45	8	17	70
1792	52	11	10	73
1793	53	15	5	73
1794	65	19	10	94
1795	62	9	6	77
1796	56	9	6	71
1797	50	8	11	69
1798	62	6	5	73
1799	55	3	2	60
1800	52	3	4	59
TOTALES	552	91	76	719

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 142



En los últimos diez años del siglo XVIII, el número de nacimientos registrados en la ciudad de Valladolid de Michoacán alcanzó un total de 719 niños, de los cuales encontramos una cifra elevada para el caso de los españoles, es decir, esta población oscilaba entre los 552 expósitos en comparación con castas que solo tuvo 76 e indios 91, lo cual significa que ni siquiera sumando indios y castas llegarían a la mitad de los casos de niños españoles.

Respecto a la situación que se observa por año, encontramos que en 1794 los números se extendieron hasta 94 infantes, después fue el año de 1795 el que presentó un total de 77 casos, dándose una mínima diferencia entre ambos años; para 1800 tenemos únicamente 59 infantes. Bajo este contexto, el porcentaje de niños españoles se incrementó hasta el 76.77%, lo que significa que menos de una cuarta parte lo conformaron los indios y castas.

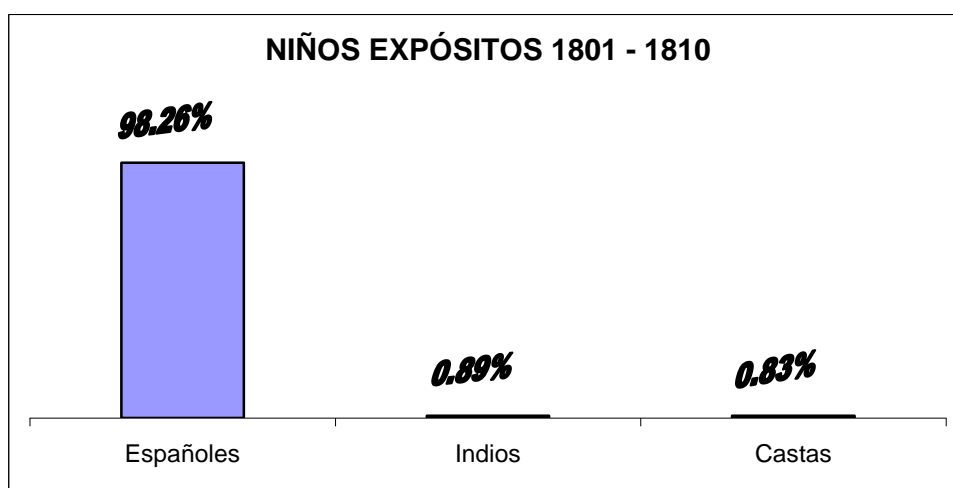
Cuadro No. 157

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	66	1	1	68
1802	75	1	1	77
1803	67	0	1	68
1804	67	1	1	69
1805	85	0	1	86
1806	130	0	5	135
1807	168	7	2	177
1808	215	1	0	216
1809	245	1	0	246
1810	302	1	0	303
TOTALES	1420	13	12	1445

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 143



El siglo XIX, como se ha venido señalando muestra cambios importantes en cuanto a su población; pues comparado con los 719 niños de la década anterior, vemos en el cuadro que rebasa dicha cantidad por más del doble, alcanzando un total de 1.445 niños expósitos, por otra parte, habrá que poner atención en las bajas cifras de indios y castas respecto a los 1.420 casos de infantes españoles.

En este sentido, observamos un incrementó sobre todo a partir de 1806 la población de expósitos españoles, lo cual inferimos que socialmente las condiciones estaban cambiando y que posiblemente el entorno de la guerra influyera notablemente. En cuanto al análisis que se hace por año, nos damos cuenta de que en 1810 se registraron 303 niños, comparado con los años de 1801 y 1803 que solo alcanzaron los 68 niños. En este siglo decimonónico, es claro que el problema de niños expósitos fue más de españoles que de castas e indios, siendo que estos últimos representaron menos del 2% del total de infantes.

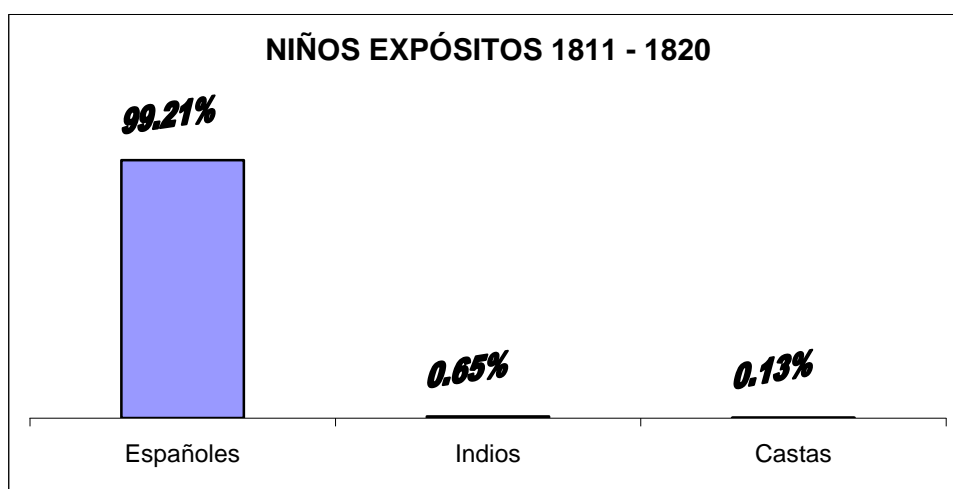
Cuadro No. 158

NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1811 - 1820

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	218	0	0	218
1812	266	0	0	266
1813	171	0	0	171
1814	25	1	1	27
1815	19	0	0	19
1816	14	1	0	15
1817	16	0	0	16
1818	13	0	0	13
1819	15	3	0	18
1820	5	0	0	5
TOTALES	762	5	1	768

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 144



Si observamos a la población de la segunda década del siglo XIX, nos damos cuenta del impacto que tuvo la guerra en la ciudad, sobre todo, lo que muestran los números con el descenso demográfico que comparado con la década anterior, se reduce a casi la mitad de nacimientos registrados. Pese a ello, los registros de expósitos españoles se mantuvieron en cifras muy elevadas si consideramos la poca cantidad que se dio de indios y castas.

Si bien, en los primeros tres años de la década se presentan los números más altos, estos solo corresponden a españoles, puesto que los otros dos grupos no muestran ningún caso; será sobre todo el año de 1812 el que llegó hasta 266 niños y a partir de 1814 es poca la información encontrada, tal como se puede constatar en el cuadro. Así, vemos que las condiciones no presentaron cambios en los porcentajes, por lo que según la gráfica, casi el 100% de niños abandonados eran españoles.

V.1.4. Recuento poblacional por sexo

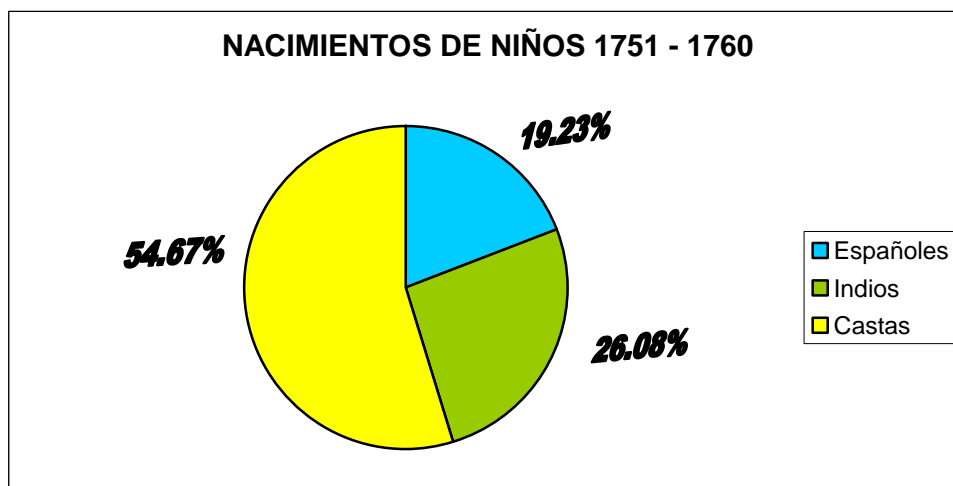
En este proceso consideramos importante el conteo por sexo, cuyos resultados se dieron de la manera siguiente:

Cuadro No. 159

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1751 - 1760				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	46	54	109	209
1752	44	58	138	240
1753	30	58	125	213
1754	62	56	144	262
1755	49	81	151	281
1756	55	66	154	275
1757	52	81	149	282
1758	49	76	148	273
1759	58	73	175	306
1760	63	86	151	300
TOTALES	508	689	1444	2641

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 145



Durante estos primeros diez años de estudio, encontramos datos interesantes en lo concerniente al número de niños, tal como se puede apreciar en el cuadro se dio una ligera mayoría de indios con respecto a los españoles; asimismo, se alcanzaron los índices más altos en cuanto a población en las castas, lo cual deja ver que la cifra no se alcanza aun cuando se hiciera la suma de los dos anteriores.

En el recuento poblacional de un total de 2.641 nacimientos de niños, en el año de 1755 se alcanzó la cifra más alta con 281 registros y un año antes se llegó hasta los

262 casos; en cuanto a los números más bajos en 1751 hubo 209 y 1753 solo tuvo 213 infantes. La estadística muestra que para estos años las castas representaron casi el 55% de niños, seguido del 26.08% de indios y el 19.23% de españoles.

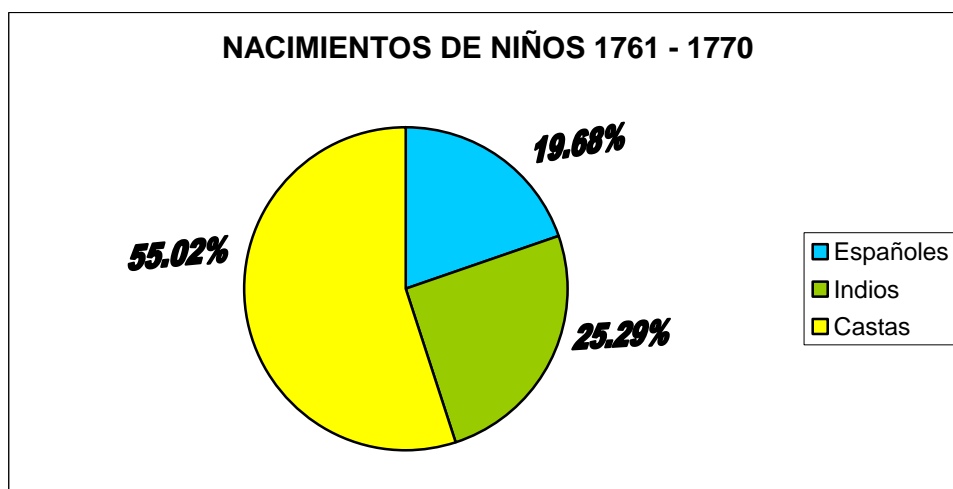
Cuadro No. 160

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1761 - 1770

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	61	83	170	314
1762	51	87	165	303
1763	82	78	155	315
1764	69	103	187	359
1765	80	82	186	348
1766	73	89	182	344
1767	75	116	244	435
1768	70	93	263	426
1769	81	101	247	429
1770	81	97	222	400
TOTALES	723	929	2021	3673

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 146



Podemos constatar que durante la década de los sesenta casi se duplicó la población si compramos esto con la década anterior, en cuanto al número de casos encontrados vemos una mínima variación, siendo mayoría el grupo de castas al casi lograr más del doble de nacimientos que los indios y con respecto a los españoles representó casi dos terceras partes.

Este incremento poblacional alcanzó los 3.673 nacimientos de los cuales en el año de 1767 contabilizamos 435 nacimientos, seguido de 1769 con 429 casos; por otro lado, en el año de 1762 solamente identificamos 303 niños. En estos años aumenta ligeramente el porcentaje de castas, siendo el 55.02% del total de registros, sin

embargo, los indios muestran una pequeña disminución teniendo el 25.29% y en los españoles fue poco notable su crecimiento comparado con la década anterior.

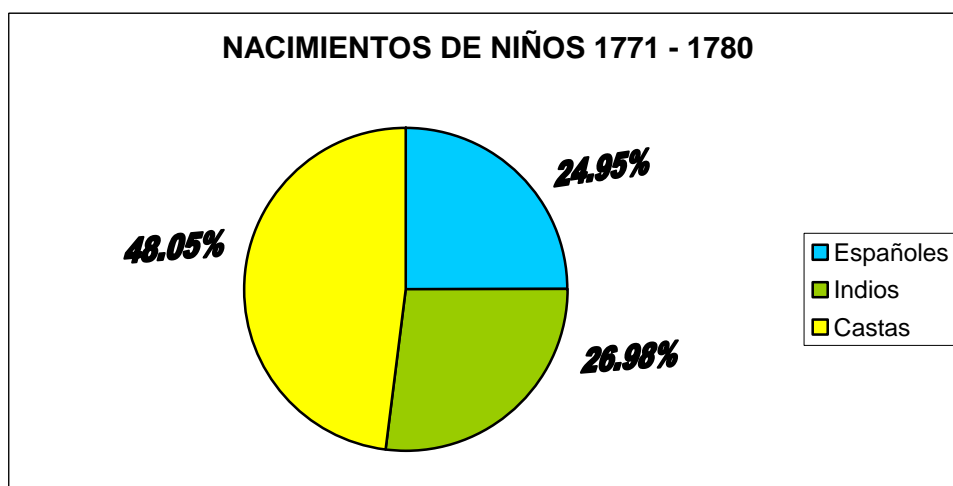
Cuadro No. 161

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	70	113	243	426
1772	89	124	255	468
1773	110	109	196	415
1774	106	116	217	439
1775	126	119	172	417
1776	99	118	210	427
1777	117	98	169	384
1778	113	111	150	374
1779	97	122	186	405
1780	107	88	193	388
TOTALES	1034	1118	1991	4143

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 147



Es evidente el aumento de la población que se estaba dando en Valladolid de Michoacán, el número de niños se extendió hasta los 4.143 nacimientos, con una diferencia de más de 400 registros que en los diez años anteriores; los índices siguen siendo elevados en las castas, así como un crecimiento considerable en el rubro de españoles; los indios presentan un importante incremento.

El cuadro indica que los años con mayor alcance demográfico fueron 1772 con 468 registros y después el de 1774 con 439 nacimientos, por otro lado, podemos constatar que 1777 y 1778 muestran los números más bajos, cuyo recuento fue de 384 y 374 infantes.

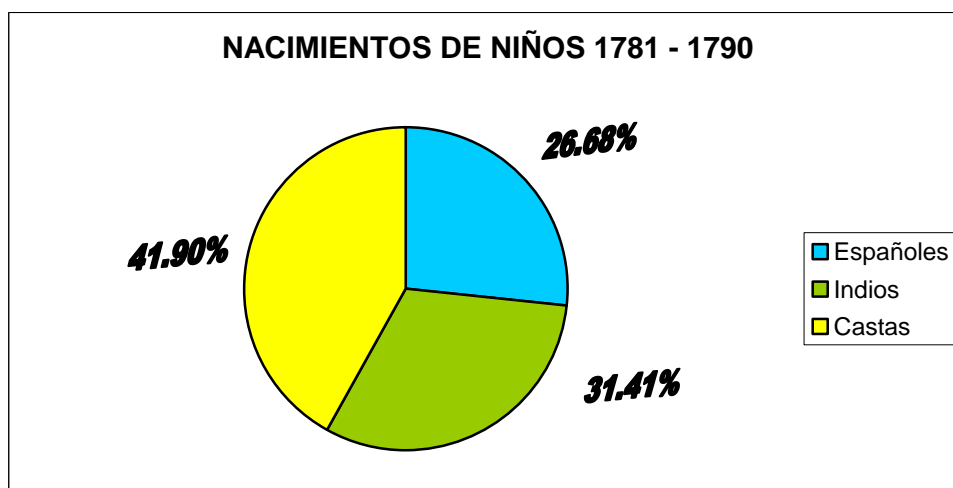
Para estos años se hacen más evidentes los cambios, puesto que la población de castas disminuye, colocándose en un 48.05% y el aumento que se da en españoles e indios con el 24.95% y el 26.98%, lo cual muestra que la diferencia es mínima entre ambos grupos.

Cuadro No. 162

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1781 - 1790				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	37	143	208	388
1782	123	104	208	435
1783	138	148	204	490
1784	112	111	182	405
1785	109	115	165	389
1786	132	149	183	464
1787	120	132	162	414
1788	137	153	204	494
1789	133	162	192	487
1790	160	197	178	535
TOTALES	1201	1414	1886	4501

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 148



Los años comprendidos entre 1781 – 1790 el índice de población no aumentó demasiado, estos años comparados con los de la década anterior marcan una diferencia de 358 nacimientos, siendo el mayor número el de las castas, sin embargo, la población de niños indios presentó cifras mayores a las décadas anteriores.

Por lo anterior, el último año de la década fue el más alto, después estuvo el año de 1788 cuya población registro un total de 494 infantes; en 1781 solo se registraron 388 nacimientos y solo uno de diferencia en 1785. Se puede observar la disminución que para las últimas décadas se fue dando en las castas, por lo que casi el 42%

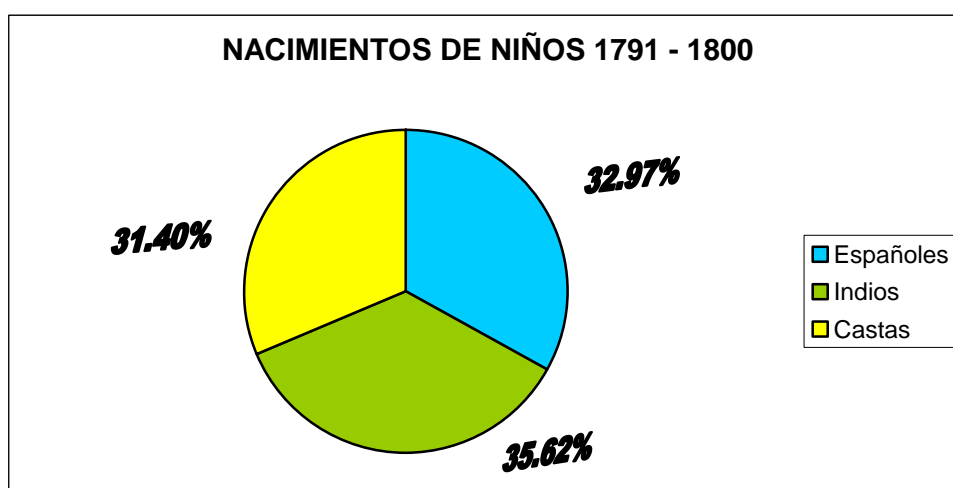
representaba a estos niños, no obstante, se muestra el crecimiento de indios en más del 31% y casi un 27% de españoles.

Cuadro No. 163

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1791 - 1800				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	152	168	189	509
1792	164	162	146	472
1793	149	173	199	521
1794	150	158	153	461
1795	163	175	145	483
1796	161	193	145	499
1797	153	159	142	454
1798	152	165	111	428
1799	157	155	154	466
1800	169	188	111	468
TOTALES	1570	1696	1495	4761

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 149



La última década del siglo XVIII reflejó el constante incremento que tuvo la ciudad de Valladolid de Michoacán, cuyos nacimientos registraron un total de 4.761 infantes; respecto a la población identificada por grupo, es menos la diferencia entre castas y españoles, siendo solamente 75 castas menos; el número de indios fue superior a los otros dos.

Los años de 1797 y 1798 fueron los de menor población, 454 y 428 casos respectivamente; situación contraria vemos en los años de 1791 con 509 nacimientos y el año de 1796 el número de niños fue de 499. Este crecimiento se siguió dando en la primera década del siguiente siglo. Así, al parecer los resultados son más parejos en este incremento, por lo que el alcance de los indios fue del 35.62%, dejando en

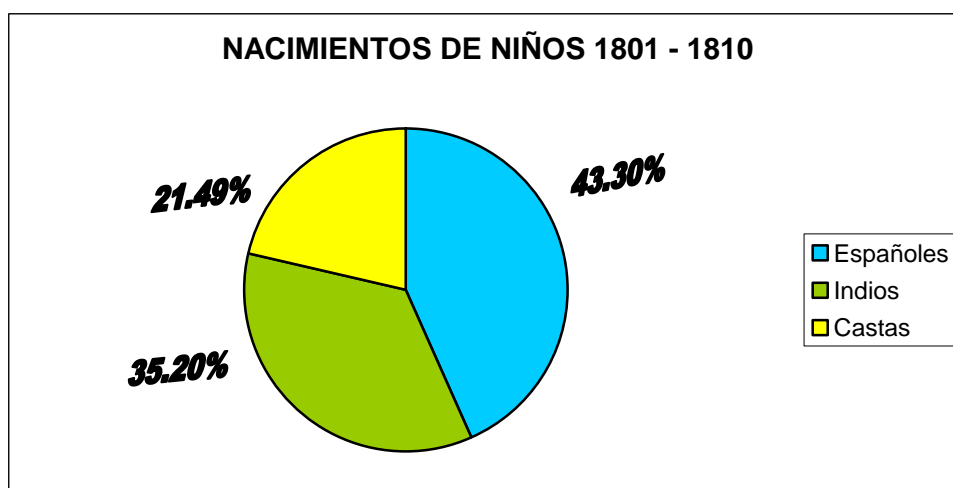
segundo lugar el índice de españoles con el 32.97% y el grupo que se encontraba a la cabeza, las castas disminuye a un 31.40%.

Cuadro No. 164

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1801 - 1810				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	194	162	121	477
1802	190	227	116	533
1803	165	185	126	476
1804	181	166	132	479
1805	176	158	119	453
1806	201	166	88	455
1807	222	143	108	473
1808	211	149	65	425
1809	240	144	66	450
1810	283	177	83	543
TOTALES	2063	1677	1024	4764

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 150



El crecimiento poblacional se muestra casi igual en los primeros años del siglo XIX; con un total de 4.764 niños registrados, casi la mitad eran españoles llegando hasta 2.063 sus registros, seguido de los indios con 1.677 casos y finalmente las castas con 1.024 infantes.

En este tenor, las altas cifras que registramos en este rubro indican por año cantidades arriba de los cuatrocientos niños, tal como se observa en el cuadro; los años de mayor población fueron 1810 con 543 casos y 1802 con 533 infantes, por otra parte, será en 1808 cuando se tenga el número más bajo con un total de 425 nacimientos.

La representación gráfica refleja con claridad la disminución de la población de castas, sin embargo, serán los españoles el grupo con el índice más alto con el 43.30%,

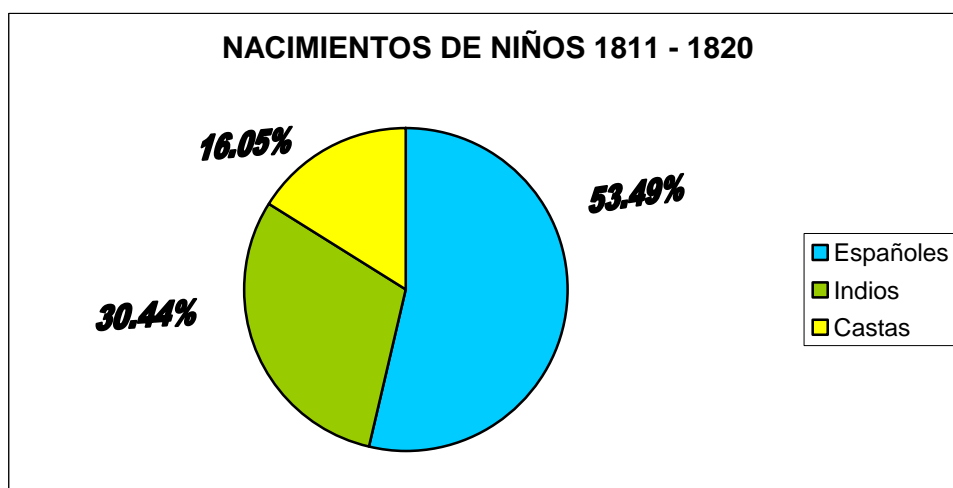
después los indios con un 35.20%, ambos muestran una gran diferencia con las castas que solo alcanzaron el 21.49%.

Cuadro No. 165

NACIMIENTOS DE NIÑOS 1811 - 1820				
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	207	125	56	388
1812	245	87	56	388
1813	183	69	40	292
1814	107	64	31	202
1815	76	40	31	147
1816	55	44	18	117
1817	80	71	42	193
1818	79	64	22	165
1819	104	76	44	224
1820	50	35	16	101
TOTALES	1186	675	356	2217

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 151



La última década contemplada en este estudio, como se ha visto fue un claro ejemplo de la baja poblacional que tuvo la ciudad, cuyas razones ya han sido mencionadas; por ende, vemos que la población disminuyó más de la mitad de lo que se tenía contabilizado a principios del siglo anterior, no obstante, los españoles siguieron siendo mayoría, después los indios y hasta el último las castas.

De un total que tenemos de 2.217 nacimientos de niños, nos encontramos con los años de 1811 y 1812 con un índice de 388 infantes, seguidos de 1813 con 292 niños; en lo que respecta a los años en que la población creció en menor medida, tenemos que en 1820 hubo 101 casos y en el de 1816 solo 117 registros.

En los últimos diez años de este análisis, se observa más que más del 53% de los nacimientos de niños eran españoles, quedando en segundo plano los indios y muy por debajo de estos dos las castas. Siguiendo con este mismo análisis nos centraremos en el caso de las niñas.

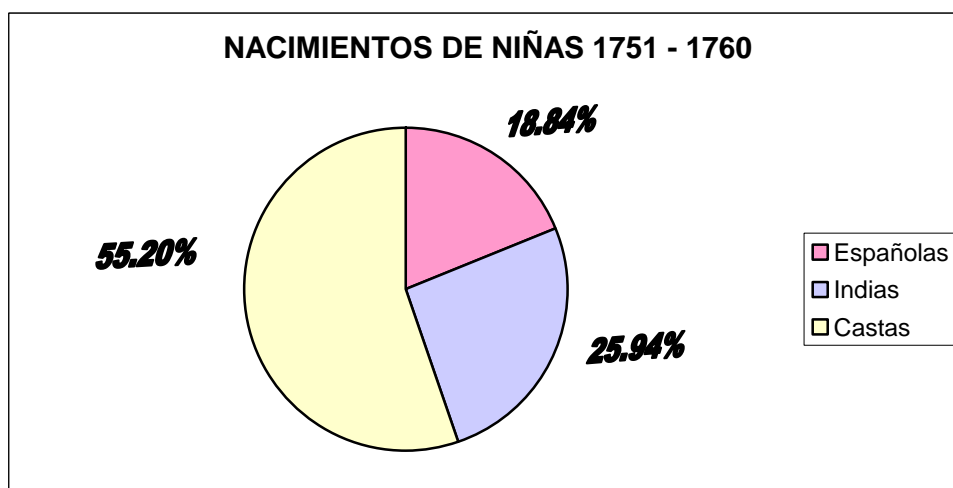
Cuadro No. 166

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1751 - 1760

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1751	38	45	105	188
1752	57	76	153	286
1753	42	53	128	223
1754	53	79	126	258
1755	39	58	151	248
1756	43	51	156	250
1757	40	68	170	278
1758	58	81	137	276
1759	57	88	178	323
1760	69	84	149	302
TOTALES	496	683	1453	2632

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 152



El recuento poblacional que hicimos en el caso de las niñas, también refleja un importante crecimiento en cada una de las décadas de estudio, cuyas cifras ofrecen resultados interesantes. Así, durante esta década se observa la enorme diferencia de castas respecto a los otros dos.

Las cantidades que obtuvimos durante la investigación indican que de los 2.632 registros obtenidos, los años que figuran con mayor población fueron los dos últimos con 323 y 302 niñas; los índices demográficos más bajos muestran a los años de 1751

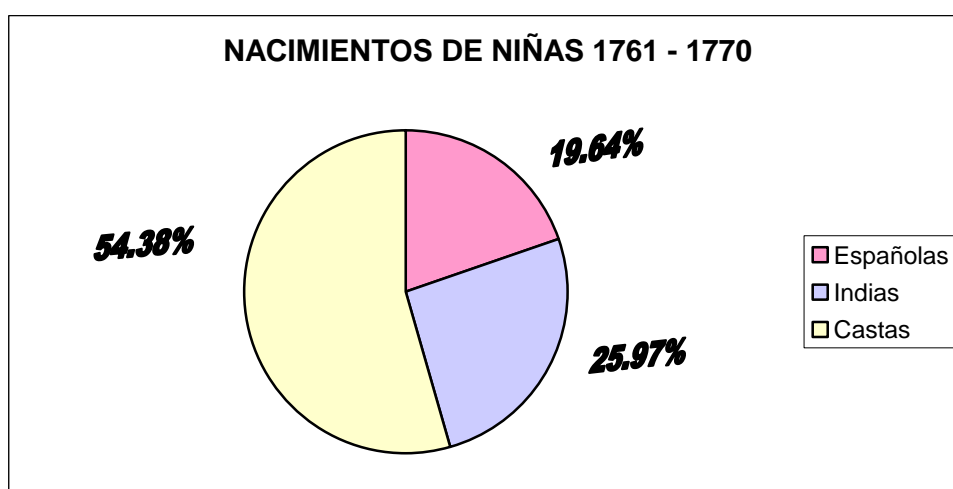
con solo 188 nacimientos y 1753 con 223 en total. El resultado de las niñas fue similar al de los niños en términos porcentuales, pues como se muestra en la gráfica el índice más alto se dio en las castas, seguido de indias y un bajo número que representó a las españolas.

Cuadro No. 167

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1761 - 1770				
AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1761	62	75	163	300
1762	60	106	157	323
1763	76	76	168	320
1764	79	114	213	406
1765	82	88	225	395
1766	84	79	213	376
1767	62	101	200	363
1768	64	92	215	371
1769	69	116	236	421
1770	85	109	212	406
TOTALES	723	956	2002	3681

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 153



En la década comprendida entre 1761 – 1770 vemos un incremento de casi el doble de registros de nacimientos de niñas, mismo crecimiento que se vio reflejado en los grupos, es decir, se observa un índice mucho mayor en las castas, respecto a indias y españolas, siendo este último el de menor población, tal como se muestra en el cuadro.

En efecto, ante el evidente aumento que se dio y cuyo resultado alcanzó los 3.681 casos de los cuales tenemos que en 1769 hubo 421 registros, seguido de los años de 1764 y 1770, ambos con un total de 406 niñas; los primeros tres años fueron los de menor población, sobre todo el de 1761 con 300 niñas registradas.

Considerando los resultados porcentuales de la década anterior, vemos que las castas seguían predominando, aunque muestra su primera disminución poblacional, no obstante, esto indica un ligero crecimiento en las españolas, teniendo el 19.64% y en el caso de las indias se mantuvo prácticamente igual.

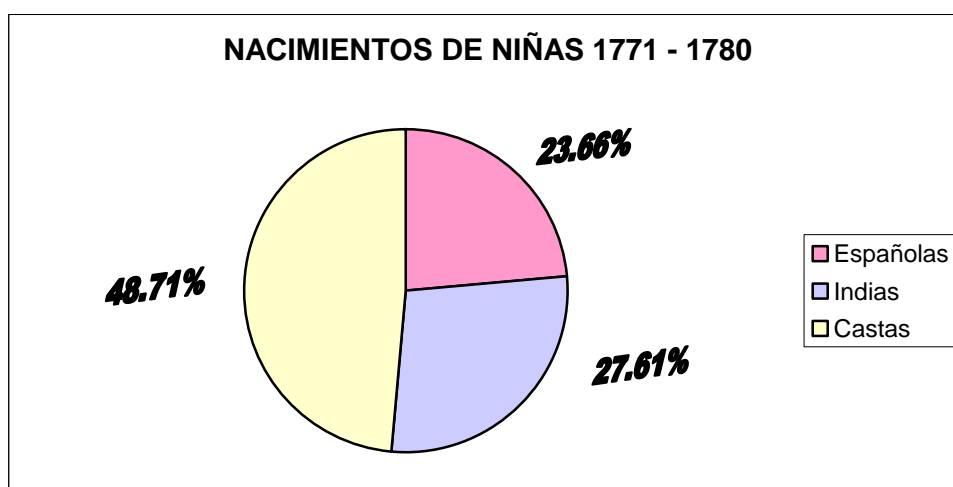
Cuadro No. 168

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1771	61	84	237	382
1772	84	120	261	465
1773	102	101	198	401
1774	86	114	184	384
1775	92	133	186	411
1776	100	108	172	380
1777	108	104	181	393
1778	104	118	163	385
1779	116	128	184	428
1780	89	89	173	351
TOTALES	942	1099	1939	3980

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 154



En la década de los setenta los índices de población seguían en aumento, el cuadro presenta un incremento de casi 300 niñas más que en los diez años anteriores, pese a la diferencia el número de castas fue mayor, es decir, casi duplicó la cantidad comparado con las indias y tuvo el doble de lo que había de españolas.

Bajo este panorama, las cifras mostraron que demográficamente el año de 1772 alcanzó una población de 465 niñas, siendo el año de 1775 el que le dio seguimiento con un total de 411 registros; por otra parte, los índices más bajos se observan en los

años de 1776 con 380 niñas registradas y en 1780 únicamente contabilizamos 351 casos.

Así, en este proceso se hacen más claros los cambios, puesto que las castas con el 48.71% seguían siendo mayoría; en lo que respecta al incremento de indias y españolas representaron el 27.61% las primeras y las otras el 23.66%, lo cual nos habla de un rápido crecimiento.

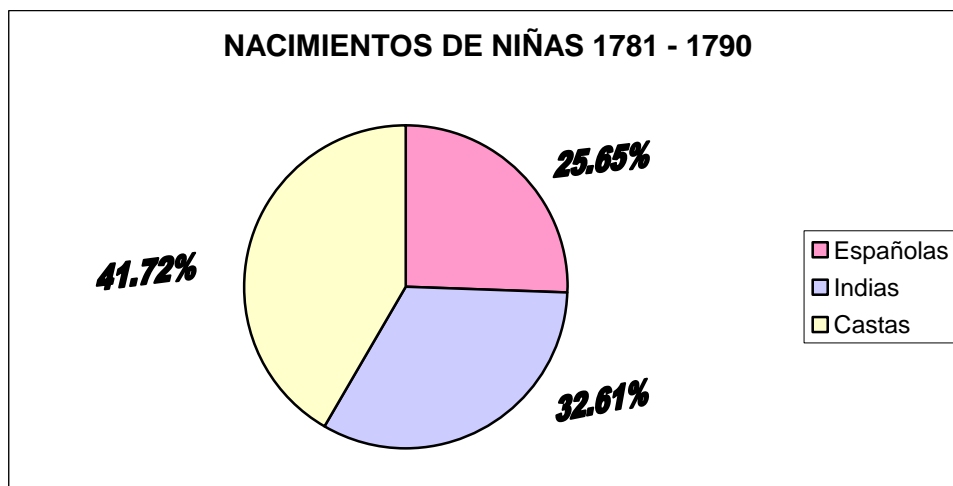
Cuadro No. 169

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1781 - 1790

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1781	27	125	201	353
1782	129	124	164	417
1783	138	135	197	470
1784	129	113	200	442
1785	89	148	171	408
1786	123	153	188	464
1787	103	108	164	375
1788	135	148	157	440
1789	87	162	179	428
1790	139	181	166	486
TOTALES	1099	1397	1787	4283

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 155



Entre 1781 – 1790 el panorama presenta interesantes variables, por un lado, el grupo de castas fue mayoritario pero, con gran disminución poblacional, por otro lado, los índices de indias y españolas aumentaban considerablemente.

Por ello, durante casi toda la década los números por año estuvieron arriba de los cuatrocientos registros; en este sentido, en 1790 que fue el año que más alcance

tuvo al registrar 486 casos, seguido de 1783 y 1789 con 470 niñas; caso contrario fueron los años de 1781 con 353 y 1787 con 375 nacimientos.

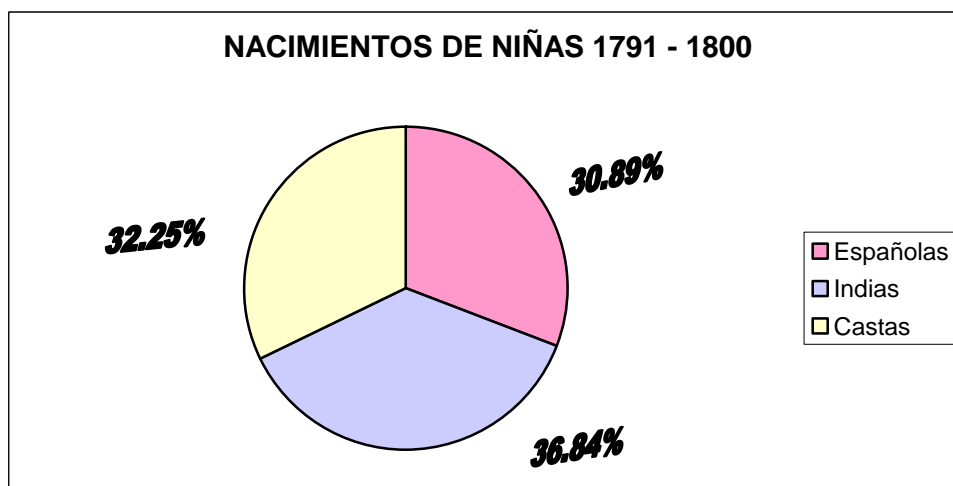
Ciertamente, para estos años ya se muestra que las castas apenas rebasan el 41% de la población, esto comparado con el aumento que seguía dándose en los otros dos grupos, por lo que las indias registraron el 32.61% y las españolas casi el 26%.

Cuadro No. 170

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1791 - 1800				
AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1791	138	172	169	479
1792	130	155	171	456
1793	155	202	173	530
1794	131	140	149	420
1795	136	186	147	469
1796	132	174	146	452
1797	165	184	164	513
1798	145	192	135	472
1799	168	174	144	486
1800	167	171	134	472
TOTALES	1467	1750	1532	4749

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 156



En los últimos diez años del siglo XVIII, el panorama demográfico señalaba un total de 4.749 nacimientos de niñas, mostrando una disminución en el caso de las castas, lo cual se observa desde la década anterior y un aumento en el grupo de niñas españolas; como se puede ver las indias decrecieron ligeramente.

Los resultados que obtuvimos para la presente década, muestran que del número mencionado de registros los años con mayor incremento poblacional fueron los de 1793 con 530 casos encontrados y 1799 con 486; sobre los años que menos

población contabilizaron están los de 1796 con 452 niñas y el que menos tuvo fue 1794 con 420 solamente.

Al igual que en el caso de los niños, vemos que para las niñas esta fue la década cuyos índices de crecimiento muestran mayor equilibrio, es decir, que las indias colocándose a la cabeza representaron el 36.84%, después las castas con el 32.25% y por último las españolas con el 30.89%.

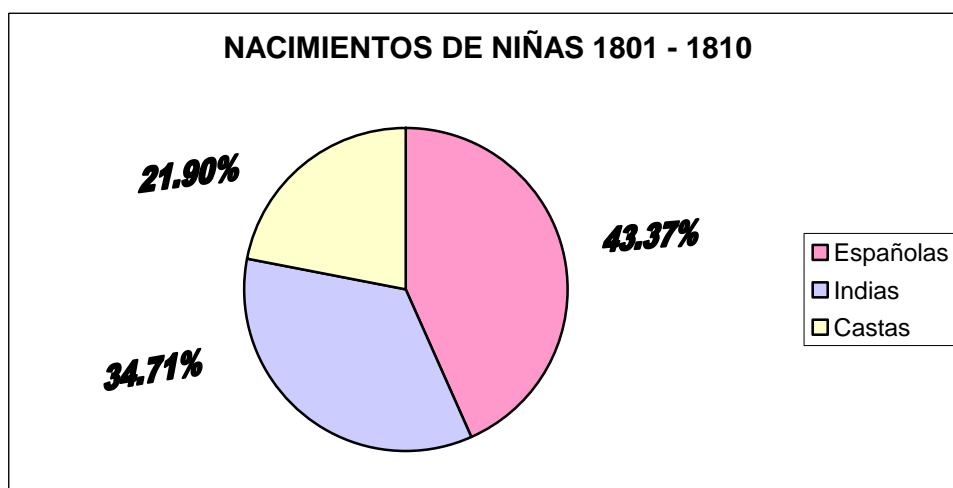
Cuadro No. 171

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1801	163	179	114	456
1802	181	185	110	476
1803	171	165	126	462
1804	176	183	118	477
1805	178	167	117	462
1806	193	150	88	431
1807	199	138	106	443
1808	235	114	81	430
1809	241	145	67	453
1810	271	181	87	539
TOTALES	2008	1607	1014	4629

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 157



Entre los años de 1801 y 1810 se contó con el índice demográfico más alto de nacimientos de niñas, lo cual se refleja en el cuadro al presentar cada año con cifras superiores a los cuatrocientos registros y cuya población total fue de 4.629 casos, de los cuales la mayoría correspondieron a niñas españolas, seguido de las indias y hasta el último las castas.

Por lo antes mencionado, el año de 1810 tuvo la mayor cantidad al alcanzar un máximo de 539 niñas, posteriormente los números se reflejaron en el año de 1804 con

477 registros; durante esta década en el recuento que se hizo, vemos que 1806 y 1808 fueron los años más bajos en este sentido, el primero con 431 casos y el segundo con solamente 430 nacimientos.

Así, consideramos que estos cambios se dieron de manera rápida, pues para esos años las españolas ya se ubicaban en primer lugar con más del 43%, seguidas del casi 35% representado por el grupo de las indias, sin embargo, es claro el bajo porcentaje que ya mostraban las castas.

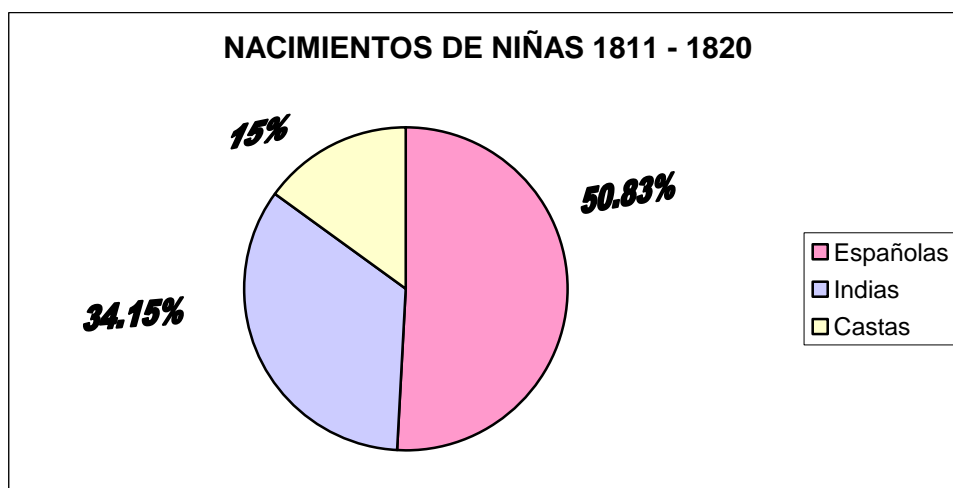
Cuadro No. 172

NACIMIENTOS DE NIÑAS 1811 - 1820

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1811	216	142	54	412
1812	213	89	66	368
1813	153	79	42	274
1814	94	52	35	181
1815	91	69	22	182
1816	73	49	20	142
1817	90	60	25	175
1818	74	81	25	180
1819	96	104	34	234
1820	55	51	18	124
TOTALES	1155	776	341	2272

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 158



Por la situación de la lucha de independencia como uno de sus principales factores, en estos últimos años de estudio la población decreció de manera considerable, por lo que bajó en más de la mitad en cuanto a registros de nacimientos se refiere; en los tres sectores considerados se observan las bajas demográficas, sin embargo, los casos de niñas españolas se siguieron manteniendo en primer lugar, después las indias y las castas.

Así, de 2.272 casos que encontramos, se ve una población con mayor índice en los dos primeros años, es decir, para 1811 obtuvimos 412 registros y al siguiente año 368 casos; por otra parte, en la disminución que se dio en 1816 y 1820 se presentan las cifras más bajas con 142 y 124 respectivamente. Por último, nos encontramos con el mismo resultado que en el caso de los niños; pues más de la mitad del total de los tres grupos correspondió a las niñas españolas, las indias se mantuvieron en 34.15% y solamente el 15% de castas.

V.1.5. La población por década

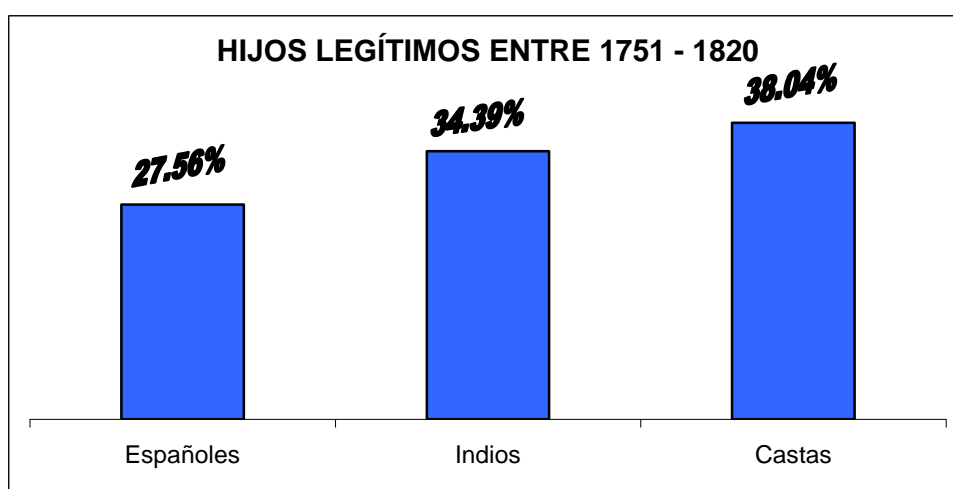
Los cambios que se fueron presentando en la población a lo largo de casi siete décadas, nos lleva al siguiente resultado:

Cuadro No. 173

HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA				
DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	772	1113	1965	3850
1761 - 1770	1062	1486	2817	5365
1771 - 1780	1417	1739	2739	5895
1781 - 1790	1603	2209	2590	6402
1791 - 1800	2050	2677	2174	6901
1801 - 1810	2452	2887	1813	7152
1811 - 1820	1287	1169	593	3049
TOTALES	10643	13280	14691	38614

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 159



Así, en el mismo orden en que se ha venido desarrollando cada rubro, será la forma en que se presenta cada cuadro. Así, en el caso de los hijos legítimos, encontramos una gran población en las castas, seguida de indios y en menor medida de españoles.

Se determinó que de los 38.614 niños que nacieron en este periodo el índice más alto fue durante la primera década del siglo XIX, siendo vísperas e inicio de la lucha por la independencia novohispana, caso contrario lo observamos entre 1811 y 1820, años de los que partimos para el estudio y que reflejan el crecimiento poblacional que se fue dando en la ciudad de Valladolid de Michoacán, así como la última década que fue menor que el resto.

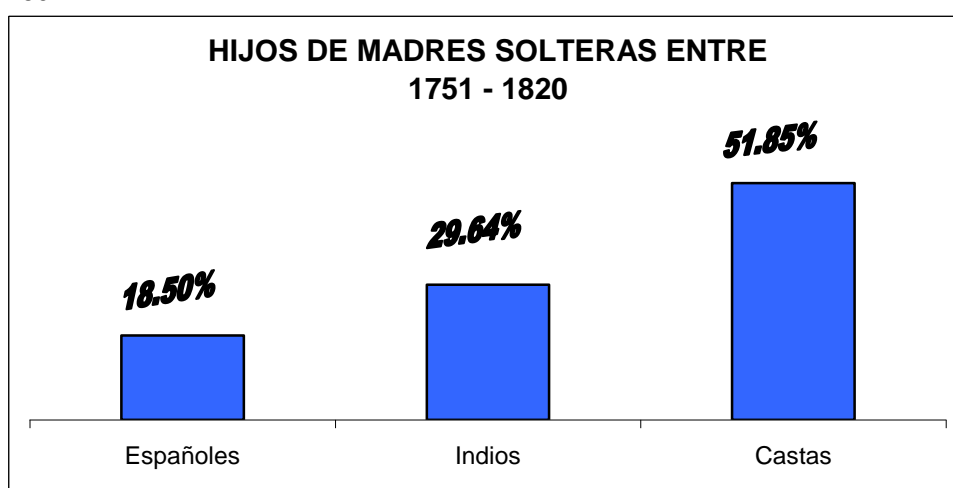
Los resultados a partir de la gráfica muestran que el índice más alto de hijos legítimos fue de castas con el 38.04%, sin embargo, la diferencia con los indios no fue mucha, ya que estos alcanzaron el 34.39% y en lo referente a los españoles tuvieron como máximo el 27.56%.

Cuadro No. 174

HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA				
DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	105	220	820	1145
1761 - 1770	167	340	1052	1559
1771 - 1780	209	354	954	1517
1781 - 1790	307	492	883	1682
1791 - 1800	435	678	777	1890
1801 - 1810	199	384	213	796
1811 - 1820	292	277	103	672
TOTALES	1714	2745	4802	9261

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 160



El panorama presentado por la población que conformaron los hijos de madres solteras, alcanzó un notable incremento, siendo mayoría el grupo de las castas, seguido de los indios y españoles. Será la última década del siglo XVIII la que tenga el mayor índice

demográfico cuya cantidad llegó a 1.890 casos, después estuvo la década de 1781 – 1790 con 1.682 registros; caso contrario lo vemos en las dos décadas del siglo XIX en que solamente hubo 796 nacimientos en la primera y en la segunda se identificaron 672 hijos de madres solteras.

Este rubro, de acuerdo a la grafica señala que las castas obtuvieron el 51.85%, lo cual tiene sentido si consideramos que era el grupo con el que más abusos solían cometerse; los hijos de madres indias ocuparon el 29.64% y para el caso de los españoles, solamente el 18.50%, lo cual hace evidente las diferencias entre los tres.

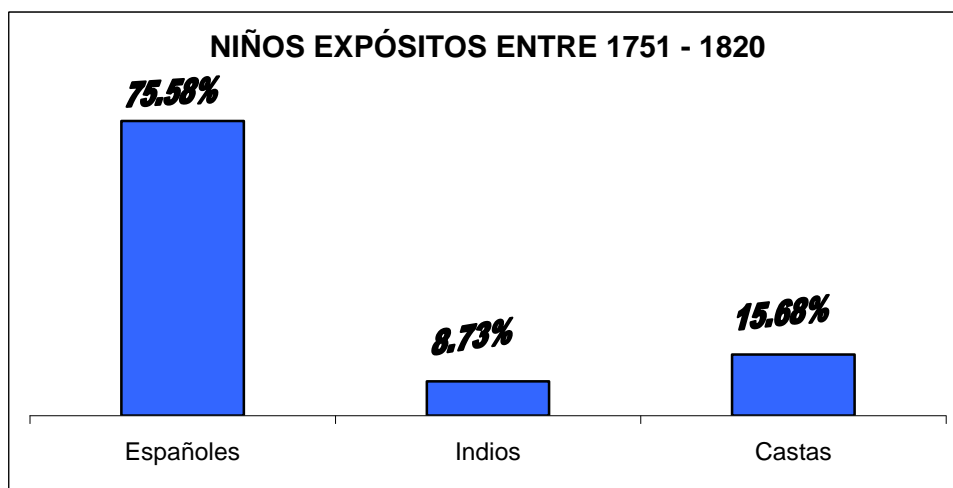
Cuadro No. 175

NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA

DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	127	39	112	278
1761 - 1770	217	59	154	430
1771 - 1780	350	124	237	711
1781 - 1790	390	110	200	700
1791 - 1800	552	91	76	719
1801 - 1810	1420	13	12	1445
1811 - 1820	762	5	1	768
TOTALES	3818	441	792	5051

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 161



El grupo de niños expósitos a lo largo de la investigación también arrojó resultados interesantes, las cifras alcanzaron una población total de 5.051 registros, de los cuales los índices de españoles llegaron hasta los 3.818 casos, comparado con las bajas cantidades de castas e indios, teniendo ambos grupos menos de mil infantes.

La situación muestra que las cantidades más altas se dieron en los primeros diez años del siglo XIX con un total de 1.445 nacimientos, seguido de la década posterior en

que hubo 768 niños expósitos; los números más bajos se registraron en los años de 1761 – 1770 con 430 casos y la que menos tuvo fue 1751 – 1760 que únicamente contabilizó 278 infantes.

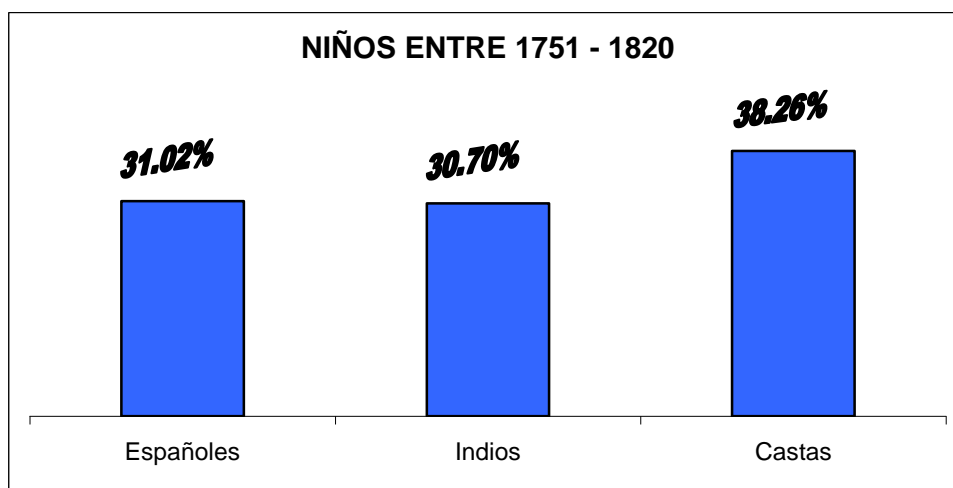
Cabe destacar un aspecto interesante, si bien las españolas representaron el porcentaje más bajo en cuanto a hijos de madres solteras, los niños expósitos indican todo lo contrario al presentar el 75.58%; las castas obtuvieron el 15.68% y las indias solamente el 8.73%.

Cuadro No. 176

NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA				
DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	508	689	1444	2641
1761 - 1770	723	929	2021	3673
1771 - 1780	1034	1118	1991	4143
1781 - 1790	1201	1414	1886	4501
1791 - 1800	1570	1696	1495	4761
1801 - 1810	2063	1677	1024	4764
1811 - 1820	1186	675	356	2217
TOTALES	8285	8198	10217	26700

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 162



Los nacimientos registrados por sexo son un indicador demográfico interesante en este estudio, por lo que en el recuento de niños se alcanzó una población de 26.700 infantes, de los cuales predominaron las castas, seguidos de los indios y en menor medida los españoles.

Podemos constatar, que durante la década de 1801 – 1810 la población creció de manera considerable, cuyas cifras registraron 4.764 niños y la década que más se acercó fue la anterior con 4.761 niños; en lo referente a las cantidades más bajas,

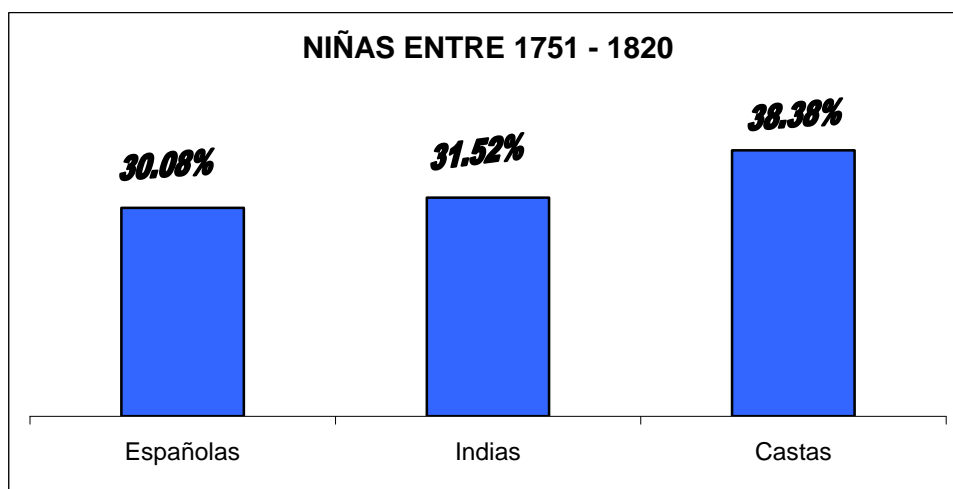
encontramos que entre 1751 – 1760 hubo 2.641 nacimientos y entre 1811 – 1820 se tuvo la cantidad de 2.217 infantes. Esta población de niños reflejó resultados más parejos, siendo que su máximo alcance fue del 38.26% que obtuvieron las castas, seguido del 31.02% de españoles y el 30.70% que fue el más bajo correspondió al grupo de indios.

Cuadro No. 177

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA				
DÉCADA	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	496	683	1453	2632
1761 - 1770	723	956	2002	3681
1771 - 1780	942	1099	1939	3980
1781 - 1790	1099	1397	1787	4283
1791 - 1800	1467	1750	1532	4749
1801 - 1810	2008	1607	1014	4629
1811 - 1820	1155	776	341	2272
TOTALES	7890	8268	10068	26226

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 163



En el caso de las niñas, tenemos una población menor a la de los niños, cuya diferencia fue de 474 niñas menos, por lo que de un total de 26.226 registros vemos que se mantuvo casi el mismo orden que en los niños, es decir, que las castas seguían siendo mayoría, después las indias y hasta el final las españolas.

En este análisis demográfico podemos identificar como la década de mayor crecimiento a la primera del siglo XIX, teniendo una población de 4.629 niñas y la que mayor acercamiento tuvo a esta, fue la última del siglo XVIII con un total de 4.749 registros; los números de menor población se dieron en la primera década de estudio con 2.632 niñas y entre 1811 – 1820 con 2.272 casos.

Así, la estadística refleja un grupo de niñas castas que alcanzó el 38.38% del total poblacional, seguido de las indias con el 31.52% y las españolas solamente el 30.08%, los porcentajes se mantuvieron muy parecidos a los obtenidos por los niños, la variación fue que las indias tuvieron un índice más alto que las españolas.

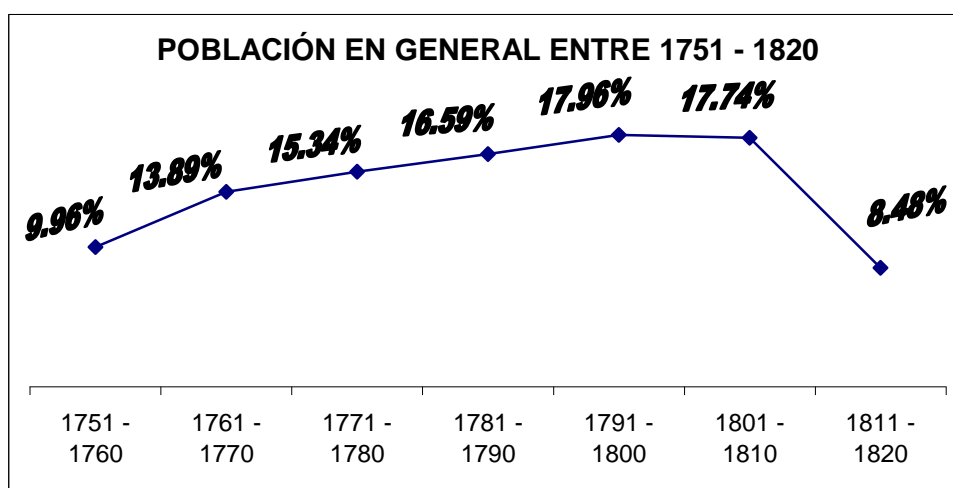
Cuadro No. 178

POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA

DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	5273
1761 - 1770	7354
1771 - 1780	8123
1781 - 1790	8784
1791 - 1800	9510
1801 - 1810	9393
1811 - 1820	4489
TOTALES	52926

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 164



Finalmente, contemplamos un recuento general de la población que muestra las décadas en que se dio mayor crecimiento a lo largo de los casi setenta años de análisis; en este tenor, observamos que el mayor incremento fue en los diez primeros años del siglo XIX con un alcance de 9,393 nacimientos, posteriormente tenemos los años comprendidos entre 1791 y 1800 con un total de 9.510 casos.

Los años en que menor índice poblacional encontramos, coinciden con lo que se ha venido señalando, es decir, la década de 1751 – 1760 que es con la que iniciamos este estudio registró únicamente 5.273 nacimientos, la cual sirvió de parámetro para conocer el incremento que se fue dando, asimismo, serán los años de 1811 – 1820 los que den cuenta de los 4.489 niños que pudimos contabilizar.

La gráfica muestra el constante crecimiento que se dio a lo largo de cinco décadas, es decir, que entre 1751 – 1800 el número de nacimientos se incrementó hasta casi el 18%, no obstante, será en los siguientes veinte años donde la población empezó a disminuir. Es claro en este proceso demográfico que la ciudad de Valladolid de Michoacán tuvo más que indios y españoles.

V.2. El deceso infantil

Consagrar la muerte inminente con la extremaunción fue, finalmente, el rito que poblaciones como la Nueva España reclamaron más enérgicamente a sus curas en el siglo XVIII. Menos al parecer por la creencia en la condenación eterna o en el infierno que en razón del culto a sus antepasados, siempre presentes en los lugares precisos.⁴³⁶

Pero también en razón de una visión cíclica del tiempo según la cual la muerte de un individuo se halla ligada a etapas continuas de creación y destrucción cósmica. Los muertos poblaron los subsuelos de iglesias y de atrios. Llegaban incluso a desbordar estos espacios sacralizando los adjuntos. Nunca, antes de 1804, se habló de instalar los cementerios extramuros de las ciudades.⁴³⁷

V.2.1. Los índices de mortandad

Cuadro No. 179

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1751 - 1760

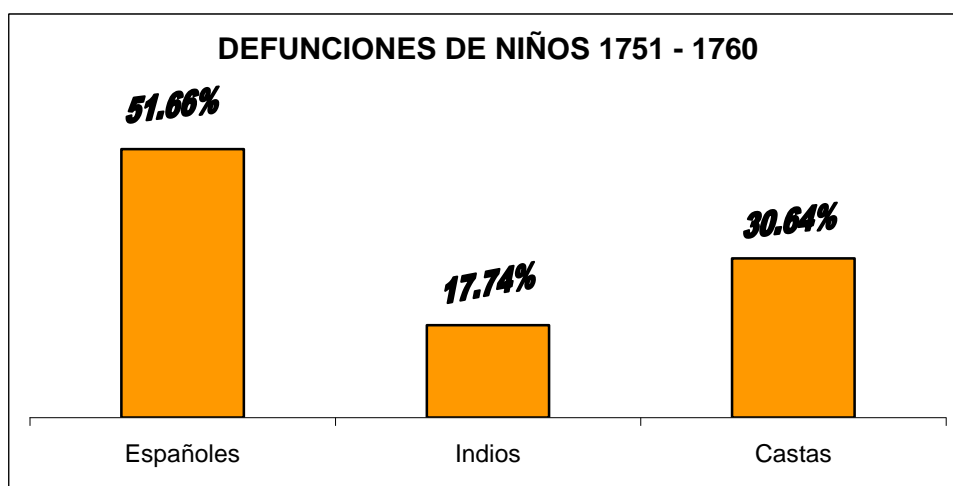
AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	2	3	2	7
1752	4	3	2	9
1753	5	0	3	8
1754	2	2	0	4
1755	1	0	0	1
1756	4	0	7	11
1757	0	0	0	0
1758	7	1	3	11
1759	4	1	1	6
1760	3	1	1	5
TOTALES	32	11	19	62

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

⁴³⁶ Mazín, Oscar, *Op. Cit.*, p. 146.

⁴³⁷ *Idem.*

Gráfica No. 165



Durante la primera década de análisis se observa un bajo registro de entierros, el cual comparado entre los diferentes grupos muestra que únicamente se tienen 32 casos de españoles, seguido de 19 castas y solo 11 indios, alcanzando un total general de 62 defunciones.

En este sentido, del recuento mencionado, por año los mayores índices fueron 1756 y 1758 con 11 entierros cada uno, seguido del año de 1752 con 9 casos; situación contraria fueron los años de 1755 con solamente un registro y en 1757 en que no se encontró información alguna.

La comparación que hacemos a partir del índice de defunciones se ve representada gráficamente con un alto porcentaje de españoles, siendo casi el 52% de registros obtenidos, las castas ocuparon el segundo lugar con más del 30% de muertes y los indios fueron menos vulnerables con un 17.74%.

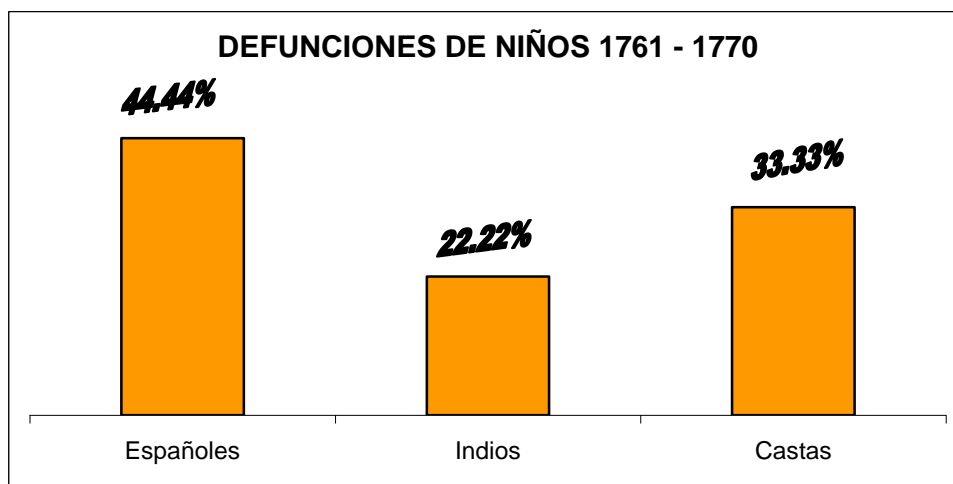
Cuadro No. 180

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1761 - 1770

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	3	1	4	8
1762	3	4	3	10
1763	5	1	2	8
1764	0	0	3	3
1765	1	1	0	2
1766	4	1	4	9
1767	4	2	2	8
1768	5	5	3	13
1769	6	0	3	9
1770	5	3	3	11
TOTALES	36	18	27	81

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 166



Entre los años de 1761 – 1770 el número de defunciones aumentó mucho en comparación con la década anterior, siendo solamente 19 casos más; así, de los 81 registros vemos una mayoría de entierros de niños españoles, seguidos de castas y al final el grupo de indios.

Bajo el esquema presentado, serán los años de 1768 con un alcance de 13 casos de muerte y después el de 1770 con 11 registros; por otra parte, podemos constatar que las cifras más bajas se muestran en 1764 y 1765 con 3 y 2 entierros de infantes respectivamente.

Al parecer en estos años no se muestran grandes cambios en comparación con la década anterior, manteniéndose los números más altos en los españoles quienes ocuparon el 44.44% de muertes, aunque habrá que tomar en cuenta que este resultado ya fue mucho menor, por lo que las defunciones de castas se incrementaron al 33.33% y los indios reflejaron el 22.22%.

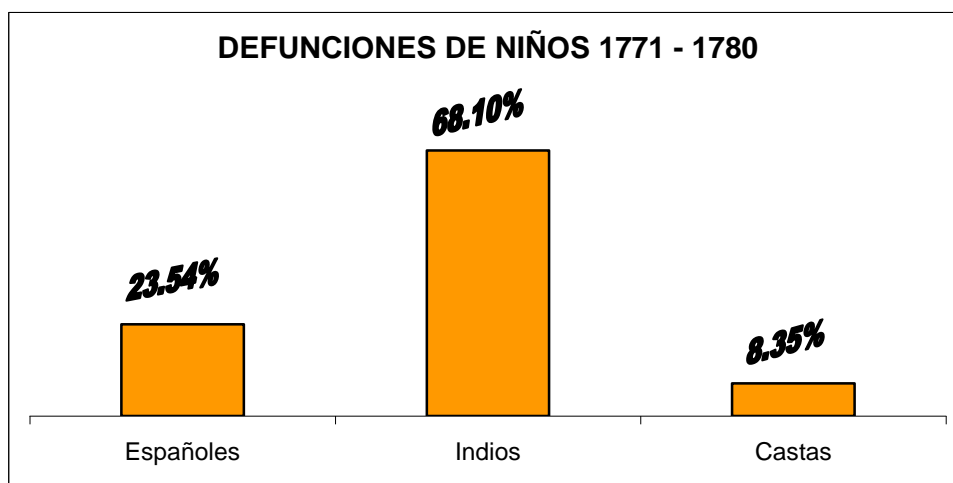
Cuadro No. 181

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	3	1	4	8
1772	4	0	2	6
1773	2	4	2	8
1774	6	18	4	28
1775	20	22	9	51
1776	4	15	4	23
1777	6	16	3	25
1778	9	22	5	36
1779	3	10	0	13
1780	36	161	0	197
TOTALES	93	269	33	395

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 167



Entre los aspectos más interesantes de este recuento, ha sido notable el incremento que se dio de registros de muerte de niños, si lo comparamos con las décadas anteriores el aumento se dio casi cuatro veces más; habrá que considerar que las epidemias fueron uno de los factores principales, por lo que uno de los sectores que más lo padecieron fueron los indios, cuyas cantidades rebasan por mucho a los españoles y castas.

De los 395 casos de entierros que se presentaron en Valladolid de Michoacán, se muestra el año de 1780 como el de mayor índice de defunciones, por lo que evidentemente fue el año en que las epidemias devastaron a la población, sobre todo a la de niños indios, el año que más se acerca fue el de 1775 con 51 registros; si nos centramos en los años de menos números tenemos que durante los primeros tres fue poca esta población.

Para los años setenta se observa mayor vulnerabilidad en los indios, cuyo porcentaje de muertes fue del 68.10%; los otros dos presentaron índices más bajos, por lo que el 23.54% fueron españoles y el 8.35% castas.

Cuadro No. 182

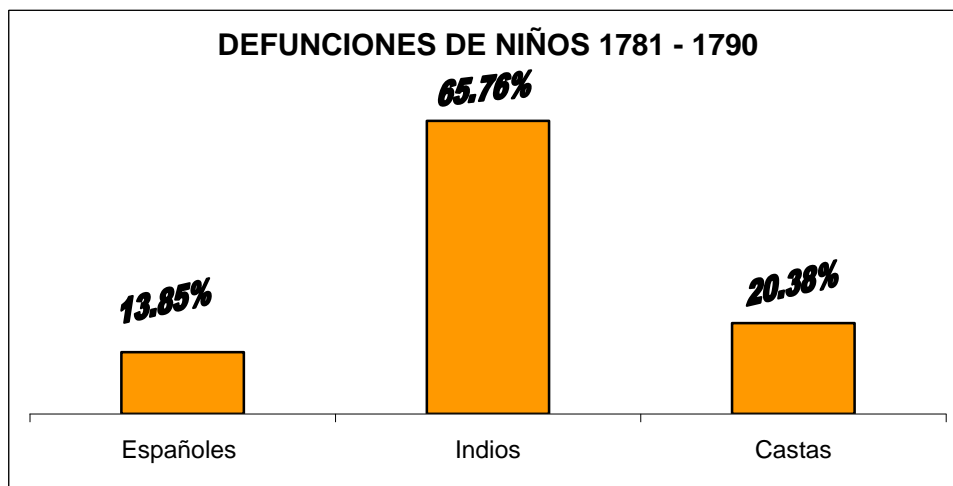
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1781 - 1790

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	3	9	0	12
1782	3	16	0	19
1783	4	8	0	12
1784	7	13	0	20
1785	2	8	0	10
1786	15	96	31	142
1787	3	15	9	27
1788	3	18	12	33
1789	1	20	9	30

1790	10	39	14	63
TOTALES	51	242	75	368

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 168



En los años comprendidos entre 1781 – 1790 no hubo mucha diferencia en cuanto a los números contabilizados comparados con la década anterior, por lo que para estos años disminuyó por solo 27 infantes muertos; siendo de nueva cuenta los indios la población más afectada debido a las crisis agrícolas de dicha década; después estaban las castas y hasta el final los españoles.

Por lo anterior, de un total de 368 entierros de niños que encontramos, será durante el año de 1786 en que se dio el mayor índice de muertes con 142 casos, seguido de 1790 con 63 registros; en el caso de los años que menos información obtuvimos están los de 1781, 1783 y 1785, los dos primeros con 12 infantes y el último con solamente 10.

En estos años el panorama no cambió mucho, los indios seguían siendo el grupo más vulnerable, representando más del 65% de niños muertos; en este sentido, los índices de las castas y los españoles también aumentaron, desde luego, no fueron tan altos como se vio en los indios.

Cuadro No. 183

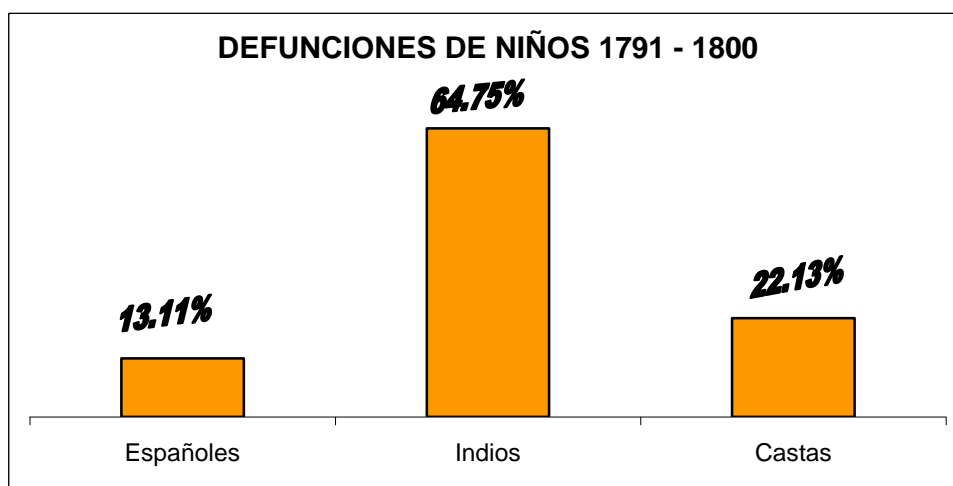
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1791 - 1800

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	6	36	25	67
1792	11	40	15	66
1793	5	15	8	28
1794	5	16	9	30
1795	1	14	2	17
1796	2	2	2	6
1797	4	27	2	33

1798	7	72	17	96
1799	6	9	0	15
1800	1	6	1	8
TOTALES	48	237	81	366

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 169



En los últimos diez años del siglo XVIII se observa un índice elevado de muerte de niños y cuya cifra alcanzó los 366 casos, es decir, dos niños menos que la década anterior, asimismo, vemos que seguía siendo la población de indios la más afectada, seguida de castas y españoles.

Las cantidades registradas por año nos dan como resultado que durante los años de 1798 y 1791 murieron más niños, en el primero 96 y en el segundo 67, aunque habría que señalar que en 1792 fueron 66 infantes; asimismo, será el año de 1800 el que solo tuvo 8 casos y el de 1796 con solamente 6 muertes.

Pareciera que conforme se avanzaba en el tiempo las cosas no mostraban grandes cambios, puesto los índices de mortandad en indios, reflejados en la gráfica, seguían siendo preocupantes, sobre todo al compararlo con los otros dos grupos cuyas cifras no variaban mucho.

Cuadro No. 184

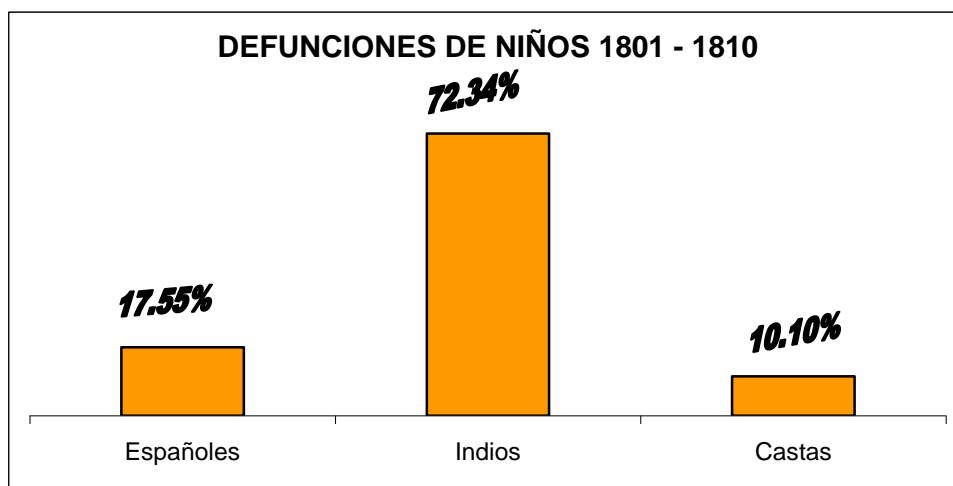
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	4	8	1	13
1802	5	12	0	17
1803	4	10	0	14
1804	5	17	0	22
1805	0	12	1	13
1806	5	3	2	10
1807	1	9	1	11
1808	4	21	10	35

1809	3	42	3	48
1810	2	2	1	5
TOTALES	33	136	19	188

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 170



En los primeros años del siglo XIX, el número de entierros de infantes disminuyó considerablemente a casi la mitad de la población que hubo en la década anterior; pese a ello y como se ha visto en otros años, los indios seguían siendo los más afectados, por lo que vemos en el cuadro que fue un índice demográfico muy alto comparado con lo que tenemos de españoles y castas.

De los 188 registros obtenidos en este recuento, vemos que por año las cifras más elevadas se dieron en 1809 con 48 casos y 1808 con 35 niños en total pero, por otra parte, los números más bajos se presentaron en los años de 1806 con 10 muertes y en 1810 con solamente 5 infantes.

El nuevo siglo no mostró resultados favorables para los indios, según la estadística para este momento las defunciones de niños ya registraban el 72.34%; sin embargo, los españoles y las castas se mantuvieron en índices de mortandad menores al 18%.

Cuadro No. 185

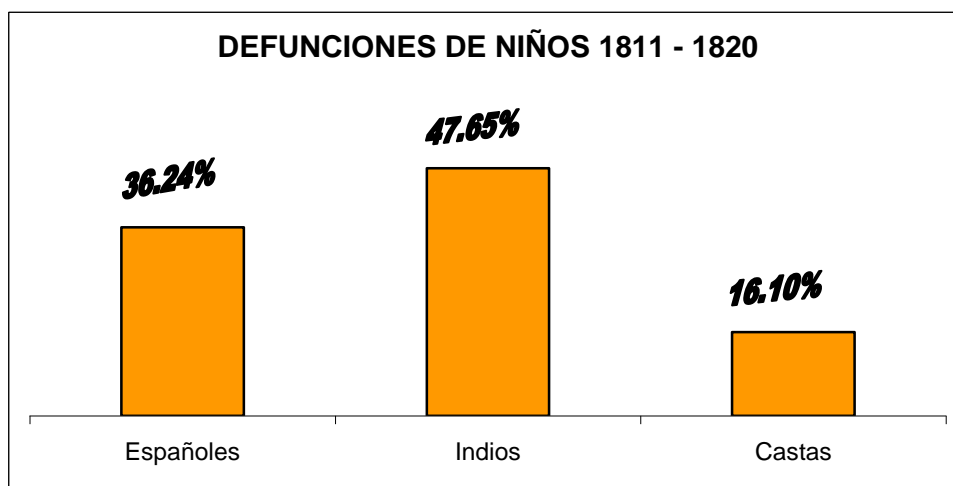
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1811 - 1820

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	2	5	6	13
1812	1	2	2	5
1813	1	0	0	1
1814	9	4	0	13
1815	7	0	0	7
1816	3	5	2	10

1817	4	10	1	15
1818	5	6	5	16
1819	14	27	7	48
1820	8	12	1	21
TOTALES	54	71	24	149

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 171



En los últimos años considerados para esta parte, se observa que demográficamente el número de entierros seguía decreciendo, tomando en cuenta que nos encontramos en los años de la guerra de independencia el grupo de indios se mantuvo como el más afectado, después los españoles y al final las castas.

De un total de 149 casos de entierros de niños, el cuadro muestra que los años con mayor índice fueron los dos últimos de la década, en 1819 con 48 registros y el de 1820 con 21; entre los años con menos decesos se encuentran los de 1812 y 1813, uno con 5 y el otro con solamente un registro.

Aparentemente la situación de los indios mostraba mejor cara en cuestión de mortandad, aunque siguió siendo el grupo más afectado, su porcentaje disminuyó quedando en un 47.65%, sin embargo, se puede ver que el caso de los españoles alcanzó el 36.24% y las castas el 16.10%. En esta línea, hacemos el análisis de la información obtenida para el caso de las niñas, cuya población de entierros también dio interesantes resultados.

Cuadro No. 186

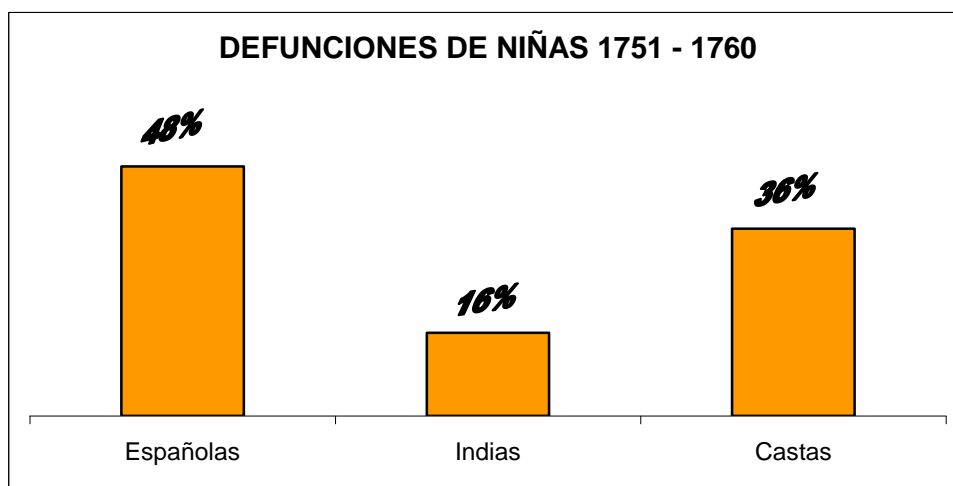
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1751 - 1760

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1751	0	0	0	0
1752	3	1	0	4
1753	5	0	1	6
1754	0	0	0	0

1755	0	0	0	0
1756	0	0	1	1
1757	0	0	2	2
1758	0	1	3	4
1759	4	0	2	6
1760	0	2	0	2
TOTALES	12	4	9	25

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 172



Para el caso de entierros de niñas, se puede ver que durante la primera década de estudio 1751 – 1760 fueron pocos los registros encontrados; las cifras presentadas indican que de un total de 25 defunciones murieron más niñas españolas que castas e indias.

Si se observa por año, es posible constatar que los registros con mayor alcance demográfico se dieron durante los años de 1753 y 1759 con 6 casos cada uno, seguido de 1752 y 1758 con 4 en cada año; los que menos tuvieron fueron 1751, 1754 y 1755 al no presentar ninguna cantidad y en 1751 encontramos solamente una defunción.

Para estos años al igual que en el caso de los niños, las niñas españolas se mostraban como el grupo más vulnerable ante la muerte, alcanzando el 48% en comparación con el 36% de las castas y las indias únicamente representaron el 16% de defunciones.

Cuadro No. 187

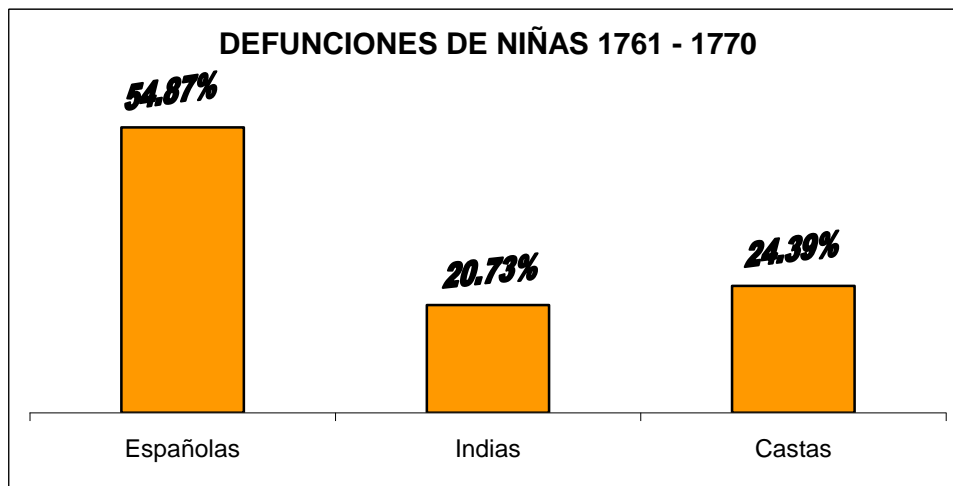
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1761 - 1770

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1761	6	0	1	7
1762	9	5	3	17
1763	1	1	5	7
1764	2	0	1	3
1765	6	3	1	10

1766	3	0	0	3
1767	3	0	1	4
1768	6	5	1	12
1769	1	1	4	6
1770	8	2	3	13
TOTALES	45	17	20	82

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 173



La década denota un interesante incremento de entierros en la ciudad de Valladolid de Michoacán, pues comparado con los años anteriores la cantidad llegó a triplicarse, bajo este panorama el grupo conformado por españolas fue el más numeroso, seguido de las castas y hasta el final las indias.

Entre una población de 82 niñas difuntas, los años que muestran un mayor número fueron los de 1762 con 17 registros y 1770 con 13 casos; las cantidades con menos muertes de niñas se observan en los años de 1764, 1766 y 1767, las dos primeras con 3 y la última con 4.

En efecto el problema se agrava más al ver el 54.87% de defunciones de niñas españolas, siendo un porcentaje más alto en comparación con la década anterior; asimismo, el índice de indias también se incrementa alcanzando el 20.73% y las castas disminuyen, representando menos del 25%.

Cuadro No. 188

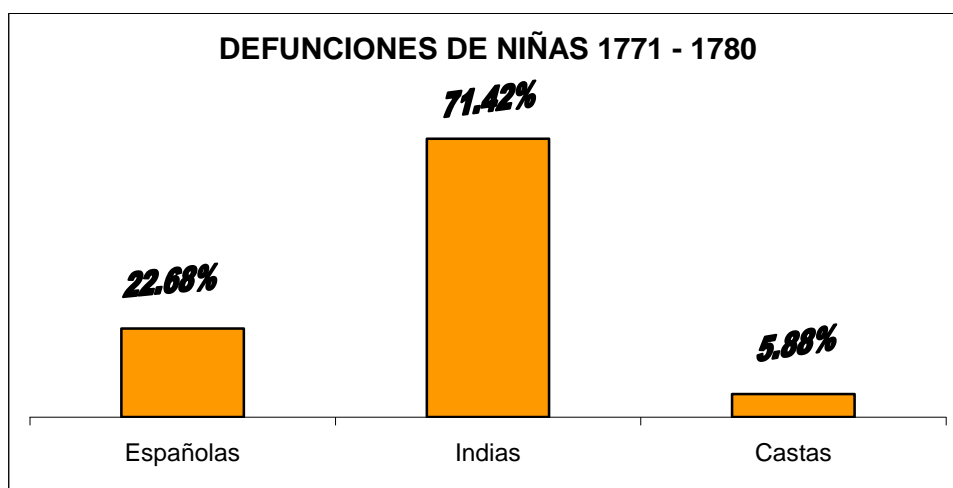
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1771 - 1780

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1771	3	0	0	3
1772	1	1	2	4
1773	4	5	1	10
1774	3	20	2	25
1775	7	19	10	36

1776	11	9	2	22
1777	7	11	2	20
1778	7	16	2	25
1779	7	15	0	22
1780	31	159	0	190
TOTALES	81	255	21	357

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 174



Evidentemente, uno de los índices de población que más muertes registró fue la década de 1771 – 1780 que comparada con las anteriores se incrementó más de cuatro veces, viéndose el grupo de las indias como el más afectado, seguido de las españolas y las castas.

Con un elevado índice de entierros, será el año de 1780 el que tuvo un total de 190 muertes, posteriormente fue el año de 1775 con 36 casos, sin embargo, las cantidades más bajas se dieron en los años de 1771 y 1772 con 3 en el primero y 4 en el segundo.

De la misma manera que ocurrió con los niños, los años setenta marcaron un tiempo de mayor vulnerabilidad en las niñas indias; sus cifras se incrementan hasta el 71.42%, en cambio la población española reflejó solamente el 22.68% y las castas únicamente el 5.88%.

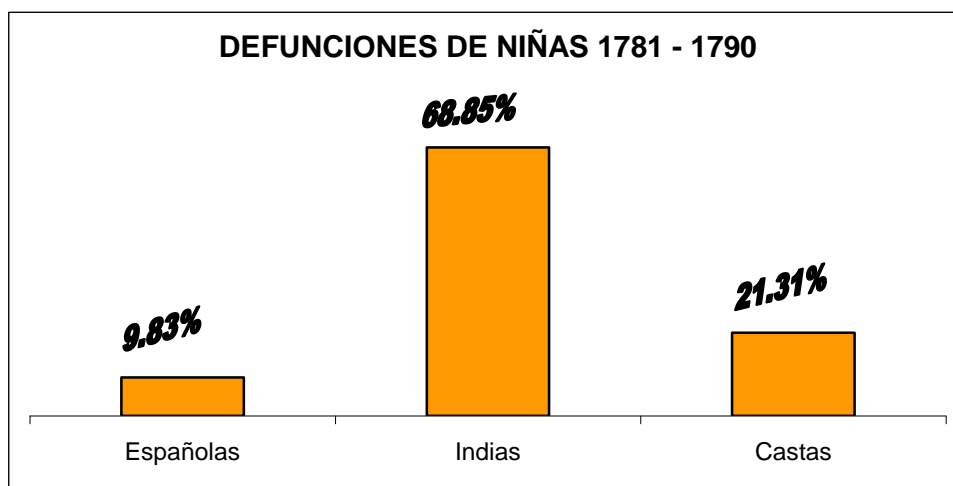
Cuadro No. 189

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1781 - 1790				
AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1781	3	11	0	14
1782	3	15	0	18
1783	2	17	0	19
1784	4	8	0	12
1785	1	3	0	4
1786	9	122	35	166

1787	1	17	8	26
1788	3	11	6	20
1789	4	15	4	23
1790	6	33	25	64
TOTALES	36	252	78	366

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 175



Las defunciones seguían en aumento según los resultados obtenidos entre 1781 – 1790, pese a que hubo una diferencia mínima al contabilizar 9 niñas más, el grupo de las indias seguía siendo el más vulnerable ante las enfermedades que se presentaban como las principales causas de muerte, consecuencia de las crisis agrícolas, después estaban las castas y por último las españolas.

La cantidad de muertes de niñas registradas en esa década llegó hasta 366 casos, los cuales por año vemos que en 1786 murieron 166 niñas, el año que le siguió en cantidad fue el de 1790 con 64 decesos; por otro lado, serán los años de 1784 y 1785 con menos entierros, con 12 y 4 respectivamente.

Los índices demográficos de las niñas reflejaron lo mismo que se fue señalando con los niños indios, una población más afectada en cuestiones de mortandad, pues comparada con el panorama que se observa en el caso de las castas del 21.31% y el 9.83% de las españolas, es posible mantenernos en la idea de una población de indias muy vulnerable en cuestiones de salud.

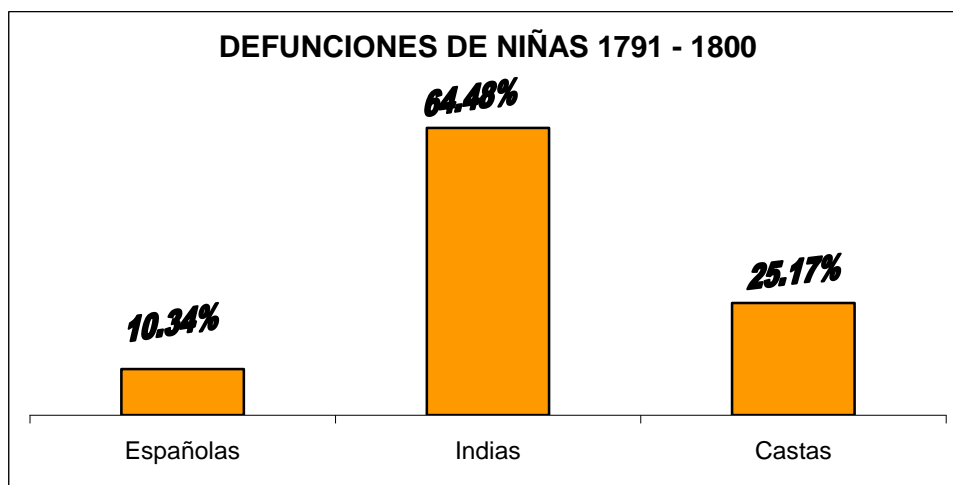
Cuadro No. 190

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1791 - 1800				
AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1791	5	30	27	62
1792	2	32	13	47
1793	3	12	5	20

1794	0	9	7	16
1795	1	9	2	12
1796	4	0	4	8
1797	1	26	4	31
1798	9	58	11	78
1799	2	6	0	8
1800	3	5	0	8
TOTALES	30	187	73	290

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 176



Los registros disminuyeron durante la última década del siglo XVIII, ya que de una población de 366 que había en la década anterior bajó a 290 casos, es decir, 76 niñas menos. Pese a la situación, encontramos que el número de indias seguía siendo la de mayor problema con 187 muertes, luego se encontraban las castas y hasta el final las españolas.

Del total de muertes de niñas podemos constatar que fueron los años de 1798 con un registro de 78 defunciones y en 1791 con 62 los que más tuvieron; la situación de los años de 1796, 1799 y 1800 fue mínima al presentar únicamente 8 casos cada uno.

Así pues, en la última década de este siglo no se observan muchos cambios, siendo que la gráfica representa el 64.48% en defunciones de niñas indias en comparación con los bajos porcentajes de los otros dos grupos.

Cuadro No. 191

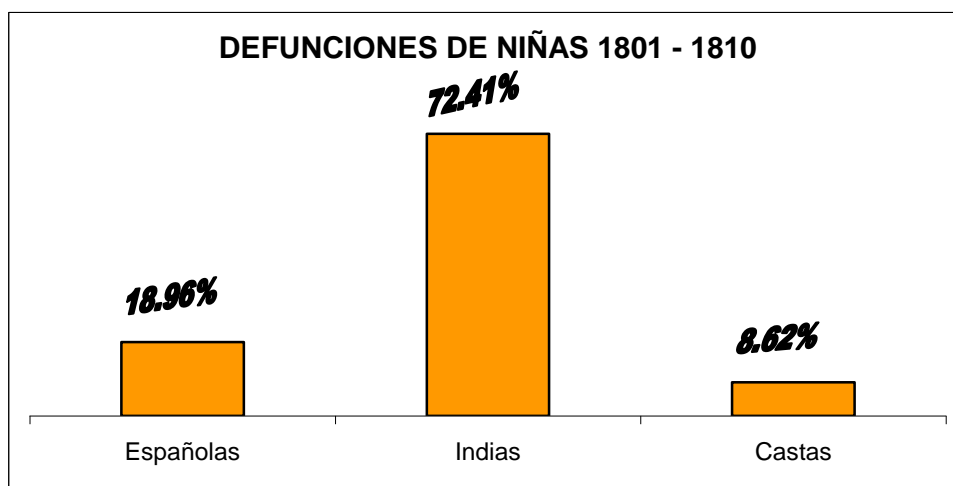
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1801 - 1810

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1801	7	2	1	10
1802	1	6	0	7
1803	2	9	0	11
1804	4	10	1	15

1805	0	1	1	2
1806	0	2	0	2
1807	2	1	0	3
1808	4	11	4	19
1809	1	40	3	44
1810	1	2	0	3
TOTALES	22	84	10	116

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 177



En la década comprendida entre 1801 – 1810 las defunciones disminuyeron de manera considerable, pues comparado con décadas anteriores los números habían bajado a más de la mitad, no obstante, el cuadro muestra que seguían siendo las indias el grupo más vulnerable, seguido de las españolas y las castas.

De acuerdo a los 116 casos registrados, se observa que en el año de 1809 fue el mayor índice con un total de 44 niñas difuntas, seguido de 19 que hubo un año antes; respecto a las cifras más bajas, según el recuento que se hizo, en 1805 y 1806 solo fueron dos casos en cada año y en 1807 y 1810 se dieron tres casos en cada uno.

Los primeros años del siglo XIX no mostraron mejoría en cuanto a la mortandad de niñas indias se refiere, sino todo lo contrario, el porcentaje aumento a un 72.41%, por otro lado, el panorama presentado para las españolas y las castas seguía siendo más alentador.

Cuadro No. 192

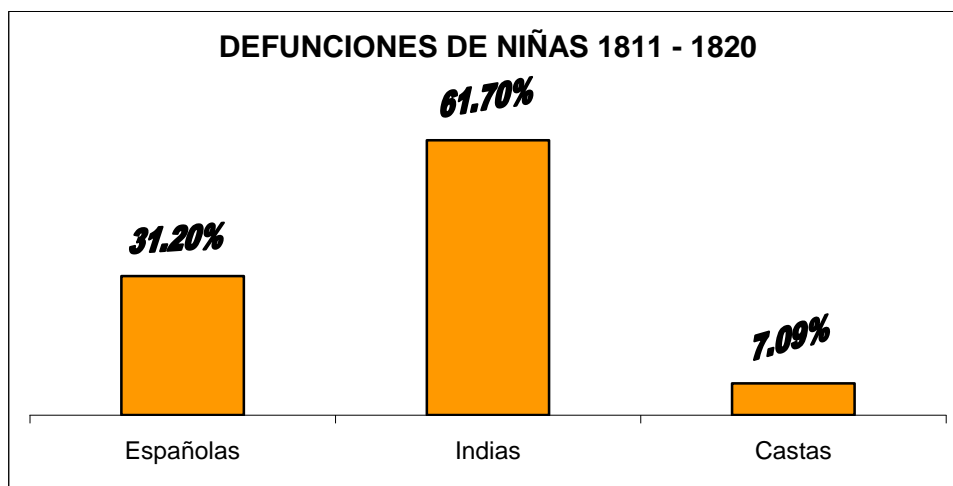
CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1811 - 1820

AÑO	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1811	3	7	0	10
1812	2	0	1	3
1813	2	0	0	2
1814	5	2	0	7
1815	2	0	0	2

1816	2	1	1	4
1817	3	18	1	22
1818	8	12	2	22
1819	10	26	5	41
1820	7	21	0	28
TOTALES	44	87	10	141

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 178



Durante los últimos diez años, registramos una población mayor a la década anterior, cuya diferencia fue de 25 casos, mostrando un aumento en los últimos años; cabe destacar que hasta este momento las indias se mantuvieron con las cantidades más altas, después estuvieron las españolas y las castas.

Si analizamos la situación por año, con un índice de 141 entierros serán los años de 1819 y 1820 los de mayor alcance cuyas cantidades fueron de 41 y 28 respectivamente; caso contrario se observa en los años de 1813 y 1815 con 2 registros cada uno y en 1812 con 3 niñas.

Para estos últimos diez años, podemos decir que la situación no cambió mucho y aunque las niñas indias representaron casi el 62% de muertes, el índice de españolas se incrementó a un 31.20% y el de las castas se mantuvo bajo. En este recuento hemos considerado un tercer grupo, el cual corresponde a entierros de niños de los cuales no se especifica su sexo.

Cuadro No. 193

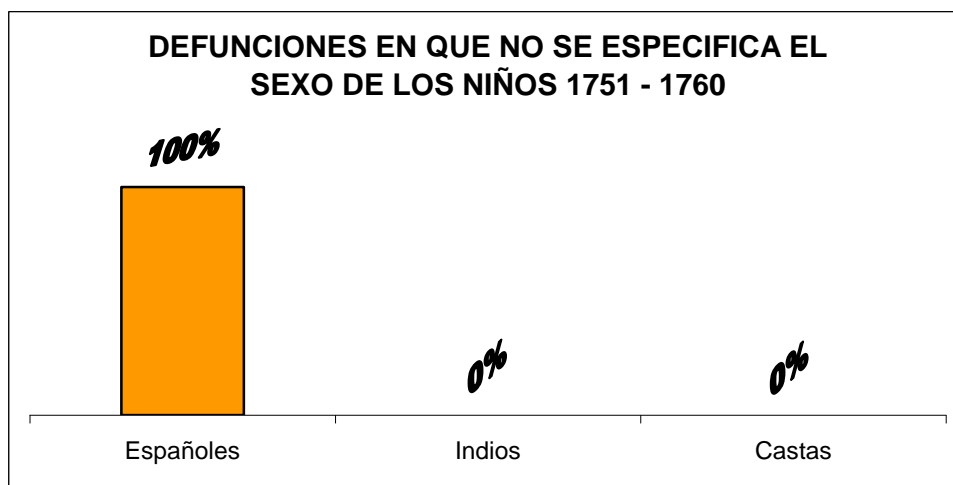
CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1751 - 1760

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751	0	0	0	0
1752	0	0	0	0
1753	0	0	0	0

1754	0	0	0	0
1755	0	0	0	0
1756	0	0	0	0
1757	0	0	0	0
1758	0	0	0	0
1759	0	0	0	0
1760	1	0	0	1
TOTALES	1	0	0	1

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 179



La información obtenida de la primera década fue poca, tal como se presenta en el cuadro, solamente muestra un registro de muerte de un infante cuyo sexo no se menciona y el cual correspondió al grupo de españoles en 1760, el resto de los años de mantuvo sin cantidad alguna, por lo que obviamente, el caso representó el 100%.

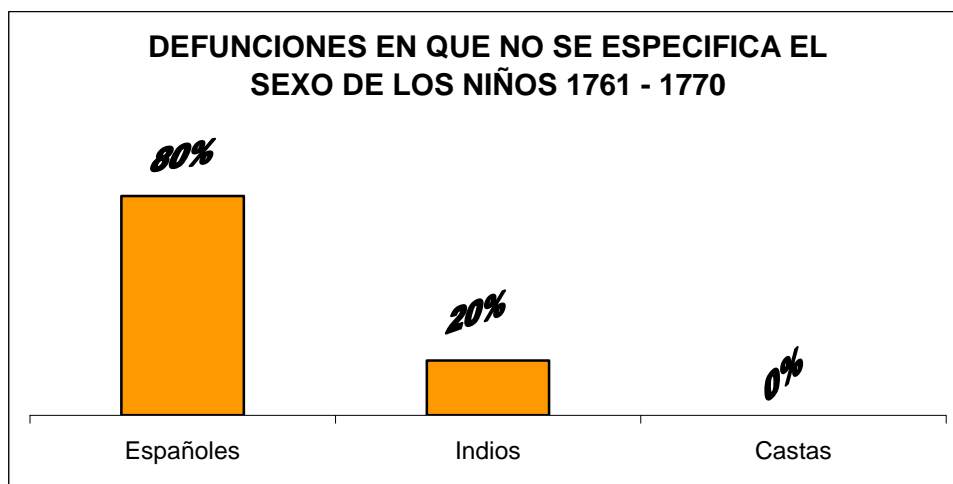
Cuadro No. 194

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1761 - 1770**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1761	3	0	0	3
1762	0	0	0	0
1763	0	0	0	0
1764	0	0	0	0
1765	0	0	0	0
1766	0	0	0	0
1767	0	0	0	0
1768	0	0	0	0
1769	0	1	0	1
1770	1	0	0	1
TOTALES	4	1	0	5

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 180



Entre los años de 1761 – 1770 nos encontramos con una situación prácticamente similar a la de la década anterior, con un total de 5 registros, los cuales corresponden 4 al grupo de españoles, 3 del año de 1761 y 1 de 1770; el otro caso es de 1769 y lo identificamos en el grupo de indios. En términos porcentuales el 80% de españoles y el 20% del indio.

Cuadro No. 195

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1771 - 1780**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1771	0	0	0	0
1772	0	0	0	0
1773	0	0	0	0
1774	1	0	0	1
1775	0	0	0	0
1776	0	0	0	0
1777	0	0	0	0
1778	0	0	0	0
1779	0	0	0	0
1780	0	0	0	0
TOTALES	1	0	0	1

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 181



Las condiciones no presentaron cambios en esta parte, durante la tercera década de análisis, si bien en los años anteriores pudimos registrar 5 casos, en esta encontramos uno solo, el cual identificamos como español y murió en el año de 1774, representando el 100%.

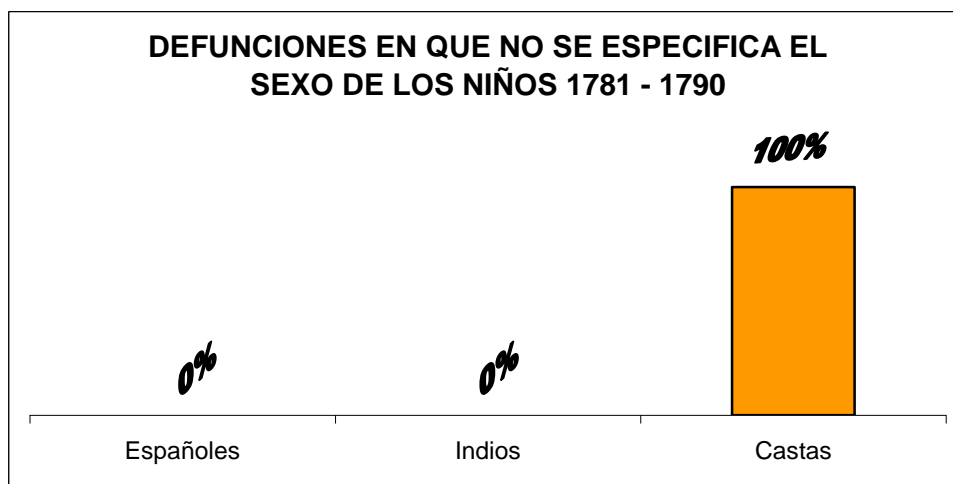
Cuadro No. 196

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1781 - 1790**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1781	0	0	0	0
1782	0	0	0	0
1783	0	0	0	0
1784	0	0	0	0
1785	0	0	0	0
1786	0	0	2	2
1787	0	0	0	0
1788	0	0	0	0
1789	0	0	0	0
1790	0	0	0	0
TOTALES	0	0	2	2

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 182



En la década comprendida entre 1781 – 1790, la información nos permitió identificar dos casos de defunción correspondientes al grupo de castas, cuyos registros son del año de 1786, los cuales representan el 100% de muertes en este rubro.

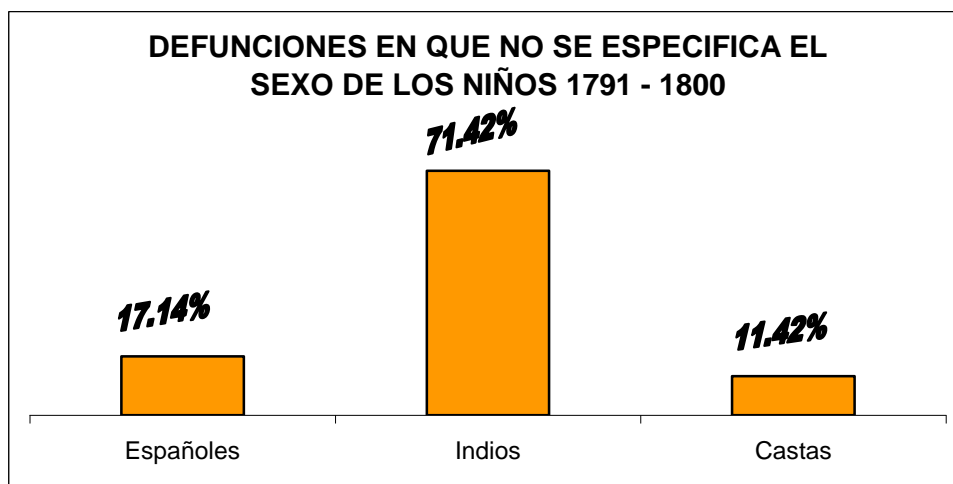
Cuadro No. 197

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1791 - 1800**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1791	0	0	0	0
1792	0	0	0	0
1793	0	0	0	0
1794	0	0	0	0
1795	0	0	0	0
1796	0	0	0	0
1797	2	0	0	2
1798	4	19	4	27
1799	0	6	0	6
1800	0	0	0	0
TOTALES	6	25	4	35

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 183



Será durante los últimos diez años del siglo XVIII en los que identificamos la mayor población de entierros de niños cuyo sexo no se especifica; de los 35 registros el año de 1798 presentó 27 casos de los cuales 19 corresponden a la muerte de indios, 4 a españoles y 4 a castas.

En lo referente a los años de 1797 y 1799, en el primero vemos solamente 2 registros de españoles y el segundo año mencionado presenta 6 casos, los cuales se observan en el grupo de indios. Pese a lo que hemos venido mostrando de las anteriores décadas, será durante los primeros años del siglo XIX donde encontraremos un cambio considerable en este aspecto.

Por lo anterior, la estadística muestra en este rubro un alto porcentaje de defunciones de niños indios, el cual representó el 71.42% comparado con los bajos índices de españoles y castas, el primero con un 17.14% y el segundo con un 11.42%.

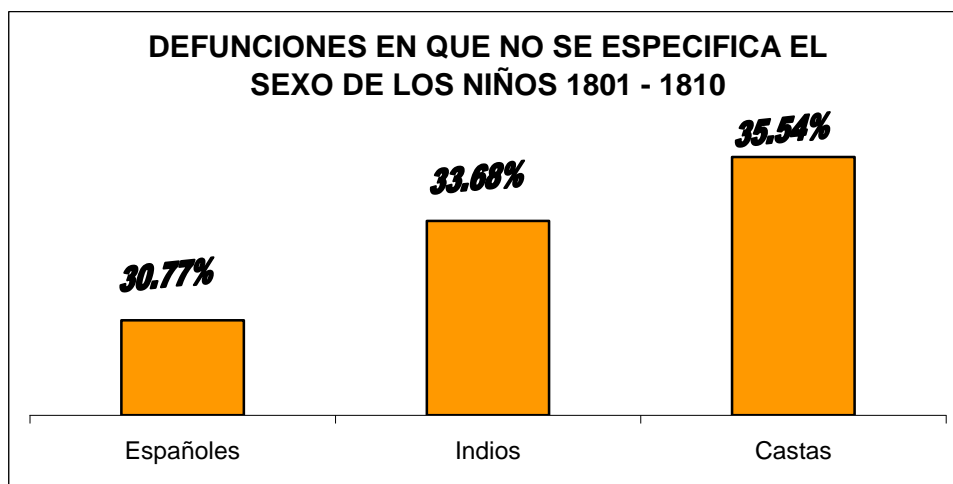
Cuadro No. 198

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1801 - 1810**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1801	5	13	19	37
1802	35	27	27	89
1803	44	51	56	151
1804	65	59	65	189
1805	45	44	58	147
1806	0	16	15	31
1807	50	60	41	151
1808	21	20	25	66
1809	0	0	0	0
1810	0	0	0	0
TOTALES	265	290	306	861

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 184



En los diez años comprendidos entre 1801 – 1810 se incrementan las muertes, como lo indica el cuadro será la única década que nos proporcione información en la mayoría de los años, siendo el grupo más afectado las castas, seguido de indios y hasta el final el grupo de españoles.

Así, de un total de 861 registros tenemos que los años con mayor número fueron 1804 con 189 y los de 1803 y 1807 con 151 casos cada uno; por otro lado, sin contar 1809 y 1810 en que no se tuvo ninguna cantidad, las cifras más bajas se presentaron en 1801 y 1806 con 37 y 31 casos de niños difuntos.

Lo anterior, se refleja en la gráfica al representar a los tres grupos con pocas diferencias en los porcentajes obtenidos, es decir, el 35.54% de castas, después el 33.68% de indios y el 30.77% de españoles, lo que indica que para estos años todos se vieron afectados.

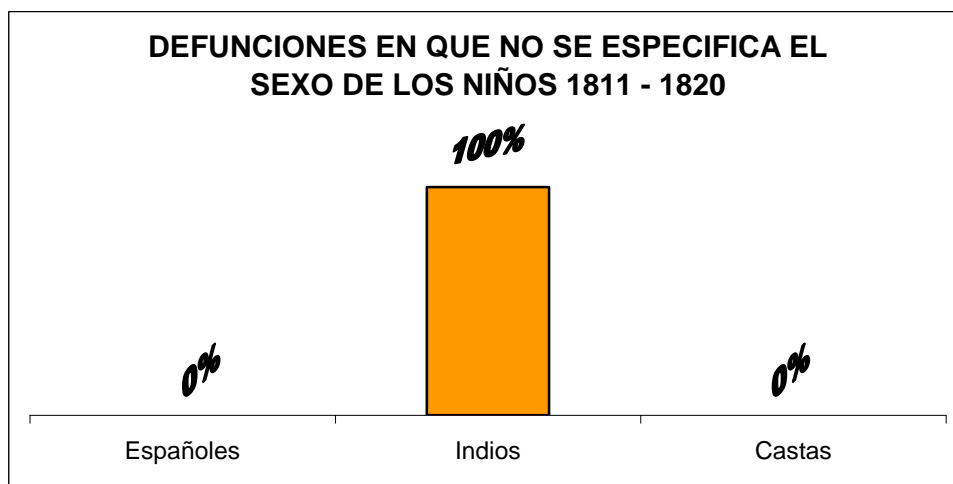
Cuadro No. 199

**CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS
1811 - 1820**

AÑO	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1811	0	4	0	4
1812	0	0	0	0
1813	0	0	0	0
1814	0	0	0	0
1815	0	0	0	0
1816	0	0	0	0
1817	0	0	0	0
1818	0	0	0	0
1819	0	0	0	0
1820	0	0	0	0
TOTALES	0	4	0	4

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 185



En estos últimos años volvemos a la misma situación con los pocos registros localizados, cuya cantidad fue solamente de 4 muertes de niños indios, los cuales se observan en el año de 1811, según lo presentado en el cuadro y en la gráfica. Por último, retomamos este panorama el cual se analiza por década en el apartado siguiente.

V.2.2. Análisis de entierros por década

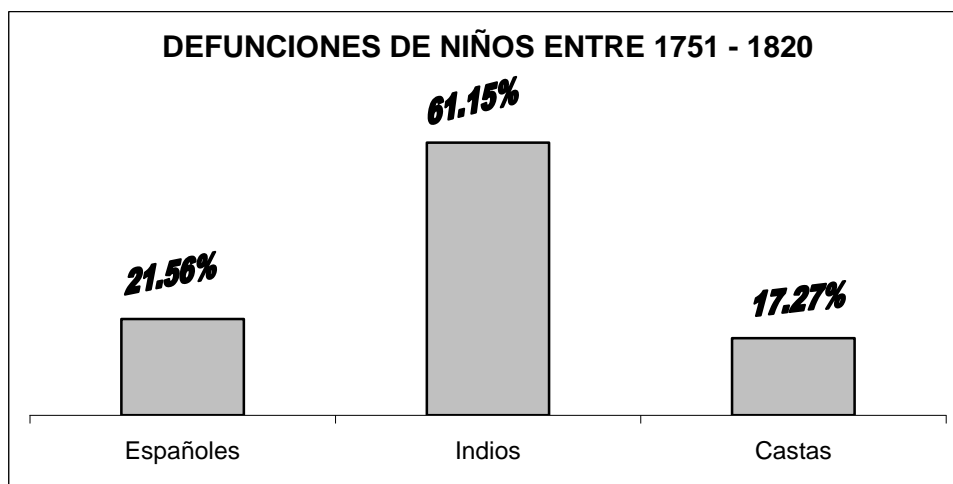
A partir de los diferentes grupos, décadas y cantidades obtenidas con anterioridad, se presentan los siguientes resultados:

Cuadro No. 200

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS				
DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	32	11	19	62
1761 - 1770	36	18	27	81
1771 - 1780	93	269	33	395
1781 - 1790	51	242	75	368
1791 - 1800	48	237	81	366
1801 - 1810	33	136	19	188
1811 - 1820	54	71	24	149
TOTALES	347	984	278	1609

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 186



Los resultados obtenidos en cuanto a entierros de niños, muestran que de los tres grupos contemplados el de los indios fue el más afectado al registrar un total de 984 casos, después está el grupo de españoles con 347 infantes y en tercer lugar las castas con 278.

Según el recuento que se hizo de un total de 1.609 niños que murieron en los casi 70 años de estudio, la cantidad más alta se registró en la década de 1771 – 1780 con 395 casos de los cuales la mayoría eran indios, por otra parte, el índice más bajo se dio en los años comprendidos entre 1751 – 1760 con solamente 62 niños, siendo el grupo de indios el que menos tuvo.

Entre los aspectos que se venían presentando con mayor claridad, estuvo el alto índice de mortandad infantil en el caso de los indios, problema que reflejó el 61.15% a lo largo de las décadas de análisis, fue un porcentaje alto si se compara con el 21.56% de españoles y el 17.27% de castas.

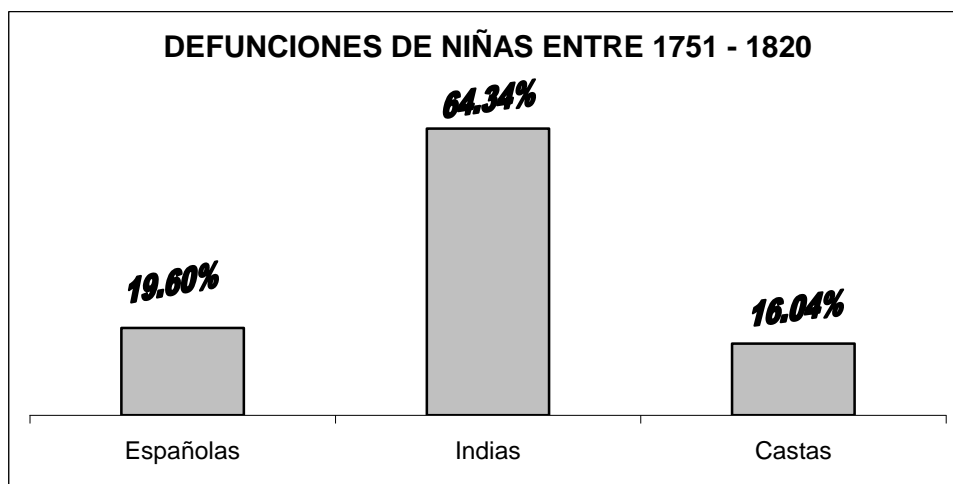
Cuadro No. 201

CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA

DÉCADA	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	12	4	9	25
1761 - 1770	45	17	20	82
1771 - 1780	81	255	21	357
1781 - 1790	36	252	78	366
1791 - 1800	30	187	73	290
1801 - 1810	22	84	10	116
1811 - 1820	44	87	10	141
TOTALES	270	886	221	1377

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 187



Si observamos el total obtenido de niños y lo comparamos con el de las niñas podemos constatar que murieron más varones; centrándonos en el tema de la muerte de las niñas, según el cuadro anterior la población que más afectada se vio fue la de indias con 886 defunciones, el grupo de niñas españolas tuvo 270 casos y 221 las castas.

Respecto al análisis por década, hubo más decesos entre 1781 – 1790, viéndose más afectado el grupo de las indias; bajo este contexto observamos que los años en que se registraron menos defunciones fueron entre 1751 – 1760 con 25 casos. El mismo panorama se puede observar en el caso de las niñas indias, dejando claro que fue el grupo más vulnerable entre 1771 y 1820 y cuyo porcentaje de muertes fue del 64.34%, el cual al igual que los niños si se le compara con el 19.60% de españolas y el 16.04% de las castas fue muy alto.

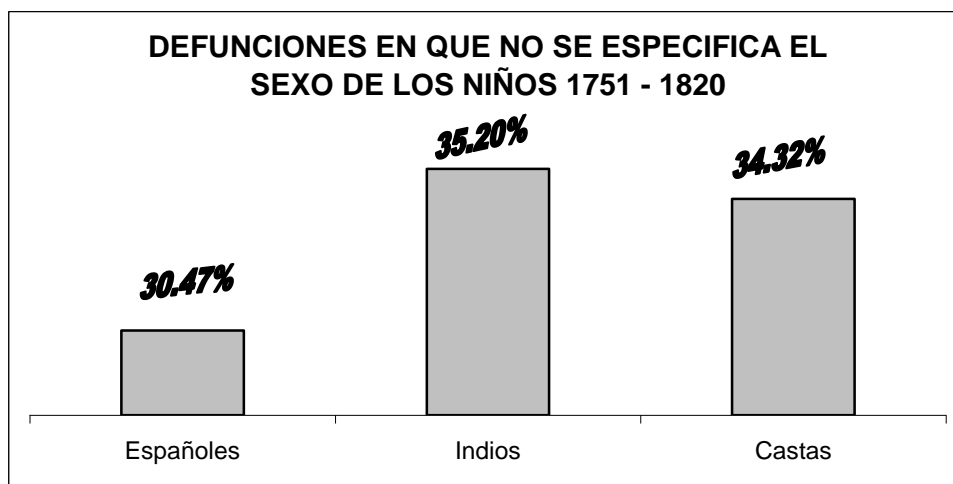
Cuadro No. 202

CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA QUE NO ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS

DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	1	0	0	1
1761 - 1770	4	1	0	5
1771 - 1780	1	0	0	1
1781 - 1790	0	0	2	2
1791 - 1800	6	25	4	35
1801 - 1810	265	290	306	861
1811 - 1820	0	4	0	4
TOTALES	277	320	312	909

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 188



La situación que se presenta para el caso de los difuntos cuyo sexo no se especifica, muestra una cantidad mínima; pese a los resultados obtenidos el grupo de los indios fue el que más muertes registró y cuyo número alcanzó 320 casos, por otro lado, la diferencia con las castas fue de solamente 8 difuntos; en cuanto a los españoles hubo 277 registros.

Bajo este panorama, de un índice de 909 muertes de niños que se registraron, será la primera década del siglo XIX la que marque una gran diferencia comparada con el resto al llegar a 861 casos, siendo el grupo con mayor número el de las castas cuya cifra fue de 861 infantes; la población más baja se ubicó entre 1751 – 1760 y entre 1771 – 1780 con un registro cada década.

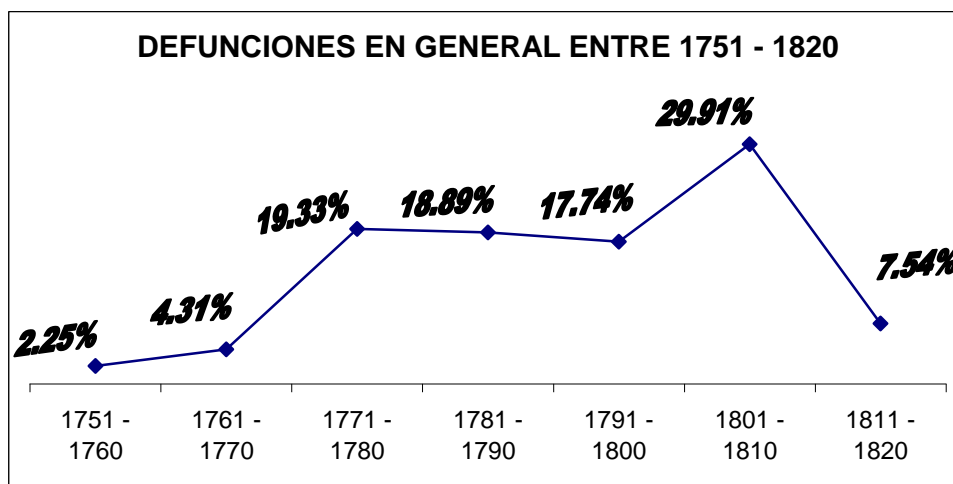
En este sentido, con la característica de aparecer en los registros parroquiales en completo anonimato, la cantidad de estos niños fue menor resto de los que se analizaron, sin embargo, la estadística muestra que el 35.20% eran indios, el 34.32% castas y el 30.47% españoles, cuyos porcentajes fueron más parejos.

Cuadro No. 203

CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	88
1761 - 1770	168
1771 - 1780	753
1781 - 1790	736
1791 - 1800	691
1801 - 1810	1165
1811 - 1820	294
TOTAL	3895

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 189



Finalmente, el recuento que se hizo en general del cual obtuvimos un total de 3.895 entierros; el mayor alcance se presentó entre 1801 – 1810 años que marcaron los antecedentes y el inicio de la independencia, asimismo, en la década de los cincuenta se obtuvieron solamente 88 casos.

Las variaciones presentadas en la gráfica son interesantes en el análisis, sobre todo, el proceso que se dio en los índices de mortandad infantil entre 1771 y 1800 son muy parejos, además de que en esas décadas identificamos a los indios como el grupo más vulnerable; sin embargo, el índice más alto de defunciones se dio en la primera década del siglo decimonónico registrando casi el 30% de los niños.

Entre los años de 1751 – 1760 no tenemos identificado algún tipo de epidemia, sin embargo, durante la década de los sesenta la población novohispana enfrentó diversas enfermedades; entre 1761 – 1764 encontramos tifus, viruela y matlazáhuatl, asimismo, en los años de 1768 – 1769 se expandió la enfermedad del sarampión; no sabemos que tan afectados se vieron los vallisoletanos ante estos problemas, lo que llama la atención son los 168 casos de niños que murieron en este tiempo, los cuales nos parecen cifras bajas.

Para la década de los setenta nos encontramos con problemas de matlazáhuatl entre 1772 – 1773 y sarampión y viruela entre 1779 – 1780; de acuerdo a la información obtenida tenemos una población de defunciones de niños de 753 casos a lo largo de la década.

En los siguientes diez años, será entre 1784 – 1787 cuando se enfrente una de las crisis agrícolas más fuertes del periodo, trayendo como una de sus consecuencias hambrunas, fiebres y pestes que mataron a la población, alcanzando 736 muertes de niños, sin embargo, habrá que aclarar que las cantidades se manejan como el total de

registros, pero entre estos hay algunos niños que murieron por otras causas y en años distintos a los mencionados.

Para los años de 1791 – 1800, los novohispanos padecieron una epidemia de viruela, sobre todo entre 1797 – 1798, por lo que los registros que obtuvimos sobre la década nos dan un total de 691 muertes de infantes. De acuerdo a las fuentes consultadas, no tenemos registros de enfermedades en la primera década del siglo XIX, pese a ello, inferimos que fueron tiempos difíciles con una población de 1,165 niños muertos.

En los últimos años considerados para esta parte de la investigación, tenemos que entre 1812 – 1813 hubo una serie de epidemias que golpearon a la población novohispana, sin embargo, los casos que tenemos para Valladolid de Michoacán son pocos en los años mencionados ya que los indicadores más altos de entierros se observan a partir de 1817.

Con lo anterior, es claro que pese a los constantes problemas de salud que enfrentó la población de la Nueva España, no todos alcanzaron a la ciudad de Valladolid de Michoacán pero, los que si afectaron a sus habitantes fueron devastadores.

En este sentido, se menciona en otra parte del texto la dificultad para hacer una comparación entre los nacimientos y las defunciones, puesto que en el primero se contabilizaron en su mayoría niños que tenían desde un día de nacidos hasta el mes o un poco más, sin embargo, en las defunciones se observan en su mayoría niños de diferentes edades o simplemente no se hace mención.

V.3. El control de la Iglesia y sus adeptos

El presente apartado tiene como objetivo dar un acercamiento a la población que fue bautizada, ya que salvo en el caso de los españoles, de los cuales encontramos algunas confirmaciones, no encontramos mayores datos que pudieran enriquecer este estudio; sin embargo, para su construcción utilizamos información ya trabajada de los diferentes grupos para hacer la comparación entre ellos.

Los niños son sujetos de sus padres y el encaminamiento hacia la virtud y la educación fue elogiado en aquellos que supieron cumplir con sus obligaciones como progenitores. Inculcar el temor de Dios en temprana edad fue una tarea que

correspondió a los padres y el primer paso en la educación moral y religiosa de los niños.⁴³⁸

Por ende, nos centramos en dos pequeños subapartados que de muestran el número de niños que recibieron el sacramento, por otro lado, trabajamos a partir de los iconos religiosos y lo que esto representaba socialmente con la aparición de niños en las imágenes de la iglesia.

V.3.1. El sacramento del bautismo

La importancia de la niñez como periodo biológico y psicológico durante el cual se establecen los patrones de crecimiento físico y espiritual ha sido siempre percibida como tal en el pasado. Así, ver al niño en un periodo en el cual se imprimía la fe y las creencias religiosas es común a todas las religiones, que ponen gran cuidado en el proceso de adoctrinación.⁴³⁹

Como se vio en los capítulos anteriores, el sacramento del bautismo fue el que más información proporcionó a la investigación, por lo que consideramos necesario retomar algunos aspectos de lo ya analizado en apartados anteriores solo para mostrar el número de niños bautizados a lo largo de las décadas de estudio, por ello, solamente se hará el señalamiento de algunas cosas.

Cuadro No. 204

POBLACIÓN POR DÉCADA DE NIÑOS QUE FUERON BAUTIZADOS

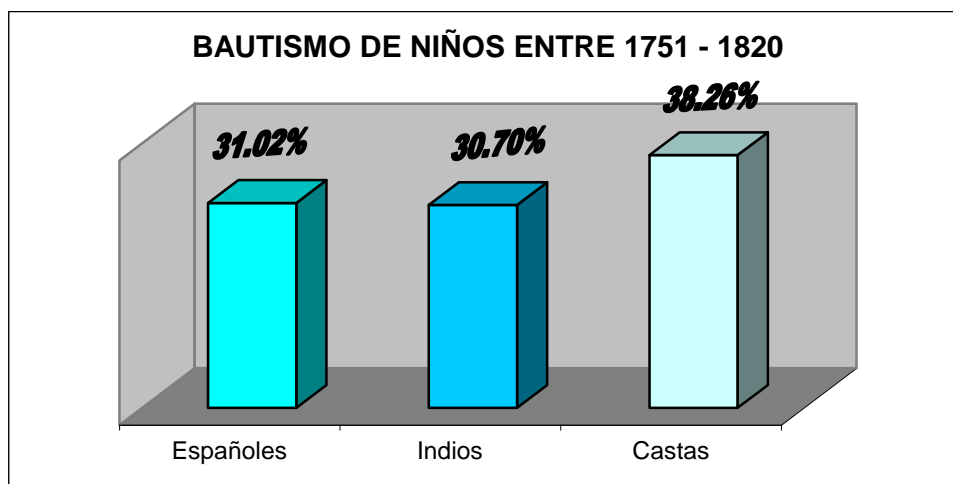
DÉCADA	ESPAÑOLES	INDIOS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	508	689	1444	2641
1761 - 1770	723	929	2021	3673
1771 - 1780	1034	1118	1991	4143
1781 - 1790	1201	1414	1886	4501
1791 - 1800	1570	1696	1495	4761
1801- 1810	2063	1677	1024	4764
1811 - 1820	1186	675	356	2217
TOTALES	8285	8198	10217	26700

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

⁴³⁸ Lavrin, Asunción, “La construcción de la niñez en la vida religiosa. El caso novohispano”, En Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli (coordinadores), *Historia de la Infancia en América Latina*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2007, p. 129.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 124.

Gráfica No. 190



Por lo mencionado anteriormente, habrá que recordar que de los 26.700 niños bautizados la mayor población correspondió a las castas, seguida de indios y españoles; según el panorama el registro más alto se muestra en la primera década del siglo XIX, siendo los españoles el índice más alto; caso contrario fue la década de 1751 – 1760 con el menor registro de bautizos de niños españoles. Así, la gráfica no muestra mucha diferencia en cuanto a los porcentajes alcanzados por cada grupo, sin embargo, habría que preguntarse por qué las castas se colocaron a la cabeza en la administración del sacramento.

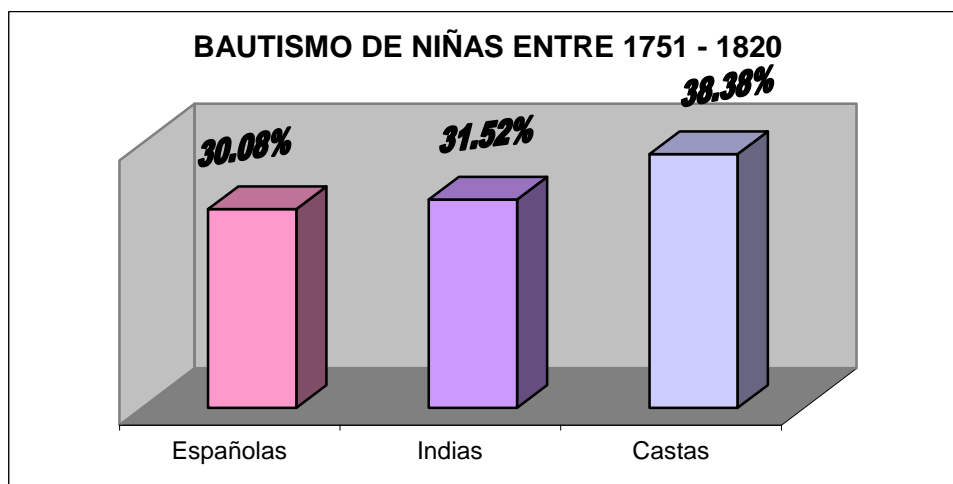
Cuadro No. 205

POBLACIÓN POR DÉCADA DE NIÑAS QUE FUERON BAUTIZADAS

DÉCADA	ESPAÑOLAS	INDIAS	CASTAS	TOTAL
1751 - 1760	496	683	1453	2632
1761 - 1770	723	956	2002	3681
1771 - 1780	942	1099	1939	3980
1781 - 1790	1099	1397	1787	4283
1791 - 1800	1467	1750	1532	4749
1801- 1810	2008	1607	1014	4629
1811 - 1820	1155	776	341	2272
TOTALES	7890	8268	10068	26226

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 191



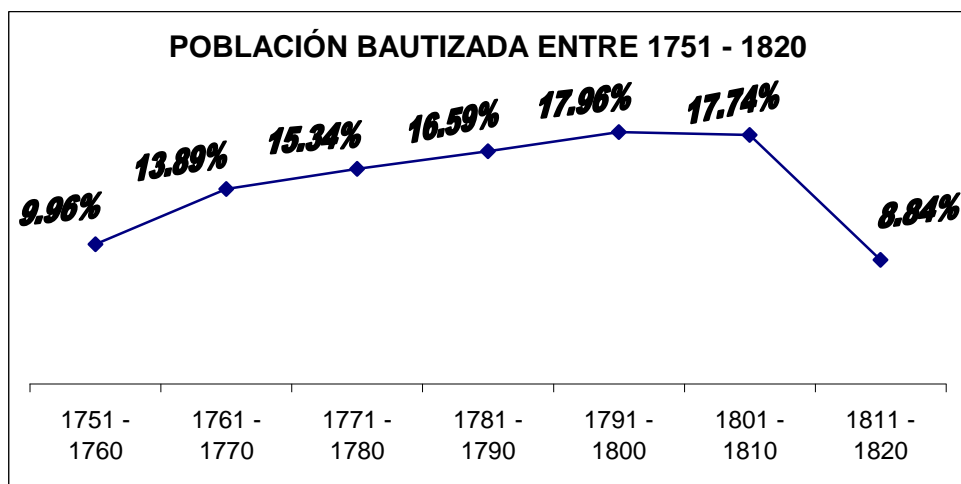
En cuanto a la población de niñas bautizadas, habrá que recordar que fueron menos los registros encontrados, siendo 26.226 los casos que se tienen, vemos que al igual que los niños entre 1801 – 1810 se tuvo la cantidad más alta con más niñas españolas que recibieron el sacramento que los otros dos grupos, asimismo, en los primeros diez años de estudio el índice fue el más bajo, siendo las españolas las de menor índice demográfico. La población de las niñas obtuvo porcentajes similares a los de los niños, quizá la única diferencia se da entre españolas e indias, ocupando el segundo lugar después de las castas.

Cuadro No. 206

POBLACIÓN EN GENERAL DE NIÑOS BAUTIZADOS	
DÉCADA	TOTAL
1751 - 1760	5273
1761 - 1770	7354
1771 - 1780	8123
1781 - 1790	8784
1791 - 1800	9510
1801 - 1810	9393
1811 - 1820	4489
TOTALES	52926

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos de españoles, indios y castas del Archivo del Sagrario Metropolitano y de Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

Gráfica No. 192



Por último, la cantidad que se obtuvo de niños que fueron bautizados alcanzó los 52.926 registros, según la información registrada en los libros parroquiales, por lo que efectivamente, los primeros años del siglo XIX mostraron el mayor número y entre 1751 – 1760 solamente se contabilizaron 5.273 en total.

La estadística nos habla de una población que también se va incrementando en cuanto a la religión y la administración del sacramento del bautismo, no obstante, será a principios del siglo XIX cuando ligeramente empiece a disminuir, situación que se hará más evidente durante los años de la independencia.

V.3.2. La representación de los iconos religiosos

La cristianización de las Indias no pudo prescindir de las imágenes ni de los objetos artísticos, empeñada como estuvo en traducir y en hacer accesibles los contenidos de la fe a las sociedades multirraciales del Nuevo Mundo. Las manifestaciones religiosas más típicas de las Indias cristalizaron en el movimiento artístico internacional conocido con el nombre de barroco.⁴⁴⁰

El catolicismo no es un cuerpo monolítico e inmutable de dogmas y de creencias. Sus expresiones rituales, literarias, artísticas y materiales comprendieron al mismo tiempo las prácticas religiosas de los conquistadores y de los inmigrantes de todos los orígenes, así como el rastro de las religiones autóctonas.⁴⁴¹

⁴⁴⁰ Mazín, Oscar, *Op. Cit.*, p. 146.

⁴⁴¹ *Idem.*

LA COMUNIÓN DEL PECADOR



MUSEO NACIONAL DE HISTORIA CASTILLO DE CHAPULTEPEC

La ilustración correspondiente al siglo XIX, permite recrear un momento religioso en el que se tiene la participación de un niño, el cual vestido de acólito y de rodillas apoya al sacerdote en la celebración de la eucaristía, de igual manera se observa sosteniendo la capa y la pala.

El tema de la epigrafía gozó de tal popularidad, que indujo a la multiplicación de este hasta llegar a competir con las obras sobre el nacimiento de cristo, por lo que no era extraño encontrar más de una obra con el mismo tema en las iglesias.⁴⁴² En este sentido, en algunos testamentos encontramos la devoción que la gente tenía por el niño Dios.

La señora Lorenza Sánchez de Armas viuda de Francisco Cedeño de Mesa, mencionaba en su testamento que una estatua de bulto del niño Jesús, la cual se encontraba en la cabecera de su estrado; una vez que falleciera debía entregarse a la reverenda madre abadesa del convento de Capuchinas o Nuestra Señora de Cosamaloapan como también se le conocía.⁴⁴³

El testamento de María González de Mauleón, de estado doncella, contemplaba que la imagen del niño Jesús que tenía San Antonio de la Tercera Orden de San

⁴⁴² Pulido Echeveste, Mónica, *Reconfigurar los espacios. Imaginar los destinos, patrocinio y corporación. Identidad y tradición en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Maestría, 2008, p. 30.

⁴⁴³ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 140, 1771, foja No. 218.

Francisco, se le hiciera una tunicuita del modo que dicha testamentaria le había indicado a su albacea.⁴⁴⁴ Son los únicos casos encontrados al respecto, sin embargo, son muestra de la devoción que se tenía a la representación del niño Jesús por lo que en las imágenes de la época constantemente lo vemos representado de diferente manera.

Ilustración No. 5

Capilla del Santo Niño



Así pues, una de las herramientas de la iglesia católica fue la idea de presentar la imagen del niño en distintas facetas, ya sea solo o en compañía de algún otro icono, las iglesias son una huella palpable de ello, misma que ha perdurado por siglos. La capilla del Santo Niño es precisamente una representación de lo mencionado, cuyo sentido religioso fue en memoria a una imagen encontrada en el siglo XVIII.

⁴⁴⁴ *Idem.*

CAPÍTULO VI

ALGO MÁS SOBRE LOS NIÑOS

El panorama que se presenta en el presente capítulo fue de suma importancia en el desarrollo de la Nueva España, especialmente para el caso de la ciudad de Valladolid de Michoacán, ya que más allá del crecimiento demográfico habrá que tomar en consideración otra serie de factores en los que se hicieron visibles los niños.

Por ende, no es posible dejar de lado las condiciones de salud e higiene y las cuestiones de justicia que aquejaban a los infantes; así como también, nos acercamos a aquellos espacios y situaciones que formaron parte del esparcimiento y diversión de la sociedad vallisoletana, donde inferimos que aunque no se muestra de manera implícita, los niños fueron partícipes.

VI.1. Salud e higiene infantil

Los constantes fenómenos naturales, sobre todo, las epidemias que fueron acabando con la población, son una respuesta a lo presentado en el recuento hecho a lo largo de la investigación, principalmente, se puede constatar las causas de defunción de grandes cantidades de niños, es decir, lo que se conoce como muertes colectivas.

Los pocos avances médicos, la ignorancia de la gente, la falta de espacios adecuados, la poca higiene en la mayoría de la población y la suciedad de las calles influyeron durante la segunda mitad del siglo XVIII para que los problemas de salud permearan a la sociedad vallisoletana trayendo consecuencias catastróficas.

Bajo este panorama, se muestra la situación que se vivía en ese momento y los esfuerzos de la ciencia durante este siglo ilustrado para proteger a la población; las medidas de higiene que las autoridades en beneficio de los habitantes de la ciudad y sobre todo, la manera como esto se combatía a partir de las primeras vacunas de protección para los niños, de igual forma consideramos lo que algunos autores ven como los años de mayor desastre a causa de lo que acontecía.

V.1.1. Espacios adecuados

La medicina de finales del siglo XVIII y principios del XIX, tenía como principio una tajante dicotomía entre el hombre y la enfermedad; sobre todo, a partir de la clínica. En esta, el cuerpo se convierte en un espacio observable; se abre a la mirada y al saber se vuelve objeto científico.⁴⁴⁵

⁴⁴⁵ Márquez Morfin, Lourdes, *Op. Cit.*, p. 23.

De hecho, hasta muy avanzado el siglo XIX los hospitales existían principalmente como instituciones caritativas dedicadas a atender a los pobres. Cualquiera que pudiera costearlo era atendido por un médico en su propia casa, donde la servidumbre y los parientes le proporcionaban los cuidados necesarios. Los embarazos, alumbramientos, enfermedades e incluso la muerte eran acontecimientos que tenían lugar dentro del propio hogar.⁴⁴⁶

El concepto de epidemia se refiere a una patología que llega a afectar a una población o parte de ella en un momento determinado, teniendo como principal característica el ataque a un elevado número de sujetos, ya sea de manera lenta o violenta. A pesar de que las enfermedades son compañeras del hombre desde su pasado más remoto, son las epidémicas las que por su trascendencia, efecto y sobre todo, la gran cantidad de muertes que llegan a causar tienen mayor atención.⁴⁴⁷

En la época colonial la enfermedad se entendía como la ausencia de salud o la indisposición de las personas que tenían la salud quebrada. Una de las ideas que se tenían para definir la enfermedad, consistía en el desequilibrio de las funciones del cuerpo, remitiendo sobre todo a la doctrina hipocrática que manejaba cuatro humores del cuerpo: la bilis o cólera, la sangre, la flema y la melancolía.⁴⁴⁸

Por tanto, el concepto de enfermedad se entiende como el desequilibrio de las diferentes funciones del cuerpo que se podía restituir a través de la aplicación de medicamentos, con el único propósito de causar un efecto positivo en los enfermos, en señal de su bienestar.⁴⁴⁹

Así, se empezó a reconocer que las condiciones de pobreza eran la causa de algunas enfermedades. En Europa, a fines del siglo XVIII la mayoría de los médicos ilustres estaban convencidos de que la pobreza se hallaba asociada con las enfermedades.⁴⁵⁰ Desde luego, las condiciones insalubres en que la mayoría de la gente vivía, además de la mala alimentación.

Las medidas adoptadas por el periodo colonial tienen una orientación humanitaria por parte de las instituciones de caridad cristiana. Las autoridades civiles y

⁴⁴⁶ Kicza, John E., *Op. Cit.*, p. 154.

⁴⁴⁷ Márquez Morfin, Lourdes, *Op. Cit.*, pp. 29 – 30.

⁴⁴⁸ Verduzco Sandoval, Rocío, *Los Boticarios en Valladolid durante el siglo XVIII. Formación práctica, botica y sociabilidad*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, 2014, p. 52.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁵⁰ Márquez Morfin, Lourdes, *Op. Cit.*, p. 110.

eclesiásticas, así como las instituciones médicas, en particular el protomedicato, se encargaban de los servicios de salud.⁴⁵¹

A medida que se incrementaban los conocimientos médicos por medio de las cátedras de medicina en la Universidad, aumentó la importancia de los hospitales, pues al mismo tiempo se convirtieron en centros de enseñanza y práctica médica. A fines del siglo XVIII se inició la decadencia de los viejos hospitales.⁴⁵²

El aislamiento de los enfermos contagiosos en lugares donde eran encerrados tiene su tradición en Europa; durante el siglo XV estos lugares reciben el nombre de lazaretos, los cuales se utilizaron para aislar a los enfermos contagiosos, sobre todo de lepra, se instalaban de manera provisional en tiempos de epidemia.⁴⁵³

La facultad de medicina se centraba en el estudio de los tratados de Galeno e Hipócrates. En la segunda mitad del siglo XVIII, la fusión de los estudios de medicina con los de cirugía, tanto en Lima como en México, supuso una renovación de la profesión. Los estudiantes se vieron precisados a presentar exámenes en las dos ramas de la medicina, pues el rey de España ordenó que los profesionales de ambas tuviesen un nivel equivalente.⁴⁵⁴

En el siglo XVIII el número de médicos seguía siendo insuficiente para una población en constante crecimiento. De ahí la presencia de numerosos cirujanos, farmacólogos, barberos, parteras y simples charlatanes.⁴⁵⁵ A pesar de los logros que se estaban dando, los espacios seguían siendo insuficientes y muchas veces inadecuados para sus prácticas.

Las leyes previeron el que toda ciudad contara al menos con un hospital. Las de mayor importancia tuvieron varios que dependieron, ya fuera de los ayuntamientos mediante un administrador delegado, de las iglesias catedrales o bien de determinadas órdenes religiosas como la de los hermanos de San Juan de Dios, u otras hospitalarias fundadas en las Indias como la de San Hipólito en México. Esta orden fundó hasta 33 conventos hospitales a lo largo de las Indias.⁴⁵⁶

Diego Durán estuvo al frente de los trabajos en el Hospital Real de la ciudad de Valladolid de Michoacán del 26 de septiembre de 1751 al 21 de julio de 1752 y luego del 22 de enero de 1753 al 1º de mayo de 1754. En la primera etapa Durán dirigió la

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 116.

⁴⁵² *Ibid.*, p. 119.

⁴⁵³ *Idem.*

⁴⁵⁴ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 263.

⁴⁵⁵ *Idem.*

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 269.

reedificación de dos enfermerías obteniendo un sueldo de 142 pesos efectivos, les pagaban por día a los peones y albañiles según lo que hicieran a destajo. En la segunda etapa, se hicieron obras de reparo en el mismo hospital debido a lo maltratado que se hallaba.⁴⁵⁷

Para el mes de diciembre de 1797, la Junta de Salud Pública ante el problema presentado de una epidemia de viruela, se pedía el apoyo del Hospital Real de Valladolid de Michoacán, puesto que por los auxilios brindados a los pobres, así como el bajo número de enfermos que a él concurrían era posible atender a la gente enferma en ese momento; al parecer, el lugar contaba con amplia enfermería y provisiones de ropa que apoyaran en la contingencia.⁴⁵⁸

Bajo estas condiciones se fue creando y mejorando el espacio para atender las necesidades de salud de la población vallisoletana, sin embargo, el lugar era insuficiente por el constante crecimiento demográfico que se estaba dando en la ciudad.

VI.1.2. Condiciones de higiene y salud en los niños

La salud es un estado de equilibrio del individuo al mismo tiempo que una ausencia de enfermedad. Está, entonces, asociada a la higiene y a una sexualidad controlada. La salud pública fue uno de los problemas más difíciles de resolver en las Indias.⁴⁵⁹ El concepto de higiene se convirtió en algo novedoso para el siglo XIX, por lo que las sociedades temían el perjuicio que pudiera ocasionar a la raza la multitud de niños raquíticos, mal alimentados, deformes y encanijados.⁴⁶⁰

Según Lourdes Márquez, las primeras ideas con respecto a las enfermedades buscaban su origen en una acción de castigo o de venganza que se enviaba a los humanos por las fuerzas sobrenaturales o por los dioses ofendidos. Posteriormente, en el cristianismo una de las causas de las epidemias, era el descontento de Dios debido a la mala conducta de los hombres, por lo que se pensó que la religión era la manera de desagraviarlo.⁴⁶¹

La higiene y la salud pública dependían del conocimiento tecnológico que se tuviera y de la organización para afrontar una epidemia. Ésta se iniciaba generalmente con los informes de los médicos, referentes a la aparición de varios casos de alguna

⁴⁵⁷ Guzmán Pérez, Moisés, *Arquitectura... Op. Cit.*, p. 59.

⁴⁵⁸ AHCM, Caja No. 11, Legajo No. 1669, Foja No. 129, 1797.

⁴⁵⁹ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 268.

⁴⁶⁰ Illanas Duque, Ma. Dolores y Carlos Plá Barniol, *Op. Cit.*, p. 259.

⁴⁶¹ Márquez Morfin, Lourdes, *Op. Cit.*, pp. 110 – 111.

enfermedad contagiosa o bien, con el reporte del cura sobre un fallecimiento causado por una de éstas, la cual podía ser presagio de epidemia.⁴⁶²

En la Nueva España se aplicaban las cuarentenas cuando se sabía de la llegada o aparición de un nuevo foco de contagio. A pesar de ser una medida adecuada y útil, no siempre se lograba detener el paso de la enfermedad, dichas cuarentenas se empezaron a utilizar en la Nueva España desde el siglo XVI.⁴⁶³

Las reacciones causadas por las epidemias se producían en el conjunto de la población que se hallaba amenazada. En las epidemias sufrían los pueblos, las aldeas, las ciudades, por lo tanto las reacciones eran colectivas, pues la mayoría de las veces estas causaban miedo, temor, angustia, impotencia, ira y frustración.⁴⁶⁴

La población indígena tenía en su contra dos factores agravantes: condiciones de alimentación e higiene, sin duda peores que los otros grupos y, por el hecho de vivir concentrada en las cabeceras, mayores posibilidades de contagio, sobre todo, de enfermedades como el sarampión y la viruela.⁴⁶⁵ En el recuento poblacional que hicimos se puede corroborar que los indios fueron de los más afectados, al menos durante el periodo de estudio que manejamos.

En este sentido, el paradigma del médico de la época que estuvo presente en la Nueva España, dictaba que los desechos en descomposición, las aguas pantanosas, los animales muertos, los lugares comunes desaseados, etcétera, eran focos de infección que contaminaban el ambiente a través de los miasmas o efluvios marinos que se generaron como consecuencia de esa situación.⁴⁶⁶ La población infantil resultaba ser la más propensa ante un ambiente como el señalado.

Durante el periodo de estudio el panorama de la ciudad no era nada alentador, a simple vista se veía suciedad y soledad en las calles; para enfrentar la situación se realizaron actividades de limpieza e iluminación, con tal de cambiar la imagen de la ciudad, esta disposición tuvo lugar en 1763, sin embargo no se atendió como se esperaba.⁴⁶⁷

⁴⁶² *Ibid.*, p. 117.

⁴⁶³ *Idem.*

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 128.

⁴⁶⁵ Rabell, Cecilia, *Op. Cit.*, p. 56.

⁴⁶⁶ González Rubio, Martín, *Higiene y salud pública en Valladolid de 1770 a 1810. Ilustración, vida, enfermedad y muerte en una ciudad de provincia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2009, p. 43.

⁴⁶⁷ Carreón Nieto, María del Carmen, *Epidemias y desastres naturales en el Obispado de Michoacán, 1737 – 1804*, Tesis de Maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 234.

La limpieza de la ciudad fue un problema recurrente que atendió el ayuntamiento vallisoletano en las sesiones de cabildo. Después de 1769 se realizaron proyectos y hubo propuestas para limpiar la basura de las calles. Una de las medidas adoptadas por el cabildo de la ciudad con el fin de combatir el problema fue la construcción de dos carretones, los cuales pasarían por las calles recolectando toda clase de inmundicias y limpiando herquillos y muladares de la ciudad.⁴⁶⁸

Pese a los esfuerzos realizados en años anteriores, para 1786 la ciudad de Valladolid de Michoacán era víctima de fiebres contagiosas, las cuales se consideraba que eran consecuencia de lo infestado que se encontraban los aires, por lo cual dispusieron un bando dirigido a los habitantes de la ciudad para que asearan, limpiaran las calles y sus pertenencias y quemaran durante la noche luminarias de materias resinosas con el fin de purificar el aire; asimismo, se dispuso que durante la noche se introdujeran ganados mayores y menores por todo el centro de la ciudad para ayudar en la limpieza de las impresiones del aire.⁴⁶⁹

Años más tarde, en 1796 el rey Carlos IV expidió una cédula en la que hacía alusión al problema; sobre el aire viciado al ordenar que las zonas urbanas quedaran libres de fábricas y manufacturas que alteraran o inficionaran la atmósfera como jabonerías, tenerías, fábricas de velas de cebo y cuerdas vihuela, entre otros. Para su instalación había que tomar en cuenta la situación del terreno, la ventilación, la limpieza y el aseo, todo esto en beneficio de la salud pública.⁴⁷⁰

Todo lo considerado como foco de infección, ya fueran basureros, cementerios, fábricas, hospitales para contagiosos o mataderos debían desplazarse extramuros, donde el aire fluyera con libertad permitiendo alejar efluvios, emanaciones, vapores y miasmas que se generaran.⁴⁷¹

El organismo que detestó el problema fue el Tribunal de Protomedicato; sobre las inhumaciones sostuvo que si los cadáveres estaban a flor de tierra, corrompían el ambiente conforme se fueran pudriendo, por lo que era necesario tomar las medidas pertinentes. Dado que la atención otorgada a la higiene durante este periodo, no solo a la vista sino también al olfato, fue más fácil detectar la fetidez que desprendían los cadáveres en los recintos cerrados o iglesias que en los cementerios, cuyas

⁴⁶⁸ *Ibid.* p. 235.

⁴⁶⁹ Camacho Alberto, Neibeth, *Epidemias y sociedad en el Bajío Guanajuatense. La epidemia de viruela de 1797 – 1798*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2006, p. 43.

⁴⁷⁰ González Rubio, Martín, *Op. Cit.*, p. 45.

⁴⁷¹ *Idem.*

emanaciones se dispersaban con mayor facilidad.⁴⁷² Situación que ya hemos dejado ver en el conteo que se hizo de entierros de niños en los templos, lo cual fue uno de los focos de infección más grandes.

VI.1.3. Las enfermedades en los niños

El gran azote de las Indias fueron las epidemias de viruela, sarampión y tifo, que devastaron a las poblaciones autóctonas. La sífilis se propagó por los virreinos de manera endémica. Los hombres escondían las bubas provocadas por la enfermedad cubriéndose parte de la cara con un pedazo de tela.⁴⁷³ La vergüenza y ser señalados por la sociedad, era un factor que mucho influyó para que las personas no quisieran atenderse, sin importar que los adultos enfermos pudieran contagiar a sus hijos.

Sin embargo, la viruela, el sarampión y la gripe, se encontraban entre las epidemias que reaparecían cada década o cada dos y arrastraban a los individuos más débiles y vulnerables, es decir, los niños y los viejos.⁴⁷⁴ Tales enfermedades provocaban alta mortalidad preferencial de los grupos de 0 a 5 años y no diferencial por clases sociales y como se mencionó llegaban a atacar a grupos de edad cuando la enfermedad tardaba más de 15 años en presentarse.⁴⁷⁵

Los niños morían con mayor frecuencia, de hecho entre la élite una pareja que había tenido entre ocho y diez hijos, generalmente perdía de dos a tres antes de que llegaran a ser adultos; pues de 10 a 15% de los recién nacidos fallecían a causa de alguna debilidad o enfermedad en los primeros dos meses de vida, sin embargo, habría que considerar que este patrón variaba de un hogar a otro.⁴⁷⁶

La primera vacuna contra la viruela fue descubierta por el doctor inglés Eduardo Jenner en 1796, se dio a conocer poco después en las Indias; primero en la Nueva España, donde en 1804 la introdujo Tomás Murphy por Estados Unidos. El científico alemán Humboldt encontró ya generalizada su inoculación en Caracas.⁴⁷⁷

Los trabajos de tipo epidemiológico tienen una mayor importancia ya que éstos versan sobre las enfermedades epidémicas como el cólera y la fiebre amarilla

⁴⁷² *Ibid.*, p. 46.

⁴⁷³ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, pp. 268 – 269.

⁴⁷⁴ Kicza, John E., *Op. Cit.*, p. 154.

⁴⁷⁵ Malvido, Elsa, “Efectos de las epidemias y hambrunas en la población colonial de México (1519 – 1810)” En Enrique Florescano y Elsa Malvido (compiladores) *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo I, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, p. 179.

⁴⁷⁶ Kicza, John E., *Op. Cit.*, p. 156.

⁴⁷⁷ Mazín Gómez, Oscar, *Op. Cit.*, p. 269.

principalmente; las enfermedades endémicas permanentes en las ciudades como la viruela, tifus, difteria, escarlatina, entre otras. Es por ello que en los estudios de tipo epidemiológico resulta frecuente encontrar información abundante sobre el medio geográfico, económico y social.⁴⁷⁸

Las epidemias son acontecimientos que durante el siglo XVIII influyeron en la extinción de la esclavitud en Michoacán, de las que se dieron en la Nueva España se contemplan las siguientes:

De acuerdo a Enrique Florescano entre 1761 – 1762, viruelas y matlazáhuatl; 1772 – 1773, matlazáhuatl; 1784 – 1787, dolores de costado y fiebres; 1812 – 1813, fiebres. Peter Gerhard ofrece otros datos al respecto; 1761 – 1764, tifo y viruela; 1768 – 1769, sarampión; 1772 – 1773, matlazáhuatl; 1779 – 1780, sarampión y viruela; 1786 peste.⁴⁷⁹

Sobre lo anterior, Nadine Béligand menciona que en México la tasa de mortalidad era muy elevada; entre las epidemias que más estragos causaron se encontraban el matlazáhuatl de 1736 – 1740; sin embargo las que diezmaron la población, sobre todo de las ciudades fueron: el tifus exantemático de 1761; la viruela en 1762; el sarampión y la gripe entre 1779 – 1780.⁴⁸⁰

Años después, de 1784 a 1787 se dio una crisis de subsistencia caracterizada por el exceso de lluvias y malas cosechas que provocó dos años de hambruna (1785 – 1786), que dieron pie al regreso de las principales epidemias, las cuales fueron calificadas como fiebres. Hasta 1797 – 1798 y posteriormente en 1813, las epidemias dieron lugar a verdaderos cortes demográficos.⁴⁸¹

La población novohispana de la segunda mitad del siglo XVIII al momento de enfrentar la epidemia de viruelas de 1797, tenía frescos en la memoria los estragos que habían padecido con análogos fenómenos virulentos; al parecer, la viruela causó fuertes estragos en 1750, 1761 y 1779, tal como Neibeth Camacho lo señala, fueron tres epidemias universales de viruelas en un periodo de treinta años.⁴⁸²

En efecto, la misma autora señala que durante la época colonial toda cifra era un simple referente poblacional, pues en tiempos de epidemias no siempre se enterraba a la gente en las parroquias, muchas de las veces morían entre los caminos o en los

⁴⁷⁸ González Rubio, Martín, *Op. Cit.*, p. 42.

⁴⁷⁹ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 63.

⁴⁸⁰ Béligand, Nadine, "La muerte en la ciudad de México en el siglo XVIII" En *Historia Mexicana* 225, volumen LVII, No. 1, julio – septiembre 2007, p. 13.

⁴⁸¹ *Idem.*

⁴⁸² Camacho Alberto, Neibeth, *Op. Cit.*, p. 47.

campos.⁴⁸³ Este es otro factor que de alguna manera incrementaba los problemas de salud entre la población.

Para el 3 de noviembre de 1779 en la ciudad de Valladolid de Michoacán, se acataba lo acordado por la sala capitular de la ciudad de México, con el fin de aplicar el método curativo contra la viruela; al parecer el número de médicos era insuficiente para combatir la enfermedad, por lo que la vacuna era sencilla y fácil de manejar; asimismo, se pedía tomar las medidas necesarias para evitar el contagio.⁴⁸⁴

En múltiples testimonios de quienes presenciaron la crisis de subsistencia del aciago siglo dieciocho habla también de las epidemias como inevitables secuelas de los fenómenos económicos. El mecanismo, descrito por los testigos de aquella época, era muy claro: las heladas y sequías mermaban o destruían los granos. La pérdida de la cosecha producía una gran escasez y, en consecuencia, los precios aumentaban en forma vertiginosa.⁴⁸⁵

El hambre aparecía, y con ella, la epidemia causaba estragos en la población, especialmente entre las capas con menos recursos, sobre todo a los niños. Los vagos y mendigos que abundaban en los caminos, aseguraban la dispersión de la epidemia. Las bestias de tiro, indispensables en la mina y en el campo, también perecían.⁴⁸⁶

Los años de buenas cosechas fueron seguidos por los de sequía, hambre y epidemia. Si bien ninguna alcanzó la gravedad de la de 1737, las dos peores fueron la de 1761 – 67 y la de 1785 – 86. Así, en 1761 y 1763 se registraron en Michoacán dos epidemias muy fuertes; la peste penetró por el oriente y se extendió por el centro, castigando severamente a Tlalpujahua, Maravatío, Valladolid y Pátzcuaro.⁴⁸⁷

Al respecto, Donald B. Cooper señaló que la epidemia de 1761 – 1762 fue un episodio importante de la historia epidemiológica de México, al ser la última vez que apareció el antiguo azote de la Nueva España, el terrible matlazáhuatl;⁴⁸⁸ esta enfermedad consistía en una especie de erupción en la piel en forma de red.⁴⁸⁹ La epidemia de tifo y viruela se inició al terminar la época de lluvias de 1761, con un brote

⁴⁸³ *Idem.*

⁴⁸⁴ AHMM, Caja No. 11, Gobierno, Expediente No. 22, 1779.

⁴⁸⁵ Rabell, Cecilia, *Op. Cit.*, p. 63.

⁴⁸⁶ *Cfr.* Rabell, Cecilia, *Op. Cit.*, p. 63; Malvido, Elsa, *Efectos de...*, *Op. Cit.*, p. 180.

⁴⁸⁷ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 196.

⁴⁸⁸ Cooper, Donald B., *Las epidemias en la ciudad de México 1761 – 1813*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980, p. 71.

⁴⁸⁹ León, Nicolás, “¿Qué era el matlazáhuatl y qué el Cocoliztli en los tiempos precolombinos y en la época hispana?”, En *Ensayos sobre...*, *Op. Cit.*, p. 383.

de tifo, que según parece fue la enfermedad más grave de las dos; el mal se extendió atacando no solo a la capital sino a muchas provincias.⁴⁹⁰

Para 1767, cuando otra epidemia azotó la región de Michoacán muchos pueblos de algunas jurisdicciones habían desaparecido; se desconoce el número de vidas que se perdieron durante la epidemia. La mortalidad no parece compensable en breve, porque la primera peste de viruelas destruyó a los párvulos y próximos a tributar; y luego sucedió la del matlazahuatl, que destruyó a los adultos.⁴⁹¹

Durante los años de 1784 a 1787, las partes central y meridional de la Nueva España fueron afectadas larga y quizá continuamente por enfermedades contagiosas. Los brotes variaban de intensidad, avanzando en ocasiones proporciones epidémicas; simultáneamente dichas regiones sufrieron una serie de calamidades naturales que destruyeron totalmente las cosechas de granos y dejaron a grandes sectores de la población en un estado de extrema pobreza y hambre. Ese invierno de 1785 y la primavera de 1786, miles de campesinos y trabajadores desesperados vagaban por los campos, entraban en gran número a las ciudades en busca de comida y morían de hambre o enfermedad.⁴⁹²

Las hambrunas de los años de 1785 – 1786 en el caso de Michoacán resulta muy ilustrativo, pues en el contexto de la Teología Político Caritativa no solo se dio marcha a todo un proceso experimental de cultivos extemporáneos por riego, sino que también se destinaron recursos, muchos de ellos propiedad del obispo Fray Antonio de San Miguel para la instalación de hospitales provisionales y puestos de comida para evitar los estragos del hambre.⁴⁹³

En este sentido, cabe mencionar que estos fueron dos de los años más difíciles para la población novohispana, pues aunado a la crisis agrícola y a la hambruna, aparecieron brotes epidémicos de distintas enfermedades que devastaron a la población.⁴⁹⁴

En palabras de Rodolfo Pastor y María de los Ángeles Romero Frizzi, quienes a su manera afirmaban que la crisis de 1785 – 1786 marcó el tercer periodo de mortalidad aguda en Michoacán. Al igual que las antes mencionadas la situación de 1785 fue duramente resentida por todos los novohispanos y resultó particularmente

⁴⁹⁰ Cooper, Donald B., *Op. Cit.*, p. 71.

⁴⁹¹ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 196.

⁴⁹² Cooper, Donald B., *Op. Cit.*, p. 95.

⁴⁹³ González Rubio, Martín, *Op. Cit.*, p. 153.

⁴⁹⁴ *Idem.*

severa porque cambió los efectos de una catástrofe climatológica, con la clásica secuela de escasez de alimentos, hambre, enfermedad y muerte.⁴⁹⁵

Se ha destacado que al parecer la epidemia de viruela de 1797 – 1798 no fue tan fuerte como la de 1779 – 1780; sin embargo, en ese intervalo transcurrieron 17 y 18 años por lo que la mayoría de los niños y jóvenes se encontraban totalmente expuestos al contagio. De hecho, cuando transcurrían entre 15 ó 20 años sin la presencia de una epidemia de viruela, atacaba con mucha violencia cuando llegaba y de hecho se llegó a observar que cuando la viruela era epidémica, resultaba difícil liberarse de ella.⁴⁹⁶

Durante la década de 1786 a 1796, ocurrió dentro del Obispado de Michoacán, una serie de epidemias y desastres naturales que mantuvieron en constante preocupación a los habitantes, entre ellos a las autoridades eclesiásticas de las regiones impactadas.⁴⁹⁷

La propagación de ciertas enfermedades, no solo obedecía al ambiente sino también con los productos que el hombre consumía, su vestido y sus hábitos de higiene, por ello, la gran necesidad de políticas y legislación sobre las mismas por la urgencia de tomar medidas sanitarias; entre ellas, la circulación de mercancías y alimentos, la separación de la población enferma de la sana por medio de lazaretos, cuarentenas y cordones sanitarios.⁴⁹⁸

Las ciudades y las cabeceras municipales que habían atraído a los desesperados migrantes registraron el coeficiente de mortalidad más elevado. En la ciudad de Valladolid una cuarta parte de los entierros efectuados era de gente de fuera. A partir de los años sesenta la población de Valladolid comenzó a registrar una gran expansión.⁴⁹⁹ Recordemos que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, Valladolid de Michoacán seguía creciendo, lo cual lo hacía más vulnerable ante la constante migración de gente que llegaba para quedarse.

La metrópoli española propagó en todas sus colonias el uso de la vacuna de Eduardo Jenner, la cual se aplicaba en el brazo; la inoculación artificial de enfermos a sanos llamada variolización, fue durante siglos un medio de protección contra la viruela

⁴⁹⁵ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, p. 197.

⁴⁹⁶ Camacho Alberto, Neibeth, *Op. Cit.*, p. 50.

⁴⁹⁷ González Rubio, Martín, *Op. Cit.*, p. 153.

⁴⁹⁸ *Idem.*

⁴⁹⁹ Pastor, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, *Op. Cit.*, pp. 197 – 198.

usado en los pueblos del oriente. En 1721 se pretendió, sin suerte, popularizar el procedimiento de Europa.⁵⁰⁰

Las observaciones de Eduardo Jenner en 1775 sobre el antagonismo de la viruela bovina y la humana lo llevaron a asegurar en Inglaterra que la inoculación del pus variólico de la vaca – vacuna – al hombre lo protegía contra la viruela y que la efectividad del virus protector podía mantenerse mediante inoculación de brazo a brazo.⁵⁰¹

Una expedición que tuvo importancia en Valladolid, fue sin duda la expedición filantrópica de la vacuna, encabezada por Francisco Xavier de Balmis.⁵⁰² Esta expedición fue resultado de la constante preocupación que mantenía la corona española por sus territorios; como se ha mencionado, fueron muchas las epidemias que se fueron presentando, sobre todo la viruela, causando una gran mortandad principalmente entre la población indígena, mulata y negra.⁵⁰³

Por lo antes expuesto, en el año de 1803, el doctor José Flores, quien se desempeñaba como médico de cámara del rey, presentó un proyecto ante la Junta de Cirujanos de Cámara para enviar una expedición a América con el propósito de introducir la vacuna.⁵⁰⁴

Así, la expedición de Balmis trajo consigo el establecimiento de Juntas Centrales para la preservación de la vacuna, las cuales contaron con el apoyo del clero ilustrado y del gobierno civil de las ciudades, para tener de una forma permanente la linfa vacunal y de esa manera combatir el problema de la viruela.⁵⁰⁵

No obstante, la introducción que hizo Balmis de la vacuna en América se expandió con rapidez, generalizando su empleo, pese a que perduró la viruela y con frecuencia había epidemias locales, nunca más barrió grandes extensiones del país a la manera característica de los siglos XVII y XVIII.⁵⁰⁶

⁵⁰⁰ Alcocer Campero Calderón, Juan José, *La Salud Pública en Michoacán*, Morelia, Biblioteca de Nicolaitas Notables, 1983, p. 42.

⁵⁰¹ *Idem.*

⁵⁰² Realizó sus estudios en la Universidad de Valencia donde recibió su grado de Profesor de Cirugía y en 1778 llegó a la ciudad de México donde estuvo encargado del Hospital del Amor de Dios, el cual se había fundado desde el siglo XVI por Fray Juan de Zumárraga para atender problemas de bubas, morbo gálico o sífilis. Véase Fernández del Castillo, Francisco, “Don Francisco Xavier de Balmis y los resultados de su expedición vacunal a América”, En *Ensayos sobre...*, *Op. Cit.*, p. 329.

⁵⁰³ Carreón Nieto, María del Carmen, *Op. Cit.*, p. 228.

⁵⁰⁴ *Idem.*

⁵⁰⁵ *Idem.*

⁵⁰⁶ Cook, Sherburne Friend, “La epidemia de viruela de 1797 en México”, En *Ensayos sobre la Historia de las epidemias...*, *Op. Cit.*, p. 295.

En 1804 cuando se hizo el descubrimiento de la vacuna contra la viruela, el gobierno novohispano y los dirigentes locales conformaron las Juntas de Caridad en las principales ciudades para conseguir, conservar y administrar la vacuna. Los gobernantes apoyaron la vacunación y pusieron el ejemplo a la población al llevar a sus hijos a ser vacunados; el virrey Iturrigaray llevó a su pequeño hijo de 21 meses y posteriormente, acompañado por los médicos y su esposa, ayudaba a aplicar la vacuna a miles de los barrios de la capital.⁵⁰⁷ Esto se hizo extensivo a gran parte de la Nueva España.

El 31 de octubre de 1804 el virrey informaba a los miembros del cabildo de la ciudad de Valladolid de Michoacán, el tránsito de la expedición; el 12 de noviembre Balmis informaba a Díaz Ortega que había tomado la decisión de apoyarse en Antonio Gutiérrez Robledo, quien en compañía de dos niños fueran los encargados de llevar el fluido vacuno hasta la mencionada ciudad, los cuales llegaron el 19 de noviembre.⁵⁰⁸

El primer día de la vacunación fueron pocos los asistentes, ya que solo se vacunó a 76 niños; el ausentismo poblacional se debía sobre todo al desconocimiento y temor que generaba esta práctica. Otro factor que influyó fue el implemento de la inoculación, pues una considerable cantidad de personas contrajo la enfermedad de la viruela y murió.⁵⁰⁹

El apoyo que obtuvo el doctor Antonio Gutiérrez por parte del cabildo civil y eclesiástico, le permitió al médico cumplir con la misión encomendada por Balmis. Las actividades de la junta continuaron en Valladolid hasta fines de 1807, pero al año siguiente, éstas se vieron interrumpidas debido a los sucesos políticos ocurridos durante 1808.⁵¹⁰ Entre los primeros intentos por romper con el yugo español se dieron en la mencionada ciudad.

Durante gran parte del año de 1813 la ciudad de México y muchas otras regiones de la Nueva España sufrieron una misteriosa epidemia de fiebres pestilentes, a las que los médicos no resolvieron a darles un nombre específico; en algunos casos se le dio el nombre de fiebres de 1813. En 1884 el doctor José Olvera de la ciudad de México, afirmó que las fiebres del mencionado año se habían debido al tifo, aunque

⁵⁰⁷ Tanck de Estrada, Dorothy, "Imágenes infantiles en los años de la insurgencia. El grabado popular, la educación y la cultura política de los niños" En *Historia Mexicana* 233, México, volumen LIX, El Colegio de México, Número 1, julio – septiembre 2009, p. 264.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 233.

⁵⁰⁹ *Idem.*

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 234.

también consideró necesario darles un nombre propio, por lo que las llamó fiebres manchadas.⁵¹¹

Asimismo, en 1813 en reunión de cabildo se daba cuenta con la exposición de los facultativos de medicina, sobre los mecanismos para controlar la epidemia de fiebre que en ese momento aquejaba a la población de Valladolid de Michoacán; se llegó al acuerdo de alertar a la Junta de Sanidad para que tomara las providencias necesarias en beneficio y limpieza de la ciudad.⁵¹²

La aplicación de la vacuna fue una manera de combatir las constantes enfermedades que devastaban a la población, para 1824 el cabildo vallisoletano señalaba que varios niños ya habían sido vacunados, sin embargo, era necesario instruir a la población y administrar la vacuna a todos aquellos que la necesitaran; asimismo, se mencionaba que el médico y el ayudante debían percibir mensualmente una cantidad por su servicio, además del cuidado de los niños; el primero cobraría seis pesos y el segundo tres.⁵¹³

Tanto las epidemias como los fenómenos naturales constituyeron motivos para que la sociedad vallisoletana saliera en procesiones de rogativa, ya fuera acompañando a la virgen de los Urdiales, al cristo de las Monjas y posteriormente al de la Sacristía, o bien jurando como patrona a la virgen de Guadalupe o a San José, considerado protector de la ciudad.⁵¹⁴

En el año de 1783, ante la preocupación que había en la ciudad por la epidemia que atacaba a la población de fiebres que adolecían al vecindario; la devoción de la gente los llevó a realizar una misa en el convento de San Francisco, con el fin de pedir a Dios piedad ante los estragos de dicho mal.⁵¹⁵

Fueron muchos los factores que de alguna manera afectaban a la sociedad vallisoletana, pese a ello, tanto las autoridades como la población tomaban medidas para hacer frente a la situación, siendo una de las principales preocupaciones el concientizar a los habitantes del constante problema, el cual no se acabaría pero si era posible aprender a controlar.

⁵¹¹ Cooper, Donald B., *Op. Cit.*, p. 197.

⁵¹² AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 118, Acta del 9 de octubre de 1813, foja No. 66.

⁵¹³ AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 121, Acta del 22 de junio de 1824, foja No. 120.

⁵¹⁴ Martínez Villa, Juana, *La fiesta... Op. Cit.*, p. 69.

⁵¹⁵ AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 49, Acta del 8 de febrero de 1783, foja No. 93.

VI.2. La impartición de justicia

El derecho indiano fue heredero directo de los principios e instituciones del derecho de Castilla, que a su vez estuvo conformado por el derecho canónico y el derecho romano. Los conquistadores importaron e impusieron su gobierno, tanto temporal como religioso. El primero estaba dividido en cuatro esferas: gobierno o administración pública, guerra u organización militar, real hacienda y justicia.⁵¹⁶

En 1524 se creó el Real y Supremo Consejo de Indias que tenía jurisdicción en los cuatro rubros concernientes a los nuevos territorios y sus habitantes; éste se constituía por el presidente que era el rey, un gran canciller de Indias, ocho consejeros letrados, tres relatores, un escribano de la cámara de justicia, cuatro contadores, un tesorero general, dos solicitadores fiscales, un cronista mayor, un cosmógrafo, un catedrático de matemáticas, un tasador, un abogado de pobres, un procurador de pobres, un capellán, cuatro parteros y un alguacil.⁵¹⁷

La impartición de justicia en los lugares que no eran sede de las Audiencias quedaba a cargo de los cabildos municipales. En un principio, todos los delitos contra la moral como adulterio, violación, amancebamiento, estupro, bestialidad y sodomía fueron juzgados por el clero, pero durante el siglo XVIII con las reformas borbónicas, los regalistas consiguieron arrebatar estas atribuciones a la Iglesia que pasaron a ser de injerencia civil. Con esto, se observa que la administración de justicia, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo mencionado quedó a cargo de los ayuntamientos locales con la obligación de remitir todas las causas a la Audiencia correspondiente.⁵¹⁸

En 1553 se creó la Santa Hermandad, cuyas atribuciones eran la persecución de criminales y la aplicación de justicia por delitos cometidos. La ineficacia de los funcionarios de esta institución hizo que a principios del siglo XVIII se creara el Tribunal de la Acordada, que mantuvo las facultades de su antecesora con la diferencia de que la jurisdicción de la primera fue local y la del Tribunal de la Acordada virreinal; además, este gozaba de gran poder y autonomía con respecto a otros órganos encargados de la impartición de justicia, pues solo debía obediencia al virrey y poseía jurisdicción territorial ilimitada en las colonias españolas.⁵¹⁹

⁵¹⁶ Guerrero Reyes, Graciela Elizabeth, *Violencia y criminalidad en Valladolid de Michoacán, 1760 – 1808*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2004, p. 39.

⁵¹⁷ *Idem.*

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁵¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

Así, en la segunda mitad del siglo XVIII se observa un importante incremento de procesos judiciales que no significan necesariamente un aumento en la cantidad de delitos cometidos, sino un mayor control derivado de esa preocupación. En un esfuerzo por detener el aumento de actos delictivos, en 1791 se impuso nuevamente un proyecto de recopilación de leyes y aunque en esta se incluyó una legislación especial sobre criminalidad, no dejó de ser demasiado general y complementaria a los códigos existentes.⁵²⁰

Los delitos que se castigaban eran la violación, estupro, heridas y homicidio. La violación era la violencia que se hace a una mujer contra su voluntad y el estupro se refiere a la relación carnal con doncella bajo palabra de matrimonio engañoso. El homicidio era el acto de privar a una persona de la vida y, por heridas se entendía la disolución o rompimiento de continuidad en las partes blandas del cuerpo humano hecha con algún instrumento.⁵²¹

El proceso se llevaba a cabo mediante dos etapas; la primera, bajo el nombre de sumaria, tenía como objetivo reunir toda la información concerniente al delito y asegurar al reo; la segunda, formalizaba la causa, es decir, se mandaba llamar a los testigos y se dictaba la sentencia.⁵²²

Las prácticas tienen que ver en su mayoría con el comportamiento sexual, tal como se ha hecho mención, sin embargo, aunque su representación en el tribunal era más bien de casos aislados, las denuncias llegaban a este por causas distintas a la práctica en sí misma, más bien responde a un problema personal de otra naturaleza entre el denunciante y el acusado.⁵²³

En las denuncias de amancebamiento, generalmente se procedía mucho tiempo después de haberse conocido que había una relación ilícita, en su mayoría los casos correspondían a mulatas esclavas involucradas con españoles y la causa de la denuncia se debía principalmente a que el amo no cumplía con su palabra de dar la libertad a cambio de la virginidad.⁵²⁴

Son pocos los casos de denuncia; en este sentido la realidad colonial delata que la mayor parte de los niños de mulatas y negras eran bautizados como hijos de padres

⁵²⁰ *Idem.*

⁵²¹ *Ibid.*, pp. 42 – 43.

⁵²² *Ibid.*, pp. 43 – 44.

⁵²³ Pérez Munguía, Juana Patricia, *Op. Cit.*, p. 279.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 280.

no conocidos, tal como se mostró en capítulos anteriores; muchas veces producto del amancebamiento y del abuso sexual.⁵²⁵

VI.2.1. Maltrato y violencia infantil

Una de las principales causas para no hacer una denuncia fue la falta de dinero, pues la querella debía ser presentada por escrito para que se procediera judicialmente, entre los casos encontrados, las víctimas eran gente pobre. En ocasiones la madre negaba el hecho y por temor o por razones económicas no hacía la denuncia; además de la idea de cierta debilidad moral inherente a la feminidad le complicó a la mujer la defensa de su cuerpo, pese a que en varias ocasiones se tratara de niñas.⁵²⁶

El estupro es la ilícita defloración de una virgen, si preceder pacto conyugal; el estupro cometido por un laico era de fuero mixto y por lo tanto, podía ser castigado tanto por el juez secular como por el eclesiástico.⁵²⁷ La violación de menores fue importante, destacando que jurídicamente no constituía una categoría criminal diferente, pues se basaba en los mismos esquemas, el punto era que se consideraba más grave y más fácil de detectar.⁵²⁸

Los juristas debían estar al pendiente de las declaraciones de menores y de mujeres; en el momento en que un menor de edad se presentaba a declarar, como testigo o como acusado, no se le tomaba juramento, únicamente era escuchado y siempre delante de un curador; al parecer las autoridades temían que hicieran juramentos en vano, aún cuando el delincuente aceptara las cosas.⁵²⁹ Algunos ejemplos sobre el tema son los siguientes:

La violación cometida a la hija de la mulata María Nicolasa, muchacha de 10 años de edad de nombre Felipa García, quien al parecer un día por la mañana se dirigía al río para llevar agua a su casa, cuando a su regreso la encontró el indio Leandro Ramírez quien tomándola del brazo y haciendo que tirara la olla en que llevaba el agua, la amenazó con apuñalarla si no lo acompañaba a su casa.⁵³⁰

De acuerdo a la declaración de Felipa, quien narró como habían sucedido las cosas; mientras Leandro Ramírez cometía el abuso no dejaba de amenazarla constantemente con matarla si decía algo; posteriormente, la amenaza hecha por el

⁵²⁵ *Idem.*

⁵²⁶ Guerrero Reyes, Graciela Elizabeth, *Op. Cit.*, pp. 58 – 59.

⁵²⁷ Herrejón Peredo, Carlos, "Catecismo..." *Op. Cit.*, pp. 145, 147.

⁵²⁸ Sánchez Pineda, Magali Lizbeth, *Op. Cit.*, p. 115.

⁵²⁹ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, p. 178.

⁵³⁰ AHMM, Caja No. 13, Expediente No. 4, 1816.

hombre a la muchacha era que mataría a su madre si no guardaba silencio de lo ocurrido.⁵³¹

Pese al temor de Felipa le contó a María Nicolasa la situación, quien acusó al hombre por la violación de su hija; una vez hechas las averiguaciones se demostró la culpabilidad de Leandro Ramírez a quien se le dio como sentencia varios años de cárcel, aunque desconocemos por cuanto tiempo.⁵³²

María Guadalupe de Soto, originaria de la ciudad de Valladolid de Michoacán, madre de María Manuela de Soto de once años de edad hace denuncia de abuso sexual a su hija; responsabilizó al marido de Nicolasa Chavarría llamado Basilio Sánchez, quien un día por la noche pidió permiso para llevar a la muchacha a dar un paseo a caballo.⁵³³

María Guadalupe confiando en las buenas intenciones de Basilio aceptó; según la declaración, el hombre bajo del caballo para quitarle el freno y con las riendas ató a María Manuela, quien fue violada bajo la amenaza de recibir una puñalada si no accedía, una vez consumado el delito la regresó a su casa y contar a su madre lo sucedido.⁵³⁴

La madre de María Manuela mandó de inmediato en busca de una vecina de nombre Mónica Pedraza para que estuviera enterada de lo sucedido, dicha vecina sugirió que se hiciera la denuncia ante un juez, tal como se hizo para que el hecho fuera castigado conforme a la ley. De acuerdo a lo que conocemos del expediente, Basilio Sánchez fue encarcelado por poco tiempo, desconocemos la causa por la que pronto fue liberado y solamente se le pidieron 50 pesos por el daño generado y gastos de alimentación de la menor.⁵³⁵

La denuncia hecha por Lucas Abrego en contra de Mariano Carrillo y Ballesteros originario de Tacámbaro, por aprovecharse de una de sus hijas de 13 años de edad; al parecer Mariano vivía en casa de Lucas bajo el argumento de seguir estudiando, por lo que durante la convivencia diaria se dio la situación en la que el padre de la menor consideraba que se había abusado de la hospitalidad brindada.⁵³⁶

⁵³¹ *Idem.*

⁵³² *Idem.*

⁵³³ AHMM, Caja No. 157, Expediente No. 7, 1778.

⁵³⁴ *Idem.*

⁵³⁵ *Idem.*

⁵³⁶ AHCM, Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos contenciosos, Subserie: Demandas, Expediente No. 109, 1785.

Los padres de los implicados vieron como una solución para resarcir el daño que Mariano le había hecho a la muchacha de nombre Mariana Abrego darle un dote, sobre todo, porque esta había tenido un bebé como resultado de dicha relación; sin embargo, el padre del recién nacido se negó a brindar el apoyo requerido.⁵³⁷

Según la declaración de Mariano Carrillo, vivía en casa de Lucas Abrego, donde pagaba tres pesos por mes para que le diesen comida y techo; admitía haber tenido una relación carnal con Mariana Abrego, pese a que dudaba de la virginidad de esta antes de meterse con él, pues las primeras veces ella se resistió hasta que después de un tiempo accedió.⁵³⁸

Tras varios encuentros carnales ella comenzó a poner resistencia de nueva cuenta, por lo que Mariano Carrillo argumentaba que alguien le había dicho que la muchacha en ocasiones se escapaba con otro hombre desde antes; esto y el no haber visto en ninguna ocasión la prueba del desfloramiento de ella fueron las dudas que el acusado tuvo de su paternidad.⁵³⁹

Finalmente, se resolvió que Mariano Carrillo y Ballesteros tenía que entregar la cantidad de veinticinco pesos a Mariana Abrego, dinero que sería para la manutención del bebé; con ello las autoridades daban por hecho que él tenía que asumirse como padre del niño.⁵⁴⁰ El expediente deja ver la maternidad de una menor de solo 13 años producto de una relación que hasta cierto punto aceptó y que trajo por consecuencia el nacimiento de un bebé, el cual también se vio involucrado en el problema.

Para el año de 1807, María Cirila Flores de calidad india, originaria de Valladolid cuya pretensión era ingresar al convento de religiosas capuchinas, hace la denuncia del bachiller Ignacio Roxas y Felices, clérigo presbítero encargado del curato de Zirahuén. Ella argumentaba que el susodicho insistió durante cinco años hasta que esta aceptó tener amoríos con él.⁵⁴¹

De la relación que sostuvieron, además de haber acabado con sus ilusiones de ser religiosa, nacieron dos hijos, para el momento de la denuncia el mayor contaba con dos años de edad y el menor con apenas seis meses; María Cirila señalaba que no contaba con los recursos necesarios para alimentar a sus hijos, por lo que se veía en la

⁵³⁷ *Idem.*

⁵³⁸ *Idem.*

⁵³⁹ *Idem.*

⁵⁴⁰ *Idem.*

⁵⁴¹ AHCM, Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos legales, Subserie: Denuncias, Expediente No. 20, 1804 – 1807.

necesidad de recurrir a las autoridades para que Ignacio Roxas contribuyera con una cantidad para el sustento de sus hijos.⁵⁴²

Después que se hicieron las averiguaciones correspondientes, el bachiller en su vicaría percibía cincuenta pesos mensuales, además de otros ingresos extras, por lo que la acusación de la mujer procedió; el notario Ramón Manuel Aguilar notificó al cura que debía contribuir con una cantidad para el sustento de los niños, aunque desconocemos el monto asignado.⁵⁴³

Entre otros problemas encontramos el de María Dolores Jiménez, quien por motivos que no se especifican tuvo que salir de la ciudad de Valladolid en compañía de Rafael Sosa, con quien tenía una hija pequeña llamada María Antonia de los Ángeles; al parecer, no querían exponer a la niña a las incomodidades del viaje, por lo que acordó con su futuro esposo Rafael dejar a la niña encargada con la madre de éste, Rita Sosa, quien aceptó la petición de su hijo.⁵⁴⁴

Durante el viaje Rafael enfermó de calentura y murió, por lo que María Dolores regresó por su hija; la situación se genera cuando la abuela y bisabuela de la pequeña se la negaron a la madre; ambas se habían encariñado con la niña por lo que buscaban quedarse con ella. Ante la obstinación de las dos mujeres para que la madre no viera a la menor es que se decidió actuar por la vía legal.⁵⁴⁵

El expediente hace alusión a la Ley de Partida, la cual establecía que entre el hijo natural, la madre y los parientes que por línea le pertenecen, es un claro ejemplo del derecho preferente que en ella advierte respecto de los del padre. Al parecer, se consideraba más directa la línea familiar de la madre que la del padre.⁵⁴⁶

La señora Rita Sosa puso como condición para devolver a la niña, que se le pagara todo lo que había invertido en ella durante el tiempo que estuvo en su compañía; ante el hecho se argumentaba que si la mujer hubiera entregado a la infante cuando se le pidió, no habrían sido tantos los días que la cuidó; por otro lado, ante la pobreza de la demandante y recurriendo a la Ley, los abuelos tienen la obligación de alimentar a sus nietos cuando los padres estuviesen ausentes.⁵⁴⁷

Ninguno de los argumentos de Rita Sosa fue válido para cobrar lo que le había dado a María Antonia de los Ángeles, por lo que no había motivo para dar a la abuela

⁵⁴² *Idem.*

⁵⁴³ *Idem.*

⁵⁴⁴ AHMM, Caja No. 20, Expediente No. 34, 1821.

⁵⁴⁵ *Idem.*

⁵⁴⁶ *Idem.*

⁵⁴⁷ *Idem.*

de la niña ningún tipo de indemnización; bajo estos argumentos se consideró que la pequeña debía regresar con su madre María Dolores Jiménez.⁵⁴⁸

La demanda interpuesta por José María Valenzuela en contra de su cuñado José Manuel Covarrubias se debió a la negativa de este último para entregarle a Valenzuela una hija natural de dos años y diez meses de edad nombrada María Josefa, la cual engendró con una mujer llamada María Rosalía, quien había dejado a la pequeña.⁵⁴⁹

Según lo expuesto por José María Valenzuela, su cuñado sabía desde hacía tiempo quien era el padre de la niña, por eso le negaba el derecho y potestad de la infante; asimismo, argumentaba José María que su cuñado había tenido en su casa por algún tiempo a la mencionada María Rosalía, quien ya se encontraba en Querétaro.⁵⁵⁰

Durante la investigación que se hizo, José Manuel Covarrubias habría de resistirse con armas a aceptar el dictamen, por lo que se comprobó que la pequeña María Josefa era hija de Don José María Valenzuela, a lo que José Manuel no tuvo más remedio que aceptar.⁵⁵¹

El 30 de abril de 1792 María Tranquilina Vázquez, externaba su preocupación por la desaparición de su hija; según expuso que hacía cuatro años había tenido una relación con Felipe Noriega, quien le había dado palabra de matrimonio; la mujer resultó embarazada de una niña que para ese momento tenía la edad de dos años y diez meses. La pareja nunca se casó por pretextos que decía la declarante él ponía constantemente.⁵⁵²

Por ese motivo, la mujer decidió terminar con la relación y negarse a vivir con él sin estar casados; en venganza el hombre le quitó a la niña con engaños y se la había llevado a la ciudad de México desde hacía quince días; el caso señala que la Ley de Partida hablaba de la crianza y educación de los hijos, destacando que las madres deben criar a los menores de tres años y los padres a los que fueran mayores de esta edad.⁵⁵³

Dicha ley también señalaba que si la mujer llegara a divorciarse del marido, el que hubiera dado causa al divorcio estaría obligado a ministrar lo necesario para alimentar a los hijos y el otro que no tuvo culpa los debe tener en su poder y guarda.

⁵⁴⁸ *Idem.*

⁵⁴⁹ AHMM, Caja No. 155, Expediente No. 8, 1791.

⁵⁵⁰ *Idem.*

⁵⁵¹ *Idem.*

⁵⁵² AHMM, Caja No. 186, Expediente No. 4, 1792.

⁵⁵³ *Idem.*

Quedaba claro que esta disposición era parecida a lo que estaba viviendo María Tranquilina Vázquez.⁵⁵⁴

Se solicitaba una carta requisitoria a las autoridades de la corte en la ciudad de México, para que se buscara a Felipe Noriega y fuera regresado a la ciudad de Valladolid donde sería encerrado en la Real cárcel; además de la petición de embargo sobre los bienes de Noriega para que se destinaran en beneficio de su hija.⁵⁵⁵ Desconocemos a cuanto ascendían los bienes del mencionado Felipe Noriega, así como tampoco sabemos el tiempo que duró en la cárcel por los delitos que había cometido de incumplimiento de palabra y por llevarse a la niña.

Algunos niños de las clases altas de la sociedad colonial contaban con amas de leche y nodrizas que, generalmente eran las negras esclavas y mujeres de las castas que cumplían el rol de amamantamiento y de crianza del niño; éstas podían comprarse si eran esclavas o alquilarse entre las mujeres pobres. Esta costumbre permitía al niño estar en contacto con mujeres de diversa condición social y procedencia étnica en el mismo ambiente familiar y privado.⁵⁵⁶

La declaración hecha por Catarina de Salazar hacía alusión al problema con Juan Nepomuceno de Prado, quien había dejado a su cargo a una niña llamada Mariana, la cual declaraba la mujer que tuvo durante un año y un mes amamantándola; el hombre le había ofrecido por ese trabajo pagarle cuatro pesos mensuales.⁵⁵⁷

La mujer se quejaba de que Juan Nepomuceno solo le había pagado entre diez y seis y diez ocho pesos, es decir, la mujer solamente recibió el pago de cuatro meses y medio, por lo que le seguía debiendo treinta y cuatro pesos. Asimismo, la deuda se incrementaba, pues Catarina de Salazar señalaba que una vez que dejó de amamantar a Mariana, su padre se la dejó encargada por otro año y cinco meses, siendo que le cobraba cuatro pesos por mes durante ese lapso de tiempo y que hasta la fecha no había recibido pago alguno.⁵⁵⁸

La deuda de Juan Nepomuceno por el cuidado de su hija era de sesenta y ocho pesos que, junto con los treinta y cuatro que se mencionaron hacía un total de ciento

⁵⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵⁵ *Idem.*

⁵⁵⁶ Rosas Lauro, Claudia, "El derecho de nacer y de crecer. Los niños en la Ilustración. Perú, siglo XVIII", en Rodríguez, Pablo..., *Op. Cit.*, pp. 220 – 221.

⁵⁵⁷ ANM, Libro de Protocolos Notariales No. 173, Foja No. 112, 1785.

⁵⁵⁸ *Idem.*

dos pesos. La demandante también mencionaba que en el cobro que estaba haciendo incorporaba los gastos por alimentación y aseo de la niña.⁵⁵⁹

No tenemos información de la resolución del caso, sin embargo, la evidencia de abuso de confianza por parte del hombre estaba presente, por otro lado, vemos un caso en el que la mujer no solo se alquilaba para el cuidado de la niña, sino también para amamantarla, lo cual fue una práctica que al parecer también se llevaba a cabo en Valladolid de Michoacán.

Durante el mes de marzo de 1804 se tiene noticia del fallecimiento de una menor de cinco meses de nacida; los hechos narrados por Manuela López y Tapia, originaria de la ciudad de Valladolid indicaban que buscaba deslindarse de toda culpa y responsabilidad de lo sucedido.⁵⁶⁰

La mujer señalaba que una niña de un día de nacida había sido expuesta en su casa, por lo que de inmediato fue bautizada bajo el nombre de María Josefa Guadalupe Ursula, la niña fue entregada a una mujer llamada Rosalía para que se encargara de criarla, al parecer a unos cuantos meses de tener a la pequeña, ésta fue robada, no obstante, se tuvo sospecha de quien la tenía por lo que se dio parte a las autoridades para que, tal como ocurrió María Josefa fuera devuelta.⁵⁶¹

Por temor a que se la volvieran a robar, Manuela López y Tapia llevó a la niña a casa de Fernando Valle con quien al parecer la niña ya iba enferma y murió; la preocupación de los involucrados era que se pensara que la infante había fallecido por algún tipo de maltrato, por lo que se solicitó al juez que mandase un perito que reconociera el cadáver y que bajo juramento expusiera la causa de muerte de la niña.⁵⁶²

Las personas implicadas eran Fernando Valle, su mujer, la criada que la cuidaba y desde luego, la persona que la había robado, quien al parecer era la madre de la niña; así, el juez determinó que el cadáver debía reconocerse por dos facultativos, se debían examinar a las personas citadas en el documento y posteriormente se diera cuenta de los resultados, tal como se estaba solicitando.⁵⁶³

Las investigaciones hechas determinaron, según el señor doctor José Alonso Terán, teniente letrado y asesor ordinario del gobierno e intendencia de la provincia de

⁵⁵⁹ *Idem.*

⁵⁶⁰ AHMM, Caja No. 55, Expediente No. 16, 1804.

⁵⁶¹ *Idem.*

⁵⁶² *Idem.*

⁵⁶³ *Idem.*

Michoacán, que en compañía de Diego Valero Sánchez, cirujano del Real Hospital de la ciudad de Valladolid, quien fuera aprobado en el Real Tribunal del Protomedicato; acudieron al domicilio de Fernando Valle.⁵⁶⁴

Estando en el lugar se examinó el cadáver de la niña y determinando bajo juramento el mismo Diego Valero dijo que no existía ningún tipo de lesión hecha con instrumento cortante ni de otra índole en ninguna de sus cavidades, tampoco se encontró daño alguno en las extremidades superiores e inferiores. El médico también aseguraba que no había evidencia de alguna bebida o cosa que le generara el fallecimiento.⁵⁶⁵

El único detalle, según la declaración quienes la cuidaban, era que la niña padecía diarrea y vómitos, factor que por su tierna edad solía ser mortal. Mediante los resultados obtenidos, se procedió a certificar el hecho y dar sepultura a la niña en la Iglesia de San Agustín, en la capilla de Nuestra Señora del Tránsito, al pie del altar de Nuestra Señora de la Asunción.⁵⁶⁶ Bajo este contexto, el caso fue cerrado quedando libre de sospecha todos los implicados.

Los problemas por abuso a los esclavos, también eran frecuentes como en el caso de la mulata María Bárbara, quien acusaba a su amo Miguel Gil por el exceso que cometía en tareas encomendadas; ella mencionaba la difícil situación al soportar tantos trabajos y hambres, por lo que le pedía que la pusiera en venta.⁵⁶⁷

Ante el hecho, el hombre pedía por María Bárbara ciento cincuenta pesos y por el hijo de esta llamado Joseph Antonio Casimiro de cuatro años la cantidad de cien pesos; por lo que ambas piezas costaban según el dueño de éstos doscientos cincuenta.⁵⁶⁸

La situación se agravaba a partir de que Miguel Gil pedía mucho, por lo que se acordó buscar dos peritos, uno por cada parte para que determinaran el valor de los esclavos, mientras tanto, el amo solicitaba que a la esclava se le pusiera en la casa de recogidas;⁵⁶⁹ no conocemos más sobre el caso, sin embargo, queda claro el abuso hacia la mujer y su hijo.

Otra situación de abuso es la presentada por Teresa Antonia de Orozco, esclava libre que acude a las autoridades para denunciar el problema que tenía con Manuel de

⁵⁶⁴ *Idem.*

⁵⁶⁵ *Idem.*

⁵⁶⁶ *Idem.*

⁵⁶⁷ AHMM, Caja No. 49, Expediente No. 10, 1771.

⁵⁶⁸ *Idem.*

⁵⁶⁹ *Idem.*

Orozco, quien por mucho tiempo había sido su amo; sin embargo, la mujer decía tener dos hijos María de los Dolores y Joseph Ventura de Orozco, ambos en cautiverio y esclavitud del hombre.⁵⁷⁰

La mujer señalaba su deseo de obtener la libertad de sus hijos, por lo que había juntado algunos reales para dárselos al mencionado amo, la dificultad se presentaba cada que ella le preguntaba por la cantidad que quería para que dejara a los muchachos libres, éste cada vez pedía más dinero.⁵⁷¹

Teresa Antonia de Orozco afirmaba que le había ofrecido cien pesos que con mucho esfuerzo había juntado, lo cuales serían a cuenta de la libertad de sus hijos pero, Manuel de Orozco le pidió cuatrocientos cincuenta pesos por ambos, cantidad que ella consideró que no valían; en sus esfuerzos por liberar a María de los Dolores y Joseph Ventura solamente consiguió doscientos cincuenta, cifra que según ella no sobrepasaría el valor de ambos esclavos.⁵⁷²

La solución que daban las autoridades era resolver el asunto mediante un evaluador nombrado por el señor alcalde ordinario y juez de estos asuntos Andrés Fernando Sánchez de Tagle; dicho evaluador determinó que María Dolores de quince años de edad y de complexión robusta, se encontraba en aptitud de poder aprender los ministerios correspondientes a su sexo, por lo que su valor era de ciento ochenta pesos.⁵⁷³

El caso de Joseph Ventura era distinto, tomando en cuenta el poco valor que tenían los esclavos varones, la débil naturaleza que manifestaba y la edad de diez años que tenía lo evaluaba en ochenta y cinco pesos, por lo que el valor de ambos hermanos era de doscientos sesenta y cinco pesos.⁵⁷⁴

El caso se cierra con el compromiso de ambas partes para cumplir con la determinación de las autoridades; Teresa Antonia de Orozco debía entregarle a Manuel de Orozco los doscientos cincuenta pesos que había conseguido, por lo que solo habría que juntar los quince restantes; a su vez el hombre otorgaría la escritura de libertad de ambas piezas de esclavos.⁵⁷⁵

La petición de su libertad que hacía el indio José Antonio Mazas, quien se encontraba en la Real Cárcel de la ciudad de Valladolid de Michoacán; el hombre

⁵⁷⁰ AHMM, Caja No. 49, Expediente No. 5, 1760.

⁵⁷¹ *Idem.*

⁵⁷² *Idem.*

⁵⁷³ *Idem.*

⁵⁷⁴ *Idem.*

⁵⁷⁵ *Idem.*

aseguraba no saber la causa de su arresto, pues según la falta cometida no pasaba de una simple travesura que no ameritaba su encierro.⁵⁷⁶

Consideraba que el asunto no debía ser de mayor importancia, sobre todo si se trataba de muchachos que no merecía la atención de los jueces, aún cuando él hubiese sido el agresor. El conflicto se dio en el momento en que se le acusó de aventar a un niño a una pila bajo el riesgo de que éste muriera ahogado.⁵⁷⁷

El documento señala que según testigos que vieron el hecho, el mencionado José Antonio Mazas era responsable del delito; un huésped del mesón de Juan Ventura dijo que había visto entrar a seis niños de diferentes tamaños y uno de ellos se acercó a la pila que estaba en el patio de dicho mesón, el niño se cargó de pecho sobre el bordo, en ese momento el inculpado, junto con dos hombre de Purúandiro lo empujaron y cayó de cabeza al agua.⁵⁷⁸

El testigo también señalaba que los demás niños auxiliaron a su compañero, sacándolo con rapidez, después le exprimieron el capote y el birrete y luego se fueron del lugar. Ante los hechos, el ministro José Félix Jaime solicitó la averiguación del incidente. Otro de los testigos, el indio Bartolo Luis Trinidad de 13 años de edad declaró que el niño había sido arrojado a la pila y sacado por sus compañeros, quienes después se lo llevaron.⁵⁷⁹

Después de haberse analizado el caso, se determinó que José Antonio Mazas había procedido sin dolo y que el haber arrojado a la pila al niño no pasó de una travesura imprudente; además de ser una persona de baja condición económica, servía al bachiller Rafael de Puga; bajo tales circunstancias se determinó que José Antonio Mazas quedara en libertad por no haber delito que castigar.⁵⁸⁰

La queja que se interpuso por parte del Colegio de Niñas de Santa Rosa María en contra de los indios zacateros, quienes se ponían en la plazuela de dicho colegio; el problema radicaba en que estos hombres a quienes se techaba de “gente disoluta y atrevida”, molestaban a las niñas del establecimiento cuando salían a la azotea a divertirse.⁵⁸¹

Los zacateros utilizaban términos “descomedidos e indecorosos” al estado de las niñas, por lo que éstas ya no disfrutaban de su diversión; para solucionar el problema

⁵⁷⁶ AHMM, Caja No. 53, Expediente No. 7, 1789.

⁵⁷⁷ *Idem.*

⁵⁷⁸ *Idem.*

⁵⁷⁹ *Idem.*

⁵⁸⁰ *Idem.*

⁵⁸¹ AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 69, Acta del 14 de noviembre de 1792, foja No. 112.

se decidió por orden del real intendente corregidor cambiar a los indios de lugar, por lo que se les asignó la plazuela del convento de San Agustín para que expendieran su zacate.⁵⁸²

El virrey Revillagigedo ordenó a fines de 1790 el primer exterminio sistemático de perros vagabundos en el contexto de modernización de la ciudad de México (iluminación, obras viales, recolección de basura). Más de 20,000 perros fueron exterminados durante casi dos años; la matanza dio pie a una serie de aniquilaciones iniciada a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX.⁵⁸³

Los perros representaban un gran problema para la ciudad, los miembros de la Junta de Policía constantemente denunciaban los desordenes generados por los ladridos que perturbaban el reposo del vecindario, las peleas que se generaban en la disputa de un hueso, una perra en celo, pleitos entre vecinos por un perro mal amarrado, los ataques al ganado y a las aves de corral y mordidas a los niños.⁵⁸⁴

A partir del último tercio del siglo XVIII, los perros libres no solamente fueron considerados desde un punto de vista de higiene, sino que serían tratados como un problema de interés de policía y de buen gobierno de la ciudad. Así, la eliminación sistemática de perros callejeros data de la última década del mencionado siglo.⁵⁸⁵

Una primera matanza que probablemente se produjo entre septiembre de 1790 y el verano de 1792 fue decretada por el virrey Revillagigedo; una segunda matanza se planificó en diciembre de 1797 por el virrey Branciforte. Esta se prolongó más allá de su mandato por lo menos hasta el mes de enero de 1801, lo cual deja ver que dicha práctica se llevó a cabo por mucho tiempo.⁵⁸⁶

Por lo antes señalado, en la ciudad de Valladolid de Michoacán en sesión de cabildo se hablaba sobre los inconvenientes y perjuicios que según el Procurador General algunos vecinos tenían perros a los cuales se les nombraba como maztines, dogos y bravos, los cuales representaban un peligro para la gente de la ciudad, especialmente para “las criaturas de tierna edad”.⁵⁸⁷

⁵⁸² *Idem.*

⁵⁸³ Exbalin Oberto, Arnaud, “Perros asesinos y matanzas de perros en la ciudad de México (siglos XVIII – XXI)” En *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, No. 137, El Colegio de Michoacán, volumen XXXV, 2014, p. 92.

⁵⁸⁴ *Ibid.*, p. 97.

⁵⁸⁵ *Idem.*

⁵⁸⁶ *Ibid.*, p. 106.

⁵⁸⁷ AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 69, Acta del 17 de abril de 1793, foja No. 136

Según el documento, las quejas sobre este problema ya habían sido varias, por lo que se le hacía la petición para que se pusiera el remedio necesario por el bien de la ciudad:

“todas las personas que tengan en sus casas esta clase de animales perjudiciales los encierren y los amarren porque de este modo se puedan transitar las calles sin peligro ni riesgo alguno y de verificarse que anden en ellas perros de las tres calidades arriba mencionadas cuiden los dueños tengan sus bosales para que no dañen y cesen las quejas de los vecinos bajo el apercibimiento que de no ejecutarlo así se les exigirá la multa de veinte pesos y a mayor abundamiento se matará el perro siempre que se encuentre en la calle ya sea de día o de noche”⁵⁸⁸

Fueron diversas las causas que aquejaban a las autoridades de Valladolid, tal como se fue señalando, los problemas cotidianos se reflejaban desde las causas más simples, como la prohibición para que se desarrollaran ciertas prácticas en el descuido de un perro que se convertía en callejero y podía lastimar a alguien, hasta el atentar contra la integridad e incluso contra la vida de una persona y que para este caso involucraba a los niños; no obstante, no podemos dejar de lado, aquellos casos en los que quien infringía la ley era un niño.

VI.2.2. La otra cara de la moneda, el niño infractor

En este proceso es importante la figura del curador, quien suplía la incapacidad para actuar en los juicios de los menores; en este tenor, la edad es una variable muy importante, pues se consideraba menor al que aún no cumplía los veinticinco años; es posible que esta regulación influyera en que los infractores de la ley se declararan recurrentemente menores de edad.⁵⁸⁹

El Derecho canónico decía que los próximos a la infancia, si delinquen, aunque tienen uso de razón como está ausente el dolo por la debilidad de su juicio, por lo regular se les libera de la pena; sin embargo, para que no se acostumbren a los delitos, deben ser amonestados, en ocasiones severamente para que por el dolor de la pena se abstengan del vicio o del delito.⁵⁹⁰

Los impúberes, próximos a la pubertad no son castigados por el pecado de omisión, más por imprudencia que por malicia, a no ser que se pruebe que la omisión

⁵⁸⁸ *Idem.*

⁵⁸⁹ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, p. 109.

⁵⁹⁰ Herrejón Peredo, Carlos, “Catecismo... *Op. Cit.*, p. 196.

procedió de dolo; nunca son castigados con la pena de muerte, ni con el tormento, aún si hubieran cometido un homicidio u otro delito capital.⁵⁹¹

Cuando un niño, hijo de familia o un impúber comete algún delito, él mismo debe ser castigado, no sólo personalmente sino también cuando se impone pena pecuniaria, si tiene peculio de dónde pagar porque la culpa debe tener sus autores. Por otro lado, el adulterio y otros delitos de la carne son reprimidos cuando la malicia aventaja la edad, no obstante, estos delitos en los niños no se presumen a no ser que se pruebe que la malicia aventaja a la edad.⁵⁹²

La denuncia hecha por Joseph Vivero, maestro de cerero señalaba que el 8 de diciembre de 1776 por la noche se encontraba en las Casas Reales disparando pedreros, el motivo era la celebración del día de la Purísima Concepción, por lo que entre los concurrentes se encontraba su hijo Valentín Vivero de 13 años de edad, así como un hijo de Salvador Tenorio; según lo declarado ambos muchachos querían encender uno de los pedreros que se disparaban, abalanzándose sobre el mismo generando un accidente.⁵⁹³

El incidente se suscitó cuando el hijo de Salvador Tenorio quedó herido y al siguiente día murió; ante lo ocurrido Valentín se refugió en la Compañía de Jesús. Al poco tiempo de la muerte del hijo del mencionado hombre, este acudió a la casa de Joseph Vivero a decirle que lo ocurrido había sido un accidente y que no era culpa de nadie.⁵⁹⁴

Salvador Tenorio le pidió a Joseph Vivero veinticuatro pesos que servirían por el bien del alma del muchacho muerto, a lo que este último le dijo no tener recursos suficientes por lo que solamente le dio veinte pesos; acudieron ante un escribano para que estipulara lo acordado, así como también que Valentín Vivero no había tenido que ver en el accidente; sin embargo, eran días de fiesta por lo que el documento se demoró, a lo que Salvador Tenorio regresó a exigirle a Joseph Vivero una cantidad muy alta, sin importarle lo que se había pactado.⁵⁹⁵

Joseph Vivero pedía que se le entregara el documento acordado con Salvador Tenorio para poder sacar a su hijo del lugar donde lo tenía y llevarlo a su casa, además de que esperaba que el hombre no se acercara a él ni a su familia, pues Valentín no

⁵⁹¹ *Idem.*

⁵⁹² *Ibid.*, pp. 196 – 197.

⁵⁹³ AHMM, Caja No. 172, Expediente No. 26, 1777.

⁵⁹⁴ *Idem.*

⁵⁹⁵ *Idem.*

era culpable del accidente ocurrido, después de todo los dos muchachos pudieron haber muerto.⁵⁹⁶

Asimismo, Joseph Vivero mencionaba que ninguno de los muchachos se conocía, por lo que ni siquiera se podía pensar en alguna rencilla entre ellos, por lo que todo fue casual, inadvertido e involuntario; haciendo alusión a las leyes, bajo las circunstancias en las que todo ocurrió no disponía pena alguna, así como tampoco se le sigue oficio a la persona por ser un accidente.⁵⁹⁷

Entre otros argumentos, el hombre decía que su hijo Valentín era de poca capacidad al describirlo como un muchacho con mínima o ninguna capacidad, con problemas de sordera, de torpe entendimiento pues no había sido apto para aprender a leer.⁵⁹⁸ Finalmente, se determinó que bajo las circunstancias en que se había dado la situación no había delito que perseguir.

El derecho canónico hispano e indiano establecía que “el que roba reliquias, si no están en un lugar de infieles, comete sacrilegio, porque roba una cosa sagrada con injuria de la iglesia, donde se encuentran; pero el que hace esto por una imprudente devoción y sin advertencia de malicia, es excusado ordinariamente de pecado”.⁵⁹⁹ El siguiente caso refiere el robo cometido por un infante.

La pobreza y el aumento poblacional de la ciudad de Valladolid de Michoacán fueron de las principales causas de robo, tras un desequilibrio económico y un bajo salario de la mayoría de los habitantes obligaban de hecho a las familias a recurrir a ciertas conductas no bien vistas por la ley, pese a ello había que elevar los ingresos familiares.⁶⁰⁰

Un 25 de mayo de 1809, el señor Isidro Huarte en calidad de regidor alférez real y alcalde ordinario de primer voto, señalaba que el sacristán del sagrario de la iglesia Catedral le había llevado a un muchacho llamado Francisco Álvarez de 13 años de edad, a quien acusaba del robo de una palia de tisu encarnada, misma que se encontraba en el altar de San Luis Gonzaga.⁶⁰¹

La sospecha del sacristán surgió a partir de que el acusado se encontraba solo en dicha iglesia, por lo que una vez que salió del lugar lo siguió hasta atraparlo con la palia, la cual ya no tenía el lienzo que carga sobre la Ara. En el interrogatorio,

⁵⁹⁶ *Idem.*

⁵⁹⁷ *Idem.*

⁵⁹⁸ *Idem.*

⁵⁹⁹ Murillo Velarde, Pedro, *Curso de...*, Op. Cit., p. 401.

⁶⁰⁰ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, pp. 222 -223.

⁶⁰¹ AHMM, Caja No. 167, Expediente No. 8, Justicia, 1809.

Francisco dijo ser español originario de Valladolid; en su declaración mencionó que su madre María Guadalupe Ortiz le había dado seis y medio reales para que fuese a recoger un reboso que su padre había empeñado en siete reales.⁶⁰²

El muchacho decía haber perdido dos reales, por lo que acudió a la Catedral en espera de que saliese la gente para cometer el robo, posteriormente se dirigió a la Plaza de Gallos donde arrancó el lienzo y se lo vendió a una mujer que expendía pollos y gallinas en real y medio y tlaco.⁶⁰³

Entre otras cosas, el sacristán acusaba a Francisco Álvarez de que quince días atrás había entrado a la Iglesia de San Francisco de donde extrajo la llave del Sagrario de San Francisco; pues durante la procesión ingresó a la capilla de Nuestra Señora del Rosario y vio una cajita de carey que contenía dicha llave, según el muchacho se la dio a su madre diciéndole que se la habían empeñado y que la cajita la vendió en la mencionada plaza en cuatro reales.⁶⁰⁴

Al parecer el padre limosnero reconoció la cajita y la recuperó; Francisco Álvarez también sustrajo del mismo altar un vaso utilizado para la purificación de los dedos, pero le fue quitado en una nevería al tratar de venderlo en cuatro reales. Asimismo, el muchacho dijo que una tía de nombre Guadalupe Álvarez le había hurtado una cuchara de plata, la cual quebró y vendió la mitad en siete y medio reales y la otra en tres y medio reales.⁶⁰⁵

En el seguimiento que se hizo del caso, se nombró a Joaquín Aguilar curador ad litem de Francisco Álvarez, quien para ese momento se encontraba en la cárcel real por los robos cometidos. El 21 de julio del mismo año, el curador mediante un interrogatorio realizado a varios testigos de los hechos, logró la libertad del acusado al demostrarse que había estado aprendiendo un oficio y que nunca había manifestado malas inclinaciones.⁶⁰⁶ Pese a que solamente encontramos dos casos para ilustrar esta parte, dejan ver de alguna manera la forma de proceder de las autoridades de la ciudad y la impartición de justicia.

⁶⁰² *Idem.*

⁶⁰³ *Idem.*

⁶⁰⁴ *Idem.*

⁶⁰⁵ *Idem.*

⁶⁰⁶ *Idem.*

VI.2.3. El entorno laboral de los infantes

La incorporación de los niños en el ámbito laboral, ha sido una práctica que se desarrolló desde la época prehispánica o al menos eso es lo que se sabe actualmente; de acuerdo al entorno social en el que se movían se hizo más frecuente su participación en las diferentes actividades, cuya división de estas fue según su sexo.

Así, los niños colaboraban en la medida de sus posibilidades y aparte de su sexo, también influía su capacidad física para el trabajo. Ni la escuela ni el juego tuvieron un desarrollo considerable en algunas sociedades, salvo en el caso de imperios como el teotihuacano, mexica y maya.⁶⁰⁷

Entendemos por menor, al que habiendo superado los cinco o seis años de vida no haya alcanzado edad aún para mantenerse de su trabajo o protegerse físicamente, contra los abusos de los que pudiera ser víctima. Hay que considerar que su temprano acceso al mercado de trabajo se produce, en la mayor parte de los casos, entre los nueve y los doce años y, en situaciones tales, que la entrada a trabajar, a través del aprendizaje, con un artesano independiente implicaba pasar a la tutela del mismo.⁶⁰⁸

La importación de las costumbres europeas posterior a la Conquista, no modificó la obligatoriedad del trabajo infantil entre las clases populares, pues más bien se intensificó y especializó; con las quejas de fray Bartolomé de las Casas sobre el maltrato de los españoles a los indios, en 1543 se promulgan las nuevas leyes, cuyo régimen de legislación se dio bajo la creación de un sistema de república de indios y república de españoles; así, los indios se convertían en vasallos del rey bajo un sistema jurídico y fiscal distinto al de los españoles, razón por la que los varones debían pagar tributo al rey desde los 14 años, situación que los obligaba a trabajar desde temprana edad.⁶⁰⁹

La esclavitud, como forma de explotación específica, podía seguir desarrollándose indefinidamente y la riqueza material del esclavista no se transfería a sus hijos esclavos; así, las estructuras económicas y sociales se mantenían en una relativa estabilidad en la vida colonial.⁶¹⁰

⁶⁰⁷ Águila, Marcos T. y Mariano E. Torres Bautista, "Notas sobre el trabajo infantil en la Historia de México", En María de Lourdes Herrera Fera (coordinadora) *Estudios Sociales sobre la infancia en México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 18 – 19.

⁶⁰⁸ Illanas Duque, M^a Dolores y Carlos Plá Barniol, *Op. Cit.*, p. 248.

⁶⁰⁹ Águila, Marcos T. y Mariano E. Torres Bautista, *Op. Cit.*, p. 19.

⁶¹⁰ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 66.

La venta de esclavos constituyó uno de los medios más extensos para la acumulación originaria de capital, tomando como base la esclavitud. Otro aspecto de gran importancia que revistieron las ventas de esclavos, principalmente cuando estos eran hijos naturales de los esclavistas que los vendían es que mediante esas ventas, los dueños se deshacían de los hijos que habían tenido con sus esclavas.⁶¹¹

En Europa algunos niños aprendían los rudimentos de un oficio en los talleres del hospicio. Otros trabajaban con un artesano durante el día y volvían al atardecer al hospicio o casa de misericordia. En estos casos, tres cuartas partes del sueldo ganado con su trabajo se las reservaba el centro para afrontar los gastos de alimento y vestido y el resto era reservado para el día de su emancipación.⁶¹² Al menos esta era una realidad europea.

La aportación del trabajo infantil en las primeras etapas de la Revolución Industrial fue desigual por sectores económicos. La gran mayoría de los niños fueron empleados en la industria textil donde, solos o como ayudantes de las mujeres, preparaban los materiales o realizaban trabajos auxiliares como limpiar, devanar y bobinar.⁶¹³

La tarea típica del niño que en esta época trabajaba en una fábrica textil, y que movilizaba el mayor número de niños jóvenes, era el de religador. En cada telar eran puestos dos o tres niños que limpiaban las bobinas y unían las roturas que se producían en los hilos de algodón empleados en los telares. Estos niños estaban bajo la autoridad de un hilador, adulto o adolescente que trabajaba la pieza y que era el responsable de su calidad.⁶¹⁴

Al tener los dedos más finos que los adultos, los niños de ocho a doce años presentaban el perfil profesional apropiado para reatar los hilos, arrastrarse bajo los telares y circular entre los estrechos pasillos que los separaban.⁶¹⁵ Esta situación era muy común en el viejo mundo, el asunto es que bajo cualquier contexto estaba la necesidad de que los niños se incorporaran al campo laboral desde pequeños, problema que cotidianamente se veía también en el nuevo mundo.

A diferencia de los términos negro, indio o mulato, el término mestizo parece haber experimentado una derivación abiertamente peyorativa que podría explicar su

⁶¹¹ *Idem.*

⁶¹² Delgado, Buenaventura, *Op. Cit.*, pp. 157 – 158.

⁶¹³ Bajo, Fe y José Luis Betrán, *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de Hoy, 1998, p. 190.

⁶¹⁴ *Idem.*

⁶¹⁵ *Idem.*

uso limitado. En este tenor, después de los niños expósitos, los primeros en beneficiarse del adjetivo español fueron los hijos de los grupos más modestos.⁶¹⁶

El género pictórico llamado “pintura de castas” refleja una serie de retratos alusivos a la vida cotidiana y que representan las diferentes posibilidades de unión entre los diversos grupos y cuyo resultado son los hijos según la nueva calidad étnica; esta situación era cada vez más difícil de controlar a lo largo del territorio novohispano.⁶¹⁷

Por lo anterior, no debemos perder de vista que ante este proceso social tan constante; los niños que eran expuestos, así como los criados y algunos esclavos formaron parte de los hogares. El estatuto de hijo ilegítimo se halló muy condicionado por el grupo familiar que lo acogía.⁶¹⁸

En una sociedad estamental como la que se estudia, uno de los hombres más observadores que habitó Michoacán durante los últimos años del siglo XVIII fue Manuel Abad y Queipo, quien dividió a la población entres clases: españoles, indios y castas; señalaba que los segundos y los terceros, siendo mayoría desarrollaban actividades domésticas, en la agricultura y en los ministerios ordinarios del comercio y de las artes y oficios.⁶¹⁹

Para el caso de Valladolid de Michoacán la adquisición de los esclavos era principalmente en los servicios improductivos, es decir, principalmente se ocupaban en actividades domésticas; desde pequeños aprendían sus funciones, tareas que de acuerdo a su edad no les representaran mayor dificultad.

Algunos se encargaban de limpiar las caballerizas y quizá más grandes podían desarrollarse en algún taller logrando el título de aprendices en oficios y artes como sastrería, carpintería y farmacopea.⁶²⁰ El testamento de Lorenzo Sendejas señalaba que había adquirido a algunos de sus esclavos desde muy jóvenes, como Lorenzo a quien había comprado cuando tenía 12 años de edad y que había aprendido los oficios de carroceros, albañil, cochero de seis mulas y sabía pintar los faroles.⁶²¹

En el mismo testamento se habla de José Antonio, propiedad del señor Sendejas desde los 7 años de edad y había aprendido el oficio de cochero y tenía

⁶¹⁶ Mazín, Oscar, *Op. Cit.*, pp. 247 – 248.

⁶¹⁷ *Ibid.*, p. 248.

⁶¹⁸ *Idem.*

⁶¹⁹ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, p. 83.

⁶²⁰ Romero Piñón, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 26.

⁶²¹ AHMM, Caja No. 145, Expediente No. 2, 1783.

principios en el de carroceros.⁶²² Es poco lo que la fuente menciona sobre estos niños, pero, refleja las actividades laborales de éstos.

Uno de los primeros oficios en difundirse fue el de sastre, el más fácil de robar e imitar; rápidamente, los indios lo asumieron con gran calidad. Imitaban todo lo que tenían a su alcance como los telares y los tornos. Las tintóreas de origen europeo como el índigo y el pastel también fueron una novedad.⁶²³

María Rafaela Mercado y López en su testamento deja huella del trabajo que desempeñaba un menor; la mujer declaraba ser madre adoptiva de José María Díaz de 13 años de edad y quien como ella lo señala estaba destinado al comercio en la tienda de Francisco Pacheco.⁶²⁴ En efecto, recordemos que la ciudad de Valladolid de Michoacán tenía el comercio como una fuente importante de trabajo.

Entre la documentación revisada para la parte de justicia encontramos el caso de un niño que fue arrojado a una pila con agua, el cual hace mención de un elemento que embona en este apartado, a partir de que uno de los testigos es un muchacho de 13 años de edad, de calidad indio y cuya ocupación era la de mandadero en casa de una mujer de nombre Petra Elena.⁶²⁵ Con ello, damos cuenta de otra ocupación de un menor.

Hemos venido señalando algunas actividades que desempeñaban los niños y las edades de estos, la cual no significaba que esta fuera un impedimento para que realizaran las diferentes labores y en muchos de los casos no remuneradas;⁶²⁶ por lo que logramos obtener en el caso de Valladolid de Michoacán, se observa que en una ciudad urbana como esta se colaboraba en las diferentes que había desde ser mandadero o aguador hasta convertirse en un aprendiz; para el caso de las niñas no disponemos de información, sin embargo, inferimos que tuvieron actividades concretas, sobre todo en el hogar.

Evidentemente, el límite para iniciarse en el trabajo no era impuesto por ninguna ley, más bien dependía de las habilidades del niño y la necesidad familiar; es decir, que cualquier infante de aproximadamente 7 años era apto para moverse en el mundo de los adultos y por lo tanto recibir instrucciones para cumplir con tareas específicas.⁶²⁷

⁶²² *Idem.*

⁶²³ *Mazín*, p. 275.

⁶²⁴ ANM, Libro de Protocolos Notariales No. 232, 1813 – 1817.

⁶²⁵ AHMM, Caja No. 53, Expediente No. 7, 1789.

⁶²⁶ Águila, Marcos T. y Mariano E. Torres Bautista, *Op. Cit.*, p. 19.

⁶²⁷ *Ibid.*, p. 20.

En las familias con mejores posibilidades económicas, como los artesanos con cierto grado de calificación, se tuvo la presencia de niños encomendados por sus padres, muchos de ellos en calidad de ahijados, se formaban en la familia de sus padrinos, situación que obligaba al infante a realizar trabajos domésticos en la casa y para la familia receptora.⁶²⁸

En efecto, los niños eran considerados más adultos o se les atribuían más responsabilidades, además de ser utilizados para contribuir a la satisfacción, como se mencionó, de las necesidades domésticas y del trabajo de la familia. A estos aprendices se les colocaba generalmente entre los doce y los catorce años.⁶²⁹

El contrato de aprendizaje era estipulado por los padres o los tutores y el maestro; el papel dejaba claro que el muchacho debía servicio, obediencia y lealtad; los padres debían dar cierta cantidad en calidad de indemnización por las molestias que el niño pudiera ocasionar.⁶³⁰

En las diferentes ciudades novohispanas existieron talleres de obrajes o artesanos de textiles de lana y algodón, vidrio, loza, cueros, jabón, pan, cera, sastrería, sombreros, etc., donde la figura del mozo vinculada a la infancia se entendía como ayudante, auxiliar del trabajo del maestro artesano, pasando a la figura de aprendiz después de los 7 años de edad.⁶³¹ Al respecto, localizamos un caso para la ciudad de Valladolid de Michoacán.

Los acuerdos realizados ante un notario de los aprendices de oficio, es otra muestra de trabajo infantil como el de José Vicente Núñez quien dispone que su hijo legítimo de 14 años de edad llamado José María Núñez y Sosa aprenda los oficios de carpintero y carroceros; el muchacho quedaría a cargo de Fernando Tavera, maestro especialista en los oficios mencionados.⁶³²

El documento se firmó el 14 de abril de 1796, fecha en que iniciarían las enseñanzas para José María durante un periodo de cuatro años, plazo que terminaría el 14 de abril de 1800 en que el muchacho debía estar convertido en un oficial completo con el objetivo de poder trabajar en cualquier carpintería o carrocería. El cuidado de las necesidades del aprendiz (enfermedad, alimentación), serían

⁶²⁸ *Idem.*

⁶²⁹ Pancera, Carlo, *Estudios de Historia de la Infancia*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1993, pp. 19, 30.

⁶³⁰ *Ibid.*, p. 30.

⁶³¹ Águila, Marcos T. y Mariano E. Torres Bautista, *Op. Cit.*, p. 21.

⁶³² ANM, Libro de Protocolos Notariales No. 199, 1796.

responsabilidad de Fernando Tavera.⁶³³ No encontramos mayor información al respecto, sin embargo, en ocasiones también se pagaba a los maestros con el trabajo gratuito de los aprendices durante algún tiempo.

Por último, cabe mencionar que el trabajo infantil no era algo nuevo para el periodo de estudio, la población se movía al ritmo de las circunstancias y para el caso de Valladolid, los niños desempeñaron una función importante en el plano laboral.

VI.3. Esparcimiento y diversiones

El esparcimiento y las diversiones formaron parte de la vida cotidiana de los vallisoletanos, por lo que el reconocimiento de algunos lugares para la convivencia familiar como las plazas y los parques, así como disfrutar de espectáculos de circo y teatro, los juegos y los juguetes son evidencia de la participación de los niños y la manera como se veían estos. El presente apartado registra algunos elementos al respecto.

VI.3.1. Plazas y parques

La ciudad de Valladolid de Michoacán se caracterizó por sus diferentes espacios de convivencia, los cuales se disfrutaban en los paseos que hacían los habitantes y quienes se daban el tiempo para ir a conocer. El bosque de San Pedro era uno de los principales sitios de esparcimiento, en dicho lugar se encontraba un barrio de indios conocido con ese mismo nombre. En el siglo XVIII se construyó una calzada para comunicar la ciudad con el Santuario de Guadalupe y posteriormente se convirtió en otro lugar de paseo para los vallisoletanos.⁶³⁴

⁶³³ *Idem.*

⁶³⁴ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, p. 66.

ILUSTRACIONES DE LA PLAZA MAYOR DE LA CIUDAD DE MÉXICO
“CASTILLO DE CHAPULTEPEC”



Representación de la vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no corresponden a Valladolid de Michoacán, son alusivas a la sociedad novohispana. Así, identificamos a las mujeres con sus niños en brazos o cargados en la espalda, así como de la mano. La presencia de un perro en la calle, también es un motivo importante.

Momento alusivo a las actividades en el mercado en el que se observa a un niño aguador, además de algunos otros acompañando a los papás de compras.



Escena en los puestos de comida donde aparecen una niña y un niño cerca de los alimentos.

La niña en compañía de sus padres, cuya vestimenta es igual a la de la madre.



A su vez, Carlos Herrejón y Juvenal Jaramillo señalan que no podían faltar espacios para la distracción y el esparcimiento de la sociedad vallisoletana; entre éstos se encontraba el Paseo de San Pedro con una calzada cómoda, enlozada y con asientos de un estadio griego de longitud que lleva hasta el templo de Guadalupe, para que los fieles con toda comodidad pudieran visitar el santuario.⁶³⁵

Los paseos fueron acciones que comúnmente realizaba la sociedad de Valladolid de Michoacán, ya fueran nocturnos o diurnos, los tradicionales paseos familiares o entre amigos, representaban una de las distracciones más atractivas de la época.⁶³⁶

Entre otros espacios estaba la plaza de gallos donde al parecer se hacía una especie de mercado; asimismo, encontramos la venta de nieve, lugares agradables para los niños, desde luego, de cierta clase social.⁶³⁷ Existieron plazas como la de San Agustín y la plazuela de Las Rosas, lugares de convivencia en los que podemos ver a los niños de diferentes etnias y clases sociales.⁶³⁸

Así lo describe Isabel Marín al señalar que todos los días la plaza se engalanaba con la actividad comercial que iniciaba desde temprano; de hecho había comerciantes que improvisaban espacios para dormir ahí; la venta iniciaba con el alba, en cuya venta se tenían los diferentes productos como el azúcar, sal, queso, fruta, pollos, rebozos o simples pedazos de tela; asimismo, acudían comerciantes de los diferentes pueblos cada jueves para vender semillas, frutas y verduras, aunque la plaza mayor ofrecía otras actividades como el juego de cartas, fondas y cenadurías.⁶³⁹

Cerca de la plaza se encontraba la alhóndiga, la factoría del tabaco, el colegio de San Nicolás, el mesón de Olarte, el hospital de San Juan de Dios y los monasterios de San Francisco y San Agustín, con sus plazuelas respectivas; los conventos del Carmen y la Merced estaban más retirados de ella, así como el de Santa Catalina de Siena.⁶⁴⁰

⁶³⁵ Herrejón Peredo, Carlos y Juvenal Jaramillo Magaña, *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y de su calzada de Guadalupe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991, pp. 51 – 52.

⁶³⁶ Jáuregui Chagollán, Félix Carlos, *Actividades recreativas en Valladolid – Morelia, 1824 – 1835*, Tesina de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011, p. 45.

⁶³⁷ AHMM, Caja No. 167, Expediente No. 8, 1809.

⁶³⁸ AHMM, Caja No. 172, Expediente No. 26, 1777; Libro de Actas No. 69, 1792.

⁶³⁹ Marín Tello, Isabel, *Op. Cit.*, p. 62.

⁶⁴⁰ *Ibid.*, p. 63.

El palacio episcopal estaba a dos manzanas de la calle Real hacia el norte, cercano al convento del Carmen, justo frente a la catedral, sobre la mencionada calle Real se levantó el Seminario Tridentino, inaugurado en 1770, a un costado del templo catedralicio había otra plazuela, en menor dimensión que la plaza principal pero también con mucho movimiento, en la que se ubicaron las tablas de carne que había que se consumía en la ciudad.⁶⁴¹

Imagen No. 7

EL TRASLADO DE LAS MONJAS



Museo Regional Michoacano

Durante el traslado de las religiosas catarinas a otro espacio en el siglo XVIII, las cuales iban resguardadas se observa en la imagen a los curiosos por la calle, hacia el fondo podemos ver saliendo entre las dos calles a una mujer con el niño en brazos y otro un poco más grandecito. La descripción de espacios y otras actividades que formaron parte de la vida cotidiana de los vallisoletanos, son parte importante para nuestro estudio en la medida en que aunque no se hacen tan visibles los niños, pero sin duda alguna formaron parte de estos lugares de convivencia.

VI.3.2. Ferias, circos y otras festividades

Dos artilugios despertaban en especial el asombro de los pequeños, por las ferias y calles de las grandes urbes europeas se popularizarían ya desde finales del siglo XVII personas que montaban su espectáculo con una caja de madera de forma cúbica en la que existían unas lentillas laterales, lo que permitía a los clientes infantiles mirar

⁶⁴¹ *Idem.*

lateralmente algunos grabados que eran proyectados con la ayuda de una lente de vidrio.⁶⁴² Esta era una forma de distracción para los niños en el viejo mundo.

La Nueva España se explayó en una gran variedad de fiestas populares, juegos y diversiones que podemos catalogar en cuatro rubros principales: juegos caballerescos, competencias diversas, juegos de salón y espectáculos públicos. De los espectáculos populares tenemos la herencia de las peleas de gallos, las corridas de toros, volantines (entre voladores de Papantla y listones versallescos girando a ras de tierra) y muchos actos de circo, maroma y teatro.⁶⁴³ Actividades que con mayor frecuencia se desarrollaban en la capital novohispana.

Las funciones de maroma fueron empleadas en las fiestas civiles y religiosas; en ocasiones se mezclaban con las corridas de toros. En 1822 para celebrar el nombramiento de Agustín de Iturbide como emperador, se organizaron corridas de toros y funciones de circo por parte de los ayuntamientos de Valladolid, Guadalajara, la ciudad de México, entre otros.⁶⁴⁴ Desde luego, no podía pasar desapercibida la condecoración de algún personaje.

El teatro fue en la Nueva España durante el siglo de las luces la diversión pública más protegida y fomentada por los gobernantes y pensadores ilustrados; el hecho de que contara con una larga tradición y de que el gusto por él estuviera fuertemente arraigado en las clases bajas, lo convertía en el espectáculo más idóneo para difundir los sentimientos, actitudes, valores e ideas de la Ilustración entre la población.⁶⁴⁵

Las funciones de equitación no eran tan antiguas, en 1768 Philip Astley promovía en Londres su espectáculo ecuestre con ejercicios acrobáticos sobre el caballo; en 1792 se presentó en la Nueva España un circo proveniente de la madre patria en el que actuaba la Romanita y se hacían algunas suertes con los caballos, más no era propiamente un circo de equitación. En 1792 John Hill Ricketts hizo lo suyo en Filadelfia y Nueva York con la nueva modalidad ecuestre del circo. En 1808 Philip Lailson llegó a México para introducir su circo ecuestre.⁶⁴⁶

⁶⁴² Bajo Fe y José Luis Betrán, *Op. Cit.*, p. 105.

⁶⁴³ Hernández, Jorge F., "Imaginación palpable: juegos y juguetes mexicanos" En Enrique Florescano (coordinador), *El juguete michoacano*, México, Taurus, Secretaría de Turismo, Michoacán un gobierno diferente, Michoacán el alma de México, 2006, p. 30.

⁶⁴⁴ Jáuregui Chagollán, Félix Carlos, *Op. Cit.*, p. 34.

⁶⁴⁵ Viqueira Albán, Juan Pedro, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 53.

⁶⁴⁶ Jáuregui Chagollán, Félix Carlos, *Op. Cit.*, p. 35.

Entre los juegos caballerescos se siguen especificando anacrónicamente, aunque sin perder un ápice de actualidad, las batallas entre moros y cristianos, las mojigangas e incluso se podría considerar también, lo que fueron las corridas de toros.⁶⁴⁷

Algunas veces llegó a la ciudad capital entretenimiento poco común o que era poco frecuente como es el caso de los títeres que durante la colonia se conocieran con el nombre de autómatas y por algún tiempo se presentaron junto con las funciones de maroma; seguramente se daban funciones de títeres sin el permiso necesario.⁶⁴⁸

La Iglesia mantuvo a lo largo de la colonia, una gran parte de sus actividades al aire libre; las procesiones por las calles y plazas eran frecuentes, las cuales se acompañaban en ocasiones de música y danzas. A su vez, también cobraban importancia algunas festividades civiles que tenían que ver con la familia real o con alguna autoridad.⁶⁴⁹

En el siglo XVIII la ciudad de Valladolid de Michoacán ya había definido su ciclo festivo del mes de noviembre, al carnaval y los días de Corpus; se realizaban las celebraciones de coronaciones, bodas y nacimientos reales; las comedias y corridas de toros se alternaban con procesiones y misas los días de festejo religioso. El área festiva era una plaza pública: la fiesta de Santa Teresa, patrona de la ciudad; la del Carmen en el mes de noviembre; en el Corpus y los festejos seculares, la plaza mayor, frente a las casas reales. La secuencia de eventos solo aceptaba los cambios necesarios para diferenciar una fiesta de otra, un tumulto en una conmemoración fúnebre y bolo de monedas de plata en un nacimiento.⁶⁵⁰

Por lo anterior, durante la época colonial la fiesta del Corpus era la más esperada por los niños para adquirir o recibir juguetes, pues durante mucho tiempo esta fue una de las celebraciones más pomposas en la capital michoacana, por la cantidad de adornos asociados a los altares y al camino que recorría la procesión.⁶⁵¹

Como lo señala Jorge Amós Martínez, el dinero fue un factor de estima social; un caso concreto es el ocurrido la noche del 6 de enero de 1794 cuando el mulato Regino Sosa, quien era concesionario de las carnicerías de Valladolid llevó a su

⁶⁴⁷ Hernández, Jorge F., *Op. Cit.*, p. 30.

⁶⁴⁸ Jáuregui Chagollán, Félix Carlos, *Op. Cit.*, p. 37.

⁶⁴⁹ Viqueira Albán, Juan Pedro, *Op. Cit.*, p. 136.

⁶⁵⁰ Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Epaj Toro prieto, Toro prieto, Toro prieto*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 2001, p. 177.

⁶⁵¹ Sánchez Díaz, Gerardo, "En busca de las historias de los juguetes michoacanos" En Enrique Florescano (coordinador), *El juguete michoacano*, México, Taurus, Secretaría de Turismo, Michoacán un gobierno diferente, Michoacán el alma de México, 2006, p. 206.

esposa e hijos a una comedia. Los Sosa tenían casa propia, además rentaban dos cuartos y una casita; solvencia que les permitía pagar un real por persona para poder ocupar un sitio en una banca del Coliseo. Justamente, detrás de ellos se sentó Antonio de Zavaleta, cajero y criollo español; al comenzar la función los niños pequeños con el entusiasmo de apreciar mejor se sentaron en los respaldos.⁶⁵²

A diferencia de las celebraciones por matrimonios reales, los natalicios de los príncipes no se festejaban en espacios abiertos, sino en el interior y exterior del edificio catedralicio, aunque no por ello dejaba de ser atractivo. A tal ceremonia eran convidados los religiosos regulares, así como también el Ayuntamiento; los festejos se realizaban con la iluminación de la catedral durante tres noches, incluyendo su fachada principal durante la primera, mientras que para las otras dos se colocaban candiles o cazuelejas en los relieves.⁶⁵³

Cuando se trataba del infante primero se iluminaban además las torres y el cimborio; de igual manera se ordenaba que para la hora de la función religiosa se iluminara la lámpara grande y sus dos candiles laterales, la crujía y el altar. En el primer día habría repiques, que iniciados por la Catedral, serían acompañados por el resto de las iglesias de los conventos y colegios.⁶⁵⁴

VI.3.3. Juegos y juguetes

Durante el periodo colonial era raro que los pintores, escultores y grabadores representaran a los niños en sus obras de arte; muchas veces formaban parte de una escena familiar, pero difícilmente aparecían solos. Las pocas veces que se pintaba a los niños sin adultos era cuando se creaban retratos de niños de familias acomodadas, en posiciones formales y elegantes o en obras que mostraban a infantes y jóvenes ya muertos.⁶⁵⁵

Son muchos los ejemplos que corroboran esta relación entre la concepción de la familia como núcleo independiente y el disfrute de un status determinado. Durante siglos y por encima de cualquier distinción, los juegos eran comunes; pero con la entrada de la Edad Moderna, unos quedaron reservados a los individuos de rango

⁶⁵² *Ibid.*, p. 181.

⁶⁵³ Martínez Villa, Juana, *La fiesta... Op. Cit.*, p. 86.

⁶⁵⁴ *Idem.*

⁶⁵⁵ Tanck de Estrada, Dorothy, *Imágenes... Op. Cit.*, p. 236.

superior, y otros siguieron conformando el patrimonio lúdico de los restantes mortales.⁶⁵⁶

Todas las sociedades han practicado el juego, pero cada una le ha otorgado un significado y valor distintos. Aunque trivial en su apariencia, hay que tomar en serio al juego como una ventana privilegiada por la cual podemos asomarnos a los modos de convivencia social.⁶⁵⁷

La sociedad que se configuró durante los tres siglos posteriores a la conquista era extrema en sus diferencias, tanto en términos de riqueza como en su organización estamental: desde su nacimiento cada persona pertenecía a un grupo social determinado, del que en principio no podía salir y al que se le asignaban claras reglas de comportamiento, tanto como para su vida pública como privada. Existía una preocupación constante de los grupos colocados en lo alto de la pirámide social para distinguirse no sólo de los estratos más bajos de la sociedad, sino recíprocamente de los demás grupos poderosos.⁶⁵⁸

Si bien esta organización estamental de la sociedad permaneció durante todo el periodo virreinal, la fuerza incontenible de la interacción humana acabó por generar una sociedad mestiza, tanto étnica como culturalmente. El juego al que fueron muy afectos los novohispanos, sirvió de puente entre los diferentes grupos sociales a través del cual se mezclaron tradiciones de origen indígena e hispano para conformar el mosaico cultural que poco a poco fue definiendo a México.⁶⁵⁹

La calle era el lugar por excelencia de la sociabilidad. Ahí se tornaban visibles las mezclas y las diferencias como en ningún otro sitio; si bien juntaban a los diversos grupos, las diversiones públicas también reflejaban las diferencias sociales. Para la moralidad católica todo lo que se relacionaba con el cuerpo era peligroso, motivo de pecado y evidentemente las diversiones representaban el espacio perfecto para la tentación.⁶⁶⁰

Existe cierta impasibilidad en el hábito del juego, al que se dedica la gente desde su infancia y el cual les enseña que ni las malas palabras ni la violencia lograría devolverles un simple duro si ya lo han perdido de buena ley y por eso cuando juegan,

⁶⁵⁶ Nava Rodríguez, María Teresa, *Op. Cit.*, pp. 162 – 163.

⁶⁵⁷ Chinchilla Pawling, Perla, “Lo lúdico y lo profano” En Ilán Semo (coordinador), *La Rueda del Azar. Juegos y jugadores en la historia de México*, México, Ediciones Obraje, 2000, p. 55.

⁶⁵⁸ *Idem.*

⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 56.

⁶⁶⁰ *Ibid.*, pp. 58 – 60.

observan las leyes del honor más estricto, tanto pobres como jugadores de clases altas.⁶⁶¹

En Europa entre los niños rápidamente influyeron los materiales lúdicos tradicionales: pelotas, aros, bolas, tambores y soldados que fueron alimentando un cierto espíritu marcial. A mediados del siglo XVIII, el fundidor Georges Hilparth iniciaría en Nuremberg sus soldados de estaño y plomo, que tendrían un enorme éxito.⁶⁶² En el siglo XIX llega la mecanización del juguete, mismo que rápidamente se expande también por América.

El juguete también ha sido un medio de discriminación social. En los inventarios realizados en las pertenencias de niños difuntos de las clases privilegiadas de los siglos XVI al XVIII, con frecuencia vemos la delicadeza y el lijo que rodea los objetos lúdicos que acompañaron su existencia: pequeñas galerías, carrozas, muñecas, soldados plateados, pequeños cañones. Algunos eran el resultado de la inventiva de artesanos que dedicaban su esfuerzo para granjearse el favor de algún noble.⁶⁶³

El juego de pelota adquirió importancia en el siglo XVIII, pues a través de este se dio un cambio de mentalidad en dicho siglo con respecto al concepto del juego. A partir de entonces aparece con más fuerza una apreciación positiva de las prácticas lúdicas relacionadas con el deporte, la salud y la ciencia.⁶⁶⁴

Entre las competencias virreinales, se tiene referencia de los diferentes juegos de pelota que se llevaban a cabo, es posible que tal vez reincorporando reminiscencias del juego prehispánico, bolos o boliches. Los primeros frailes integraron a su labor evangelizadora cantos, juegos y piñatas que sirvieron de esparcimiento al tiempo que apuntalaban la nueva fe.⁶⁶⁵

Los niños proletarios o campesinos o no poseían juguetes o se los habían de construir por sí mismos. El niño pobre se movía en lugares y tiempos marcados por el ritmo de la producción. La calle o el contacto con sus hermanos o hermanas mayores constituían, por lo general, su vida de socialización.⁶⁶⁶

Esto creaba una diferencia bastante relevante en el mundo infantil, que se dividía de manera cada vez más perceptible entre niños que jugaban con juguetes y los que jugaban sin juguetes y, sobre todo, cuando el trabajo infantil se hizo más necesario

⁶⁶¹ *Ibid.*, p. 72.

⁶⁶² Bajo Fe y José Luis Betrán, *Op. Cit.*, p. 97.

⁶⁶³ *Ibid.*, pp. 98 – 99.

⁶⁶⁴ Chinchilla Pawling, Perla, *Op. Cit.*, p. 80.

⁶⁶⁵ Hernández, Jorge F., *Op. Cit.*, p. 30.

⁶⁶⁶ Bajo Fe y José Luis Betrán, *Op. Cit.*, pp. 98 – 99.

para la economía de las familias obreras, entre niños que podían jugar y aquellos que no podían hacerlo. Dos mundos en la infancia que se distanciaron irremediabilmente entre los siglos XVI y XIX.⁶⁶⁷

Numerosos fueron también, los objetos y juguetes que atrajeron la atención y la fantasía de los niños europeos entre los siglos XVI y XIX en su segunda infancia. La utilización de máscaras y disfraces era corriente más allá de las festividades del carnaval. Los títeres de cartón recortable y unidos por hilos configuras como Escaramouche, pastores, barrenderas que movían la escoba, mariposas con alas, soldados u otros causaron furor entre los niños franceses del siglo XVIII.⁶⁶⁸

En este tenor, para los novohispanos, específicamente para el caso michoacano, la producción de juguetería indígena se diversificó con las aportaciones de los colonos españoles y de los individuos de procedencia africana y asiática que se fusionaron durante el proceso de mestizaje.⁶⁶⁹

Al mismo tiempo se desarrolló esta como parte de los pasatiempos y las diversiones asociadas a ambientes festivos. Desde la época colonial, el origen y el comercio de algunos juguetes, especialmente los artesanales han estado estrechamente relacionados con el ciclo de fiestas religiosas y de manera especial con las dedicadas a los santos patronos.⁶⁷⁰

Existían dos loterías en España: la primitiva y la moderna, la segunda es la que ganó más adeptos a fines del siglo XVIII; apareció como la solución que ofrecía el gobierno a los problemas del juego de apuesta ilegítimo, ya que de este modo se legalizaba y reglamentaba. Si bien no era falsa esta intención de beneficio social, no era menor el interés por las ganancias que representaban para el Estado los sorteos de la lotería.⁶⁷¹

En 1769 el rey de España Carlos III, expidió un mandamiento para que se estableciera la lotería en Nueva España. Un año más tarde, el virrey Marqués de Croix instituyó la Real Lotería General de la Nueva España y dio a conocer el reglamento de esta institución. Este fue el segundo sitio, después de Perú en el que legalmente se estableció este juego.⁶⁷²

⁶⁶⁷ *Idem.*

⁶⁶⁸ *Ibid.*, p. 105.

⁶⁶⁹ Sánchez Díaz, Gerardo, *Op. Cit.*, p. 194.

⁶⁷⁰ Bajo Fe y José Luis Betrán, *Op. Cit.*, p. 201.

⁶⁷¹ Chinchilla Pawling, Perla, *Op. Cit.*, p. 78.

⁶⁷² *Idem.*

Niños y adultos jugaban también juntos: juegos de cartas fáciles de aprender, juegos de sociedad, juegos de la oca a través de los cuales aprendían no solo las reglas del turno y de la norma, sino también historia y geografía, poesía y gramática. En el siglo XVIII veremos aparecer los primeros puzzles que permiten enseñar a los alumnos mientras se divertían.⁶⁷³ Fueron actividades que de alguna manera contribuían en el aprendizaje de los infantes.

Los papalotes era una de las actividades que se disfrutaban en la ciudad de Valladolid de Michoacán; los cuales no solo eran del gusto de los niños, sino también de los grandes, sin embargo, para 1776 dicha diversión se convertía en un peligro, según las autoridades de la ciudad:

“pues se han visto varias averías en caerse una u otra criatura de las azoteas, quitándose la vida y haberse lastimado algunas personas con los cordeles con que vuelan dichos papalotes y expuestose una mujer por estos días a que con las navajas que se les ponen se degollare por habérsele enredado en el pescuezo la cola de un papalote. Acordaron que para impedir tan perniciosa diversión que trate resultas de tanta gravedad de mande ejecutar por el Señor Presidente bando, prohibiéndose que se vuelen los dichos papalotes, imponiendo un arbitrio, las penas que juzgare convenientes”⁶⁷⁴

El aburguesamiento de la sociedad novohispana hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, el cual implicó el cambio de una vida pública hacia la vida privada, marcó la diferencia de la época colonial en la que, si bien, se distinguían los estratos sociales entre sí, había mayor participación conjunta entre las diversiones y los espectáculos públicos.⁶⁷⁵

En este sentido, al conocer el mundo del juego y del juguete novohispano se entiende mejor la vida colonial, los días de los diferentes estratos sociales y todas las expresiones populares que llenaban los calendarios de aquella época que cubriría hasta el 27 de agosto de 1821, fecha en que el virrey Juan de O’donjú reconoció la independencia de México.⁶⁷⁶

Mediante la gran diversidad de juegos y juguetes que se fueron implementando, muchos de ellos producto del mestizaje que se estaba dando, fueron el reflejo de una sociedad muy dividida socialmente; lo mismo ocurría con los espectáculos y otras diversiones pues, pocos eran los espacios en donde la convivencia entre unos y otros se veía reflejada.

⁶⁷³ Bajo Fe y José Luis Betrán, *Op. Cit.*, p. 97.

⁶⁷⁴ AHMM, Libro de Actas de Cabildo No. 42, Acta del 17 de enero de 1776, foja No. 46.

⁶⁷⁵ Chinchilla Pawling, Perla, *Op. Cit.*, p. 82.

⁶⁷⁶ Hernández, Jorge F., *Op. Cit.*, p. 39.

CONCLUSIONES

El presente trabajo se centra en el estudio de una sociedad colonial como lo fue Valladolid de Michoacán; bajo un panorama que la describió como una ciudad inmersa en un proceso de crecimiento demográfico constante, también reflejado en los diferentes ámbitos que la conformaron como su fisonomía, su intensa actividad académica y cultural y su desarrollo agrícola y comercial.

Como sede del Obispado de Michoacán, gozó de gran importancia política, la cual estuvo presente en los diferentes procesos por los que atravesó, tomando en cuenta que para el periodo de estudio se vio permeada por la aplicación de las llamadas Reformas Borbónicas y por las ideas de la Ilustración.

En este contexto, se analizó el tema de la infancia o infancias a partir del entorno social de los niños y sus huellas con el paso del tiempo, tomando en cuenta que independientemente de su calidad étnica y del mismo espacio de convivencia los hilos conductores no fueron los mismos, de ahí, la separación que se hizo por grupo nos acercó a diferentes realidades que los marcaron por ser españoles, indios y castas.

En el aspecto biológico, tomamos como parámetro de edad para ambos sexos, desde su nacimiento hasta los 14 años, asimismo, este fue un factor importante en el desarrollo de un concepto de infancia, aunado a los diferentes roles que establecía la sociedad y que en algunos casos se hace evidente esa separación entre el niño y el adulto.

La demografía fue uno de los aspectos que más respaldo dieron a la investigación, por lo que de una población de 52.926 niños españoles, indios y castas que nacieron entre 1751 – 1820 predominaron las castas, después indios y hasta el final los españoles; por otra parte, las cifras demuestran que de los 3.895 registros el orden de defunciones fue de indios, españoles y castas.

Los españoles sin importar si eran ricos o pobres formaron parte de una élite, pues el pertenecer al grupo dominante marcaba la diferencia del resto; sin embargo, su población a partir de los nacimientos alcanzó los 16.175 registros durante casi 70 años, colocándolo como el grupo con menos niños y si lo vemos desde el número de entierros que presentó fueron solamente 894 que murieron por diferentes causas.

El siguiente grupo que se consideró fue el de los indios, el cual se vio como uno de los que socialmente más se marginaron; la aproximación demográfica que se hizo para este caso fue de 16.466 nacimientos, cuyas variaciones son mínimas en

comparación con los españoles, sin embargo, en cuanto a las cifras de niños muertos, superó por mucho al grupo español con un total de 2.190 registros, lo que la hace ver como una de las poblaciones más vulnerables ante las enfermedades, aunque desafortunadamente las fuentes parroquiales no mencionan las causas de muerte.

Las castas fueron el grupo más discriminado por su condición, sin embargo, jugaron un papel importante en la vida de los vallisoletanos, su población registró un total de 20.285 nacimientos, superando por mucho a las otras dos y obviamente, fue la que más predominó en la ciudad; sin embargo, los 811 casos de muerte estuvieron por debajo de los otros dos grupos.

Lo anterior, se logró a partir de la aplicación del método agregativo, tomando en cuenta que se hizo con la información contenida en los libros parroquiales de bautismos y entierros, en los que los nombres de la población contada se mantuvieron en el anonimato, asimismo, identificamos algunos factores que generaban el aumento o disminución de la población.

La agrupación que hicimos por año y por década, primero sin cruzar la información para conocer las condiciones de cada población de niños y el número aproximado de éstos, logrando establecer los totales, después se hizo el mismo proceso tomando en cuenta los diferentes grupos que se analizaron en este estudio.

Conforme a los espacios que ocupaba cada grupo, los españoles habitaron los principales barrios de la ciudad; los indios se concentraron en los barrios más alejados y las castas, generalmente se ubicaron en las casas y comercios de los españoles ya que el trabajo doméstico figuró entre las actividades del lugar, obviamente, fue difícil evitar que se relacionaran entre sí.

En el entorno de una sociedad controlada por la iglesia, cuyos valores debían reflejarse en la familia conformada a partir del matrimonio y los hijos producto de éste, los cuales a la hora del sacramento del bautismo se registraban como legítimos; sin embargo, nos encontramos con una gran población de hijos de mujeres que no tenían pareja, en algunas ocasiones porque a la hora de bautizarlos acudían solas y en otras porque eran producto de una relación ilícita; la situación se complicó ante un gran número de niños expuestos, sobre todo a las puertas de las casas, lo cual reflejó que Valladolid de Michoacán no contaba con los espacios para la atención y cuidado de estos infantes.

La educación de los niños se dio a partir de los diferentes espacios que los acogieron, aunque se puede decir que era elitista, puesto que la mayoría de estas

instituciones de carácter religioso se encargaban de la formación de niños españoles; eran pocos los lugares que recibían indios, así, la educación indígena se sustentó en su mayoría con los bienes de comunidad, es decir, recursos obtenidos para sostener los establecimientos.

Durante el siglo XVIII nos encontramos con una ciudad insalubre, con problemas de basura en sus calles, agua contaminada y drenaje en pésimas condiciones, aunado a las enfermedades que muchas veces se convertían en epidemias que atacaban a sus habitantes y peor aún, se hacía la sepultura de quienes morían en los atrios de los templos. Las autoridades buscaron involucrar a los vallisoletanos en campañas de limpieza que muchas veces no funcionaban ante la falta de participación e interés de los mismos.

Las consecuencias ante el temor e ignorancia de la gente eran la lentitud con que se avanzaba en la implementación de mecanismos que pudieran mejorar la situación, los espacios médicos eran insuficientes y en ocasiones inadecuados, por lo que había que mejorarlos, sin embargo, el convencer a la población sobre la importancia de las vacunas, sobre todo, a los niños no fue fácil, de hecho, en un principio, eran pocos los que acudían a este llamado.

Un punto importante de la investigación se dio con los diferentes casos de abuso que identificamos, atentando contra los niños y la participación de la justicia en cada uno de ellos, la mayoría fueron cuestiones sexuales cuya sentencia era la cárcel en caso de demostrarse la culpabilidad del supuesto agresor; asimismo, nos encontramos con algunos delitos cometidos por niños donde la forma de proceder de las autoridades manifestaba para éstos un trato distinto en caso de ser culpables.

En el contexto en el que se movía la ciudad de Valladolid de Michoacán, el trabajo infantil fue otro de los aspectos que dejaron huella en este proceso, por un lado, los aprendices de algún oficio, quienes eran parte de un trato entre el padre de éste y el maestro que lo enseñaría; por otro lado, la participación de los esclavos que desde pequeños se desempeñaron en los diferentes quehaceres tanto domésticos como comerciales, dejando claro que gran parte de su niñez, si no es que toda se vio ocupada desarrollando actividades como adultos.

El esparcimiento y las diversiones fueron momentos de recreación de los vallisoletanos; la vida cotidiana también giraba en torno a los paseos por las plazas y parques en donde se daba la convivencia entre adultos y niños, asimismo, referimos

otras distracciones como los espectáculos de los títeres o funciones de teatro en los que sin duda alguna, formaron parte de la recreación de la infancia vallisoletana.

Los juegos y los juguetes también fueron una manera de representar el mundo de los niños en el contexto novohispano, tales como las cartas, la pelota y el papalote, sin embargo, había que cuidar ciertas actividades, con mayor razón cuando esta se convertía en un peligro para el niño, tal como en su momento las autoridades de Valladolid de Michoacán lo evidenciaron y prohibieron que se jugara con papalotes.

El periodo de transición de la Nueva España marcó varios momentos en la vida de sus habitantes, fue la independencia uno de los que más pesaron para llevarla a una nueva etapa, siendo el año de 1820 el que al menos para el caso de Valladolid de Michoacán muestra cambios en sus registros parroquiales al ya no hacer los registros bautismales y de entierros por calidad de los niños, sino que se empiezan a manejar como iguales.

Por lo anterior, se trabajó a partir del año mencionado y hasta 1824 como una manera de mostrar los cambios presentados, en este sentido, en la parte demográfica se tomaron los mismos aspectos de los capítulos desarrollados; asimismo, nos acercamos de manera general a algunos puntos como la familia, la educación y la iglesia que influían en la nueva etapa del territorio nacional.

Así, durante estos años conocidos como *Primer Imperio*, contamos una población de 3.469 registros de bautismos, de los cuales 1.752 eran niños y 1.717 niñas; en este sentido, las cifras nos dieron un total de 1.690 entierros, siendo 876 niños y 805 niñas, además de 9 casos en los que no se especifica el sexo.

Lo hemos venido señalando, fueron varias las huellas que a su paso dejaron los niños durante el periodo de análisis, sin embargo, conscientes de lo limitado de las fuentes se logró dar un primer paso, a través de un estudio general que aunque dejó vacíos, se lograron los objetivos planteados en el sentido de la participación que éstos tenían a partir de lo que llamamos rol social en una sociedad dividida como fue Valladolid de Michoacán.

Asimismo, los adultos jugaron un papel importante en la vida de estas infancias, las cuales estaban sujetas a las estructuras en que se regían los mayores, asignándoles tareas a los niños en las que difícilmente, muchos de ellos se veían reflejados como tales. Así pues, lo anterior comprueba nuestra tesis central a partir del entorno infantil que ya desde el siglo XVII se veía reflejado y que para el siglo XVIII continuaba.

Concluimos mencionando que este es un primer acercamiento en el estudio de *Las infancias en la ciudad de Valladolid de Michoacán: población y entorno social 1751 – 1824* puesto a consideración de todos aquellos que comparten el gusto por estos temas que de alguna manera muestran un enfoque distinto de lo que fue la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII y parte del XIX.

Por lo anterior, el trabajo abre algunas líneas que pudieran tomarse en consideración para futuras investigaciones, tomando en cuenta quizá, espacios más amplios, tales como: la infancia de personajes ilustres, los esclavos, la religión, el trabajo, la salud, lo cotidiano, entre otros; no obstante, cabría retomar el tema a partir de nuevos enfoques desde la familia y educación, aspectos que consideramos que ya han sido más trabajados.

EPÍLOGO

El México Independiente

El presente apartado tiene como objetivo dar un panorama general sobre el proceso de transición que venimos observando desde la segunda mitad del siglo XVIII, es decir, los cuatro años y medio que aquí se consideraron del México independiente muestran algunos elementos que marcaron el nuevo orden de la joven nación.

El año de 1820, el cual aparece como “año de la Constitución” registra nuevas categorías en los documentos, cuyo ejemplo se observa en los libros parroquiales al no hacer distinción racial en el nacimiento de los niños ni tampoco en las defunciones. Este acontecer nos lleva hasta 1824 en que, al menos para el caso de Michoacán se dieron las condiciones para el establecimiento del primer gobierno constitucional, representado en la figura de José Antonio de Castro.

Los primeros años 1820 – 1824

El año de 1820 inició con varios acontecimientos que incentivaron la intranquilidad de los novohispanos en su conjunto y de los michoacanos de manera particular. Así, el 1º de enero del mencionado año tuvo lugar en Cabezas de San Juan (Cádiz) el pronunciamiento del coronel Rafael de Riego, quien exigió el restablecimiento de la Constitución española de 1812, la cual había sido derogada por el rey Fernando VII. Ante el respaldo popular que fue adquiriendo en la mayor parte de la metrópoli, el rey se vio obligado el 7 de marzo a publicar y jurar de nueva cuenta la Constitución española.⁶⁷⁷

Los liberales españoles pensaron que con la restauración de la Constitución los problemas de la monarquía española quedarían solucionados, incluidos los de Hispanoamérica. Reforzando esta visión, en septiembre de 1820 fue aprobado un decreto mediante el cual se otorgaba un perdón general para todos los americanos que aceptaran la Constitución, sin embargo, los diputados peninsulares desconocían o no querían reconocer la realidad que privaba en algunos territorios de América.⁶⁷⁸

En la Nueva España el virrey Apodaca después de jurar la Constitución, dispuso en junio de 1820 una serie de órdenes para que se procediera a realizar el mismo acto en el resto de las provincias y se iniciaran los procesos de elección de los

⁶⁷⁷ Juárez Nieto, Carlos, *Op. Cit.*, p. 517.

⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 599.

ayuntamientos constitucionales, las diputaciones provinciales y la elección de los diputados a Cortes para el periodo de 1820 – 1821.⁶⁷⁹ Será precisamente, para el caso de Valladolid de Michoacán, en donde a partir de junio de 1820 se encuentran los registros parroquiales aparecen sin distinción étnica y con la leyenda “Año de la Constitución”.

Entre los acontecimientos que se dieron en la Nueva España, el año de 1821 fue decisivo para las aspiraciones independentistas; el acercamiento de Iturbide con Guerrero se inició el 10 de enero de 1821, después de haber sufrido varios reveses militares ante las fuerzas insurgentes; fue el Plan de Iguala una vía política para alcanzar la independencia de España, sin la respuesta violenta y anárquica que había encabezado el movimiento insurgente por más de diez años, además de constituir una fórmula eficaz para preservar los derechos, privilegios y aspiraciones políticas de los sectores sociales más importantes del reino.⁶⁸⁰

La asunción de los Tratados de Córdoba y del Plan de Iguala, como bases fundamentales constitutivas del nuevo Estado-nación, convertían a México en un imperio, manteniendo así la continuidad monárquica constitucional que desde Cádiz tenía el poder ejecutivo. De momento, la separación era un asunto de nomenclatura, puesto que los tratados reservaban el trono del imperio a Fernando VII y, en su caso, a otro miembro de su familia. Era el pacto que Iturbide había firmado con O’Donojú, el cual por el momento se mantenía.⁶⁸¹

El 22 de mayo de 1821, Iturbide al frente del Ejército Trigarante hizo su entrada triunfal a Valladolid, siendo recibido con manifestaciones emotivas y cordiales por parte del vecindario y de sus autoridades militares, eclesiásticas y civiles y en especial del ayuntamiento constitucional.⁶⁸²

Consciente Iturbide de las condiciones sociales y políticas que habían fragmentado el territorio, consideró que para lograr la independencia, se requería ya no el uso de las armas, sino la unión de toda la población, sin importar la clase social a la que se pertenecía; el elemento integrador fue la religión católica, una de las tres

⁶⁷⁹ *Ibid.*, p. 600.

⁶⁸⁰ *Ibid.*, p. 635.

⁶⁸¹ Chust Manuel e Ivana Frasquet, *Soberanía...*, *Op. Cit.*, pp. 35 – 36.

⁶⁸² Juárez Nieto, Carlos, “El Ayuntamiento de Valladolid de Michoacán en la encrucijada de la vida independiente, 1821 – 1824” En Guzmán Pérez, Moisés (coordinador), *Cabildos, Repúblicas y Ayuntamientos Constitucionales en la Independencia de México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2009, p. 386.

garantías propuestas en el plan de Iguala, ya que para ese momento todos apoyaban el nacimiento de la religión católica como la única del nuevo Estado.⁶⁸³

En Valladolid de Michoacán, el proceso de Independencia se desarrolló acorde con los éxitos militares que obtenía el ejército trigarante en otras provincias y con las condiciones políticas existentes en la propia intendencia michoacana. El Plan de Iguala se dio a conocer en dicha ciudad en una coyuntura política sin precedentes, es decir, estaban por realizarse las elecciones para nombrar a los diputados a Cortes por la provincia para el bienio 1822 – 1823 y la elección del diputado ante la diputación provincial de la Nueva España.⁶⁸⁴

Sin embargo, no todo fue armonía política en la sociedad vallisoletana ante el nuevo orden vigente; pues las duras condiciones económicas imperantes en una provincia que había sido devastada por diez años de guerra, propició la proliferación de la vagancia y de bandas de asaltantes que asolaban a la ciudad capital. La persistencia en el cobro de las contribuciones económicas y el alistamiento a las milicias nacionales no fueron del agrado de amplios sectores de la población, incluida la propia élite.⁶⁸⁵

Agustín de Iturbide gozaba entre la población de una gran popularidad, por lo que su coronación como emperador de México no fue objetado abiertamente en un principio, sin embargo, las fricciones que poco a poco iba teniendo con el Congreso constituyente sobre asuntos relativos al poder de veto del emperador, al nombramiento de los integrantes al Supremo Tribunal de Justicia y a la creación de las comisiones o tribunales militares para restaurar la justicia y el orden en las provincias, llevaron a la disolución del Congreso ordenado por Iturbide.⁶⁸⁶

El primer documento que estableció la forma de gobierno, como una República representativa y federal, fue el Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana, decretado en mayo de 1823, a unos días de la disolución del primer imperio por el Congreso; sin embargo, fue necesario esperar hasta enero de 1824, cuando el Congreso Constituyente emitió el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana para que estableciera las entidades que compondrían dicha República y a su vez estas

⁶⁸³ García Corona, Nely Noemí, *Antonio de Castro Primer Gobernador de Michoacán. Gobierno y Política 1824 – 1827*, Inédito, 2015, p. 24.

⁶⁸⁴ Juárez Nieto, Carlos, *Guerra...*, *Op. Cit.*, pp. 638 – 639.

⁶⁸⁵ Juárez Nieto, Carlos, *El Ayuntamiento...* *Op Cit.*, p. 386.

⁶⁸⁶ *Ibid.*, p. 393.

emprendieron los mecanismos de elección de sus respectivos gobiernos. A nivel federal y local el ejercicio del poder se dividió en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.⁶⁸⁷

En lo concerniente a Michoacán, el gobierno quedó estructurado provisionalmente al instalarse el legislativo el 6 de abril de 1824, cuya facultad era la creación de leyes acorde al régimen político; este primer poder local eligió al ejecutivo a dos días de iniciar el periodo de sesiones. Finalmente, se dio la creación del poder judicial al instituirse por decreto el Superior Tribunal de Justicia el 29 de mayo, cuya instalación se concretó en octubre del mismo año, quedando con ello articulados y en funcionamiento los tres poderes en que se dividió el gobierno de la entidad.⁶⁸⁸

Así, al establecerse la República Federal, la mayoría de la población mexicana se concentraba en el centro y sur del recién independizado país y dispersa en los territorios del norte. Era una sociedad desigual, su vínculo más fuerte era la religión y una experiencia histórica afín; las clases menos privilegiadas entendieron de diferentes maneras que ahora ya no pertenecían a España, por el contrario, las más pudientes, mejor instruidas y más al tanto de los acontecimientos, además de concentrar el poder, captaron desde un principio las consecuencias de ser independientes, para 1824 cristalizaron una idea de nación que básicamente se manifestó en dos vertientes, federalismo y centralismo.⁶⁸⁹

Una vez que los federalistas estuvieron en el gobierno buscaron de distintos modos crear una idea de nación. En este incipiente país con una tradición festiva marcada, las celebraciones de independencia fueron el espacio público festivo más importante, del que se valió el gobierno para promover en la gente los símbolos patrios y crear una conciencia nacional unificada, sin embargo, tales festejos cívicos se fueron imponiendo gradualmente.⁶⁹⁰

El índice poblacional de nacimientos

En septiembre de 1823 el naturalista y también integrante de la Diputación Provincial de Michoacán, Juan José Martínez de Lejarza, dio por concluida la primera estadística poblacional de la intendencia de Valladolid; en ella, dio cuenta de la población total existente en la ciudad capital para el año de 1822, oscilando esta en quince mil almas. Sin embargo, Lejarza consideró que a este número se le debería agregar a la gente

⁶⁸⁷ García Corona, Nely Noemí, *Op. Cit.*, p. 3.

⁶⁸⁸ *Ibid.*, p. 4.

⁶⁸⁹ Jáuregui Chagollán, Félix Carlos, *Op. Cit.*, p. 63.

⁶⁹⁰ *Idem.*

vaga y sin destino que de poco tiempo se ha introducido en la ciudad y que no es fácil se presente a los alistamientos, así, el total de la población podía pasar a 20 mil almas.⁶⁹¹

Así, para el año de 1820 solo se contabilizó hasta principios de junio, tal como se maneja en los libros parroquiales; los meses restantes y hasta 1824 en que concluimos este estudio que marcan un rompimiento en cuanto a la estructura que había; ya no se hace la diferenciación en cuanto a la condición racial de cada niño, todos aparecen registrados como iguales tal como lo veremos más adelante.

El cuadro se elaboró tomando en cuenta los mismos aspectos que en el desarrollo de la investigación, para este momento la evidencia palpable es el registro en cada libro de bautismos donde ya no se divide por calidad étnica.

En este proceso se observa que cuando se hacía el registro de un recién nacido en cuya acta aparece el nombre de la madre y en el del padre aparece como hijo de padre “incógnito”; otro aspecto importante es el señalar cuando son hijos “póstumos”, es decir, que nacen después de que alguno de los padres había muerto.

Cuadro No. 1

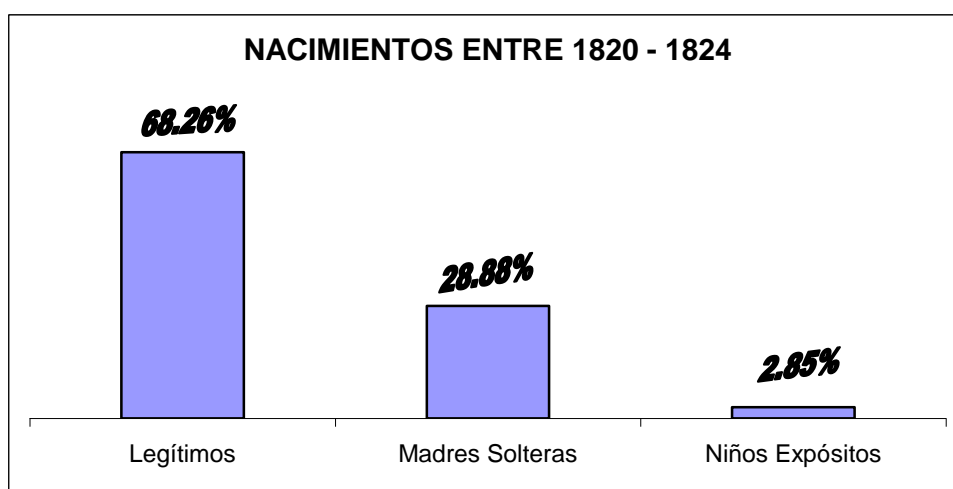
NACIMIENTOS DE NIÑOS DE 1820 A 1824

AÑO	HIJOS LEGÍTIMOS	HIJOS DE MADRES SOLTERAS	NIÑOS EXPÓSITOS	TOTAL
1820	226	103	9	338
1821	478	195	20	693
1822	502	226	16	744
1823	611	231	21	863
1824	551	247	33	831
TOTALES	2368	1002	99	3469

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 1

⁶⁹¹ Juárez Nieto, Carlos, *El Ayuntamiento... Op Cit.*, p. 404.



En el cuadro se observa un aumento poblacional en cada año a excepción de 1824 que presenta una ligera disminución en comparación con el año anterior; de un total de 3469 niños el índice más alto se dio en los hijos legítimos alcanzando hasta 611 en 1823, siendo el número más bajo en 1820 por las razones mencionadas.

El grupo conformado por hijos de madres solteras presenta poco más de mil infantes, teniendo su mayor alcance en 1824 con 247 nacimientos. Por último, considerando a los niños expósitos de los 99 casos encontrados, será el mismo año que el de las madres solteras el que presente la población más alta con un total de 33 niños en esta condición.

Bajo este nuevo contexto sin distinción étnica, los índices porcentuales señalan que el grupo de hijos legítimos predominó, cuyo alcance fue del 68.26% del total registrado, asimismo, los hijos de madres solteras representaron el 28.88% y cifras muy bajas en el caso de los niños expósitos.

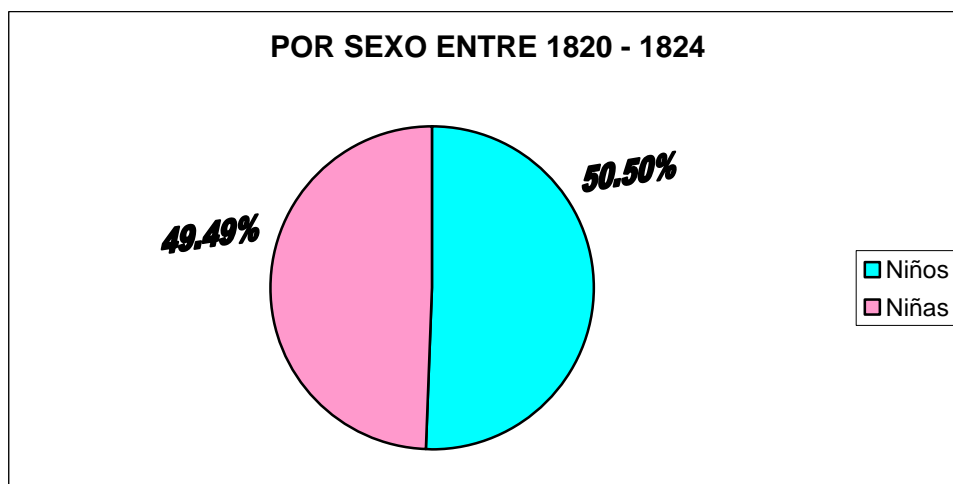
Cuadro No. 2

NACIMIENTOS POR SEXO DE 1820 A 1824

AÑO	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
1820	162	176	338
1821	346	347	693
1822	394	350	744
1823	434	429	863
1824	416	415	831
TOTALES	1752	1717	3469

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 2



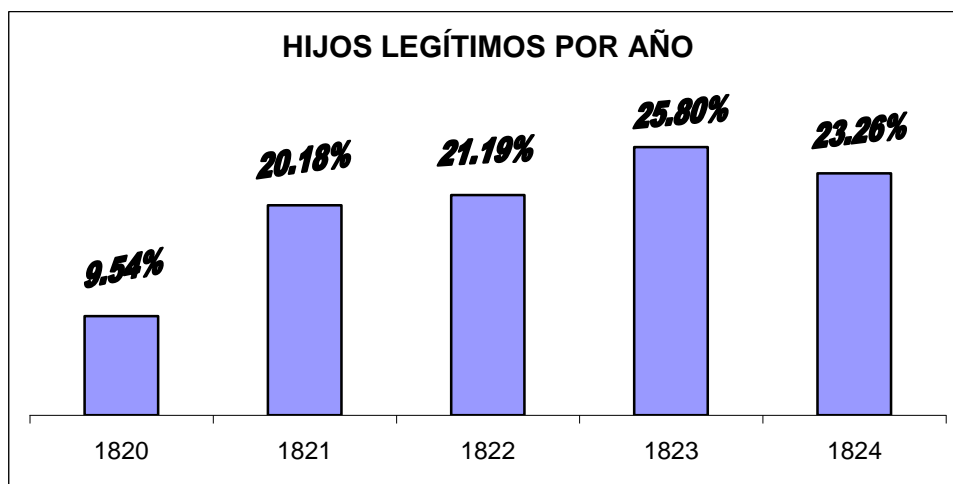
La división demográfica que hicimos por sexo, muestra con más claridad los números alcanzados durante estos años; así, fue mayor la población de niños que de niñas, por lo que de los 1.752 niños fue 1823 el año con el mayor registro; en este sentido, en el mismo año las niñas tuvieron un máximo de 429 nacimientos. Asimismo, fue el año mencionado el que tuvo el índice de infantes más elevado; la representación gráfica muestra un 50.50% de niños y un 49.49% de niñas por lo que fue una diferencia mínima entre ambos sexos.

Cuadro No. 3

HIJOS LEGÍTIMOS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	226
1821	478
1822	502
1823	611
1824	551
TOTAL	2368

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 3



El desglose que hicimos del primer cuadro ha permitido centrarnos en cada uno de los aspectos con mayor detenimiento, para este caso, señalamos anteriormente que el índice de hijos legítimos fue el más alto, por lo que alcanzó su máximo en 1823 con 611 nacimientos, por otro lado, a excepción de 1820 las cifras fueron incrementando conforme al paso de los años hasta llegar a 1824 en que se observa una disminución.

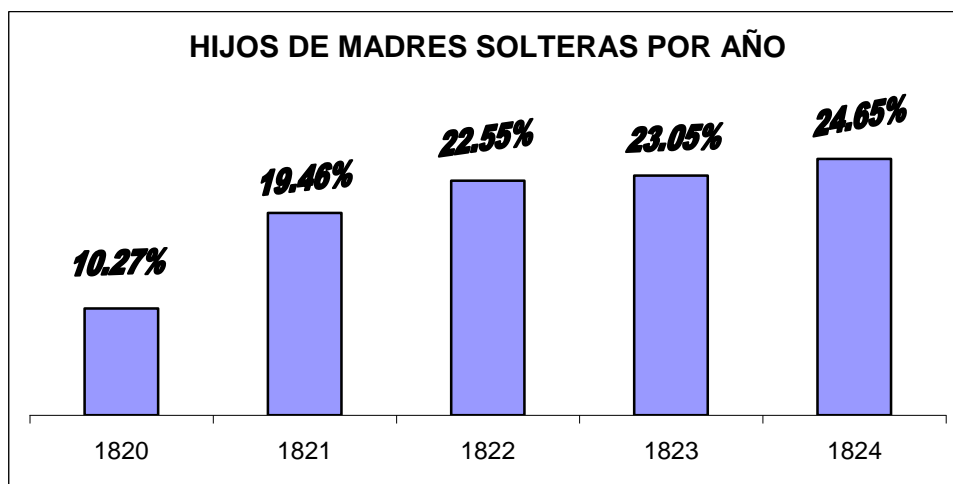
Entre 1821 y 1823 se puede ver el crecimiento constante de hijos legítimos, siendo su máximo alcance en el año de 1823 con el 25.80%; el año de 1824 reflejó una pequeña disminución lo cual representó el 23.26% de nacimientos.

Cuadro No. 4

HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	103
1821	195
1822	226
1823	231
1824	247
TOTAL	1002

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 4



Continuando en esta misma línea de análisis, nos acercamos a otro grupo, el de las madres solteras, quienes durante el periodo de estudio vemos que apenas rebasan las mil mujeres en esta situación; así, como se muestra en el cuadro tuvo el mayor incremento poblacional en 1824. Al parecer, este sector de hijos de madres solteras también presentó un crecimiento gradual entre 1821 y 1824, tal como se muestra en la gráfica.

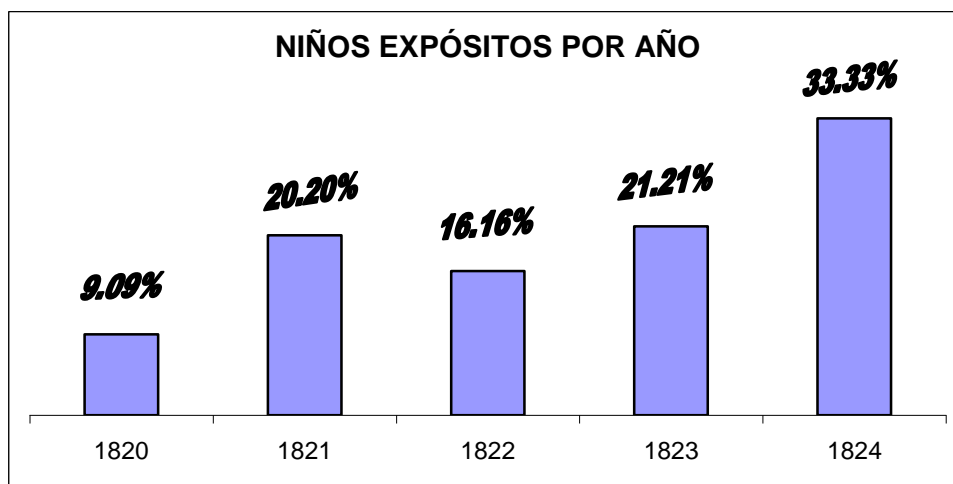
Cuadro No. 5

NIÑOS EXPÓSITOS POR AÑO

AÑO	TOTAL
1820	9
1821	20
1822	16
1823	21
1824	33
TOTAL	99

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 5



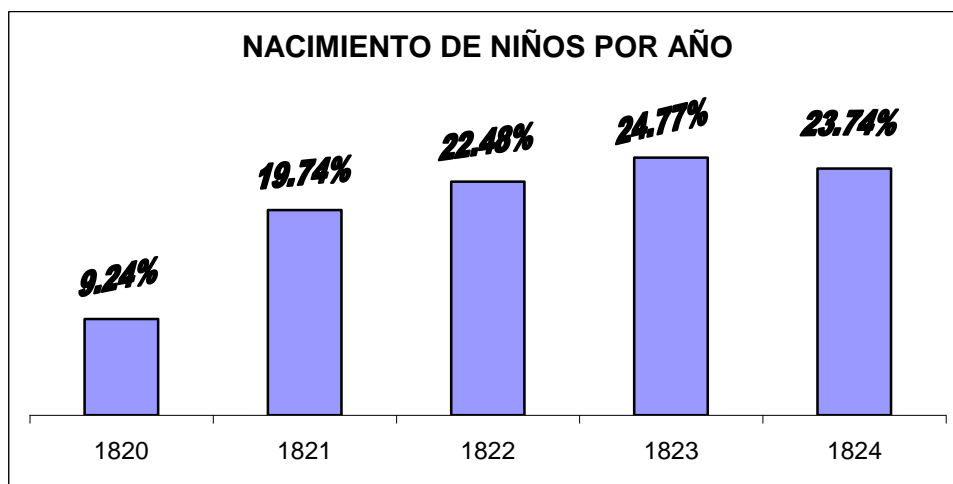
En los primeros años del México independiente seguía el problema de los niños expósitos las familias seguían haciéndose cargo de ellos, sin embargo, durante estos años son pocos los casos encontrados llegando hasta 33 durante el último año de estudio. La representación gráfica muestra que en estos años hubo algunas variaciones en la población de estos niños, alcanzando más del 33% en 1824.

Cuadro No. 6

NACIMIENTOS DE NIÑOS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	162
1821	346
1822	394
1823	434
1824	416
TOTAL	1752

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 6



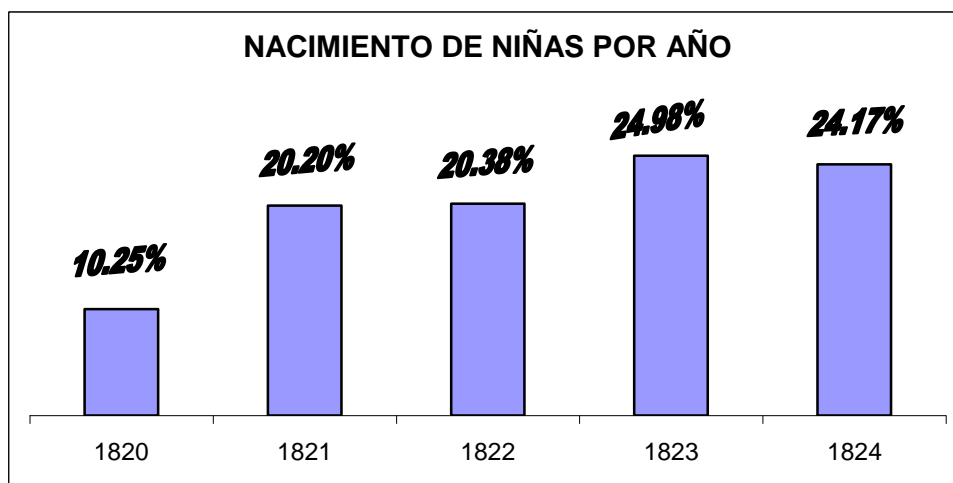
La población de niños como se señaló, fue más alta que la de niñas, de un total de 1752 nacimientos encontramos cifras de más de 300 infantes entre los años de 1821 a 1824, para este caso, el resultado del conteo muestra que en 1823 hubo 434 niños nacidos. De acuerdo a la gráfica, se observa el incremento que se dio en el nacimiento de niños, representando casi el 25%, asimismo, el último año disminuye un poco.

Cuadro No. 7

NACIMIENTOS DE NIÑAS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	176
1821	347
1822	350
1823	429
1824	415
TOTAL	1717

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 7



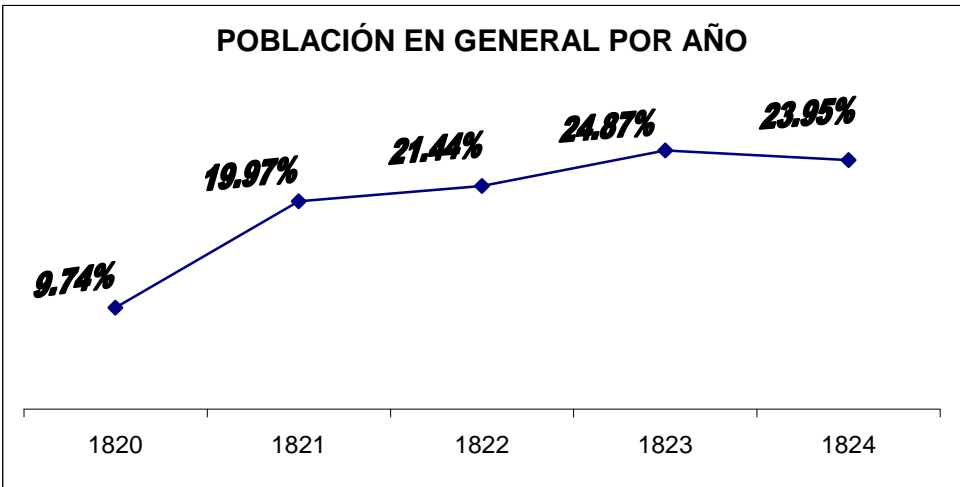
La diferencia en cuanto a población entre ambos sexos es de 35 niñas menos, las cuales según el recuento de éstas nacieron 1717 a lo largo de los cuatro años y medio que se consideraron; los números muestran que en el ya mencionado año de 1823 se llegó hasta 429 nacimientos. Los índices demográficos de las niñas, según la estadística eran muy parecidos a los resultados obtenidos para el caso de los niños, tal como se observa en la gráfica.

Cuadro No. 8

POBLACIÓN EN GENERAL POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	338
1821	693
1822	744
1823	863
1824	831
TOTAL	3469

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 8



Finalmente, en general contamos 3.469 nacimientos durante los primeros años de vida de la nueva nación, situación que nos permite ver con mayor detenimiento el crecimiento que hemos venido señalando, llegando a sus cifras más altas durante los dos últimos años. Así, la gráfica muestra este crecimiento que se dio durante los primeros años del México independiente.

La mortandad infantil

Pese a los avances que ya se tenían para este tiempo los índices eran elevados, tal como se verá en el presente apartado los rubros que consideramos no presentan

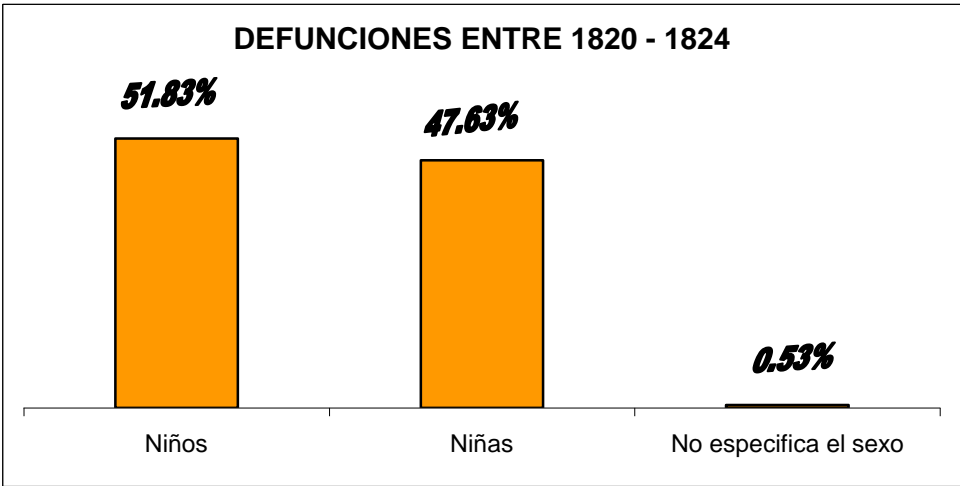
cambios. Los libros de entierros muestran que no hay separación en cuanto a la condición de cada niño. En el manejo que hacemos de la información separamos por sexo y por aquellos infantes cuyo sexo no se especifica. Un elemento importante que merece ser destacado es el de las edades, pues para estos años contamos con una cantidad de niños cuyas actas de entierro proporcionan este dato.

Cuadro No. 9

DEFUNCIONES DE NIÑOS DE 1820 A 1824				
AÑO	NIÑOS	NIÑAS	NO DETERMINA EL SEXO	TOTAL
1820	57	51	0	108
1821	141	152	0	293
1822	173	152	9	334
1823	309	266	0	575
1824	196	184	0	380
TOTAL	876	805	9	1690

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 9



La construcción del primer cuadro se hizo con el fin de ver las cantidades de cada rubro, determinando el total de entierros de niños que hubo entre 1820 y 1824; a pesar de que son pocos los años que hemos abarcado, los índices de mortandad también se incrementaron, sobre todo durante el año de 1823.

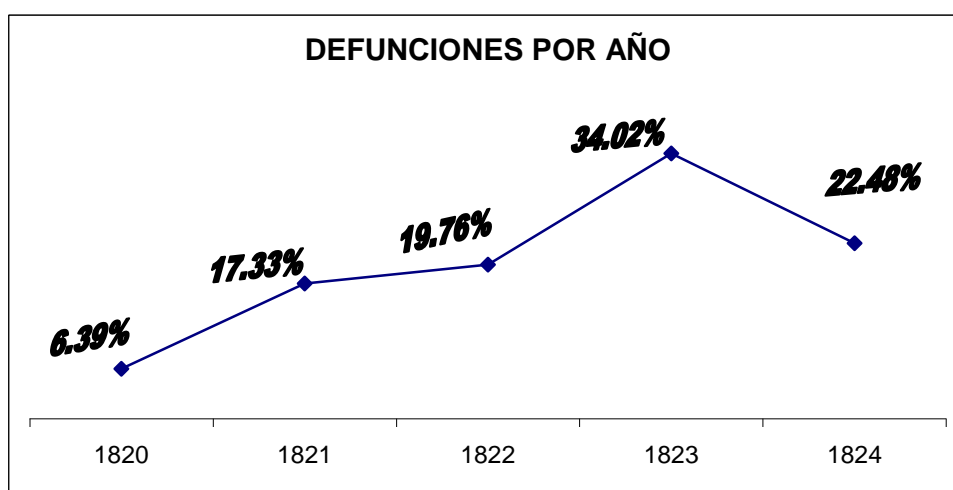
Así, tenemos un total de 1.690 registros que a partir de la gráfica, las defunciones muestran un 51.83% de niños y el 47.63% de niñas, sin embargo, no hay mucha variación de porcentajes entre ambos sexos, por otra parte, habrá que considerar el 0.53% de niños cuyo sexo no se especifica.

Cuadro No. 10

DEFUNCIONES POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	108
1821	293
1822	334
1823	575
1824	380
TOTAL	1690

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 10

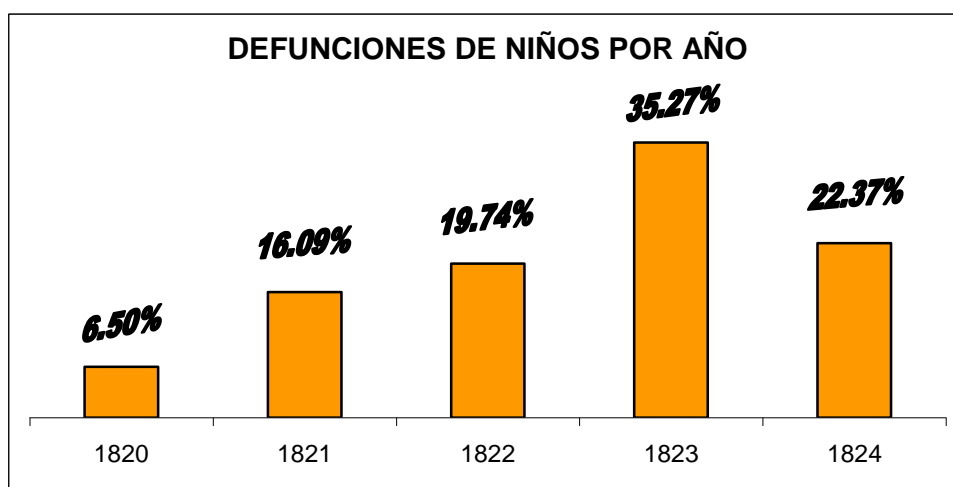


Si analizamos a la población en general, vemos que de los 1.690 niños se llegó hasta 575 en 1823 seguido del año de 1824 con 380 entierros, sin embargo, la diferencia de 195 defunciones de infantes; el resto de los años muestran el incremento que se fue dando. La gráfica muestra que también se incrementó cada año el índice de mortandad infantil y cuyo porcentaje fue muy alto en 1823 comparado con los años anteriores.

Cuadro No. 11

DEFUNCIONES DE NIÑOS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	57
1821	141
1822	173
1823	309
1824	196
TOTAL	876

Gráfica No. 11



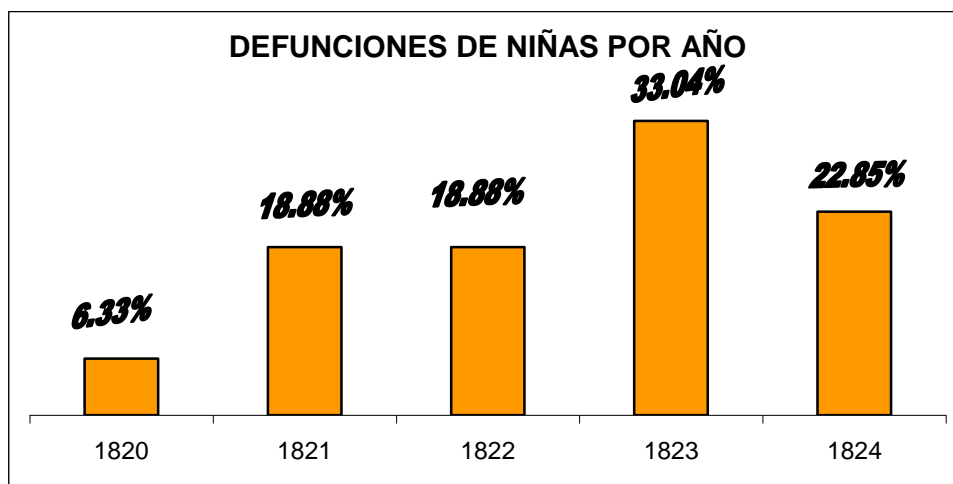
El número de niños en estos años fue de 876, según se observa en el cuadro, alcanzando cifras elevadas, sobre todo para 1823 en que registramos un total de 309 casos los cuales hacen una diferencia en comparación con el resto. Esta situación se ve representada en la gráfica, la cual muestra que el porcentaje bajó en 1824.

Cuadro No. 12

DEFUNCIONES DE NIÑAS POR AÑO	
AÑO	TOTAL
1820	51
1821	152
1822	152
1823	266
1824	184
TOTAL	805

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 12



Si nos referimos a los casos de entierros de niñas, es menor que la de los niños por una diferencia de 71 casos; en este sentido, el mismo año de 1823 tuvo su mayor alcance y que al igual que los niños la cifra de dicho año marca la diferencia con el resto. La estadística muestra un 33.04% en el año mencionado, asimismo, se dio el 18.88% en los años de 1821 y 1822.

Cuadro No. 13

DEFUNCIONES EN LAS QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS	
AÑO	TOTAL
1820	0
1821	0
1822	9
1823	0
1824	0
TOTAL	9

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de entierros del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 13



Los nueve casos de muerte cuyo sexo no se especifica en este recuento, se observan en 1822 por lo que estadísticamente representó el 100%, tal como se muestra en la gráfica. Finalmente habrá que considerar algún problema de epidemia, el cual se pudo desarrollar en 1823 a partir del alto índice de mortandad que se dio, pero por otro lado, también fue el año que mayor cantidad de nacimientos tuvo.

Los espacios asignados para el descanso de los cuerpos de estos niños fueron para el año de 1820 San Juan con 100 registros, seguido de 2 en La Santa Cruz, 2 en el templo de San José, 1 en Las Monjas, 1 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego y 1 que no especifica el nombre del campo santo.

Para 1821 entre los repositorios en que fueron sepultados los infantes figuraron en primer lugar el de San Juan con 278 entierros, después el templo de La Compañía de Jesús con 4, La Santa Cruz 4, 4 en los que no se hace mención del campo santo y 3 en el templo de San José.

Así, encontramos algunas actas de entierro en las que se menciona las edades de los niños, de las cuales en los meses trabajados correspondientes a 1820 no obtuvimos información. Para el año de 1821 se registró la muerte de una niña de 5 días de nacida; un niño de 8 días; un niño de 22 días; dos niñas de un mes; dos niños y una niña de 2 meses; dos niños de 3 meses; dos niños de 4 meses; una niña de 5 meses; un niño de 8 meses; dos niños y una niña de 1 año; tres niños de 1 año y medio; dos niños y cuatro niñas de 2 años; dos niños y tres niñas de 3 años; una niña de 4 años y tres niñas de 5 años.⁶⁹²

⁶⁹² Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro No. 19, Entierros, 1820 – 1823.

En este sentido, recordemos que desde el punto de vista de la iglesia a partir de los 8 años de edad una persona era considerada como adulta, pues ya se era conciente de las cosas y había cierta malicia; tenemos para dicho año una adulta de 8 años; un adulto de 9 años y otro adulto más de 10 años.⁶⁹³

Para 1822, año en que se da un incremento poblacional vemos que el mayor índice de entierros se registró en el campo santo de San Juan con un total de 310 defunciones, después el templo de San José con 9 casos; 4 en La Compañía de Jesús, 4 en La Santa Cruz, 3 en los que no se especifica el campo santo, 2 en Santa Rosa, 1 en el templo de Las Monjas y 1 en La Capilla de Santiaguito.

En este año las edades que encontramos también son variadas, las cuales oscilan entre un día de nacido y los 13 años como lo veremos enseguida: 3 niños de un día de nacidos; tres niños de 4 días; una niña de 6 días; una niña de 8 días; dos niñas de 15 días; cuatro niños y una niña de un mes de nacidos; cuatro niños y cinco niñas de 2 meses; cuatro niños de 3 meses; tres niños y dos niñas de 4 meses; una niña de 5 meses; cuatro niños y tres niñas de 6 meses; una niña de 7 meses; un niño y una niña de 8 meses y dos niños de nueve meses.⁶⁹⁴

Los registros encontrados sobre defunciones a partir de 1 año de edad, vemos que hubo nueve niños y siete niñas de dicha edad; una niña de 1 año tres meses; tres niños y una niña de 1 y medio; trece niños y tres niñas de 2 años; nueve niños y tres niñas de 3 años; dos niñas de 4 años; cuatro niñas de 5 años; un niño y una niña de 6 años y una niña de 7 años. Entre los que se consideraban adultos encontramos una adulta de 10 años de edad; una de 11 y dos de 13 años.⁶⁹⁵

Durante el año de 1823 contabilizamos en el templo de San Juan 536 niños sepultados, 9 en La Santa Cruz, 9 en el templo de San José, 9 en La Compañía de Jesús, 3 en Nuestra Señora de Los Urdiales, 3 que no especifica el camposanto, 2 en San Agustín, 1 en Santa Rosa, 1 en la Capilla de Santiaguito, 1 en Santa Catarina y 1 en La Merced.

Este es uno de los años que más información proporciona en cuanto a las edades de los niños; tres niñas fallecieron el primer día de nacidas; un niño y una niña a los 2 días; una niña de 7 días; un niño de 9 días; un niño de 12 días; tres niños de 15 días; cuatro niños de 1 mes; un niño y tres niñas de 2 meses; cuatro niños y cuatro

⁶⁹³ *Idem.*

⁶⁹⁴ *Idem.*

⁶⁹⁵ *Idem.*

niñas de 3 meses; tres niños de 4 meses; un niño de 6 meses; un niño de 7 meses; un niño de 8 meses y una niña de 9 meses.⁶⁹⁶

A partir de un año encontramos registros de once niños y 8 niñas que fallecieron a la mencionada edad; un niño de año y medio; nueve niños y 6 niñas de 2 años; dos niños de 3 años; un niño y dos niñas de 4 años; un niño y una niña de 5 años; un niño y dos niñas de 6 años y tres niñas de 7 años.⁶⁹⁷

Como se ha señalado con anterioridad, por su edad eran considerados como párvulos hasta los 7 años. Los casos encontrados de aquellos que ya se consideraban adultos presentan a una cuyo deceso fue a sus 8 años de edad; un adulto de 9 años; un adulto de 13 años y dos adultas de 14 años.⁶⁹⁸

Por último, durante 1824 un total de 338 niños fueron sepultados en el camposanto de Nuestra Señora de Los Urdiales, 18 en el templo de San José, 8 de los que no se especifica el lugar de entierro, 4 en La Compañía de Jesús, 3 en San Juan cuyo espacio como se puede ver en los años anteriores fue en el que más cuerpos se depositaron, 2 en Nuestra Señora de Guadalupe o San Diego, 2 en Santa Rosa, 2 en San Agustín, 1 en La Concepción, 1 en La Santa Cruz y 1 en el templo del Carmen.

Será pues, el año de 1824 uno de los que menos información proporciona sobre las edades de los niños difuntos. Tenemos referencia de un niño que murió al mes de nacido; un niño a los 2 meses; dos niñas de 3 meses; dos niños y una niña de 1 año; tres niños y dos niñas de 2 años; una niña de 2 años y medio y un niño de 2 años y siete meses.⁶⁹⁹

En este sentido, también encontramos a tres niños y una niña que murieron de de 3 años de edad; una niña de 5 años y un niño de 7 años. Respecto a los adultos tenemos a uno de 8 años; uno de 10 años y uno de 12 años.⁷⁰⁰ Finalmente, habrá que destacar que aunque no contamos con todas las edades del total de niños registrados, dan un panorama más amplio de la situación.

Familia, educación y espacios para el niño

Durante estos años encontramos un testamento que muestra el interés por proteger y brindar ayuda ante la situación por la que la joven nación había pasado; tal es el caso

⁶⁹⁶ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libros de Entierros Nos. 19 y 20, Años: 1820 – 1823 y 1823 – 1826.

⁶⁹⁷ *Idem.*

⁶⁹⁸ *Idem.*

⁶⁹⁹ Archivo del Sagrario Metropolitano, Libro No. 20, Entierros, 1823 – 1826.

⁷⁰⁰ *Idem.*

de lo que Josefa Ferro Machado expresaba en su testamento; ella decía ser originaria y vecina de Valladolid y deseaba que se diera una cantidad que no se especifica, la cual sería para el apoyo de viudas y huérfanos que habían sido afectados durante la guerra.⁷⁰¹

El documento fechado el 15 de julio de 1823 no brinda mayor información, sin embargo, deja clara una situación por la que se había pasado durante varios años y cuyas consecuencias se vieron reflejadas en el entorno familiar, siendo que muchas familias quedaron desamparadas ante todo lo que representó el movimiento de independencia.

El testamento firmado el 19 de agosto de 1824 de José María, cuyo apellido no se menciona señalaba que era casado con Catarina Orozco, quien para ese momento estaba próxima a dar a luz; el matrimonio ya tenía una hija pequeña llamada Germana de quien no se menciona la edad, así como un niño expósito de nombre Patricio de seis años y cinco meses de edad.⁷⁰²

José María decía ser arrendatario del Rancho del Capulín, en la Hacienda de Irapeo; no se hace mención de lo que le heredaba a Catarina Orozco y a Germana, pero sí lo que debía recibir Patricio, éste debía recibir cuatro vacas de vientre, dos becerros y dos toritos de un año, dos caballos uno de nombre el esclavito y el otro el listoncillos.⁷⁰³

Asimismo, se estipulaba que si el niño cuando fuera más grande manifestaba ser un hombre de bien, honrado y obediente con su madre adoptiva, además de trabajador, Catarina Orozco en caso de que así lo decidiera podría aumentarle más cosas a su herencia.⁷⁰⁴ En el documento es clara la preocupación del hombre por dejar asegurada a su familia de lo indispensable en caso de que él llegara a faltarles.

Dentro del ideal que se deseaba con la educación católica, no solo se esperaba formar un hombre religioso y moral, sino que también un trabajador ordenado y capaz; de esta manera se les recomendaba a los maestros enseñar a los niños de las escuelas pías bajo las cuatro materias fundamentales (lectura, escritura, aritmética y religión), las cuales conformaron el plan de estudios de las escuelas hasta 1820, en dónde a través de una real cédula se pedía que se impartiera la enseñanza de la

⁷⁰¹ ANM, Libro de Protocolos Notariales, Volumen No. 237, 1823 - 1824, foja No. 138.

⁷⁰² *Ibid.*, foja No. 543.

⁷⁰³ *Idem.*

⁷⁰⁴ *Idem.*

educación civil, misma que ya se encontraba establecida desde la Constitución de Cádiz de 1812, pero que no se ponía en práctica.⁷⁰⁵

En esta lógica, fueron surgiendo instituciones educativas, en las cuales ya no atendía solo el clero regular, sino también el secular, situación que se fue agudizando y que imperaba con mayor fuerza en el México independiente como lo veremos más adelante.

La sorprendente continuidad de metas y métodos desde las reformas borbónicas hasta por lo menos mediados del siglo XIX habla de una sociedad poco influida por los cambios políticos en cuanto a la educación de sus hijos. Más bien se da un proceso de reflexión sobre las ideas más avanzadas de una época hasta convertirlas en portavoces de una corriente reformista que ve en la educación un camino seguro para alcanzar mayor bienestar y un Estado más fuerte.⁷⁰⁶

Así, en los primeros años del siglo XIX, últimos de la colonia, se tomaron varias medidas de carácter general y se sucedieron varios casos relacionados con la enseñanza pública. La constitución política de la monarquía española expedida en la ciudad de Cádiz el 18 de marzo de 1812 por las Cortes Generales y Extraordinarias durante la cautividad de Fernando VII estableció principios generales de instrucción pública desconocidos hasta entonces.⁷⁰⁷

“Título IX de la Constitución. Artículo 366. En todos los pueblos de la monarquía se establecerán escuelas de primeras letras en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, el catecismo de la doctrina cristiana y comprenderá también una breve explicación de las obligaciones civiles”.⁷⁰⁸

El artículo 368 prevenía la expedición de un plan general de enseñanza, de carácter uniforme para España y sus dominios que debería comprender la obligación de los maestros de explicar la Constitución Política de la monarquía en todas las universidades y establecimientos docentes en que se enseñaran ciencias eclesiásticas y políticas.⁷⁰⁹

La Constitución de Cádiz y el anterior Reglamento dejaron de regir en 1814, como consecuencia del desorden de Fernando VII de su prisión en Bayona. El rey

⁷⁰⁵ Tanck Estrada, Dorothy, La educación ilustrada *Op. Cit.*, p. 226 – 227.

⁷⁰⁶ Staples, Anne, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente” En *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1985, p. 101.

⁷⁰⁷ Almada, Francisco R., “La Reforma Educativa a partir de 1812”, En *Historia Mexicana* 65, México, El Colegio de México, No. 1, Volumen XVII, Julio – Septiembre 1967, p. 104.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 105.

⁷⁰⁹ *Idem.*

disolvió las cortes, derogó la legislación que estas habían expedido y restableció el absolutismo, sin que hubiera llegado a aprobar el plan general de Instrucción Pública.⁷¹⁰

En el año de 1819 hizo su aparición en la ciudad de México el sistema de enseñanza mutua de Lancaster y Bell, pues para el mes de mayo ya funcionaba la primera escuela bajo estas características.⁷¹¹

Corresponde el siguiente lugar, con relación a la reforma educativa, al establecimiento de la cátedra de Derecho Constitucional en las universidades y planteles de enseñanza superior y la clase de civismo en las escuelas de primeras letras.⁷¹²

Por decreto, las cortes en agosto de 1812 mandaron que se enseñara el contenido de la Constitución en las escuelas: durante 1814 se vendía en la ciudad el catecismo político de la monarquía española para la ilustración del pueblo, instrucción de la juventud y uso de las escuelas de primeras letras.⁷¹³

El segundo cambio ordenado por las Cortes de Cádiz fue la abolición del castigo de los azotes por ser incompatible con la dignidad de los hombres libres. Se extendió esta prohibición a las instituciones educativas, aunque ya no era de uso común en la sociedad. Este mandato político que tomaba en cuenta a los niños, posiblemente les fue conocido y agradecido, aunque todavía les quedaban otros castigos como las orejas de burro, la palmeta, la disciplina de alambre, de pergamino, de cuero, de mecate, de diario, de gala, etcétera.⁷¹⁴

El orden legal emanado de la Constitución Política de Cádiz se restableció en España a principios de 1820, como consecuencia de la sublevación encabezada por el coronel Rafael de Riego; Fernando VII el 24 de abril expidió la orden: 2º En todas las escuelas de primeras letras y de humanidades del Reino se explicará por los maestros la Constitución de un modo claro y perceptible a la edad y comprensión de los niños a quienes se ejercitará en la lectura del mismo código fundamental.⁷¹⁵

La historia de la educación a partir de 1821 esta íntimamente ligada a la salud política y económica del gobierno. Para los niños ciudadanos sí urgía hacer algo, decían los entendidos. Mediante la escuela sería factible imponer el decoro y la disciplina, se

⁷¹⁰ *Ibid.*, p. 106.

⁷¹¹ *Idem.*

⁷¹² *Idem.*

⁷¹³ Tank de Estrada, Dorothy, "Imágenes...", *Op. Cit.*, p. 268.

⁷¹⁴ *Ibid.*, p. 269.

⁷¹⁵ Almada, Francisco R., *Op. Cit.*, p. 107.

limpiarían calles de chiquillos y ladronzuelos y se enseñaría el debido respeto a las nuevas autoridades. Guiado por esta idea de gobierno de Agustín de Iturbide promovió la educación para “conseguir ciudadanos amantes del orden, sujetos a las potestades legítimas y apreciadores de su verdadera libertad”, o sea, buenos y obedientes súbditos para el nuevo imperio.⁷¹⁶

La cédula fue publicada en la ciudad de México el 14 de septiembre del mismo año por el virrey conde del Venadito y pocos meses después se inició la enseñanza del Derecho Constitucional en la universidad de la capital. Las Cortes Generales de España expidieron el 29 de junio de 1821 el Reglamento General de Instrucción Pública para la Metrópoli y sus dominios, que apenas se había recibido en Nueva España cuando se consumó la independencia. Se consideró vigente en cuanto no se opusieran al régimen de autonomía que había adquirido el país y a mediados de 1823 fue reproducido por la prensa.⁷¹⁷

Dorothy Tank señala que se agrupaban en cuatro apartados los lineamientos básicos sobre la educación que aparecieron en varios decretos aislados en la Constitución de 1812, en la Instrucción del gobierno económico-político de las provincias y principalmente en el Reglamento General de Instrucción Pública de 1821. Los cuatro conceptos fundamentales sobre la educación son: el papel del estado como unificador de toda la educación, el papel del estado como supervisor de la instrucción impartida por la iglesia, el papel del estado como favorecedor de una enseñanza moderna y el papel del ayuntamiento municipal como promotor de la educación primaria. Al mismo tiempo se trata de indicar, en forma de bosquejo, la manera en que estos cuatro conceptos fueron puestos en práctica en México antes, durante y después de las cortes.⁷¹⁸

El artículo 1º del Reglamento prevenía que toda enseñanza creada por el Estado sería pública y uniforme; el segundo ordenaba que se empleara un solo método de enseñanza y los mismos libros en todas las escuelas de primeras letras del reino; el tercero estatuyó un principio que ha imperado desde entonces: La enseñanza pública será gratuita y el artículo cuarto establecía que a las instituciones y personas que por la iniciativa privada se dedicaran a la enseñanza de la niñez, les estaba prohibido

⁷¹⁶ Staples, Anne, *Op. Cit.*, p. 103.

⁷¹⁷ Almada, Francisco R., *Op. Cit.*, p. 108.

⁷¹⁸ Tank de Estrada, Dorothy, “Las Cortes de Cádiz y el desarrollo de la Educación en México” En *Historia Mexicana* 113, México, No. 1, volumen XXIX, Julio – septiembre 1979, p. 5.

propagar principios contrarios a la doctrina cristiana y a la Constitución Política de la monarquía.⁷¹⁹

La educación se dividía en primera, segunda y tercera enseñanza. La primera era elemental indispensable que debería darse a la niñez en las escuelas públicas de primeras letras y comprendía lectura, escritura, reglas elementales de aritmética y un catecismo que abarcara, en forma breve, los principales dogmas de la religión, las máximas de la moral y las obligaciones civiles.⁷²⁰

La segunda enseñanza, secundaria o superior, abarcaba aquellos conocimientos que, al mismo tiempo que servían de preparación para dedicarse después a estudios más profundos iban a constituir la civilización general de la nación y se cursarían las universidades de provincia.⁷²¹

La tercera enseñanza comprendía los estudios mayores, que habilitaban al individuo para el ejercicio de alguna profesión particular y se impartía en las universidades reales de la metrópoli y de las colonias de América.⁷²²

En 1822 cinco hombres prominentes de la ciudad de México fundaron una asociación filantrópica con el fin de promover la educación primaria entre las clases pobres; llamaron a su organización Compañía Lancasteriana en honor de Joseph Lancaster, personaje inglés que habría popularizado una nueva técnica por la cual los alumnos más avanzados enseñaban a sus compañeros. El método llamado sistema de enseñanza mutua o sistema lancasteriano, se difundió con rapidez no solo en Inglaterra, sino en Francia, los países nórdicos, España, los Estados Unidos del Norte y las nuevas repúblicas latinoamericanas.⁷²³

Cada grupo de diez niños tenía su monitor que, de acuerdo con un horario, enseñaba las lecciones de escritura, lectura, aritmética y doctrina cristiana. Además de estos monitores particulares había monitores generales y de orden. Los monitores generales tomaban la asistencia, averiguaban la razón de la ausencia de un alumno, cuidaban los útiles de la enseñanza y los de orden administraban la disciplina. La idea clave del sistema lancasteriano fue que el niño debía ser constantemente activo. No se aburría porque siempre estaba aprendiendo algo de monitor en su pequeño grupo.⁷²⁴

⁷¹⁹ Almada, Francisco R., *Op. Cit.*, pp. 108 – 109.

⁷²⁰ *Ibid.*, p. 109.

⁷²¹ *Idem.*

⁷²² *Idem.*

⁷²³ Tank de Estrada, Dorothy, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México, 1822 - 1842” En *Historia Mexicana* 88, México, El Colegio de México, Volumen XXII, Abril – junio 1973, p. 494.

⁷²⁴ *Ibid.*, pp. 499, 504.

Así, en el México independiente, el ayuntamiento recordó a los conventos y a las parroquias su obligación de sostener escuelas. El proyecto educativo de 1823 también incluyó escuelas de la iglesia entre las que debían estar bajo la estricta vigilancia del estado.⁷²⁵

En sesión de cabildo se discutía sobre el envío de una carta dirigida al preceptor de primeras letras José María Angulo, en la que se brindaba la protección del Ayuntamiento para el establecimiento de una escuela pública, se hablaba de la necesidad de impulsarla por lo que había que nombrar una comisión que estimulara a los vecinos en pro del proyecto, aportando la cantidad de 50 pesos mensuales por seis meses. Asimismo, se daba la libertad de que fueran admitidos aquellos niños hijos de padres que no fueran de los contribuyentes.⁷²⁶

La Constitución Política de la República de 4 de octubre de 1824 estableció el régimen de gobierno federal, dividiendo al país en estados; con relación al ramo de instrucción pública, el artículo 60 que fijó las facultades exclusivas del Congreso de la Unión.⁷²⁷

La mayoría de los gobernadores de los estados procuraron llevar a los mismos maestros instruidos en el sistema de enseñanza mutua o lancasteriano, el cual tenía pocos años de haberse introducido en la ciudad de México.⁷²⁸

La Iglesia y sus funciones

Los tiempos en que se encontraba la iglesia michoacana a mediados de 1820 eran un tanto cuanto caóticos y críticos, con muy pocos ingresos económicos, sin la presencia de un obispo, el gobernador, los capitulares imposibilitados para gobernar ni siquiera una cuarta parte de la diócesis, además de que pasaban mucho tiempo ocupados atendiendo otros asuntos y una incontrolable presencia de militares en casi todos los rumbos del obispado.⁷²⁹

Este era el panorama que imperaba entre la sociedad vallisoletana cuando se supo por esos días que en la catedral se había recibido un oficio del virrey en el que se decía que Juan Ruiz de Apodaca tenía noticia de que en la capital novohispana corría el rumor de que en algunas ciudades y pueblos se había jurado la constitución de 1812.

⁷²⁵ Tank de Estrada, Dorothy, Las cortes... *Op. Cit.*, p. 12.

⁷²⁶ AHMM, Libro No. 121, Acta del 5 de noviembre de 1823, foja No. 61.

⁷²⁷ Almada, Francisco R., *Op. Cit.*, p. 110.

⁷²⁸ *Idem.*

⁷²⁹ Jaramillo Magaña, Juvenal, *Una élite...*, *Op. Cit.*, p. 456.

Así pues, se acordó que la jura de la Constitución de Cádiz por parte del Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán se llevase a cabo el día 7 de junio de 1820.⁷³⁰

En 1821 se había alcanzado la independencia pero también la quiebra casi total de las finanzas públicas, de manera que el nuevo gobierno no significó ningún cambio para la iglesia, pues esta seguía haciendo préstamos y donativos. Sin embargo, se temía que quienes se resistían a dejar el dominio español se sublevaran, por lo que bajo este contexto había que seguir manteniendo tropas en los diferentes puntos del país.⁷³¹

En el aspecto religioso, únicamente hacemos alusión a la población que fue bautizada, no obstante, habrá que considerar el papel que dicha institución desempeñó durante estos años.

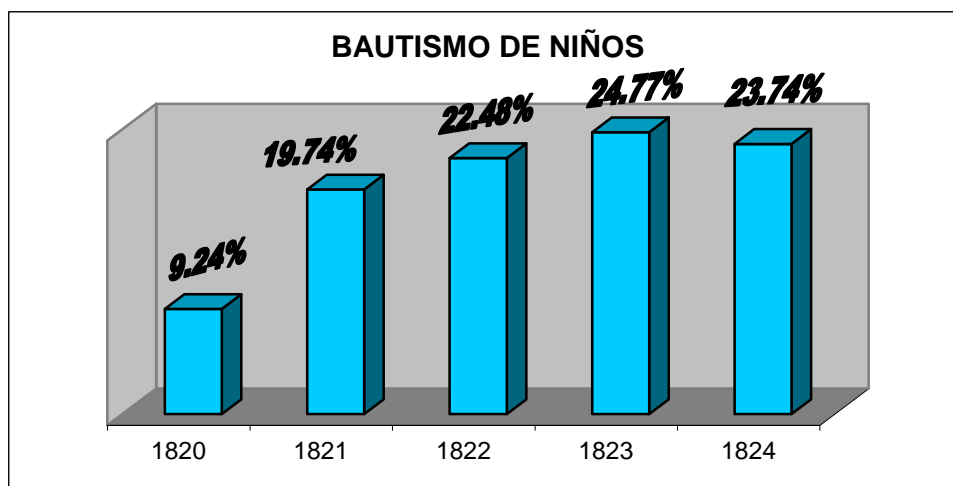
Cuadro No. 14

BAUTISMOS DE NIÑOS POR AÑO

AÑO	TOTAL
1820	162
1821	346
1822	394
1823	434
1824	416
TOTAL	1752

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 14



Para estos años, se contó con una población de 1.752 niños a los que se les administró el sacramento, siendo 1820 el año que menos registró, tomando en cuenta que solamente se contabilizaron algunos meses. Cabe mencionar que los números y

⁷³⁰ *Ibid.*, p. 457.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 467.

porcentajes son los mismos que se obtuvieron en la parte de población, por lo que solo se retomaron para ilustrar esta parte, la misma situación se presenta en los cuadros y bautismos de niñas y bautismos en general.

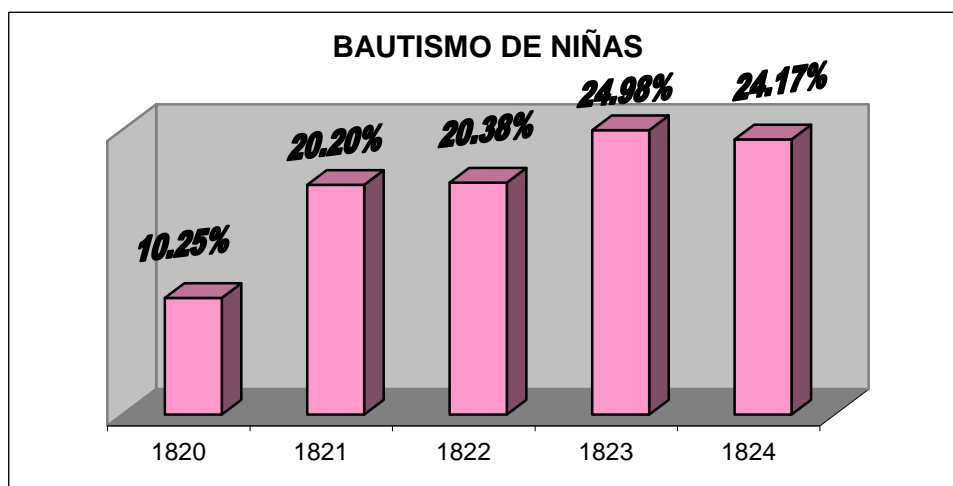
Cuadro No. 15

BAUTISMOS DE NIÑAS POR AÑO

AÑO	TOTAL
1820	176
1821	347
1822	350
1823	429
1824	415
TOTAL	1717

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 15



La cantidad de niñas bautizadas fue casi igual a la de niños, de las 1.717 a las que se les administró el mencionado sacramento, vemos que también durante el primer año se dio la cantidad más baja; asimismo, demográficamente los índices fueron en aumento.

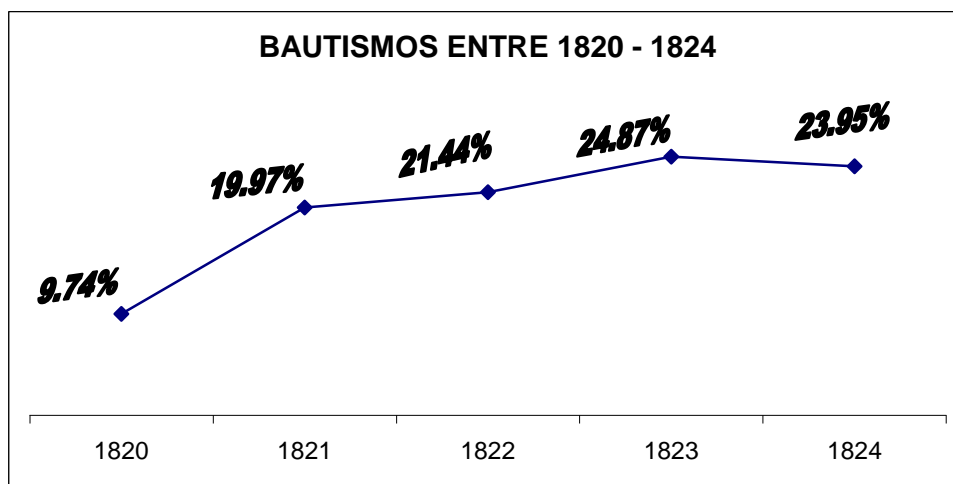
Cuadro No. 16

BAUTISMOS EN GENERAL POR AÑO

AÑO	TOTAL
1820	338
1821	693
1822	744
1823	863
1824	831
TOTAL	3469

Cuadro de elaboración propia obtenido de los libros de bautismos del Archivo del Sagrario Metropolitano

Gráfica No. 16



En el recuento general que hicimos, se observa con mayor claridad este incremento poblacional, en este sentido, el año de 1824 se da una pequeña disminución en comparación con el año anterior.

En cuanto a los nombres que se les ponía a la hora de ser bautizados, son raros los casos en los que se llevaban más de tres, por ejemplo: José Mauro Antonio Juan Nepomuceno o tal vez José Domingo Plutarco Francisco de Paula Juan Nepomuceno y el más largo que identificamos José Leonides Ramón Antonio Francisco de Paula María de la Sangre de Cristo.

Los nombres más comunes para el caso de los niños eran: José, María, Antonio, Juan, Manuel, Guadalupe, Felipe, Rafael, Ignacio, Miguel y Francisco. Sobre todo, observamos que los dos primeros eran los que más utilizaban, combinándolos con algunos otros.

En las niñas ocurría la misma situación, eran pocas las que se bautizaban con más de tres nombres; algunos ejemplos son: María Francisca Xaviera Antonia Josefa o el de María Antonia del Corazón de Jesús Francisca de Paula y el más largo que encontramos fue María del Carmen Antonia Ana de San Francisco de Paula Leonides Inés.

Entre los nombres más comunes para ellas estaban: María, que era el más utilizado para combinar con algunos otros como el de Guadalupe, Dolores, Josefa, Juana, Antonia, Francisca, Ignacia, Tomasa, Ramona, Paula, Jesús, Inés, Carmen y Ana.

Finalmente, en estos años la nueva nación empezaba a marcar su rumbo de manera independiente, aunque solo se muestran algunos cambios, pero de alguna forma rompen con el esquema del antiguo régimen.

FUENTES DE CONSULTA

Archivo del Sagrario Metropolitano

Libro de bautismos No. 51, 1820 – 1823.
Libro de bautismos de castas No. 19, 1749 – 1755.
Libro de bautismos de castas No. 21, 1762 – 1770.
Libro de bautismos de castas No. 25, 1770 – 1776.
Libro de bautismos de castas No. 30, 1776 – 1779.
Libro de bautismos de castas No. 31, 1779 – 1781.
Libro de bautismos de castas No. 37, 1788 – 1792.
Libro de bautismos de castas No. 39, 1792 – 1797.
Libro de bautismos de castas No. 42, 1803 – 1812.
Libro de bautismos de castas No. 43, 1798 – 1803.
Libro de bautismos de castas No. 50, 1813 – 1820.
Libro de bautismos de españoles No. 20, 1760 – 1776.
Libro de bautismos de españoles No. 23, 1777 – 1781.
Libro de bautismos de españoles No. 27, 1745 – 1759.
Libro de bautismos de españoles No. 40, 1792 – 1797.
Libro de bautismos de españoles No. 46, 1797 – 1802.
Libro de bautismos de españoles No. 47, 1802 – 1805.
Libro de bautismos de españoles No. 48, 1805 – 1809.
Libro de bautismos de españoles No. 49, 1809 – 1813.
Libro de bautismos de españoles No. 50, 1813 – 1820.
Libro de bautismos de indios No. 14, 1746 - 1758
Libro de bautismos de indios No. 17, 1758 – 1771.
Libro de bautismos de indios No. 22, 1771 – 1777.
Libro de bautismos de indios No. 24, 1777 – 1781.
Libro de bautismos de indios No. 33, 1781 – 1787.
Libro de bautismos de indios No. 36, 1787 – 1790.
Libro de bautismos de indios No. 38, 1791 – 1796.
Libro de bautismos de indios No. 44, 1800 – 1804.
Libro de bautismos de indios No. 45, 1804 – 1811.
Libro de bautismos de indios No. 50, 1813 – 1820.
Libro de entierros No. 19, 1820 – 1823.
Libro de entierros No. 20, 1823 – 1826.
Libro de entierros de castas No. 4, 1751 – 1778.
Libro de entierros de castas No. 5, 1732 – 1751.
Libro de entierros de castas No. 6, 1786 – 1787.
Libro de entierros de castas No. 7, 1808 – 1820.
Libro de entierros de españoles No. 13, 1787 – 1807.
Libro de entierros de españoles No. 16, 1750 – 1775.
Libro de entierros de españoles No. 17, 1775 – 1787.
Libro de entierros de españoles No. 18, 1807 – 1820.
Libro de entierros de españoles No. 19, 1820 – 1823.
Libro de entierros de indios No. 9, 1731 – 1763.
Libro de entierros de indios No. 10, 1763 – 1786.
Libro de entierros de indios No. 11, 1786 – 1800.
Libro de entierros de indios No. 12, 1800 – 1820.

Archivo General de Indias (AGI)

Casa de Huérfanos, Patronato 2, No. 9, 1764 – 1797.

Archivo de Notarias de Morelia (ANM)

Libro de Protocolos Notariales No. 116, 1757.
Libro de Protocolos Notariales No. 118, 1758 – 1759.
Libro de Protocolos Notariales No. 124, 1762.
Libro de Protocolos Notariales No. 128, 1764.
Libro de Protocolos Notariales No. 137, 1769 – 1770.
Libro de Protocolos Notariales No. 141, 1771.
Libro de Protocolos Notariales No. 151, 1776.
Libro de Protocolos Notariales No. 155, 1777.
Libro de Protocolos Notariales No. 163, 1781.
Libro de Protocolos Notariales No. 166, 1782.
Libro de Protocolos Notariales No. 172, 1784.
Libro de Protocolos Notariales No. 173, 1785.
Libro de Protocolos Notariales No. 174, 1785.
Libro de Protocolos Notariales No. 175, 1786.
Libro de Protocolos Notariales No. 178, 1787.
Libro de Protocolos Notariales No. 181, 1791.
Libro de Protocolos Notariales No. 185, 1789.
Libro de Protocolos Notariales No. 188, 1792.
Libro de Protocolos Notariales No. 199, 1796.
Libro de Protocolos Notariales No. 212, 1802.
Libro de Protocolos Notariales No. 230, 1811.
Libro de Protocolos Notariales No. 232, 1813 – 1817.
Libro de Protocolos Notariales No. 237, 1823 – 1824.

Archivo Histórico Casa Morelos (AHCMO)

Caja No. 11, Legajo No. 1669, 1798, 1803.
Caja No. 30, Fondo: Diocesano, Sección: Gobierno, Serie: Colegios, Subserie: Santa Teresa, 1816 – 1897.
Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos Contenciosos, Subserie: Demandas, Expediente No. 109, 1785.
Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos Legales, Subserie: Certificaciones, 1800 – 1835.
Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Procesos Legales, Subserie: Denuncias, Expediente No. 20, 1804 – 1807.
Fondo: Diocesano, Sección: Justicia, Serie: Testamentos, Capellanías y Obras Pías, Subserie: Hospitales, Caja No. 793, 1803 – 1897.
Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Subserie: Registros, 1702 – 1798.
Fondo: Parroquial, Sección: Sacramental, Serie: Certificaciones, Subserie: Registros, 1702 – 1798.

Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM)

Caja No. 11, Gobierno, Expediente No. 22, 1779.
 Caja No. 13, Expediente No. 4, 1816.
 Caja No. 20, Expediente No. 34, 1821.
 Caja No. 49, Expediente No. 5, 1760.
 Caja No. 49, Expediente No. 10, 1771.
 Caja No. 53, Expediente No. 7, 1789.
 Caja No. 55, Expediente No. 16, 1804.
 Caja No. 145, Expediente No. 2, 1783.
 Caja No. 155, Expediente No. 8, 1791.
 Caja No. 157, Expediente No. 7, 1778.
 Caja No. 167, Expediente No. 8, 1809.
 Caja No. 172, Expediente No. 26, 1777.
 Caja No. 186, Expediente No. 4, 1792.
 Libro de Actas de Cabildo No. 42, Acta del 17 de Enero de 1776.
 Libro de Actas de Cabildo No. 49, Acta del 8 de Febrero de 1783.
 Libro de Actas de Cabildo No. 69, Acta del 14 de Noviembre de 1792.
 Libro de Actas de Cabildo No. 69, Acta del 17 de Abril de 1793.
 Libro de Actas de Cabildo No. 118, Acta del 9 de Octubre de 1813.
 Libro de Actas de Cabildo No. 121, Acta del 5 de Noviembre de 1823.
 Libro de Actas de Cabildo No. 121, Acta del 22 de Junio de 1824.

Bibliografía

ÁGUILA, Marcos T. y Mariano E. Torres Bautista, "Notas sobre el trabajo infantil en la Historia de México" en María de Lourdes Herrera Feria (coordinadora), *Estudios sociales sobre la infancia en México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra de México. Estudios etnohistóricos*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1989.

ALCOCER CAMPERO CALDERÓN, Juan José, *La salud pública en Michoacán*, Morelia, Biblioteca de Nicolaitas Notables, 1983.

ANNA, Timothy, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, México, Nueva alianza, 1980.

_____, *El Imperio de Iturbide*, México, Editorial alianza, 1991.

ANDERSON, Michel, *Aproximaciones a la historia de la familia occidental*, (1500 – 1914), México, Siglo XXI, 1988.

ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, México, Taurus, 2001.

ARREOLA CORTÉS, Raúl, *Morelia*, 2ª edición, Morelia, Editores Morevallado, 1991.

BAJO, Fe y José Luis Betrán, *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de Hoy, 1998.

BERNAL JIMÉNEZ, Miguel, *El Archivo Musical del Colegio de Santa Rosa de Santa María de Valladolid (siglo XVIII)*, Morelia, Schola Cantorum, 1939.

_____, *La música en Valladolid de Michoacán*, Morelia, Ediciones Schola Cantorum, 1962.

BOLAÑOS MARTÍNEZ, Víctor Hugo, *Compendio de Historia de la Educación en México*, México, Porrúa, 2002.

CALVILLO, Manuel, *La República Federal mexicana, Gestación y nacimiento*, 2ª Edición, México, El Colegio de México-El Colegio de San Luis, 2003.

CAMACHO ALBERTO, Neibeth, *Epidemias y sociedad en el Bajío Guanajuatense. La epidemia de viruela de 1797 – 1798*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2006.

CARLI, Sandra, “La Memoria de la Infancia. Historia y Análisis Cultural” en Antonio Padilla, Alcira Soler (et. al.) (coordinadores), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Casa Juan Pablos, 2008.

CARREÑO, Gloria, *El Colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1743 – 1810*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Departamento de Investigaciones Históricas, 1979.

CARREÓN NIETO, María del Carmen, *Epidemias y desastres naturales en el Obispado de Michoacán, 1737 – 1804*, Tesis de Maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005.

CASPARD, Pierre, “La infancia, la adolescencia, la juventud: Para una economía política de las edades desde la época moderna” en Lucía Martínez Moctezuma (coordinadora), *La Infancia y la Cultura Escrita*, México, Siglo XXI, 2001.

CEDEÑO PEGUERO, Ma. Guadalupe, *Educación, Iglesia y Estado. De las escuelas de castellano a las de Caja de Comunidad. Tres momentos de la educación elemental indígena en el Michoacán colonial. Siglos XVII y XVIII*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

_____, “Finanzas y cajas de comunidad en los pueblos indígenas de Michoacán (1692 – 1775) en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

CERVANTES SÁNCHEZ, Enrique, “Desarrollo urbano de Morelia” en Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

COOK, Sherburne Friend, "La epidemia de viruela de 1797 en México" en Enrique Florescano y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo I, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

COOPER, Donald B., *Las epidemias en la ciudad de México 1761 – 1813*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.

CORTÉS MÁXIMO, Juan Carlos, *De República de Indios a Ayuntamientos Constitucionales: Pueblos sujetos y cabeceras de Michoacán, 1740 – 1831*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

CHINCHILLA PAWLING, Perla, "Lo lúdico y lo profano" en Ilán Semo (coordinador), *La Rueda del Azar. Juegos y jugadores en la historia de México*, México, Ediciones Obraje, 2000.

CHUST CALERO, Manuel, "Federalismo *avant la lettre* en las Costes hispanas, 1820 - 1821", en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

CHUST, MANUEL, "Un bienio trascendental: 1808 - 1810", en Manuel Chust (Coord.), *1808 La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas serie Estudios, 2008.

CHUST, Manuel e Ivana Frasset, "Soberanía hispana, soberanía mexicana: México, 1810 – 1824" en Alicia Hernández Chávez y Mariana Terán Fuentes (coordinadoras), *Federalismo, ciudadanía y representación en Zacatecas*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010.

DÁVILA PEÑA, Estela, *La familia de élite en Valladolid de Michoacán. Alianzas estratégicas para la conservación de una clase (1776 – 1810)*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011.

DE GORTARI RABIELA, Hira, "La organización política territorial de la Nueva España a la primera República federal, 1786 - 1827", en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

DE LA FUENTE GALÁN, Ma. del Prado, *Marginación y pobreza en la Granada del siglo XVIII: los niños expósitos*, Granada, Universidad de Granada, 2000.

DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto, "La invención de un concepto moderno de niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX" en María Eugenia Sánchez Calleja y Delia Salazar Anaya (coordinadoras), *Los niños: su imagen en la historia, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

DELGADO, Buenaventura, *Historia de la Infancia*, Barcelona, Ariel, 2000.

DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez, *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis Psicológica, 1999.

DeMAUSE, Lloyd, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.

DUBLÁN, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia hasta la república*, México, Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano hijos, Tomo I, 1876.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco, "Don Francisco Xavier de Balmis y los resultados de su expedición vacunal a América" en Enrique Florescano y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo I, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

FONSECA RAMÍREZ, Cristina del Carmen, *El convento de monjas dominicas de Santa Catalina de Siena de Valladolid – Morelia. Rol social y vida cotidiana (1738 – 1867)*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2002.

FRASQUET, Ivana, "La Construcción de la Representación: Los Diputados Suplentes Americanos en las Cortes de Cádiz", en: *Legitimidad, soberanías, representación: independencias y naciones en Iberoamérica*, Carmen Corona, Ivana Frasset y Carmen María Fernández, (editoras), España, Universidad Jaume I, 2009.

GARCÍA ALCARAZ, Agustín, *La cuna ideológica de la Independencia*, México, Fimax Publicistas, 1971.

GARCÍA CORONA, Nely Noemí, *Antonio de Castro Primer Gobernador de Michoacán. Gobierno y Política 1824 – 1827*, Inédito, 2016.

GÓMEZ CANEDO, Lino, *La educación de los marginados durante la época colonial. Escuela y Colegios para indios y mestizos en la Nueva España*, México, Porrúa, 1982.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Familia y Orden Colonial*, México, El Colegio de México, 1998.

_____, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990.

_____, "La familia educadora en Nueva España: un espacio para las contradicciones" en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Familia y Educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999.

GONZÁLEZ RUBIO, Martín, *Higiene y salud pública en Valladolid de 1770 a 1810. Ilustración, vida, enfermedad y muerte en una ciudad de provincia*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2009.

GUEDEA, Virginia, "La Nueva España", en Manuel Chust (Coord.), *1808 La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas serie Estudios, 2008.

GUERRA, Francois-Xavier, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

GUERRERO REYES, Graciela Elizabeth, *Violencia y criminalidad en Valladolid de Michoacán, 1760 – 1808*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2004.

GUZMÁN FLORES, María Magdalena, *El Colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1750 – 1809*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2012.

GUZMÁN PÉREZ, Moisés, *Arquitectura, Comercio, Ilustración, Poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

_____, *La Junta de Zitácuaro 1811 - 1813. Hacia la Institucionalización de la Insurgencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

_____, *Las mujeres michoacanas antes de 1810*, Morelia, Cuadernos de Divulgación Científica y Tecnológica del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Michoacán, 2010.

_____, *Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Secretaría de Difusión Cultural, 2003.

HAMNETT, Brian., *Revolución y Contrarrevolución México y el Perú (Liberalismo, realismo y separatismo 1800 - 1824)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

HERNÁNDEZ, Jorge F., "Imaginación palpable: juegos y juguetes mexicanos" en Enrique Florescano (coordinador), *El juguete michoacano*, México, Taurus, Secretaría de Turismo, Michoacán un gobierno diferente, Michoacán el alma de México, 2006.

HERREJÓN PEREDO, Carlos, "Catecismo o instrucción cristiana de Pedro Murillo Velarde" en *Curso de derecho canónico hispano e indiano*, Volumen IV, Libro V, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, El Colegio de Michoacán, 2005.

HERREJÓN PEREDO, Carlos y Juvenal Jaramillo Magaña, *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y de su calzada de Guadalupe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991.

HERRERA, Raymundo, *Los niños aprendices*, Morelia, Impresos Hurtado, 1991.

Historia de la educación en España y América. La educación en la hispania antigua y medieval, Madrid, Fundación Santa María, 1992.

JARAMILLO MAGAÑA, Juvenal, *Hacia una iglesia beligerante*, México, El Colegio de Michoacán, 1996.

_____, *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos, 1989.

_____, *Una élite eclesiástica en tiempos de crisis. Los capitulares y el Cabildo Catedral de Valladolid – Morelia (1790 – 1833)*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.

JÁUREGUI CHAGOLLÁN, Félix Carlos, *Actividades recreativas en Valladolid – Morelia, 1824 – 1835*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011.

JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe, “Y se hicieron de razones...”: Guerra y vida cotidiana en Nueva España, 1808 – 1821 Una reflexión” en Juan Carlos Casas García (editor), *Iglesia, Independencia y Revolución*, México, Universidad Pontificia de México, 2010.

JUÁREZ NIETO, Carlos, “El Ayuntamiento de Valladolid de Michoacán en la encrucijada de la vida independiente, 1821 – 1824” en Moisés Guzmán Pérez (coordinador), *Cabildos, Repúblicas y Ayuntamientos Constitucionales en la Independencia de México*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2009.

_____, *El clero en Morelia durante el siglo XVII*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Centro Regional-INAH, 1988.

_____, *El proceso político de la independencia en Valladolid de Michoacán 1808 – 1821*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

_____, *Guerra. Política y Administración en Valladolid de Michoacán: La formación profesional y la Gestión del Intendente Manuel Merino. 1776 – 1821*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, 2012.

_____, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785 - 1810*, México, CNCA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

_____, “Manuel Merino y la insurgencia en Valladolid 1810-1821”, en Marta Terán y José Antonio Serrano, *Las guerras de independencia en la América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán-INAH-UMSNH, 2002.

KICZA, John E., “Familias empresariales y su entorno, 1750 - 1850” en Anne Staples (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

KLEIN, Herbert S. y Ben Vinson III, *La esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013.

LANDAVAZO, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España 1808 - 1822*, México, Colegio de México-UMSNH- Colegio de Michoacán, 2001.

LARROYO, Francisco, *Historia Comparada de la Educación en México*, México, Porrúa, 1981.

LAVRIN, Asunción, "La construcción de la niñez en la vida religiosa. El caso novohispano" en Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli (coordinadores), *Historia de la Infancia en América Latina*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2007.

LEÓN ALANÍS, Ricardo, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán 1525 – 1640*, Morelia, Colección Historia Nuestra 16, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

_____, *Luces y sombras en el Colegio de San Nicolás. Reformas, Ilustración y Secularización. 1712 – 1847*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

LEÓN, Nicolás, "¿Qué era el matlazáhuatl y qué el Cocolixtli en los tiempos precolombinos y en la época hispana?" en Enrique Florescano y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo I, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E., "La población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII" en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

LUQUE ALCALDE, Elisa, *La Educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1970.

MALVIDO, Elsa, "Efectos de las epidemias y hambrunas en la población colonial de México (1519 – 1810)" en Enrique Florescano y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo I, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

MALVIDO, Elsa y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

MARÍN TELLO, Isabel, *Delitos, pecados y castigos. Justicia Penal y Orden Social en Michoacán 1750 – 1810*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.

MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes, *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México, el tifo y el cólera*, México, Siglo XXI, 1994.

MARTÍNEZ AYALA, Jorge Amós, *¡Epa! Toro Prieto, Toro Prieto, Toro Prieto*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 2001.

MARTÍNEZ VILLA, Juana, *La fiesta regia en Valladolid de Michoacán. Política, sociedad y cultura en el México borbónico*, Tesis de Maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.

MAZÍN GÓMEZ, Oscar, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

_____, *Iberoamérica. Del descubrimiento a la independencia*, México, El Colegio de México, 2007.

MEJÍA ZAVALA, Eugenio, *La Junta Subalterna de la Insurgencia, 1815 - 1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo*, Tesis de Maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, julio 2007.

MENDOZA BRIONES, María Ofelia y Martha Terán, “El levantamiento popular” en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

_____, “Repercusiones de la política borbónica” en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

MIÑO GRIJALVA, Manuel, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

MURILLO VELARDE, Pedro, *Curso de derecho canónico hispano e indiano*, Volumen III, Libros III y IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho, El Colegio de Michoacán, 2005.

NADAL, Jordi, *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*, Barcelona, Ariel.

NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa, *La Educación en la Europa Moderna*, Madrid, Síntesis, 1992.

PANCERA, Carlo, *Estudios de Historia de la Infancia*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1993.

PAREDES MARTÍNEZ, Carlos, “Valladolid y su entorno en la época colonial” en Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

PASTOR, Rodolfo y María de los Ángeles Romero Frizzi, "Crecimiento Rural y Urbano 1740 – 1790" en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

PÉREZ MONROY, Julieta, "Modernidad y modas en la ciudad de México: De la basquiña al túnico, del calzón al pantalón" en Anne Staples (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

PÉREZ MUNGUÍA, Juana Patricia, *El proceso de liberación e integración social de los negros y los esclavos. Valladolid 1750 – 1810*, Tesis de Maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.

PERIÁÑEZ GÓMEZ, Rocío, "La esclavitud infantil en la España moderna" en Francisco Núñez Roldán (editor), *La Infancia en España y Portugal Siglos XVI – XIX*, España, Sílex, 2011.

PULIDO ECHEVESTE, Mónica, *El proceso de ornamentación de los espacios de culto de la Catedral de Valladolid de Michoacán, 1705 – 1745*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Morelia, 2007.

_____, *Reconfigurar los espacios. Imaginar los destinos, patrocinio y corporación. Identidad y tradición en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, Tesis de Maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

RABELL, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

REYES HEROLES, Jesús, *El Liberalismo mexicano*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2001.

RODRÍGUEZ O., Jaime E., *La independencia de la América española*, 2ª Edición, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

_____, Jaime E., *Nosotros somos ahora los españoles*, México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Tomo II, 2012.

ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de la Educación en Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948.

ROMERO PIÑÓN, Gerardo, *Extinción de esclavos en Michoacán 1700 – 1810*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Historia, s/a.

RONDA BUCIO, Evelia, *Vestimenta como elemento que identifica un estrato social en Valladolid, segunda mitad del siglo XVIII*, Tesina de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011.

ROSAS LAURO, Claudia, “El derecho de nacer y de crecer. Los niños en la Ilustración. Perú, siglo XVIII” en Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli (coordinadores), *Historia de la Infancia en América Latina*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2007.

_____, “Vagos, ociosos y mal entretenidos. La idea de pobreza en el Perú del siglo XVIII” en Claudia Rosas Lauro (editora) *“Nosotros también somos peruanos” La marginación en el Perú del siglo XVI a XXI*, Perú, Estudios Generales Letras Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.

RUIZ, José Fabián, Morelia, *Estampas de su pasado*, México, 1992.

RUIZ BERRIO, Julio, “Una historiografía de la infancia obsoleta: no una, sino varias infancias” en Antonio Padilla, Alcira Soler (et. al.) (coordinadores), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Casa Juan Pablos, 2008.

SABAU GARCÍA, María Luisa (coordinadora general), *Estampas de la familia mexicana*, México, Talleres de Impreso Formal, 1994.

SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “En busca de las historia de los juguetes michoacanos” en Enrique Florescano (coordinador), *El juguete michoacano*, México, Taurus, Secretaría de Turismo, Michoacán un gobierno diferente, Michoacán el alma de México, 2006.

SÁNCHEZ PINEDA, Magali Lizbeth, *Violación y estupro: agresión sexual a la mujer en Michoacán, 1750 – 1808*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011.

SEED, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial*, México, Alianza Editorial, 1991.

SERNA HERNÁNDEZ, Claudia Sefanie, *Valladolid en tiempos de guerra 1809 – 1825: un análisis demográfico*, Tesis de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, 2011.

STAPLES, Anne, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente” en *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1985.

TANK DE ESTRADA, Dorothy, “Enseñanza religiosa y patriótica. Historia de la primera historieta en México y su costo de publicación en 1801” en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Familia y Educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999.

_____, *La Educación Ilustrada 1736 – 1836*, México, El Colegio de México, 1984.

_____, “Tensión en la torre de marfil. La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano” en Josefina Zoraida Vázquez (et. al.) (coordinadora), *Ensayos sobre Historia de la Educación en México*, México, El Colegio de México, 1985.

_____, *Pueblos de indios y educación en el México Colonial, 1750 – 1821*, México, El Colegio de México, 1999.

TERÁN, Marta, “El liderazgo indio de Valladolid, la diversidad de gobiernos en los pueblos y la política indigenista borbónica (1786 – 1810)” en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

TORRES VEGA, José Martín, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

TORRUBIA BALAGUÉ, Eulalia, *La infancia abandonada. Acoger y educar. Iniciativas salmantinas durante los siglos XVI al XIX*, Salamanca, Grupo Editorial Universitario, 2006.

VARGAS URIBE, Guillermo, “El Poblamiento” en Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541 – 2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “El establecimiento de federalismo en México, 1812 - 1827”, en Josefina Zoraida Vázquez, (Coord.), *El establecimiento del federalismo en México (1821 - 1827)*, México, El Colegio de México, 2003.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “El siglo XVIII mexicano: de la modernización al descontento”, en Josefina Zoraida Vázquez (Coord.), *Interpretaciones del Siglo XVIII mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, México, Nueva Imagen, 1991.

VERDUZCO SANDOVAL, Rocío, *Los Boticarios en Valladolid durante el siglo XVIII. Formación práctica, botica y sociabilidad*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, 2014.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pablo, *¿Relajados o Reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

VOLLMER, Günter, “La evolución cuantitativa de la población” en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (compiladores), *Demografía Histórica de México: siglos XVI – XIX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

VON WOBESER, Gisela, *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Hemerografía

ALMADA, Francisco R., "La Reforma Educativa a partir de 1812" en *Historia Mexicana* 65, No. 1, Volumen XVII, El Colegio de México, Julio – septiembre 1967.

BÉLIGAND, Nadine, "La muerte en la ciudad de México en el siglo XVIII" en *Historia Mexicana* 225, No. 1, Volumen LVII, El Colegio de México, Julio – septiembre 2007.

CHÁVEZ CARVAJAL, María Guadalupe, "Vida y cultura en la Valladolid colonial" en *Tzintzun* 16, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Julio – diciembre 1992.

EXBALIN OBERTO, Arnaud, "Perros asesinos y matanzas de perros en la ciudad de México (siglos XVIII – XIX)" en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, No. 137, Volumen XXXV, El Colegio de Michoacán, 2014.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, "La casa de niños expósitos de la ciudad de México, una fundación del siglo XVIII" en *Historia Mexicana*, No. 123, Volumen XXXI, El Colegio de México, Enero – marzo 1982.

ILLANAS DUQUE, M^a Dolores y Carlos Plá Barniol, "El menor en situación de abandono en la novela del siglo XIX: la prehistoria del debate sobre la institucionalización del menor" en *Cuadernos de Trabajo Social*, No. 10, Madrid, Universidad Complutense, 1997.

JUÁREZ NIETO, Carlos, "La diputación provincial de Valladolid de Michoacán 1822 - 1824", en: *Anales del Museo Michoacano* No. 4, tercera época, Morelia, 1992.

LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E., "Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII" en *Historia Mexicana* 48, México, Volumen XII, El Colegio de México, No. 4, Abril – junio de 1963.

MENDOZA BRIONES, María Ofelia, "Pertenencia étnica e interlocución al sistema colonial en Michoacán: 1766 – 1767" en *Tzintzun* 23, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Enero – junio de 1996.

PADILLA, Antonio y Carlos Escalante, "Imágenes y fines de la educación en el Estado de México en el siglo XIX" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Volumen I, No. 2, Julio – diciembre, 1996.

PANI, Erika, "Ciudadanos, cuerpos, intereses. Las incertidumbres de la representación. Estados Unidos, 1776 - 1787, México, 1808-1828", en: *Historia Mexicana*, Vol. LIII, Num. 1, julio-septiembre, México, 2003.

RODRÍGUEZ O., Jaime E., "La independencia de la América Española, una reinterpretación", en: *Historia Mexicana*, Vol. XLII, Núm. 3, enero-marzo, México, 1993.

TANK DE ESTRADA, Dorothy, "Imágenes infantiles en los años de la insurgencia. El grabado popular, la educación y la cultura política de los niños" en *Historia Mexicana* 233, México, Volumen LIX, El Colegio de México, No. 1, Julio – septiembre de 2009.

_____, “Las Cortes de Cádiz y el desarrollo de la Educación en México” en *Historia Mexicana* 113, México, Volumen XXIX, El Colegio de México, No. 1, Julio – septiembre 1979.

_____, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México, 1822 – 1842” en *Historia Mexicana* 88, México, Volumen XXII, El Colegio de México, Abril – junio 1973.

VIQUEIRA, Juan Pedro, “El sentimiento de la muerte en el México ilustrado del siglo XVIII a través de dos textos de la época” en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, No. 5, Trimestral, El Colegio de Michoacán, Volumen II, 1981.

Electrónicas

Familysearch.org. México, Catholic Church Records, 1555 – 1996.

GARCÍA ALCARAZ, Guadalupe, “La distinción entre educación pública y privada” la tarea, (en línea) <http://www.latarea.com.mx/articu/articu16.htm>. Universidad de Guadalajara.

INDICE DE CUADROS, GRÁFICAS, ILUSTRACIONES Y MAPAS

Cuadros

Cuadro No. 1	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1751 A 1760	57
Cuadro No. 2	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1751 – 1760	58
Cuadro No. 3	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1761 A 1770	59
Cuadro No. 4	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1761 – 1770	60
Cuadro No. 5	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1771 A 1780	61
Cuadro No. 6	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1771 – 1780	62
Cuadro No. 7	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1781 A 1790	63
Cuadro No. 8	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1781 – 1790	64
Cuadro No. 9	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1791 A 1800	65
Cuadro No. 10	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1791 – 1800	66
Cuadro No. 11	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1801 A 1810	67
Cuadro No. 12	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1801 – 1810	68
Cuadro No. 13	NACIMIENTOS DE NIÑOS ESPAÑOLES DE 1811 A 1820	69
Cuadro No. 14	NACIMIENTOS DE ESPAÑOLES POR SEXO 1811 – 1820	71
Cuadro No. 15	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	72
Cuadro No. 16	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	73
Cuadro No. 17	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	74
Cuadro No. 18	NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA	75
Cuadro No. 19	NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA	76
Cuadro No. 20	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	77
Cuadro No. 21	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1751 – 1760	83
Cuadro No. 22	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1761 – 1770	84
Cuadro No. 23	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1771 – 1780	86
Cuadro No. 24	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1781 – 1790	87
Cuadro No. 25	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1791 – 1800	88
Cuadro No. 26	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1801 – 1810	90
Cuadro No. 27	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE ESPAÑOLES 1811 – 1820	91
Cuadro No. 28	CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	93
Cuadro No. 29	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	94
Cuadro No. 30	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	95
Cuadro No. 31	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS	96
Cuadro No. 32	HEREDEROS HIJOS DE PADRES BIOLÓGICOS	102
Cuadro No. 33	HEREDEROS HIJOS DE PADRES ADOPTIVOS	102
Cuadro No. 34	HEREDEROS HIJOS DE MADRE BIOLÓGICA	108
Cuadro No. 35	HEREDEROS HIJOS DE MADRE ADOPTIVA	108
Cuadro No. 36	BAUTISMOS DE ESPAÑOLES POR DÉCADA	133
Cuadro No. 37	CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1796	134
Cuadro No. 38	CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1797	135
Cuadro No. 39	CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1798	136
Cuadro No. 40	CONFIRMACIONES DE NIÑOS ESPAÑOLES EN EL AÑO DE 1799	136
Cuadro No. 41	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1751 A 1760	144
Cuadro No. 42	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1751 – 1760	146
Cuadro No. 43	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1761 A 1770	146
Cuadro No. 44	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1761 – 1770	148
Cuadro No. 45	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1771 A 1780	148
Cuadro No. 46	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1771 – 1780	150

Cuadro No. 47	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1781 A 1790	150
Cuadro No. 48	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1781 – 1790	151
Cuadro No. 49	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1791 A 1800	152
Cuadro No. 50	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1791 – 1800	153
Cuadro No. 51	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1801 A 1810	154
Cuadro No. 52	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1801 – 1810	155
Cuadro No. 53	NACIMIENTOS DE NIÑOS INDIOS DE 1811 A 1820	156
Cuadro No. 54	NACIMIENTOS DE INDIOS POR SEXO 1811 – 1820	157
Cuadro No. 55	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	159
Cuadro No. 56	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	160
Cuadro No. 57	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	161
Cuadro No. 58	NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA	162
Cuadro No. 59	NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA	163
Cuadro No. 60	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	163
Cuadro No. 61	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1751 –1760	166
Cuadro No. 62	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1761 –1770	167
Cuadro No. 63	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1771 –1780	168
Cuadro No. 64	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1781 –1790	170
Cuadro No. 65	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1791 –1800	171
Cuadro No. 66	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1801 –1810	172
Cuadro No. 67	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE INDIOS 1811 –1820	174
Cuadro No. 68	CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	175
Cuadro No. 69	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	176
Cuadro No. 70	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	177
Cuadro No. 71	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS	178
Cuadro No. 72	BAUTISMOS DE INDIOS POR DÉCADA	189
Cuadro No. 73	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1751 A 1760	200
Cuadro No. 74	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1751 – 1760	201
Cuadro No. 75	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1751 - 1760	202
Cuadro No. 76	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1761 A 1770	203
Cuadro No. 77	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1761 – 1770	205
Cuadro No. 78	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1761 - 1770	206
Cuadro No. 79	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1771 A 1780	207
Cuadro No. 80	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1771 – 1780	208
Cuadro No. 81	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1771 - 1780	210
Cuadro No. 82	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1781 A 1790	211
Cuadro No. 83	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1781 – 1790	212
Cuadro No. 84	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1781 - 1790	213
Cuadro No. 85	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1791 A 1800	214
Cuadro No. 86	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1791 – 1800	216

Cuadro No. 87	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1791 - 1800	217
Cuadro No. 88	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1801 A 1810	218
Cuadro No. 89	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1801 – 1810	219
Cuadro No. 90	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1801 - 1810	220
Cuadro No. 91	NACIMIENTOS DE NIÑOS CASTAS DE 1811 A 1820	222
Cuadro No. 92	NACIMIENTOS DE CASTAS POR SEXO 1811 – 1820	223
Cuadro No. 93	REGISTRO DE CASTAS ENTRE 1811 - 1820	224
Cuadro No. 94	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	225
Cuadro No. 95	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	226
Cuadro No. 96	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	227
Cuadro No. 97	NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA	228
Cuadro No. 98	NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA SEGÚN SU CASTA	229
Cuadro No. 99	NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA	230
Cuadro No. 100	NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA SEGÚN SU CASTA	230
Cuadro No. 101	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	232
Cuadro No. 102	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA SEGÚN LA CASTA	233
Cuadro No. 103	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1751 –1760	235
Cuadro No. 104	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1761 –1770	237
Cuadro No. 105	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1771 –1780	238
Cuadro No. 106	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1781 –1790	239
Cuadro No. 107	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1791 –1800	241
Cuadro No. 108	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1801 –1810	242
Cuadro No. 109	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE CASTAS 1811 –1820	244
Cuadro No. 110	CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	246
Cuadro No. 111	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	247
Cuadro No. 112	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	247
Cuadro No. 113	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS	248
Cuadro No. 114	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1751 – 1760)	254
Cuadro No. 115	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1761 – 1770)	254
Cuadro No. 116	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1771 – 1780)	255
Cuadro No. 117	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1781 – 1790)	257
Cuadro No. 118	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1791 – 1800)	257
Cuadro No. 119	COMPRA – VENTA DE MADRES E HIJOS (1801 – 1808)	259
Cuadro No. 120	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1751 – 1760)	261
Cuadro No. 121	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1761 – 1770)	262
Cuadro No. 122	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1771 – 1780)	264
Cuadro No. 123	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1781 – 1790)	266
Cuadro No. 124	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1791 – 1800)	266
Cuadro No. 125	COMPRA – VENTA DE NIÑOS (1801 – 1808)	267
Cuadro No. 126	COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1751 – 1760)	269

Cuadro No. 127	COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1761 – 1770)	270
Cuadro No. 128	COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1771 – 1780)	271
Cuadro No. 129	COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1781 – 1790)	272
Cuadro No. 130	COMPRA – VENTA DE NIÑOS EN LOS QUE NO SE HACE MENCIÓN DE LOS PADRES (1801 – 1806)	272
Cuadro No. 131	POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS 1751 - 1760	279
Cuadro No. 132	POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS 1761 - 1770	280
Cuadro No. 133	POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS 1771 - 1780	281
Cuadro No. 134	POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS 1781 - 1790	282
Cuadro No. 135	POBLACIÓN ESCLAVA DETERMINADA A PARTIR DE LOS LIBROS DE BAUTISMOS 1791 - 1800	283
Cuadro No. 136	BAUTISMOS DE NIÑOS CASTAS POR DÉCADA	287
Cuadro No. 137	BAUTISMOS DE NIÑOS ESCLAVOS POR DÉCADA	287
Cuadro No. 138	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1751 – 1760	291
Cuadro No. 139	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1761 - 1770	292
Cuadro No. 140	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1771 - 1780	293
Cuadro No. 141	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1781 - 1790	294
Cuadro No. 142	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1791 - 1800	295
Cuadro No. 143	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1801 - 1810	296
Cuadro No. 144	NACIMIENTOS DE HIJOS LEGÍTIMOS 1811 - 1820	297
Cuadro No. 145	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1751 - 1760	299
Cuadro No. 146	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1761 - 1770	300
Cuadro No. 147	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1771 - 1780	301
Cuadro No. 148	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1781 - 1790	302
Cuadro No. 149	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1791 - 1800	303
Cuadro No. 150	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1801 - 1810	304
Cuadro No. 151	NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1811 - 1820	305
Cuadro No. 152	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1751 - 1760	307
Cuadro No. 153	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1761 - 1770	308
Cuadro No. 154	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1771 - 1780	309
Cuadro No. 155	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1781 - 1790	310
Cuadro No. 156	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1791 - 1800	311
Cuadro No. 157	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1801 - 1810	312
Cuadro No. 158	NACIMIENTOS DE NIÑOS EXPÓSITOS 1811 - 1820	313
Cuadro No. 159	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1751 - 1760	314
Cuadro No. 160	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1761 - 1770	315
Cuadro No. 161	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1771 - 1780	316
Cuadro No. 162	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1781 - 1790	317
Cuadro No. 163	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1791 - 1800	318
Cuadro No. 164	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1801 - 1810	319
Cuadro No. 165	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1811 - 1820	320
Cuadro No. 166	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1751 - 1760	321
Cuadro No. 167	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1761 - 1770	322

Cuadro No. 168	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1771 - 1780	323
Cuadro No. 169	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1781 - 1790	324
Cuadro No. 170	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1791 - 1800	325
Cuadro No. 171	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1801 - 1810	326
Cuadro No. 172	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1811 - 1820	327
Cuadro No. 173	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	328
Cuadro No. 174	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	329
Cuadro No. 175	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	330
Cuadro No. 176	NACIMIENTOS DE NIÑOS POR DÉCADA	331
Cuadro No. 177	NACIMIENTOS DE NIÑAS POR DÉCADA	332
Cuadro No. 178	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	333
Cuadro No. 179	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1751 - 1760	334
Cuadro No. 180	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1761 - 1770	335
Cuadro No. 181	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1771 - 1780	336
Cuadro No. 182	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1781 - 1790	337
Cuadro No. 183	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1791 - 1800	338
Cuadro No. 184	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1801 - 1810	339
Cuadro No. 185	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS 1811 - 1820	340
Cuadro No. 186	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1751 - 1760	341
Cuadro No. 187	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1761 - 1770	342
Cuadro No. 188	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1771 - 1780	343
Cuadro No. 189	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1781 - 1790	344
Cuadro No. 190	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1791 - 1800	345
Cuadro No. 191	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1801 - 1810	346
Cuadro No. 192	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS 1811 - 1820	347
Cuadro No. 193	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1751 - 1760	348
Cuadro No. 194	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1761 - 1770	349
Cuadro No. 195	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1771 - 1780	350
Cuadro No. 196	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1781 - 1790	351
Cuadro No. 197	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1791 - 1800	352
Cuadro No. 198	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1801 - 1810	353
Cuadro No. 199	CANTIDAD DE DEFUNCIONES QUE NO ESPECIFICAN EL SEXO DE LOS NIÑOS 1811 - 1820	354
Cuadro No. 200	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑOS	355
Cuadro No. 201	CANTIDAD DE DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	356
Cuadro No. 202	CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA QUE NO ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS	357
Cuadro No. 203	CANTIDAD DE DEFUNCIONES POR DÉCADA	358
Cuadro No. 204	POBLACIÓN POR DÉCADA DE NIÑOS QUE FUERON BAUTIZADOS	361
Cuadro No. 205	POBLACIÓN POR DÉCADA DE NIÑAS QUE FUERON BAUTIZADAS	362
Cuadro No. 206	POBLACIÓN EN GENERAL DE NIÑOS BAUTIZADOS	363

Gráficas

Gráfica No. 1	NACIMIENTOS 1751 - 1760	58
Gráfica No. 2	POR SEXO 1751 - 1760	59
Gráfica No. 3	NACIMIENTOS 1761 - 1770	60
Gráfica No. 4	POR SEXO 1761 - 1770	61
Gráfica No. 5	NACIMIENTOS 1771 - 1780	62
Gráfica No. 6	POR SEXO 1771 - 1780	63
Gráfica No. 7	NACIMIENTOS 1781 - 1790	64
Gráfica No. 8	POR SEXO 1781 - 1790	65
Gráfica No. 9	NACIMIENTOS 1791 - 1800	66
Gráfica No. 10	POR SEXO 1791 - 1800	67
Gráfica No. 11	NACIMIENTOS 1801 - 1810	68
Gráfica No. 12	POR SEXO 1801 - 1810	69
Gráfica No. 13	NACIMIENTOS 1811 - 1820	70
Gráfica No. 14	POR SEXO 1811 - 1820	71
Gráfica No. 15	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	72
Gráfica No. 16	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	73
Gráfica No. 17	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	74
Gráfica No. 18	NIÑOS POR DÉCADA	75
Gráfica No. 19	NIÑAS POR DÉCADA	76
Gráfica No. 20	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	77
Gráfica No. 21	DEFUNCIONES 1751 - 1760	84
Gráfica No. 22	DEFUNCIONES 1761 - 1770	85
Gráfica No. 23	DEFUNCIONES 1771 - 1780	86
Gráfica No. 24	DEFUNCIONES 1781 - 1790	87
Gráfica No. 25	DEFUNCIONES 1791 - 1800	89
Gráfica No. 26	DEFUNCIONES 1801 - 1810	90
Gráfica No. 27	DEFUNCIONES 1811 - 1820	92
Gráfica No. 28	DEFUNCIONES EN GENERAL POR DÉCADA	94
Gráfica No. 29	DEFUNCIONES DE NIÑOS PR DÉCADA	95
Gráfica No. 30	DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	96
Gráfica No. 31	DEFUNCIONES POR DÉCADA EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS	97
Gráfica No. 32	BAUTISMO ENTRE 1751 - 1820	133
Gráfica No. 33	NACIMIENTOS 1751 - 1760	145
Gráfica No. 34	POR SEXO 1751 - 1760	146
Gráfica No. 35	NACIMIENTOS 1761 - 1770	147
Gráfica No. 36	POR SEXO 1761 - 1770	148
Gráfica No. 37	NACIMIENTOS 1771 - 1780	149
Gráfica No. 38	POR SEXO 1771 - 1780	150
Gráfica No. 39	NACIMIENTOS 1781 - 1790	151
Gráfica No. 40	POR SEXO 1781 - 1790	152
Gráfica No. 41	NACIMIENTOS 1791 - 1800	153
Gráfica No. 42	POR SEXO 1791 - 1800	154
Gráfica No. 43	NACIMIENTOS 1801 - 1810	155
Gráfica No. 44	POR SEXO 1801 - 1810	156
Gráfica No. 45	NACIMIENTOS 1811 - 1820	157
Gráfica No. 46	POR SEXO 1811 - 1820	158
Gráfica No. 47	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	159

Gráfica No. 48	HIJOSDE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	160
Gráfica No. 49	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	161
Gráfica No. 50	NIÑOS POR DÉCADA	162
Gráfica No. 51	NIÑAS POR DÉCADA	163
Gráfica No. 52	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	164
Gráfica No. 53	DEFUNCIONES 1751 - 1760	166
Gráfica No. 54	DEFUNCIONES 1761 - 1770	167
Gráfica No. 55	DEFUNCIONES 1771 - 1780	169
Gráfica No. 56	DEFUNCIONES 1781 - 1790	170
Gráfica No. 57	DEFUNCIONES 1791 - 1800	171
Gráfica No. 58	DEFUNCIONES 1801 - 1810	173
Gráfica No. 59	DEFUNCIONES 1811 - 1820	174
Gráfica No. 60	DEFUNCIONES EN GENERAL POR DÉCADA	176
Gráfica No. 61	DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	177
Gráfica No. 62	DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	178
Gráfica No. 63	DEFUNCIONES POR DÉCADA EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS	179
Gráfica No. 64	BAUTISMOS ENTRE 1751 - 1820	190
Gráfica No. 65	NACIMIENTOS 1751 - 1760	200
Gráfica No. 66	POR SEXO 1751 - 1760	202
Gráfica No. 67	NACIMIENTOS POR CASTA 1751 - 1760	203
Gráfica No. 68	NACIMIENTOS 1761 - 1770	204
Gráfica No. 69	POR SEXO 1761 - 1770	205
Gráfica No. 70	NACIMIENTOS POR CASTA 1761 - 1770	206
Gráfica No. 71	NACIMIENTOS 1771 - 1780	208
Gráfica No. 72	POR SEXO 1771 - 1780	209
Gráfica No. 73	NACIMIENTOS POR CASTA 1771 - 1780	210
Gráfica No. 74	NACIMIENTOS 1781 - 1790	211
Gráfica No. 75	POR SEXO 1781 - 1790	213
Gráfica No. 76	NACIMIENTOS POR CASTA 1781 - 1790	214
Gráfica No. 77	NACIMIENTOS 1791 - 1800	215
Gráfica No. 78	POR SEXO 1791 - 1800	216
Gráfica No. 79	NACIMIENTOS POR CASTA 1791 - 1800	217
Gráfica No. 80	NACIMIENTOS 1801 - 1810	219
Gráfica No. 81	POR SEXO 1801 - 1810	220
Gráfica No. 82	NACIMIENTOS POR CASTA 1801 - 1810	221
Gráfica No. 83	NACIMIENTOS 1811 - 1820	222
Gráfica No. 84	POR SEXO 1811 - 1820	224
Gráfica No. 85	NACIMIENTOS POR CASTA 1811 - 1820	225
Gráfica No. 86	HIJOS LEGÍTIMOS POR DÉCADA	226
Gráfica No. 87	HIJOS DE MADRES SOLTERAS POR DÉCADA	227
Gráfica No. 88	NIÑOS EXPÓSITOS POR DÉCADA	228
Gráfica No. 89	NIÑOS POR DÉCADA	229
Gráfica No. 90	NIÑOS SEGÚN SU CASTA	230
Gráfica No. 91	NIÑAS POR DÉCADA	231
Gráfica No. 92	NIÑAS SEGÚN SU CASTA	232
Gráfica No. 93	POBLACIÓN EN GENERAL POR DÉCADA	233
Gráfica No. 94	POBLACIÓN EN GENERAL POR CASTA	234
Gráfica No. 95	DEFUNCIONES 1751 - 1760	236
Gráfica No. 96	DEFUNCIONES 1761 - 1770	237

Gráfica No. 97	DEFUNCIONES 1771 - 1780	239
Gráfica No. 98	DEFUNCIONES 1781 - 1790	240
Gráfica No. 99	DEFUNCIONES 1791 - 1800	242
Gráfica No. 100	DEFUNCIONES 1801 - 1810	243
Gráfica No. 101	DEFUNCIONES 1811 - 1820	245
Gráfica No. 102	DEFUNCIONES EN GENERAL POR DÉCADA	246
Gráfica No. 103	DEFUNCIONES DE NIÑOS POR DÉCADA	247
Gráfica No. 104	DEFUNCIONES DE NIÑAS POR DÉCADA	248
Gráfica No. 105	DEFUNCIONES POR DÉCADA EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS	249
Gráfica No. 106	COMPRVENTA DE MADRES E HIJOS ENTRE 1751 - 1810	259
Gráfica No. 107	EDADES DE LOS NIÑOS ENTRE 1751 - 1810	260
Gráfica No. 108	POR SEXO 1751 - 1810	261
Gráfica No. 109	COMPRVENTA DE NIÑOS ESCLAVOS 1751 - 1810	268
Gráfica No. 110	EDADES DE LOS NIÑOS ENTRE 1751 - 1810	268
Gráfica No. 111	POR SEXO 1751 - 1810	269
Gráfica No. 112	COMPRVENTA DE NIÑOS SIN MENCIÓN DE LOS PADRES 1751 - 1810	273
Gráfica No. 113	EDADES DE LOS NIÑOS ENTRE 1751 - 1810	274
Gráfica No. 114	POR SEXO 1751 - 1810	274
Gráfica No. 115	POBLACIÓN ESCLAVA POR DÉCADA	275
Gráfica No. 116	POBLACIÓN DE ESCLAVOS 1751 - 1760	280
Gráfica No. 117	POBLACIÓN DE ESCLAVOS 1761 - 1770	281
Gráfica No. 118	POBLACIÓN DE ESCLAVOS 1771 - 1780	282
Gráfica No. 119	POBLACIÓN DE ESCLAVOS 1781 - 1790	283
Gráfica No. 120	POBLACIÓN DE ESCLAVOS 1791 - 1800	284
Gráfica No. 121	POBLACIÓN DE ESCLAVOS ENTRE 1751 - 1800	284
Gráfica No. 122	BAUTISMO DE CASTAS ENTRE 1751 - 1820	287
Gráfica No. 123	BAUTISMO DE ESCLAVOS ENTRE 1751 - 1810	288
Gráfica No. 124	HIJOS LEGÍTIMOS 1751 - 1760	291
Gráfica No. 125	HIJOS LEGÍTIMOS 1761 - 1770	292
Gráfica No. 126	HIJOS LEGÍTIMOS 1771 - 1780	293
Gráfica No. 127	HIJOS LEGÍTIMOS 1781 - 1790	294
Gráfica No. 128	HIJOS LEGÍTIMOS 1791 - 1800	295
Gráfica No. 129	HIJOS LEGÍTIMOS 1801 - 1810	247
Gráfica No. 130	HIJOS LEGÍTIMOS 1811 - 1820	298
Gráfica No. 131	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1751 - 1760	299
Gráfica No. 132	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1761 - 1770	300
Gráfica No. 133	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1771 - 1780	301
Gráfica No. 134	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1781 - 1790	302
Gráfica No. 135	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1791 - 1800	303
Gráfica No. 136	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1801 - 1810	305
Gráfica No. 137	HIJOS DE MADRES SOLTERAS 1811 - 1820	306
Gráfica No. 138	NIÑOS EXPÓSITOS 1751 - 1760	307
Gráfica No. 139	NIÑOS EXPÓSITOS 1761 - 1770	308
Gráfica No. 140	NIÑOS EXPÓSITOS 1771 - 1780	309
Gráfica No. 141	NIÑOS EXPÓSITOS 1781 - 1790	310
Gráfica No. 142	NIÑOS EXPÓSITOS 1791 - 1800	311
Gráfica No. 143	NIÑOS EXPÓSITOS 1801 - 1810	312
Gráfica No. 144	NIÑOS EXPÓSITOS 1811 - 1820	313
Gráfica No. 145	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1751 - 1760	314

Gráfica No. 146	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1761 - 1770	315
Gráfica No. 147	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1771 - 1780	316
Gráfica No. 148	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1781 - 1790	317
Gráfica No. 149	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1791 - 1800	318
Gráfica No. 150	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1801 - 1810	319
Gráfica No. 151	NACIMIENTOS DE NIÑOS 1811 - 1820	320
Gráfica No. 152	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1751 - 1760	321
Gráfica No. 153	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1761 - 1770	322
Gráfica No. 154	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1771 - 1780	323
Gráfica No. 155	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1781 - 1790	324
Gráfica No. 156	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1791 - 1800	325
Gráfica No. 157	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1801 - 1810	326
Gráfica No. 158	NACIMIENTOS DE NIÑAS 1811 - 1820	327
Gráfica No. 159	HIJOS LEGÍTIMOS ENTRE 1751 - 1820	328
Gráfica No. 160	HIJOS DE MADRES SOLTERAS ENTRE 1751 - 1820	329
Gráfica No. 161	NIÑOS EXPÓSITOS ENTRE 1751 - 1820	330
Gráfica No. 162	NIÑOS ENTRE 1751 - 1820	331
Gráfica No. 163	NIÑAS ENTRE 1751 - 1820	332
Gráfica No. 164	POBLACIÓN EN GENERAL ENTRE 1751 - 1820	333
Gráfica No. 165	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1751 - 1760	335
Gráfica No. 166	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1761 - 1770	336
Gráfica No. 167	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1771 - 1780	337
Gráfica No. 168	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1781 - 1790	338
Gráfica No. 169	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1791 - 1800	339
Gráfica No. 170	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1801 - 1810	340
Gráfica No. 171	DEFUNCIONES DE NIÑOS 1811 - 1820	341
Gráfica No. 172	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1751 - 1760	342
Gráfica No. 173	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1761 - 1770	343
Gráfica No. 174	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1771 - 1780	344
Gráfica No. 175	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1781 - 1790	345
Gráfica No. 176	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1791 - 1800	346
Gráfica No. 177	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1801 - 1810	347
Gráfica No. 178	DEFUNCIONES DE NIÑAS 1811 - 1820	348
Gráfica No. 179	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1751 - 1760	349
Gráfica No. 180	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1761 - 1770	350
Gráfica No. 181	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1771 - 1780	351
Gráfica No. 182	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1781 - 1790	352
Gráfica No. 183	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1791 - 1800	353
Gráfica No. 184	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1801 - 1810	354
Gráfica No. 185	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1811 - 1820	355
Gráfica No. 186	DEFUNCIONES DE NIÑOS ENTRE 1751 - 1820	356
Gráfica No. 187	DEFUNCIONES DE NIÑAS ENTRE 1751 - 1820	357
Gráfica No. 188	DEFUNCIONES EN QUE NO SE ESPECIFICA EL SEXO DE LOS NIÑOS 1751 - 1820	358
Gráfica No. 189	DEFUNCIONES EN GENERAL ENTRE 1751 - 1820	359

Gráfica No. 190	BAUTISMO DE NIÑOS ENTRE 1751 - 1820	362
Gráfica No. 191	BAUTISMO DE NIÑAS ENTRE 1751 - 1820	363
Gráfica No. 192	POBLACIÓN BAUTIZADA ENTRE 1751 - 1820	364

Ilustraciones

Ilustración No. 1	ALGUNAS CASTAS QUE PREVALECÍAN EN VALLADOLID DE MICHOACÁN	195
Ilustración No. 2	PARTE EXTERIOR DEL TEMPLO DEL SEÑOR DE LA COLUMNA	285
Ilustración No. 3	PARTE INTERIOR DEL TEMPLO DEL SEÑOR DE LA COLUMNA	286
Ilustración No. 4	LA COMUNIÓN DEL PECADOR	365
Ilustración No. 5	CAPILLA DEL SANTO NIÑO	366
Ilustración No. 6	PLAZA MAYOR DE LA CIUDAD DE MÉXICO	405
Ilustración No. 7	EL TRASLADO DE LAS MONJAS	407

Mapas

Mapa No. 1	OBISPADO DE MICHOACÁN	40
Mapa No. 2	TRAZA URBANA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID DE MICHOACÁN 1794	43